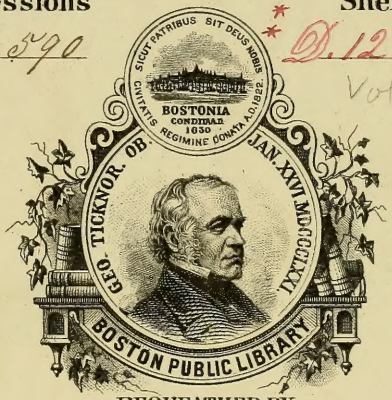
Accessions

116,590

Shelf No.

D.123.2

Vol. 17



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec.d Apr. 26.th 1871.

MEMORIAL HISTÓRICO ESPAÑOL:

COLECCION

DE DOCUMENTOS, OPÚSCULOS Y ANTIGÜEDADES,

QUE PUBLICA

LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO XVII.

MADRID,
EN LA IMPRENTA NACIONAL.
—
1863.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Boston Public Library

http://www.archive.org/details/memorialhistrico17real

MEMORIAL HISTÓRICO ESPAÑOL:

COLECCION

DE DOCUMENTOS, OPÚSCULOS Y ANTIGÜEDADES,

QUE PUBLICA

LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Vol.

TOMO XVII.

MADRID,
EN LA IMPRENTA NACIONAL.
—
1863.

CARTAS

DE ALGUNOS PP. DE LA COMPAÑÍA DE JESUS

SOBRE LOS SUCESOS DE LA MONARQUÍA

ENTRE LOS AÑOS DE 1634 Y 1648.

TOMO V.

COMPRENDE DESDE FEBRERO DE 1643, Á ÚLTIMOS DE 1644.

116590
C.T.

Acerca de las cartas contenidas en este tomo V, y XVII del *Memorial Histórico*, poco es lo que tenemos que advertir. Comprende los años de 1643 y 44, durante los cuales ni mejoró el estado general de la Monarquía, ni se corrigieron los abusos de la pasada administracion, ni se abrieron, como algunos esperaban, las fuentes de la riqueza pública, cegadas, decian, por la ambicion é inepcia del valido. Al contrario, las faltas se multiplicaban, la hacienda se consumia y el desaliento era general. En las fronteras de Cataluña y Portugal nuestros ejércitos no eran bastante poderosos para sofocar la obstinada rebelion de los unos y el natural deseo de independencia de los otros; en Flandes los aguerridos tercios españoles apenas hacian otra cosa mas que defenderse contra la multitud de enemigos que los acosaban: era pues cada dia mas patente y manifiesto que los males de la Monarquía procedian de mas lejos y no tenian solamente orígen en la privanza del Conde-Duque, que retirado en Toro y no pudiendo soportar su aislamiento hacia aun esfuerzos por volver al favor del Monarca.

Entre las cartas del P. Sebastian Gonzalez, mezcladas en este volúmen con las de los PP. Negrete, Camacho, Amaya, Ruiz de Quintana Dueñas, Monzon y otros, se hallan no pocas escritas por seglares, ya desde Flandes ó Alemania, ya desde la frontera de Portugal, ya desde Zaragoza donde el rey Felipe IV se hallaba á la sazon; las cuales, como era de esperar, contienen mayores detalles y pintan mas al vivo el estado de la cosa pública, que no las sesudas epístolas del padre madrileño. Merecen, pues, la atencion de nuestros lectores entre otras, dos cartas: una del mayordomo del marqués de Castel-Rodrigo, y otra del veedor general de nuestro ejército en Flandes, escritas ambas inmediatamente despues y bajo la primera impresion de la célebre rota de Rocroy, acaecida el 19 de Mayo de 1643, las cuales nos darán ocasion y motivo para señalar una muy notable equivocacion que de dos siglos á esta parte se viene constantemente reproduciendo, sin que nadie hasta ahora la haya advertido ú tomádose el trabajo de deshacerla. Aludimos al nombre y circunstancias del general que mandaba nuestra infantería en aquella desgraciada campaña, pretendiendo los escritores franceses, sin exceptuar casi uno, que lo era el conde de Fuentes, gobernador del Estado de Milan (muerto en 1610), mientras consta por testimonios irrefragables que nuestros tercios pelearon aquel dia á las órdenes del conde de Fontana, caballero lorenés, de quien se hará frecuente mencion en estas páginas. La equivocacion es tanto mas deplorable cuanto que repetida, quizá con estudio, por los historiadores franceses de mas nota, ha hallado últimamente cabida en las obras de escritores autorizados de nuestra patria. Esto mismo nos impone la obligacion de poner en claro quién fué el conde de *Fuentes* y quién el de *Fontana*; qué servicios militares hizo cada uno de ellos, y cuán absurdo es haberlos confundido.

Don Pedro Enriquez (1) de Azevedo, segundo conde de Fuentes de Val de Opero, en Castilla, nació por los años de 1515. Fué hijo de D. Pedro Enriquez de Guzman (2) y de Doña Juana de Azevedo y Fonseca, primera condesa de Fuentes. En 1585, en las fiestas y juegos de cañas que Zaragoza hizo para celebrar el casamiento del duque de Saboya, D. Cárlos Manuel, con la infanta Doña Catalina, hija de Felipe II, fué el conde uno de los que mas se distinguieron saliendo en la cuadrilla del Almirante de Castilla. Poco despues acompañó al Rey á las Córtes de Monzon y al concluir aquel año fué enviado á Turin, córte de Saboya, con el especial encargo de visitar al Duque y á su esposa y tratar con ellos del auxilio que por aquella parte habia de darse á los jefes de la liga francesa.

De camino tomó posesion del cargo de capitan general de la caballería de Milan, sirviendo á las órdenes de D. Sancho de Guevara y Padilla, gobernador de aquel Estado, hasta que por los años de 1588 volvió á España. Aprestábase á la sazon en los puertos de la Península la formidable armada que debia invadir las costas de Inglaterra, y el conde fué uno de los ministros encargados de inspeccionar las levas y activar los armamentos. Por Febrero de 1589 fué nombrado capitan general del reino de Portugal, cuya capital Lisboa defendió en Junio contra el ejército de D. Antonio prior de Ocrato, que auxiliado de ingleses (3) habia desembarcado en aquellas costas.

---

(1) Haro y otros genealogistas escriben indiferentemente Enriquez y Henriquez. Bavia en su *Pontifical* le llama *Enriquez de Toledo*; otros *Enriquez de Guzman* como su padre.

(2) Hijo de D. Diego Henriquez de Guzman, tercer conde de Alba de Liste, y de Doña Catalina de Toledo Pimentel, hija de D. García de Toledo, el que murió en los Gelves, en 1515.

(3) John Norris, sir Francis Drake y otros corsarios á quienes la reina Isabel de Inglaterra habia buscado para aquella expedicion.

Gobernaba los Estados de Flandes el célebre duque de Parma, Alejandro Farnesio, el cual habia poderosamente contribuido á los triunfos de la liga católica, si bien la falta de union de los caudillos franceses afiliados en aquella bandera, y los talentos militares del príncipe de Bearne, que subió despues al trono con el nombre de Enrique IV, hicieron inútiles todos los esfuerzos de Felipe II para hacer prevalecer definitivamente el partido de los Guisas. Herido de un mosquetazo en el sitio de Caudebec, que fué sin embargo tomada en Abril de 1592, el duque se retiró poco despues á Flandes, desde donde envió á suplicar á Felipe II se sirviese relevarle del gobierno de las armas, pues se consideraba por sus achaques y falta de salud incapaz para el mando, y además deseaba morir en sus estados. El Rey despachó sin tardanza al marqués de Cerralvo para que de su parte le consolase y alentase á continuar en el mando; pero el marqués murió antes de embarcarse en Palamós, y el estado de las cosas en Flandes fué empeorando visiblemente, habiéndose el Conde Mauricio de Orange apoderado de varias plazas importantes de la frontera. El mal pedia pronto remedio, y Felipe II puso los ojos en el conde de Fuentes, despachándole con instrucciones secretas y órden de no abrirlas hasta su llegada á Flandes. Entró el conde en Bruselas por Noviembre de 1592; mas cuando trataba de avistarse con el Duque, que se hallaba á la sazon en Arrás, recibió aviso de su muerte, y de haber designado para sucederle en el gobierno de los Estados, mientras S. M. no dispusiese otra cosa, al conde Pedro Ernesto de Mansfeld, uno de los señores flamencos de mas autoridad y crédito en la política y en las armas. No queria al pronto pasar por este nombramiento el Consejo de Estado de Flandes, pretendiendo que el Duque habia excedido los límites de su prerogativa; pero habiendo el de Fuentes presentado

una credencial de Felipe II, en la cual mandaba se le obedeciese en todo, el Consejo desistió de su competencia, quedando desde luego Mansfeld, aunque valetudinario y cargado de años, con el mando político, y encargándose de todo lo relativo á las armas el cónde de Fuentes.

Lo primero que este hizo fué fijar su atencion en la hacienda pública, casi del todo exhausta por los despilfarros de la administracion pasada y los grandes gastos que habian ocasionado las guerras de la Liga. Mientras llegaban de España los socorros de gente y dinero que Felipe II le habia prometido, dispuso fuesen visitados oficiales y contadores, y castigados los delincuentes, logrando de esta manera corregir muchos abusos y desórdenes que en los últimos tiempos se habian introducido. Luego dispuso que el conde Cárlos de Mansfeld, hijo del gobernador, entrase por Picardía, mientras el coronel Cristóbal de Mondragon hacia frente al de Orange, y Francisco Verdugo limpiaba la Frisia de enemigos. El mismo, á la cabeza de los tercios españoles é italianos, y despues de recuperada la plaza de Huy, que los holandeses habian ganado por traicion al arzobispo de Cambray, obispo de Lieja, se disponia á tomar la ofensiva, cuando la muerte inesperada del archiduque Ernesto (1) que un año antes habia venido á gobernar los Estados, le obligó á desistir de su intento.

Mientras Felipe II proveia nuevo gobernador, el conde de Fuentes quedó encargado del mando; pero el estado de la cosa pública era tan aflictivo que bien necesitó aquel de toda su prudencia y energia para salir del apuro en que se hallaba. Habíanse amotinado por falta de pagas los italianos y valones, que dueños de varias plazas, se resistian

(1) Murió este príncipe que era hijo de Maximiliano y hermano del archiduque Alberto, que gobernó despues, en Febrero de 1595. Su entrada en Bruselas se verificó el 30 de Enero de 1594.

á entregarlas mientras no se satisfaciese á sus justas reclamaciones. Los tudescos entraron tumultuosamente en Bruselas, prendieron á su coronel Beristain y amenazaron dar saco á la ciudad, si no se les pagaban prontamente sus atrasos. El duque de Bouillon, y el conde Felipe de Nasau corrian el ducado de Luxemburgo; el condestable Velasco, que desde Milan habia pasado al Delfinado, se hallaba bastante comprometido en Borgoña, y Enrique IV, ya absuelto por el Papa, y rey de Francia, declaraba solemnemente la guerra al Rey Católico y se preparaba á entrar por la frontera del Artois.

En tan críticas circunstancias tomó el conde el gobierno de los Estados de Flandes; pero su prudencia y ánimo varonil le sacaron de la situacion angustiosa en que se hallaba. Repartió algun dinero entre los amotinados, y habiendo prometido pagarles cuanto antes el resto de sus atrasos, redujo los mas á la obediencia, logrando reunir un cuerpo respetable de ejército. El coronel Verdugo, reforzado con tropas y bastimentos echó del Luxemburgo á Bouillon y á Nassau; el marqués de Varambon, flamenco, se opuso con ventaja á los designios del duque de Longuevila, que desde Dourlens, donde estaba acampado, amenazaba las fronteras del Hainault y del Artois. A Cambray, cuyo gobernador Mr. de Baligny habia súbitamente abandonado el partido de la Liga para pasarse al de Bearne, envió al príncipe de Chimay con órden de apoderarse de la ciudad y castigar su desercion. El mismo con los tercios españoles de D. Agustin Mexía y D. Alonso de Mendoza, los alemanes y valones y la caballería mandada por D. Rodrigo de Mendoza, duque de Pastrana (1) recien llegado de España, en todo 7,000 in-

(1) Hijo de los príncipes de Eboli, Ruy Gomez de Silva y Doña Ana de Mendoza.

fantes y 1,500 caballos, se metió por Picardía. El 15 de Junio tomó á Chatelet, fortaleza importante á dos leguas de Cambray; desde allí fué á Clery, castillo próximo á Perona, que tambien tomó, dejando en él fuerte presidio que tuviese en freno á los de dicha ciudad. Por último, conociendo que sin apoderarse antes de Dourlens, era inútil toda tentativa contra Cambray, el conde se resolvió á atacarla.

Era la plaza fuerte en extremo; estaba bien presidiada y bastecida, y además el duque de Bouillon que con el ejército francés andaba por aquellas cercanías, habia tenido tiempo suficiente para echar dentro 400 caballos-corazas y 800 infantes escogidos. Al siguiente dia de haber acampado nuestro ejército, como el general de la artillería Valentin de Pardieu, señor de La Motte, armado de fuerte celada y rodela, con que se cubria la cabeza y el pecho, reconocia las fortificaciones y el foso, fué muerto de un mosquetazo, entrándole la bala por el ojo derecho. Este impensado accidente en nada retardó las operaciones del sitio; abriéronse trincheras, colocóse la artillería y comenzaron los nuestros á batir con furia la ciudad y castillo. Acudió al socorro Bouillon con todas las fuerzas que tenia disponibles, y un gran cuerpo de infantería vieja que le vino de Champaña y Normandía; acompañábanle el señor de Villars, almirante de Francia, el conde de Saint Pol Mr. de Sesseval, los gobernadores de los presidios comarcanos y casi toda la nobleza de aquellas provincias.

El 23 de Julio, hallándose el conde de Fuentes á caballo recorriendo el campo y dirigiendo las operaciones del sitio, tuvo aviso de que el enemigo estaba á la vista. Luego al punto mandó tocar al arma y se preparó para recibirle. Dejando bien reforzadas las trincheras y á cargo de Hernan Tello Puertocarrero, dispuso que el teniente del maese de Campo general Gaspar Sapena, con 1,000 infantes

españoles guardase la plaza de armas, á la cual habia hecho préviamente retirar todo el bagaje.

Creyendo los franceses engañados por las apariencias que nuestro ejército se retiraba y que podrian fácilmente meter gente dentro de Dourlens, que era su principal intento, sin aguardar al duque de Nevers que habia de ser su general decidieron atacar nuestro campo. Traia la vanguardia el almirante Villars con 500 caballos y hombres de armas; seguíale de cerca Mr. de Sesseval con 300 caballos picardos. El resto de la caballería, corazas, dragones y arcabuceros montados venia al cargo del duque de Bouillon y del conde de Saint Pol. Sobre la mano derecha de estos marchaban 1,200 infantes de los regimientos de Champaña y Picardía, escoltando 20 carros cargados de víveres y municiones de guerra, destinados al socorro de la plaza. Vióse luego que el enemigo, al abrigo de su caballería, que era muy superior á la nuestra, intentaba meter gente dentro de Dourlens, mientras el grueso de su ejército atacaba nuestro campo; mas el conde, como general experimentado, en lugar de aguardar al enemigo, salió á recibirle. Dispuso que los hombres de armas, al mando del conde de Bossu, en apiñados escuadrones saliesen por la derecha, y la caballería ligera por la izquierda, mientras él mismo con el guion, la compañía de caballos de D. Sancho de Luna, y un escuadron volante compuesto de oficiales entretenidos y capitanes reformados, ocupó el centro. Los dos escuadrones de caballos ligeros que llegaron primero al puesto, á cargo de Alonso de Mondragon y Ambrosio de Landriano, volvieron grupa al primer encuentro de la caballería que mandaba el almirante; pero D. Cárlos Coloma, don Juan Gamarra y D. Francisco de Padilla con sus compañías de caballos, observando que la gente de Sesseval se apartaba á la derecha, en direccion á Dourlens, con propósito marcado de atacar nuestro campo por un cos-

tado, sin esperar las órdenes del general, arremetieron con tal resolucion y brio que mas de cien franceses perdieron la silla y los demás huyeron en varias direcciones. Mientras tanto D. Sancho de Luna y D. Ambrosio Landriano, que ya habia conseguido recoger sus caballos ligeros, atacaban al Almirante, que viendo avanzarse nuestra infantería mandó tocar retirada. Bouillon y Saint Pol, viendo el peligro en que se hallaba el Almirante, le enviaron 150 corazas con el conde de Belin, y aunque con este socorro logró rehacerse un poco y aun rechazar á los nuestros, sobreviniendo el conde de Fuentes con los hombres de armas por un lado, y por el otro D. Cárlos Coloma, cerraron con la caballería del Almirante que fué casi toda degollada, salvándose muy pocos. Lo mismo sucedió á la infantería; queriendo arrimarse á un bosque para guarecerse en él, fué alcanzada por los hombres de armas de Bossu, y pasada á cuchillo (1).

Tan insigne victoria, alcanzada el 24 de Julio, dia de Santiago, acabó de confirmar la reputacion militar del conde de Fuentes. El Almirante Villars, quedó sobre el campo de batalla (2), así como Mr. de Sesseval, el mariscal

---

(1) Puede verse la gráfica y animada descripcion de esta batalla que el mismo Coloma hace en sus *Guerras de los Estados Baxos*, lib. VIII.

(2) Coloma, que segun hemos visto, se distinguió mucho en esta ocasion contribuyendo no poco al buen suceso de nuestras armas, dice que el Almirante fué hecho prisionero y muerto á sangre fria por uno de los nuestros. «El Almirante (dice) vistoso y galan, y en un gallardo caballo, cayó en manos de los tenientes Pedro de Sosa y Hernando Patiño. Llegaron luego el capitan Hernando de Salazar y el teniente del vizconde de Toja, hijo de Mos de Rona, y pretendiendo parte comenzaron á desavenirse, sin querer escuchar al Almirante que en fino español les decia que se sosegasen que para todos habria, sintiendo gusto particular de haber caido en manos de españoles. Llegó á esto el comisario general Contreras, y dicen algunos que de envidia de ver tan buena presa en otras manos mandó á un paje suyo que le matase y partiese la diferencia. El mozo no fué

de campo Sisenay, y otros cabos franceses. Los muertos fueron mas de 2,000, muchos los prisioneros y entre ellos algunos de cuenta. El mismo dia de la batalla el Conde escribia al Consejo de Estado en Bruselas: «Habiendo el duque de Bullon con el conde de San Paulo y monsieur de Villar, almirante de Francia, y todas las tropas que han podido juntar venido á buscarnos para pelear, hemos tenido la victoria este dia (de Santiago) despues de medio dia, donde toda la infantería francesa fué degollada y los mayores y mas principales de su caballería, habiéndose salvado la poca que quedó, huyendo. El dicho almirante quedó muerto, y tambien monsieur de Sanseval (1), lugarteniente del dicho almirante, el Sr. de Heramonte (2), gobernador que era de Xatelet, y otros muchos de los cuales vos enviaré mas adelante los nombres y calidades. Monsieur de Belin (3) está preso, mas tan mal herido que se espera poco de su vida. Del campo sobre Dorlans, á 24 de Julio de 1595.»

El dia despues de la batalla llegó el duque de Nevers, con algunas fuerzas de infantería y caballería; pero habiendo reconocido el campo español y desesperando de

---

perezoso, porque poniéndole la escopeta por la sien, le atravesó la cabeza y cayó luego muerto. Daba por disculpa Contreras que no era justo entretenerse con prisioneros, no estando el enemigo aun acabado de deshacer» lib. VIII.

(1) Coloma, lib. VIII, le llama Saseval; otros Senseval; Mezeray y los historiadores franceses Sesseval, como antes se ha escrito. Era teniente general de Picardía, y fué el mismo que en lo mas recio de la Liga, entregó al de Parma las plazas de Amiens y Abbeville.

(2) No le nombra Coloma entre los muertos, pero en una relacion manuscrita, y al parecer original, que se conserva en la Biblioteca de esta Real Academia (*Papeles sueltos de Jesuitas*, tom. 116, fól. 160), se halla designado bajo el nombre del «Sr. de Liermont (¿Hermont?) sieur de Chastelet.» Herrera, lib. XI, cap. XII, le llama Ciramont.

(3) Gobernador que habia sido de Paris, y á la sazon de Ham.

socorrer á Dourlens, se retiró precipitadamente, y la plaza fué tomada por asalto pocos dias despues. El conde, entonces, movido de las repetidas instancias de las provincias de Artois, Hainault y Tournesi para que acometiese la empresa de Cambray, ofreciéndole para ello vitualla, gente y dinero, por lo mucho que les molestaba con sus correrías la guarnicion francesa, no quiso retardar mas el sitio de aquella plaza, y el 8 de Julio se puso á la vista con 7,000 infantes y 1,500 caballos escasos. Era gobernador de Cambray Mr. de Baligny, de quien ya se trató anteriormente, oficial experimentado y de conocido valor, el cual sabiendo la poca gente que el conde traia, dicen envió á suplicar á Enrique IV no desamparase las cosas de Borgoña por acudir en su socorro, asegurándole tenia sobradas fuerzas para defender la ciudad y hacer que los españoles levantasen el sitio. En efecto, era la ciudad fortísima por naturaleza y por arte; una de las mayores y mas populosas de los Paises Bajos. Defendíanla 7,000 ciudadanos, franceses de corazon, y los mas de ellos calvinistas ó luteranos, sin contar unos 2,000 infantes entre franceses y valones, 500 suizos, y mas de 300 caballos; dentro de la ciudadela habia otros 500 franceses escogidos. Habia intentado socorrerla el duque de Nevers, que estaba aun en San Quintin, y aunque no lo pudo conseguir, su hijo, el príncipe de Rethel ó Retheloys, mancebo de 15 años, habia logrado entrar dentro, dando así calor á la defensa. Mas tarde y ya comenzado el sitio, Mr. de Vichi, gobernador de Saint Denis y uno de los mas experimentados oficiales de Francia, introdujo tambien un socorro de 500 dragones.

Dos meses enteros duró el sitio de Cambray, durante el cual el conde de Fuentes se acabó de acreditar de prudente capitan y político consumado. El 8 de Octubre, despues de abierta brecha, y cuando ya los nuestros se

preparaban para el asalto, los ciudadanos de Cambray desconfiando poder prolongar la defensa, y cansados de la tiranía y exacciones del gobernador, trataron con los nuestros y les abrieron las puertas de su ciudad. Dos dias despues Baligny, que aun se defendia en la ciudadela, envió á pedir permiso para despachar un mensajero á San Quintin, avisando al de Nevers, y por ventura á su rey, si allí habia llegado, que no le era ya posible mantenerse por mas tiempo. El Conde respondió: «Si me asegurais que Enrique ha de acudir en vuestro socorro, no digo seis dias, muchos mas os concederé gustoso para darle lugar á que venga y le veamos aquí.»

Con la toma de Cambray terminó la campaña de aquel año. Pagóse y despidióse á la gente; los hombres de armas del país se fueron, como tenian costumbre, á sus casas, con órden de estar listos para la primavera siguiente, y los demás se retiraron á cuarteles de invierno. A mediados de Noviembre tuvo el conde aviso de Bruselas de la eleccion que Felipe II habia hecho de su sobrino el cardenal Alberto para el gobierno de aquellos Estados. Así se lo escribia S. M., manifestándole lo muy satisfecho que estaba de sus servicios, y el deseo que tenia de distinguirle con nuevas mercedes, mandándole al propio tiempo que luego que hubiese entregado el gobierno al Archiduque se partiese para España, como lo verificó, llegando á la córte en los primeros meses del año 1596.

En 1599, y reinando ya Felipe III, el condestable de Castilla, D. Juan Fernandez de Velasco, que segun queda arriba dicho gobernaba el estado de Milan, pidió licencia y se vino á España. Tratóse de que le remplazase el conde de Fuentes, pero segun Cabrera fueron tales sus exigencias y las condiciones que ponia para aceptar aquel gobierno que se cansaron de él y no le enviaron por entonces, si bien fué nombrado algunos meses despues. Por

Julio de 1600 (1) aun no habia marchado á su gobierno, pero estaba en Barcelona disponiéndose para su viaje. Llegó allá en Noviembre, y en 1607 mandaba el ejército que fué á auxiliar al Papa contra venecianos (2).

Segun parece de la relacion que copiamos íntegra al pié de estas páginas (3), el conde de Fuentes murió en Milan

---

(1) Cabrera, *Relaciones de las cosas sucedidas en la córte de España desde* 1599 *hasta* 1614, pág. 33.

(2) Ibid., pág. 72.

(3) Hállase original entre los manuscritos de esta Real Academia, y dice así:

Muerte y entierro del conde de Fuentes en Milan año 1610.

«Lo que hay acá de nuevo es que el señor conde de Fuentes, despues de mas de 70 dias de calentura continua, con crecimientos, murió muy sin tiempo, aunque tenia harto, pues contaba sobre 85 años. Pero personas tales siempre mueren temprano y mas muriendo en la ocasion que he dicho á vmd. por otras. Murió dia de la Magdalena, un poco despues del Ave Maria, habiendo estado con sus sentidos hasta muy poco antes; firmó y negoció de la misma manera que si estuviera bueno, aunque seis ó siete dias antes que espirase cometió los negocios á una junta de personas que él nombró, pero que le hubiesen de dar parte de todo. Asistióle el cardenal Borromeo casi siempre, y estuvieron con él muchos religiosos capuchinos, recoletos de San Francisco y padres de la Compañía. Fuése despidiendo de todos estos señores cada uno de por sí. Llamó el Senado y hízoles un razonamiento, encargándoles las cosas de la justicia, y así se murió sin habérsele oido quejar en toda su enfermedad, ni haber hecho mudamiento, aunque le dijeron claramente que se moria. Fué tan gran príncipe en muerte como en vida. Mandó le depositasen en Nuestra Señora de San Celso, y le llevasen á España lo mas presto. Dejó 4,000 ducados de renta repartidos entre sus criados por sus vidas, entre los cuales 800 á D. Francisco de Avila, con que vendrá á tener 2,300 de renta sin la hacienda. A otros criados dejó á 200 y 300 ducados por una vez. Dejó á D. Balthasarico un caballo de su caballeriza, el que escogiese, y al de Marruecos y Asuclí lo mismo, y la demás caballeriza á D. Francisco de Avila con carrozas, literas y lo demás de este género. El entierro se hizo el domingo siguiente á una hora de la noche con 200 frailes, todos de San Francisco, y otros 200 clérigos y el cabildo de la iglesia. Mandó vistiesen 30 pobres para que le llevasen, y no pareció mal, aunque no fué

*

el 22 de Julio de 1610, á la edad avanzada de 85 años. La condesa, su esposa, falleció en esta córte cuatro dias despues (1). No dejaron hijos varones, heredando el título y mayorazgos de Fuentes, D. Manuel Azevedo y Zúñiga,

---

pomposo. Desde que murió hasta que le enterraron hubo grandes cosas sobre quién habia de gobernar en el ínterin, y aun no han cesado. Porque D. Diego Pimentel, como castellano, pretende que le toca, y mas habiéndose desistido D. Alonso Idiaquez, general de la caballería, y ya nombrado virey de Navarra. El Consejo secreto queria gobernarlo todo, y prometo á vmd. ha sido de grandísimo provecho, el hallarse en esta ocasion aquí D. Felipe, mi señor, porque se han atajado muchas cosas por su respeto que sonaran mucho y parecieran muy mal. En efecto, los han procurado concertar en que D. Diego tenga las cosas de Guerra y el Consejo las de Estado; pero todavia están cosquillosos y por cada cosa hay encuentros.

Espérase el remedio de España con la nómina del ínterin, y fuera mucho mejor estuviera acá antes que el conde muriese, sin dar lugar á estas cosas. Trátase ya D. Diego como gobernador; no visita, ahorra de sus cumplimientos con los que le visitan; ha echado caballerizo á caballo cuando sale; en efecto no se ahorra con nadie en esta materia. El lunes, otro dia despues del entierro, concurrieron casi todos los caballeros de Milan á San Celso, y los ministros á la misa, á la cual habia de asistir el cabildo con el cardenal y tenia su dosel dentro de las barandillas al lado del Evangelio; pusieron el sitial de D. Diego enfrente con dos sillas, una para él y otra para D. Alonso Idiaquez. El cardenal dijo que no iria si no quitaban aquel sitial, y hizo quitar el suyo. Viendo esto D. Diego que estaba ya en la iglesia, se fué y tras dél uno á uno todos los caballeros y se quedaron solos los criados del conde. Cuando supo esto el cardenal, vino con el cabildo y dijeron su misa y enterraron al conde.

Con esta muerte ha crecido el precio del trigo y comienzan á llorar al conde y lo llorarán, mucho mas andando el tiempo. De la guerra no se habla con estas cosas que pasan de presente, aunque todavia se va juntando la gente y no se sabe en qué parará. El príncipe de Condé está en París llamado de Flandes por la Reina dos veces, y fueron para asegurarlo mas de 20 caballeros por él, de sus parientes y amigos, y está quieto; no hay otra cosa. Guarde Dios á vmd. y dé lo que deseo. Milan y Julio 28 de 1610.—El licenciado Juan Gutierrez. (Biblioteca de la Academia de la Historia; *Papeles varios de jesuitas*, tom. 96, fól. 244.)

(1) *Nobiliario* de Haro, tom. 2, libro XI, pág. 263.

sesto conde de Monterey y Fuentes (1), que casó con la hermana del Conde-Duque, y fué virey de Nápoles desde 1631 á 1637.

Queda pues demostrado que el conde de Fuentes, vencedor de Dourlens, no pudo de ninguna manera mandar los tercios españoles en Rocroy. ¿Quién era pues ese *conde de Fontana*, ó *Fontaines* (2), como le llaman algunos historiadores franceses, que agoviado por los años y trabajado por la gota se hizo llevar en una litera por entre las filas de nuestra infantería, exhortándola á sostener el empuje de la caballería francesa, y murió al fin en aquel trance? Los nuestros guardan silencio sobre este punto. Todos ó los mas le llaman *Fontana* (3); unos pocos *Fontané*; quién le hace belga ó flamenco, quién lorenés; pero ninguno que sepamos, entre los antiguos (4), le da orígen español, ni le confunde con D. Pedro Enriquez, conde de Fuentes; al contrario todos convienen en que era *nacion* (5) ó extranjero, y que sirvió en los ejércitos de Flandes.

---

(1) Fué hijo de D. Gaspar y casó con su prima Doña Leonor María de Guzman, hija de D. Enrique de Guzman, conde de Olivares y padre del Conde-Duque.

(2) Adviértase sin embargo, que los que asi le denominan creen traducir al francés el título de *Fuentes*, y que los mas le llaman *le comte de Fuentes, le vainqueár de Dourlens.*

(3) De este número son Vivanco, los continuadores de Mariana; Baños de Velasco en su *Pontifical* le llama *Fontanér* y *Fontané.*

(4) Los que le mencionan lo hacen siempre bajo el supuesto de que era extranjero, al servicio de España. Entre los modernos, el canónigo Sabau, y D. Modesto Lafuente, siguiendo en esto á los historiadores franceses, le hacen español, y le identifican con D. Pedro Enriquez, conde de Fuentes. Solo D. Antonio Cánovas del Castillo, con mas acierto, hace dos personajes diferentes y distintos. *Decad. de España.*

(5) Así llaman los escritores de aquel tiempo á los extranjeros (soldados de naciones) que militaban en nuestros ejércitos. En prueba de ello citaremos los siguientes párrafos sacados de una relacion de la toma de Bremen, en 1638: «Luego acudieron allí muchos soldados *naciones*, y ba-

La primera vez que hallamos citado el nombre de Fontana (1) es en 1634. Ya para entonces era gobernador del Franco-Condado, y en dicho año habia tomado el fuertecillo de Santa Ana entre la Esclusa y Doma. Poco despues habiendo el conde de Emden, gobernador del Luxemburgo, recibido órden de marchar sobre Treveris, le envió delante con el grueso de la fuerza y la plaza fué tomada sin grande esfuerzo (2).

---

jando al foso pusieron las escalas y subieron á la muralla..... Era el alférez de D. Juan Marquez, *nacion*, y pasaba por buen soldado y valiente..... Por la puertecilla que cae al foso entraron 25 soldados, los mas de ellos *naciones*; solo habia entre ellos dos españoles y un italiano.»

(1) Antes de este tiempo, D. Francisco Lanario de Aragon que compuso en italiano una historia de las Guerras de Flandes, dice que cuando en 1604 los amotinados de Ruremunda se redujeron á la obediencia y pidieron rehenes del cumplimiento de lo pactado, los designados fueron el duque de Osuna, el conde de *Fontenoi* y D. Alonso Davalos (*Guerre di Flandria*, Antwerpiæ, 1615, 4.°); pero en nuestra opinion *Fontenoi* y *Fontana* son dos nombres distintos.

(2) En una relacion en verso intitulada: *Relacion verdadera de las grandes victorias que á 14 de Junio de este año de 1640 han tenido las armas católicas, gobernadas por S. A. el señor Infante Cardenal de los Estados de Flandes contra el príncipe de Oranje y otros*, se hace mencion de Fontana y de sus hechos militares, del modo siguiente:

«Pero si con lo pasado
El de Oranje no escarmienta,
El conde de la Fontana
Hace que su orgullo tema.
Soldado de Fama y nombre,
Cuyo valor y prudencia
En el gobierno y las armas
Hoy por Marte celebran.
Desbarata sus designios,
Sus escuadras amedrenta,
Tres mil enemigos mata
Y con las plazas se queda.
Porque su nombre y hazañas
Altamente resplandezcan
Dando honor á las naciones
Que con España se agregan.»

En 1636, cuando el Infante Cardenal entró en Francia, se dispuso que el conde de Fontana quedase con 5,000 infantes y 2,000 caballos, defendiendo las plazas marítimas de Dunquerque, Newport y Gravelingas contra los ataques de los holandeses. En 1638 formaba parte del Consejo de Guerra de Flandes, juntamente con los marqueses de Mirabel y Cerralvo, D. Felipe de Silva, el conde de la Fera, D. Andrés Cantelmo y los barones de Grovendocq y Valanson. El 1640 pretendiendo desquitarse de la rota sufrida en Caloó, el príncipe de Oranje hizo atacar por su primo el conde Enrique de Nassau los fuertes que cubrian las avenidas de Hulst; Fontana le salió á recibir y le derrotó en un reñido encuentro en que perdió la vida el caudillo holandés (1). Por último en 1641, á la muerte del cardenal Infante, sucedida el 9 de Noviembre, fué uno de los encargados de gobernar los Estados hasta tanto que Felipe IV hubiese nombrado sucesor (2). En 43 perdia la batalla de Rocroy juntamente con la vida, no ya mandando en jefe, como algunos han creido, sino á las inmediatas órdenes de D. Francisco de Melo.

Acerca de su patria y nacimiento diremos tan solo que fué natural de Lorena. Así lo declara una relacion im-

---

(1) En la *Gaceta* ó relacion española del año 35, donde hallamos consignado este hecho, se escribe su nombre de esta manera: *Ser Fontana*, y en otra del año 34 *Cer Fontana*. Juan Antonio Vincart, secretario del Consejo de la Guerra en Bruselas, que escribió en castellano una relacion de las campañas de los años de 1636, 37 y 38, escribe *Cerfontaines*: nombres todos bajo los cuales creemos reconocer el Fontana de los nuestros, puesto que *le Sire de Fontaine*, como le llamarían los flamencos, pudo fácilmente trocarse en *Cerfontaine*.

(2) Los demás fueron el arzobispo de Malinas, D. Francisco de Melo, el marqués de Velada, D. Andrés Cantelmo y el presidente Roose. Véase el tomo III, pág. 245 de esta correspondencia.

presa del año 1634 y lo confirma Auberto Mireo (1) en su crónica latina de Bélgica, añadiendo que su nombre era *Pablo Bernardo de Fontaine*, y que Felipe IV le creó *conde de Fontaine*. Un retrato suyo que tenemos á la vista (2), grabado en cobre por Lucas Vosterman, le llama señor feudal de Fougerolle, que es un pequeño territorio de la Lorena, y á fines del siglo XVII aparece aun entre los feudatarios del Imperio un conde de Fontana, que sin duda fué hijo ó nieto del mismo.

Quizá nos hayamos alargado mas de lo justo en la investigacion de un hecho que, si no es de la mayor importancia, merecia con todo discutirse y aclararse en provecho de la historia nacional.

P. de G.

---

(1) *Auberti Miræi Rerum Belgicarum chronicon ab Julii Cæsaris in Galliam adventu usque ad vulgarem Christi annum* MDCXXXVI, Amberes, 1636, fol. Dos veces trata de Fontaine este autor; la primera al nombrar los duques, príncipes, marqueses y condes feudatarios de Belgica; la segunda al hablar de Ambrosio Espinola, en el año de 1628. *Ianuario ineunte* (dice) *Ambrosius Spinola cum filio suo, itemque genero Didaco Leganessæ Marchione, Bruxella discedens in iter versus Hispaniam se dedit, non amplius in Belgium rediturus. Hallis existens Paulo Bernardo de Fontaine Lotharingo, viro militia claro, indicavit ipsum à Philippo Rege titulo comitis de Fontaine auctum esse.*

(2) Pertenece á nuestro compañero y amigo el Sr. D. Valentin Carderera, y tiene la siguiente inscripcion: *Excelentissimus Dñs. Paulus Bernardus, comes de Fontaine, liber Toparcha supremæ terræ de Fougerolle, &c. Armementarii Catho. Maj. per Belgium Generalis Præfectus, urbis Brugensis et territorii Franconatus Magnus Prætor, supremus nuper armorum per provinciam Flandriæ Moderator, &c.* D. D. L. *Vosterman sculptor del.*

Madrid y Febrero 1 de 1643.

(Tom. 101, fól. 237.)

Pax Christi &c.: Padre mio: despues de lo que avisé á V. R. el correo pasado, lo que hay de nuevo es que S. M. envió otro decreto á los Consejos, hecho y ordenado por su misma persona en la forma siguiente. Dias ha que me hace instancias continuas el Conde-Duque &c (1).

Otro dia, despues de haber enviado S. M. este decreto juntó á los consejeros de la Cámara, y tambien les habló sobre el punto con mucha afabilidad y prudencia. Antes de hablar les dijo con muy buena gracia; «no sé si me tengo de turbar con el auditorio.» Dióles razon de lo que habia hecho con el Conde, ponderando lo que habia obrado en su servicio, sabiendo y conociendo la falta que le habia de hacer. Exhortóles á que ninguno se encargase de intercesiones de otros para con él, que ellos para sí mismos no tendrian necesidad de pedirle nada, que él se prevendria de hacerles merced.

El viernes pasado se halló S. M. en consejo de Estado, que duró desde las nueve de la mañana hasta las doce y

(1) No se ha impreso por ser en sustancia el mismo ya inserto en la pag. 501 del tomo IV.

media. La materia de que se trató no se sabe. Lo que resultó fué que S. M. envió al secretario Rozas con tres recados: uno al conde de Castrillo, con el cual estuvo media hora Rozas, otro al conde Oñate con quien estuvo una grande hora, y otro á D. Juan Chumacero, con quien estuvo otro tanto como con el de Oñate. Tanta atencion se tiene en las acciones de S. M. que aun estas horas se cuentan.

S. M. (Dios le guarde) despacha por sí solo, y con el primero secretario que la ocasion de hacerlo ofrece algunos expedientes. Hemos sabido hechos con tan grande cordura y atencion y inteligencia de los negocios que admira que tal caudal estuviese sin su debido empleo, y la satisfaccion de todos en sus resoluciones es tal, que si muchos años se hubiera empleado en esto, no lo pudiera hacer con mas acierto ni mejor. ¡Dios le guarde, y dé fuerzas para continuar lo empezado, que si como va prosigue, ha de ser despues de Dios el único remedio de España!

El Sr. Conde llegó bueno á Loeches, y lo está. Han ido algunos señores á visitarle. A ninguno ha querido ver. Dió por razon al P. Juan Martinez de Ripalda, para no verlos, que los que venian eran amigos ó no lo eran; si eran amigos no queria enternecerse con ellos, ni darles ocasion de sentimiento, y si no lo eran, temeria turbarse. Pidió el Condestable licencia á S. M. para ir á verle, y respondióle: »Id en buena hora, que ni le vereis ni le hablareis.» No se sabe si lo dijo S. M. por saber la resolucion del Conde, ó por si se lo tiene así ordenado, que algunos así lo entienden. Tampoco recibe cartas ningunas sino solo de su mujer, y es cierto que S. M., aunque el Conde le dejó una carta escrita, no ha visto desde que se fué letra suya.

Tres ó cuatro dias ha nos escribieron de Loeches la distribucion que de las horas del dia hace S. E. Se levanta á las ocho; oye misa y está en oracion hasta las once;

come luego. A la tarde reza las horas mayores, y á la noche hace se junten todos los de su casa en el oratorio y tambien el P. Juan Martinez y su compañero, y rezan á coro el rosario que ofrece S. E. por la salud de SS. MM.

Lo que V. R. me dice de la fiesta del arcangel S. Miguel, tuvo este fundamento. Al P. Juan Eusebio (Nieremberg) le escribió un religioso una carta, con otra para la Reina nuestra señora. Debia el escritor de ser descalzo, porque la firma era fray fulano de la Asuncion. Yo la ví, y estaba muy cuerda y bien escrita. No dice la religion ni el pueblo, sino de esta celda á tantos de Noviembre. En sustancia lo que contenia era que una persona muy sierva de Dios, afligida con las calamidades y malos sucesos que cada dia sucedian en España, suplicaba instantemente á nuestro Señor por el remedio; y que despues de muchos dias de oracion y penitencia que en órden á éste fin habia hecho, nuestro Señor le habia revelado que esto no mudaria de estado mientras no tomasen por patron á San Miguel arcangel, porque S. M. queria debiese España esto á San Miguel, y que se le hiciesen procesiones y ayunos en la víspera de su aparicion, que es á 8 de Mayo, y se notase aquella fiesta, solemnizándose con todo aparato y religion, como es de costumbre á los que son patrones.

El fraile, en cuanto á la revelacion, dice la tiene por cierta; mas habla como persona entendida, no queriendo en esto ni faltar á la piedad ni tampoco afirmarlo; de suerte que quiere dar á entender es indubitable. Remata con que de suyo es tan piadoso, y el Arcangel merece tanto, que se puede esperar, si esto se hace, habrá muy felices sucesos con su amparo y patrocinio.

La carta para la Reina, nuestra señora, se dió, y contenia lo mismo que la del Padre. Propúsolo la Reina á S. M y como es tan pio, remitiólo al Consejo, y aquellos señores juzgaron que podia ser de mucha utilidad y de ningun peli-

gro. Pidieron al Padre dispusiese la consulta, el cual lo hizo; esta se dió á S. M., el cual la envió al Reino, y el Reino votó hubiese procesion y ayuno este dia. Ahora se dificulta si el ayuno se podrá cumplir, por ser entre Pascua y Pascua, en cuyo tiempo no acostumbra á ayunar la Iglesia.

S. M. está grandemente asistido de todos los señores, así cuando come y cena, como en las demás acciones públicas. De ordinario están á su comida siete ú ocho grandes, sin otros muchos títulos y señores; y es tanto el concurso, que á veces no pueden entrar los gentiles-hombres de la boca. En la capilla, de ordinario son once ó doce, y mas. Ayer, que fué dia de la Visitacion, hubo procesion por los corredores de Palacio, como es costumbre. Acudió infinita gente á ver los Reyes que iban en ella. Hubo 17 grandes, sin otros muchos títulos. Llevaba la falda de la Reina la señora condesa de Olivares, en cuerpo, la cual oyó de las mujeres que asistian muchas cosas que le debieron ser ocasion de buena mortificacion.

El dia de la Septuagésima predicó en la capilla Real fray Juan de Ocaña, fraile capuchino. Todo el sermon fué contra el Sr. Conde-Duque, confirmando al Rey en su determinacion. Desde luego entró careando la viña de aquel dia con la de San Mateo en el capítulo, y dijo desta suerte: «Dos viñas tenemos hoy opuestas entre sí, aunque hermanadas para una buena enseñanza. La una se pierde porque cuidan della solo los criados sin el amo; la otra fructifica y aprovecha porque cuidan della el amo sin los criados; y como parece necesario que se pierda la que administran criados sin amo, así es infalible que se restaure y conserve la viña de la que empieza á cuidar el amo sin criados. Luego trujo muchas razones para probar era forzoso se perdiese la viña administrada de solos los criados, y lugares muy picantes al propósito, y al contrario que se res-

taurase la administrada por el amo sin los criados. V. R. discurra lo mas picante y claro en la materia que de todo hubo.

Al conde de Oñate, que era grande personal, le ha dado S. M. la grandeza para su casa; muy bien merecida la tiene; que ha servido en todos los negocios de mas importancia con grande acierto, y si su parecer se hubiera seguido, Cataluña y Portugal no estuvieran hoy como están.

Al marqués de Leganés dicen le han enviado á llamar, y se tiene por cierto es para visitarle (1). Tambien llaman á toda priesa al de Torrecusa para que haga oficio de general en Cataluña.

Muy válida anda la voz de que en breve habrá presidente de Castilla nuevo; unos dicen lo será el de Castrillo; otros D. Juan Chumacero; otros el obispo de Plasencia, que es hombre docto y entero, y por serlo duró poco en el Consejo.

S. M. llamó á los consejeros de Cámara el otro dia, y destos solo á tres que fueron D. Francisco Antonio de Alarcon, D. Antonio de Contreras, y Campo Redondo. Estuvo con ellos mas de dos horas y media; no se ha sabido cosa alguna de lo que se trató. José Gonzalez ni el de Peñaranda (2) no fueron de los escojidos, ni tampoco D. Luis Gudiel, que tambien son los tres de la Cámara.

Voz corre que al Protonotario le han mandado no entre en Palacio sino fuere llamado de S. M. Creo no es cierto, como tampoco lo son otras muchas cosas que se dicen. Espéranse muy en breve otras providencias que han de

---

(1) Así se verificó, pues en el tomo H, 74 de la Bib. Nac. se halla un papel impreso en que el de Leganés responde á los cargos que se le hacian. Era uno de ellos el que por culpa suya se habia malogrado la campaña del año 1642.

(2) Así en el original, pero parece debió decir Peñerrieta ó Ipeñerrieta.

causar grande novedad, segun afirman personas que están muy inmediatas á la persona Real.

De Cataluña se dice por mayor que están muy desavenidos los catalanes y franceses, y aunque cuentan otras cosas particulares no las aviso porque no sé sean muy ciertas.

Llegó el P. Luis Perez con salud, y su compañero dióme su encomienda de V. R. que estimo como debo. Viva mil años, y tenga la salud que deseo. De Madrid y Febrero 1.° de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafaél Pereyra, de la compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Febrero 10 de 1643.

(Tom. 101, fól. 3.)

El correo francés que trae el ordinario de Flandes desde París á Irún, donde partió á los 22 de este, acaba de llegar, y dice que el Parlamento que gobierna despues de la muerte de Richelieu, mandó soltar á Basimper (Bassompierre) y á otros monsieures que estaban presos en la Bastilla, prision principal de París, y que S. M. Cristianísima habia enviado á llamar al duque de Guisa, al de la Valeta, al de Vandoma, al de Rufal, al de Tranalla (1), y que el de Condé se paseaba en París, donde decian por cosa constante que habia de haber suspension de armas, para tratar la paz, y que un gran siervo de nuestro Señor, religioso de la orden de S. Agustin, dijo á Richelieu que el año de 1643 se haria la paz entre las dos coronas, pero

(1) Así dice el original, pero parece habrá de leerse Elbeuf y Tremouille, ó la Tremolle, como le llamaban los nuestros.

que ni S. E. ni él la verian efectuada. El Cardenal murió en efecto á los cuatro de Diciembre, y el religioso un mes antes.

Un gran letrado que tenia el rey de Francia en Barcelona, llamado Monsieur de Argenzon (1), para proponer las conveniencias, estando en el Consejo de los Ciento confiriendo sobre una fuerza que el Cristianísimo queria hacer en Monjuí, llegaron á palabras muy pesadas el Argenzon y el diputado del Brazo eclesiástico, tanto que alzando el jurisconsulto una muleta que traia, le dió de palos, y el diputado sacando el puñal, le mató de dos puñaladas. Comenzaron los catalanes á apellidar nuestro Rey y á dar sobre los franceses, de manera que dicen escaparon huyendo con Monsieur de la Mota quedando muchos muertos.

Antes de esto escribió Aragon á S. M. que partiese con brevedad, sin cuidado de gasto ninguno para su casa, por que aquel Reino se le hará porque él vaya. Si este suceso es verdad, nos las podemos prometer muy felices; pero no puede dejar de serlo, porque el de Arcos ha despachado dos correos con este aviso.

Dicen que viene á esta córte el de Fernandina y don Felipe de Silva, y que se valdrán de ellos en esta ocasion, porque ha de haber mudanza de cabos en el ejército.

La plata del Retiro, que aun no serian 100,000 ducados, se está haciendo moneda, para que sirva de ejemplo para que todos los señores labren la suya, y S. M. lo pide así.

Pídese donativo voluntario á todos, y lo van ofreciendo los magnates. Medinaceli ofreció 8,000 fanegas de trigo en el Puerto de Santa María y 26,000 ducados á

---

(1) René Voyer d' Argenson, aunque segun los historiadores franceses no murió en Barcelona como mas adelante se dirá, sino en Venecia en 1156.

plazos, el duque de Osuna ha ofrecido 300 soldados pagados, puestos en la parte que S. M. quisiere; y todos se animan mucho, y así en esto como en las asistencias á S. M. en las audiencias como en la comida, no falta nadie.

Lo que el Consejo proveyó en el negocio del duque de Medina Sidonia se ha tenido por favorable, porque le mandaron soltar todos los criados que quedaron presos en Vitoria, y los que estaban en Coca, y se viene el alcalde, y fué un caballero en su lugar, y moderaron el salario de los guardas, y que mi señora la duquesa gobierne el estado; y aunque Valparaiso está nombrado para ir á San Lucar á gobernar las armas y aquellos castillos, por la ausencia del Duque, se cree que no irá, porque ha pedido título de capitan general y no se le han querido dar.

Dicen saldrán presidentes nuevos de los Consejos, pero hoy no se ha visto nada.

Quien gobierna la Monarquía son cuatro, con quien se junta S. M. que llaman la junta del Rey, que son Borja, Monte-Rey, Oñate y Castañeda, y estos dos postreros son los dueños de la Monarquía.

A treinta y seis Ministros han dado comision busquen 8,000 ducados de plata cada uno, y ha corrido voz de que se los pide S. M.

Háse casado D. Marcelino de Faria con Mariquita de Leço, en quien tiene S. M. un hijo. Diéronle plaza de oidor de Granada, y yendo por el despacho á la Cámara hizo esta consulta al Rey diciéndole: que obedeciendo el decreto en que manda se le hable con toda verdad, aunque sea contra sus órdenes, le dicen no conviene que vaya este hombre á dicha plaza, por ser de la calidad que es, y haber ya otro en la misma chancillería, sino que S. M. le haga otras mercedes, con que ha pasado así hasta agora, y se cree se conformará S. M. con la Cámara.

Del estado de Milan escriben que fué cierta la pérdida

que hicimos de Tortona por las armas del príncipe Tomas y de franceses; pero con haber recuperado otro ú otros dos lugares en el Milanés, y con haber entrado mal prevenida de bastimento la guarnicion francesa en Tortona, se discurre que el enemigo se halla apretado, y que la plaza se cobrará brevemente, y mas habiendo el Pontífice dado paso por las tierras de la Iglesia á 4,000 hombres, que de Nápoles iban al socorro del Estado.

De Roma se avisa que el Obispo de Lamego (1), embajador de Portugal, y el embajador de Francia con todo su séquito, habian salido de Roma y idose á Francia, sin haber conseguido el de Lamego lo que pretendia para su nuevo rey, despues del disgusto con el de los Velez. Que el de Parma habia echado de su córte al embajador de Francia, y vuéltose á la devocion de España y vestidose á la española, con gran regocijo y fiesta del Duque y de sus vasallos. Que el Pontífice está mas benévolo á las cosas de España. Que el duque de Medina de las Torres ni habia dejado el ínterin del gobierno de Nápoles al de los Velez, ni aceptaba lo de Milan. Cuando sepa lo que pasa con el valido, podrá ser que no replique.

Olvídaseme decir que el Protonotario y otros de su parcialidad han tenido estos dias un gran susto y sentimiento, porque sin saber para qué fines hicieron venir de Aragon un famoso hechicero, y sabiéndolo el Inquisidor general, pidió licencia, favor y ayuda á S. M. para prenderle; no se la quisieron dar con ánimo de prenderle y no por la Inquisicion, mas cuando S. M. le mandó prender no pareció, y pidiéndole á los que tenian noticia de él, ó por cuya órden habia venido, respondieron que se habia vuelto y en el camino murió, de que presentaron testimonio, con lo cual han dado mucho que pensar.

---

(1) Véase la pág. 460 del tomo IV.

Madrid y Febrero 10 de 1643.

(Tom. 101 fól. 3 v.°)

De Cataluña se ha dicho que 4,000 franceses y catalanes que iban á intentar á Balbastro, habian dado en manos del conde de Aguilar, y con alguna pérdida volvieron huyendo y encontraron con un trozo que llevaba D. Simon Mascareñas para socorrer el mismo lugar; el cual los embistió desordenados y casi de todo punto los deshizo. Si esto último no fué como se cuenta, á lo menos tiénese por cierto haber dado una rota á aquella gente el conde de Aguilar.

Háse confirmado tambien por cartas de los vireyes de Valencia y Aragon, que los catalanes de Barcelona, viéndose demasiadamente apretados de los franceses, se han amotinado contra ellos, y que en el motin mataron á muchos y juntamente al gobernador teniente del virey Mos. de la Mota, apellidando á España; que ganaron á Monjuí y arrasaron las fortificaciones que habian hecho los franceses, los cuales se hallan amilanados y sin fuerzas.

Que los migueletes (foragidos de Cataluña) habian robado un convoy del Francés, y llevádosele á Tarragona, donde se ampararon de nuestra gente. Con este suceso y con algunas inteligencias, que tenemos dentro de Cataluña, y con lo mucho que será agradable á los catalanes el retiro del Conde-Duque, se ha entrado en grandes esperanzas de que se ha de recuperar aquel principado.

Lo casero de por acá todo es resultas de aquella novedad grande, y que nos hace creer el descaecimiento del Conde. El dia de San Blas fueron los Reyes como suelen á su ermita, y la de Olivares los acompañó, como camarera mayor; los muchachos la silbaron y dieron grita diciéndola

métete, y en esta ocasion dicen que se dieron al Rey en Palacio algunos memoriales graciosos aquel dia y el de la Purificacion.

Los papeles del Proto-Notario dicen que se despachan con el secretario Rozas, que lo es de las cosas de Flandes; y dícese tambien que D. Pedro Pacheco, del Consejo Real, dió recado de parte del Rey pidiendo á cada uno 10,000 ducados al Protonotario, á Joseph Gonzalez, á D. Pedro Valle dé la Cerda y al de Monte-Rey, y que los visitan, y tambien á Leganés. Pero creo que no hay mas sino que el vulgo dice todo lo que él quisiera que se hiciese.

El marqués de Villafranca (1), libre ya de la prision, ha venido á Madrid, y dicen viene tambien D. Felipe de Silva, que estaba en Búrgos preso, hermano del marqués de Govea: buena señal es esto de que hay mudanza en el gobierno de la monarquía.

Dícese tambien que se reforman los Consejos, y que en el de Cámara dejan solamente á D. Juan Chamacero y á D. Francisco Antonio de Alarcon.

Murió D. Pedro de Granada, marqués de Campotejar (2).

Llegó á la Córte el de Cardona y Lerma (3), que viene á asistir á sus pleitos.

Hoy se ha echado bando para que se registren todos los caballeros de las tres ordenes militares; juzgo que son

---

(1) El mismo D. García de Toledo, duque de Fernandina, antes citado.

(2) En el original, que es de letra del P. Rafael, dice claro Campo-Rey, pero debe ser equivocacion pues sobre no hallarse este título entre los de Berni, consta que en 1.° de Febrero de este año, D. Pedro de Granada, descendiente de la familia real de Granada, obtuvo el título de marqués de Campo-Texar.

(3) Don Luis de Aragon, Córdoba y Cardona, sexto duque de Segorbe y de Cardona, el cual casó con Doña María de Sandoval y Rojas, tercera duquesa de Lerma.

los que han servido para la jornada que se previene. Madrid y Febrero 10 de 1643.=D. Gabriel de Arriaga.

Inundacion de Zaragoza el dia de Ceniza en Febrero de 1643.

(Tom. 101, fól. 266.)

Dia de Ceniza, entre 9 y 10 de la mañana, sucedió una de las mayores desdichas que esta imperial ciudad de Zaragoza podia tener, pues habiendo crecido tanto el rio Ebro, se llevó dos ojos de la puente de piedra con las dos casas que estaban fundadas sobre él, y toda la puente de madera con la casa del ponton. Fué forzoso sacar las monjas de Altabas, y llevarlas á casa del Sr. Arzobispo. Háse llevado el rio casi todo el arrabal, los lavaderos de la lana, todas las torres que hay hácia el término de Jurlibol. Háse llevado los lugares de Sobradiel, Monçalbarba, Utibo, Pradilla, Pina, toda la cuesta de Quinto, y Osera, Belilla. Háse llevado una calle y puente de Tudela, de Hallur (Gallur) algunas casas, y tambien llegó á Alagon. Ha llegado á la plaza de Santo Domingo, y llevádose parte de los conventos de las Descalzas, de Diego Fecet, y de Santa Lucía, y muy gran parte del de Santo Domingo, Altabas, San Lázaro y Jesús; el paseo que hay desde la puente de tablas á la tripería lo ha dejado de manera que apenas puede pasar un carro, y finalmente ha destruido todos los lugares de la ribera. Hánse caido muchas casas; ha muerto muchísima gente en las huertas y torres, y tambien dicen se ha llevado la mitad de la ciudad de Tortosa, todas las torres que estaban al derredor de Jesús hasta Gallego por aquella ribera hácia la barca. Entró el agua por la portaza hasta casi la Cruz del Coso, y lo que mas es de admirar que ha-

biendo sucedido todo esto, no llegó el agua á las escalas de la Vírgen Santísima del Pilar, cosa que todos lo han tenido á milagro. Las casas de los mesones de Exea se llenaron todas de agua, pero no dicen hayan caido. Quererle decir á vmd. todo el daño que ha hecho la inundacion es imposible, porque le aseguro que me escriben con toda verdad que ha destruido toda la huerta de Zaragoza. Febrero 11 de 1643.

Madrid y Febrero 14 de 1643.

(Tom. 101, fol. 10.)

Carta de D. Enrique Pimentel, obispo de Cuenca, á S. M. el Rey.

Pax Christi, &c. Un hermano del colegio de Cuenca nos mandó estos dias pasados copia de la carta que el obispo de aquella diócesi, D. Enrique Pimentel, ha escrito á S. M. excusándose de no admitir el arzobispado de esa ciudad. Es tan buena y hace tan patentes las virtudes y piedad del buen prelado, que á falta de otras nuevas que mandar á V. R. por esta estafeta, me ha parecido sería del agrado de V. R. Dice así:

Señor: Por carta del secretario Antonio de Alosa Rodarte de 24 del mes de Enero, he sabido la merced que V. M. (Dios le guarde), se ha servido de hacerme del Arzobispado de Sevilla; y aunque por sus circunstancias es tan conforme á la grandeza de V. M. como desigual á mis méritos, y que solamente besando sus Reales piés con toda humildad, confusion y rendimiento, no con palabras, puedo hacer de ella la estimacion y aprecio que es justo; con todo eso, con el mismo reconocimiento y subordinacion, y como vasallo tan beneficiado de la Real mano de

V. M., pongo en consideracion á su piedad y clemencia algunas causas y motivos que se me ofrecen para excusar á mis flacos hombros peso tan grande, y me retardan á la justa obediencia de V. M.

Señor: yo ha que soy prelado 24 años, y en todos ellos advirtiendo mas imperfecciones y descuidos, he suplicado á nuestro señor en mis sacrificios y oraciones que siendo de mayor servicio suyo, me disponga algun retiro, donde en los pocos años que me quedan de vida ajuste tantos defectos como habré cometido en la direccion de las almas y gobierno de dos obispados. Pues si agora, señor, me encargo de nuevos y muchos mas súbditos, accion seria por cierto contraria á mi voto y deseo, y á lo que con repetidas instancias pido y he pedido á nuestro Señor, y que descubriría patente distancia de mis palabras á mi intencion.

Las necesidades de este obispado y el haberlas siempre procurado socorrer me tienen con no pocas deudas y empeños. El coste de nuevas bulas, mudanza de mi casa, mayor lustre y ostentacion de ella en Sevilla, me los ha de ocasionar grandes; y todo esto se ha de venir á pagar de la renta de estas dos esposas, que se origina de la sangre y sudor de sus feligreses, á cuyos aprietos y socorros, que es la primera obligacion de un prelado, por las muchas y otras cargas de aquel arzobispado, no he de poder acudir como quisiera. Pues ¿cómo, señor, no he de formar justo y grande escrúpulo de que para mi bien y vanidad de morir arzobispo de Sevilla disfrute estas dos iglesias, y supérfluamente gaste sus dotes diputados y debidos á los pobres?

Yo, señor me hallo en edad de 69 años; en Cuenca he gastado los 19, donde tengo una iglesia tan ejemplar que me excusa el cuidado de la correccion, y me dá en todo mucho que envidiar; una ciudad tan devota de su prelado,

que solo atiende á prevenirle en todas ocasiones agasajos y gustos; los curas, los mas hechuras mias, tan doctos y vigilantes, que me suplen muchas veces la obligacion de las visitas ordinarias que he acostumbrado (siempre que los achaques de viejo me han dado lugar) hacer por mi persona, aun en el mas retirado y fragoso lugar de este obispado. Cuando llegue á Sevilla los años serán mas, las fuerzas menos; el reconocer personalmente los súbditos, visitar las iglesias repetidamente como en este distrito dificultoso, y fuerza será fiar este cuidado de ministros, cuando debiera yo tomarle y ejercerle. Pues ¿cómo podrá señor, quietarse mi conciencia en la precisa falta y quiebra que en esto ha de haber, mayormente habiéndola procurado yo con mi traslacion y mudanza?

Confieso, señor, que el temple de Sevilla es á propósito para viejos, pero sus calores son tambien tan excesivos que los ha de extrañar mucho mi complexion y salud hecha ya al temperamento fresco de estas tierras V. M. (Dios le guarde) con su Real benignidad y clemencia se compadeció el año pasado de verme en ellas, y por eso se ha servido de acordarse de mí en esta ocasion, y este solo favor me basta para pasar en este obispado lo poco que me falta de la vida acomodada y gustosamente, empleándola como hasta aquí en el ministerio de humilde y reconocido capellan de V. M. y agora con nuevos y mas agradecidos afectos.

No puedo dejar tambien de representar á V. M. que los afectos de mis súbditos de este obispado, y las demostraciones que han hecho con sola la noticia de mi mudanza, han sido de suerte que correspondería ingratamente si cerrase los oidos á balidos de tan reconocido rebaño; que aunque el sucesor cumpliera con esta obligacion mejor que yo, deben de estar pagados de la llaneza y amor con que se la procuro satisfacer.

Estos reparos, señor, con la reverencia y obsequio que debo, presento á los Reales piés de V. M. y le suplico afectuosa y rendidamente ponga los ojos en otro sujeto, pues por la misericordia de Dios hay tantos en su corona para este premio, que en cualquiera estará mejor empleado, y yo tengo de su grandeza mas de lo que merezco. Y juntamente ruego á N. S., cuyo es el dictámen de los Reyes, encamine el de V. M. á lo que mas fuere del servicio de entrambos, guardando su Católica presencia los felicísimos años que ha menester su iglesia. Pareja á 4 de Febrero de 1643 años. El obispo de Cuenca».

No tengo mas que añadir, sino rogar á Dios guarde á V. R. muchos años como yo deseo. Madrid á 14 de Febrero de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafaél Pereyra, de la compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Febrero 17 de 1643.

(Tom. 101, fól. 271.)

Pax Christi, &c. Esta tarde habemos tenido en casa, para dar buen fin á la fiesta de las Cuarenta Horas, al Rey, Reina, y al Príncipe; y otro gran favor que nos han hecho los Reyes, ha sido sacar la primera vez en público á la infantica, que venia al lado de su hermano en cuerpecito con un baquero de lana encarnado, fondo en tela de oro cargado de franjas; muy linda, rubia y blanca, que parecia un Niño Jesús. Sus padres, los Reyes, la iban diciendo: «anda niña,» y ella con tantas luces y adornos se paraba bobilla, y su madre se le iba la vida viéndola; y no me espanto de ello, que se llevó los aplausos de todos, echándole á gritos mil bendiciones, y sus padres gustaban de oirlas.

Venia tambien la duquesa de Mantua en el coche con el Rey y Reina, sus primos; luego muchos grandes y la mayor grandeza de damas y señoras que he visto, todas, aunque con luto por la Reina madre, bizarrísimas; porque á la Compañía vienen con mucho gusto, como tienen á dos padres de casa sus confesores, que todos los dias van á Palacio á confesarlas y tratar sus almas, favor solo á la Compañía, gracias á Dios.

Tambien venia en su lugar de camarera mayor la señora condesa de Olivares, cosa que nos hizo disonancia, segun lo que se decia; pero mas despacio va su despedida de lo que se pensaba, porque todo va con mucha prudencia y guardando su tiempo como danza de compás.

Estuvieron los Reyes y Príncipes en su sitial todos cuatro, y un poquito mas atrás la de Mantua, todos de rodillas, haciendo oracion al Santísimo todo el tiempo que la Capilla Real cantó una letanía de Nuestra Señora, y dicha su oracion se levantaron, y entonces llegó el provincial Francisco Aguado, de quien el Rey tiene mucha estima por su santidad. Hincóse de rodillas, y el Rey le alzó y agradecióle la honra que hacia á la Compañía, y el favor de traer á la Infantita, á quien y al Príncipe, dando S. M. licencia, preguntó si les daria algun dijecito. Dijo el Rey: «sí dále de lo que quisiéredes.» Luego se llegó la niña, que para recibir todos entienden; diósele unos ricos relicarios, de que gustaron todos de ver, y la niña mas alegre y viva que entró estaba bobita mirando. La madre la dijo: «Dile algo al Padre;» dijo: «Dios os guarde.» Con esto todos la echamos mil bendiciones, y su padre porque no le hiciesen reir, se tapó algo el rostro. Estuvieron Rey y Reina apacibilísimos cual nunca los habemos visto, alegrándose de ver tantos Padres como allí estábamos, mostrando la estima que hacia de todos con la benevolencia y apacible semblante.

Con esto se fueron á Palacio muy contentos, dejándonos mucho á los de casa, que es accion que nunca la ha hecho despues que reina; su padre, sí, lo hizo algunas veces.

Esta venida ha sido de mas estima, porque siempre que viene á casa, aunque sea ordinario, como el dia de Año Nuevo, se le va á convidar y él lo acepta; pero hoy fué la causa que la señora condesa de Paredes, dama de honor de la Reina, y muy querida del Rey, el domingo en la noche dijo á la Reina: «Para entrar en la Cuaresma santamente, acuérdome yo que el santo rey, padre de S. M., iba el martes por la tarde á la Compañía y visitaba el Santísimo Sacramento, y ganaba el Jubileo y no mogigangas, con que se ofende mucho Nuestro Señor, y por eso quizás Dios nos castiga.» Dijo la Reina: «Teneis razon, condesa, yo se lo diré esta noche al Rey, y le haré que vaya.» Luego el lunes por la mañana, le dijo la Reina: «Condesa, avisad á la Compañía que habemos de ir el martes al Jubileo,» y así vinieron. Esta condesa de Paredes, es muy santa y devota de la Compañía, y como priva mucho con la Reina, ella nos hace estos favores.

Estos dias yendo el Rey á las Descalzas, tres dias despues de haber ido el Conde-Duque á su Loeches, les dijo: «Encomendad mucho á Dios á mi privado, para que le comunique luz para el gobierno,» y como no se declarase mas, cuando se iba, Sor Margarita, hermana del padre del Emperador (1), se le hincó de rodillas y le dijo: «Señor, para que estas santas religiosas hagan sus oraciones con mas frecuencia, y supliquen á Nuestro Señor le dé acierto y luz á su privado de V. M., suplícole me haga merced de decirnos quién es el privado.» Respondió el Rey: «Mi privado es la Reina.» Habemos quedado todos muy conten-

(1) Así en el original

tos, y el reino creo ha de estar muy bien gobernado.

Madrid y Febrero 17 de 1643.=Francisco Negrete, de la Compañía.=Al P. Rafael Pereyra.

Lo que es cierto es, que el Conde-Duque se fué porque se lo mandaron, aunque el Rey quiere por honrarle que entendamos que con licencia concedida, que no volverá por cosa sabida, ni accidente que suceda. Que siempre que pudiere concurrir el servicio del Rey y el no deslustrarle, lo hará el Rey; pero si fuese menester precisamente proveerle los puestos, se hará, que si pudiese tolerar lo dejará de hacer, y el tiempo responderá á las demas dudas. Guarde Dios á V. R. como yo y todos los de aquí deseamos. De Madrid á 17 de Febrero de 1643.=Francisco Negrete.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Febrero 17 de 1643.

(Tom. 101, fól. 268.)

Pax Christi, &c. Como no dudo le será á V. R. grato el saber nuevas del P. Camasa, le remito copia de la carta que ha escrito desde Maella, donde actualmente se halla, á un padre de este colegio. Dice así:

«Mi padre: escribo á V. R. hoy que son 15 dias, estando en Caspe. Despues pasamos á esta villa de Maella, para estar mas cerca de nuestra gente, que obraba en la castellanía de Amposta, adonde yo he estado dos semanas. Tomóse el primer lugar de Batea por asalto, quedando prisioneros cerca de 200 franceses. Despues de este suceso casi todos los lugares se han rendido ó huido, dejando sus casas y pasándose á la otra parte del Ebro, sino son los cuatro castillos de Orta, Mirabet, Mora y Flix.

Fué nuestra gente á reconocer á Flix, y parecióle mas fuerte de lo que se pensaba, teniendo dentro 1,200 franceses y 200 caballos, y así parte de nuestra gente fué á Mora, y comenzó una mina al castillo.

Viernes 13 vino de Flix el enemigo con 1,500 infantes y 600 caballos á socorrer á Mora. Nuestra gente que estaba en Corvera con la artillería, venia para entrar y juntarse con la otra que iba á Mora. Vino el enemigo y dió un asalto furioso al lugar; pero los nuestros se defendieron valientemente, de manera que han quedado muertos 300 franceses alrededor de los muros. Los franceses que estaban en el castillo salieron contra los nuestros de dentro y se retiraron al anochecer con los demás dejando abierto el castillo, y así los nuestros quedaron dueños de él, y sin enemigos que se retiraron apriesa á Flix de miedo de encontrarse con lo restante de nuestro ejército que llegaba ya á Mora. Quedaba dentro de Mora D. Simon Mascareñas (1) con 800 infantes y 400 caballos; han derribado los muros del lugar y han dejado un tercio de napolitanos en el castillo.

El señor marqués de Leganés hace grande diligencia con estos reinos á que den alguna gente para acabar con Flix, que es el puesto mas importante. Esta gente de la Castellania es tan bárbara que, aunque se les perdona, no quieren volver á sus casas, y los lugares están abundantes de vino, trigo, aceite y otras cosas.

En Francia dicen que hay turbaciones; que detuvieron en Paris el coche del cardenal Mazarini, pidiendo paz, y otros príncipes piden de justicia se les restituyan los bienes que les habia quitado el cardenal Rocheliu. Item: que el Rey de Francia estaba muy malo.

De Cataluña dicen habian dado garrote á un caballero

---

(1) Caballero portugués y pariente cercano de D. Gerónimo, que fué obispo de Segovia.

aficionado de S. M. C., y que habia por esto grande sentimiento, y que Mr. de Argenzon habia pedido á la ciudad de Barcelona 300.000 escudos prestados para pagar la soldadesca, y que se habia ido á Francia. Por allá hay tambien revoluciones. Dios nos ayude por su infinita misericordia. No quisiera que con esto nos quitasen la vuelta á Madrid este invierno; yo lo deseo infinito, asi como el poder servir mas á V. R., á quien me guarde Dios muchos años como deseo. Maella 25 de Enero de 1643.

Despues de escrita esta carta vino aviso del virey de Valencia que habia tenido nueva de Tarragona, de que franceses y catalanes estaban muy mal avenidos y disgustados. Nació la diferencia de que al gobernador de Barcelona le vino órden de Francia en que le mandaban hiciese un fuerte en Monjuí. Es un padrastro de un cerro que predomina á Barcelona, y quien fuere dueño dél lo será de la ciudad, porque en dos horas desde él la pueden con la artillería echar en tierra y arrasarla. El gobernador por hacerles tragar esta píldora con mas blandura, llamó al conseller, un capitan que es la cabeza de la ciudad, y despues de haberle hecho un largo razonamiento de lo que aquel principado debia al rey cristianísimo, pues les habia favorecido y puesto en libertad con tanta costa de gente y dinero, que seria bien darle gusto en lo que pidiese, y mas siendo ordenado para bien suyo. Respondió el canciller era muy justo como no perjudicase á sus fueros, á que respondió el gobernador que no era contra ellos el hacer un fuerte en Monjuí, pues dél se seguirian dos utilidades: la una dar gusto al Rey, que así lo pedia, y la otra estar la ciudad mas asegurada con esa fortaleza. El conseller le dijo que no pensase S. M. en eso, que además de ser contra sus fueros, era quererles quitar la libertad y que el Principado por ningun caso lo consentiria. Hubo muchas voces sobre el punto y no quedó resuelto nada.

Avisó el gobernador á Francia de lo que le habia pasado, y fuéle respondido lo intentase por bien si podia, y no pudiendo lo hiciese con mano poderosa. Acudió avisado La Mota para hacerle espaldas al gobernador; juntó al conseller en Cap y diputados, y díjoles que su rey le apretaba en razon del fuerte, y que así era preciso que se hiciese, y que seria de grande estima el que fuese con su beneplácito, y que así se lo pedia en nombre de su rey. Contradijeron todos lo propuesto, y hubo tantas voces y alboroto que se oyó en la ciudad. Alegaban los catalanes muchas razones, y entre otras era que hoy estaban opuestos á su rey por no haber querido permitir se levantase aquel fuerte, y daban por bien empleado todo lo que gastaban por defender su libertad, y que haciendo lo que el Rey Cristianísimo les pedia, era perderla totalmente, y que no pasarian por ello por ninguna manera. Fuéles significado que sino querian bien á bien, seria por fuerza. Aquí fué el subirse de punto la cólera, y el dar el grito que lo ponian en el cielo. A las voces entraron otros que estaban á la mira, y embistieron con Mr. de Argenson, que era uno de los cabos principales de Francia, y dicen le dieron de puñaladas, y que entre franceses y catalanes hubo una grande revuelta. Mandaron los conselleres se derribasen unos principios de una fortificacion que se habia empezado á hacer en Monjuí, y que todos anduviesen armados, y que quien no tuviese armas fuese á por ellas á la Diputacion, con que hoy están muy sentidos unos con otros, y tan mal seguros que el de La Mota tiene cerrada su casa, mientras come, y entre dia con gente de guarda. Esto se ha escrito en otras cartas para particulares, y todas nacen del mismo principio. Hasta que S. M. tenga aviso de algun confidente, que los hay, no se tiene por tan cierta esta nueva.

Los de Flix dicen se resisten bravamente porque están

bien guarnecidos de gente, y la nuestra no es mucha, y les entra algun socorro por el rio; veremos en qué para todo.»

Hasta aquí la carta del P. Antonio Camasa.

De Flandes llegó correo tres dias ha y en los Paises no hay novedad ninguna. Dicen hacen de nuestra parte grandes prevenciones de guerra. Ahora les han remitido dinero; importa mucho que D. Francisco de Melo salga muy con tiempo á campaña.

Con este correo avisan que habiéndose retirado el archiduque Leopoldo, despues de las derrotas que habia tenido con los suecos, llegaron á alojarse á aquella ciudad donde estaban cuatro regimientos de su ejército, que fueron los que no quisieron pelear y grande ocasion de esta pérdida. Que mandó los alojasen y en teniéndolos dentro de la ciudad, mandó cerrar las puertas, y prender todos los cabos. A tres de los mas principales envió al Emperador á Viena, para que conocida su causa y culpa castigase conforme merecia el delito. A los demas hizo degollar, y á los soldados los diezmó, pagando con la vida á quien le cabia la suerte. Mandó que los despojasen de cuanto llevaban del pillaje que habian tenido, que por ser grande y estar ricos no habian querido acudir al socorro cuando mas se necesitó dél. A los que quedaron vivos envió á las fronteras de Hungría con buena guardia, á trabajar en las fortificaciones. Han quedado grandemente los demas escarmentados con este castigo, y muy gozosos de él los buenos y leales.

Los electores piden al Emperador eche del ejército los extranjeros. Creo que sienten mande Picolomini, y no tienen razon, que es grande soldado y la emulacion debe de ser ocasion de que pidan cosa tan fuera de camino. Dudo venga en ello el Emperador por la grande satisfaccion y experiencia que de sus buenos servicios tiene.

Los dunquerqueses andan de buena fortuna. Han to-

mado estos dias al Holandés 26 navíos mercantiles con grande riqueza. Viene el cómputo con este último correo, de las presas de este año, y pasan de 90 vasos entre grandes y pequeños.

De Italia vino correo, y con él avisan que se estaban haciendo fortificaciones en el Final, para asegurar el paso de Milan, y se habia hecho un fuerte real muy bueno en Saraval (Sarrabal); que tenian á Tortona bloqueada con 14,000 hombres, 5,000 esguízaros que están á sueldo del Rey, 5,000 italianos y 4,000 españoles; que tenian tomados los pasos para los víveres, y que el príncipe Tomas estaba dentro de la ciudad.

Tambien ha corrido voz, no sé si con mucho fundamento, que el príncipe Tomas habia escrito al rey de Francia le diese gente, que él le daria el ducado de Milan ganado este año. Mucho ofrecer es. Hále hecho el rey de Francia príncipe de Tortona para tenerle con eso obligado.

De Nápoles han enviado para la paga de la gente casi dos millones de plata, con que por ahora tendrán que comer y con que pagar los sueldos, que los esguízaros no es gente que sin él se acomoda servir.

Voz ha corrido de que murió el Papa á 6 de este; creo sin fundamento ninguno sino que el demonio lo haya dicho, que como lo cuentan parece que él es el autor de esta nueva. Dícese que un hombre habló á unos ministros de S. M. y les dijo: «señores; hoy somos á 9, y á 6 murió Su Santidad.» Esto es certísimo; no puedo decir la persona que me lo ha dicho, porque fué habiéndome juramentado guardaria todo secreto. Por acá se tiene por fábula; el tiempo dirá la verdad, si acaso lo es.

S. M. (Dios le guarde) asiste á los Consejos de Estado de ordinario, y acude con grande cuidado al despacho, y por tener mas tiempo todos los dias á las siete está ya vestido y dando audiencia.

Seis dias ha bajó un decreto al Consejo Real muy bien escrito y todo de mano de S. M., que en sustancia contenia lo que diré: «Muchos lugares de la Andalucía y personas particulares se me han quejado de los agravios y excesos que se han hecho en la venta de los baldíos, y aunque D. Luis Gudiel habrá cumplido con el puesto que tiene y con las obligaciones de su sangre, su demasiada tolerancia ha ocasionado que sus ministros hayan hecho algunos excesos y demasías, y atendiendo á su remedio le quitareis la comision y la dareis á D. Pedro (1) Pacheco, y á todos sus oficiales les revocareis los nombramientos poniendo otros de nuevo, y á los primeros obligareis vengan á dar cuenta de lo procedido de las dichas ventas, y los pleitos que sobre esto hubiere y las vistas de los negocios se hagan sin la asistencia de D. Luis Gudiel, y tendreis cuidado de castigar á quien se hallare culpado sin omision ni remision.»

El de Fernandina se quejó á S. M. por su agente, que habia ocho meses le tenian preso sin haberle hecho cargo ninguno; que suplicaba á S. M. se sirviese mandar que se le hiciese justicia. S. M. envió al presidente para que le diese noticia de la causa del de Fernandina. El presidente habló á los de la junta, y ninguno supo dar razon de la causa, ni habia cosa ninguna escrita contra él. Esta fué la respuesta que se dió á S. M., con lo cual S. M. le envió un correo mandando le viniese á besar la mano. Vino tres dias há y, aunque algunos caballeros le salieron á recibir, él les dió á entender vendria un dia despues, con que no quiso le acompañase nadie. Con todo eso algunos le encontraron y acompañaron. Entró á ver á S. M. é hincándose de rodillas dijo: «Señor, sesenta años tengo de edad,

(1) Está en blanco el nombre, pero parece debió decir Pedro, segun se ha impreso.

los cuarenta he gastado en servicio de V. M. y de su padre con la ocupacion que dirán las cartas que de V. M. y de su padre tengo juntas, con las de los mayores ministros que esta monarquía ha tenido. Ocho meses ha me tienen preso, sin saber la causa ni haberme hecho cargo ninguno. No pido á V. M. si soy culpado que se sobresea en mi negocio, sino que se prosiga, y averiguado que sea que estoy sin culpa, se me dé la satisfaccion que es justo á mi persona.» S. M. le respondió: «Yo os desagraviaré, y me servireis como lo habeis hecho hasta aquí,» y él dijo, echándose á sus piés: «Señor, con eso mi honra, hacienda y vida están á los piés de V. M., que de todo disponga como fuere servido.» Con esto se despidió de S. M. y queriéndole algunos señores acompañar, les dijo: «primos, ninguno ha de ir conmigo; solo me he de ir á mi posada, y así no hay que porfiar, que no soy amigo de cumplimientos, y si es para dar muestras del favor que me haceis, bien conocidas las tengo en muchas ocasiones, y no necesito de esta mas.» Esto dijo con tal resolucion que le hubieron de dejar. Fuése á hospedar á la quinta de D. Fulano Serrano Zapata; dícese estuvo á solas con S. M. un dia despues, mas de dos horas; esto no sé si es cierto.

Otro decreto envió S. M. al señor inquisidor general, escrito de su mano, que en sustancia contenia esto: «Aunque pudiera tener satisfaccion en mi conciencia de los tributos que están cargados sobre estos reinos, y de la forma de su administracion, y de la carga que en ellos tiene la Iglesia por haber sido con consejo de varios consejeros y teólogos de satisfaccion; con todo queriendo ajustar las materias de conciencia á lo mas seguro y al mayor bien de los vasallos, os mando que junteis en vuestra casa á los condes de Oñate y Castrillo, á D. Juan Chumacero, á D. Francisco Antonio de Alarcon, á D. Antonio de Contreras, á D. Pedro de Vega y al confesor de la Rei-

na y al maestro fray Juan del Pozo, y al maestro fray Juan de Santo Tomas de la Orden de Santo Domingo, y de la Compañía al P. Marcelo de Aponte y al P. Agustin de Castro, á todos los cuales les encargareis vean los tributos que están impuestos, las ocasiones con que se impusieron, la forma que se ha tenido en administrarlos, y lo que para ellos ha contribuido la Iglesia, y con qué título, y que ajusten lo que en esto se deba hacer en conciencia con toda claridad y verdad sin ningun respeto humano, porque lo que no fuere conforme á la ley de Dios, lo quiero remitir aunque falte para mi plato (1)».

---

(1) El decreto en toda su extension se halla copiado al fól. 276. Dice así:

«El cumplir enteramente con la obligacion y peso que Nuestro Señor ha puesto sobre mis hombros, es en mí el último fin á que dirijo mis acciones; y pareciéndome que el medio mas cierto y seguro para conseguir este deseo, es aplacar la ira de mi Señor que tan visiblemente se ve irritada contra nosotros, he aplicado el pensamiento estos dias á reconocer qué cosa será mas ofensiva á Nuestro Señor, y por esta causa mas digna de remediarse; y discurriendo sobre muchas, he juzgado que se debe mirar con toda atencion si los tributos que he impuesto en estos reinos, movido del apretado estado de las cosas, y de las invasiones que han hecho en ellos nuestros enemigos, han sido con toda justificacion y seguridad de conciencia; y aunque en esta parte yo he corrido con satisfaccion y quietud, por haber seguido el parecer de santos ministros, tan aventajados y de tanta religion, tan doctos y particularmente por la necesidad tan precisa, con todo eso, el ver que los eclesiásticos contribuyen en ellos sin particular breve de Su Santidad, me ha movido á volver á tratar esta materia y por ser tan grave y que abraza la conciencia, la justicia, las materias de Estado, me ha parecido ordenaros, que juntándose con vos mi confesor, los condes de Oñate, Chinchon y Castrillo, D. Juan Chumacero, don Francisco Antonio de Alarcon, D. Antonio de Contreras, D. Pedro de Vega, el confesor del Príncipe, fray Juan de Santo Tomás, fray Agustin de Castro, el P. Marcelo de Aponte, de la Compañía, se lea esta órden y se junten los papeles que pareciere ser necesarios para tratar con mas acuerdo de materia tan grave, teniendo para ello las juntas que fueren convenientes; y habiéndolo estudiado con toda inspeccion, se me consulte lo que se tuviese por mas seguro para la conciencia; advirtiendo que no quiero

Avisé á V. R. que el duque de Medina de las Torres enviaba un rico presente á su sobrina doña Juana de Velasco, mujer de D. Enrique, hijo del señor conde, y que decian valia 30,000 ducados. Ha llegado, y creo han tasado muy cortamente. Lo que envia es una colgadura de brocado riquísima, con su dosel; una alfombra extremada turca con 24 almohadas de brocado de la misma tela de la colgadura; una cama de brocado con las cenefas de bordado de oro relevado; una banda de vara y media de largo y de cuatro dedos de ancho, toda de diamantes, que esta se aprecia solo en 17,000 ducados; una carroza con cuatro mulas, y una litera con dos machos (las telas de la carroza y litera son de oro); seis caballos napolitanos hermosísimos; dos hacaneas; dos mulas de regalo. Presente es este que se pudiera hacer á S. M. con mucho decoro. Cuando se envió estaban las cosas diferentes de lo que hoy están. Esta es la variedad que tienen las cosas de esta vida.

Dícese por muy cierto que el conde de Oñate y don Juan Chumacero, y el secretario Rozas tienen muchas juntas en que gastan mucho tiempo con grande secreto, y así lo está la materia. Entiéndese ha de salir de ella alguna cosa grande, pues de las personas y modo como se hacen, no puede ser sino por cosas de mucha monta.

---

gozar de ningun tributo que sea con la menor sombra de escrúpulo, pues quien no atiende á cumplir con su conciencia, no atiende á defender sus reinos, y mas quiero defenderlos todos juntos, cumpliendo con lo que se debe, que conservarlos por medios poco seguros; pues si yo hago de mi parte lo que debo, y trato de aplacar la ira de Nuestro Señor, á Su Divina Majestad tocará defenderme, y cuanto mas reducidos nos viéremos al último extremo, y á depender solo de la mano de Dios, estará mas cierta mi esperanza y mas firme mi fe, de que nos ha de sacar libres de los aprietos en que estamos, y disponer las cosas de modo que se consiga con la brevedad que conviene la paz y quietud y reposo á la Cristiandad.»

Tambien se dice, y no con poco fundamento, que la señora condesa de Olivares se va en toda esta semana á Loeches, á hacer compañía al señor Conde-Duque. Ya por el vulgo corren seis ó siete camareras mayores, como son la señora duquesa de Cardona, la de Lerma, la de Alburquerque, la de Terranova, la condesa de Paredes, la marquesa de Villareal y otras que cada uno juzga serian á propósito.

La fiesta de las Cuarenta Horas se ha hecho con la solemnidad que se acostumbra, este año. Lo que ha habido de mas que otros es que esta tarde han estado SS. MM. en casa; el Príncipe y la Infanta, la duquesa de Mantua y todas las demas señoras de honor y damas. Hicieron oracion, cantaron los cantores de Palacio la letanía del Santísimo Sacramento, y luego se levantaron los Reyes; hablóles cuatro palabras el P. Provincial, agradeciendo el favor que á nuestra casa hacian con su venida, y se dió al Príncipe y Infanta algunas piezas de devocion de valor, con otras niñerías y juguetes de grande curiosidad.

Esto es lo que se ofrece por ahora: Adios, mi padre, que el martes pasado estando trasladando la carta del padre Camasa, me llamaron para un penitente mio que murió el dia siguiente, y fué fuerza el asistirle. V. R. perdone y me mande. Si pudiere haber traslado de los decretos del original, se los remitiré á V. R. que se holgará de verlos, porque están extremados de buenos, á dicho de todos. De Madrid y Febrero 17 de 1643.=Sebastian Gonzalez.

V. R. se sirva de no enviar papeles, sino son de importancia por el pliego, que el P. Lagunilla pone los portes como si viniera algo de importancia, y no siéndolo no hay para qué gastar lo que no es necesario.

Madrid y Marzo 3 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 272.)

Pax Christi, &c. Padre mio: el correo pasado no escribí á V. R. porque estuve indispuesto, aunque no fué cosa de cuidado, mas de cualquiera suerte, siempre muy al servicio de V. R.

Lo que hay de nuevo que avisar á V. R. es que el fiscal de Valladolid hizo unas informaciones para un sobrino del Protonotario. El lo diligenció de suerte que consiguió su pretension. En remuneracion de lo bien que lo habia hecho, el Protonotario dispuso las cosas de suerte que vacando la fiscalía de Valladolid, con tener otros pretendientes de muy buenas prendas, á todos se la llevó. S. M. debe de haber sabido la causa de esta provision, y tambien las personas que en ella concurrieron, y que el dicho fiscal no era tan á propósito como otros que lo pretendian, y además que no le sobraban las letras. Llamó á D. Francisco Antonio de Alarcon, y le dijo: «He sabido se le dió la plaza de fiscal de Valladolid á Fulano, y que no era á propósito para aquel oficio, y que otros que lo eran se han quedado excluidos. ¿Cómo me propusisteis para este oficio hombre de tales calidades?» D. Francisco Antonio respondió: «Yo no le propuse, ni en primero, ni en segundo, ni en tercer lugar; y creo que mis compañeros hicieron lo mismo; que ni ellos ni yo le tomamos en boca para consultarle; mas como las consultas son secretas, y no sabe el uno lo que el otro dice, es fácil el ponerle á V. M. al que quiere en primer lugar el que tiene el despacho. De mí sé decir no me pasó por el pensamiento el consultarle; de los demas podrá V. M. hacer se sepa,

y me persuado serian de mi mismo sentimiento.» Dícese que se ha hecho averiguacion con los otros oidores de Cámara, y no se sabe si le aliviarán al agraciado del trabajo de la fiscalía, que se teme se la han de quitar.

Su Excelencia el señor Conde-Duque, como tiene el tiempo sobrado en Loeches, trata de hacer un bosque y ha enviado por conejos, &c. para poblarle. Los labradores de Loeches le han representado que les serian muy perjudiciales para los sembrados y viñas. No me parece que desistió del intento con la súplica; acudieron á S. M. y dícese dió órden que los conejos y conejas que se habian pedido en varias partes para Loeches no se enviasen.

Ya avisé á V. R. como al duque de Fernandina le habian vuelto las galeras, y le daban un trozo del armada real para que fuese por general á obrar este año en el Mediterráneo. Algunos habian reparado en que parecia se le hacia desfavor al duque de Maqueda. El otro dia recibió este un papel de S. M. en que le decia en sustancia esto, como habia mandado al duque de Fernandina continuase su oficio, y que siendo general del Mediterráneo y conviniendo llevase alguna cantidad de vasos de la armada real, para lo que se habia de hacer, le habia parecido corriese todo por cuenta del duque de Fernandina, como general que es de aquel mar, y tambien por no parecerle decente que una persona como la suya fuese con solo un trozo de armada y subordinado á otro; que él tenia empleo en que ocuparle digno de su persona, &c., y esto con palabras de grande cariño y con muestras de mucha estimacion, con que ha cesado el reparo.

Dícese, aunque no es cierto, que quieren enviar al duque de Maqueda por general de las costas de Andalucía. Esto há dias que corrió y se habia caido; háse avivado la

voz, y puede ser sea con ocasion de este papel que recibió el duque de S. M.

Concurrieron á visitar al duque de Fernandina don Antonio de Balboa, y el Protonotario. Como los dos estaban juntos, cada uno envió su recado casi del mismo tenor con un paje, diciendo que si S. E. no estaba ocupado y les daba licencia, le entrarian á besar la mano. Dió el paje el recado al Duque, y salió con la respuesta y dijo á D. Antonio Balboa: «el Duque, mi señor, dice que vmd. entre, que ninguna ocupacion habrá tan precisa que le impida el gusto que tendrá en ver á vmd.» y al Protonotario le dió por respuesta, que el Duque, su señor, decia, tenia una ocupacion precisa, que en otra ocasion le podria ver cuando estuviese mas desembarazado. No lo debia de estar mucho el Duque en mostrarle el sentimiento que con él debe de tener con dos recados tan opuestos, sabiendo se habian de dar en su presencia; él es buen caballero, pero tiene grande humorazo.

Dícese casi por cierto que fray Juan de Santo Tomás, á quien S. M. señaló para una junta que se hace en razon de la justificacion de los tributos (1), especialmente los que pagan los eclesiásticos, será confesor de S. M. por estar ya tan viejo el señor inquisidor; aunque por serlo no se da por entendido, y el otro dia dijo á un padre de casa que si S. M. hacia jornada, no dejaria de acompañarle; que le habia criado y le habia de acudir hasta morir.

Dos juntas ha habido de conciencia en razon de los tributos dichos en casa del señor inquisidor; no he sabido qué ha resultado, ni si han acabado de resolver algun punto. No es materia que dejará de saberse, pues de cualquiera suerte por los efectos se sacará la resolucion, sino es que antes se sepa, que es materia en que habrá mu-

(1) Véase la pág. 27.

chos curiosos que desean saberlo y luego se divulgará, y mas estando aquí once prebendados de varias iglesias á suplicar á S. M. se les guarden sus inmunidades, atendiendo además de eso á las grandes contribuciones y cargas que hoy tiene y paga el estado eclesiástico. S. M. ha enviado un billete á todas las comunidades de esta córte pidiéndoles que atendiendo á las necesidades que de presente tiene, necesita de que le socorran con dineros, si los tuvieren, ó con plata la que estuviere sobrada y no hiciere falta para el culto divino; que ofrece volverla con toda puntualidad, y además pagar á 7 por 100 hasta la venida de galeones, que es el término que se pone para la paga. En esta conformidad han escrito á todas las demas iglesias y comunidades del reino. El dean de Toledo ha venido aquí de parte de su iglesia, y ha ofrecido en su nombre de ella 150,000 ducados á S. M., y creo todos harán lo que pudieren, por pedirse sin apremio y con toda seguridad en razon de la paga y intereses, y ser la necesidad tan urgente.

S. M. ha despachado para esta córte diez conductas de capitanes de infantería. Quiere no se aliste soldado que no sea voluntario, y que á ninguno se le apremie ni obligue por fuerza, como se ha hecho antes de ahora que en carros y con esposas y grillos llevaban algunos que cogian para esto al vuelo, y así ha lucido todo.

S. M. envió un recado al presidente del Consejo de Castilla con el señor cardenal Borja en que le decia como le hacia merced del obispado de Tarazona. Consolóse muy poco con la prebenda y respondióle al cardenal que besaba los piés de S. M., y que él estaba ya viejo para encargarse ahora de almas agenas; que lo que le restaba de vida deseaba tratar de mirar por la suya. Que en órden á esto estaba con deseo de retirarse, y que así suplicaba á S. M., si le queria hacer alguna merced le diese tres ó cuatro mil du-

cados de renta, que con ellos pasaria lo poco que de vida le quedaba; además que no parecia cosa decente que fuese á Tarazona quien habia ocupado el puesto que tenia (aquí debe de picarle). Volvió con la respuesta el cardenal á S. M. y dióle segundo recado, y le mandó le dijese de su parte tomase resolucion ó en aceptar lo de Tarazona, ó dejar que se le señalase pension segun lo que indicaba tendria por suficiente para retirarse. Llevó este recado el cardenal, y viéndole estaba sin tomar resolucion, él con muy grande le dijo: «Vuestra ilustrísima se resuelva con brevedad, y se persuada que S. M. no gusta continúe en el oficio de presidente;» y algunos añaden aun mas al coloquio. En fin, ayer lunes estuvo en el Consejo (vióse el pleito de D. Juan de Córdoba contra la condesa de Oropesa sobre el estado de Alcaudete, dicen tiene mucha justicia). Hoy he oido decir le ha ido tercera monicion con el cardenal. Para el otro correo se sabrá lo que ha resultado.

D. Juan Chumacero pidió licencia á S. M. para no ir á Consejo Real, y S. M. le ha mandado acuda en todo caso, porque necesita de su persona: muy valido anda que le hacen presidente de Castilla.

Ya se le ha cumplido su deseo al de Leganés, y está en camino. Han proveido su oficio en D. Felipe de Silva. Esto dicen no lo llevó con mucho consuelo, cuando juntamente con la licencia se lo avisaron. Témese que el haberle desarmado tan totalmente del oficio, sin haberle dejado algun género de dependencia, es para tenerle mas desembarazado y visitarle, y como hoy se halla desabrigado, sin el arrimo del señor Conde-Duque, será fuerza, si van las cosas con estrechura, que tenga bien que hacer en satisfacer á los cargos que le pusieren.

Ha salido un decreto de S. M. en que manda que por obviar algunos reparos que estos años ha habido, haciendo

con decretos particulares la informacion de nobleza y limpieza en Madrid, sin acudir á los lugares de su naturaleza de los dichos pretendientes, ordena y manda que las tales informaciones que en adelante se hicieren, se hagan siempre en los lugares de la naturaleza de los que pretendieren, y que en este particular no se dispense con ninguno.

Tambien ha mandado S. M. por un decreto al Consejo Real dé las órdenes que no se venda ningun hábito ni se beneficie por ningun caso ni pretesto; que habiendo esto de ser premio de los que le sirvieren, no quiere se haga una cosa que siempre ha sido y debe de ser de tanta estimacion comun y ordinaria, y que los emolumentos que de esto se pretendian sacar se acomoden por otros medios.

Tambien se dice (esto no será cierto, pero ha corrido como tal) que se ha dado órden para que no se vendan los oficios reales.

De Roma ha venido bula de Su Santidad á S. M. para què las provisiones que antes solia hacer solo el señor Inquisidor General de los oficios de las inquisiciones particulares, en adelante no los haga, sino que consulte el Consejo de Inquisicion, cuando la plaza vacare, las personas que fueren para ella á propósito, y S. M. escoja el que le pareciere de los consultados. Aquí se le quita mucho de su autoridad al señor Inquisidor General, y se da á los señores que son de la Suprema, y en especial á S. M. que ha de ser el que últimamente ha de escoger. Antes el estilo era, cuando vacaba plaza de la Suprema, se consultaba á S M. y escogia á quien le parecia, ó la daba á quien se juzgaba tenia méritos y servicios para ella; en las demas plazas de todas las demas inquisiciones y oficios era dueño absoluto el señor inquisidor mayor, sin dependencia, ni del Consejo de la Suprema, ni de S. M.

Ayer nos dijo el señor dean de Toledo tenia ya en su

poder una bula que ha expedido Su Santidad, en que quita en toda la iglesia las fiestas de guardar, exceptuando las de Cristo nuestro Señor, tres de Nuestra Señora, y las de los Apóstoles y la del patron único de la villa ó ciudad ó iglesia, y que esto se publicaria luego.

Ahora me acaban de decir por cosa cierta, que S. M. ha enviado un decreto al Consejo Real en que manda que las consultas que estos años se han hecho secretas, dando los señores de la Cámara su voto por escrito, se hagan públicas, como se solia, y se confieran entre todos los méritos y partes de los pretendientes en la Cámara, y que calificados suban los votos, como era de costumbre, para que con eso se proceda con mas acierto y se esté menos expuesto á los inconvenientes que se han experimentado: puede ser se haya esto ocasionado de la provision del fiscal de Valladolid, de que escribí á V. R. en otra.

Ayer vino aviso á S. M. de que los de Vizcaya habian tomado un navío francés que iba á Portugal. Las cartas principales que iban para el de Berganza se han remitido aqui, y concuerdan con lo que los prisioneros dicen, que el rey de Francia escribia al duque de Berganza con grande aprieto, en razon de que este año entrase por Castilla con el mayor poder que le fuese posible, y que en esto no hubiese falta, porque habiéndola no le asistiria mas. Que él pondria cinco ejércitos: uno en Flandes, otro en Italia, otro en Cataluña y otro en Vizcaya ó Navarra, y que pondria en la mar una poderosa armada. No hay sino fiar de Dios, que Su Divina Majestad nos dará buenos sucesos, pues para darlos no necesita de tantas prevenciones, y cuando las cosas están mas apretadas muestra mas su providencia.

Al duque de Pastrana han ofrecido el gobierno de Oran; no ha tomado hasta ahora resolucion; no sé si lo ha de aceptar, que es oficio para el que se requiere mas ex-

periencia de las cosas de la guerra de la que tiene el Duque.

Dicen, no sé con qué fundamento, que al obispo de Placencia le hacian inquisidor general; á D. Francisco Antonio de Alarcon, presidente de Ordenes, y á D. Pedro Pacheco, presidente de la Cruzada.

No se ofrece otra cosa de que avisar á V. R. á quien Nuestro Señor guarde como deseo. De Madrid y Marzo 3 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Marzo 3 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 4 v.°)

Lo que hay que avisar desde principios del mes pasado hasta hoy 3 de Marzo, es lo siguiente:

De Zaragoza avisan en el correo ordinario la inundacion del Ebro, que en aquella ciudad se habia llevado la puente de madera y parte de la de piedra y muchas casas y conventos. Dicen que el daño se estima en dos millones, y que tambien fué grande el que el mismo rio hizo en Tudela de Navarra; ocasionóse la inundacion de las muchas nieves deshechas.

De Valencia escriben que un catalan habia descubierto como él habia llegado allí en compañía de un clérigo, que venia inducido de Mos de La Mota y de otros catalanes á echar en el tabaco y en las pilas del agua bendita, polvos como los que en Milan (1) ocasionaron tantas muertes.

(1) En Milan por los años de 1616 reinó una clase de pestilencia que hizo muchas víctimas. Atribuyóse á unos polvos que el vulgo de aquella ciudad creyó se habian echado en las aguas potables. No obstante lo absurdo de esta conseja, no faltaron en España grandes doctores que escribieron acerca de la naturaleza é influencia de dichos polvos.

Súpolo el clérigo y ausentóse; las diligencias del virey buscándole son grandes, y en órden á ellas ha puesto presos, en una torre de la órden de Montesa algunos monges catalanes de San Vicente mártir, de aquella ciudad.

Al marqués de Velada se ha dado el gobierno de Milan, y la caballería de aquel estado se ha confirmado en el duque de Alburquerque; la de Flandes, en el marqués de Caracena. A D. Juan de Garay han hecho maestro de Campo general de los ejércitos de Cataluña; al conde de Santistéban se dice que le envian á asistir á las fronteras de Portugal, en Badajoz; á D. Luis Ponce le envian por capitan general de Castilla la Vieja y de Cantabria con el mismo título de la provincia de Guipúzcoa, y con superintendencia para pedir los socorros que fueren necesarios á las provincias de Alava y señorío de Vizcaya. Don Luis de Alencastre está nombrado por general de la artillería de Cantabria.

Hánse mandado recoger las cartas que se habian enviado á los caballeros de hábito, en que se les pedia hombres montados.

Méjico y Marzo 1.° de 1643.

(Tom. 101, fól. 466.)

Pax Christi, &c. Esta escribo desde Méjico, á cuyo reino llegamos el dia de San Francisco 4 de Octubre, habiendo gastado en la navegacion 83 dias, de los mas trabajosos y peligrosos que han visto estos mares. Tres tormentas tuvimos, y en una de ellas, la mas peligrosa, otras tres. Una noche, 22 de Agosto, nos vimos en el mayor peligro que se puede pensar, estando tres veces ya para irse á pique nuestro navio, que aun era de los mas fuertes de

la flota. El primer rebato fué que un navío, impelido de los fuertes nortes y del furioso mar, venia á abordar con el nuestro, del cual estaba ya menos distante que el espacio de una pica. El viento crecia; la noche estaba oscurísima, el mar sobremanera hinchado, y para romper con nuestro navío y hacernos pedazos, no habia mas que un abrir y cerrar de ojos. Aquí nos dispusimos para morir lo mejor que la ocasion tan acelerada dió lugar. Quiso Dios enviar, por medio de uno y otro navío una ola grande que los apartó mas de tres leguas en un instante, con que quedamos libres. Despues nos dijeron los que iban en este navío que de propósito venian á juntarse con el nuestro para echar en él la gente, porque se venia el suyo á pique, habiendo ya echado al mar todos los fardos, artillería, municiones, bastimentos y aun comida, como casi todos los demas navíos, pues todos lo hicieron menos tres ó cuatro, y solo así escaparon de la furiosa tempestad.

Despues de esto, como se enfurecia mas la tormenta, vino á tal extremo nuestro navío, que el bauprés y trinquete casi hasta los fogones estuvo hundido en el mar por espacio de mas de tres credos, sin poderse menear mas que unos vaivenes sordos, prenuncios ciertos del naufragio. Ya dejaron, teniéndola por perdida el piloto y los marineros, cualquier diligencia; solo atendian con lágrimas y sollozos á pedir perdon; cuál previniendo una tabla, cuál hachas y hachuelas para cortar árboles, &c. Todo esto duró desde las diez de la noche hasta casi la mañana, que se sosegó un poco la tormenta, saliendo todos como difuntos, sin comer, con el peligro á los ojos.

Esto es lo que por nosotros pasó, y fuimos los mejor librados, porque no se llegó á lanzar al mar nada, habiendo casi todos los demas navíos, como dije, hécholo así á la mañana. Cada instante nos veíamos embestidos de las olas que eran tan altas, que encapillaban por cima de la

cámara de popa alta. Al fin, quiso Dios sacarnos de este peligro y consolarnos con la vista de Puerto-Rico, en que despues de ocho dias entramos. Fué la alegría inexplicable al vernos pisar el suelo seguros de estos temores; el alegrarnos con nuestros compañeros; el abrazarse los del un navío al otro. Al fin, señor, aunque hubiesen sido mas enemigos del mundo, allí se hicieran mas que hermanos. Comimos frutas de la tierra, plátanos, guazabas y otras muchas, que ya el deseo de ver cosa de tierra, ya la novedad, eran grandes estímulos para comerlas. Lo que nos asombró mas fué unos espesísimos montes y valles, que si no es con hacha no se puede entrar en ellos; todos llenos de naranjos, de limones, y tan linda á la vista su fruta, que nos pareció no tenia que ver el valle hermoso de Córdoba, ni el Pardo de Madrid, ni Reguchillo de Jaen, sobremanera mayores las naranjas y mas hermosas que en España, si bien para la salud no tan buenas. Con harto dolor mio me quitó un amigo dos de ellas, que mi deseo me habia hecho diligente y ligero á cogerlas.

Dos dias estuvimos pisando duro, cuando la pieza de leva nos hizo volver á la cárcel del navío. Mas adversa nos fué la fortuna en estas 700 leguas que quedaban, pues en navegarlas gastamos cerca de cuarenta y tantos dias, mas de un mes de calmas, principalmente cuando llegamos al paraje de Jamaica, y cuando caminábamos algo, las corrientes contrarias nos echaban atrás. Faltónos el mantenimiento; el agua por tasa á la gente, á medio cuartillo en todo el dia, si bien á nosotros por este tiempo no nos faltó; pero como duraba la falta del aire, sobre haber gastado 15 dias sin comer carne sino un poco de arroz, se nos puso tasa y fué Dios servido que el mismo dia que comenzamos á hacer penitencia, nos la pagó Dios con la vista de la Veracruz, cosa que nos dejó absortos de novedad, haciéndosele mas de nuevo á los pi-

lotos el parage en que nos hallábamos, teniéndolo por cosa de milagro. Dimos gracias á Dios, diciéndole á nuestro tono un *Te Deum laudamus*.

Ese mismo dia entramos en el puerto con grande alegría; porque hicimos la salva al castillo de San Juan de Lua (Ulúa) con todas las piezas, y el virey salva entera con 36 piezas de bronce con bala. Aguóse aquí el contento y estuvimos á pique nosotros de aguarnos, porque por entrar primero un navío que venia cerca de nosotros, barloamos tan fuertemente que les quebramos todos los corredores y obras muertas; y como las jarcias se embarazaron unas con otras, nos quedamos sin poder dar un paso, y ya encima de los bancos, comun peligro de todas las flotas. Aquí sacaron hachas y azuelas para romper las jarcias y quebrar los peñoles (1), para que desembarazado nuestro navío pudiesen entrar los otros. Para defender los otros el suyo, sacaron rodelas y espadas; los nuestros tambien, y casi estuvieron unos y otros para saltar en los navíos y llevarlo todo por armas y fuego. De nuestro navío hubo hombre que tuvo ya la mecha encendida, para pegar fuego á las piezas. Estorbólo Dios permitiendo los otros que les rompiésemos las garfias y cables, para que así ellos como nosotros nos viéramos libres de tantos peligros. Quedó el otro navío muy mal parado; el nuestro se sentó en la arena con peligro evidente de abrirse; largó una pieza para pedir socorro; diéronsele, y quiso Dios que pudiese surgir algo. Despues de tres ó cuatro horas se descuidó el lantiero (2) con la bitácora, lugar donde se pone la luz y la aguja para gobernar; encendióse toda; el humo llegó á lo alto; conocióse el peligro y no habia tan presto agua para reme-

(1) Las extremidades de las vergas.

(2) Así dice el original, aunque en rigor se podria tambien leer «cantiero.» Una y otra voz nos son desconocidas.

diarlo. Faltaba muy poco al fuego para llegar al panol (1) lugar donde se guarda la pólvora; quebráronse aquí muchas botijas de agua y de vino para socorrer presto al peligro, que si no, no solo nuestro navío, sino toda la flota pereciera. No nos faltó en medio de tantas desgracias sino enemigos; y aun estos se aparecieron por alli, pues vimos dos velas que no se atrevieron á acometernos, por ir entonces todos en conserva, que si dos ó tres dias antes nos vieran, infaliblemente cayéramos nosotros en su poder por ir entonces muy zorreros. Entramos al fin en el puerto, y en el colegio de la Veracruz, donde nos regalaron infinito, que como veníamos ya tan cansados de la larga navegacion y con hambre, nos estuvo muy bien. Allí nos detuvimos espacio de quince dias hasta que llegamos á la Puebla de los Angeles, y de ahí á Méjico, donde actualmente estoy para servir á mi compañero y amigo, aguardando las naves de Filipinas.

Ya, cuando esta escribo, es el cuarto de Pascua de Navidad, y no hay nueva cierta de los galeones, lo cual no es muy bueno, por ser este el tiempo cuando suelen venir; y como está tomada por los holandeses Machan (Macao), puerta para todo el Poniente, tenemos harto miedo que no ha de haber comodidad para pasar; al fin Dios lo remedie.

Este es mi viaje, amigo mio; este es el estado en que estoy, siempre con los mas vivos deseos de servirle; y, pues no puedo con otra cosa, con lo poco que yo mereciere le serviré, rogando á Dios en todo, como siempre lo he hecho, por los buenos aciertos de mi amigo, á quien Dios me guarde infinitos años como deseo; y no se olvide de mí en sus cartas, que aunque sean de dos á

(1) Decia *pañor*; pero se ha corregido conforme está. *Panol* significaba antiguamente «la despensa del buque.»

dos años y mas viviré consolado dándome aviso de sus cosas. Adios, mi amigo de mi alma y de mi vida. Méjico, 26 de Diciembre de 1642.=Muy humilde siervo y capellan de vmd.=Pedro de Fontiveros.=Al Sr. D. Antonio Martinez de Espinosa, en Sevilla.

Cuando esta escribí, fué con intento de enviarla con el aviso, pero por no ser seguro, guardéla para la flota, que va con toda seguridad. Acuda vmd. al P. Fabian Lopez, el cual se le dará á vmd.

Amigo mio; vuelvo á decir que estoy con salud y con mucho gusto, y me holgaré en el alma lo esté, y sus negocios con el aumento que sus siervos deseamos.

Ya vino por Navidad la flota de Filipinas. A 2 de Marzo me parto para Acapulco, y de allí á los últimos de Marzo, ó á primero de Abril levantaremos velas, y á la providencia de Dios, y á las olas del mar y á vmd. en primer lugar que me encomiende á Dios y le guarde en infinitos años, &c., y vmd. no me olvide. 1.° de Marzo de 1643.=Muy de vmd. amigo, Pedro de Fontiveros.

Allí dije que Machan (Macao) estaba tomada por los holandeses; es falso, porque consta por relaciones que han venido de alli, y de ellas verá vmd. muchas.

Marzo de 1643.

(Tom. 101 fól. 23 v.°)

Cosas que pasaron de edificacion en la enfermedad del rey Luis XIII de Francia (1).

Aquel célebre poeta que tratando de su cristianísimo monarca, dijo: « La maravilla de los reyes, y el rey de las maravillas.» no dijo nada, pues su vida, si bien se considera, es un mapa milagroso, un dechado de altas virtudes, de las cuales en breve epílogo procuraré decir algo, si bien corrido de que á lo rudo de mi pluma se le haya encargado declarar al mundo acciones tan heróicas, siendo mis fuerzas tan desiguales, y mas el tratar del punto mas delicado que se halla en el comercio humano, que es la reputacion. Pero mas inconveniente seria sepultar en olvido ejemplos tan excelentes de un señor, en quien siempre han competido lo grande de su ánimo y el cristianísimo celo de su religion; cuyo espejo servirá á los venideros siglos de preciosísima reliquia, sin que el tiempo ni sus émulos puedan empañarlo, pues la fama inmortal de su acero no consentirá detrimento en su memoria.

---

(1) Es copia del P. Pereyra, quien añade en una nota: « Vino en Junio de 1643. La segunda parte de esta relacion está á cinco hojas con esta señal †. Tambien se refiere á otra impresa; pero hallándose en el tomo, de presumir es fuese la misma que se imprimió con el título de *Copia de una carta escrita en Tolosa por un caballero francés á otro de las fronteras, en que le da cuenta de la enfermedad y muerte del rey de Francia Luis XIII, traducida de francés en castellano.* Madrid, Pedro Tazo, 1643, fól.

Muchos incrédulos habrá que las duden, que verdaderamente no se podrá creer lo que de él se dijere, y esos serán los que no le vieren registrado en nuestra memoria, tanto mas creibles, cuanto mas comunes, que salen á luz á un tiempo mismo, como los pintores que se esfuerzan, envidiosos unos de otros, en delinear mas al vivo su augusta imágen. Estos con la valentía de su pincel lo alcanzan, mas ¿quién podrá con el tosco pincel de esta pluma sacar lo vivo de su espíritu, siendo este excelso príncipe mas grande por sus virtudes que por las dignidades régias que posee?

Enfermó el rey á 21 de Febrero de este año de 643, si bien con tan poco accidente y tan grande ánimo, que junto con el mucho deseo de su salud, no dió cuidado. Aumentóse el mal á 19 de Abril, de tal suerte que su cristiandad le obligó á pensar en la fragilidad humana, sobre la cual habiendo hecho excelentes meditaciones y vivos recuerdos de la muerte, mandó abrir las ventanas del castillo nuevo de San German (1) en la Haya, donde hoy asiste, y viendo por una de ellas la iglesia de San Dionis, sepulcro de sus antecesores, dijo mostrándola á los circunstantes. « Allí está mi última casa, y para ir á ella me estoy preparando con mucha alegría.» Aquella misma noche en lugar del *Flos sanctorum*, que todas las noches le leía uno de sus secretarios, mandó le leyesen el capítulo 17 del Evangelio de San Juan, donde dice: «*Ego te clasificavi in terra; nunc igitur clasificame, Pater*, y luego mandó le leyesen la introduccion de la vida devota, en el capítulo que trata del menosprecio del mundo, y prosiguiendo mandó se tomase el libro de Kempis de *Imitatione Christi*, y queriendo el secretario leer por su

(1) Saint Germain en Laye.

órden todos los capítulos, S. M. le puso la mano sobre el capítulo: De la buena muerte.

El 20, á las dos de la tarde, hizo junta en presencia de la Reina, de sus hijos, de su hermano y del príncipe de Condé, duques, pares y mariscales de Francia y otros ministros de la corona y señores de los mas principales que se hallaron entonces en la córte, en gran número. Entre ellos estaba el cardenal Mazarino, el canciller de Francia, el sobreintendente (1) de las Finanzas y el señor de Chavigni, secretario de Estado. En presencia de todos ellos, el Sr. de la Miller, asimismo secretario de Estado, hizo relacion, por mandado de S. M. en que declara, que á imitacion de los buenos reyes, sus antecesores, que amaron el Estado, y hallándose fatigado de mucho tiempo á esta parte de muchos achaques, y al presente de una peligrosa enfermedad, deseando prevenir los daños y no turbar la seguridad, bien y quietud de sus Estados, es su voluntad, que cuando Dios fuere servido de disponer de él, la Reina sea regente y gobernadora de sus reinos durante la minoridad del Delfin; que debajo de su autoridad Monsieur, su hermano único, sea teniente general de sus dichos reinos y cabeza del Consejo, y en su ausencia el príncipe de Condé y el cardenal Mazarino, cabeza tambien del dicho Consejo, á los cuales agrega con calidad de ministros el canciller de Francia, el sobreintendente de Finanzas y el dicho Sr. de Chavigni, que no puedan ser excluidos como principales cabezas. El Rey prosiguiendo hizo firmar esta declaracion á la Reina y á su hermano Monsieur, y les hizo jurar de guardar lo contenido en ella.

Despues de esto el Parlamento, que habia sido llamado el dia de antes, y venia representado por el primer presiden-

(1) El superintendente.

te, los presidentes, á mortero (mortier) y dos consejeros de cada sala con la gente del Rey entraron en la dicha sala, y S. M. les hizo saber como habia hecho su declaracion; y dió órden á su hermano y al de Condé que el dia siguiente 21 entrasen en el Parlamento y hiciesen registrar la declaracion como se hizo. Lo cual pronunció con una voz la mas clara, grave y magestuosa que se ha oido en su mas entera salud. No hubo ninguno de tan venerables cabezas blancas sobre las flores de lises, que no derramase muchas lágrimas de compasion, las cuales el Rey trocó en alegría, hallándose muy desembarazado y con nuevas fuerzas despues de este acto.

Este mismo dia, entre los señores y damas que le visitaron, recibió al duque de Vandoma, su hermano bastardo. A 21 la princesa de Condé y el cardenal Mazarini sacaron de pila al Delfin, á quien pusieron por nombre Luis, el pacífico, por ser así la voluntad del Rey, y este mismo dia fué recibido el mariscal de Basun Pierre (Basompierre) y besó la mano á S. M.

A 22, hallándose el Rey muy debilitado con la gravedad y continuacion de su achaque, al primer recuerdo que le hicieron dijo al P. Dinete de la Compañía de Jesús. ¡Oh cuán gozoso estoy de ir á ver á Dios! Vamos, vamos, Padre, confesadme;» y habiendo confesado deliberó comulgar por Viático, en cuya accion no mostró menos su prudencia, que en las otras de su vida; porque previniendo las diferencias que podria haber entre muchos señores que le asistian, sobre tener los manteles de la comunion, porque los dos cabos mas cercanos al Rey, es costumbre los tengan dos señores los mas calificados, y los otros dos, dos limosneros de S. M., el cual habia dicho al obispo de Meos (Meux) que es su limosnero mayor, que no pusiese manteles sino un velo que S. M. solo tendria; pero á este tiempo entró su hermano y el príncipe de Condé,

y entonces llegando el dicho obispo á echar el agua bendita, S. M. le dijo, pues habian llegado estos dos señores, las diferencias que podria haber se habian acabado, y que así podia poner los manteles sobre su cama. Hízose así, y el cabo de la mano derecha le tuvo S. A., y el otro el de Condé; los otros dos dos limosneros del Rey. El dicho obispo, habiendo dicho la misa *pro infirmo* dentro de la recámara misma, sobre un altar para este efecto preparado, y habiendo el obispo comulgado al Rey, despues los que le asistieron recitaron en alta voz el *Confiteor*, el cual recibió las cortinas de la cama corridas, dando muestras de su gran devocion. Acabada la misa cada uno se recogió llorando, excepto el Rey que con mas ánimo dió pruebas ciertas de su magnanimidad y fortaleza de espíritu, que no consiste en despreciar los peligros, como muchos hacen cuando los miran lejos, y despues muestran su milaneza en su presencia, y mas de la muerte de quien dice el filósofo, que sola su aprension es la mas terrible de las terribles. La Reina bañada en lágrimas no pierde al Rey de vista, habiendo asistido á la misa y comunion siempre de rodillas. El Rey despues la habló diciéndole la obligacion que siempre la reconocia de su virtuoso carácter; echóle la bendicion con sus hijos, y de allí un rato pidió la Extremauncion; pero el afecto grande de los que le asistian, juzgando que el dársela era el desahuciarle de la vida, lo dilataba.

Por este medio suele suceder perder el enfermo este Sacramento santo, instituido en la primitiva Iglesia para la convalecencia de los enfermos, y la expresion de los que están mas desahuciados. Esta santa uncion se dilató hasta las cuatro despues de mediodia, y desde entonces hasta el jueves siguiente el celo de este gran príncipe no cesó de mostrar los efectos que en él obraba nuestro Señor por medio de sus Sacramentos, porque entre los señores

que le visitaron, fué uno el mariscal de la Forza, á quien dijo: «Yo conozco al mariscal por uno de los valerosos y leales caballeros de mi reino; pero agora que voy á dar cuenta á Dios, tengo obligacion de deciros que Dios os ha dejado vivir una tan larga edad para daros mas tiempo de pensar en vuestra conversion, y que conozcais que no hay mas de una religion, en la cual os podais salvar, que es la Católica, Apostólica y Romana que yo profeso.» Tambien dijo al mariscal de Jatillon (Chatillon), lo mismo.

Despues de comer, el duque de Vandoma, puesto de rodillas junto á la cama del Rey, como lo estaban los demas señores y señoras, entró la duquesa de Beuf (Elbœuf) y sus hijos, y tambien el Sr. de Gandalu (¿Candalle?), que há poco que estaba de vuelta de Flandes, donde estuvo prisionero. De allí á un poco S. M. preguntó si tenia apariencia de vivir aquella noche, y le respondieron que sus rogativas y las que sus vasallos ofrecian á Dios por su salud, era de creer le sacarian de aquel peligro. Repitió S. M. que no pedia absolutamente escapar del achaque, porque estaba resignado en la divina voluntad; mas que siempre los viernes habia tenido venturosos, y esperaba vivir hasta el dicho dia siguiente, que era por entonces la mayor dicha que nunca le habia sucedido, para cuyo efecto no quiso que se aguardase al dicho dia á darle la Uncion Santa, que como está dicho, recibió el dicho jueves con la mayor resolucion que se puede creer, respondiendo al obispo de Meos (Meux), que le dió este Sacramento, á todos los salmos y letanías con un ánimo mas que humano, en un encuentro en que la humanidad no halla materia sino de desesperacion al ánimo; pero era menester que el acto de la vida de tan gran príncipe correspondiese á todos los precedentes, y que sirviese como sello para confirmar á cada uno en la alta estimacion que todo el mundo le debe tener. Todo lo que se lee del fin de los grandes reyes, emperado-

res y personas mas ilustres, no hay cosa que iguale á esta que yo llamo fin, no á nuestro parecer, pues Francia es todavia tan dichosa que goza de su presencia tan deseada, que Dios conserve por largos años, si le place; pero lo que mas admira es verle lo animoso de su rostro con un espíritu sano y con las fuerzas que suelen faltar á los que se hallan en este estado.

S. M. dijo al príncipe de Condé que le dijesen al duque de Cheurese (Chevreuse), que estaba presente, que no le queria mal.

La Reina mandó traer su cama del castillo viejo en el nuevo junto á la recámara del Rey, y allí no se apartaba, tan derretida en lágrimas, de rodillas á su cabecera, que obligó al Rey á decirla que se recogiese, que se consolase y se sosegase un poco, que él no osaba quejarse por no aumentarle la pena. Pasó el resto de aquel dia todo en oraciones y meditaciones con palabras todas divinas y fervorosas.

Tuvo mejor noche en 23 y 24 de lo que se pensó.

En 24 estuvo exento del accidente y crecimiento que le daba los dias antes entre las diez y las once de la mañana, y se halló tan bueno despues de comer, que mandó al Sr. de Niele, primer page de su recámara que diese gracias á Dios, como lo hizo en voz alta, cantando una paráfrasi que S. M. otra vez le habia dado, que hizo el señor de Godeao, que empieza: «Señor, á quien solo quiero agradar,» haciendo que le siguiesen al mismo tono los señores músicos Campefort y San Martin.

En 25 fué continuando la mejoría de S. M., y este dia hizo dar colacion y dulces á la reina, á la princesa de Condé, á las duquesas de Lorena, de Longavilla, de Vandoma y otras señoras.

La Reina, el príncipe de Condé, el cardenal Mazarini y otros ministros de Estado, que le asisten en su enferme-

dad, tienen grandes esperanzas de su salud, no obstante lo peligroso de su ataque; pero mi Señor ha de ser servido de mejorarle, no reusando las rogativas de mas de 40 millones de almas que se lo piden. Hágase lo que mas conviene á su santo servicio. Paris á 3 de Mayo de 1643.

Copia de la acusacion del Fiscal contra el duque de Medinasidonia.

(Tom. 101, fól. 14.)

M. P. S. El licenciado D. Juan de Morales y Barnuevo, caballero del hábito de Alcántara, fiscal del consejo, en la mejor via y forma que puedo y de derecho debo, ante V. A. parezco y me querello y acuso á D. Gaspar Alonso de Guzman, duque de Medinasidonia, preso por esta causa y digo: que siendo obligacion precisa de cualquier vasallo de V. A. ser muy obediente á sus reales mandatos, y muy puntual en ejecutar sus reales órdenes, y siendo esta obligacion mucho mayor y mas precisa en el dicho duque de Medinasidonia por la grandeza de su casa y sangre, por los grandes beneficios y mercedes que ha recibido de V. A. y de sus gloriosos progenitores, y por las honras, puestos y cargos que ocupa, procedidos de la generosa mano de V. A., y ser gentil-hombre de su cámara, debia ser el ejemplo de la obediencia y puntualidad en ejecutar las reales órdenes, faltó á ellas, y olvidado de sus obligaciones, estando en la villa de Garrobillas por el mes de Junio del año pasado de 1642, con mandado de V. A. para no ir al Andalucía, y de esperar en la dicha villa las órdenes de V. A. que hubiese de ejecutar, y habiéndosela enviado, para que sin dilacion alguna fuese á la ciudad de Vitoria, á presidir en el Consejo de Guerra

que en aquella ciudad tiene V. A. y á gobernar las armas de aquella provincia de Cantabria. Y siendo tan grande la falta que para esto podia hacer cualquiera hora de dilacion, por los contínuos movimientos de los enemigos, y por las prevenciones de que era necesario cuidar continuamente, faltando á todo el dicho duque, se fué sin licencia de V. A. á la ciudad de Sanlúcar de Barrameda, y en ella se detuvo algunos dias, causando mucha nota y escándalo en todo el reino, por saberse públicamente que estaba nombrado por V. A. para el dicho gobierno de las armas de Cantabria, y el manifiesto peligro en que estaban aquellas fronteras, y que no tenia licencia de V. A. para la dicha jornada, y hacerse mas grave este delito, con que el dicho duque de Medinasidonia suplicó muchas veces á V. A. (valiéndose para ello de diferentes medios) que se sirviese de darle licencia para hacer la dicha jornada por algun breve tiempo, y nunca se la dió V. A., con que caso negado que no le estuviera prohibida la ida al Andalucía, tuvo obligacion de esperar la respuesta que pedia de la licencia, y no pudo ir sin ella por el riesgo conocido de que si V. A. se la negaba, contravenia expresamente con su hecho á las reales órdenes como las contravino, cometiendo el delito de la inobediencia, que es tan grave en todos, particularmente en la profesion militar, y en persona tal como la del dicho duque y de los cargos que ocupaba.

Por tanto á V. A. pido y suplico mande condenar y condene al dicho duque, como inobediente á sus reales órdenes y mandatos en las mayores y mas graves penas en que conforme á derecho y leyes del reyno ha incurrido, para que le sirva de castigo y á otros de ejemplo, y pido justicia y costas, y para ello, &c.

Copia de la respuesta del duque de Medina á la acusacion del Fiscal.

M. P. S. Alvaro de San Martin, en nombre de don Gaspar Alonso de Guzman el Bueno, duque de Medinasidonia, en el pleito con vuestro fiscal, respondiendo á su querella en que dice que estando mi parte en la provincia de Extremadura, con órden de V. A. para que no volviese al Andalucía, y habiendo pedido diversas veces licencia y denegándosela y mandado fuese á presidir en el Consejo de Cantabria, contraviniendo á la dicha órden, y faltando á las obligaciones de su sangre y á las de la grandeza de su casa, y debiendo por estos títulos y por el de gentil-hombre de la Cámara de V. A. y por las muchas mercedes y honras que mi parte y los señores de su casa han recibido de V. A. y de sus gloriosos progenitores ser ejemplo de la obediencia, en uno de los dias del mes de Junio del año pasado de 1642 se fué á la ciudad de Sanlúcar, donde estuvo algunos dias causando grande nota y escándalo, pide sea condenado en las penas en que ha incurrido, como de la dicha querella consta su tenor premiso.

Digo: que mi parte ha de ser absuelta y dada por libre; lo primero por lo general, defecto de parte y relacion verdadera, y así la niego en todo lo que excede de la confesion de mi parte, en que me afirmo. Lo otro porque mi parte en el tiempo que dice vuestro fiscal, ni en otro alguno estuvo prohibido ni tuvo órden de V. A. de no ir al Andalucía; ni esta prohibicion se presume, y quien lo alega debe mostrarlo por escrito, pues se funda en ella. Lo otro porque las cartas de mi parte que están en el pleito no lo prueban; lo uno porque de su mismo tenor consta que la ocasion á que mi parte acudió con permi-

sion de V. A. fué temporal y por tiempo limitado, y que se cumplió el dia 19 de Diciembre de 1641, habiendo cumplido mi parte con las obligaciones de su nacimiento; y cuando por ellas mismas hubiese estado impedido el dicho término de salir del puesto y lugares donde asistió, habiendo cesado la ocasion, cesó la prohibicion, y se halló mi parte en la permision natural en que antes estaba para hacer jornada en el Andalucía, y á otro cualquiera lugar de sus estados. Lo otro porque las cartas que mi parte escribió desde Estremadura al Conde-Duque de Sanlúcar, no insinúan ni prueban la dicha prohibicion, y lo que califican es solamente el rendimiento que tenia al dicho Conde, como á su tio, y persona que se hallaba al lado de V. A. y primero en su gracia, procurando disponerle y grangearle para sus conveniencias, y dándole á entender no habia de hacer accion alguna, aun de las mas lícitas y permitidas, sin su voluntad y permision, y en las dichas cartas la licencia insinuada fué solamente de urbanidad y no acto preciso correspondiente á prohibicion. Lo otro, porque en ninguna de dichas cartas se denuncia que mi parte estuviese prohibida de ir al Andalucía, ni que aguardase licencia de V. A. dispensando ó alzando la dicha prohibicion, y si la hubiera, constára de ella por consulta de la Junta y por decreto de V. A., siendo esto tan digno de reparo que los de esta calidad jamás se reducen á palabra. Lo otro, porque sin embargo de que no consta de la dicha prohibicion, luego que mi parte tuvo órden de V. A. para ir á presidir el Consejo de Cantabria, aprestó su viaje obedeciendo la dicha órden y el haber ido á Sanlúcar fué dando aviso al Conde-Duque de Sanlúcar, para que se le diese á V. A. por carta que remitió con D. Francisco de Avendaño, que al presente está en esta córte, de que el intento de mi parte era asistir solos ocho dias en la dicha ciudad de Sanlúcar á

dejar dispuesta la leva de los mil caballos, con que ofreció servir á su costa contra el tirano de Portugal, y para que en su presencia se facilitase el intento, y sus vasallos se alentasen á ayudarle á la dicha leva, que es lo mismo que habia dicho en las cartas que están en los autos; y porque tuvo diferentes avisos de que D. Juan de la Calle, del vuestro Consejo de Hacienda, trataba de abreviar la dicha leva, y hacer para conseguirla algunas ventas de bienes de mi parte, que creyó embarazar con su jornada, dando efectos prontos para efectuar la leva, sin ser necesario llegar á vender los dichos bienes; y por haber tenido noticia del parto de la duquesa su mujer, y por consolarla con su vista, antes de hacer jornada á Cantabria; y habiéndose dado la dicha carta al dicho Conde-Duque, no parece entre las demás que se han puesto en el pleito. Lo otro, porque antes de cumplir los dichos ocho dias, salió mi parte de Sanlúcar *via recta* á la ciudad de Vitoria donde fué preso, sin que mi parte diese ocasion á escándalo ni nota en la ida, entrada y estado en Sanlúcar, pues todo lo dicho hizo con sumo recato, afectando el entrar á media noche con dos ó tres criados, tratando los dias, que allí estuvo de la expedicion de la leva, y de alguna prevencion de dinero para los socorros de su casa. Lo otro, porque del aviso que dió de esta jornada al Conde-Duque de Sanlúcar, si bien hubo respuesta, qué es esta que presento con el juramento necesario, jamás tuvo noticia de ella mi parte hasta de pocos dias acá, por haberse detenido en esta córte, con el accidente de la dicha prision, y si hubiera habido la dicha prohibicion, en ella misma se refiriera. Lo otro, porque tambien avisó mi parte de su llegada á Sanlúcar á los licenciados D. Juan de Sanfelices (1), y D. Juan de la Calle, diciéndoles el intento con

(1) En otras partes Santelices.

que habia hecho la dicha jornada, y tuvo respuesta de ellos, como consta de estas cartas, que presento con el juramento necesario. Con que de todo punto se califica el ánimo que tuvo enderezado solamente al servicio de V. A. Lo otro, porque las mercedes y favores que mi parte y su casa han recibido de V. A. y de sus gloriosos progenitores, confesando son de la calidad y estimacion que refiere vuestro fiscal, como procedidas de tan generosas manos, todas ellas han sido remuneradas de notabilísimos servicios que mi parte y sus antecesores han hecho á esta corona, exponiendo en su servicio y por su conservacion sus vidas y estados, con ejemplo universal en todas las naciones propias y extranjeras, mereciendo por justos títulos y con toda justificacion el renombre de «Bueno,» de que usan los hijos de esta casa. Lo otro, porque no habiendo culpa ni resultando especie de dolo contra mi parte en lo tocante á la dicha jornada, ni causa de donde se pueda motivar cuando por ministro de V. A. ó por los demás títulos que vuestro fiscal alega debiera esperar alguna órden para hacer la dicha jornada, este leve defecto estuviera bastantemente purgado con prision tan larga de catorce meses, con tantas guardas y tan excesivos gastos, y sobre todo expuesta á la censura de sus émulos su inocencia y fidelidad y la grandeza de su casa, y es justo que con la brevedad del despacho se le dé satisfaccion de la dilatacion de la dicha prision. Por tanto:

A V. A. pido y suplico absuelva y dé por libre á mi parte, pido justicia y costas. Otrosi: digo que sin embargo de la contradicion del dicho vuestro fiscal se ha de mandar soltar á mi parte libremente, porque no hay culpa ni fundamento alguno para su detencion.

Pido y suplico á V. A. así lo mande; pido justicia, &c.

Madrid y Marzo 10 de 1643.

(Tom. 101, fól. 275.)

Pax Christi &c: Porque V. R. no quede desairado con la falta de cartas escribo esta, siendo dia en que me he sangrado segunda vez por una indisposicion que, aunque no es grave, puede serlo.

El Sr. Presidente aceptó el obispado de Tarazona (1) y hubiérase retirado á no haberse ofrecido cierto tope, que es el que diré.

Háse dicho por cierto que D. Juan Chamucero ha de entrar á ser Presidente de Castilla; ahora al principio se dice entrará gobernando como mas antiguo, y que en dando la satisfaccion que de su buen caudal se espera, se la darán con el título absolutamente. Entra ahora el reparo que gobernando el Consejo Real por mas antiguo en el de Cámara lo es el conde de Castrillo, y parece que no es decente que tenga en la Cámara el segundo lugar, quien tiene el primero en el Consejo de Castilla. Este tope hay para que el Sr. Presidente no se vaya, y D. Juan no entre hasta que se tome medio, y se ajusten estas dificultades que han ocurrido.

Decreto ha salido de S. M. en que manda se deshagan las juntas todas y los negocios vayan á los tribunales, que deben conocer por derecho de las dichas causas. La Junta de la Sal ha resistido, y S. M. les ha mandado le den por escrito las razones que para que no se ejecuten tienen, y que vistas proveerá lo que fuere mas conveniente á su servicio.

---

(1) Véase lo que queda dicho á pág. 33.

Con la muchedumbre de hábitos que se han despachado, haciéndose las informaciones en la Córte por patria común, se han reparado muchos inconvenientes, y para obviarlos S. M. ha enviado un decreto, como tengo avisado, que no se hagan ningunas informaciones en Madrid por patria comun, sino que vayan á las naturalezas. Item ha mandado que los que con este pretexto se hubieren hecho no valgan por actos positivos para otras informaciones de nobleza ó limpieza.

El Sr. Patriarca dió un memorial á S. M. suplicando en él no se ventilase ni tratase del negocio principal del señor duque de Medinasidonia, supuesto que S. M. le habia ya perdonado, sino que tan solamente se tratase de lo que hubiese hecho en deservicio de S. M. despues del perdon, y que si fuese en algo culpado S. M. le castigase conforme la culpa mereciese. S. M., dicen, remitió el memorial y en él puesto de su letra. «Véase en justicia la causa del duque de Medinasidonia, teniendo atencion á lo que se pide por este memorial.»

Antes de ayer vino correo de Zaragoza, en que avisan que los franceses una mañana cogieron á los nuestros tan descuidados en la Castellania de Amposta, que sin poderse poner en órden la tomaron con muerte de 60 de los nuestros y 300 prisioneros (1). Tan bien se gobiernan las cosas de la guerra que ni espía ni centinelas tenian que les diesen aviso, y así los cogieron como á gente dormida. Leganés y Mortara y el conde de Aguilar estaban en esta ocasion en Zaragoza; los enemigos á vista y los nuestros durmiendo como si no los tuvieran; Dios lo remedie, y guarde á V. R. de Madrid y Marzo 10 de 1643.

---

(1) No hallándose en el tomo 101, ni en los siguientes, no es fácil atinar cuál sea el aquí citado.

Ahí envio á V. R. ese papel que es el mejor que ha salido hasta ahora de Rocheliu (3).=Sebastian Gonzalez.

Olvidábaseme de avisar á V. R. como la Junta de Conciencia, donde se trata de los tributos, y de su justificacion, votándose el de los eclesiásticos, si era ó no justificado, segun las necesidades y causas que para impedirlos se han tenido, de 14 votos los tres dijeron que sí, que fueron el señor confesor, D. Juan Chumacero y el conde de Chinchon, y nueve que no era lícito y que por lo tanto debia S. M. absolverse por si habia incurrido en alguna de las censuras que sobre esto hay.

---

(1) Varios son los papeles sueltos que acerca de la enfermedad, muerte y acciones de este célebre hombre de Estado salieron á luz en España en los años de 43 y 44. Ninguno de ellos, sin embargo, se encuentra entre la correspondencia del P. Gonzalez. Dos años antes, en el de 1641, salió á luz un notable libro del portugués Manuel Fernandez de Villareal, intitulado: *Epitome genealógico del Eminentísimo Cardenal duque de Richelieu y discursos políticos sobre algunas acciones de su vida* por el capitan M. F. de Villareal Pamplona, por Antonio Berdun, 1641, 4.°

La impresion que es esmerada, y va acompañada de un retrato del Cardenal Richelieu, grabado por Masne, es indudablemente francesa y no de Pamplona. Ni podia ser otra cosa atendidos los elogios que su autor hace del enemigo mas encarnizado que España tuvo por aquellos tiempos. Nicolás Antonio que no conoció esta obra, cita otra del mismo autor con el título de: *El político christiano ó discurso político de la vida y acciones del Cardenal de Richelieu*, 1643 4.°

Este capitan Villareal que, segun Barbosa (*Bib. Lus.* tom. III pág. 264) era judío de profesion, residió algun tiempo en Ruan de Francia, como cónsul de la nacion portuguesa que acababa á la sazon de sacudir el yugo de Castilla. De vuelta á Lisboa fué procesado por el santo oficio y sufrió la última pena el 10 de Octubre de 1652. Imprimió además de varias obras cuyo catálogo puede verse en el citado Barbosa, una refutacion del manifiesto que el P. Caranuel Lockowitz escribió contra los portugueses: *Anti-Caramuel ó defensa del manifiesto del reino de Portugal.* París 1643 4.° Asimismo pasa por autor de *El color verde á la divina Celia.* Madrid por la viuda de Alonso Martin, 1637 4.° Fué grande amigo de Enriquez Gomez.

Madrid y Marzo 24 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 282-3.)

Pax Christi, &c. Padre mio: correo vino de Flandes; con él avisan como los suecos habian cercado en Sajonia una ciudad, y tambien como la gente del Emperador la habia ido á socorrer. Las fuerzas que hoy tiene el Sueco no dicen son muchas, porque Juan de Bert (Weerdt), dicen, les ha dado una muy buena mano. Los vaymareses están desotra parte del Rhin, en cuyo puesto están los imperiales y tambien el de Baviera. Este, por querer ser neutral, ha ocasionado grandes trabajos en Alemania, y con estar casado con una hermana del Emperador, es poco austriaco.

D. Francisco de Melo se ha estado apercibiendo para salir en campaña. Las últimas cartas de Flandes son de 23 de Febrero, y tenia resuelto de salir por Marzo. Tiene 20,000 hombres y 10,000 caballos; el intento es arrimarse á las fronteras de Francia y por allí hacer la guerra.

Trátase de paces en París, Hamburgo, y Flandes; en Flandes con tibieza, porque esperan, si hay buen suceso en esta campaña, que se harán despues con mas ventajas, y esperan en Dios le han de tener.

Las cosas de Francia (dice el P. Vivero en una suya) andan revueltas y turbadas despues de la muerte del Cardenal Rocheliu, sin que haya persona que llene su puesto, porque aunque le ha sucedido el Cardenal Mazarino, como es extranjero no es bien visto, y el Rey no le tiene mucho cariño.

Dicen que este rey anda bien malo, y que ve la sombra de su madre, con lo que anda atemorizado. Lo mismo se dice de Neron que veia la de su madre, y lo cierto es que

se han parecido en el mal trato maternal, sobre que andan epígramas harto agudas. Su salud anda muy quebrada, y dice que mira por ella solo para mal de los españoles. Si Dios no mira por ella importa poco, y cuando Dios se le lleve perderá poco el mundo, antes ganará porque se pondrá todo en paz, y cierta importa para ella que las cosas no sucedan bien en todas partes; esto dice el P. Vivero.

Tambien por otras cartas de Flandes se sabe que están tan faltos de dineros los franceses como nosotros, y no sé si mas; que no se habian señalado cabos ni hecho levas por falta dél; que el intento del Francés era ir sobre Flandes y Borgoña, y si el estado de las cosas de Italia no le obliga á tomar otra resolucion hoy están de suerte, y su gente tan disminuida, que si no los acude, acabaran en breve los nuestros con lo que allí ha quedado de Francia.

Avisan que el príncipe Tomás siente extrañamente esta vuelta que han dado las cosas de Italia, y que todo es multiplicar correos pidiendo socorro, por hallarse sin fuerzas para poder resistir; espero en Dios ha de llevar su merecido, aunque mas procure asegurar su persona.

De Dunquerque parte una armada para España de 15 navíos reforzados; traela D. Miguel de Salamanca, secretario que fué de Estado de su Alteza. Trae 1,500 infantes, 500 soldados mas para caballería, que en todos son 2,000, grande cantidad de armas y instrumentos de guerra, sillas y otras cosas necesarias y de que habia acá falta; solo se aguardaba viento, y teniéndole partirian sin falta.

Ya con la prematica habrá V. R. salido de cuidado acerca de los embargos de las casas de tesoreros; que como aquella era hacienda Real, se procuraria tuviese el aumento S. M. y no el tesorero.

Partió á Cataluña á gobernar por ahora el oficio de general D. Felipe de Silva. Tenia aviso el de Leganés que partiese de Zaragoza y se viniese á Madrid el mismo dia

que D. Felipe saliese; despues, dicen, le fué otro correo en que le mandaban que donde aquel le alcanzase se detuviese hasta que tuviese nueva órden.

A D. Felipe de Silva le hizo S. M. merced de la Cámara antes de partir; juró y fuese muy contento con este favor.

A dos regidores de aquí de Madrid del hábito de Santiago, que estaban presos por una tramoya de unos testigos que pretendieron negociar para el sobrino del Presidente pasado, que pleiteaba un mayorazgo, los han condenado á cuatro años del Peñon á cada uno, y en 4,000 ducados. Han apelado; con todo creo les han de asentar muy bien la mano, porque S. M ha mostrado sentimiento del mal trato.

Con ocasion de la premática pasada corrió sin género de fundamento que se bajaba otra vez la moneda, con que no habia quién vendiese. Pregonóse pena de 400 azotes á quien hablase desto ó no vendiese como acostumbraba, ó dejase de admitir por esta causa el dinero que se le diese; cúpole esta desgracia á una tabernera, y llevólos de contado, y tres ó cuatro panaderos están presos por la misma causa, sino que no está tan sustanciado el que hubiesen faltado, que si no correrian la misma fortuna que la pobre corrió.

Dícese que á José Gonzalez no le quieren hacer buenas tres partidas que gastó en esta jornada; la una de mas de 60,000 ducados que dió al Sr. Conde-Duque; otra de 40,000 que dio á D. Enrique, su hijo, y otros 30,000 de gages suyos que se pagaba de su mano, y el gasto de una coronelía, que todo viene á montar 130,000 ducados.

Tambien se ha dicho que S. M. hacia un asiento con unos hombres de negocios, y les situaba lo que les habian de dar en las penas que se sacasen de los que habian de ser visitados, de donde se colige habrá grande escrutinio en los oficiales, averiguándoles las vidas, y que no les per-

donarán nada de lo que hubieren hecho contra razon, y que á falta desto, que se entiende será muy bastante, daria S. M. otros efectos.

Tambien se dice, y no con poco fundamento, que al Protonotario le han intimado la partida, y que será muy en breve.

Dícese que sin falta partirá S. M. á Zaragoza el mes que viene; van ya enviando gente de los partidos y caballería.

El Sr. Presidente recien electo llamó á los Alcaldes de Casa y Corte, y les dió una muy sustancial reprension, advirtiéndoles algunas faltas de que debian enmendarse; mandóles que todos rondasen hasta las 12 de la noche, y que cada dia le avisasen de lo que hubiese, sin haber en esto falta. Item, que guardasen la costumbre antigua y dividiesen sus viviendas por cuarteles, como antes se hacia, para que de lo que sucediese en cada cuartel corriese la averiguacion por cuenta del alcalde á quien tocase allí su vivienda.

Dícese que mejor informado S. M. de lo que D. Juan de Palafox habia hecho con el marqués de Villena, con ocasion de las cartas que han venido con este aviso, ha alabado la prudencia y fundamento del marqués, y dicho: «justo es se le dé enmienda y satisfaccion de lo que con tan poca causa ha padecido».

Padre mio: no se ofrece otra cosa de que avisar á V. R. Ahí remito un memorial que dió á S. M., por medio de la Reina nuestra señora, una persona bien conocida en Madrid y hombre cuerdo (1): avíseme V. R. de lo que le parece por allá, que acá á los que le han visto no les ha des-

---

(1) Es sin duda el mismo de que se trató ya en la carta del 1.° de Febrero, pág. 3, pero no se halla en el tomo.

contentado. A Dios, mi padre, que guarde á V. R.; de Madrid y Marzo 24 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús en Sevilla.

Madrid y Abril 2 de 1643.

(Tom. 101, fól. 321.)

Pax Christi &c: Padre mio: lo que hay de nuevo que avisar á V. R. es lo siguiente:

El marqués de Leganés está ya dias há en Ocaña visitándole. Ayer salió un decreto de S. M. en que hace juez absoluto, como si fuera su misma persona, á D. Francisco Antonio de Alarcon, en órden á la visita de Leganés. Abraza muchos puntos la materia de lo que se le pide cuenta: del dinero, de las provisiones, de las omisiones en las órdenes y ejecucion, de los avisos que de S. M. tuvo, y de todo lo demas sucedido en la dicha campaña. Dánle por ministros para noticias y para otras cosas á D. Juan de Peñarrieta (1) al conde de Montalvo, y al Regente Vaietola (2) del Consejo de Aragon. Mucho se teme que si esto va como debe de ir, se ha de revolver grande piscina, y ha de ser ocasion de que muchos padezcan.

S. M. ha pedido al Reino para su viaje 300,000 ducados en plata; tiénese por cierto los concederán; solo se dificulta como se ha de disponer para que se saquen con mas suavidad en tiempo tan apretado.

El domingo pasado hubo procesion general. S. M. con su grande piedad toma por patrona del Reino á Nuestra Señora para conseguir por este medio felices sucesos. En ór-

(1) Ipeñarrieta, *Vide supra*; pág. 5.
(2) Así en el original.

den á esto ha hecho se hagan octavarios con grande solemnidad á todas las imágenes de esta córte; como en la Merced á Nuestra Señora de los Remedios, en la Victoria á Nuestra Señora de la Soledad, en el Hospital de la Córte á la Vírgen del Buen Suceso, y así en otras. En todas hoy se les está haciendo octavario, y S. M. va á visitar cada dia á una destas imágenes.

Paréceme se hace voto deste patronazgo, y hubo su dificultad sobre si se llevaria en procesion á Nuestra Señora Almudena, que es la mas antigua en Madrid y de grande devocion y milagros, ó si sería Nuestra Señora de Atocha, tan célebre en esta córte. S. M. parece se inclinaba á que fuese la Vírgen de la Almudena; mas los padres dominicos supieron diligenciarlo tan bien, que en fin salieron con su pretension, y el sábado á las cuatro de la mañana hubo misa de pontifical del Nuncio. Asistió á ella S. M. con todos los grandes y señores de la córte; á la tarde fué la procesion que se hizo con la solemnidad que se hace la del Corpus; llevaron á Nuestra Señora de Atocha á las Descalzas, donde ha de ser la octava; acudieron como suelen todas las religiones en grande número; irian 600 achas, despues el guion de la capilla Real; á este seguian los capellanes de honor y predicadores, luego venia Nuestra Señora con un vestido blanco, la mas rica cosa que se ha visto en esta córte, bordado todo de perlas y de piedras preciosísimas; la carroza y trono de extremada traza, con tanta cantidad de joyas y diamantes que sería dificultoso apreciar su valor. Llevaban el palio que era tambien blanco los regidores de la villa; luego iban detrás el Nuncio de pontifical, con el mas rico terno que yo he visto, 12 sacerdotes con capas; despues iba S. M., y el Príncipe á su mano izquierda, un paso mas adelante que su padre; despues el cardenal Espínola, como tres pasos detrás de S. M.; luego los grandes y señores. El concurso de gente fué innumerable;

y como el trecho para Madrid no era demasiado de largo, era la gente infinita en ventanas, balcones y calles, y no por eso faltó gente en las demas partes en que se hacian octavas, que las iglesias estaban llenas. S. M. y el Príncipe iban de negro; traen luto por la duquesa de Saboya (1), hermana de nuestra Reina, que pocos dias há murió en Turin, y así tambien iban de negro todos los señores. Esto es en cuanto á procesion; lo mismo será el domingo que viene cuando vuelvan á la santa imágen al convento de Atocha.

La junta de Conciencia se ha reducido á cuatro, dos juristas y dos teólogos; los juristas son D. Francisco Antonio de Alarcon y D. Antonio de Contreras, los dos del Consejo Real; los teólogos son Fray Juan del Pozo, dominico, y en su ausencia, Fray Juan de Santo Tomás, tambien dominico, y el P. Agustin de Castro, de la Compañía.

De Badajoz avisan hicieron los nuestros una entrada, y que el general envió de escolta otros 1,000 hombres para resguardo de los que entraban. El secretario no les supo dar el órden por donde habian de ir. Los primeros cogieron cantidad de vacas y al volverse toparon á los nuestros emboscados en puntos diferentes del que habian de estar. Creyendo eran portugueses, cerraron con ellos, y creyendo tambien lo eran los que venian, los acometieron los de la emboscada. Hubo algunos muertos; dicen que hasta ocho ó diez de ambas partes; los del convoy abrieron á los de la escolta, y trujeron 1,000 vacas. Pudieran, si se reconocieran antes, hacer mayor presa, y el daño fuera mas considerable á no haberlo dispuesto nuestro Señor mejor de lo que se pudo pensar.

---

(1) Debe haber equivocacion, porque Cristina de Francia, hija de Enrique IV y María de Médicis, y viuda de Victor Amadeo I, duque de Saboya, no murió hasta el año de 1663. Era, sin embargo, hermana de nuestra Reina Doña Isabel de Borbon, como aquí se dice.

El dia de la procesion fué la Reina nuestra señora á las Descalzas con la infanta y la duquesa de Mantua y condesa de Olivares. Al entrar en el coche se sentó la Reina en la popa y á la infanta sentó á su lado. Entró luego la de Mantua, y sentóse muy ancha al lado de enfrente donde tiran los caballos. Al entrar la de Olivares le dijo la Reina «sentaos allí» y venia á ser al lado de la de Mantua. Esta replicó: «suplico á V. M. considere soy nieta del Rey D. Felipe II, mi señor, y hija de la infanta Doña Catalina y duquesa de Mantua, y que no es decente vaya á mi lado la condesa de Olivares.» Por fin habló con tal resolucion que la Reina hubo de mandar á la condesa se sentase en el estribo. Obedeció y fué bien mortificada. Cuando los príncipes de Saboya estaban en Madrid, y iban con S. M. en el coche, se usó que uno de ellos iba en la proa y á su lado izquierdo el mayordomo mayor; en consecuencia de eso debió la Reina de ordenar á la condesa fuese con la duquesa de Mantua; mas á esta señora no le pareció era buena la consecuencia, y así replicó de suerte que salió con lo que parecia se le debia de cortesia y de derecho.

Hoy ha llegado un estraordinario de Alemania con muy buenas nuevas; en pocos dias han tenido los imperiales tres insignes victorias. La primera fué de Picolomini, el cual peleó con los suecos y les deshizo 14 regimientos de caballería y infantería con muerte de los mas. La segunda fué de Juan de Bert (Weerdt) en la Pomerania, que degolló 5,0 00 hombres; y el general del de Baviera se les opuso con su gente, y fuélos apretando tanto que los redujo á meterse en unas lagunas donde los cercó y acometió por todas partes. Dicen que no escaparon de todos estos 300.

De Flándes llegaron unas urcas á la Coruña con 2,500 hombres, y aun se esperan los 15 navíos que, si llegan á buen tiempo, será grande socorro y de mucho aliento para lo de Cataluña. Dios lo disponga y guarde á V. R. como

*

deseo. De Madrid á 2 de Abril de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafaél Pereyra, de la compañía de Jesús, en Sevilla.

Olvidábaseme de avisar á V. R. como todos los correos he escrito, y en el pasado avisé del recado y estampas que recibí con el agradecimiento que siempre. El P. Lagunilla está en Guadalajara asistiendo á la señora duquesa del Infantado que está mala, aunque ya fuera de peligro. Cuando no hubiere cosa particular podrá V. R. escribir con el correo, y cuando remitiere algo por donde viniere con mas seguridad.

Madrid y Abril 8 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 16.)

La de Olivares se ha hecho rehacia con despecho de Palacio y del pueblo, y un dia de estos, yendo la Reina y la de Olivares por los corredores de Palacio, llegaron unas tapadas á las damas y las dijeron «bellacas ¿cómo sois para tan poco, que no echais á esta mona de casa?» y ellas respondieron «harto hacemos, y no podemos mas; ella se irá.» La condesa se echó á los piés del Rey, quejándose de cómo la trataban, y el Rey le dijo: «Condesa, ya os he dicho que embarazais, y que no he de castigar á un pueblo que piensa que tiene razon, y la dejó.»

Han entrado á hablar á S. M. los parientes del duque de Medinasidonia (1); si de gracia no sale algo bueno, mucho hay que temer al Consejo Real y de Justicia.

---

(1) Al fól. 9 vuelto de este mismo legajo (Núm. 101) se halla una nota del P. Rafaél, del tenor siguiente:

«En fin de Marzo se enviaron á Madrid por cuenta del Sr. duque de Medinasidonia 50 caballos ensillados y enfrenados, y por capitan de la compañía que se habia de montar en ellos á D. Francisco de Avendaño.»

Los predicadores le han predicado á S. M. muchas verdades; *præsertim* el Jueves Santo el P. Agustin de Castro, de la Compañía, que estando con la Reina oyendo el sermon, parece que se dormía, y llegó la Reina y tirándole de la capa le dijo que atendiese á lo que le decian (1).

---

(1) Despues de esta carta que copiada de letra del P. Rafaél se halla entre los preliminares del tomo 101, siguen los apuntes que á continuacion trasladamos:

Muerte desgraciada de D. Juan Antonio del Alcázar en 19 *de Abril de* 1643.

«Sucedió en el mes de Abril un disgusto entre Francisco de la Parra, oficial de la Contratacion, y D. Diego de Villegas, oficial tambien de la dicha Contratacion sobre y en razon, de que el dicho Villegas tenia por teniente suyo á su hijo, y el Parra pretendia que no habia de tener el primer lugar, y sobre estas diferencias hubo algunos disgustos y pesadumbres y pendencia entre el D. Diego de Villegas, padre del contenido teniente y el Parra, sobre que los mandó prender en sus casas D. Juan de Santelices, regente y presidente de la Contratacion. Hicieronlos amigos y un domingo, 19 de Abril, despues de haber despachado los oficiales un estraordinario que les vino de la Córte, á medio dia, el dicho D. Diego de Villegas envió con su hijo á llamar á D. Juan Antonio á su casa. Viniendo en el coche encontraron á un primo del dicho D. Juan Antonio del Alcázar, y lo entraron en él; llegaron á casa del D. Diego de Villegas y el hijo de este dijo que no habia oido misa, que se iba á la Magdalena, y el primo del D. Juan Antonio dijo tambien no haberla oido, y se fué á San Buenaventura. Quedaron solos el D. Juan Antonio del Alcázar y el Don Diego de Villegas. Lo que pasó entre los dos no se sabe, sábese sí que le dió el D. Diego de Villegas al dicho D. Juan Antonio con una daga por las sienes, y lo dejó muerto; y desatentado y sin sentido salió el D. Diego Villegas y se fué á San Buenaventura, tan turbado y sin fuerzas que se encontraron el que llegaba y el primo del muerto que salia de oir misa, y que este hubo de darle la mano, porque no se podia tener, y diciéndole ¿qué traia? respondió: «he muerto á un hombre», sin decirle era su primo.

Divulgóse luego el caso; llevaron al muerto en un coche á su casa, y la Justicia cercó el convento de San Buenaventura y el de San Francisco, y cerró las puertas de San Francisco, y entró dentro dejando escuadras de soldados á las puertas, y entrando con muchos ministros dentro no le hallaron. Pregonaron que darian 2,000 ducados al que le diese, ó muerto ó vivo, y si fuese facineroso le perdonarian cualesquier delitos que tuviese; embargáronle los bienes, que dicen tenia 200,000 ducados de hacienda.

Córdoba y Abril 15 de 1643.

(Tom. 101, fól. 11.)

Carta que se escribió á su R. del P. P.° de Avilés, provincial de esta provincia, por un hermano del Colegio de Córdoba, esta semana.

«Singular ha sido el caso que sucedió en la iglesia catedral de esta ciudad de Córdoba el domingo cuarto de Cuaresma, que por extraordinario lo referiré. Habiéndose leido los tres edictos de la Inquisicion los domingos antecedentes, en el último, con instruccion del Tribunal, hizo el predicador (que fué el P. M. Pancorbo del Cármen calzado) singular venia al Tribunal, no solo prefiriéndolo en

---

El dia siguiente por la mañana lo enterraron en la casa-profesa. Era este caballero muy bien quisto y estimado en Sevilla, hijo de ella, del hábito de Calatrava, nieto de hermano del P. Luis del Alcázar. Cuando se divulgó la muerte, los caballeros de Sevilla corrian desalados á su casa; tanto era lo que le amaban. Era digno de serlo por su trato, nobleza y buenas costumbres. El que le mató era del hábito de Santiago. Duraron muchos dias los guardas en San Francisco á su cuenta. Hiciéronle las honras en la casa-profesa á los ocho ó nueve dias.

¡Castigo de Dios en el matador! Y porque esta historia no quede trunca, ni los juicios de Dios se escudriñen, este D. Diego de Villegas, matador de D. Juan Antonio del Alcázar, estando en San Francisco, retraido todo este tiempo, en 6 de Mayo en la noche, unos dicen que pasándose de una celda á otra por la ventana cayó en el suelo y se mató; otros que tocándole á la puerta de la celda á las nueve, entendiendo que era la Justicia se arrojó de la ventana al suelo que estaba muy alto y se mató; otros que él mismo se arrojó y mató, y las premisas que dan para esto es, que todos los dias que estuvo retraido le oian decir: ¡Ah! que maté al mayor amigo que tenia! y le quitaron las armas que tenia para que no se ma-

la venia al cabildo, sino hablándole de Señor, sin atencion al cabildo, aunque no le asistia su prelado, con lo cual se inquietaron algo los canónigos y quisieron hacer alguna demostracion levantándose; pero el Dean los sosegó, dilatando para madurarlo mejor la demostracion á otro dia, con que por entonces se sosegó la inquietud. Para el domingo siguiente (que era el cuarto y de la anatema, en que predicaba el P. Juan de Armenta, de nuestra Compañía, como ministro del Tribunal) le notificaron de parte de la Inquisicion al predicador advirtiese que habia de preferir en las venias al tribunal de la Inquisicion respecto del cabildo, aunque le asistiese el prelado; cosa que por salir de la comun práctica y ceremonial la extrañó el padre, y con igual religion que prudencia, no fiando la respuesta de su solo juicio, pidió al P. Rector deliberase con sus consultores lo que convendria responder al Tribunal. El P. Rector, conferido el caso, respondió con tan

---

tase. En fin, él murió de la caida, y el dia 7 de Mayo amaneció muerto y amortajado con hábito de fraile francisco en la capilla de San Antonio de dicho convento de la nacion portuguesa. Fueron allá las Justicias; tomóse averiguacion del caso; fué el Provisor para ver si le habian de dar eclesiástica sepultura ó no; en fin, le mandó enterrar en sagrado, de donde se colige que debieron de entender estaba loco cuando hizo esto. No hubo deudo ni pariente que le asistiese despues de muerto; enterráronle aquella mañana en San Francisco con su hábito.

Cuando sucedió el caso fué el asistente en casa de la viuda de D. Juan Antonio, y la contó el caso. y la dijo si queria que se embargase el cuerpo ó se hiciese otra demostracion, á que respondió que nunca Dios tal permitiese, que supuesto que S. D. M. habia permitido tal género de muerte, no quería ella que ni contra él ni contra su hacienda se procediese.»

Mas adelante al fól. 10 del mismo tomo, continúa el P. Rafaél Pereyra de la manera siguiente:

«En 10 de Abril estando representando Vallejo el comediante y autor de su compañía, un caballero á quien entrando en la comedia quiso que pagase, y él no quiso, ni que sus compañeros pagasen, estando representando el Vallejo, saltó al tablado el caballero y le dió dos ó tres heridas, y se salió con un pistolete en la mano y se metió en la catedral.»

prudente cautela, que sin disgustar al Tribunal se excusase cualquier desaire del cabildo y su prelado, previniendo todos los lances que podian ocurrir de perplejidad y competencia, cuanto la prudencia humana pudo alcanzar; de suerte, que á juicio de los de mas canas y letras de casa, y de un letrado de satisfaccion, no se podia asegurar mejor que la Compañía no ocasionase sino aun apagase estas competencias sin disgustar las partes; y sin duda se consiguiera si se ejecutara lo que el P. Rector tenia determinado y convenido con el P. Juan de Armenta.

Llegó el domingo por la mañana, y al salir el predicador de casa, le notificaron un mandamiento del señor obispo, en que le advertia no hiciese mas venia que al Santísimo Sacramento faltando el prelado de su cabildo, porque así estaba acordado por cartas que tenia el cabildo del Consejo en semejantes concursos, y que no habiéndolo de hacerlo así, le inhabilitaba desde luego y quitaba la licencia de predicar, y le prohibia el hacerlo con excomunion *lata sententia*, &c.

Con este mandamiento se volvió el padre á casa á comunicarlo con el señor Rector, y si se hubiera quedado en casa con cualquier achaque, como estaba prevenido, quedaba todo compuesto; porque el cabildo iba picando en los oficios para con cualquier detencion del predicador pasar al Credo y evitar el lance; pero la desgracia fué no hallar al P. Rector en la celda, y no haber esperado el último consejo, porque con el ahogo del tiempo que instaba ó otro motivo, se determinó el P. Juan de Armenta por sí solo, sin mas esperar, á ir á dar parte del mandamiento que tenia del obispo á la Inquisicion, y no hallando al presidente de la Inquisicion en su casa, pasó á la iglesia, donde le halló, y al Tribunal en su asiento esperando en la capilla mayor. Allí le presentó desde la sacristía, por medio de un secretario, el mandamiento y

excomunion que le habian notificado de parte de su prelado; miráronle y confiriendo entre sí los inquisidores, respondieron se pusiese el Padre la sobrepelliz, y le avisarian cómo se habia de portar. Replicó el P. Juan de Armenta, que el disponerse á predicar sin excusar las venias del Tribunal era ya contradecir al órden de su prelado, y que no podia ocasionar el escándalo que se seguiria de verle atropellar una excomunion de su prelado, predicando sin su facultad. A esta réplica le notificaron que el Tribunal tenia especiales bulas de Su Santidad para poder en tal caso, no obstante la resistencia del prelado, habilitar y elegir predicador, y en virtud de ellas le daban facultad para predicar esta vez, y se lo mandaban so pena de excomunion, *lata sententia*, y que estas censuras debia temer y no esotras.

No faltó quien dió aviso á la diputacion del cabildo de esto para que pusiese remedio, y respondió habia hecho muy mal el predicador en venir á la iglesia, estando sin facultad de predicar, y pues se habia puesto en el lance viese lo que habia de hacer, que el cabildo veria lo que le convenia, y que advirtiese le habian de tratar como á descomulgado, si saliese del órden que le habian dado.

Con esto replicó el P. Juan de Armenta tercera vez al Tribunal, protestando el escándalo que amenazaba, y que le tratarian como á descomulgado si no excusaba las venias, á que respondieron los señores inquisidores que le asistirian y harian favor en cualquiera suceso, y ordenaron le asistiese un secretario hasta subir al púlpito. Rindióse con esto á tomar la sobrepelliz, y salió á sentarse junto al Tribunal, con que se acabó de errar, y se faltó en lo prevenido y acordado en casa, pues con alegar un desmayo ó indisposicion repentina, con tantos sustos como le habian dado, ó con irse de la sacristía, hallándose entre preceptos

encontrados, sin superior que los determinase, se apagaba el fuego que se habia prendido.

Al fin, acabado el anatema, yendo á tomar la bendicion el predicador, entonó el preste el *Credo* y respondió al punto el coro, con que fué fuerza le llevasen los secretarios de la Inquisicion sin bendicion al púlpito, y al mismo tiempo fué otro á notificar al que presidia en el coro alguna excomunion de parte del Tribunal; pero muy de acuerdo los prebendados, fijos todos en sus sillas altas, sin hacerle mal de accion, todos prorumpian en gritos y demostraciones ruidosas, con que no pudo notificar nada, como ni otros secretarios que subieron al púlpito á notificar lo mismo al pueblo, porque los órganos, instrumentos y campanas se hundian, y las sillas del coro se deshacian á golpes, con que no pudieron notificar nada por ningun camino.

El preste proseguia su misa defendido de los ministros, con órden que dicen tuvo del señor obispo para proseguirla. Con este alboroto, desatinada la plebe andaba confusa, como si dos ejércitos se diesen batalla, hasta que viéndose desairados y aun silbados los del Tribunal, estando ya para consagrar el sacerdote, se salieron de la iglesia calados los bonetes, y llevaron en su compañía al predicador para tomarle su dicho.

Queda el negocio muy enconado, y ha causado grande escándalo en el pueblo. El cabildo está muy sentido, no con la Compañía, de quien está muy satisfecho por lo que el P. Rector propuso para que se excusase el encuentro, pero sí con el predicador; y proveyó luego los sermones que le quedaban en la iglesia en otro religioso de otra religion, aunque prosigue el P. José Vallejo predicando los que tenia en la Catedral.

En este estado queda el negocio, mientras de Madrid se decide la competencia, adonde ambas partes han en-

viado sus propios y persona que sigue el pleito.» Esto dice la carta.

La iglesia de Córdoba escribió despues á esta dándole cuenta del caso para que le ayudase; esta escribió á su agente para que dejados cualesquier negocios tocantes á esta iglesia, asistiese al canónigo de Córdoba que iba á Madrid á este pleito.

Madrid y Abril 28 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 328.)

Pax Christi, &c. Recibo la de V. R. y me huelgo que llegue á tiempo la semilla de coliflor para poderla sembrar; confio en Dios ha de salir de ella el fruto muy bueno, por ser la semilla de buena calidad. Aquí tenemos al buen P. Juan de la Torre, que ha venido á ver á su hermano. Cuando llegó la nueva de la entrega de la Val de Aran fué muy buena; pero no se entregó toda, sino la mayor parte con el castillo; y los lugares que no quisieron dar la obediencia, que fueron diez ó doce, pidieron socorro á Cataluña, que se lo fué á dar el gobernador Margarit, que fué con 1,000 infantes y 100 caballos. Estaban en la Val hasta 500 ó 600 soldados de los nuestros que habian ido de Aragon para abrigarla; pelearon con los enemigos; pero como eran mas, vencieron á los nuestros. Unos se retiraron al castillo, otros á Benasque y otros á la iglesia del lugar con el maese de Campo D. Martin de Azlor (que fué el que perdió el castillo de Monzon el año pasado) que le prendieron con los demas; cercó el enemigo el castillo y si no lo socorren luego lo tomará. Esta mala nueva vino hoy hace ocho dias con un extraordinario.

Los cardenales Borja y Espínola no han salido aun, pero están ya de partida.

La visita de Leganés (1) prosigue, y creo vendrá á parar en sacarle un buen pellon de dinero.

El Protonotario dicen está ya despedido del despacho del Rey y Consejo de Aragon; pero creo que le dan el útil de la protonotaria, plaza de Indias y la secretaría de Estado de Flandes, aunque el útil de esta ha de ser para Rozas, que ha entrado en el despacho.

Mala nueva es que la armada del Portugués y holandeses ande por los mares de Cádiz; puédese temer no pase al mar Mediterráneo para juntarse con la del Francés y cercar á Tarragona, de donde he tenido cartas estos dias, y dicen que de aquella plaza se han pasado al enemigo mas de 1,000 soldados valones, italianos y alemanes porque no les pagan por haber falta de dinero.

Tambien avisan que entraba de Francia mucha infantería y caballería, y en verdad que importa que acá estemos alerta, y acudamos con fuerza. La jornada de S. M. dicen que será cierta para el 27 de Mayo. Ahora tratan de pedir la plata labrada, y han comenzado ya por todos los Consejos, y que den hasta los tenedores. Cuando se viene á llegar á este extremo, malo va esto.

En Valencia se levantan 2,000 infantes á toda prisa, y han enviado ya 500 á Tortosa, porque temen no la cerque el enemigo. Dicen tendremos por provincial de esta provincia al P. Pedro Gonzalez de Mendoza y rector de este colegio al P. Robledillo, ó al P. Pimentel; presto lo veremos, porque ya va acabando el provincial.

Luego tendrán ahí al vizcaino que se partirá un dia de estos con el P. Ruiz; y con esto ya sabe V. R. que soy su

(1) La que por este tiempo se formaba al marqués de Leganés, por el mal éxito de la campaña de Cataluña

siervo para servirle en todo lo que me quisiere mandar.

Habrá cuatro dias que robaron aquí á Simon Tinoco mas de 10,000 ducados en plata y oro. Guarde Dios á V. R. muchos años. Madrid 28 de Abril de 1643.=Francisco Mediavilla.=Al P. Juan Camacho, de la Compañía de Jesús.

Madrid y Abril 28 de 1643.

(Tom. 101, fól. 326.)

Pax Christi, &c. Padre mio: lo que hay de nuevo que avisar á V. R. es que antes de ayer llegó aquí D. Juan de Garay, llamado de S. M.; hácenle maestre de Campo general para lo de Cataluña, y va en su lugar por maestre de Campo general á Badajoz el conde de Santistéban.

De la Puebla de Sanabria avisan que las espías habian escrito que en un pueblo allí cerca habia habido junta de portugueses, y que se iban juntando; no se sabe si irán hácia la Puebla ó á Galicia como el año pasado. Los de la Puebla están avisados estén á punto para cuando se les mande salir para la defensa de aquella frontera, ó para socorrer á los gallegos si necesitaren de ayuda.

Ya ha tenido S. M. avisos de Alemania. Lo puntual es que se descercó Fribur (Friburg) con muerte de mas de 3,000 ó 4,000 suecos, que la tuvieron tan apretada que tenian ya ganada una puerta, dos torres y hecho brecha en el muro de 20 codos, y dado tres asaltos generales, á que resistieron los sitiados con grande valor. Dice la carta que Juan de Bert (Weerdt) habia deshecho catorce regimientos de suecos, franceses y vaymareses, tomándoles 4,000 caballos y 1,500 prisioneros, y el bagaje y cinco plazas; la una bien proveida de víveres y municiones y dineros; de esto que ahora digo que es lo puntual, vino aviso á S. M

Los dos cardenales dicen partirán á sus iglesias en toda esta semana; puede ser se dilate mas, que las salidas de Madrid suelen ser dificultosas.

Han hecho general del artillería de España al marqués de Tabara; en ínterin tenia este oficio el de Leganés, y sustituia al marqués de Castro Fuerte, al que por estar ya muy viejo han exonerado de todo lo que tenia por la guerra que era mucho, y le han hecho mayordomo de S. M., que son tantos hoy, que cuando no acuda hará poca falta.

Las juntas de Conciencia se han hecho estos dias en casa de D. Francisco Antonio de Alarcon, oidor de Consejo Real.

S. M. ha sacado un decreto en que manda le den todos los señores ministros y criados suyos la plata que tuvieren labrada, prestada con intereses. Si de aquí saliere cantidad considerable se mejorará con eso el partido de los pesos, que son los que sustituyen en las necesidades de remedio, dejando sin él á sus dueños.

Don Pedro de Admezclita (1) alcalde de Casa y Córte, tenia palabra del señor Conde-Duque de que le darian, en volviendo de las comisiones, plaza de consejero real; como las cosas se han mudado y esto se iba dilatando mas de lo que él quisiera, dió el otro dia un memorial á S. M. suplicándole le diese licencia para retirarse, que no queria en premio de sus servicios otro alguno ni ayuda de costas ni gages, que con lo poco que de su patrimonio tenia se sustentaria. Es vizcaino; no sé si se ha de arrepentir de la suelta que hoy hace tan liberal de cuanto tiene por merced de S. M.

Por una espía de Francia se ha sabido que aquel rey

---

(1) Así en el original; léase Amezqueta.

estaba muy de peligro, y que empezaban á alborotarse los franceses, y que tres habia ya declarados. Item: que los señores estaban divididos: unos no quieren quede la Reina por gobernadora; otros, que son los mas, favorecen el partido de la Reina. Si el Rey muere ahora se tiene por cierto habrá grandes turbaciones en el reino, y con eso tendrán menos con que podernos hacer daño.

La partida de S. M. está echada para el 27 de Mayo. No se sabe si irá derecho á Zaragoza, ó si irá á Valencia. Créese que por estar en córtes se querrá hallar en ellas, y como con la buena industria del virey han hecho aquel reino servicios considerables á S. M. de gente y dinero para Cataluña, S. M. querrá agradarlo, que es medio para que con eso se alienten y animen á hacer otros de nuevo.

No se ofrece otra cosa de que avisar á V. R., á quien nuestro Señor guarde como deseo.

Las cartas en que no hubiere cosa particular las envie V. R. con el correo ordinario como tengo avisado, y cuando lo hubiere podrán venir á la persona de quien V. R. tuviere mas satisfaccion. De Madrid á 28 de Abril de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Mayo 6 de 1643.

(Tom. 101, fól. 333.)

Pax Christi, &c. Padre mio: muy poco hay hoy de que avisar á V. R.; todo está en calma hasta tanto que S. M. parta, que será para 27 de este, como tengo avisado. Van por consejeros de Estado el duque de Maqueda, el conde de Chinchon, el conde de Monterey, el conde de Oñate; este último, aunque está señalado, se tiene por cierto no irá por

su mucha edad y achaques, y se quedará asistiendo para lo que se ofreciere á la Reina nuestra señora con el de Castrillo. Dícese que este último dió un memorial muy largo discurriendo por muchos de los ministros que S. M. viene reparando en ellos (1) no servian con la limpieza y desinterés que S. M. desea, y de camino dicen decia de sí maravillas; ofrecídomele han; si le puedo haber lo trasladaré y remitiré á V. R.

Al Príncipe le están á toda priesa aderezando cuarto para sacarle de entre las mujeres con quien hoy está, y S. M. le dejará en él antes de partir con su familia; para ello dicen harán á seis de la cámara de nuevo: cuáles hayan de ser, no se sabe.

Habian dado lo de Orán al marqués de Tabara, y como le dieron la Artillería en ínterin, hizo dejacion de este oficio, y hay para el que dejó veinte y tantos pretendientes; algunos de ellos son grandes y los demás títulos. Viendo S. M. tenia tantos parientes en Consejo de Guerra, mandó que ninguno pudiese votar por pariente dentro del cuarto grado por quitar las sospechas de la carne y sangre; mas como esto era casi imposible por ser todos señores, y estar casi todos emparentados con los del Consejo, habiendo de ser los votos públicos como está mandado, ordenó que en esta ocasion fuesen secretos y cada uno diese tres de los que le pareciesen mas á propósito para este oficio. Créese ha de haber materia para poderse entretener S. M. con la grande variedad que hay de pretendientes, á quien se aplicarán los votos con ser á la aficion y obligaciones.

Al gobernador de Cataluña, que hoy está aquí, que es un oficio que S. M. provee siempre en un catalan, le han

(1) Aquí habrá de entenderse: «de quienes S. M. viene reparando que no sirven, etc.»

mandado ir á Tarragona y que resida allí, y á los oidores de la Corona de Aragon les han ordenado lo mismo que asistan con su tribunal en aquella ciudad como asistian aquí, y que de allí despachen lo que se ofreciere.

Dícese que los franceses y catalanes habian metido socorro de víveres y municiones en Monzon, y que el de Mortara estuvo á la vista sin hacer cosa de importancia. Tambien se dice le llaman al de Mortara porque no debe de ser á propósito para lo que allí se pretende, y tambien llaman á Juan de Arce; este es muy buen soldado, mas ha sido con quien mas sentimiento han tenido los catalanes por haberles desde el principio de estas revueltas sido mas contrario en todo lo que se le ha ofrecido: tenia oficio de maestre de Campo.

Don Felipe de Silva, que tenia el cargo de general en lugar del de Leganés, está malo con gota en Zaragoza; poco podrá hacer desde la cama.

Al conde de Aguilar, que hacia oficio de maestre de Campo, le han mandado vaya á gobernar á Tarragona en lugar de Juan de Arce; ha replicado suplicando á S. M. le dé licencia para servir con una pica; está aguardando la respuesta en Fraga; no se sabe la resolucion que de aquí irá.

De Flandes ha corrido voz que D. Francisco de Melo habia peleado con los franceses, y que la batalla habia sido muy sangrienta de una y otra parte; que D. Francisco habia quedado con el campo. Esto no tiene fundamento razonable, ni se sabe haya venido carta alguna de Flandes ni Inglaterra, por donde se haya podido saber, aunque se han hecho diligencias para su averiguacion.

Lo cierto es que á 5 del pasado salia en campaña Don Francisco de Melo que tenia buen ejército; que el Francés tenia tambien cantidad de gente; que los nuestros estaban con buena gana de venir á las manos con los enemigos, y

se entiende habrá habido algo y por momentos se espera el correo; mas lo que ha sido no se sabe: en fé de esto deben de haber comentado lo de arriba.

La marquesa de Leganés pidió licencia á S. M. para ir á ratificar su matrimonio con el de Leganés á Morata, de que es marqués su hijo del de Leganés, y que viniese para este efecto de Ocaña. Respondióle el señor Presidente que S. M. concedia la licencia que se le pedia con calidad que el marqués dentro de tantos dias volviese á la villa de Ocaña. Suplicó la marquesa de esta segunda ordenacion pidiendo por merced se sirviese S. M. de que asistiese el marqués en Morata hasta que se hubiesen concluido sus negocios, y fuéle respondido no convenia al servicio de S. M. estuviese en Morata sino en Ocaña; con que la marquesa hubo de acomodarse en el tiempo y irse á Morata donde hoy está el marqués; no se sabe si los dos se irán de allí á Ocaña, ó el marqués solo, y ella se volverá aquí con sus hijos.

A D. Juan de Garay, que hoy está aquí, ha hecho S. M. maestre de Campo general; ha suplicado representando sus achaques y que tiene mal de piedra y que irá sirviendo con una pica: con todo eso se entiende aceptará el cargo.

Dícese será general Torrecusa, maestre de Campo D. Juan de Garay y general de la caballería D. Felipe de Silva, que entiende bien de este menester.

Don Fernando de Borja, que es de la Cámara y ha sido virey de Aragon y Valencia, queda muy malo.

La Infanta está mala y muy de cuidado; sería grande lástima se muriese porque es la mas donosa y linda que se puede imaginar, y la quieren SS. MM. con grande ternura.

Todo es llevar plata labrada á la casa del Tesoro de señores ministros y criados de S. M.; no sé si con todo eso se han de contentar, porque es poco respecto de lo

mucho de que hoy se necesita. Grande riesgo corren los juros, que son los que suplen en tales ocasiones; las razones en contra para que no se tomen bien fuertes son; mas no sé si con todo eso han de valer.

A los cardenales está mandado se vayan, y tienen ya liada su casa; el señor cardenal Borja está con gota y ha dicho estos dias que no obligará él á ponerse en camino á ninguno que estuviera como él está; con esto no se sabe cuándo será su partida.

Los negocios del duque de Medinasidonia no se han mejorado; que haya de ir con S. M. no se dice; puede ser que con brevedad se ajusten las cosas de suerte que pueda acompañarle. El P. Rector de Sanlúcar se sospecha ha ido estos dias á verse con S. E., aunque dijo, cuando partió, que iba al Escorial. Llegó esta tarde; ha estado ausente ocho dias; si hubiere algo particular luego se sabrá y avisaré á V. R.

Del P. Poza no hay novedad. Está en nuestro colegio de Cuenca, como avisé á V. R. Su mayor trabajo le ocasiona él con tantos papeles como ha dado; que si en esto se hubiera regido por los que le han aconsejado, ya todo estuviera compuesto.

No se ofrece otra cosa de que avisar á V. R., á quien nuestro Señor guarde como deseo. De Madrid á 6 de Mayo de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Encinasola y Mayo 7 de 1643.

(Leg.° suelto núm. 1, fól. 844.)

Tenemos salud, aunque con harto trabajo y ruido que nos han dado los portugueses. Martes 6 de este, á las sie-

te del dia, dió vista á este lugar un ejército del Portugués, y pusieron su campo en el cerro de las Córtes, donde estaba una chusma muy grande, que al parecer serian de 7,000 á 8,000 hombres de infantería y caballería, y desde allí sitiaron todo el lugar hasta la peña de los Morillos, donde nos hallamos solos sin soldados de parte ninguna; solo de Cumbres bajas habia 20 ó 30. Puesto el cerco, comenzaron á batir por todas partes á un tiempo, y la gente del lugar resistieron tan valientes que, sin tener socorro de parte ninguna, mataron mas de 50, y duró la batalla mas de seis horas. En grande aprieto nos vimos; entendióse que tomarian este lugar por la mucha gente que venia y la poca que aquí habia, que de la del lugar faltaba alguna. Dios milagrosamente nos guardó y sacó de este peligro, porque anduvieron por todo el lugar los portugueses y robaron las casas; que llevaron mas de 20,000 ducados de ropa y ganado y quemaron mas de 40 casas, que ni aun tejas quedaron. El sacristan mató desde la torre á un portugués.

A otro vecino le llevaron las ovejas; en otras sacaron mulas; en una derramaron una tinaja de vinagre, y llevando un portugués una mula, y corriendo en ella por el lugar le tiraron un mosquetazo y lo mataron. Mas lástimas hubo de las que yo puedo decir; habia muchas personas que tenian bien de comer, y no quedaron con mas que con lo que tenian vestido. Pienso se perderá este lugar, porque mucha gente se va de él por buscar de comer. Todos hemos perdido; si S. M. no pone aquí gente de presidio sustentada, no se podrá conservar, porque de no ponerla todos habremos de dejar el lugar, y pues Dios fué servido de sacarnos de un peligro, no será bien ponernos en otro, porque ellos han de procurar destruir este lugar y el de Aroche, que así lo dicen.

Hubo tres heridos de nuestra parte; á tres enfermos

que hallaron mataron. Vino el socorro del Fregenal y de Jerez, y de otros lugares; pero cuando llegó ya ellos se habian acogido. Encinasola y Mayo 7 de 1643.=Licenciado, Benito Gomez.

Madrid y Mayo 12 de 1643.

(Tom. 101, fól. 20.)

No se ha hablado estos dias de otra cosa sino de que el Conde-Duque vuelve á Madrid, y la nueva ha corrido con tales veras y crédito de los muchos, que hay quien dice que le desocupan la casa del duque de Uceda, donde ha de venir, y otros que está aquí todos los dias y se vé con S. M.; y los mas templados, que desde Loeches se le consulta todo cuanto hay de importancia. Juntan para esto un millon de indicios, y el primero es su cercanía; estarse á cuatro leguas de Madrid, la condesa en Palacio, donde sigue de la misma suerte, y todas sus hechuras sin mudanza, y lo mismo las del Protonotario, con tales circunstancias de honras y mercedes, que mas es medra que caida. Dicen mas, que la visita del marqués de Leganés ha sido solo purgarle y dejarle mas seguro para adelante; y escudriñan tanto los mas ocultos secretos, que afirman que habiendo hecho el Presidente de Castilla junta á S. M., representándole que sería bien prender al marqués por los cargos que hasta agora resultan contra él, no ha bajado la consulta, y que el presidente hizo tres recuerdos sobre ello, sin haberle respondido á ninguno; y que despues, sin darse S. M. por entendido de esta materia, bajó un decreto al Consejo mandando S. M. que se administrase justicia y descuidasen de las materias del gobierno de la monarquía, de que S. M. tenia particular cuidado.

Todos estos sueños, apoyados de unos á otros, y autorizados con personas no muy vulgares que lo creen, traen al lugar en perpétuos discursos. Si vmd. me pregunta á mí lo que yo creo no lo sabré jurar; pero tengo por sin duda que el Conde no está fuera de la gracia del Rey, y que S. M. despacha por sí casi todo lo importante, ayudándose del conde de Castrillo y de D. Luis de Haro, y que este último tiene hoy la mayor parte en la gracia del Rey. El Sr. D. Luis de Haro, por su natural templanza, ó por no parecer vengativo, ó porque no se asegura bastantemente en el valimiento que tiene, ó porque no considera totalmente fuera de él á su tio, ó por la obligacion que tiene á la condesa de Olivares, que siempre ha sido amiga suya, no quiere descomponer al Conde ni á sus hechuras, y se va poco á poco en la introduccion y manejo de los negocios; demas que la monarquía está tal que justamente puede temer que espire entre sus manos, y si no es esto, no hay otro medio sino echarse en oracion, porque sino se revela, no hay quien lo atine.

Lo que esta semana he oido acerca de la venida del Conde á esta córte, que dicen será antes que pasen quince dias, y por esto me dicen se hizo ayer una junta á pedimiento suyo para que lo den por importante y conveniente; y dicen mas, que ayer y hoy ha estado en el Retiro (1).

Aun no se sabe cómo salió Leganés de su visita; mucho le han apretado, y como ahora no tiene el pariente (2) que le defienda, podrá ser que le maltraten. Madrid á 12 de Mayo de 1643.

---

(1) Esta carta sin firma es copia de letra del P. Rafael.

(2) Por pariente habrá de entenderse aquí «el Conde-Duque.»

De la visita hecha al marqués de Leganés se trató ya en otro lugar (pág. 76). No hemos logrado ver la acusacion fiscal; pero la defensa se imprimió, y hay un ejemplar de ella en la Bibl. Nac. de esta córte. Sec. de Ms. tomo H, 76, de la cual entresacaremos algunos párrafos. Dice así:

Estas coplas de arte mayor se hicieron en contraposicion de las famosas de D. Francisco de Quevedo, que hizo dos ó tres años antes.

Católica y Sacra Real Majestad,
Quien esto os escribe os dice verdad;
No el que atrevido sin fin y experiencia
Llama ciego olvido vuestra providencia.
Ministro teneis, en quien solo pudo
Hallar vuestro rey defensa y escudo;
A su celo debe vuestra monarquía
La conservacion, no su carestía.

«Que sirvió á Felipe III mas de 20 años, y mas de 24 á Felipe IV, así en oficios como en negocios de paz, y principalmente en el empleo de la guerra.

Que por Setiembre de 41, habiendo venido á Madrid, se le propuso en Noviembre siguiente que se encargase de la jornada de Cataluña, y que volviese á Valencia y á Vinaroz. Procuró excusarse, no por dejar de continuar el servicio, como siempre lo habia hecho, sino por conocer las dificultades que habian de tener los medios precisos y necesarios para la guerra de España, y particularmente en los reinos de Aragon y Valencia, por su esterilidad y pocas fuerzas para sustentar ejércitos.

Que aceptó por fin en 3 de Abril, y el 5 salió de Madrid y entró en Valencia el 15. El 7 de Mayo salió para Vinaroz, en ejecucion de las órdenes que recibió de presidiar, municionar y fortificar á Tortosa. Intentó la empresa de Castellon de Amposta que aprobaron los ministros de S. M. y en 18 de Junio se le mandó ir á Aragon á formar el ejército que habia de seguir á S. M.

Alteráronse con esto las anteriores disposiciones, puesto que habiéndose tratado de la formacion de solo un ejército, se formaron tres: uno al mando del marqués de Torrecusa, y otro al de Mortara, los cuales eran independientes de él, y otro tercero que no se acabó de formar hasta Setiembre de 1642.

En Zaragoza estuvo desde 5 de Julio hasta 21 de Setiembre que salió á Fraga, con órden de disponer los dos ejércitos de la vanguardia y el real y así en el discurso de este tiempo, antes que S. M. llegase á Zaragoza, que fué el 25 de Julio, como despues, trabajó lo que pudo para que el enemigo no prosiguiese sus ventajas.

Si imponeis tributos á vuestros vasallos,
Justos son, pues fueron para sustentallos.
Por librar mis hijos de muerte y afrenta
Habeis consumido toda vuestra renta;
Justicia es piadosa, no injusta crueldad,
Si vos la dais toda, que os dé la mitad.
Aplausos Castilla la Nueva y la Vieja
Previene al gobierno, no llanto ni queja;
Si alguno se queja es que os obliga
Con armas injustas á nuestra fatiga;
No de que se suban las cosas de precio
Que es mejor tenerlas que perderlas necio.
Si alargais los ojos al Andalucía,
Veréisla mas firme que antes solía;
Aquí viene el oro, aprovecha y vale
Para la defensa de donde ello sale.

Obedeciendo las órdenes que se le habian dado, partió de Zaragoza á fines de Setiembre, y representando lo que habia de suceder por el mal estado de la prevencion de víveres, mandóse que las tropas de Torrecusa se pusiesen á sus órdenes. Habiendo luego tenido aviso de que los marqueses de Mortara é Hinojosa se hallaban á la vista de Lérida, sobre el puente, aunque con mucha necesidad de bastimentos les escribió que de ninguna manera se apartasen de su puesto, y que enviasen carros y acémilas por los víveres. Salió de Fraga á 6 de Octubre, dejando por gobernador de dicha plaza al marqués Gieri (Cheri) de la Reina.

Peleó con los franceses el 7 y los venció, no siendo completa la victoria por falta de la caballería, que no se portó como debiera. Ganóse sin embargo la artillería del enemigo. La falta de víveres obligó al marqués á retirarse aquella misma noche á Torre de Segre, y de allí á Escarpe, adonde pudiese ser socorrido de Fraga.

Reparado algun tanto el ejército de víveres, se ganó á Aytona, y se intentó ocupar á Balaguer; pero la falta de víveres, confirmada por el marqués D. Pedro Valle de la Cerda y D. Fernando de Contreras, le obligaron á desistir de su propósito y volverse en el invierno á Zaragoza.

Los cargos que se hicieron al marqués fueron tres: 1.° Que habiéndosele dado el cargo de capitan general del ejército no salió de la córte hasta cerca de un mes despues. 2.° Por esta causa, y no haber partido á Tarragona, dilatando la ejecucion de las órdenes de S. M., se dió ocasion á las competencias que hubo entre D. Pedro de Aragon y el marqués de la Hinojosa, y se perdió la caballería que llevaba D. Pedro. Y 3.° Que por esta misma causa se dió lugar á que Monsieur de La Mota pusiese sitio á Tortosa con riesgo de perderse aquella plaza.

Quien el vino llora menguado y con hez,
Si ha de beber cuatro que beba una vez;
Que menos importa que beba sisado,
Que no que perezca su Rey empeñado.
Que el aceite suba no son desventuras;
Fuéralo si el reino se quedara á oscuras.
Valgan los borregos, que es mejor empeño,
Que no que les falte su pastor y dueño.
Ríense los peces, no del pescador,
Sino de que el diablo sea predicador.
Cuanto intenta España y ofrece leal
Para conservarla gastais liberal,
Lo que solo vos en vuestro reinado
Ni aun cien reyes juntos no lo han sustentado.
El pueblo obediente por vos no recela
Pagar de sus vidas, si importa, gabela;
De estéril infama al cielo atrevido,
Quien no lo conoce y á vos ha ofendido.
En el ócio enferma el que es caballero,
Qué mucho no alcance á pan y carnero.
El valor invicto de los españoles
La lealtad sustenta, no tronchos de coles.
Si conoce el daño ó si le barrunta,
Aunque os falte á vos lo impide la Junta.
Para socorreros venderán las tocas
Las viudas honradas sin abrir sus bocas.
Los pobres de veros están afligidos
Y ofrecen sus vidas con mil alaridos.
Sois padre de todos, que atento se encarga
De exponer los hombros tambien á la carga.
Las guerras crueles y gastos horribles
Hacen las piedades menos invencibles.
Lo que en la paz fuera malicia y crueldad
En los grandes riesgos es blanda piedad.
Negastes á Mántua, á quien se juzgaba
Por sanos ministros que no la vedaba;
Piadoso fué el celo de vuestra justicia,
Aunque hoy lo condene infiel la malicia.
Envidia, no agravios ni vanas quimeras
Nos trajo al Francés á nuestras fronteras;
Gastais vuestra renta en Italia y Flandes.
Y ¿ habrá quien os culpe los gastos por grandes?
Fabriquen estanques para regocijos
De aquel que asegura la vida á mis hijos.

Si quien lo que debe á tal Rey considera,
De jaspe las plazas labrarle pudiera.
Defendeis los templos en mil ocasiones,
Mal les quitareis vigas y tablones;
Divertiros quiso la lealtad piadosa,
No haceros lisonja que fuese costosa.
Un palacio solo, no ciento, le ofrece
Al que un mundo y otro fiel le obedece.
Tiene el grande Isidro ermita en un cerro,
Y un apóstol guarda su glorioso entierro.
Madrid en los gastos es gloria triunfante,
Porque os tiene á vos por César Adlante.
Quien os diere agora para seguir la caza
Os verá triunfando sobre alguna plaza.
Si es lícito á un Rey que se quiere holgar,
Porque un ignorante le quiere estrechar.
Si Roma alcanzara tan justo señor
Le labrara templos de inmortal honor,
Y juzgara entonces ser migajas pocas,
Aunque las quitaran muchos de sus bocas.
En vuestros palacios la púrpura sobre
Que tiñó la sangre, pero no del pobre;
Dígalo Alemania, que os miró triunfando
De enemigas huestes en el gran Fernando.
Entonces lloraron muchos miserables
Por santos que al bueno fueron agradables;
Cantó España alegre á su Rey la gala
Y mostró su celo en fiestas y gala;
Vestiros quisiera de puro diamante,
Contenta de verse libre y abundante.
Infiel la desnuda el que á su cabeza
Ofende atrevido, que no la pobreza.
Las cargas no duelen aunque sean inormes
Si la causa pide pechos mas disformes.
Vive la milicia por vos en la costa,
Y sois para el bueno ayuda de costa.
Aunque adquiere glorias el valor de estado,
No merece menos el cuerdo asentado.
Premiar al que sirve en la paz prudente
Hace fuerte al flaco, audaz al valiente.
Como hoy no permiten gastos en España,
Venden ratoneras ya la gente extraña.
Horcas y cuchillos compran los señores,
No sobran castigos donde hay habladores.

Honran á un extraño vuestros tribunales,
Los que por virtudes se hacen naturales.
Adquiere nobleza el que os sirve y ama,
Pierde la que hereda quien torpe os infama.
Porque no paguemos nosotros quinientos
Dais de vuestras rentas mil en los asientos;
Lo que de mis juros prestado tomais
No lo venda yo, pues vos lo pagais.
La ocasion, no el puesto lo caro encarece;
Si gime la envidia, que llore merece.
Jamás tan seguro se ha visto el menor,
Pues sois para todos defensa y tutor.
Cuando el cielo ofrece fútiles espigas,
Tambien las concede para las hormigas.
Sobra la cebada, que solo encarecen
Los hombres tan torpes que brutos parecen.
No temen á Dios los revendedores
Qué mucho desprecien las fuerzas menores.
Sin rienda se atreve con voz homicida;
Quien burla el castigo no teme la vida.
¿Qué importan mil horcas, dice alguna vez,
Si ha sido piadoso conmigo el juez?
No es bien que repita con tan viles modos;
A mí me perdonan, pues hablen ya todos.
A quien dais oficios, las plazas, gobiernos,
Merecen por justos que fueran eternos.
Vendeis vuestras villas al grande, al pequeño
Porque todos vivan dejais de ser dueño.
Las vegas realengas habeis hoy vendido;
Mio es el ganado, vuestro lo vendido,
Bien que en España tan grata se muestra
La tierra vendida que es dos veces vuestra.
El rico y el pobre confiesan que os aman,
Fingidos os lloran los que no os aclaman.
Ved sus intenciones que no las disculpan
El celo mentido, si es cara la culpa.
Para castigar al desvergonzado
No es mucha la costa del papel sellado.
Destiérrense lenguas que no se reprimen
Y vuestras virtudes infieles oprimen.
Las acciones vuestras tendrán mas valor
Castigando al malo dando al leal honor.
El que por su lengua pretende alabanza
Halle enmudeciendo premio en la venganza.

Adular al dueño nunca fué virtud,
Pero no alabarle siempre ingratitud.
Los méritos claros que en vos resplandecen
Por sí mismos lucen, ellos se encarecen.
En vuestra prudencia y valor escogido
Se vé bien el ministro que habeis escogido;
Favor no le tuerce ni vana codicia;
Triunfa gloriosa por él la justicia.
Tan poco ambicioso que ha solicitado
Que deis á otros muchos lo que á él habeis dado;
Con propio desvelo y eterna fatiga
Os busca el sosiego con que no os obliga.
No plumas compradas, sino las leales
La verdad que os digo confiesan iguales,
Y todos con ruegos pedirán, señor,
Al Cielo que os haga de grande, mayor.

Madrid y Mayo 19 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 335)

Pax Christi, &c. Padre mio: lo que hay de nuevo de que poder avisar á V. R. es que estos dias ha corrido por cierta la muerte del rey de Francia. Háse sabido por varios caminos; al embajador de Venecia le escribieron que á 22 de Abril estaba desahuciado; al de Inglaterra casi lo mismo; pero disconvienen en la disposicion del reino. Al Nuncio le vino correo; con él avisan que á 27 habia muerto; que ocho ó diez dias antes de su muerte habia hecho coronar á la Reina y bautizar á sus hijos, digo, hacer la solemnidad que acostumbran en Francia con el ólio santo, que por tradicion tienen bajó del cielo. Quedará la Reina por gobernadora, no absoluta sino en compañía con otros cuatro. El primero es el Canciller; el segundo el primer presidente; el tercero el secretario de Estado, y el cuarto un hijo de este. Deja ordenado que en las

resoluciones que tomare siga la mayor parte de los votos; que para las cosas eclesiásticas consulte al cardenal Mazarino. A Mosiur de Orliens le deja el manejo de las armas, con autoridad de poner y quitar los cabos, conforme mejor le pareciere. Esto es lo que corre por mas cierto hasta que venga expreso á S. M., que entonces se sabrá con mas puntualidad. Dícese que el de Condé no ha quedado nombrado, y que tiene derecho por ser el primer príncipe de la sangre, y que habia hecho protesta ante el Reino, aunque de esto no hay cosa cierta. Item: que antes de morir envió el Rey á llamar á todos los cabos principales que tenia en Flandes, Alemania, Italia y Cataluña, para hacerles una exhortacion en órden á que cumpliesen con sus oficios con la puntualidad que lo habian hecho hasta allí, (esto es cierto), y les tomó juramento de fidelidad. Con ocasion de la ausencia de los cabos, se han menoscabado mucho los ejércitos de Francia, porque se ha huido mucha gente. La que habia ido al condado de Borgoña y que daba mucho cuidado se ha retirado y entrado la Francia adentro; debe de ser para si hay algun alboroto tener á mano gente para estorbar los designios de algunos que están malcontentos.

Tambien se dice que encargó el Rey se hiciesen las paces con España, y que llamó á los señores y les dijo como él habia estado con deseos de hacerlas, y que en órden á eso habia enviado á Alemania dos correos; que descargaba su conciencia con estas diligencias y con encomendárselo á ellos; que moriria consolado con que esta plática fuese bien admitida de todos. Que los señores respondieron harian en todo el gusto de S. M.

Hasta ahora no han hecho aquí novedad, aunque están ya los lutos prevenidos; haráse en teniendo aviso, que se tiene por cierto será en breve.

S. M. tenia mandado se escribiesen cartas á todos los

caballeros de hábito para que le fuesen acompañando á Zaragoza. Con esta novedad ha escrito á todos una carta que es la que sigue:

« Las consideraciones que me mueven á partir á 27 de este, á dar calor á las disposiciones y tropas que se van juntando para la defensa del reino de Aragon, de donde depende la seguridad de Castilla, teneis ya entendido por lo que os escribí en 3 de este; y porque vuestras obligaciones, afecto y amor á mi servicio y la satisfaccion con que me hallo de todo pueden acelerar vuestra partida, deseando no faltar en la ocasion en que me expongo á dejar mi casa, reconociendo que esos mismos motivos me obligan á mirar por vuestra comodidad, me ha parecido ordenaros excuseis venir á acompañarmehasta otro aviso, que será cuando con mayor utilidad, hallándome yo en el ejército, pueda lucir lo que siempre esperé de vos; no pudiendo dudar que la prontitud con que vendreis en la ocasion será notoria y de mayor mérito y estimacion. De Madrid á 16 de Mayo de 1643.=Yo el Rey. »

De Flandes vino el correo ordinario. D. Francisco de Melo estaba con su ejército en la raya de Francia; no se podia obrar nada por el grande frio que hacia, y tambien por falta de forraje para la caballería, porque con los hielos no habia salido yerba que pudiesen comer los caballos.

Item: que el Emperador habia dado las armas á Galaso á instancia de los electores, que no querian fuese el cabo principal italiano, sino aleman.

Item: que el conde Picolomini habia pasado á Flandes; dícese que vendrá á servir á S. M. á estos reinos.

Item: que el conde Juan de Bert y el general de Baviera iban en seguimiento de franceses y vaymareses, haciéndoles cada dia grande daño, y que generalmente lo de Alemania se iba cada dia mejorando.

Tomó ya posesion de general de la caballería en Flan-

des el duque de Alburquerque; hánle dado por acompañado al conde de Fontana (1), flamenco, soldado viejo y de mucha experiencia.

De los holandeses no se dice nada hasta ahora, ni que tengan intento de salir en campaña; mas por lo que sucediere queda D. Andrés Cantelmo con 5,000 infantes y 500 caballos para oponérseles si intentaran alguna faccion mientras los nuestros están en Francia.

Junto al Paular de Segovia se ha descubierto una mina; halláronla unos labradores arando. Es de plata y cobre; está señalado para irla á ver con oficiales que entienden del ministerio D. Juan de Solórzano. oidor de Indias. Tiene en su poder dos barras que trujeron para muestra; una es toda de cobre, y otra de plata y cobre, todo mezclado. Yendo un padre de casa á visitarle le dió cuenta de esto y le enseñó las barras, que son pequeñas. Si hubiese mucho metal luego le empezáran á labrar, que esta órden lleva, y la tiene de despacharse de aquí con toda brevedad.

De la Puebla de Sanabria me escribió un padre que asiste con la gente de guerra nuestra que está allí, que se juntaba gente por aquellas fronteras portuguesas, y que era de toda broza, mozos, viejos y muchachos. Que habian hecho dos ó tres entradas y sin efecto ninguno, porque en saliendo nuestra gente huian como ciervos, y siempre con daño, con que los tenian castigados y no se atrevian á desmandar.

Llegaron á la Coruña los once navíos de Flandes que se esperaban con la gente de guerra.

En Zaragoza han tenido una pelea los valones con los de la ciudad. Toda ella se puso en arma, y mataron de ellos veinte, y otros hirieron. Fué necesario la autoridad

(1) Véase lo que ya se dijo en la Introduccion á este tomo.

del virey y obispo para apaciguarlos á todos. La causa fué alguna demasía de los soldados, que en particular no he sabido.

En Tarragona quisieron los catalanes dar á los nuestros unas vísperas sicilianas, y dieron entrada á 140 franceses y catalanes. Descubrióse el trato; tienen presos á los diputados, que con el tormento confesarán de plano, y tambien otros ciudadanos.

Anoche salieron á Carabanchel, donde está la princesa de Cariñano, 24 soldados de la guardia. Hoy han ido don Francisco Antonio de Alarcon y D. José Gonzalez, del Consejo Real, dos alcaldes de Córte y seis alguaciles de Córte. La causa de cierto no se sabe; unos dicen que la princesa se queria huir en hábito de hombre; otros que á prender á un criado suyo; parece para esto mucho recaudo. Mañana se sabrá y avisaré á V. R. á quien nuestro Señor guarde como deseo. De Madrid á 19 de Mayo de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Soria y Mayo 24 de 1643.

(Tom. 101, fól. 340.)

Pax Chisti, &c. Mucho siento su mal de V. R., mi Padre Pereyra, y me será infinitamente desagradable el que pase adelante, y tengo temor de ello por la falta que tiene en escribir, pues ha dias faltan cartas de V. R. En Zaragoza sucedió estos dias un motin de los del lugar con los soldados valones. Estos hirieron á un aragonés sobre cierta contienda que tuvieron con él; sentidos los del lugar, dice tomaron las armas cerca de 8,000 aragoneses y á cuantos valones topaban por las calles los mataban. Fue-

ron los muertos 60 y los heridos muchos. Atajóse el incendio por medio del virey y arzobispo.

Cada dia pasan soldados por esta tierra á Aragon, y de aquí se envian ya mulas de silla y de carga para el carruaje de la jornada de S. M., que dicen será despues del Corpus.

El P. Alonso del Caño murió. V. R. le encomiende á nuestro Señor, que guarde á V. R. como deseo, y se lo suplico. De Soria y Mayo 24 de 1643.=Alonso de Amaya.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús en Sevilla.

Madrid y Mayo 26 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 337.)

Pax Christi, &c. Padre mio: todos los correos he escrito á V. R. excepto uno en que estuve sangrando y el pasado; dejé de purgarme el martes, por ser dia de correo, y lo dilaté al jueves. Puede ser que cuando esta llegue haya ya V. R. recibido las que han faltado.

En el último correo avisé á V. R. como D. Francisco Antonio de Alarcon y José Gonzalez, dos alcaldes de Córte y seis alguaciles y 24 de la guardia, habian ido á Carabanchel, donde asiste la princesa de Cariñano. No se sabia entonces la causa; luego se supo, y fué porque la dicha señora se correspondia con Mosieur de La Mota, y le tenia avisado que estuviese con 1,000 caballos en cierto puesto, y que ella se huiria con sus hijos y gente, y saldria de esta suerte de España. Cogieron en Alcalá á un catalan que era el internuncio por donde iban y venian las cartas. Con esta ocasion se juzgó por conveniente retirar á esta señora al alcázar de Segovia, ó á un convento

de religiosas que está cerca de Madrid en un despoblado.

Fueron los oidores con su mensaje, y pidiéronle licencia para hablarla, y respondió no se dejaba hablar de nadie; replicaron que iban de parte de S. M., y respondió que ella no reconocia á ninguno y dicen mandó cerrar las puertas. Los consejeros, en sabiendo esta resolucion, avisaron á S. M. de lo sucedido, y S. M. ordenó que sin embargo ejecutasen lo que les tenia ordenado. Con esto entraron donde estaba, y debieron decirle las razones que S. M. tenia para esto. Ella confesó de plano la correspondencia con Mosiur de La Mota, y que su pretension habia sido salir de España, donde la tenian como presa á ella y á sus hijos y gente, y que no desistiria de ello hasta que lo consiguiese. Dijéronle como tenian órden de S. M. de llevarla á otra parte, y respondió que no se cansasen, que no saldria de allí si no era haciéndola pedazos. Era fuerza, si ejecutaban el órden, hacerla violencia, porque sin ella no fuera posible, segun es de resuelta y terrible. Acordaron de venir á dar parte de lo sucedido á S. M. y dejarla con los alcaldes y alguaciles de guarda y con algunos soldados. Esto está hoy así; despues acá no ha habido novedad.

Dos dias há partió fuera de Madrid D. Francisco Antonio de Alarcon; no se sabe de cierto adonde; mas tiénese por muy probable ha ido á Ocaña á tomar su confesion al marqués de Leganés, conforme á los cargos que se le han hecho y á la deposicion de los testigos. Esto corre; presto se sabrá con certidumbre su salida.

Estos dias prendieron aquí á un catalan; dícese que por espía doble y que era persona de cuenta. Aunque he procurado averiguarlo no me ha sido posible, porque unos dicen es cierto y otro que es fábula.

Ya tengo avisado á V. R. como salió un papel de ocho

pliegos en defensa del Conde-Duque, (1), y respondiendo al memorial que yo remití á V. R. y tambien decia era de poca sustancia en las razones, porque ninguna valia nada ni hacia fuerza. Tenia muchos arrojamientos, y picaba á muchos de los señores muy en lo vivo con poco acierto, y en materia de gobierno era perjudicial. Los señores lo han tomado agriamente y se han resuelto de hablar á S. M. como lo han hecho el duque de Osuna, el conde de Lemus, el duque de Hijar y el de Medinaceli, y otros; y aun no han acabado de decir su dicho todos. S. M. ha mandado recoger el papel por perjudicial y mandó al Presidente de Castilla que hiciese averiguacion de quién le habia hecho, porque está con resolucion de dar á los señores satisfaccion de lo mal que allí se habla de ellos. El que le dió á S. M. y se dió por autor de él, es segun dicen un licenciado Ahumada, que fué de la provincia de Andalucía y salió de la Compañía por socorrer á su madre que padecia necesidad. A este, se dice, llamó el Presidente, y le preguntó si era suyo el tal papel. Respondió que sí; preguntóle mas; que cómo le habia impreso, y respondió que en su casa le habia impreso. Item: que quién le habia ayudado; respondió que ninguno, porque él entendia de aquel menester. Item: que cómo se habia atrevido á sacar un papel tan desacertado, y respondió que el celo que tenia de ver padecer la reputacion del Conde-Duque, su señor, á quien debia todo lo que era, le habia movido á recogerse y juntar lo que tenia observado de los grandes servicios que el Conde-Duque habia hecho á S. M. y á esta corona, para desengañar á los que con siniestras relaciones le habian desacreditado, y á los que llevados de los papeles que contra él salian, daban crédi-

(1) El titulado « Nicandro » de que se hablará mas adelante.

to á muchas cosas que injustamente le oponian con tanto descrédito de un ministro á quien debia tanto esta monarquía. Finalmente despues de varios lances le despidió, y debió de dar órden le prendiesen como hoy lo está. Háse sometido la causa á D. Antonio de Robles, alcalde de Córte y se han hecho varias diligencias en las imprentas. Toparon con el impresor que está preso, y tomándole la confesion dijo haberlo impreso por órden del alcalde Lezama, que lo es de Córte, y volviendo á la ratificacion, se confirmó en lo dicho, y añadió que viendo era el papel tan arrojado y atrevido, habiendo empezado á imprimirle no habia querido proseguir, y que le envió á llamar el alcalde sabiéndolo y que le habia dicho podia imprimirle seguramente, y que replicando él era un papel muy acedo y arrojado, que le habia el alcalde dicho: «Enmiende allá lo que le pareciere y imprímalo.» (Malicia fué cautelosa del alcalde para tener escusa, como si el impresor pudiese acudir á quitar á su arbitrio lo que se le da á imprimir). Tienen del original uno ó dos pliegos, con márgenes de distinta letra, y coligen no es el autor el Almada, aunque se lo atribuyen, sino persona de mas importancia.

Ademas de los señores de que arriba se dijo, han hablado tambien á S. M. el del Infantado, el de Cardona, el de Luna por su tio, el de los Velez, y el de San Roman, por su padre el de Velada. Este negocio está muy enconado, y los señores están con grande empeño. Está delatado á la Inquisicion y dado á calificar; no sé si el señor inquisidor lo ha de tomar con el calor que los señores quieren. Veremos en qué para tanto sentimiento y qué demostracion se hace.

A D. Francisco Antonio de Alarcon han hecho gobernador del Consejo de Hacienda con gajes de presidente, en el ínterin que el marqués de la Puebla está detenido en Portugal.

Mosieur de La Mota se va arrimando hácia Tarragona Tiene 5,000 infantes y 2,000 caballos.

El marqués de la Hinojosa y conde de Aguilar, que es el que hoy gobierna á Tarragona, hizo á su costa dos pagas á los soldados que estaban mal contentos por falta de dinero, y dicen ha ahorcado dos consilleres, y otros dos ciudadanos por el rebelion que habian intentado y se descubrió.

Tambien dicen que luego que se supo en la ciudad la traicion, tuvo aviso como estaban 1,500 franceses y catalanes una legua de Tarragona para acudir con socorro, en levantándose los de la ciudad, y con grande secreto juntó 600 mosqueteros y llevando la vanguardia dió en ellos á media noche; y añaden que habia muerto muchos por haberlos cogido de improviso y dádoles bravas rociadas de mosquetería.

S. M. dicen no saldrá para Aragon hasta el lunes despues del Corpus, por hallarse en las fiestas de las Descalzas y Encarnacion.

Lo que hay del rey de Francia, es que el embajador de Venecia, el de Inglaterra y el Nuncio tuvieron aviso de que quedaba desahuciado, y que los médicos totalmente habian desesperado de su salud, y que segun quedaba, cuando las cartas llegasen á esta córte sin duda seria muerto. Su enfermedad era una grande postema que tenia en las entrañas y evacuaba por ambas vias tanta podre, que naturalmente no era posible, segun reglas de medicina, viviese. Teníase ya por tan cierta su muerte que el mercader de S. M. habia cargado con cuantas bayetas habia en Madrid para estar prevenido para los lutos. Hoy corre está mejor y que desea hacer paces. ¡Quiera Dios sea lo uno y lo otro así! Lo del hermano del Rey es fábula; púdose fundar en que en el testamento le dejaba el gobierno de las armas con plena potestad de poner y quitar cabos.

Don Felipe de Silva ha salido ya de Zaragoza. Si no hace mas de lo que hasta aquí, poco se habrá mejorado con su eleccion la pasada; á Torrecusa esperan con gente de Nápoles.

El virey de Nápoles ha enviado 2,000 napolitanos de socorro á nuestro ejército, y tenia levantados otros 2,000. El castillo de Tortona todavia estaba en poder de franceses, aunque tan apretado, que con haber por dos veces el príncipe Tomás intentado el socorrerle, no ha podido; antes le han rechazado los nuestros con pérdida de gente. Ahora avisan con este último correo iba juntando nuevas fuerzas en el Casal, de gente para hacer el último esfuerzo; veremos cómo le sale. Los nuestros no han intentado tomarle por batería por no dejarle desmantelado, y saben que los víveres del castillo eran pocos.

Cerca de Avila anda una cuadrilla de 50 hombres á caballo con cuatro y cinco bocas de fuego cada uno, robando. Háse avisado al Consejo y se ha despachado juez para que juntando gente de los lugares los vayan siguiendo hasta haberlos á la mano ó esparcirlos, de suerte que no puedan tornarse á juntar.

Dicen que de Cerdeña trae el de Laconi 500 caballos para Cataluña, y otro título 600 infantes.

Item: que habian traido á Valencia grande cantidad de estarelas (1) de trigo para nuestro ejército, de la misma isla. ¡Querrá Dios sea así!

No se ofrece otra cosa de que avisar á V. R. á quien nuestro Señor guarde como deseo. De Madrid y Mayo 26 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafaél Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

---

(1) Está sin duda por *stadela ó stadera*, medida de granos que se usaba antiguamente en Cerdeña, y cuyo equivalente en peso eran unas 65 libras.

Madrid y Mayo 30 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 22 v.°)

La muerte del rey de Francia es cierta, que aunque aquí tambien se ha dicho, no se ha tenido por verdadera hasta que ayer vino extraordinario á S. M.

Lo que hay del Conde-Duque es que no solo no vendrá aquí, pero le mandan que se retire al Jardin á ser nuestro vecino, porque se ha echado aceite en los ojos, con un demonio de un defensorio, que ha salido de siete pliegos en su favor, y en contra de aquel famoso memorial (1), que corrió con tanto aplauso de todos que si se ha visto el suyo por allá se verá lo desenfrenadamente que habla contra todos; y lo que es peor, contra todos los grandes y señores, á los cuales tiene irritados contra sí de manera, que para remedio de esto ha hecho cada uno de ellos un memorial para dar al Rey, y ademas de esto S. M. los ha llamado á cada uno y han hablado de noche con él de palabra por espacio de una hora, obligando á los que se excusaban; y entre ellos uno le dijo que castigase á este hombre, porque de no hacerlo le castigaria él, y así lo menos será echarle de aquí.

Este memorial ó defensorio se atribuyó al principio al P. Juan Martinez de Ripalda, que desde que el Conde se retiró á Loeches está con él asistiéndole y es nuestro (2)

---

(1) Sin duda el que empieza: «Habiendo reconocido V. M.»

(2) En la copia que de letra del P. Rafael parece leerse *y un hermano*; pero hemos creido deber sustituir *nuestro*. Este P. Ripalda que murió segun Nicolás Antonio en 1652, era natural de Pamplona y escribió varias obras, cuyo catálogo puede verse en la *Bibl. Hisp. Nov.*

hermano; y como todo lo malo que se hace se atribuye á la Compañía, lo primero que se les ofreció fué esto, por estar allí este Padre.

Lo que nos hacian de cortesía era decir que lo político era del Conde, y lo moral de otro, y lo teológico de este Padre; mas ya se han desengañado, que no es ni lo uno ni lo otro, porque el presidente de Castilla tuvo noticia que lo habia hecho un clérigo, á quien el Conde habia hecho maestro de D. Juan de Austria, el cual confesó de plano que lo habia hecho él, y que tenia el borrador en su casa. Preguntóle el Presidente ¿qué le habia movido á hacerlo? Respondió: que volver por quien le habia hecho bien. Prendiéronle y al impresor tambien, y el papel está mandado recoger, que no se halla uno aunque den por él 1,000 ducados (1).

Hay mas, para la verdad de la salida del conde y es que yendo yo acompañando al P. Luis de la Torre una tarde de esta semana, á casa del duque de Montalto, á la salida se entró en su carroza, y nos llevó en ella gran rato; abrió un papel que le trajeron de Palacio, el cual nos declaró parte de lo que contenia, y era que allá dentro se decia la salida, autorizándola con las lágrimas de la Condesa que acreditaba la verdad que en esto habia, y que saldria ella tambien. Han comenzado á proveer algunos oficios del Conde.

De Roma y de Italia, tuvo carta el P. Luis de la Torre en que le dicen el grande regocijo que habian tenido por

---

(1) Es en efecto muy raro y se encuentra casi siempre manuscrito. Tenemos sin embargo á la vista uno impreso en 15 hojas en fólio con el siguiente título: *Nicandro é Antídoto contra las calumnias que la ignorancia y envidia ha esparcido por deslucir y manchar las heróicas é inmortales acciones del Conde-Duque de Olivares, despues de su retiro. Al Rey nuestro señor*, etc. El de esta coleccion es copia de letra del P. Rafael. (Tomo 110.)

la caida del Conde, y que le decian: «Agora sí que merece el Rey el nombre de Grande. Madrid y Mayo 30 de 1643.=H.° Diego Ruiz.

Madrid y Junio 9 de 1643.

(Tom. 101, fól. 25.)

Salida del Conde-Duque de Loeches, y circunstancias que pasaron en su notificacion.

Contaré á vmd. para que lo refiera la lamentable historia del conde de Olivares, sacada de los mejores originales que pueden hablar en la materia, y tomadas las noticias de personas que han visto parte de los decretos y metido las manos en la masa.

Salió el papel, de que dí noticia á vmd. en nombre de D. Juan de Ahumada, que hoy está preso, agora sea por su declaracion ó por confesion del Conde ó porque el papel dice: «dice su autor.» Añadiéndose á esto la queja del de Osuna y de los demas grandes, y que el papel tenia muchas cosas en que reparar, S. M. mandó hacer una junta para que se examinase y se le consultase sobre lo que pareciese convenir. Fueron de esta junta el presidente de Castilla, el conde de Oñate, el marqués de Castañeda, D. Francisco Antonio de Alarcon, y D. Pedro Pacheco, del Consejo Real. Confirióse sobre el expediente que se habia de tomar, y la satisfaccion que era justo se diese á los lastimados del papel, suponiendo siempre que el autor era el Conde-Duque, porque en esto nunca se ha dudado, y despues de

largas conferencias, se resolvió que convendria alejarle de la córte, con lo que se atajaban muchos daños. Hízose consulta al Rey para que le mandase retirar á Sevilla ó al Jardin, porque se entendia que en caso de retirarse tendria gusto que fuese hácia allá. S. M. se conformó con la consulta, añadiendo de su letra que se dispusiese que el Conde pidiese licencia para hacer menos áspero el destierro. Este recado pareció que se lo llevasen D. Francisco Antonio de Alarcon y D. Luis de Haro, como sobrino, porque fuese templada la purga con este azúcar, si bien yo pienso que en semejantes bebidas es lo dulce lo que mas empalaga. El presidente de Castilla envió recaudo al Conde, que para tal hora esperase á D. Francisco Antonio que iba á tratar un negocio del servicio de S. M. y que le aguardase solo. Obedeció el Conde, salió al puesto y hora señalada, y en Madrid se dispuso para mayor disimulo que D. Francisco Antonio fuese por camino derecho, y D. Luis de Haro, á título de ir á caza, saliese marchando por otra parte, llegando hácia Loeches y al sitio señalado. Esto no se pudo ajustar tan puntualmente en las horas que llegasen juntos. Llegó el Conde primero y luego Alarcon, de que resultó de que como este no llevaba órden de hablar en la materia sin la presencia del compañero, y el Conde no quiso tomar otra plática, porque no pareciese se escusaba de hablar en lo que temia, ó que sobornaba con la conversacion, y que finalmente allí no habia otra cosa de que hablar, porque uno ni otro mostraban gusto, dicen que se estuvieron ambos en la carroza del Conde, este á la testera, y Alarcon á los caballos, mirándose sin hablar palabra en mas de una hora, perdiendo el Conde mil colores y trocándolos, y D. Francisco con la natural mesura y acedía de que Dios le dotó para estas cosas. Llegó con efecto D. Luis de Haro; mandó retirar su coche; entró en el de su tio, haciéndole la misma cortesía y ve-

neracion que en los tiempos de su prosperidad, y queriéndole besar la mano, se bajó el Conde al estribo porfiando que tomase su lugar, sobre que hubo muchas repugnancias. En fin D. Luis se quedó en el estribo, y el Conde en la testera, D. Francisco á los caballos, y luego comenzó la conversacion. Dijo D. Luis el sentimiento de S. M. ocasionado de este papel, la queja de los ofendidos, los inconvenientes que se temian, y que previniéndolo todo habia determinado S. M. que S. E. se retirase á Sevilla ó al Jardin, ó á algun lugar suyo á Andalucía, quedando siempre en la memoria de S. M. el celo con que le habia servido, y que, aunque tenia causa para mayor demostracion, se contentaba con esta y la deseaba disfrazar, con que él mismo pidiese licencia para retirarse.

Esta fué la sustancia del recado, á que el Conde respondió que él era el mas humilde y obediente vasallo y que mas le amaba, y así siempre veneraria sus órdenes y con igual puntualidad las obedeceria, que si S. M. era servido de mandarle retirar, no replicaba; pero que pedir la licencia no lo haria, porque este beneficio le renunciaba por mayor gloria suya, que era obedecer ciegamente, y que siempre sabria el mundo que su corazon estaba postrado á los pies de S. M., cuyo precepto solamente le podia desviar. Que si supiese que era servido de mandarle alejar, le pareceria no disimularlo con pedir licencia, no teniendo otro consuelo en su miserable fortuna sino solo que no habia nunca de perder la fé y celo de su real servicio. Con tanto, en cualquiera punto, con entender que allí estaba cumpliendo su real voluntad, viviria contento.

Sobre esta respuesta y otras réplicas se ajustó que porque no pareciese que no admitia tan singular favor como la memoria y atencion de S. M. en esta circunstancia, que D. Luis de Haro, como sobrino, propusiese á S. M. que habia entendido que el Conde deseaba mejorar de tempe-

ramento, porque el de Loeches era caliente, y que juzgaba, si S. M. lo permitiese, que seria singular favor el mudar sitio, y que en esta conformidad saliese el decreto. Asentado esto, se volvieron los señores embajadores y el Conde á Loeches con lágrimas en los ojos, y aunque se habia dispuesto que D. Luis volviese por diferente camino, no fué posible por habérsele quebrado el coche, y así volvieron juntos en el de D. Francisco Antonio.

Con tanto el dia siguiente envió el Conde al P. Ripalda, de la Compañía de Jesús, su confesor, con un papel á D. Luis de Haro, cuyo sobre escrito decia: « Al Sr. D. Luis de Haro, mi señor y mi sobrino, mi amigo y mi valedor, que Dios guarde mas que á mi, como deseo y he menester. » La sustancia era pedirle que de su parte suplicase á S. M. que porque el temperamento de Andalucía le tenia por dañoso, le permitiese ir á Leon ó á Toro, lugares de mayor templanza. Sobre lo mismo escribió á la Condesa, la cual llamó á su cuarto, así como al Protonotario, á José Gonzalez y al P. Ripalda, y confirió con ellos el modo del viaje, el sitio y lugar donde habia de ir su marido. Resolvieron que á Toro, donde tiene casa á propósito el marqués de Alcañices.

Resuelto así, llamó la Condesa á D. Luis de Haro y le pidió dispusiese con S. M. la permision para que el Conde buscase la mayor comodidad para su salud, y que la ciudad de Toro le parecia el lugar mas apropósito, y esto lo propuso con tal semblante y eficacia, como si verdaderamente impetrase esta gracia con S. M., sin dar á entender sino que era pretension de los que miraban por la salud de su marido. Don Luis de Haro respondió que aunque era muy inútil instrumento para conseguir de Su Majestad esta licencia, todavía por la salud de su tio, y por lo que en ella todos interesaban, haria el esfuerzo posible. En fin, debe de haberlo conseguido, porque el Con-

de marcha á Toro sin duda pasado mañana, y le seguirá la Condesa. A D. Enrique le acomodan en no sé qué escuadras de galeras, y al Protonotario en cierto oficio forastero. Madrid y Junio 9 de 1643.

Madrid y Junio 9 de 1643.

(Tom. 101, fól. 341.)

Pax Christi, &c. Padre mio: sangrado escribo á V. R. por no faltar á mi obligacion, que solo ella me podia hacer sacase fuerzas de flaqueza por no faltar á quien tanto debo.

Digo mi padre, que D. Francisco Antonio de Alarcon, como tengo avisado, se fué á ver con el Conde-Duque, el cual estaba avisado del caso, y así salió al camino. En llegando se apeó D. Francisco y entró en el coche del señor Conde-Duque. Fué tan secreto que ni criado, ni cochero, ni persona ninguna pudo entender ni saber lo que dijo el oidor al Conde de parte de S. M., porque, aunque se dicen muchas cosas solo es por discurso, que con certidumbre ninguno la puede tener de lo que entre los dos pasó. Lo que de la dicha plática resultó es que S. E. se aleja de Madrid y parte á Toro, que está de aquí 30 leguas. La partida será sin falta de jueves á viernes de esta semana. Ofrecióle su casa por habitacion á la señora condesa de Olivares, el nuevo marqués de Alcañices. Avisó S. E. al Conde de esta oferta, y aceptóla. Lleva su casa formada; seis gentiles-hombres; seis criados de cámara; mayordomo y caballerizo, &c., tres criadas que acudan al regalo de S. E., mientras va quien cuide de él como cosa mas propia. Finalmente, mi padre, de los cuernos de la

Luna se para en los del Toro, que estas variedades tienen las cosas de la vida, y si paran ahí no es tan malo.

Ha señalado S. M. tres jueces del Consejo Real para la averiguacion del papel que salió en defensa de S. E.; sospechas hay que Rioja tuvo noticia ó parte; cierto es que asistiendo contínuamente en lo próspero y adverso á S. E., como maestro que fué suyo en sus niñeces, la sospecha tiene visos de verdad; pero hoy no está ya en su casa, antes se ha salido dejando desazonado á S. E.

La jornada de S. M. se ha dilatado hasta los 15 de este; dicen que habrá con ella otras muchas novedades.

Al señor Inquisidor General envió S. M. un billete en que le decia que atendiendo á sus muchos años y ocupaciones, le parecia el trabajo era mas del que pedia su edad y salud; y que para que mejor pudiese mirar por ella y acudir á servirle con mas alivio, le ordenaba dejase el oficio de Inquisidor General, &c. Leyó su billete; qué estómago le hizo puédese presumir no seria muy bueno; consultó el caso con uno del Consejo muy confidente suyo, y aconsejóle obedeciese y lo pusiese en manos de S. M. eso y todo lo demas que tenia. Asi lo hizo. Dícese por cierto viene á hacer oficio de Inquisidor General el obispo de Plasencia, Arce Reinoso, que fué del Consejo Real, hombre muy docto y recto, y creo le traen por eso, porque S. M. desea reformar muchos oficios de la Inquisicion por haberse multiplicado en grande número estos años, y reducir los tribunales y ministros á su primera institucion, con que será fuerza vaquen mucho número de ministros y oficiales que estaban mal duplicados sin necesidad.

De Cataluña hay cartas en que dicen ha salido ya en campaña D. Felipe de Silva con razonable ejército y que los catalanes están muy cansados de los franceses, y hay muy grandes esperanzas de que se han de componer con S. M. así porque están desengañados todos los señores ca-

talanes, y muchos de la plebe, de que el intento de S. M. nunca ha sido ir contra sus fueros, como por la mala vecindad que en los franceses tienen, y mas hoy que con la muerte del Rey no les han de poder acudir como antes, porque segun se ha entendido tendrán harto que hacer en asegurar su casa, sin inquietar las agenas.

Monsiur de La Mota, receloso de alguna novedad, se fué á Barcelona donde hoy está; aguardará los avisos de la Reina madre y gobernadora, para obrar, si le dejan, conforme se le avisare.

El conde de Aguilar y marqués de la Hinojosa, gobernador de Tarragona, quedaba sacramentado y muy de peligro; es buen caballero y alentado.

Los portugueses acometieron á Badajoz y estuvieron bien cerca de la ciudad. Salió nuestra caballería á escaramuzar, y unos y otros se retiraron. Murieron 30 portugueses y prendieron algunos, entre ellos el cabo que se llamaba Don Fulano Almada, hijo de otro Almada (1) que padre é hijo fueron de los 40 primeros conjurados, cuando alzaron por rey al duque de Berganza. De los nuestros fueron 12 entre heridos y muertos.

Ayer dijo un Padre habia tenido la marquesa de Alcañices cartas de Badajoz en que le avisaban habian acometido los portugueses á un lugar nuestro, que se llama Valverde; que la pelea habia sido porfiada de una y otra parte; que de la nuestra habian muerto algunos, y de la de los portugueses muchos, y que los habian forzado á retirarse con grande daño. Esto dijo por mayor; el jueves tendremos aviso cierto de lo sucedido.

En Galicia no han tomado plaza ninguna los portugueses, y si hubiera habido algo, es cierto se hubiera di-

(1) El original dice Humada ó Eumada; pero deberá leerse segun se ha corregido.

cho, y no se sabe haya novedad. Lo de las naves que habian venido á Portugal es tan incierto como lo pasado, porque ni hay memoria de la tal cosa, ni se ha dicho en el mentidero de San Felipe, donde todo sale, lo cierto y lo incierto.

En Yepes han preso una familia de portugueses porque de noche se juntaban en una bodega á azotar un Crucifijo. Tenian en casa un jornalero; entró este á escusas á hurtar un poco de vino, y fué la suerte que era la hora en que ellos hacian esta maldad; viólo y dió cuenta á la justicia seglar del caso, y dificultando de la verdad de él, se ofreció á meterlos dentro de la cueva para que lo viesen, porque él tenia sospechas lo hacian á menudo. Salió un alcalde á comprobarlo con su persona, y el jornalero le metió en la cueva la noche siguiente, y á la misma hora que la antecedente entraron los contenidos, y sacando el Cristo, despues de haberle dicho grandes injurias, le azotaron y se tornaron á salir. El alcalde que lo vió y el jornalero salieron tambien admirados del suceso; dieron aviso á Toledo, que está cerca, y prendiéronlos á todos sin que ninguno se escapase.

A 5 de Junio tomó la posesion de Provincial de esta provincia el P. Pedro Gonzalez de Mendoza, con grande gusto y contento de todos. A 7 ú 8 llegó aquí el P. Procurador, que fué á Roma por Castilla; trujo cartas de nuestro Padre para el P. Mendoza, y se tiene por cierto corrientemente que le hacen asistente, aunque se cree no irá. Esto se dice como cierto en toda la casa, aunque S. R. del P. Mendoza no ha dicho palabra y preguntado, nunca he respondido ni directa ni indirectamente; mas es sin duda cierto.

No se ofrece otra cosa de que avisar á V. R., á quien nuestro Señor guarde como deseo. De Madrid y Junio 9 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Bruselas y Junio 14 de 1643 (1).

(Tom. 101 fól. 34.)

En este momento acabo de llegar de Mons, adonde dejé á nuestro ejército que se va recogiendo de diferentes partes, y entre caballería é infantería tendremos hoy 15,000 hombres, porque aunque la pérdida de Rocroy (2) ha dado grande estampido, ha sido mucho menos de lo que se imaginaba, porque se salvó toda la caballería enteramente y tres tercios de italianos que hicieron las espaldas al bosque, y solamente llegará el número de los muertos de 3 á 4,000 hombres, y á 5,000 los prisioneros. De los españoles serán cerca de 1,000 y otros 2,000 prisioneros; y ha sido tan grande el valor con que estos pelearon que obligó al Francés, estando con su ejército victorioso, á ofrecerles cuartel y capitular la forma dél, estando aun en la batalla, cosa que no se ha visto jamás. La desgracia nuestra fué que conociendo el enemigo que á las diez del dia se nos habia de juntar el ejército del baron de Beque (Beck), nos embistió á la mañana, y cuando llegó el baron de Beque (Beck) sobre una colina, sirvió de que el enemigo no siguiese á los nuestros, y que se salvase la mayor parte. Despues de la batalla se entró el enemigo con todo su ejército por nuestro país, rindiendo al castillo de Meri y el de Mabrech (Meerbecke), y entró la tierra tan adentro que rindió 23 leguas de Mons, y pasó parte de su ejército

(1) Hállase entre los apuntes del P. Rafael y preliminares de este tomo 101, y vino quizá dirigida á algun Padre del colegio sevillano.

(2) La batalla de Rocroy se perdió por los nuestros el 19 de Mayo. Mas adelante se insertará una relacion detallada de este desgraciado suceso.

á Nivele (¿Ninoven?), donde hoy está, que son cuatro leguas de Bruselas, que es una villa donde tenemos 1,000 hombres de guarnicion, con que se defenderá algunos dias; y como nuestro ejército no está acabado de formar, no debe haber parecido conveniencia dar otra batalla, sino ir siguiendo al enemigo dejándole campiñar (1), porque es imposible que se pueda sustentar por la falta de víveres que hay, y así le será dificil la retirada y con grande pérdida suya, mayor del daño que nos puede hacer en nuestro país, sino es que lleve otro intento y quiera pasar entre la Sambra y Mouesa (Meuse), á juntarse con los de Mastric, de que hasta agora no sabemos mas que el estado presente, que es el verdadero, y que antes de ayer pasé viniendo de Mons media legua á la vista de la tropa del enemigo.=El licenciado García de Illan, proveedor general de los ejércitos.

Madrid y Junio 16 de 1643.

(Tom. 101, fól. 21 v.°)

Todo el capítulo que los dias pasados escribí á vmd. de la sesion que habia tenido el Sr. D. Luis de Haro y Don Francisco Antonio de Alarcon con el Conde-Duque, á la letra es esta, confirmada con el suceso. Pues el viernes salió de Loeches, camino de Toro, y parece pasó por Madrid. Pidió licencia para sestear en el Retiro, pero no la consiguió mas que para oir misa en Nuestra Señora de Atocha, y que allí se viese con mi señora la Condesa, y el Sr. Don Luis de Haro, sin mas visitas, y que esto fuese con todo secreto. Y así cuando se supo en el lugar, ya el Conde habia

(1) Está sin duda por «campear.»

salido, y fué á comer á un lugarcillo dos leguas de aquí que llaman el Pozuelo de Alarcon. Allí le llevó un mozo de cámara del Sr. D. Luis de Haro seis almohadas blancas para dormir la siesta. No sé cómo iban tan despreveni-dos de ropa blanca; no debió de llegar á tiempo la re-cámara.

Fuéronle á visitar allí, y en la Torre que está cuatro leguas mas adelante y seis de Madrid, algunos señores con su hijo, y el Sr. D. Luis de Haro tambien. Los que se han dado por ofendidos de él, como Osuna, Lemus, Híjar, In-fantado y otros de este séquito, no salieron; los demás ca-si todos fueron y muchos caballeros particulares, y de to-dos se dejó visitar contra la costumbre de Loeches. En efecto, va camino de Toro por sus jornadas.

La marquesa de Alcañices le sigue, porque dice quie-re ir á cuidar del regalo de su hermano (1) y ser su ama, y ayer partió el marqués de Oropesa, nuevo Marqués de Alcañices, sobrino del marqués muerto, de quien heredó la casa y grandeza, que vá á prevenir el hospedaje para mi señora la Marquesa y para el señor Conde-Duque que ha de aposentar en los palacios que tiene en Toro la casa de Al-mansa, qne es la baronía de Alcañices. El nuevo Marqués se cubrió ya delante del Rey, y le besó la mano, y como digo se volvió. La cobertura se le dió con gravámen de pagar á la marquesa de Alcañices ciertos réditos cada año; creo que son 3,000 ducados por los dias de su vida. El tal Marqués nuevo es de los mas malos niños (sic) que he visto en mi vida.

Volviendo pues á mi Conde-Duque, dicen que va bien

---

(1) Doña Inés de Guzman, Acevedo y Zúñiga, hermana del Conde-Duque, estuvo casada con D. Alvaro Enriquez de Almansa, octavo mar-qués de Alcañices, á quien por haber fallecido sin hijos sucedió en el marquesado el conde de Oropesa.

*

marchito y lleno de achaques y de canas, y afectando mucho valor en sus trabajos; pero si prosiguen lo rendirán.

He oido á muchos, aunque ningun original cierto, que lleva un pliego con órden de abrirlo en pasando el puerto de Guadarrama, y ejecutar lo que contiene; pero no me persuado sea verdad, porque juzgo que va á Toro derechamente, y que si algo se trata contra él ha de ser mas adelante. Ya no se habla en Madrid de él mas que si no hubiera tal Conde en el mundo, y cuando llegue á Toro y sepamos en qué pasa la vida, se olvidarán de él.

Pretendian la cámara del Príncipe el duque de Osuna, y el del Infantado, y hánse quedado sin ella bien desairados, porque á tan grandes señores apenas les es lícito tomarlo, cuanto mas pretenderlo, y mucho menos no conseguirlo. Quedóse en banda tambien el de Monterey, que pretendió tambien llave para su sobrino el marqués de Tarazona, y ha sentido mucho el desaguisado, juzgando que se le ha hecho el Sr. D. Luis de Haro.

Todavía no quiere el fraile renunciar el oficio de Inquisidor general, y dice que aguarden á que se muera, que harto viejo es, y no obstante se trata de reducirlo. Sospéchase que se hará alguna visita á estos señores ministros, de que no dejará de saltar astillazo al caballero que vá á Toro. Dios guarde á vmd. muchos años como yo deseo. De Madrid y Junio 16 de 1643.

Madrid y Junio 16 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 343.)

Pax Christi, &c. Padre mio: no hay plazo que no llegue. Viernes 12 de este salió S. E. para Toro: fué á comer á Aravaca, ó por otro nombre Pozuelo de Alarcon que es

un pueblo cerca de Madrid que compró estos dias D. Gabriel de Alarcon, secretario del Consejo de Indias. Dióse por obligado á regalarle, y fué allá á este efecto y lo hizo muy cumplidamente. Allí fué visitado de la señora condesa de Olivares, á quien acompañó D. Luis de Haro su sobrino, con quien estuvo hablando en secreto algunas horas. La materia no se sabe. Fueron algunas personas á visitarle, como el Patriarca, el conde de Grajal y otros que se sentian beneficiados de S. E. Dicen que algunos criados se han despedido de su servicio, y otros les han sucedido de nuevo. No hay infelicidad que no tenga algun resquicio de esperanza para alivio del que la padece y consuelo de los interesados, que con esperanzas de medios apelan para mejor fortuna, y los que no la esperan tratan de buscarla por otros medios, ya que les salió incierto el que habian intentado; seguro podrá V. R. estar no era el Conde el que gobernaba. Háme certificado persona de todo crédito que no ha visto despues que partió de Madrid letra de S. M. escrita para él, y lo que es mas, se ha observado que á S. M. en Palacio jamás le han oido hablar del Conde en plática ninguna con alguno de los de la cámara, ni con la Reina nuestra señora. No debe de estar hoy en la altura que algunos de sus aficionados publicaban, de donde se ocasionó sin duda el decir tenia todavía mano en el gobierno. ¡Dios le dé lo que mas le importa para su salvacion!

El dia de la fiesta del Santísimo Sacramento, que se hace en Palacio, y anda la procesion por los corredores, un clérigo se hincó de rodillas delante del Santísimo, y á voces dió gracias á Dios por la resolucion que habia tomado S. M. en la salida del Conde, y echó mil bendiciones á los Reyes por esta accion. No fueron tan devotas las que pasado el Sacramento echó á la señora Condesa, cosa que causó sentimiento; grande fué el que S. E. pudo tener de esta accion.

No menos, dicen, sintió la respuesta de un contralor de S. M., que habiendo sido criado suyo, y dádole este y otros oficios en Palacio, diciéndole fuese á hacer el hospedaje al señor Conde en este viaje, por ser persona inteligente, respondió que él estaba ocupado en servicio de S. M., que le perdonase que no podia ir á servir á S. E.

Acompaña á S. E. el P. Juan Martinez de Ripalda, como confesor suyo, y se queda en su provincia de asiento para poder mejor acudir al servicio de S. E.

El señor fiscal del Consejo Real estuvo aquí antes de ayer, y nos dijo tenia órden de poner la acusacion contra el memorial que habia salido en nombre del señor Conde-Duque, y personas que lo habian hecho y intervenido en él. Créese que este negocio se toma con mas veras de lo que pensaron los que lo hicieron y intervinieron, y que les ha de salir muy cara esta defensa.

El conde de Aguilar y marqués de Hinojosa está ya sin calentura; es gobernador de Tarragona, y antes de ayer envió un propio. Con él escribe le habian llegado de Valencia seiscientos soldados de socorro, mas desarmados; que necesitaba de armas. Item: que estaba empeñado en 6,000 escudos que habia buscado en la ciudad para pagar los soldados, que S. M. mandase proveer de esta suma y demas dineros para que se fuesen pagando los soldados. Item: que enviaba un manifiesto que se habia puesto en todos los cantones de Barcelona en lengua catalana. El manifiesto contiene que la causa que habia movido á los catalanes á tomar las armas contra su Rey habia sido por la ocasion que el Conde-Duque habia dado, atropellando sus fueros; que ya él estaba apartado del lado de S. M. y los demas que en esto habian intervenido; que el juramento que tenian hecho de fidelidad al rey de Francia habia sido mientras viviese; que con su muerte cesaba esta obligacion; que de la clemencia de S. M. podian esperar los recibiria

con toda humanidad, conservando aquel Principado en el estado que antes tenia; que en ninguna ocasion como esta podian volver á su gracia, si como buenos vasallos se reconocian y mostraban habia sido su ánimo no el ofender á S. M., como no lo habia sido, sino defender sus privilegios; que enviasen diputados á representar esto á S. M. y acordarse con él para que cesasen tantos y tan graves daños como de la guerra se seguian, y fuesen restituidos en su antigua paz y quietud. Estas y otras cosas decia el manifiesto. Vino solo uno á S. M. y no pude haberle; si viniere alguno otro procuraré enviar una copia dél.

El P. Baltasar Gracian, rector de Tarragona, escribe á uno de casa lo siguiente: «Luego que en Barcelona se supo por via cierta la muerte del rey de Francia, quitaron en Barcelona su estandarte y las salvaguardas. Está aquello muy revuelto; hicieron exequias al difunto rey, segun dijeron los prisioneros que cogieron aquí de un grande navío que vino á surtir debajo del baluarte de Santa Clara; acometiéronle las fragatas de Dunquerque que partian á Rosas, y le rindieron.

»Importa mucho la vida del conde de Aguilar para los tratos con Barcelona, que solo juró al de Francia por su vida, y con condicion que despues pudiesen hacer libremente lo que bien les estuviese, de manera que hoy hay puerta abierta para poderse ajustar honrosamente con S. M. Dios lo encamine.»

Añade despues el Padre en otro capítulo: «Háme dicho el conde de Aguilar que tiene carta de D. Felipe de Silva, de como viene retirando al enemigo con 3,500 caballos y 10,000 infantes, y que confia en Dios llegar por acá.»

Del enemigo estos dias no nos han dicho nada, sino que está muy ocupado en las exequias de su rey, y aun se dice han acudido muchos á Barcelona. Hasta aquí el P. Gracian.

Un contador de S. M. dijo á uno de casa habia sabido

que los catalanes habian dado libertad sin ningun rescate á 300 de los nuestros.

Item: que en Barcelona cuatro de los nobles se habian declarado por S. M., y con ellos otros de la plebe. Que Mosiur de La Mota procuró sosegarlos y quiso castigar á los cuatro; que la ciudad se puso en armas y los defendió; que el Francés habia reforzado algunos puestos con gente, y se habia salido de Barcelona, receloso no le sucediese algun trabajo cogiéndole entre puertas. Esto es lo que corre de Barcelona; no sé si es tan cierto esto último del contador como lo antecedente, que quien lo avisa es digno de todo crédito.

Hánse publicado los oficios principales de la casa del Príncipe, y el jueves estará en su cuarto. Está contento sobremanera S. A. Es su sumiller de cors D. Fernando de Borja, con retencion de primero de la cámara de S. M., y en ausencia ó enfermedad del sumiller de S. M., hace el oficio el caballerizo mayor D. Luis del Haro. De la cámara son el primero nombrado, el conde de Coruña, el marqués de Orani, el conde de Alba de Liste, el marqués de Flores de Avila, el marqués del Viso, D. Victoriano Gonzaga, hijo del príncipe de Guastala, y D. Diego Sarmiento, hijo de la condesa de Salvatierra y yerno del maestro del Príncipe, D. Juan Isassi. Ha sido muy acepta esta eleccion, por ser todos gente muy cuerda y que cumplirán con sus obligaciones con toda satisfaccion.

Ayudas de cámara han hecho cuatro, todos hombres de edad y de toda seguridad, que con su asistencia no tendrá ningun divertimiento el Príncipe.

La jornada de S. M. se dice será esta semana que viene; creo la retarda la falta de dinero. El conde de Castrillo despachó ayer 500 caballos aderezados con todo género de armas para Cataluña.

Trujeron ayer preso de Badajoz á D. Fulano de Ahuma-

da (1), que era general de la gente que acometió hácia Badajoz. Este es hijo del embajador de Portugal que está en Holanda; padre y hijo de los principales amotinados. Venia en un coche de seis mulas con soldados dentro y fuera con arcabuces y pistolas; no se ha sabido donde le han puesto en prision; luego se sabrá.

Estos dias han preso aquí por la Inquisicion á nueve portugueses de en casa del príncipe de Esquilache. Gusta este señor mucho de música, y tenia una portuguesa que era de excelente voz y muy diestra, y otra amiga suya tambien buena música. Por respeto de las dichas habia recibido otras siete personas, hermanos y deudos dellas. A todos los han puesto á buen recaudo; la causa será la de otros de la misma data, que en particular no se ha dicho.

De Francia se dice que mosiur de Orliens y el príncipe de Condé habian tenido una pesada diferencia; que el de Orliens habia llamado bastardo al príncipe de Condé, y el de Condé le habia dado al de Orliens una bofetada. Se dificulta por acá la ocasion, aunque la aseguran por cierta algunos extranjeros.

De Inglaterra se sabe por cartas ciertas que aquel rey no se habia ajustado con el Parlamento, porque este pedia algunas cosas indignas de que el Rey las concediese. Que visto no tenian lugar los acuerdos de paz habian acudido á las armas; que tienen los ejércitos en campo y á vista el uno del otro; y que con el primer correo avisarian lo que hubiese sucedido.

Con un extraordinario de Italia avisan que estando el virey de Sicilia en Mesina, apretó á uno de título en órden á que pagase un donativo ó empréstito, y que el Consejo del Patrimonio Real le mandó prender, y lo prendieron. Supo esto la mujer, y salió como una loca dando voces

(1) Decia Halmada. Véase la pág. 111.

por las calles que iban contra los fueros y inmunidades de aquella ciudad. Juntáronsele casi doscientas personas, y fueron á las casas del virey. Viendo el alboroto los de la guarda, se pusieron á la puerta para defender la entrada; la mujer, como mas apasionada y atrevida, intentó entrar, y uno de la guarda la hirió, con que el clamor y vocería se levantó de punto. Salió el conde de Linares, que á la sazon estaba en Palacio, á las voces, y viendo la señora herida, desenvainó la espada y dió al soldado dos estocadas, con que le mató. Fuese juntando con la novedad mas gente, y aunque el de Linares procuró aquietarlos no pudo, y pareciéndole podia correr riesgo el almirante, le hizo embarcar en sus galeras y pasar á Palermo. Esto queda en este estado; veremos en qué para, que será Dios servido no haya pasado adelante.

El obispo de Plasencia, Arce Reinoso, besó la mano á S. M. luego que llegó aquí, y S. M., dicen, le dijo le habia traido para cosas de su servicio de mucha importancia, por la satisfaccion que de su persona tenia. El respondió acudiria en todo al servicio de S. M. como era obligado; mas que advertia no podia estar ausente de su iglesia sino tan solamente el tiempo que Su Santidad prometia, pena de estar descomulgado; que él estaba cierto de la mucha caridad de S. M. no gustaria lo estuviese, y que en este tiempo S. M. mandase lo que fuese servido; que acudiria con las veras y diligencias que fuese necesario para cumplir con lo que le fuese mandado. Con esto se despidió; hasta ahora no tiene ocupacion particular, que las cosas caminan con mas espacio que pide su mucha priesa.

Ayer se publicó una prematica donde se acostumbra. La sustancia de lo que contiene es que cualquiera persona que en poblado ó despoblado topare á alguno ó algunos bandoleros los pueda prender, y si se le resistieren ma-

tarlos. Esto se dijo en casa anoche por mayor; luego saldrá impresa y la remitiré á V. R.

No estoy olvidado del sermon que V. R. me pidió de la Concepcion; no los hay aquí en Madrid; he enviado por él; en trayéndole le remitiré. A Dios que guarde á V. R. De Madrid y Junio 16 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al Padre Rafael Pereyra, en Sevilla.

Búrgos y Junio 20 de 1643.

(Tom. 101, fól. 353.)

Cuando mi achaque hubiera sido de mucha consideracion y peligro, es cierto que solo con su carta de V. P. se hubiera aliviado y menoscabado mucho; que con ella me hallo favorecidísimo, y me alegro infinito de saber V. P. lo pase muy bien y con la salud que deseo, y mas con las nuevas que nos da de que muy aprisa irá á Madrid, que solo V. P., con la merced que nos hace, cuidará y solicitará lo que mi hermano le ha suplicado.

Por acá, Padre mio, está alborotado este lugar y lleno de flamencos, con la venida del cuerpo de S. A., que entra esta tarde á las cuatro, y le pondrán en San Gerónimo en un túmulo decente, que nuestro muy R. P. Fr. Pedro Velez ha hecho. Allí estará hasta mañana domingo á las cinco de la tarde, que irán por S. A. el señor arzobispo, la Santa Iglesia y la ciudad. Hasta la puerta de San Gerónimo traerán el cuerpo los criados del Infante; allí le tomará la Ciudad hasta la puerta de la santa iglesia, que le entregarán á prebendados, y se pondrá debajo del crucero en este túmulo que la ciudad ha hecho decente, grave y majestuoso. Lunes habrá misa de pontifical; predica Bravo, y se harán las demas solemnidades que esta iglesia en semejantes ocasiones suele hacer.

Habrá grandes poesías, porque hay certámen y premios para los que mas adelantaren en los asuntos propuestos. No he podido coger uno, aunque D. Antonio de la Torre me le ha ofrecido; irá otra estafeta si me le diere (1). Yo juzgo de la Compañía le remitirán á V. P. Tampoco ha venido aquí la relacion de lo que se hizo en Toledo, aunque me avisan está ya impresa y que la han visto en Madrid (2).

Es grande el acompañamiento que dicen trae el cuerpo, y el gasto que al señor arzobispo se le ha ofrecido no es pequeño; pero él lo ha tomado con tanto gusto que liberalmente gasta, y á fé que aunque mas lo quiera ceñir y moderar, no será poco; pero como no lo ha de pedir prestado, fácilmente saldrá de este empeño. El mártes saldrán todos de aquí, y S. I. pasa á Madrid, adonde le ha llamado S. M., segun en su casa se dice.

Esto es lo que se ofrece; vea V. P. si yo puedo servirle en algo, cuya vida guarde Nuestro Señor largos años. Búrgos, Junio y 20 de 1643.=Servidor de V. P. que su mano besa.=D. Francisco de Quintanadueñas Alvarado.= Al P. Pedro de Miranda de la Compañía de Jesús.

---

(1) Al fólio 360 se halla el anuncio del certámen y los asuntos de las composiciones, debiendo ser jueces del acto el arzobispo D. Francisco Manso y Zúñiga, el corregidor D. Francisco Bazan, el dean D. Pedro de Salamanca y los señores D. Gaspar de Yurramendi y *D. Antonio Clemente de la Torre y Vernâ*, caballero de Calatrava. Debió verificarse el sábado 20 de Junio de 1643.

(2) Salió en efecto á luz en 1642 con el título de *Pyra gloriosa, Mauseolo sacro, Pompa fúnebre que la muy Santa Iglesia primada de las Españas erigió devota, ostentó grande, consagró piadosa á las recientes cenizas, á las sepulcrales memorias, á las heróicas reliquias del que fué soberano celo, brazo invencible, prudencial acierto de la Religion, de la Guerra, del Gobierno, su alteza el serenísimo Cardenal Infante, administrador perpétuo del arzobispado de Toledo, primado de las Españas, D. Fernando de Austria.* Por el licenciado Joseph Gonzalez de Varela. Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, año 1642, 4.° La licencia para imprimir está dada en Toledo á 6 de Noviembre de 1642.

Madrid y Junio 23 de 1643.

(Tom. 101, fól. 348.)

Copia de una carta que el mayordomo del marqués de Castel-Rodrigo escribió á un caballero de esta corte, fecha en el campo del sitio de Rocroy (1).

Pax Christi, &c.: Teniendo S. E. estas tropas en buena disposicion, ha parecido que convendria meter la guerra en casa ó los franceses, obligándolos por algun tiempo á disputarla dentro de Francia; y que si bien todo no pudiese durar mucho, por lo menos se intentase cuanto fuese posible. Marchó de la Bare á juntarse con las tropas del cargo del conde de Bucoy (Bucquoy) el sábado. Domingo se previno la marcha; lúnes marcharon á Smerell, y el conde de Isemburg hizo punta de venirse á juntar con su ejército para acometer á Landresi (Landrecies), y por la retaguardia tomó los puestos á Rocroy el miércoles, habiéndose antes adelantado el mártes cerca de Abenas (Avesnes). Entró en Francia S. E. por la Jiraza, y marchando tres dias por dentro del país enemigo, se le ha hecho grande daño, y la gente desmandada quemó grande cantidad de lugares. Ardió una iglesia acaso, que mandara S. E. reedificar en Henim (Henin), y no pudiéndose escribir estos dias, por no haber forma de pasar correo á causa de las partidas, llegó S. E. con todo á Rocroy, que hallamos ser una plaza de grande consideracion, pero con poca gente.

Habiendo el conde de Isemburg con grande diligencia

(1) Véase la carta del 14 de Junio, pág. 113, donde se anticiparon ya noticias de este descalabro.

impedido que le entrase socorro, luego dentro de tres horas la atacamos por tres partes, italianos, españoles, valones y alemanes, y ahora que será la media noche anda vivo el ataque, en que conviene usar de grande diligencia, porque todo lo que iba á Borgoña y á defender otras partes se juntará para oponérsenos y socorrer la plaza. No puedo alargarme mas. Guarde Dios á vmd. á quien avisaré de lo sucedido con toda brevedad y puntualidad. Del campo, &c.

Luego que sucedió la batalla escribió el secretario de S. E. la carta siguiente á un caballero de esta córte.

Hallándose S. E. del señor marqués con su ejército junto, y sabiendo que el Francés se encaminaba con el suyo á la Borgoña; que habian tomado un castillo y querian sitiar á Dola, intentó la diversion llamando al enemigo á esta parte, como lo hizo, y vmd. verá por la relacion inclusa: que estando en tal estado, y teniendo por cierto el ganar la plaza, hácia el mártes ó miércoles pasado apareció el Francés en una colina con 14,000 hombres, y le esperaron en forma de batalla, sin acometerle por no faltar al sitio y por esperar que llegase el baron de Beque (Becq) con 5,000 hombres que tenia, y estar ya para capitular los de la villa. Pero llegándosele al Francés de nuevo otros 10,000 hombres mas de la gente que habia ido á la Borgoña, y hallándose con 24,000, sin haber llegado á S. E. la gente del Beque (Becq), ni las noticias de las del Francés, amaneció este puesto en batalla mártes á las tres de la mañana, y á media hora mas ya se estaban dando, entrando los nuestros degollando al Francés siete tercios de infantería y ganándole su artillería, y vuéltosela á la cara y tirándole con ella.

Teniendo ya por nuestro el mayor dia que se ha visto en

Europa, volvió grupa nuestra caballería á desbalijar nuestro bagaje, sin que el Francés aun con el refresco de tan grande socorro pudiese cercar nuestra infantería desabrigada como estaba de su caballería. Pelearon los nuestros como leones; hízose en la gente de Francia grande destrozo; ganámosles muchas banderas, pero al fin quedó el campo por suyo y muerta la mayor parte de la infantería española. Perdióse nuestro bagaje y la artillería que se habia llevado allí. S. E. anduvo en todo el riesgo animando la gente, tan entre las balas, que algunas le rompieron los calzones y otras le quemaron las guedejas. Dios quiso librarle para remedio de esta pérdida. Nadie de los que estaban allí quedó con mas de lo que tenia puesto. Retiraron á S. E. del peligro los nuestros, casi por fuerza. Hallóse con 10,000 hombres que no entraron en la batalla, que estaban en diferentes puestos á cargo de Beque y del conde de Fuensaldaña. Váse juntando gente de los que se retiraron á las villas circunvecinas, que dicen serán mas de otros 8 ó 9,000 hombres, con que se volverá á rehacer el ejército, faltándonos casi todos los maestres de Campo, que murieron peleando valerosamente: el conde de Fontana, maestro de Campo general, el conde de Villalba y D. Antonio Velandia. Del conde de Garcies y de los demas no se sabe si son muertos ó prisioneros; algunos han parecido. Háse enviado allá un trompeta para averiguacion de lo demas, que en estando hecha se podrá dar aviso mas en forma; y esto lo digo por mayor, porque aun estando aquí han crecido las nuevas con grande número de mentiras.

Murió el rey de Francia y ya empiezan á temer en aquel reino sediciones y parcialidades, y se tiene por cierto que han de tener en que entender entre ellos mismos.

No es con mucho la pérdida tan grande como se creyó al principio, pues se pensó que no habian dado cuartel á ningun español. Ahora se sabe que el conde Garcies está

preso sin herida ninguna, porque sus armas fuertes le libraron de cinco mosquetazos que tenia en ellas. D. Jorge de Castelví; preso y bueno; muchos capitanes presos, aunque algunos heridos. De conocidos está entre ellos D. Juan de Salamanca, sin herida; D. Bernardino de Castro, algo herido; Luis de Acosta, herido en la nariz; D. Juan de Cañas, herido, y soldados y prisioneros, y otros oficiales y soldados españoles, al pié de dos mil. Hasta ahora tenemos acá recogidos otros dos mil, y cada dia van pareciendo mas. Los tercios de italianos quedaron casi enteros; y en fin, va pareciendo mucha gente que se pudo escapar por el valor y constancia con que los españoles estuvieron firmes en la campaña, rodeados de escuadrones de infantería y caballería enemiga, que jamás pudieron romperlos, y se rindieron con pactos como una plaza. Los franceses confiesan que murieron de su parte 2,000 hombres, y que tienen 1,500 heridos, y es cosa cierta que murieron de su parte mas que de la nuestra. El cuerpo del conde de Fontana han traido hoy á Fontalibeque, donde está la córte de nuestro ejercito.» Esto la carta.

Copia de una carta de D. Juan de Lira, veedor general de los ejércitos de Flandes, fecha en Bruselas á 24 de Mayo de 1643 (1).

Lúnes 6 de Mayo, á las cinco de la tarde, salió el cuerpo del señor Cardenal Infante y la casa de S. A. para España, conducida la casa por el Percacho (2) de Francia, y el cuerpo en coches de la caballeriza de S. A. con una

(1) Esta carta, que segun se ve está incluida en una del P. Sebastian, es anterior á las otras dos que tratan de la batalla de Rocroy, puesto que se envió solo cinco dias despues.

(2) Así dicé el original, que es copia del P. Sebastian.

escuadra de archeros, acompañada del marqués d'Este, caballero mosiur y gentil-hombre de la cámara, el mas antiguo; D. Antonio de Benavidès, de la cámara, sumiller de cortina, limosnero y capellan mayor de S. A.; mosiur de Croi, sumiller de cortina; D. Antonio de Sandoval, receptor de la capilla; D. Francisco de Castro, caballerizo; D. Francisco de Lira, paje de guion de S. A. y ahora de S. M.; Don Fernando Carabajal, gentil-hombre de la boca, D. José de Salinas, guarda-ropa de S. A., y otros caballeros, contralores, grafieres y otros criados de la casa de S. A. Fué esta noche á dormir á Nuestra Dama de Al, y en los cuatro dias siguientes á Perona, primero lugar de Francia, donde halló al tiniente y una escuadra de archeros del rey de Francia, dos trompetas, y un furier que los van alojando por toda la Francia; y á 17 de Mayo, sin hacer alto en París, pasó á dormir dos lugares mas allá.

Madama, muger del duque de Orliens, salió de aquí llamada del rey de Francia y de su marido, el de Orliens hermano del Rey, el sábado siguiente en la tarde, á 9 de Mayo, con mucho acompañamiento de todas las señoras. Lo mas granado y particular de Bruselas estuvo en el campo á ver la salida, y de todos se iba aquella princesa despidiendo con agasajos y demostraciones. Fué asistida de una compañía de caballos corazas. Llegó á Cambresi, y allí hizo alto por aviso que tuvo de parar hasta haberse allí ajustado algunas cosas.

Al ejército que salió con el de Tordelaguna, D. Francisco de Melo, para campear en Francia, desde 3 de Mayo se le ha ido tomando muestra, y dado pagamento general á la caballería y infantería, y se le continúa dando á los que faltan. En este tiempo ha hecho algunas marchas para divertir al enemigo de los designios de S. E. hasta el martes 12 de Mayo que el conde de Isembug, gobernador de Namur, pasó desde aquel lugar á tomar los puestos á

Rocroy, plaza de Francia entre la Sambra y Mossa, puerta y cabeza de la Jampaña (1).

A este mismo tiempo entró S. E. en Francia con el ejército, por la parte de Abenas (Avesnes) talando y quemando hasta mas de 30 lugares y villajes, hasta 15 de Mayo que llegó con todo el ejército al sitio y á atacar la plaza, que se halló con hasta 600 hombres dentro. Fuéronse continuando cuatro ataques todos los dias. A los cinco intentó el enemigo socorrer la plaza; fué sentido y rechazado. A los 18 se mostró con tropas de caballería; hubo algunas escaramuzas; plantóse la artillería y cañoneáronse los dos ejércitos. Retiróse el enemigo.

El dia siguiente 19 el enemigo vino con 22,000 hombres, y hubo grande reencuentro con nuestro ejército. Hubo muchos muertos, heridos y presos de una y otra parte, y mayor número de la suya, aunque el enemigo socorrió la plaza y quedó con el campo. Aun no se sabe la forma, ni el número de muertos, heridos y presos.

En este ejército nombró S. E. por general de la artillería á su hermano D. Alvaro de Melo; por gobernador de la caballería de la Alsacia á D. Juan de Vivero; por teniente de general de la caballería á D. Pedro Villamor; por comisario general á D. Antonio de la Cueva. Para el ejército del cargo de D. Andrés Cantelmo, contra Holanda, nombró teniente de general de la caballería á D. Juan de Borja, el cual con no haberse movido el Holandés se está quedo pues, aunque tienen junta la mayor parte de su ejército, y quieren decir que han perecido algunas tropas suyas en Ultramussa (2), los Estados han llamado al Aya (La

---

(1) La Champagne que los italianos de este tiempo escribian Iciampagna y Ciampagna.

(2) Otros escriben Ultramosa, que es Outre Meuse ó mas allá de la Mosa (en hol. Mas, en fr. Meuse) rio que atraviesa gran parte de Bélgica·

Haya) al principe de Oranje que estaba en Breda, y se dice están muy disconformes.

Murió el rey de Francia á 14 de Mayo en el mismo dia y hora que mataron á su padre Enrique (1). Dispuso antes su testamento; recibió los sacramentos y dejó forma de gobierno para el tiempo de la edad pupilar de su hijo. Quedaron por gobernadores la Reina, el duque de Anjou hermano menor del Rey, el de Orliens, el príncipe de Condé, el cardenal Mazarino, y el Sr. del Castillo nuevo (2). Dejó mandado que en tiempo de guerra no pudiese entrar en Francia la duquesa de Gebrosa sin licencia de la Reina y demás gobernadores. La misma noche que murió le llevaron á San Dionis sin pompa ni ruido.

El dia siguiente 15 de Mayo hizo el Rey nuevo y niño su entrada en una carroza; iban la Reina, el Rey y su hermano; hoy el de Orliens estuvo fuera de París. Salió á verle entrar toda la gente de París noble y popular; aclamáronle con grande alboroto diciendo ¡viva el Rey Luis XIV! Fueron acompañados de la princesa de Condé, gobernanta del Rey, y de su hermano con las guardias ordinarias; llegaron á Palacio, y el Parlamento fué á visitar á la Reina, y el magistrado (3) y demás ministros, con grandes demostraciones de querer estimar mucho á la Reina.

El Rey antes de morir dejó nombrados para los tratados de la paz universal á Monsieur de Bent, de Berne, y á Monsieur de Longavilla (Longueville).

De Alemania no hay cosa digna de memoria; Galaso tiene las armas; vánse previniendo las cosas para la dispo-

---

(1) Fué en efecto asesinado por Ravaillac el 14 de Mayo.

(2) Quiso evidentemente decir *le Sieur de Châteu neuf*, es decir, Cárlos de l' Aubespine, marqués de dicho título; pero este que fué guarda-sellos ó canciller mayor en tiempo de Richelieu, no formaba parte del consejo de Regencia.

(3) Parece quiso decir «Magistratura ó los magistrados».

sicion de la campaña. Ansfelf (Hatsfelt) está en Viena; Guebrian ha dias tiene embarcada la artillería; amenaza bajar al Rin y de cruzado en Franquendal.

De Inglaterra avisan que el Parlamento está pujante, y que á la vista del ejército mismo del Rey, se les rindió la plaza sitiada. Han derribado cruces y imágenes, y hasta las pintadas en vidrieras que jamás las habian quitado. Esto la carta de D. Juan de Lira.

A 21 durmió el Príncipe en su cuarto, hubo grande sentimiento en el de la señora Condesa por ver se alejaba el Príncipe, y que el verle sería mas de tarde en tarde. En materia tan considerable no es maravillla salga el sentimiento mas vivo, que á veces suele ser ocasionado de lo que de esta separacion puede resultar.

Dos dias há que despacha con S. M. el secretario Rozas con grande gusto de todos, con lo cual le han ordenado al Protonotario, al Sr. Carnero y al secretario Navarrete no acudan á ningun despacho.

Al secretario Contreras que le hicieron oidor de Indias, siendo secretario de Guerra, le han dado sustitucion por Rozas en las enfermedades. Y la secretaría de Contreras, de Guerra, se la han dado á D. Miguel de Salamanca, secretario de Estado del Sr. Infante y del Consejo de Hacienda, de capa y espada, hombre de toda satisfaccion.

De Italia vino ayer aviso como los nuestros recuperaron el castillo de Tortona; díjose ayer por esto el *Te Deum laudamus* en Palacio.

Dícese que el príncipe Tomás habia intentado el socorrerlo, y que le habian hecho los nuestros retirar con pérdida de mucha gente, y que habia salido herido.

Dicen murió el Duqne niño de Saboya; él estaba tan malo que siempre tuvieron por cierto no se habia de lograr; hereda su tio y cuñado el que fué cardenal.

Murió en Tortosa el conde de Aguilar, que la enferme-

dad le volvió y le acabó; era buen caballero y habia obrado con decoro el tiempo que ha estado en Cataluña.

Mosieur de la Mota, dicen, ha tomado un pueblo razonable en Aragon que se llama Mallen.

Acabo como empezé, por Flandes. Ayer corrió voz que D. Francisco de Melo habia tornado á entrar en Francia, y que se habia despicado y dado una grande rota al francés y tomado á Landresi. Todo ello hace dificultad, y así no se dá crédito á esto, aunque está muy divulgado por Madrid. Ello dirá: no hay sino esperar unos dias, que en breve se sabrá si fuere cierto.

S. M. se anda despidiendo de todas las imágenes de devocion de la córte para hacer su jornada, que será estos dias. Irá muy á la ligera en razon de casa, y eso los que fueren serán muy selectos.

El fiscal de Consejo Real dió la acusacion el otro dia en el Consejo contra el papel que salió en defensa del señor Conde-Duque. Tiene un pliego; hámela ofrecido, pero pídensela tantos que por ser deudo mio me debe dejar para los últimos, como á persona con quien no es tan preciso el cumplir; irá sin falta.

Por la Inquisicion se ha mandado recoger dicha defensa con edictos públicos que se han leido aquí en casi todas las iglesias.

S. E. del Sr. Conde-Duque partió de Loeches para Toro. Dícese por cierto le aderezan casa en Leon; irá de un signo á otro. Si le ha de ser favorable la mudanza menos será el sentimiento, mas siendo la distancia mayor, no creo lo ha de tener por tal. A Dios, mi Padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Junio 23 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafaél Pereyra, de la compañía de Jesús, en Sevilla.

Monte Rey y Junio 25 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 347.)

Pax Christi, &c. Mil dias há que no sé de V. R., y aunque lo pudiera atribuir al no estar en Villafranca, no puede ser esta la causa, pues de allá me remiten las cartas con puntualidad.

Sepa V. R. que he venido á Monterey á ver y asistir al Sr. D. Pedro Carrillo, que ha estado indispuesto, y la peor enfermedad es el poco gusto con que S. S. está en esta plaza de armas, por no acabarle el Rey de hacer la merced que le ha ofrecido, y le es debida por tantos títulos. Ya es fuerza detenerse S. S. esta campaña, y mas habiendo comenzado á inquietarse estos rebeldes.

Habrá 15 dias que entraron en Salvatierra por traicion y trato doble que usó un alférez nuestro, que estaba de guardia; mató á su capitan, y retiró la gente á la iglesia con ocasion de que oyesen misa, y el tocar á ella fué hacer seña al enemigo que estaba en emboscada. Entró y saqueó el lugar, quemando algunas casas, y el alférez se volvió con ellos.

En esta frontera han comenzado á inquietarnos; pero el Sr. D. Pedro los tiene á raya, y aun es menester reprimir á nuestra gente, que es mucha y muy buena, y está con grandes aceros de chocar. Solo una compañía nuestra de caballos, que anda corriendo la raya, llegó antes de anoche hasta Chaves y trajo mas de 600 cabezas de ganado mayor y menor, y nueve carros de ropa que llevaban á recoger al lugar los fronteros que viven en otros lugarillos mas acá. Vamos cogiendo los frutos á toda prisa, y en acabando me parece que se intentará alguna faccion.

De Juan no he tenido mas aviso que el que V. R. me dió, de que trataba de venir á Sevilla. Avíseme V. R. qué se hace, y de lo que por acá se fuere obrando iré avisando á V. R., á quien guarde Dios como deseo, &c. Monterey y Junio 25 de 1643. = Francisco Isidro Monzon.=Al P. Rafaél Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Junio 25 de 1643.

(Tom. 101, fól. 28 v.º)

De Paris 20 de Mayo de 1643, escriben lo siguiente: «En 22 del mes pasado llegaron á París los despachos de España para la seguridad del viaje de los diputados de S. M. Cristianísima, que han de ir á la junta de la Paz que se ha de tener á 11 del mes de Julio próximo de este año. Los que S. M. ha nombrado son los condes Chavigny y Davos (1) y el primer secretario de Estado y el otro consejero del dicho Consejo. El Emperador ha nombrado por presidente de la dicha junta al duque Julio Enrique de Saxa Labemburg (Saxe-Lavenburgh).

El cuerpo del señor Cardenal Infante, acompañado de treinta coches con los criados de S. A., pasó por Paris en 13 de este para España. S. M. Cristianisima mandó que fuesen cuatro ministros de justicia y 12 archeros de su guardia á recibirle á Cambray, y acompañarle hasta Bayona, y que se haga á costa de S. M. la de los criados de S. A. y del carruaje, y que en todos los lugares salga la clerecía por donde pasare el cuerpo de S. A., y le reciban y hagan los oficios de difuntos con la honra y grandeza que se debe á su memoria.

(1) Aunque en el original se lee claramente *Daros*, se ha impreso *Davos*, porque no puede ser otro que el conde Davaux ó d'Avaux.

Muerte del rey de Francia.

S. M. Cristianísima murió en su palacio de San German en la Aya (1), cuatro leguas de París, dia de la Asuncion, 14 de este, á las dos de la tarde; á tal dia y á la misma hora murió Henrico IV, su padre. Reinó 33 años cabales. Estuvo dos meses en la cama de calenturas continuas. Reconocióse á pocos dias que era su enfermedad mortal, y estuvo el Santísimo de manifiesto en todas las parroquias y iglesias de religiosos, en las mas dia y noche, con gran concurso de devotos; y porque le apretaba la enfermedad, declaró en 21 del mes pasado á la Reina regente del reino hasta que el Delfin tenga 14 años. Fué obedecido (2) por el Parlamento, donde se hallaron todos los grandes del reino y Monsieur, hermano de S. M., su teniente general, y cuatro ministros de Estado, el cardenal Mazarini, el canciller de Francia Monsieur Boutiller (3), tesorero mayor del reino, y el conde de Chavigni, secretario del Consejo de Estado y el príncipe de Condé, presidente de este Consejo. Quiso S. M. que se diese nombre al señor Delfin, su hijo, que aun no tiene cinco años; y porque todo fué de priesa honró S. M. al cardenal Mazarini, haciéndole padrino, y á la princesa de Condé madrina. Fué voluntad de S. M. que se llamase Luis Augusto, y así este niño rey es XIV del nombre.

El mismo dia que murió S. M. se entendió que la Reina, y el nuevo rey y el duque de Aujou, su hermano, vinieran á Paris. Fué tanto el concurso de gente que salió fuera, que

---

(1) Saint Germain en Laye.
(2) Entiéndase «jurado.»
(3) Bouthillier.

quedó muy poca en París. Difirióse la entrada hasta otro dia á las dos de la tarde, y llegaron SS. MM., acompañados de todos los príncipes y señores y mas de 40 coches, y el tercio de la guardia de S. M. que es de 4,000 infantes y sus mosqueteros de á caballo que son mas de 1,000, y el tercio de suizaros de 2,000 infantes: todos con sus armas muy lucidas. La Reina, el Rey y su hermano venian en un coche en medio de la caballería. Fueron SS. MM. recibidos con grande aplauso. Siempre que pasaban decia el pueblo á voces: ¡viva el Rey! A la entrada el duque de Mombason, gobernador de París, y la Ciudad se llegaron al coche, y se hincaron de rodillas en tierra, y prestaron el juramento de fidelidad al Rey, y le presentaron las llaves de la ciudad; y á la entrada del Loure (Louvre), palacio de S. M., fueron SS. MM. recibidos del Parlamento, que tambien prestó juramento al Rey, antes que saliera del coche.

En 18 de este, el Rey y la Reina madre, acompañados SS. MM. de todos los príncipes del reino, fueron al Parlamento á las nueve de la mañana. Sentóse el Rey en su trono real, y la Reina mas abajo, á la mano derecha del Rey, y el duque de Orliens, tio del Rey, á la izquierda. Despues que los grandes y el Parlamento se sentaron en su órden, la Reina se levantó y hizo una muy humilde reverencia al Rey, diciendo: «Sire: suplico á V. M. mande á su Parlamento que me reconozca por regente de su reino, en conformidad de la declaracion del Rey, mi señor, vuestro padre, que está en gloria.» Luego el Rey dijo con muy gran despejo, (aunque tan niño, saludando á la Reina): «Quiero y es mi voluntad que la Reina, mi madre y señora, sea regente absoluta de mi reino, y así os mando que la reconozcais, y mi canciller os dirá lo demás;» y despues que el Parlamento obedeció la voluntad del Rey, el canciller trató de lo que se ofrecia para el gobierno del reino, en que se estuvieron dos horas. Despues se retira-

ron SS. MM. á Palacio, con el mismo acompañamiento.

S. M., que esté en gloria, mandó expresamente por su testamento que su entierro se hiciese sin la ostentacion y grandeza que se hace á los reyes cristianísimos, en que se gastan mas de 200,000 ducados, y que se llevase su cuerpo desde San German á San Dionisio, dos leguas de París, entierro de los Reyes; y así se llevó en 8 de este á media noche, acompañado de todos los grandes de la córte, y un tercio de su guardia, vestidos de luto, con las armas arrastrando, y otro tercio de 1,000 hombres con hachas encendidas. Mandó que su corazon se llevase á la casa profesa de la Compañía de Jesús de Paris, en señal de lo mucho que estimó á la Compañía. Ese dia se trajo á la misma hora con grande acompañamiento y muchas hachas, cuya iglesia, una de las suntuosas que hay en la cristiandad, mandó él labrar. Está puesto á un lado del altar mayor en una caja de plata.

Quince dias antes que muriese S. M., que esté en gloria, los parientes del cardenal Rochilieu, sacaron su cuerpo de la iglesia de la universidad de la Sorbona (donde estaba depositado hasta tanto que se acabase una grandiosa capilla y su entierro, que se labra en la dicha Sorbona), recelándose que muriendo S. M., los príncipes y señores que estaban desterrados y ausentes por su respeto, le sacarian y afrentarian; los cuales despues de la muerte del Cardenal han vuelto los mas á la córte, habiendo alcanzado la gracia de S. M., y despues la Reina madre regente ha concedido la suya á los duques de Guisa, de Elbœuf y de la Valeta, que presto volverán á la córte: no se sabe dónde han llevado el cuerpo de su Eminencia.

De Inglaterra.

Cumplido que fué el tiempo de la suspension de armas entre el rey de Inglaterra y el Parlamento, y no habiéndose podido acomodar, volvieron á tomar los ejércitos las

armas. El del Parlamento, á cargo de su general el conde de Essex, sitió la ciudad de Reading, 12 leguas de Lóndres, plaza importante al rey de Inglaterra, la cual le impide que no llegue con su ejército á Lóndres. Tomáronla en doce dias por desgracia que sucedió al gobernador, que era valiente soldado, y en quien el Rey descansaba. Fué que de una pieza de artillería que los cercadores tiraron á la ciudad, dió la bala en una chimenea, la cual cayó al tiempo que él pasaba por la calle, y le hirió de muerte, con que el que le sucedió era de la faccion del Parlamento y trataron luego de concierto.

Tambien el Milor Waler ha tomado la ciudad de Herefort, capital de la provincia de dicho nombre, que estaba por el Rey. Otras plazas han tomado los del Parlamento, y el conde de Neucastel (Newcastle) general del ejército real, habiendo sitiado la ciudad de Lęedes (Leeds) la tomó y hizo prisionero al Fairfax (1), general del ejército del Parlamento en el pais del Norte, á quien ha enviado al castillo de Ponfret (Pomfret). El general King por el Rey ha tomado sobre los parlamentarios la ciudad de Nortongham (Nottingham), capital de la provincia del mismo nombre. Estas guerras de Inglaterra destruyen aquel reino, y no hay primicias de paces hasta que el Rey quede victorioso ó el Parlamento, y en el ínter se degüellan unos á otros miserablemente.

---

(1) Dos generales tuvo el Parlamento así llamados, padre é hijo (Fernando y Tomás), pero aunque en la campaña que aquí se cita el ejército real llevó la mejor parte, no consta que ninguno de aquellos dos generales cayese prisionero en manos del vencedor.

Llegada del Conde-Duque á Toro y lo que hace allí (1).

Jueves 10 de Junio llegó á Toro el sargento mayor D. Mateo de Alvear, con aviso de que el Conde-Duque habia elegido aquella ciudad para pasar en ella este verano, por la templanza y amenidad del sitio; y como cosa tan lejos de imaginarse causó la admiracion que se deja considerar. Tratóse luego de inquirir la causa, y como faltaban noticias, que pudiesen servir de fundamento, eran vanos los discursos. En el modo del viaje, acompañamiento y casa que traia, se hablaba con incertidumbre y variedad hasta que aseguró el aposentador que venian con él pocos criados, y de los conocidos solos D. Francisco de Montes de Oca y D. José de Ynsausti y Simon Rodriguez.

Viernes 19, se supo que entraria el dia siguiente por la mañana. Salióle á recibir la Ciudad por su corregidor y cuatro comisarios, y á todos dió los mejores lugares en su coche, quedándose en el estribo izquierdo. Así entró por la plaza y calles mas principales, y en una de ellas encontró á D. Luis de Ulloa (2) (caballero natural de allí, que despues de haber servido bien á S. M., pasa desacomodado), y como si le hiciera sangre el parentesco de adversidad paró el coche y le mandó entrase con él en aquel estribo; y aunque lo escusó, hizo que le obedeciese, diciendo, que si bien estaba muy gordo no seria mal vecino, y despues de haberle tratado con particulares demostraciones de humanidad, hablando en su retiro le dijo: « En fin, es necesario buscar los hombres para hallar hombres; que los que se van á ofrecer, ó no lo son, ó son los

(1) Es evidente que esta relacion la sacó el P. Rafael de alguna carta escrita desde Toro á Sevilla; lo anterior parece copia de alguna «Gaceta.»

(2) El conocido poeta D. Luis de Ulloa Pereyra, cuyas poesias se imprimieron por primera vez en 1649, 4.°

mas ruines:» palabras en que mostró que comenzaba á entrarle la luz comun, y se iban desatando las vendas que impiden la vista en la prosperidad.

Llegó á las casas del marqués de Alcañices, dispuestas para su habitacion, y despues de haber estado recibiendo visitas muy apacibles, se retiró. A la tarde fué á visitar á la marquesa de Alcañices, y al salir dijo: «Vamos á darle la obediencia á nuestro corregidor,» y por no hallarle en casa, dejó advertido que le dijesen habia ido á besarle las manos, y despues de haber andado por el campo paró en las vistas que llaman el Espolon. Allí llegó el corregidor, y le hizo entrar en el coche tomando el tercero lugar, sin querer otro. En una calle despues de haber pasado, se oyó la voz de un niño que decia: ¡Victor al conde de Olivares! y repitiendo el P. Juan Martinez Ripalda aquellas palabras del psalmo octavo: *ex ore infantium*, &c., respondió: «no, sino que esto es mas estimado cuanto menos merecido.» Poco mas adelante salió una vieja de la puerta de su casa y le dijo: «sea V. E. muy bien venido á esta tierra», y lo recibió gustoso, dando á entender que hacia caso de estas cortas señas de piedad, en que introduce la fortuna consuelo á los que vuelve las espaldas, trocando en amor el ódio inseparable de los grandes puestos.

El domingo por la mañana salió á la plaza, y volvió temprano á recibir los que fueron á verle, con extremado agrado y cortesía, usando de los términos de particular, como si no hubiera pasado por 22 años en que pudiera tenerlos tan olvidados. Por la tarde estuvo en la pelota, concertando los partidos, y procediendo como caballero de ciudad, en la forma que si se hubiera criado y vivido siempre en ella. Llevó en su coche los que cupieron, agasajándolos y ajustando el tratamiento de todos, como si conociera la condicion y calidad de cada uno.

El lunes se halló en un ayuntamiento ordinario, y tuvo en él el lugar que le toca, sin admitir el del marqués de Malagon, que le prefiere, aunque se le ofreció su teniente en nombre del dueño con muchas instancias; respondió al bienvenido y trató de los negocios como si fuera vecino, y en todas las ocasiones que pudieran causar perturbacion, con el recuerdo de la diferencia. Es tal su tranquilidad y constancia en las acciones, en las palabras, en el semblante y en el modo imposible de fingirse, que ni los que saben distinguir esto lo tienen por artificioso, aunque les admira como milagro, y de todo se va fabricando un concepto con que se truecan los corazones, de manera que no puede creerse ni decirse, y se conoce en este gran ejemplo la breve facilidad con que los accidentes mudan los ánimos humanos, y que no hay subsistencia en nada de la vida.

Este dia llegó un criado de su caballeriza á comprar unas guindas en la plaza, y sacando un real de moneda nueva de los que no tienen cara, para pagarlas, dijo la mujer de la fruta que no conocia aquel dinero, y sobre esto levantaron la voz, á que se llegó mucha gente diciendo, que aquella era muy buena moneda, y cuando no lo fuera ni pasara, bastaba que la trujese criado del Conde-Duque para que se le diese cuanto quisiese, haciéndolo á muy buena dicha. Todas las fruteras se levantaron á pagar por él á porfia, tirando de la capa al mozo para que fuese á sus tiendas sin dinero, y arrojándole las guindas á cestas, quedaba mas gustosa la que de mas cerca se las ofrecia; y como los sucesos menudos explican á las veces las cosas grandes, representando á la imaginacion lo que no pueden ni bastan las palabras, ha parecido referir esta circunstancia que envuelve mas de lo que descubrieran muchos encarecimientos.

Madrid y Julio 3 de 1643.

(Tom. 101, fól. 357.)

Capítulos de una carta de 3 de Julio de 1643, de lo mas nuevo que ha habido en la villa de Madrid y Ciudad-Real.

Que el Conde-Duque está en la ciudad de Toro, olvidado ya y sin esperanzas de revivir. Que S. M. no hizo con él ni con la condesa, las demostraciones que decís de amistad en su partida, ni le dió hábitos ni otras mercedes, ni carruaje ni escolta, porque como Rey mandó por decreto, en virtud del cual obraron los ministros como pudieran en cualquier otro señor. Sus criados todos padecen fortuna; unos presos y otros ahuyentados, y todos mal vistos; sus confidentes y hechuras están ó deshechos del todo ó en la mayor parte deslucidos y sin séquito, temiendo por horas su última desolacion.

Su hijo, ó como se llama, aborrecido por hijo suyo, y mirado como destinado á alguna gran desdicha: que es lo que dice el perro pueblo.

Arce de Reinoso tiene ya el nombramiento de Inquisidor General. Honéstase la deposicion del pasado con el título de jubilacion, dejándole la mitad de los gajes, que son 9,000 ducados; pero poco los podrá gozar segun la edad que tiene. Entiéndese queda el Tribunal, en que habia 14, con solos seis, y que estos serán no los mas antiguos, sino los mejores á satisfaccion del nuevo Inquisidor, y que en este y los demás tribunales correrá á un tiempo la reforma, y que habrá un poco que hacer y que veamos.

D. Diego de Riaño besó la mano de S. M. Díjole S. M.: « ya os habrá dicho el Presidente como os he traido por

visitador y reformador del Consejo de Hacienda y otros.»

Aquí se entiende ha de haber bravo estrago, y que en partiendo S. M. comenzará la obra, de que ya no se puede dudar, pues los maestros de ella están á punto y con los instrumentos en la mano. Muchos son los que tiemblan; pero los que verdaderamente caerán no se sabe; muchos serán si se ha de sacudir á todos los que lo merecen. Lo que es el Protonotario, Carnero y otros, ya ni valen, ni parece tomarian; los dejarán en ese abatimiento.

Lo que de D. Francisco de Melo decís fué y pasó así, menos de salir herido, y que la caballería dejase de pelear, por haberle dado por general á Alburquerque, que es un señor bien quisto y valiente. El improviso los agallinó y el hallarse desordenados y cebados en el saco y despojo de los que habian vencido: cosa fea, pero vista infinitas veces. Alburquerque y otros muchos cabos y personas de cuenta salieron heridos, preso el de Garcies, muerto el de Villalba. La rota en todo caso fué grande, pero no nunca vista ni representada; llególe socorro á Melo, reparóse y escribió animado.

Cuatro dias hace se certificó que habiamos ganado por interpresa á Cadaques, y degollado los naturales el presidio francés, pidiendo socorro á Rosas y dándole muy á tiempo nuestro D. Diego Caballero de Illescas. Esta nueva ha descargado de cerca, y así no la afirmo, pero sí el que en Barcelona se ha declarado gran parte de la nobleza por S. M., no queriendo jurar al nuevo rey de Francia, que aquel ejército se halla minorado, y que los franceses se huyen ya á bandadas, creyéndose que S. M. se pone á la vista. Se han de ver milagros y parece lo comprueba el que precipitadamente y casi sin séquito sale de aquí mañana S. M. la vuelta de Tarazona, y ya hoy ha salido la cocina y algo de recámara. Déle Dios mejor suceso que el año pasado.

Picolomino y Torrecusa créese estarán ya al desembarcadero con los italianos y naciones auxiliarias, para hacer por la parte de Rosas lo que conviniere. El cuerpo del señor Infante llegó tres dias há; lleváronle al Escorial acompañado de algunos señores y prelados, y de la guarda de los cien contínuos con libreas de luto, lanzas, ginetas, hierros, borlas y astas negras.

La hermandad de Ciudad-Real, capitaneada de su alcalde, que era un caballero de allí, salió en busca de la cuadrilla de 30 que habian hecho grandes robos y insultos. Retirósele y siguióla hasta un rio junto á Talavera, donde les fué fuerza hacer rostro; arcabuzeáronse y se peleó de veras. Mató la Hermandad cuatro, y prendió 17, y en el rio perecieron tres; el resto se desapareció. De la otra parte murieron tres; el uno fué el alcalde.

Madrid y Julio 7 de 1643.

(Tom. 101, fól. 354.)

Pax Christi, &c. El correo pasado no vino pliego del procurador de Sevilla, y con eso me faltó la carta de V. R. Teníame con cuidado y salí de él con la que ayer recibí.

A primero de este partió S. M. de Madrid para Tarazona, y las jornadas las hace mayores de lo que primero se entendió. Va á la ligera; créese hay alguna inteligencia secreta, si bien los enemigos obran lo que pueden.

Deja órden para que el tiempo que estuviere ausente esté el Santísimo descubierto continuamente, haciendo Cuarenta Horas en todas las iglesias y conventos de Madrid, por su turno, conforme al papel que va con es-

ta (1). La diligencia en acudir á Dios siempre es útil, y la primera que se debe hacer, mas no deben omitirse las demas; si con esta no hay todo lo que se desea, lo causa la imposibilidad del dinero.

Lleva por secretario del despacho á Rozas, hombre de aventajada capacidad, si la salud no le impide el dar muestras de ella, que es corta. Sustitúyele D. Fernando Ruiz de Contreras. Con esto se han quedado el Protonotario, Carnero y Navarrete, que eran los que tenian el despacho, y los confidentes de S. E. el señor Conde-Duque.

El confesor de S. M. se ha quedado, que su mucha edad le ha impedido esta jornada. Súplele Fray Juan de Santo Tomás, catedrático de prima de Alcalá, hombre docto y ejemplar, muy dominico en todo.

Dieron la secretaría del Consejo de guerra que tenia D. Fernando Ruiz de Contreras á D. Miguel de Salamanca, secretario que habia sido de Estado del señor Cardenal Infante, y del consejo de Hacienda; es persona de muy buenas prendas, y que hará el oficio con toda satisfaccion.

Dejó S. M. antes de partirse al Príncipe en su cuarto y con su casa en la forma que á V. R. tengo avisado. Está sobremanera contento, y ya su edad pedia no estar como estaba en el cuarto de las mujeres, sin tener la enseñanza que pide quien ha de ser sucesor de estos reinos y las ocupaciones que su edad pide, que es bastante para ir enseñándose á lo que ha de hacer en cosas mayores, dig-

(1) Está en efecto en el tomo al fól. 359, y es una especie de cartel propio para fijar en las esquinas con el siguiente encabezamiento: *Relacion de las iglesias en que segun el órden infrascripto se ha de celebrar la oracion continua en forma de Cuarenta Horas, descubriéndose el Santísimo Sacramento segun se celebra en Roma á devocion de S. M. C. del Rey nuestro señor.* Madrid; por Cárlos Sanchez, 1643, fól.

nas de un Príncipe. Con esta ocasion se ha quedado á asistille D. Francisco de Borja.

La Reina nuestra señora queda con el gobierno y despacho, con mas mano que la vez pasada, pues ahora la tiene para resolver lo que de presente se ofreciere en cualquiera materia, avisando despues á S. M.; y si los negocios fueren de calidad que den espera para poder consultar á S. M., estos han de ir donde estuviere, y la resolucion que S. M. enviare se ha de ejecutar.

Al salir de la córte S. M. vino á visitarle el lantzgrave de Hesse, caballero del hábito de San Juan, á quien el señor Conde-Duque habia hecho general en lugar del de Fernandina. Paréceme que este caballero vino con el hermano del duque de Florencia el año pasado, y S. E. se pagó mucho dél, y le dió este cargo. Es buen soldado; mas hubo reparo que quien tenia su encomienda en Francia, y cobraba pensiones de los Barberinos, y tenia además dependencia de Francia, fuese dueño acá del mar. Como volvieron el oficio á Fernandina, á este caballero le despidieron y él se vino á ver con S. M. á darle razon de su persona. Ha estado detenido dos leguas de aquí hasta la salida de S. M. que le dieron licencia para que le hablase en Atocha. Hízolo, y S. M. le habló con mucho agrado, y le dió 8,000 ducados de ayuda de costas, y 6,000 de pensiones, y ofreció avisaria á sus embajadores le honrasen acreditando su persona; mas no ha querido le sirva.

Estando el castillo de Tortona en lo último, vino con deseo de socorrerle el príncipe Tomás; intentólo y le dieron una buena mano degollándole mucha gente, y él dicen salió herido, con lo cual se retiraron y el castillo se rindió.

El príncipe heredero de Saboya dicen murió; era enfermizo. Con esto entra el tio, que está casado con la hermana mayor de este príncipe, y sobrina suya.

*

Han hecho título (1) á D. Cristóbal de Benavente, y mayordomo mayor y ayo de D. Juan de Austria, el que reconoció S. M. por hijo el año pasado, antes de su jornada.

Tambien han dado títulos á dos caballeros de Talavera; uno se llama D. Fulano de Meneses (2), y otro D. Fulano de Carranza, caballero del hábito de Santiago.

Con el correo que vino de Roma avisan como el príncipe de Parma habia dado una rota á la gente del Papa y desbaratádole 1,000 caballos, con muerte de algunos y prision de otros. Serán como 300 entre heridos, muertos y presos. Tomó un pueblo y pasó adelante; en otros encuentros que con la gente del Papa ha tenido, se dice han llevado lo peor los del Papa, con que los Barberinos están muy cuidadosos.

Avisé á V. R. como se decia que D. Francisco de Melo se habia recobrado, y aun que habia dado una grande rota á los franceses. Esto está hoy muy válido, porque unos dicen ha habido cartas de Bilbao; otros afirman las ha habido de Navarra, y dicen tanto que la mitad fuera buenísima nueva. Ayer aseguró en casa un P. inglés le habia dicho uno de su nacion que acababa de llegar de Francia, que allí era cosa corriente. Lo que dicen es, que se juntó con la gente de D. Francisco el Bec (Becq) con 6,000 alemanes, y se le llegaron otras tropas con que reforzó su ejército; que tornó á entrar en Francia y que habia cogido

---

(1) Segun Berni *Títulos de Castilla*, pág. 332, no fué creado conde de Fontanar hasta el 17 de Enero de 1645. Véase tambien á Salazar, *Dignidades de Castilla*, pág. 481, el cual escribe Fontanara.

(2) En vano hemos consultado á Berni, Rivarola y demas genealogistas que han escrito en la materia; no hallamos ningun caballero de este apellido que recibiese título en este año. En el de 1652 parece segun Berni, pág. 358, que D. Ambrosio Carranza y Medina, caballero de Santiago, fué creado conde de Uste y de Frias; era ya marques de Arabaeca.

al Francés con menos cuidado del que debiera, y le habia degollado 3,000 hombres, preso mas de 2,000, y tomádole el bagaje y artillería, y tomado tambien á Cambresi y Landresi, y que estaba sobre otra plaza. Esto es lo que corre; mas la gente cuerda lo tiene por fábula, y haciendo el cómputo del tiempo, parece moralmente imposible, aunque puede ser haya habido algo. Añaden que los mas que murieron fueron de la caballería donde estaba lo lucido de Francia: corren tantas mentiras que es poco á lo que se puede dar crédito, y esto tanto y con tales circunstancias, que no se le puede dar ninguno. Dios sobre todo.

El trabajo es que no se sabrá nada de Flandes sino es por mar. La causa ha sido que estaban de acuerdo entre España y Francia pasasen los correos libremente, los de Francia por Flandes para Holanda y Alemania; y los de Flandes y Alemania por Francia para España, y de España para Flandes y Alemania por Francia. Paréceme que de Holanda enviaron un correo para Francia y que á este en el camino le salieron en un bosque y le desbalijaron, y tomaron cuanto llevaba. Volviendo este correo á Francia ha dado á entender que el haberle despojado fué por causa de D. Francisco de Melo y da varias razones: la primera que le detuvo, no sé si tres ó cuatro horas; lo segundo que le dieron el pasaporte casi al anochecer, ordenándole partiese, y que él respondió no caminaba de noche, y que la instancia que le hacian parecia fundada en alguna malicia. La tercera, que cuando le despojaron, aunque es verdad le quitaron el dinero, mas que reparó que habiéndosele volado con el aire un papel suyo que llevaba en la faltriquera, cuando le sacaron lo que tenia en ellas, uno de los que allí estaban, viéndole ir por tierra llevado del aire, corrió y le cogió y se lo metió en la faltriquera, de donde coligió era no tanto á robarle como á tomar

los pliegos y despachos que llevaba, y á esta traza dió otras razones en Francia. D. Francisco de Melo lo supo y escribió dando quejas al Nuncio de lo que en Francia habia dicho el correo, y purgándose de lo que le habia impuesto, y el Nuncio respondió que si los pliegos parecian él trataria de componerlo y lo conseguiria, mas que de otra suerte no tendria remedio. Esto está en este estado, con que la correspondencia se quebrará, si esto no se acomoda, y los correos solo vendrán por mar, con la incertidumbre que de suyo tienen por este camino los avisos con los riesgos que se ofrecen.

Aviso ha venido que moros y turcos tienen cercado á Oran; que 2,000 turcos la habian dado un bravo asalto, que los habian rebatido con pérdida de algunos de ellos, y sin ninguna de los nuestros. Llegaron otros 3,000 de socorro, y dieron todos juntos otros dos asaltos, y fueron rebatidos, con muerte de muchos y algunos de los nuestros. Pidieron mas socorro á Argel; la plaza está desprovista como otras muchas. Dicen les van enviando algun auxilio; Dios lo remedie. Adios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Julio 7 de 1643 (1).=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

---

(1) En este lugar hallamos entre los apuntes manuscritos del P. Pereyra lo siguiente:

«*Venida del P. Mascareñas.*

El P. Manuel Mascareñas, hijo del virey del Brasil, estaba en Madrid cuando el alzamiento. Trató de volverse á Portugal y por órden de S. M. estuvo preso en nuestro colegio. Al cabo de dos años mandó S. M. escogiese la provincia que quisiese; escogió el Andalucía, y habia de venir á Córdoba con mandado que se le dieran 200 rs. cada mes de alimentos.»

«El cuarto dia de Pascua se divulgó en Sevilla que se rebajaba la moneda de vellon, de suerte que el que habia quedado en un ochavo fuese un maravedí. Alborotóse la gente de suerte que muchos iban á comprar á

Ahí vá la acusacion del Fiscal, que ofrecí en otra (1).

Madrid y Julio 14 de 1643.

(Tom. 101, fól. 363.)

Pax Christi, &c. Copia de un párrafo de una carta que escribió D. Fernando Ladron de Guevara al marqués de Santa Cruz, fecha en el Puerto de Santa María á 7 de Julio.

«No se puede encarecer el estado lastimoso en que están las plazas de Alarache y La Mamora. De persona de toda fe y crédito tengo relacion que hasta 20 de este mes tienen para comer, á ocho onzas de mazamorra, sin otra ninguna cosa. Un sargento mayor ha venido por ambas á dos plazas, y ha hablado al marqués y al duque de Ciudad-Real, y al veedor general. Todos se han encogido de hombros, diciendo que no tienen modo de darles cosa alguna, y viendo tal miseria les pidió enviasen embarcaciones para traer la artillería y gente, porque indubitablemente, si esto les falta, se entregarán á los moros. Tambien le han respondido que no tienen órden, y cierto que estoy compadecido de tal manera de este desamparo, que

---

las tiendas, llenándose de gente, y compraban; otros no querian vender. Unos pagaban y admitian las deudas; otros no las admitian. El pan no se alcanzaba sino muy caro, y el precio doblado de lo que el dia antecedente. Avisaron al Regente y Asistente, y pregonóse no habia novedad en la moneda, y púsose pena de azotes al que tratase de baja de moneda. Fué dia de grande confusion en Sevilla, y el domingo de Cuasimodo hubo otra inquietud sobre lo mismo sin poder persuadir á la gente lo contrario.»

(1) La de Leganés ó la de Ahumada, supuesto autor del Nicandro, pues á una y otra alude en cartas anteriores. Ninguna de las dos se halla, sin embargo, en el tomo.

si como en otro tiempo me hallara sobrado, ó cobrara las consignaciones que S. M. me dió, infaliblemente les enviara un buen socorro, aunque nunca me lo pagaran, y así y todo he de procurar enviarles algun bizcocho y vino, porque el hombre asegura que con un mes que se les enviase á libra de pan, tendrian reparo para la forzosa pérdida de estas plazas, y en ínterin habrá tiempo para mayor disposicion.»

Y añade el dicho: «De Tanger ha venido una relacion de mucha gente que ha muerto de hambre, y la mas que queda há un mes que come solo pámpanos, y aun esto ya les falta: ¡Válgame Dios, las miserias que en este tiempo nos acaecen! Cierto que esta es muy grande, y que será lástima para llorar toda nuestra vida, si se perdiesen estas plazas.» Hasta aquí la carta.

Don Gregorio de Mendizabal, oidor del Consejo Real, habia hecho una leva de gente en Córdoba, que habia costado á S. M. 50,000 ducados; porque no se le huyesen los embarcó en dos navíos. Ellos, con ocasion de haberlos acometido las galeras de Biserta, tomaron las armas, que no las llevaban, escaparon de las galeras, y viéndose con armas se amotinaron contra los que los llevaban, y el uno de los navíos dió en Motril, y saltando en tierra la gente se huyó; el otro en Gibraltar, y se alzaron con el navío, y hoy no parece.

El de Berganza dicen hace plaza de armas ó la tiene ya hecha en Estremoz, y que va juntando mucha gente en los pueblos circunvecinos. Dicen llegará la infantería á 12,000 hombres y 2,000 caballos; el intento es para ir sobre Badajoz. Con cuidado están en aquella plaza, segun avisaré; veremos en qué para este ruido.

Estos dias dieron á cuatro eclesiásticos licencia para irse á sus iglesias, porque por falta de dineros no les acudian con las pensiones que S. M. les daba, y pasaban grande

miseria, además de las faltas que en sus iglesias hacian. El uno es el arzobispo de Cuenca; el otro el obispo de Lérida; el otro el prior mayor de la Orden de Santiago; el otro el dean de Lisboa. Llevaban consigo mas de setenta portugueses de familia; iban contentos como mil pascuas.

De D. Francisco de Melo ha habido dos nuevas encontradas, como tengo avisado; la una que ha andado muy válida, que habia dado una gran derrota á los franceses; lo otra que á él le habian roto segunda vez; ni lo uno ni lo otro tiene fundamento probable. Lo cierto es que los franceses, despues que dieron la rota á D. Francisco, se pusieron sobre Triunvile (Thionville), plaza principal del país de Luxemburgo, que está á cargo del general Bec (Becq). Este iba á socorrerla con 12,000 infantes y 6,000 caballos.

Tambien se ha dicho que D. Francisco de Melo habia degollado y ahorcado á 12 capitanes y cabos por no haberse habido en la ocasion pasada con el valor que convenia. Tambien esto no es cierto, porque no hay carta de D. Francisco ni de otro á quien se pueda dar entero crédito.

El Nuncio tuvo cartas de Roma en razon de la Liga. Pretende le dé S. M. contra ella en favor del Pontífice el batallon de la milicia de Lombardía, ó el de Nápoles; no sé si lo ha de conseguir, que es dificultoso en tiempo que S. M. tiene guerra viva en Italia y está tan desobligado.

Los de la Liga traen muy trabajados á los del Pontífice, y en todos los encuentros llevan lo peor los del Papa. Los venecianos dicen han entrado en el Ferrarés, y ocupado algunas plazas. Los de la Liga dicen estaban sobre Bolonia, y que los ciudadanos pretendian acomodarse con ellos, porque no les metiesen á saco la ciudad, y que los tratos iban ya muy adelante.

Su Santidad ha desenvainado las armas espirituales

contra los de la Liga, y los descomulgó en San Juan de Letran con todas las ceremonias que la Iglesia usa en semejantes ocasiones. Colgóse la iglesia toda de luto, y hoy tambien lo está; no se mataron candelas porque fueron hachas. Ha hecho esto mucho ruido en Roma.

Los de la Liga han sacado un manifiesto y protèsta. En él dan razon de los motivos de la guerra, y que restituyendo Su Santidad el estado de Castro al de Parma y á otros príncipes las prevenciones que tienen, oyéndoles en justicia, cesarán las armas; que ellos son hijos obedientes de la Iglesia, &c., mas que no ha de querer Su Santidad valerse del puesto que tiene para quitarles lo que les pertenece, no queriéndolos oir en justicia, como han pedido, y que movidos de estos agravios han usado del derecho que en tales casos les es permitido. Los Barberinos andan muy cuidadosos, y están bien arrepentidos de haber llevado esto con tanta entereza, porque se ven obligados á gastar lo que tenian recogido, y no saben si al fin se quedarán sin los lugares sobre que se debate, y lo que es cierto sin el dinero, que es fuerza gasten mucho con la gente que tienen levantada.

De Cerdeña ha venido á Cataluña el marqués de Villaceres (1), yerno de la marquesa de Bayona, con 800 caballos y 1,000 infantes; socorro considerable para nuestro ejército, que hoy está muy disminuido, porque como la gente va forzada y el trato del sustento no es bueno, en habiendo ocasion se huyen donde pueden.

Los franceses tomaron en Aragon á Estadilla que, aunque es pueblo abierto, tiene un castillo y les es de importancia para poder llevar los víveres á Monzon. Tambien quemaron á Pons, pueblo pequeño; queda desabriga-

(1) Así parece leerse, aunque está algo confuso el original; mas adelante se lee Villaser.

do el condado de Ribagorza, y con peligro. Dios lo remedie, que para nosotros lo que puede ser de utilidad se nos deshace; dígolo, porque teniamos tratos en Lérida y algunos principales de ella habian ya enviado quien se acordase con S. M. No debió de ser esto tan secreto como convenia; pagáronlo con la cabeza en Lérida nueve vecinos de aquella ciudad y algunos otros en Barcelona, que tambien estaban inclinados á ajustarse con S. M.; los franceses han puesto mas gente en Lérida de presidio.

El de Leganés va á un pueblo que se llama Colmenar Viejo, que está de Madrid cinco leguas; su negocio está suspenso hasta que venga una informacion que se ha hecho contra él en Aragon.

Ayer partió de aquí Almada, que fué el que prendieron en Badajoz, trocado por el marqués de la Puebla. El sentimiento es que debian de haberle colgado, antes que se descubriera quién era. La marquesa le ha regalado y hecho buenos presentes de ropa blanca, dinero, y un vestido muy rico.

Los condes de Chinchon y Oñate partierou en seguimiento de S. M. antes de ayer; luego les seguirá el de Maqueda.

No se ofrece otra cosa de que avisar á V. R. á quien nuestro Señor guarde como deseo. Su amigo de V. R. estuvo conmigo y me dió aquel recado. Adios, que guarde á V. R. De Madrid y Julio 14 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Lo de los hechizos del Retiro corrió mucho en Madrid y fué fábula, y por eso no lo he avisado, que eso ha dias se dijo. Corren tantas mentiras que hay poco á qué se pueda dar crédito. El papel que V. R. pide *Ne sequaris turbam* no he visto, ni creo será de importancia. El que lo era está prohibido. El correo pasado envié la acusacion

del Fiscal contra el *Nicandro* (1) que ha sido la piedra de escándalo para el Conde. Dicen está muy contento en Toro, y que visita á los caballeros y hidalgos; acude algunas veces al ayuntamiento como regidor que es de todas las ciudades por merced de S. M.; sale á ver la fruta y elije para sí la que mas le contenta en la plaza: este es ahora su empleo.

Madrid y Julio 21 de 1643.

(Tom. 101, fól. 34 v.°)

El Rey partió á 8 de este de Tarazona para Zaragoza, sin embargo de tener el enemigo tan cerca, que está á 12 leguas, en Estadilla, amenazando á Balbastro; la ciudad y el reino le han suplicado se dé el arzobispado á Don Antonio de Aragon (2).

Los catalanes que con la muerte del Rey cristianísimo habian publicado un manifiesto, donde alegaban las razones que les movian para no jurar á Luis XIV, su hijo, mudaron ya de parecer y le han dado la obediencia, y es de advertir que habiendo comenzado sus primeros encuentros, por no haber ido el Rey nuestro señor á Barcelona en persona á los fueros antes que le jurasen, el año de 1621, luego que entró á reinar no han reparado en eso con los de Francia, pues juraron á padre y á hijo, sin que hubiesen visto á Barcelona, cosa que ellos tienen por gran desafuero.

El Sr. D. Juan de Austria y parte de su casa ha parti-

(1) Véase la carta del 7, pág. 151, not a.

(2) Hijo de la duquesa de Cardona y Segorbe, varias veces citada en estas cartas.

do ya al Escorial en público; es superintendente D. Alonso de Cardona, virey que fué de Mallorca. Trátasele de serenidad; tiene órden de tratar á los grandes de señoría, á los títulos de merced, y á los caballeros de impersonal, y á los demás de vos.

Salieron las sentencias contra los que intervinieron en los memoriales en pró y en contra del señor Conde-Duque. A D. Andrés de Mena, que es el que publicó y dió el primero contra el señor Conde-Duque, le condenaron en 500 ducados y en seis años de servicio en Oran y cuatro desterrado del reino. A Diego de Gradille (1), un hombre particular que le hizo imprimir y le vendia, en 400 ducados y diez años desterrado del reino. A Domingo Herrera, ugier de la mesa del Rey y criado del señor Conde-Duque, que hizo imprimir el segundo, dos años de destierro del reino; y al impresor en perdimiento de todos los instrumentos. A D. Juan de Ahumada, maestro del Sr. D. Juan de Austria, que le hizo y publicó, se le ha quitado el puesto, mas como su causa pende ante el eclesiástico, no se ha sustanciado aun.

El duque de Arcos envió y entró socorro en Oran.

---

(1) Así se lee en el original de letra del P. Rafael.

Carta que D. Francisco de Quevedo escribe de Cogolludo, lugar y habitacion del duque de Medinaceli, á Madrid al duque del Infantado, dándole la enhorabuena de la sentencia de tenuta que obtuvo en su favor sobre los estados de Lerma y Cea (1).

«A cabo de los años mil
Corren los Lermas
Por do solian ir.»

Doy á V. E. el parabien de esta sentencia que en todo Séneca no se halla otra tan buena. V. E. es duque del Infantado, duque de Lerma, duque de Cea y duque de Mandas, que siendo cuatro ducados hacen 44 rs. y un real mas con el de Manzanares. Paréceme que oigo al marquesado de Denia, viendo que no caben de piés los estados en la casa de V. E., decirles que se hagan allá para tener lugar. En fin á V. E. le ven con dos cabezas Mendozas y Sandovales. Gracias á Dios que con el pelo que en profecía juntó V. E., ninguna será calva. Andese V. E. de casa en casa poniendo demandas, como otros demandando, y concédale Dios justicia por su casa, cosa que pocos piden.

La mayor solemnidad de este suceso fué el contento

(1) Hállase en el tomo 101, fól. 36, entre los apuntes del P. Rafael y copiada de su letra. No tiene fecha; pero como la sentencia de tenuta se públicó, segun Yañez *Memorias para la vida de Felipe III* (prol. pág. 56), en 23 de Junio de este año, nos ha parecido poner la carta del chistoso escritor en este lugar, tanto mas cuanto en dichos apuntes se halla entre una del 25 de Julio y otra del 4 de Agosto.

de mi señora Doña Antonia (1), hija del de Medinaceli, concertada de casar con el primogénito del Infantado.

Yo me estoy dando un baño de pez y resina, y quedo en infusion de cohetes para introducirme en luminarias, que ya no tengo otro modo de lucir sino quemándome. Que Dios guarde á V. E., &c.

Madrid y Julio 28 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 366.)

Pax Christi, &c. El jueves se votó el pleito sobre el estado del duque de Lerma, &c.; la sentencia fué la siguiente sacada originalmente:

« Fallamos que el remedio de la ley de Toro, intentado por parte de Doña María de Sandoval, condesa de Santa Gadea, en cuanto al mayorazgo de Gumiel de Mercado, y de todo lo demás agregado por el cardenal duque de Lerma, juntamente con el título de duque de Lerma hubo lugar; y ansimesmo declaramos que el remedio intentado por el duque del Infantado en cuanto al mayorazgo de Ampudia, Cea y Lerma, sin que se comprenda cosa alguna de lo agregado por el dicho Duque-Cardenal, hubo lugar. Y mandamos se le dé á cada una de las dichas partes la tenuta y actual posesion de los mayorazgos que á cada uno les van adjudicados, con los frutos y rentas que á cada uno respectivamente les pertenece, desde la muerte del último poseedor hasta la real entrega y restitucion. Y en cuanto á la propiedad, remitimos este pleito al Presidente y oidores de la real Audiencia de Vallado-

(1) Hija del sétimo duque de Medinaceli, D. Juan Luis de la Cerda, la cual estaba á la sazon concertada de casar con el primogénito de Infantado.

lid, para que llamadas y oidas las partes les haga justicia; y por esta nuestra sentencia de tenuta así lo pronunciamos y mandamos.»

El jueves sucedió aquí cerca de nuestra casa un caso bien particular y que ha hecho mucho ruido, no tanto por la calidad de las personas, cuanto por el modo y publicidad. Pretendió un mancebo casarse con una doncella de hasta 15 años, hermosa y rica; pidióla á su padre, y él no tenia mucha dificultad en dársela, porque era hermano de su segunda mujer. Dió por respuesta que no le parecia mal, mas que queria saber la voluntad de su hija. Preguntóla si gustaria de casarse con su cuñado, y ella respondió que por ningun caso, que antes se meteria monja ó haria un disparate, con lo cual el padre despidió al pretendiente. El tal debia de estar picado de la doncella, y viendo que no podia conseguir su peticion, procuró alcanzar por fuerza lo que por otros medios no habia podido; juntó docena y media de amigos, y á estos los dispuso de suerte que la mitad tomaron las bocas de las calles que iban en casa de su cuñado; los otros llevó consigo en un coche de cuatro mulas, y parando cerca de la casa de su hermano, se quedaron los dos en el coche, y los otros de mano armada llegaron á la puerta de su cuñado donde estaba la hermana del pretendiente y la doncella á la puerta sentados tomando el fresco, que sería á las nueve de la noche, y unos se alejaron con la doncella, y otros á las voces que ella daba detuvieron á los vecinos con las espadas desnudas. Metiéronla en el coche, y á todo andar la desaparecieron, clamando por el camino la pobre su desventura. Tenian ya prevenido un cuarto de casa y buena cena para desenojarla. A esta sazon pasó un alcalde de ronda, y por diligencias que hizo, cuando supo el caso no pudo hallar rastro. Por la mañana era público en Madrid, y como fué en calle tan pasajera, el escándalo fué

muy grande. Un alguacil que se habia hallado con el alcalde, vistiéndose por la mañana á su ventana vió atravesar con dos mozuelos á un notario, y hizo á una criada suya los espiase de lejos y avisase donde entraban. Hizo su oficio la criada y dió cuenta de todo á su amo, y este al alcalde que habia sido de ronda, y con solos estos indicios se fueron á la casa y los cogieron. Preguntando al mozo que qué hacia con aquella mujer, respondió que estaba con su mujer; y á ella preguntándole qué hacia allí, respondió la habian traido por violencia, y que la habian hecho fuerza. Habíanse quedado dos de los amigos valentones á hacerle espaldas, por si sucedia alguna cosa. A todos los llevaron á la cárcel, donde hoy están; á la muchacha en casa del alcalde. Hánles tomado los dichos el domingo, y se dice les daban ayer tormento para que confesasen los demás cómplices. Tiénenlos con dos pares de grillos y muy apretados, y se entiende harán un castigo ejemplar, no obstante que hay grandes intercesiones de todos los señores con el padre; y como el agresor principal es hermano de su mujer, han de procurar, si pueden, componerlo. Dúdase mucho haya lugar, por el escándalo grande que ha habido, y por no dejar sin castigo un ejemplar tan malo, pues disimulado este no habrá casa donde las doncellas estén seguras; veremos en qué para.

Acometió Monsiur de La Mota en el condado de Ribagorza al castillo de Graos; llevaba La Mota 1,500 infantes y mas de 2,000 caballos. Estaba dentro del castillo por cabo, el capitan Icida y 50 castellanos, y hasta 20 catalanes; hízoles requerimiento se rindiesen. Respondió el Icida que él no era el que rendia la plaza que se le habia entregado, sino con la vida; instaron segunda y tercera vez con fueros y amenazas, y les respondió lo mismo. Viendo que no se querian rendir, se resolvió La Mota de

tomarle por asalto. Dispúsose gente y dióle tres asaltos; los de dentro se hubieron con tanto valor que en ellos le degollaron mas de 200 sin otros muchos que salieron heridos. Viendo lo mal que le iba, La Mota se retiró; salieron algunos del castillo y fueron siguiendo la retaguardia, donde mataron y prendieron á algunos que trujeron al castillo.

Anoche vino aviso á la Reina, nuestra señora, como La Mota habia salido de Aragon, y que decian se habia encaminado hácia Tarragona, y que en el camino los nuestros le habian dado una buena rota. Lo particular no se sabe; si hoy los que van á Palacio trujeren mas noticia, lo avisaré.

Han llegado á Vizcaya 3,000 españoles que fueron los que capitularon en Campaña (Champagne) cuando la rota de D. Francisco de Melo. Estos se retiraron á un bosque, donde los cercó el francés despues de la victoria de Melo, y les envió un trompeta para que se rindiesen. Ellos respondieron que dos tercios de españoles no se rendian; que querian morir peleando. Empezóse la pelea, y duró un dia entero, y viendo el francés recibia grande daño su gente, les envió otro trompeta ofreciéndoles partidos que aceptaron, y sacaron por condicion se les habia de dar paso franco por Francia para venirse á España con banderas tendidas y cajas y sus armas. Todo se lo concedieron y á tener que comer creo que no aceptaran partido y que segun estaban de desesperados acabaran con los franceses. Hánles hecho muy buen agasajo en toda Francia, admirando su valor y constancia, y que jamás se habia visto en campaña capitular unos pocos cercados de un ejército victorioso, y sin tener qué comer salir con tan honradas condiciones. S. M. ha avisado se les dé todo lo necesario, y los remitan á Cataluña.

Socorrió Bec (Becq) á Tiunbila (Thionville) y metió

dentro víveres y municiones para un año y 800 caballos, con que hacen grandes surtidas contra los enemigos franceses que están sobre aquella plaza. Estos viendo les es dificil el salir con su intento, han enviado á llamar en su socorro á la gente francesa y coligados, que están en el Alsacia, los cuales viniendo, en el camino les salió de través el duque de Lorena y Juan de Bert (Weerdt) y les dieron una grande rota. D. Francisco de Melo, dicen, tiene ya juntos 18,000 hombres para ir á chocar con los franceses. Quiera Dios tenga mejor suerte que la vez pasada, que por no seguir el parecer de los esperimentados y quererse llevar la gloria de la victoria, sin aguardar las tropas que le faltaban por juntar, se perdió. Dicen le han capitulado, y que le hacen cuatro cargos; el primero, que no siguió el parecer de los mas en la consulta; siendo los que le daban los hombres de mayor experiencia que traia en su ejército; segundo, que aconsejándole aguardase las tropas de Bec (Becq) y del conde de Bucoy dió la batalla, siendo muy inferior en número al ejército del enemigo; tercero, que habiéndole aconsejado se atrincherase, que con la gente que tenia seria fácil repeler cualquiera invasion del enemigo, y hacerle notable daño, no lo hizo; cuarto, que habiéndole dicho pusiese en cobro el bagaje, pues aquella era una accion tan arriesgada, y si se perdia se hallarian seguro el bagaje con aparejo para poder en breve recobrarse, no lo habia hecho. Estos son los cargos principales. El conde de la Fontana, viendo no queria en nada seguir su parecer, le envió el baston de teniente de general, y se puso con una pica en el tercio de los españoles y murió el buen viejo peleando como un leon. Añaden que puso algunos por cabos principales que no tenian la experiencia ni la inteligencia que los oficios requerian, como al de Alburquerque por general de la caballería que dicen trata de casarse con una hija suya,

*

y á un su hermano ó primo por general de la artillería.

Los holandeses viendo mal parado á D. Francisco de Melo, aunque estaban sin intento de salir en campaña, juntaron lo mas apriesa que pudieron algunas tropas para gozar de la ocasion. No se les logró, como deseaban, porque el de Orange cayó gravemente malo, y paró con esto todo el ruido que habia de su salida.

Ha vuelto á Francia, despues de sus peregrinaciones de España, Inglaterra y Flandes, la duquesa de Gebrosa, á instancia de la Reina. Dicen la ha recibido con grandes caricias y que hoy es todo su valimiento. Salióla á recibir su marido, con quien tan disgustada habia estado y su suegra, y una y otra son grandemente estimadas de aquella reina.

El hermano del duque de Guisa se habia ido á Flandes, y siendo arzobispo de Remsa (Reims), sin estar ordenado se habia casado en Flandes. Hoy ha vuelto á Francia vestido de eclesiástico, y pretende nulidad de matrimonio. Por dificultoso se tiene salga con su pretension; tenia mas de 50,000 ducados de renta del obispado y otras abadías.

Los señores que en tiempo de Rocheliu estaban ausentes, han vuelto á Francia con su muerte. Pretenden se les vuelvan sus oficios antiguos, como el duque de Vandoma el gobierno de Bretaña, el de el Buf (Elbœuf) el de la guardia y así otros. Tiénese por dificultoso el poder ajustar estas diferencias, dejando contentas las partes, porque los que hoy los tienen son tambien grandes señores y llevarán mal ser desposeidos de sus gobiernos.

La reina de Francia ha quitado el oficio de presidente de Hacienda al que lo era en tiempo de Rocheliu (1) y á su hijo de este el oficio de secretario de Estado, y ha

---

(1) Bouthillier y Chavigny. Véase la pág. 136.

puesto personas confidentes suyas. Dicen desea mucho las paces, no tanto por lo bien que á España le están, cuanto por aliviar al pueblo francés y poder acudir á su hermana la reina de Inglaterra, que dicen el Parlamento trae muy apretados aquellos reyes; hálos socorrido con dineros.

Por Valencia se ha sabido que los de la Liga han dado de nuevo una grande rota á los del Papa; que el cardenal Antonio Barberino habia huido á uña de caballo y metídose en Ferrara; que el de Parma se teme se le ha de hacer un grande desaire, porque tiene entendido ha sido él la causa de todas estas revueltas; que los del Papa están poco seguros de los italianos, vasallos de Su Santidad porque son poco afectos á los Barberinos, y recelan no haya alguna inteligencia secreta para coger algunos de los Nepotes, estando la materia dispuesta con la poca aficion que los tienen.

Ahora acabo de saber lo particular de la rota de la gente de Mosiur de La Mota. El caso fué que los franceses tomaron la via de Lérida; dicen que con ánimo de ponerse sobre Tarragona. Llegaron víspera de Santiago junto al rio Segre con grande dificultad 500 caballos nuestros, con otros tantos mosqueteros. Tuvieron, segun se dice, aviso de dos catalanes, del modo cómo estaba la gente francesa alojada. Hizo consulta el de Mortara sobre lo que convendria hacer, por parecerle era poca gente la nuestra para acometer empresa tan grande. D. Fernando de Tejada, el marqués de Cusano y D. Alvaro de Quiñones fueron de parecer de acometer á la infantería, como parte mas flaca, y que conforme les fuese hiciesen con la caballería. Encomendaron la primera entrada por una parte á D. Alvaro de Quiñones; dudóse luego si el acometimiento seria á la media noche ó al amanecer; resolvióse fuese al amanecer y que Tejada y Cusano siguiesen con

sus tropas á Quiñones. Acometiéronlos y los hallaron tan sin recelo, que en breve fueron desbaratados, muertos 1,500, heridos mas de 1,000; ahogados dicen serán otros tantos. Tomáronles 400 mulas y caballos, y todo el ejército quedó derrotado. Mosiur de La Mota habia ido á Barcelona, á causa de estar aquello inquieto y descontentos los catalanes. Prendieron los nuestros 800 y entre ellos á unos 60 catalanes, á quien dieron luego libertad, diciéndoles que S. M. no peleaba contra los catalanes, sino contra los franceses; con que ellos iban aclamando á S. M. diciendo viviese mil años. Esto es lo que hasta ahora se sabe. Tambien dicen tomaron el bagaje. Entre los prisioneros hay muchos de cuenta. Vendrá todo mas especificado á otro correo. De los nuestros murió en la pelea solo uno. Al seguir por el rio Segre á los franceses se ahogaron dos capitanes y el de Cusano salió herido en el rostro, cosa dicen de poca importancia. Esto sucedió el dia de Santiago por la mañana.

Súplicas ha tenido la Reina nuestra señora, acerca de los que cometieron el delito de la doncella, y la respuesta ha sido se haga justicia; que si esta se disimula, su casa no estará segura. Está muy enconado este negocio, y se tiene por cierto se ha de hacer un ejemplar castigo.

Todo lo que por allá se ha dicho de los cardenales Borja y Espinola, es sin fundamento; antes se ha dicho y afirman hay cartas venidas á un italiano de en casa del Nuncio, que á 6 de este Su Santidad habia dispensado con el cardenal Borja, y que pasaba las bulas de lo de Toledo; que á D. Juan de Austria le daba el arcedianato de Toledo, que hoy tiene el Cardenal, y le daba capelo desobligándole de traer la cruz de San Juan por gran Prior. Todo esto corre con este fundamento; no sé si es tan cierto como quisiera el Cardenal.

Adios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que

deseo: el lúnes pasado estuve ausente y no pude escribir. De Madrid y Julio 28 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Agosto 4 de 1643.

(Tom. 101, fól. 370.)

Pax Christi, &c. Copia de una carta original que escribió el marqués de Mortara á D. Felipe de Silva, la cual remitió D. Felipe á S. M., y S. M. á la Reina, nuestra señora.

«El Sr. Santiago ha hecho de las suyas, y el suceso ha sido (1) partir ayer de Fraga con la caballería, á las tres de la tarde, y venir á este esguazo del Segre, y llegar á él á media hora de noche, y el esguazo era malísimo y muy dificultoso, y no obstante ser así, me resolví á pasarle como lo ejecuté, aunque se ahogó el capitan de caballos Martin Simon y cuatro soldados, y el pasar los demás fué casi milagro. Acabóse de esguazar á las diez de la noche, y habiendo tenido aviso por unos catalanes que cogimos, de que en Lérida en la huerta y fuera de ella, junto á Villanoveta, habia algunos regimientos de infantería y en las Borjas y sus contornos la mayor parte de la caballería, resolví por voto de los tenientes de generales y comisarios el ir á romper el cuartel de la caballería de las Borjas; y estando para marchar, me dijo D. Alvaro de Quiñones que era tarde, que llegariamos de dia y no se haria nada, porque nos descubririan, y que el lugar era cerrado. A mí me pareció lo mismo en todo, y tambien

(1) La misma accion de guerra de que se trató ya en la carta anterior.

consideré que los demás cuarteles de la caballería acudirian al arma, y la infantería que estaba junto á Lérida se pondria muy con tiempo á impedir el esguazo, tan dificultoso como lo represento á V. E., y así le pregunté á Don Alvaro qué juzgaba que se podia hacer. Respondióme que ir la vuelta de Lérida y atacar la infantería, que estaba fuera de la huerta con 100 caballos, y con lo demás estar firme en paraje que diese calor y mirase á resistir la caballería del enemigo, que estaba de la parte de las Borjas. Llamé á D. Fernando de Tejada, que le pareció lo mismo, y á mí me cuadró la opinion, y así me resolví á ejecutarla, y envié con él al comisario general Roque de Matamoros con capitanes y oficiales de mucho valor, y con el resto de la caballería fuí dando calor y me puse en puesto que pudiese asistir á la faccion, y miraba á cuidar del socorro que podia venir del enemigo, al cual hallaron los 500 caballos acuartelado con su infantería, todo fuera de la huerta. Así pues, cerraron con grande valor con trece regimientos de infantería, y los deshicieron todos, matando y hiriendo particularmente los maeses de Campo y oficiales que fueron los que hicieron cara. Alguna infantería se salvó en las huertas; pero pasaron de 1,500 los muertos y heridos, y ha habido grande cantidad que con estocadas y cuchilladas se salvaron en las huertas hasta echarse en el Segre. El número de la infantería era, segun dicen los prisioneros, de 5 á 6,000 infantes, y le prometo á V. E. que muy pocos quedarán de provecho, y todos desarmados, porque las armas se han roto las mas, y el pillaje ha sido considerable, pues han saqueado los soldados todas las tiendas de este cuartel y han traido entre caballos de infantes, mulas y acémilas hasta 400. Los presos no puedo decir á V. E. el número hasta Fraga.

Remito á V. E. esas dos banderas y si pareciesen mas, que me dicen las hay, se las enviaré á V. E. y quisiera

poner á sus piés todas las de los ejércitos del rey de Francia. El comisario general Matamoros y los capitanes que fueron á la faccion, que, cuando bese á V. E. la mano, le diré quien son, merecen bien que V. E. los honre mucho y les haga merced.

Don Alvaro de Quiñones y D. Fernando de Tejada han trabajado y obrado en la disposicion del ejército con grandísimo acierto, y así debo representarlo á V. E.

Ahora estoy acabando de pasar el esguazo, que está peor; ya han pasado todos, y no hemos perdido mas que dos soldados que se acaban de ahogar. En la pelea no hemos perdido mas que un soldado muerto y dos heridos y un caballo, y el marqués de Cusano que ha andado muy bizarro está herido de un mosquetazo en la cara, pero no es de peligro.

Yo marcho la vuelta de Fraga, donde aguardaré la órden que V. E. fuere servido de enviarme.

La Mota, segun dicen los presos y algunos catalanes, partió ayer por la posta á Barcelona, y ocho regimientos de infantería han ido la vuelta de Tarragona, y la caballería dicen marcha entre hoy y mañana á aquella vuelta, y la infantería que se ha roto marchaba hoy tambien hácia Tarragona, y ya habian tocado á recoger para marchar cuando fueron rotos.

Háse entrado tambien donde está el hospital de los franceses que habia hasta 100, y de lástima, por estar mas muertos que vivos, no se acabaron de matar; pero los sanos lo pagaron, y no me parece les queda mucha asistencia á los enfermos.

A cosa de 50 catalanes que se prendieron se soltaron, conforme al órden de V. E. diciéndoles que la guerra se hacia contra los franceses, y que á ellos tenian órden de tratarlos como á vasallos del Rey nuestro señor, que conociesen su gran piedad. Fueron muy contentos diciendo

mil males de los franceses, y en el país no he consentido se haga daño ninguno. Esto es lo que se me ofrece decir á V. E. y que yo desearé dar á V. E. muchas mayores victorias, y espero ha de tener V. E. muy grandes, cuya excelentísima persona guarde Dios muchos años como deseo. Del esguazo del Segre á 25 de Julio de 1643.=Besa á V. E. la mano su mayor servidor.=El marqués de Mortara.=A D. Felipe de Silva (1).»

Despues de haber llegado á Fraga el de Mortara y visto mas en particular las cosas, escribe á D. Luis de Haro como los muertos de los franceses, por las copias se habian sabido llegaban á cerca de 3,000; los presos son 600: seis maeses de Campo, 17 oficiales, capitanes y alféreces; las cabalgaduras de toda suerte entre caballos, acémilas y mulas 700; mucho dinero, que debia de ser lo que ellos habian robado en los pueblos que habian entrado y lo que por concierto les habian dado porque no los saqueasen.

De Galicia escriben que el gran Prior de Navarra (2), que es gobernador y capitan general por S. M. tuvo noticia como algunos portugueses trataban de hacer entrada en aquel reino, á pillar lo que pudiesen. La gente que venia no se sabe el número en particular; él les armó al venir una emboscada y los dió una muy buena rota; degolló segun dicen 800 y les fué siguiendo la tierra adentro y quemó 30 pueblos ó aldeas de las abiertas.

Avisan de Badajoz como habia llegado ya á aquella

---

(1) Esta carta se imprimió con el siguiente título: *Relacion verdadera de la derrota que ha hecho el marqués de Mortara en el exército francés junto á Villanoveta á 25 de Julio de* 1643. En Zaragoza, por Pedro Verges, 1643.—4.° Cotejada con la presente se conoce ser la misma, aunque con algunas variantes.

(2) Llamábase D. Martin de Redin .

ciudad D. F. Almada (1) que es el que se ha de trocar por el marqués de la Puebla, y dicen que el duque de Berganza no quiere hacer el trueco, porque no le escribe S. M. sino la marquesa de la Puebla. Tambien dicen que el de la Puebla habia dado aviso al conde de Santisteban que tuviese á buen recaudo al Almada, porque habia entendido que algunos portugueses se habian juntado para procurar librarle sin recompensa. Con este aviso, dicen, lo han llevado á un castillo, y que tiene 300 mosqueteros para guarda del castillo y de su persona.

S. M. (Dios le guarde) luego que tuvo aviso de la rota que los nuestros habian dado á la gente de La Mota, hizo que se hiciese procesion en accion de gracias. Salió de la catedral y fué á nuestra señora del Pilar, donde se cantó el *Te Deum laudamus*, asistiendo S. M. á él. Ha sabido Su Majestad que en los pueblos donde han entrado los franceses, como muchos de ellos son herejes, han hecho de las suyas con las imágenes de Nuestra Señora y santos que han hallado en las iglesias, maltratándolas y hiriéndolas y haciendo otras insolencias, cuales acostumbran en las partes donde se hallan, y ha mandado se recojan todas porque las quiere hacer una iglesia y colocarlas con la mayor solemnidad que le fuere posible.

Han llegado á Rosas con socorro de Nápoles 2,500 infantes, 500 caballos, grande cantidad de cuerdas, pólvora y balas, 2,000 quintales de bizcocho, 10,000 camisas para soldados y 5,000 vestidos. Aun no ha llegado Torrecusa, que aguardan por horas; Picolomini, dicen está en Génova malo. Tambien se dice que el de Medina de las Torres ha ofrecido enviar otro socorro mayor. A él le han enviado á llamar á toda prisa; queda por virey en el ínte-

(1) Acerca de este general portugués puede verse lo que queda dicho en las págs. 111 y 121.

rin el marqués de los Velez. Dicen lo será en propiedad el Almirante y de Sicilia el marqués de Castel Rodrigo.

No se sabe de cierto cuántos navíos y galeras han venido con este socorro; para el sábado habrá mas puntual relacion, y avisaré á V. R. Que ha llegado, es cierto.

Tambien avisan de Zaragoza como van llegando cada dia nuevas tropas á S. M., con lo cual está grandemente alentado, y no lo están menos los aragoneses con su persona, y con el grande agrado y afabilidad con que los trata hará de ellos cuanto quisiere, lo cual antes fuera muy dificultoso.

Hoy llegó aviso á la Reina, nuestra señora, como los navíos de Dunquerque que salieron á recibir la flota, habian encontrado en el camino dos navíos portugueses cargados de azúcar y de especieria, y los habian rendido. Dicen vale la presa largamente 350,000 ducados.

El P. Francisco de Robledillo, rector que era de un mes á esta parte de este colegio, murió el domingo, de retencion de orina y calenturas. Tenia de edad 78 años; era bonísima persona, y nos ha de hacer falta.

El P. Pedro Gonzalez ha aceptado el oficio de asistente; el cuándo partirá no se sabe; será en refrescando. Vice-rector de este colegio es el P. Francisco Aguado, provincial que ha sido dos veces de esta provincia.

El Sr. Inquisidor general ha delegado la causa antigua de San Plácido en el obispo de Plasencia, Arce Reinoso, inquisidor que se espera general; há dos ó tres dias que empezó. Es materia que ha dado mucho que decir, y quieren se apure á satisfaccion de todos, que se ha hablado en la materia muy variadamente, y con eso se quietarán con lo que saliere, que será con entera satisfaccion, por ser la persona que cuida de ella de entereza y rectitud, que solo mirará á la justicia sin ningun otro respeto.

Remato con lo que pocos dias há sucedió en Extre-

madura, donde habia una monja endemoniada, y acudieron varios religiosos á exorcizarla, personas de ejemplar vida, y el demonio siempre se estaba quedo sin hacer caso de los conjuros. Apretóle mucho un dia un religioso, y respondióle: «No te canses, que no he de salir hasta que me lo pida un misionero de la Compañía, hombre de santa vida, en nombre de San Francisco Javier.» El mayordomo del convento tenia noticia andaban allí cerca dos de los nuestros, en mision; el uno hombre antiguo y que lo mas de su vida la ha gastado en misiones y singularmente devoto de San Francisco Javier; pidióle encarecidamente fuese á exorcizar la monja; el padre fué, hízole los exorcismos, y apretándole á que saliese por la intercesion de varios santos, en nombrando á nuestro santo P. San Francisco Javier, con grande despecho dijo: «Javier me echa, Javier me echa;» y salió del cuerpo de la buena monja, dejando un olor á azufre, que no habia quien parase en la iglesia.

Doy á V. R. la norabuena de la venida de la flota: es obra de Dios, que en tal aprieto y con tal falta de dineros solo Su Majestad Divina podia enviar el remedio; él sea bendito, y guarde á V. R. los años que deseo. De Madrid y Agosto 4 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Zaragoza y Agosto 4 de 1643.

(Tom. 101, fól. 36.)

Nuestro ejército se va engrosando cada dia mas, pues que todos los soldados que estaban en esta córte, que serian mas de 3,000 se han ido á él con una paga que les dieron.

Mosiur de La Mota, antes que rompieran su ejército en Lérida habia partido por la posta á Barcelona; dicen no le dejaron entrar los catalanes, y tambien se dice que no parece.

S. M. ha salido hoy en campaña con el ejército que le dió Aragon. Llegó á Tarragona con 1,000 hombres de Cerdeña el marqués de Villaser (1). Dicen está de secreto en Madrid D. Enrique de Guzman, hijo del Conde-Duque, que fué tan maltratado en Aragon, que fué fuerza el mandarle venir.

Al obispo Arce han cometido juntamente con las de las monjas de San Plácido la causa de la madre Luisa de Carrion.

Don Francisco de Robles partió á tomar la confesion al duque de Medina Sidonia, á instancia de sus deudos, que dan priesa al pleito.

Han formado junta sobre el negocio del marqués de Villena á instancia de su hijo y heredero.

Comenzóse la visita del Consejo de Hacienda.

Estos versos andan entre los cortesanos de aquí; dicen los hizo Ulloa.

Al Conde-Duque, por D. Luis de Ulloa Pereira.

Este varon, que de gloriosa rama
Al Duero se aparece coronado,
Despues que de su mérito fiado
Examinó del sol toda la llama,
Asido de las plumas de la fama,
Vive sobre la envidia, contrastado,
Y dentro de las almas retirado
Logra el amor que universal le aclama.
Siempre con luces de mayor que humano

(1) Véase la pág. 102.

(Si forzado del vuelo se suspende
Y no quiere valerse de las alas)
En entrambas fortunas soberano,
Sube, cuando parece que desciende,
Y son de corazones las escalas.

La Monarquía enfermó
Y cada dia empeora,
O el Conde gobierna agora,
O el Rey siempre gobernó.

Dios, &c. Zaragoza á 4 de Agosto de 1643.

Villafranca y Agosto 5 de 1643.

(Tom. 101, fól. 380.)

Pax Christi, &c. Mucho consuelo he recibido con la de V. R. que há dias deseaba para saber de la salud de V. R. y del estado de ese mozo, que me escribe disgustado de haber ido á Sevilla, aunque grandemente reconocido á la caridad y favor que V. R. le hace. Suplico á V. R. le continúe esforzando y aliente para que se ordene, que de esta manera no lo pasará tan mal. Yo, padre mio, volví tres semanas habrá de Monterey, sintiéndolo harto el Sr. D. Pedro Carrillo; pero la falta que hacia en este colegio no dió lugar á detenerme mas. Dejé bueno al Sr. Don Pedro, aunque poco gustoso, habiéndole topado bien malo.

Lo que por acá hay de nuevo es que tenemos mala de cuidado á mi señora la marquesa. Lo principal de la enfermedad es melancolía y una vivísima aprension de que ha de morir S. E. en este mes de Agosto, porque dice han muerto en este mes los mas de su casa.

De guerra con los rebeldes no hay cosa de particular,

ni por la frontera de Monterey la habrá, si de acá no los inquietamos. Esto segundo pienso que se intenta, porque los aprestos que se hacen y están ya hechos son grandes, y cuando esta campaña no se haga entrada, me avisan se han de alojar el invierno todo el ejército dentro de Portugal, porque el país de Monterey y sus contornos no puede ya sustentar tanta gente, en especial 1,600 y mas caballos, que tienen destruida la tierra.

Antes de venir yo de Monterey, tuvo aviso el Sr. Don Pedro de un confidente de Portugal, en que le decia estuviese su señoría con cuidado, porque tenia cerca de sí algunos traidores que se correspondian con Portugal y trataban de clavarle la artillería de Monterey (que es lo que mas temen los rebeldes), para asegurar la entrada y toma de la plaza. Avísame el Sr. D. Pedro como prendió uno de estos espías, y dándole tormento confesó la traza y modo con que tenia dispuesto con los portugueses entrasen en Monterey, y se hiciesen señores del valle. Mandó su señoría ahorcar y descuartizar á este mal hombre, de cuya confesion cobró luz para asegurarse de la traicion.

Aquí vino dias pasados, enviado por un padre de Córdoba, la relacion poética de que mando copia por si no ha llegado á manos de V. R., cuya vida ruego á Dios guarde como yo deseo (1). Villafranca y Agosto 5 de 1643.=

---

(1) Siguiendo á esta carta (al fól. 381) se halla un romance popular que cuenta el lastimoso suceso de la muerte que Diego Suarez, labrador natural de Córdoba, dió á su mujer. Empieza con un ampuloso exordio é invocacion de las que tan en boga estaban por aquellos tiempos, diciendo el poeta:

«A la hija mas dichosa
De las mas dichosas madres;
A la hija mas hermosa
Que entre todos los mortales
Ha nacido y nacerá
Escogida entre millares;

Francisco Isidro Monzon.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla (1).

A la que fué preservada
Antes que Adan, nuestro padre,
Fuese criado en el mundo
Ni la culpa en él entrase;
A la que en su concepcion
Los altos cielos y el aire,
El fuego, el agua y la tierra
Dieron muestra de alegrarse, etc. »

(1) Al fól. 36 de este tomo 101, se halla entre los apuntes del P. Pereyra la relacion de un caso acaecido en Sevilla, que por curiosa trasladamos á este lugar. Dice así:

«Sucedió en esta ciudad en el mes de Julio que mataron á una mujer ramera una noche á deshoras por robarla; achacáronle la muerte á un escribano que trataba con ella, y prendiéronle; juzgaron insuficientes los indicios, y diéronle por libre. Salió tres dias há de la cárcel, y pasando el domingo 9 de Agosto por Cal de Francos, encontró á un mozo con unas joyas en la mano, que las llevaba á vender; reconoció que eran de la difunta y avisó á un alguacil, el cual haciendo presa en el mozo, le preguntó cuyas eran las joyas que llevaba. El mozo respondió habérselas dado para que las trajese á vender un alférez del baratillo, y otro mozo su compañero. Fueron al baratillo el dicho alguacil y el alcalde de la Justicia, hallaron al alférez y al otro compañero; al alférez prendieron; el compañero huyó, que entre tantos corchetes y ministros de justicia se escapó por la Carretería y postigo del Aceite y se metió en la iglesia mayor, huyendo con su espada desnuda. Fueron tras él para cogerle los dichos, y al ruido acudieron los clérigos, colegiales y criados de canónigos que estaban en la dicha iglesia, y cerrando las puertas para que no sacasen al retraido, dieron contra el alcalde de la Justicia. Era esto á las diez del dia, y yo estaba en la iglesia, y oyendo las voces le dije á mi hermano el arcediano de Jerez: «Hermano, salga allá y vea eso y componga ese ruido,» y fué hácia donde estaba el pobre del alcalde de Justicia, y hallóle tan mal tratado de la gente, que á empellones, mogicones y palos que le habian dado estaba que era compasion; y añade mi hermano que estaba desatacado y dándole de azotes con las pretinas los monacillos, y él muy agarrado con la vara. Llegóse á él mi hermano y díjole: «Compóngase vmd., señor.» Despues de sosegar la gente, comenzó el dicho alcalde de la Justicia á decir que por vida del Rey que se lo habian de pagar, y que habia de traer una compañía de soldados y cercar la iglesia. Mi hermano con la mayor paz del mundo le dijo: «Señor, deje vmd. agora la vida del Rey

Madrid y Agosto 11 de 1643.

(Tom. 101, fól. 374.)

Pax Christi, &c. Copia de una carta del P. Baltasar Gracian, rector del colegio de Tarragona, su fecha á 26 de Julio de 1643.

«Aquí no estamos sitiados, pero en vigilia, y segun dicen con el aparejo muy próximo. El de La Mota se dice viene marchando á toda priesa y que antes de anoche vigilia de Santiago durmió en Monblanc. Además de esto se sabe que pasaron á Tolon 2,000 marineros para componer aquella armada. Tres dias há se hizo en Monjui señal de armada de galeones y galeras; así lo ha contado un prisionero de los que cada dia se huyen y vienen aquí;

---

y advierta que esta desgracia le ha sucedido en la iglesia por el poco respeto que le ha tenido, y por el desacato que en ella ha cometido, que estando descomulgado y puesto en la tablilla por la Cruzada, se ha atrevido á entrar en ella.» Con esto vínole acompañando hasta la puerta y á sacarle de la iglesia, y pensando que mi hermano le salia á acompañarle dijo que se quedase. Respondióle mi hermano: «yo no hago esto por cumplimiento, sino por librar á vmd. y sacarlo en paz.» El fué tan agradecido del bien que mi hermano le habia hecho, que le envió un recaudo, dándole las gracias. Cuando el caso estaba pasando los escribanos estaban *à longè* temiendo no les sucediese lo que á su alcalde, y diciendo á los clérigos les abriesen las puertas, que ellos no querian nada. Al retraido metieron donde no lo hallaran. El merecia la horca por el hecho tan enorme de haber muerto á una pobre mujer ramera, matarla por robarla tan alevosamente con el alférez; pero el quererle sacar de la iglesia y cerca del altar mayor, fué grande desacato. Descomulgóle la Cruzada por haber embargado los bienes de la difunta, perteneciéndole á la Cruzada, por ser bienes de *ab intestato*, y díjome mi hermano que es juez de la Cruzada: «cosa fuerte es que maten á uno y en lugar de embargar los bienes del matador, embarguen los del muerto.»

aunque ahora dicen los han sacado á los prisioneros en Barcelona de las Atarazanas, donde estaban mas de 1,000 pereciendo de hambre y haciendo las fortificaciones, y los han llevado á Francia.

Con estas nuevas y avisos todo es aquí prevencion; háse pasado muestra rigurosa de caballería y infantería, y hay entre montados y desmontados mas de 300 de la caballería sin los oficiales; de infantería hay 4,000 de todos, aunque son los mas soldados buenos y viejos. Sin esto hoy han llegado 1,200 en tres galeones y saetias de los de la tierra; con los que han venido de Reus se han formado cuatro compañías de á 100 cada una, dejados los inútiles; víveres hay muchos para cuatro años, de pan y vino, abadejo, tocino, arroz, aceite, legumbres, &c., solo leña faltará; páganlo las casas que no hay 400 en pie. Este es el estado en que estamos, sea el Señor bendito que nos favorezca y ayude.

Hoy ha llegado un tambor mayor nuestro, que fué á tomar lengua del enemigo, con achaque de ir á trueque de unos prisioneros. Este dice que ha sabido que el enemigo se va retirando á Barcelona, y que su artillería la ha enviado allá; que la armada que ha parecido delante de Barcelona se cree es la nuestra de Italia, porque han descubierto mas de 30 galeras y no ha echado lanchas de aviso á Barcelona. Ellos están con mucho cuidado; sin esto dicen que ha dado medio peste en el ejército francés, y que han metido 4,000 enfermos, en Lérida á la retirada.

Item: dicen que los nuestros de Rosas hacen grandes salidas, y molestan grandemente la comarca de Gerona. No falta tambien quien diga que el enemigo se retira por empeñar nuestro ejército dentro de Cataluña, y que perezca como el del año pasado con mal pasar.

De Barcelona han ido á París, á dar el pésame á la Reina viuda; por la Diputacion D. Luis de Rocadell, y el

comendador Miguel; por la ciudad, D. Pedro de Aymaya y otro. Gobierna aquella Margarit. El único íntimo de los designios de Mota, Mosiur de Argenson, salió de Barcelona para la raya de Aragon y Lérida, echando voz que Aragon pactaba y que él iba á concertar aquello. Todo son mentiras y para todas hallan crédito en Barcelona.» Hasta aquí la carta del P. Gracian.

Esta carta se escribió antes que en Tarragona tuviesen noticia de la rota que los nuestros habian dado á los franceses; con ella estarán mas desahogados y con menos recelo del sitio que temian, que no hay principio tengan hoy los franceses fuerzas para cosa de importancia.

Las de S. M. se van engrosando cada dia con nuevas tropas que llegan de diversas partes. ¡Quiera Dios sean con mas fruto que el que se tuvo estos años pasados!

Torrecusa dicen habia llegado á puerto Maon (Mahon) con 2,500 sicilianos; hasta ahora no ha habido aviso haya llegado á Rosas.

Tambien se está aguardando por horas á Picolomini. Harta desgracia es nuestra que haya tan pocos para cabezas entre los nuestros, que necesitemos de los extranjeros para cualquiera cosa de importancia.

Correo vino de Flandes. Con él solo se ha sabido como los franceses continuaban su sitio (de Thionville), y que trataba Melo de hacerles segundo socorro. Este lo ha impedido las invasiones que los holandeses han tratado de hacer en Flandes, que por dos veces han intentado entrar en Flandes y ambas han sido repelidos de los nuestros.

Ya tengo avisado como teniendo Galaso sitiada en Alemania la ciudad de Olmuz, los suecos la metieron socorro con algun daño de los imperiales. Témese que Galaso no está hoy tan á propósito para la guerra como solia; mas los de la Dieta Imperial instaron tanto al Emperador en que fuese la cabeza aleman, que fué fuerza conceder

con ellos por la necesidad que tiene de su asistencia, que á no tenerla, sin duda le hace en todo conocidas ventajas Picolomini, á quien tripularon (1) porque entrara Galaso.

La viuda del lanzsgrave de Hassia se ha acordado ya con el Emperador, y entre los acuerdos es uno que ha de ser obligada todo el tiempo que la guerra durare en Alemania á tener 4,000 infantes en el ejército imperial y 1,000 caballos, que es buen socorro.

De Francia avisan que hay poco dinero; que por falta dél no se envian socorros á Cataluña que tambien está muy necesitada, y muestra estarlo, pues habiendo pedido La Mota al Principado socorro de dinero para pagar la gente, le respondieron no lo tenian, que acudiese á Francia, á quien competia conforme á los acuerdos y asiento que tenian hecho el acudir con dineros, y que no los habia remitido.

Tambien dicen está en Francia malo de consideracion el duque de Orliens; que la Reina madre le fué á visitar; que estimó el Duque grandemente la visita y hizo grandes humillaciones á la Reina, y que por ahora aquello está quieto, aunque disgustados los franceses tenga mano en el gobierno el cardenal Mazarino, y se temia le habian de armar alguna zancadilla para retirarle del manejo de los negocios.

Avisan por cierto que la mujer del duque de Orliens hermana del de Lorena, está preñada, y él muy contento de tenerla en Francia; puede ser que estando su mujer presente viva con mas quietud.

Con este correo de Flandes avisan como los irlandeses

---

(1) Así en el original. El verbo *tripular* se usaba en este tiempo en sentido de «dar de mano, quitarle á uno el empleo.»

habian dado una rota á los ingleses que asisten en aquel reino, y hacen en él cuerpo de ejército, y que habian ya tomado casi todos los puertos del mar, excepto dos ó tres de los mejores.

Tambien se ha sabido por cartas de Inglaterra como el Rey habia dado una buena rota al Parlamento, y tomádoles el artillería y bagaje, usando de una estratagema. Provocólos á pelear en un puesto fácil de inundar con acequias, y ya que estaban para darse la batalla, soltaron las acequias y inundó de suerte el campo que ni infantes ni caballos podian menearse, con lo cual muchos fueron muertos, y tomado el bagaje y artillería á los del Parlamento.

Tenia el rey de Inglaterra trato secreto dentro de Lóndres, adonde se iba encaminando; descubrióse y prendieron á los principales. A ocho ahorcaron luego delante de sus casas; á otros algunos títulos tienen presos hasta que el Parlamento juzgue, cuando esté junto, qué pena se les ha de dar.

Los escoceses están neutrales viendo el fuego de Inglaterra desde parte segura, y sin riesgo; gozan del que padecen los ingleses, que para ellos no es poca ganancia la pérdida de aquellos con quien tienen tan grande oposicion natural.

Este dia pasado llegó extraordinario de Italia; con él se supó habia Su Santidad hecho creacion de cardenales; habia creado quince, ninguno español, ni francés, ni aleman; todos son romanos ó italianos de aquellas repúblicas; mas entre estos les ha tocado la suerte á los Nuncios de España presente y pasado, al de Francia y al de Alemania.

Todos desean la paz de Italia y en órden á que la haya se han enviado dos embajadores, uno de España que es el embajador de Génova para que de parte de S. M. C. ha-

ble á aquellos príncipes y trabaje por ajustarlos con el Pontífice; otro de Francia de parte de la Reina madre, para el mismo efecto.

Llegó á Francia nuestro plenipotenciario D. Diego de Saavedra, y partió ya para Alemania; avisa que va con grandes prendas de que ha de acomodarse en breve y bien este acuerdo de las paces.

Al príncipe Tomás le han confirmado de Francia el oficio que tenia de general con un conque que no sé si le ha de hacer buen estómago, y es que lo sea de la gente de los estados de su sobrino y de la demás aventurera que se le llegare; que la gente francesa tenga general de su nacion, y que en el modo de obrar se comuniquen, y conviniéndose entre los dos, se ejecute lo que se resolviese, y no conviniéndose cada uno de los generales obre lo que entendiere ha de hacer mas útil al país y al servicio del rey cristianísimo.

La duquesa de Mántua está ya en las Descalzas, en el cuarto en que vivió la señora Emperatriz; tiene buena casa y bastante número de criados y criadas; dánle cada año para su sustento 24,000 ducados; ayer fué á Carabanchel á visitar á su cuñada la princesa de Cariñano.

Dieron la sentencia á los cuatro que estaban presos por el rapto de la doncella que cogieron cerca de nuestra casa una noche de estas, y tambien á los ausentes, que son siete ú ocho. Vióse la causa y hubo tanto que hacer, que en toda la mañana no se vió otra ninguna y se acabó á las dos de la tarde. Consta que hubo poco de malicia, si bien mucho de atrevimiento; que ni supieron habia tal pena ni creyeron la sacaban mas que para ponerla en parte segura, para que con licencia del vicario se pudiesen casar, sin que los padres y deudos violentasen la voluntad de la moza. Probó el agresor no la habia hecho agravio en su persona, con haberla tenido

una noche en su poder, prueba que hizo creible que el sacarla de aquella suerte habia sido mas imprudencia del mozo, que no supo cómo se habia de gobernar para hacer con el vicario la sacasen del poder de sus padres y la depositasen donde pudiese libremente decir su sentimiento, que no malicia, pues procedió tan neciamente y con tanto ruido y escándalo pudiéndolo hacer muy fácilmente. Item: dió por escusa su letrado de que era hombre de tan corta capacidad que por su confesion y lo demás contenido en el proceso constaria manifiestamente habia procedido sin género alguno de cautela ó malicia, ni conocimiento de lo que habia obrado. Item: los testigos, con ser muchos los que depusieron, por ser cosa tan pública, no hubo ninguno que contestase (1) con el otro. Item: el padre de la moza perdonó por lo que le tocaba.

Vista la causa, al principal agresor condenaron en nueve años de galeras y perdimiento de todos sus bienes; á los otros dos que le ayudaron á perdimiento de bienes y á seis años de galeras á cada uno; al padrastro del agresor que tuvo noticia del caso, á seis años de destierro y á 600 ducados. Echaron toda la gente de la cárcel, que estaba llena, y á los presos todos recogieron en los calabozos, diligencias que se hacen cuando han de condenar alguno á muerte, y ya los pobres la tenian tragada. Quedó un alcalde para la notificacion de la sentencia, el cual envió á llamar al verdugo, que luego vino, y en viniendo dos de ellos cayeron en tierra desmayados dándose por muertos. Hízoles su plática con grande ceremonia, y ponderando el hecho con el mayor picante del mundo, remató que por entender la Sala habia sido mas imprudencia y necedad que malicia, no los colgaban á todos; que la sentencia era la que diria el secretario de la causa,

(1) Por «estuviese conteste.»

el cual se la leyó en la forma dicha, y al punto vino un barbero y los rapó, y les pusieron una cadena al pié y los llevaron á Toledo, donde se juntan todos los que han de ir á galeras; no sé si con todo esto les han de procurar aliviar esta pena, mas ha sido necesario este ruido para escarmiento y ejemplo de otros. A los demás cómplices ausentes condenaron en rebeldía á muerte.

Verificóse la toma de los dos navíos portugueses que venian del Brasil. Quien los tomó fué el hijo de Jaques Collart, almirante que fué de la escuadra de Dunquerque por S. M., que murió en la Coruña. Este mozo armó una fragata con 51 hombres en Dunquerque, y se vino cerca de los puertos de Portugal; encontró con estos dos navíos y peleó con ellos con tanto valor que los desarboló á los primeros cañonazos. Pretendieron huirse y fuéles dando caza, y apretólos de suerte que se le rindieron salvas las vidas y que les diesen paso seguro para Portugal. Ofrecióselo Collart, y con tanto fueron pasando de cuatro en cuatro á la fragata 140 portugueses, y como iban pasando los maniataban y ponian debajo de la cubierta de la fragata.

Pasaron como 20 hombres á los navíos, y se encaminaron á la Coruña, y una legua de ella tomaron puerto avisando al gobernador de la presa y de los pactos que habian hecho con los rendidos; que si los ratificaba entrarian en la Coruña y si no pasarian á otro puerto de S. M. En esto estaban cuando enviaron el aviso de la presa y debiéronse de acordar y haber entrado en la Coruña, porque de allá avisan vale el azúcar á real la libra, y debe de ser de la que traian los navíos que venian del Brasil. Dicen vale la presa mas de 200,000 ducados.

Voz ha corrido se han tomado otros cuatro navíos del Brasil; veremos si se verifica como lo de arriba.

El rey de Dinamarca dicen tiene levantado un numeroso ejército, y que hasta ahora no saben los designios

de aquel rey; unos conjeturan es en contra de Suecia; otros que para ayudar al rey de Inglaterra; veremos en qué para este ruido.

De Cartagena escribe un hermano que la ciudad estuvo para perderse y fué así: que el Conde (1) con otros capitanes querian el 29 de Agosto á las dos de la mañana tomar con sus soldados la media luna y el reduto y hacerse fuertes en ello, y desde allí batir la ciudad y rendilla, y tomar las calles; y como los vecinos fuesen saliendo de sus casas, matarlos. Fué nuestro Señor servido que un capitan á quien el Conde se descubrió, avisó al sargento mayor, y avisado lo envió á nuestra casa á que estuviera hasta que le avisara para que no le matasen. En el ínter mandó que luego se armasen las compañías pagadas y luego las de la ciudad, echando fama que habia en la punta de la canoa 60 navíos de enemigos, y esto lo hizo para divertir al enemigo interior. Y ansi dentro de una hora y media, cuando toda la gente estuvo armada, prendió al dicho Conde y á cinco capitanes mas.

Adios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo. Estimaré si V. R. tiene ocasion de un cuchillo

---

(1) El de Castelmelhor (Joã Rodrigues de Vasconcellos de Sousa) de cuyas aventuras salió á luz en Lisboa una curiosa relacion con el siguiente título: *Relação verdadeira dos successos do conde de Castelmelhor, preso na cidade de Cartagena de Indias, &c. hoje livre por particular merce de Ceo, &c. fauor del rey dom Joao IV nosso senhor, na cidade de Lisboa.* Em Lisboa. Na officina de Domingos Lopes Rosa. Anno 1642.—4.°, 12 hoj.

Este conde de Castelmelhor, que mandó mas tarde las armas portuguesas en nuestra frontera, hizo parte de la expedicion al Brasil de Don Fernando Mascarenhas, conde de la Torre, en 1640; hallóse despues en la jornada de la isla de la Providencia, en que murió su hermano el capitan Nicolás de Sousa. En 29 de Agosto de 1641, fué preso con Jaques de Magalhaes y otros caballeros portugueses por sospechas de que procuraban proclamar á D. Juan IV, rey de Portugal. Diéronle tormento y sentenciáronle á muerte, pero por Agosto de 1642 logró fugarse y volver á Lisboa.

y tenedor todo junto, que sea muy curioso, para darlo á una persona que V. R. conoce y ha de hacer una jornada larga servirle para ella con él, que de Inglaterra los hay escogidos de buenos; que V. R. me haga este favor, y que sea con brevedad, porque la jornada será muy presto y si para cuando haya de ser no ha venido, no hay que enviarle.

Rector de este colegio es el P. Francisco Aguado ó vice-rector por muerte del P. Robledillo, que habia solo un mes habia tomado la posesion. Vice-provincial hoy no le hay, mas ha salido á visitar el P. Juan de Peña, persona de muy buenas prendas, en nombre del P. Asistente, como Provincial que es de esta provincia; creo se quedará por Vice-provincial.

El P. Asistente partirá el mes que viene, porque tiene noticia han de partir á Italia catorce galeras, y querrá gozar de la ocasion. Madrid y Agosto 11 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Agosto 18 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 384.)

Pax Christi, &c. Padre mio: lo que hay de nuevo de que avisar á V. R., es que el martes pasado á las siete de la tarde, degradaron al fraile victoriano que ayudó á matar á su tia los dias pasados. Vino la sentencia de Roma en que le condenaron en pena capital, remitiendo al señor Nuncio la suerte de muerte que le habian de dar. El señor Nuncio le condenó á ahorcar; acudieron á Santa Cruz á verle degradar tanto número de gente que no cabian en la iglesia, y fué menester que muchos alguaciles por fuer-

za abriesen el camino para que entrase el obispo que le habia de degradar, y el auditor del señor Nuncio que habia de asistir por Su Eminencia á este acto. Luego le entregaron al brazo seglar, y cinco alguaciles de córte le cogieron y llevaron á la cárcel de córte. Ayer lunes le metieron en la capilla; hoy comulgará y mañana le despacharán. S. M. envió un decreto en que manda que por ser religioso y por tener deudos muy honrados, no le den la muerte en público, sino en secreto; y así está ordenado le den garrote en la misma cárcel.

A otro fraile tienen condenado á galeras, que en su religion habia sido predicador y de buen talento, y se aficionó en un lugar de la Mancha á una doncella, y por dos veces la sacó de en casa de sus padres. Fuése con ella á vivir á Murcia con tanto desahogo como si fueran dos casados; fué conocido y preso, y su superior le avocó á sí y le hizo su proceso y condenó en la forma dicha.

Tres dias há sucedió una muerte bien extraordinaria. Un fraile recoleto se salió de su convento, y tenia aquí en Madrid un conocido. Fuése á su casa y díjole se venia á favorecer y amparar de él, que habia tenido unos disgustos con su superior, y trataba de salirse de su religion por causas legítimas que para ello tenia. Este le albergó unos dias y despues se despidió dél el fraile, y hizo ausencia por un breve tiempo. Volvió despues en casa de su conocido en hábito de clérigo con su corona abierta, como si lo fuera, y díjole habia negociado muy bien, y que ya estaba exento de su religion, y que á mas de eso el señor Nuncio le habia ordenado de sacerdote. El seglar lo creyó, que debia de ser hombre llano y menos receloso que otros. Pidióle le hiciese favor de buscarle alguna casa principal donde hiciese oficio de capellan. El hombre lo hizo, y le acomodó muy bien. No habia tres dias que el dicho fraile, ingerto en clérigo, se hallaba allí, cuando

topó en una calle á su favorecedor y llegándose á él sacó una daga y le dió tres ó cuatro puñaladas con que le hirió de muerte. Leváronle de esta suerte á su casa, y declaró todo lo referido, y preguntándole si habia tenido alguna pesadumbre ó disgusto con el fraile, respondió que no por ningun caso, y que no sabia qué le habia movido para hacer una maldad como la que habia hecho. Confesóse; recibió los Sacramentos y murió al dia siguiente. El fraile se ha desaparecido y aunque se han hecho varias diligencias, no han hallado rastro de él.

De Cataluña lo que hay es que Monsiur de La Mota, envió á Francia á avisar á la Reina como el ejército de S. M. se iba cada dia engrosando, y el suyo estaba muy disminuido, así por los encuentros que con los nuestros habian tenido, como por enfermedades que habian dado en la gente; que suplicaba á S. M. le remitiese hombres y dineros con toda brevedad porque no perdiese lo que habia ganado y se impidiesen otros progresos que podia hacer muy considerables. Dícese le respondió la Reina, que gente le enviaria toda la que quisiese, mas que dineros no los tenia, y que pues estaba defendiendo á los catalanes, que ellos los diesen, pues el interés era propio suyo.

Dícese que Mosiur de La Mota no ha quedado bien contento de la respuesta, porque echa de ver que los catalanes están muy apurados de dineros y de todo lo demás en tanto estremo que en Barcelona dicen vale ocho ducados una fanega de trigo, y que es imposible durar en lo comenzado, si de fuera no se les socorre. Item: dicen que les habia entregado á los catalanes algunos lugares que habia ganado en el Principado, diciendo que ellos los defendiesen, que no queria se perdiesen en sus manos por no acudirles, habiéndole costado tanto trabajo el conquistarlos.

Tambien se ha dicho, y por persona de crédito, que le avisaban de Zaragoza que 400 catalanes se habian pasado al ejército de S. M.: si todas estas razones son ciertas, esperanzas hay que se ha de acomodar esto de Cataluña.

Los catalanes y portugueses han enviado á la Dieta, donde se trata de la paz universal, sus diputados para tratar en ella de sus particulares. ¡Quiera Dios se haga algo que sea de provecho!

La Reina, nuestra señora, avisó á S. M. segun se dice, que advirtiese tenia avisos ciertos que le echaban grande número de soldados de clavo (1), sin haber tal gente en el ejército, y otras cosas particulares. En razon de esto, con este aviso S. M. mandó al conde de Montalvo, que es el proveedor general, y á D. Francisco de Contreras, secretario de guerra y sustituto del de Estado, fuesen al ejército y hiciesen exacta averiguacion de lo que la Reina nuestra señora habia avisado. Hiciéronlo y se dió muestra general, y hallaron habia en las copias 3,000 soldados menos de lo que por ellas constaba, y la diligencia por exacta que fuese no lo seria tanto que no pasasen plaza de soldados muchos criados de los cabos y otros que de ordinario andan en los ejércitos sin serlo. Mire V. R. cómo se maneja la hacienda de S. M. y qué fidelidad hay entre los que la distribuyen; S. M. escribió á la Reina nuestra señora agradeciéndole el aviso, y diciéndole lo que queda dicho.

De Portugal se dice que el duque de Berganza habia ofrecido á Francia entraria en Castilla y tomaria una buena plaza este verano. Con este deseo que debia de haber comunicado y dicho á los caballeros y fidalgos de aquel reino, partió de Lisboa para Evora, creyendo le habian

(1) Asi en el manuscrito; son soldados que aparecen en las listas sin servir.

de seguir todos los señores y gente principal. Estuvo unos dias en Evora y no hubo persona que le siguiese, mas que tan solamente los que eran de su casa. Quedó muy disgustado y poco satisfecho de la gente noble, y escribióles diciendo se espantaba mucho de que saliendo él de Lisboa con deseo de hacer alguna faccion considerable, personas de tantas obligaciones, como eran los señores y fidalgos, no le hubiesen seguido y acompañado, &c. Dicen que casi uniformemente le respondieron que no le habian elegido y levantado por Rey de Portugal para que conquistase á Castilla sino para que defendiese á Portugal. Esto era lo que las cartas dicen que contenian en sustancia. Con ocasion de esta respuesta se dice tuvo tanto sentimiento, que cayó en Evora malo y de cuidado. Esto corre por cierto; no sé si lo es (1). Tambien dicen que con el sentimiento de lo que le habian respondido habia preso en Lisboa á algunos, y hecho degollar seis ú ocho, por no tener de ellos satisfaccion; tampoco esto se sabe con certidumbre.

Salieron de Madrid cuatro eclesiásticos para Portugal con sus familias, con licencia de S. M. y fiados en que les darian entrada en aquel reino; el uno el arzobispo de Evora, el otro el obispo de Sase (2), el Prior mayor y el dean de Lisboa. Estando en la raya enviaron al duque de Berganza á pedirle licencia para entrar, y fuéles respondido

---

(1) «El tirano de Portugal salió de Lisboa para entrar en Badajoz, y no le siguió ningun fidalgo, y quejándose él le respondieron que no le habian hecho rey para ganar á Castilla, sino para guardar á Portugal; y esto le dió tanta pena que cayó malo y lo está en Evora, donde vino para reprimir el levantamiento que hacia por Castilla. Ahorcó 30 plebeyos y degolló 18 fidalgos; perecen todos de hambre y falta de dinero.» Carta del P. Alonso de Amaya al P. Rafael, fecha en Sória á 23 de Agosto de 1643, fól. 452.

(2) Asi en el original de letra del P. González: quizá debió decir Salé (en Africa).

que hacia mucho faltaban del reino y que no necesitaba de ellos. El arzobispo y obispo no se atrevieron á entrar con esta respuesta. Dicen entró á escusas el Prior mayor y el dean. De este es cierto que á pocas jornadas le prendieron á él, y creo tambien al Prior mayor, sí es cierto que tambien entró, y á los que los acompañaban.

El duque de Alba escribió este correo á un padre de casa que le habian avisado que el duque de Berganza venia hácia Ciudad-Rodrigo con 600 caballos y 13,000 infantes; que habia despachado en su tierra y en los lugares circunvecinos el aviso, y dado órden se juntase la mas gente que pudiese por lo que podia suceder; que hasta entonces no habia otra novedad. Veremos si se le cuaja esta entrada por Ciudad-Rodrigo, como la que se dijo hacia por Badajoz al principio del verano, con 3,000 caballos y 20,000 infantes, que todo fué rumor sin sustancia, con que los portugueses estaban por acá muy ufanos.

Dícese por cosa cierta que ha subido la plata de precio, con que están todos muy disgustados y debe el Rey de tener grande necesidad, porque tiene extranjeros á quien pagar, y ahora de nuevo dicen le han venido de Francia y Holanda 1,500 hombres, y es fuerza el pagarlos, y en no habiéndolo, además de las libertades de que usan los soldados, puede ser le hagan alguna burla con que acabe con todo.

Aquí ha hecho S. M. una junta de Portugal, ó medio Consejo; entran en él el duque de Villahermosa, dos condes portugueses, el licenciado Laiton (Leitão), jurista y Cid de Almeida, tambien jurista. Es secretario de esta junta Gabriel de Almeida, á quien han mandado se le entreguen los papeles de Portugal. Diego Suarez, que era secretario del Consejo de Portugal, con quien los portugueses estaban muy mal, y era el todo, hoy no es nada, ni entra en cosa alguna, y se cree la visitarán.

Hay carta del P. José Martinez, su fecha en la Puebla de Sanabria á 30 de Junio de 1643, en que dá larga cuenta de lo que pasa por aquella frontera. Dice así:

«Doy cuenta de mi persona á V. R. y de las cosas de por acá. Quise ejecutar la obediencia de nuestro P. Provincial y tratar de disponer mi jornada; avisé al señor maese de Campo, D. Juan de Benavides, que estaba en Benavente, y me respondió que él vendria dentro de cuatro dias, que tenia que hablarme. Vino su señoría y yo le aguardé y salí á recibir y apeándome á darle la bienvenida, su señoría se apeó tambien, y me dijo: « V. P. sea muy bien hallado y con salud, que con tenerla V. P. y tenerle yo aquí, me parece puedo ya salir seguro de esta plaza, estando V. P. dentro. Tenga paciencia, que quien ha servido á S. M. tan incansablemente en estas fronteras bien puede tomar otro trabajo de nuevo; además del que tiene del cuidado de las fortificaciones, es preciso se encargue V. P. del gobierno de la artillería haciendo oficio de gobernador de ella.» Yo respondí que no esperaba otro mayor premio que ocasiones de servir y trabajar para pagar las honras que S. M. me hacia y su señoría en confiar de mí mas de lo que yo merecia y podia. Entramos en la plaza aquel dia; despues de comer me llamó y me comunicó una carta y papel del señor duque de Alba, con que por órden de S. M. y del Consejo de la Guerra reformaba todas las primeras planas (1) de los tres tercios que aquí habia formados, dejando solo uno de 1,400 hombres y 100 caballos, reformados todos los demás capitanes de los otros tercios. Entre los reformados venia un teniente de general del artillería que aquí habia, llamado D. Manuel de Villaverde, diciendo el duque en su papel confirmado en

(1) Lo mismo que hoy llamamos plana mayor.

el Consejo de la Guerra que el P. José Martinez, por ahorrar de gastos, como persona inteligente en el menester de artillería cuidase de ella y de las fortificaciones de la plaza y puestos y fronteras, por convenir así al servicio de S. M. y de su real hacienda; que al presente estaba con las continuas guerras ahogada. Con que el señor maese de Campo, que me hace mil favores y honras, me dijo no podia dejarme ir sin tener del Consejo de la Guerra licencia para ello, porque él no tiene persona que atienda ni entienda las materias del artillería y fortificaciones sino á mi, y que conmigo descuidaba de estas cosas, que son las mas útiles para la defensa de estos reinos de Leon, Galicia y Castilla, pues en cualquiera necesidad que se viese conmigo se desahogaba de estas cosas para poder él y su sargento mayor cuidar de lo demas del pelear y de la gente y su gobierno; y que así, mientras S. M. no diese otra persona aquí que cuidase de esto, y lo entendiese, no me habia de dejar ir, que así lo habia de suplicar y pedir á nuestro P. Provincial por carta particular que le habia de escribir, y especialmente pidiéndole me dejase aquí hasta que se acabase esta campaña en que el enemigo estaba amenazando con un ejército á este partido, y haciendo cocos hácia nosotros, ya hácia Galicia donde acudimos, ya hácia el partido colateral de la tierra de Alcañiz y Liste, donde socorremos tambien; pues la defensa de estos lados, Galicia, Alcañiz y Liste, depende de los que tomen esta plaza, pues la tienen metida en puesto que la dejan á las espaldas y costados por cualquiera parte destas que quieran entrar, y así es llave de todo. Aquí estamos razonablemente puestos, y somos temidos y no tememos, y defendemos nuestros lados y á nosotros.

El gran Prior de Navarra recibió una quema y saco de Salvatierra, en Galicia, por traicion de un alférez nues-

tro, portugués; pero juntó su gente, caballos 1,500, infantería 9,000, y hizo dos entradas hasta llegar á Chaves; saqueó, robó y quemó siete lugares; peleó con la caballería del enemigo y la derrotó hasta meterla debajo de la mosquetería de las murallas de Chaves; mató muchos, prendió otros. Avisónos estuviéramos prevenidos para cuando nos avisase y nos diéramos las manos. Vámoslo haciendo; tenemos ya la caballería junta y va entrando la infantería, aunque con trabajo no poco en disponer las armas y municiones, que como superintendente del artillería corre por mi cuenta, además de los otros pertrechos del tren, &c. Avisónos enviaba por licencia para entrar en Portugal; no sé si la darán mas que para la defensiva; si él la tiene de invadir, es fuerza lo hagamos nosotros. Así por lo que pueda suceder nos prevenimos.

Los enemigos por esta nuestra parte no hacen mas que hacernos cocos de lejos, pero no se atreven á pisar la frontera ni á dañar una yerba, porque por una vaca que nos quiten, la pagan con veinte.

Este dia, víspera de San Pedro, salió nuestra caballería de tropa, y yo iba en un potro de tres años, brioso y espantadizo, y pasamos de tropa por un risco mas de 30 estados de peña tajada, y por debajo un rio bien caudaloso. Dispararon 10 piezas de artillería gruesa desde la muralla y la mosquetería; alborotóse mi potro que me lo habian prestado para esta jornada, y dió un salto hácia el despeñadero para el rio, y estando ya con las manos fuera en el aire y la mitad del cuerpo, parece que me hallé con alas para sacar los piés de los estribos, dejar las riendas, salirme de la silla, dar por encima de las ancas una vuelta y caer á los piés de los otros caballos en el camino; hacer yo esto y el potro caer abajo y reventar, fué lo mismo. Todos me dieron el parabien de haber nacido aquel dia; marchamos adelante dándome en qué fuese. Ibamos á la raya con

*

no sé qué rumor del enemigo, que con el nombre nuestro solo se retiró á Berganza, y nos volvimos aquella noche, y yo como vuelto de la otra vida á esta. Mucho tengo que agradecer á mi padre San Pedro, por el beneficio que recibí en su víspera y á San Pelayo, santo que se celebra en este obispado y santo de este país, &c.

Ahora traigo entre otras cosas á mi cargo la fábrica de un hospital para la gente de guerra, por no haberlo aquí, y á mí se me ha encomendado el cuidado y superintendencia.» Hasta aquí la carta.

De D. Cárlos de Mencos, que fué á recibir la flota, se ha dicho por acá tomó en el camino cinco navíos de turcos; dos ó tres de ellos eran de ingleses que llevaban de presa los turcos, muy cargados con cantidad considerable de mercancías, los otros de corsarios; no sé qué certidumbre tenga esto, porque si la tuviera ya se supiera por allá.

Ya entró en la Coruña Collart, ajustadas las condiciones con el gobernador, con su presa de dos navíos portugueses que venian del Brasil; y tambien avisan que habiendo de llevar fuera de allí, á ser monja, á una hija de un secretario de la Audiencia, y siendo madrina una mujer de un oidor á quien acompañaba otra, tambien mujer de oidor, con algunas criadas y criados, entraron por festejar á la monja en un bergantin para llevarla por mar al pueblo donde estaba el convento, y que en haciéndose á la mar los habian topado corsarios y tomado el bergantin; y habian dado con todos en Argel. Esto corre por cierto; no lo tengo por tal, porque en caso tan extraordinario ya lo hubieran avisado los nuestros de Santiago á los PP. de Castilla que están en casa.

Recibieron en Salamanca á un caballero en la Compañía, deudo del P. Pedro Gonzalez de Mendoza, rico y único. Sintiólo bastantemente la madre, hízole poner en libertad y ha estado como una roca. Con ocasion de una herencia

tornó la madre á instar por via del Consejo Real para que le pusieran en libertad. Despues de seis meses de noviciado la madre sacó provision, y viniendo á hacer la diligencia murió en el camino. Ha continuado la abuela las diligencias; hánle traido á Madrid y depositado en Atocha, dando licencia para que los deudos le hablen, y que ninguno de la Compañía le vea. Hánle hablado, y él está constante y firme. Desengañados de que no le podrán rendir, tratan de que se renueve el depósito, y que le traigan á este colegio; creo vendrá de hoy á mañana. Paréceles que estando en casa podrán por medio del P. Provincial reducirle á que haga en razon de la hacienda alguna equivalencia á la abuela, que esto es lo que mas la pica; creo se acomodará todo bien y con satisfaccion de los deudos y nuestra.

Murió la condesa de Castro en Valladolid, sin hijo varon de este matrimonio, con que el marqués de Xodar entra á heredar uno de los estados, habiendo escogido e conde de Rivadavia, que es el heredero y hoy está sin casar y viudo, y no tiene hijos del primer matrimonio y es conde de Rivadavia y de Castro, y hereda al marqués de Camarasa. Los dos estados primeros son los incompatibles, y si muere sin hijos, entra todo en el de Xodar, que es primo hermano del P. Pedro Gonzalez.

Padre mio: el tratado de Espino (1) he oido decir está prohibido por la Inquisicion, y que á él tambien trataban de recogerle. En cuanto á lo segundo, que V. R. pregunta,

---

(1) A esta carta sigue en el tomo (págs. 388, 95) un papel impreso con el siguiente encabezamiento: *Advertencias á los que leyeren la delacion que dice hizo al Tribunal del Santo Oficio, i imprimió despues el Doctor Juan del Espino, de las veinte y cuatro proposiciones que en el capítulo provincial de su órden, celebrado en Málaga, defendió presidiendo el P. Maestro Fr. Silvestre de Saavedra, compañero de nuestro Reverendísimo P. Maestro General de la sagrada religion de Nuestra Señora de la Merced, redencion de cautivos.*

no ha salido aun relacion del viaje del señor Infante, desde que salió de Bruselas hasta que lo pusieron en el Escorial.

No se ofrece otra cosa de que avisar á V. R.; el correo pasado avisé á V. R. se sirviese de enviar cierta encomienda (1) y ahora hago lo mismo. Suplico á V. R. sea tal que se pueda presentar á persona digna de todo respeto, y encargo la brevedad por la contigencia de su jornada que será en breve.

V. R. me avise si con esta flota viene buen tabaco en hoja, que me dicen que sí, y á cómo vale, que me lo han pedido lo sepa algunos PP. de casa, que lo han menester, y ellos y yo compraremos algunas libras. Adios, mi padre, que guarde á V. R. De Madrid y Agosto 18 de 1643.= Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Agosto 18 de 1643.

(Tom. 101, fól. 39.)

Al Condestable de Castilla le ha hecho S. M. merced del gobierno de Sanlúcar de Barrameda, con la misma jurisdiccion que al duque de Medina, con título de virey de la costa del Andalucía, y que se provea de tres en tres años.

La reformacion del Consejo de Hacienda está hecha, y para publicarse; quitan grande número de ministros, asi de los tres tribunales como de los contadores de menos importancia; dejan cuatro del Consejo de Hacienda, cuatro de garnacha y cuatro contadores mayores, y de 150 con-

(1) El cuchillo y tenedor. Véase la carta del 11, pág. 187.

tadores y zánganos que habia de otras contadurías los dejan en 30.

El señor Presidente hace cuanto puede por quitar las despensas á los embajadores, á quienes la Reina ha hablado y pedido no las permitan, y la Villa dá á cada uno por eso 2,000 ducados y viene á interesar con esto mas de 20,000 ducados, pero no sé si durará este órden.

Don Pedro de Amezquita, por particular gracia del Rey, vuelve á ser alcalde de Casa y Córte.

Guarde Dios á vmd. como yo y todos sus amigos deseamos.=Mateo de Urdan Videluz, secretario del Presidente de Castilla.=A D. Antonio de Estrada, oidor en Sevilla (1).

Córdoba y Agosto 18 de 1643.

(Tom. 101, fól. 40.)

Don Diego Caballero de Illescas, caballero de Santiago y gobernador general de la plaza de armas de Rosas, ha tenido feliz suceso contra catalanes y franceses, porque aunque parecerá pequeño respecto del número, en la calidad es grande, y es que habiendo el Rey cristianísimo muerto, entre otros cabos que se removieron con el nuevo gobierno del Rey niño, fué uno el que gobernaba las armas contra Rosas. El que le sucedió, queriendo estrenar su gobierno con alguna faccion de porte, taló con su caballería la campiña de Castellon de Ampurias, para quitar el forraje á los caballos de Rosas, que tenian hasta 250;

(1) Sigue una nota del P. Rafael, del tenor siguiente: «El correo que venia con las cartas de Madrid á Sevilla, y se habian de recibir en 24 de Agosto, se ahogó de calor en el camino y trajo otro las cartas.

acercóse despues á un puesto que llaman la Garriga, y D. Diego Caballero emboscó parte de su infantería, y salió á la deshilada con su caballería en tropas de á 25 cada una, y con otro trozo de infantería empezó la escaramuza, y cuando tuvo bien empeñados á los franceses salió nuestra emboscada, y dieron las espaldas al enemigo; derrotóle 300 caballos, de que aprovechó los 200, tomó 80 prisioneros, y solo perdió dos soldados, que se ahogaron al pasar un esguazo. La calidad de este suceso es, que en aquella parte le era fuerza al enemigo tener 700 caballos contra 250 nuestros, y agora le es preciso rehacer los que ha perdido y añadir otros 700, porque los nuestros se han engrosado de forma que há menester el enemigo poner 1,400 caballos, y donde no, seremos dueños de la campaña. Pero en Aragon, cerca de Huesca, perdimos 36 caballos de aquella ciudad, que nos degollaron 100 franceses de la caballería que ellos llaman de los gascones.

De Roma (por cartas de 18 de Junio), avisan que el dia de San Pedro habia de entrar el marqués de los Velez en el feudo del reino de Nápoles, de que los parciales de Francia estaban descontentos, así por esto como por faltarles la asistencia de aquel reino á sus pensionarios de dentro y fuera del cónclave con la muerte del Rey. Que los señores cardenales de Albornoz y de la Cueva estaban desavenidos sobre el manejo de los negocios de España que en ausencia de Albornoz tenia el de la Cueva, y no los quiso soltar con su venida. Que el cardenal Francisco Barberino daba muestras de hacer Pontífice (si faltaba su tio) al de la Cueva. Que Su Santidad estaba puesto en gran cuidado con lo que obraban las armas de la Liga en el estado eclesiástico, donde se va encendiendo el fuego de modo que se debe temer, ó su ruina, ó la duracion de la guerra por muchos años.

Item: avisan de Milan de 10 de Julio, que el marqués

de Velada hallará, cuando llegue á su gobierno, las cosas en buena disposicion, pues ninguna dá temor por agora, y solo estará á la mira de lo que obran los príncipes de la Liga en el estado de la Iglesia, que segun la priesa que se dan acá, hará presto, como no haya accidentes en su invasion.

De Venecia dicen en carta del 3 del pasado que el duque de Módena ha embarazado la gente del Papa que se avanzase enteramente á la Carfañana, y que cerca de Nevantola han llegado á las manos con buen suceso. Las barcas de la República han hecho sacos y daños grandes con fuego en el Secenático, y asi va disponiendo armada naval numerosa de barcas y galeras y una galeota, para lo cual ha hecho un repartimiento general de gran suma. El duque de Parma está en Estilata y Bendino, fortificando estos puestos, sin que entienda en otros intentos, ni los del Gran-Duque, despues que tomó la ciudad de Piere, se saben, si bien de la buena disposicion de los cabos y del número de las tropas se puede creer se continuarán los progresos.

Dicen, otrosi, de Viena en carta del 10 de Julio, que los suecos se hallan á las puertas de aquella ciudad; pero aunque tienen fuerzas considerables, no les es posible mantener aquellos puestos, porque cada dia se van engrosando los imperiales de manera, que se hallarán obligados á pelear reconociendo ventajas, ó si no las tienen á retirarse á la Silesia; pero no deja de dar cuidado que el Sueco haya de estar á los umbrales de la córte del Emperador.

De Lóndres vienen nuevas de 10 de Julio que algunos regimientos del rey de la Gran Bretaña han tomado la ciudad de Exister (Exeter) que es una de las principales de Inglaterra y muy rica, con que cada dia se va mejorando el partido del Rey para llegar á un acomodamiento razonable con el Parlamento.

De Dunkerken, en correo de 13 de Julio, se sabe que los holandeses han reforzado su armada naval, con que tienen cerrados en alguna manera á los nuestros, y han ejecutado una novedad, que da mucho que pensar, pues han roto tregua con Inglaterra y tomado cuatro navíos ingleses, que salieron de Dunkerken, á 2 de Julio, y dos de Hamburg que salieron de Ostende, y llevádolos todos á Holanda, sin embargo de los convoyes y pasaportes; y esta es mala nueva, y se entiende que están de concierto con los del Parlamento, ó con el rey de la Gran Bretaña, con que ya en sus barcos nada irá de acá seguro.

Avisan de Bruselas á 18 de Julio, que D. Francisco de Melo partia al Saxo de Gante, que es por donde ha picado el príncipe de Orange, y aunque sin fruto, por lo menos consigue la diversion que nos hacen para que no se pueda acudir al socorro de Triunvilla (Thionville), condescendiendo en esto el de Orange con las instancias de franceses; los cuales, dicen, han acabado ya el cordon ó recinto sobre la plaza, y están casi en defensa tres fuertes reales, que han hecho para impedir el socorro. Disposicion es esta que da temores de que saldrán con la empresa, si bien generalmente en Francia se desea que la plaza no se gane, porque si se gana, quedan imposibilitadas totalmente las paces que allá tanto quieren.

El viernes 14 de este se quemaban las casas del conde la Puebla de Montalban, que están en la calle de Atocha; acudieron todos los vecinos y nobleza de la córte y justicias y fué Dios servido se atajase el fuego.

El correo de Zaragoza trae que S. M. persiste en el designio de salir á campaña, y la vez que sale en público lo recibe el pueblo con grandes aclamaciones.

El dia de Nuestra Señora se leyeron en nombre del Dean y Cabildo de Toledo, sede vacante, los edictos de las fiestas que se quitan por breve de Su Santidad.

El fraile mínimo á quien dieron garrote se llamaba fray Manuel de la Espada, hijo de García de la Espada, escribano. Dios, &c. Madrid 18 de Agosto.

Montilla y Agosto 19 de 1643.

(Tom. 101, fól. 38 v.°)

Ya habrá sabido V. R. como el arzobispo de Evora estaba en Madrid, y el Prior mayor de Santiago de Portugal, D. Teodosio Manuel, electo obispo de Miranda, don Alonso Hurtado de Mendoza, dean de Lisboa y otros eclesiásticos. Pidiendo licencia para irse á Portugal, con color de escrúpulo de residir en sus iglesias, ventilóse la materia y resolvióse darles licencia, creyendo que allá serian otros tantos procuradores del servicio de S. M. y que para el viaje se les libraron gruesas ayudas de costas. Partieron de Madrid y con título de criados otros muchos que no lo eran; y entre todos fueron 105 personas. Hicieron antes de irse empleo de cosas; compraron muy escogidas mulas y caballos, arcabuces y pistolas, y entre ellos corrió voz que esta era la salida de Egipto.

Con esta prevencion y los despachos del Rey salieron de la córte, y reparando D. Gerónimo Mascareñas (1), hermano del P. Mascareñas, del Consejo de Ordenes, en los inconvenientes que traia al real servicio el que los prelados y los de su séquito entrasen en Portugal los comunicó

(1) Este caballero que fué mas tarde obispo electo de Leiria, en Portugal, publicó en 1650, Madrid, (Diego Diaz de la Carrera, 4.°) una relacion del viaje de Doña María Ana de Austria, segunda esposa de Felipe IV, desde Viena á Madrid, habiéndola durante todo el camino servido de capellan y limosnero.

con D. José (1) Pellicer y Tobar, y asi se firmó un papel de seis pliegos que lo representaba muy pormenor. Envióse á la Reina por mano del señor duque de Nájera; leyóle S. M. todo, y escribiendo una carta al Rey, toda de su mano, se la remitió con correo á toda diligencia. Visto allá el papel, parecieron fuertes las razones, y así S. M. se sirvió de obrar conforme se le decia; que fué enviar correo á toda diligencia y priesa al conde de Santisteban, gobernador general de las armas de Badajoz, para que con buen color y cobro los detuviese, y á no poder mas enseñase la órden. Hízolo con gran destreza, solo se escapó el dean de Lisboa, que se huyó á Yelves, ¡buen indicio del ánimo con que iban! y el electo de Miranda, que se fué solo por Ciudad-Rodrigo, y entró en Portugal sin estorbo; todos los demás están detenidos en Badajoz y se entiende volverán: tal fué el fruto del papel.

Cádiz y Agosto 23 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 39 v.°)

Pantoja no ha hecho nada en Gibraltar; hánsele frustrado todas sus pretensiones, ni aun puso guardas en las naos hasta que forzado las puso en la almiranta. Hizo varias juntas con el general en su capitana, donde estaba enfermo, sin querer venir á curarse á tierra; otra con el general de la escolta que tambien estaba malo, y otra sobre la salida de la flota y en todas se resolvió que se viniese luego, y el jueves á las diez de la mañana, estando

(1) El autor de los *Avisos*, ya antes citado, el cual en su aprobacion de la obra de Mascareñas se declara grande amigo suyo, y hace los mayores elogios de él y de sus obras.

yo en la almiranta, se disparó la pieza de leva y me dijo: «Esta tarde será la otra, y con el primer levante saldremos», y así todos se embarcaron aquella tarde; yo me vine con el P. Bernardo de Aramburu y hermano Gil de Espino por tierra.

Pantoja no fué á Gibraltar *motu propio*, sino por cédulas de S. M. para remitir la plata á Sevilla y entregar la de particulares á los que la quisieren, y así no hizo diligencia alguna, ni visitó nao. En Cádiz se hará la visita, si halla que visitar. Todas las naos están muy boyantes, y así han necesitado de echarlas lastre.

El P. Andrés Perez trae letras de allá á pagar acá, digímoselo al señor Presidente y que aquella provincia se tiene 600 ducados de renta acá. Cádiz y Agosto 23 de 1643.=Don Juan Camacho (1).

---

(1) A continuacion de esta carta, y á manera de notas á su contenido, hay unos apuntes del P. Rafael del tenor siguiente:

«Pantoja puso pena de la vida que ningun marinero ni hombre de mar saltase en tierra, porque no le hiciesen falta á las naos. Item: no permitió visitar casas de capitanes, marinos, pilotos ni hombres de mar. Item: tiene cédula para que por otros 20 dias mas de plazo puedan registrar. Item: ha hecho buen pasaje. Item: piden que paguen á 17 por 100 con el gasto del armadilla; replican los del comercio. Item: ha mandado S. M. se dé luego la plata. Item: vino una nao grande de Caracas, de las que se tenian por perdidas de la flota pasada, cargada con cueros y cacao. Item: llegó la flota de Nueva España á Cádiz y Sanlúcar.

El armada se dice va á Oran.

En 30 de Agosto se publicó el edicto de las fiestas que han de guardar y está adelante impreso» (pág. 48).

Cádiz y Agosto 25 de 1643.

(Tom. 101, fól. 37.)

En poco menos de dos dias y medio llegué á Gibraltar y volví, si bien no llegué á la ciudad, porque antes de llegar á ella legua y media encontré al P. Andrés Perez y su compañero, y me dijo no era necesario volver allá, que todo quedaba acomodado; vínele sirviendo; padeciera mucho en el camino por ser malo, si yo no le acompañara.

Todos los particulares han sacado ya su plata que venia sin registro; no quisiera que se prosiguieran los rigores prevenidos. Las galeras están en el Puntal, y dicen algunos que para echar toda la gente de las naos de la flota en ellas y visitarlas muy despacio; no sé si es cierto. Grandes prevenciones habia de rigores. Pantoja le dijo al P. Rector de este colegio de Cádiz que tenia carta de S. M. en que le mandaba hacer muy buen pasaje á todos; pero que le mandaba que pusiese todo rigor posible en que no se sacase un real del reino. ¡Pluguiese á Dios así lo pudiesen ejecutar, porque es mucha la plata que se saca fuera!

Luego que la flota dió fondo en Gibraltar dia de San Ignacio, en la tarde, sin poder hacer otra cosa, porque estuvieron dos dias peleando con los vientos, y viendo el general que no podia, quiso asegurar la plata, pues podia dentro de cuatro horas ponella segura en puerto del Rey, y si se detenia podia venir un temporal que los arrojase á otra parte y diese con los enemigos; echó, al punto que dió fondo, toda la plata en tierra. Muchísima gente fué allá á poner la suya en salvo.

A dos barcos masteleros que venian la via de Sevilla,

bien cargados y conocidos, embistieron seis de la avería que se contentaron con 600 pesos repartidos entre sí. Otros dos caminos se han encontrado en mar y tierra, que buenamente se componen con los descaminantes ó descaminadores, y así todo se queda entre esta gente, que me dicen habian venido muchos de Madrid á pretender plazas de guardas de nao, y otros que es grande el celo que traian de mirar por la hacienda del Rey, pues desde Madrid han venido á mirar no entre tanta plata en Cádiz y Sevilla. Quedáronse en las naos el P. Aramburu que aun no ha acabado sus estudios, y un hermano que viene por compañero que se ha de quedar en Madrid, y el dicho P. Aramburu escribe al P. Andrés Perez que están allí entre grandes piratas, que se matan cada dia. La carestía de todo es grande, y le parece que no ha llegado á España. Cádiz y Agosto 25 de 1643.

Madrid y Agosto 25 de 1643.

(Tom. 101, fól. 427.)

Pax Christi, &c. Padre mio: el miércoles pasado dieron garrote al fraile victoriano en la cárcel. Para la ejecucion de la sentencia recogieron los presos á sus estancias, y despejaron la cárcel. El se dispuso para morir en el mismo aposento en que habia estado preso. De allí le sacaron á un corredor que estaba inmediato al mismo aposento, donde tenian un madero fijo y una tabla que sirviese de asiento. Séntose en ella, y la argolla con que los ahogan estaba dispuesta en proporcion que en un credo le despacharon. Asistiéronle solamente dos de los nuestros que vinieron grandemente edificados de lo bien que se dispuso el bueno del fraile para morir, con muchas lá-

grimas de dolor de sus culpas, fervorosísimos actos de contricion, unos coloquios tan tiernos con el Cristo, que á sus lágrimas acompañaban con las suyas de ternura los circunstantes. Fueron estos bien pocos; cuatro alguaciles, otros cuatro ó seis criados de los alcaldes, el escribano de la causa, los dos PP. y un caballerito mozo que recabó de los alcaldes le diesen licencia para estar allí cuando se ejecutase la sentencia. Esta es la historia del victoriano.

Entra ahora otra que es el fraile que mató á su amigo, al cual han preso y de su dicho se sabe lo puntual del caso, que es muy diferente de lo que al principio corrió. A este tal fraile descalzo por justas causas sus superiores le mudaron de Madrid á otro convento, habiendo antes precedido las correcciones que ellos acostumbran. Para mas seguridad de que fuese puntual en la ejecucion de su obediencia, le dieron dos compañeros que le fuesen sirviendo de guarda; pusiéronse en camino con sus báculos que les sirven de ayuda para el alivio del trabajo de la jornada. El dicho llevaba uno de buen tomo. Cuando ya estaban casi tres leguas de Madrid, de repente dió á palos tras los compañeros que, sobresaltados con la novedad del caso y lastimados de los golpes, huyeron dél muy mal parados y le hicieron el paso franco. Volvióse á Madrid, y fuése en casa del mayordomo del marqués de Palacios; contóle su desgracia, pidióle le favoreciese en aquel trabajo, y compadecido dél, con deseo de reducirle á su religion, le acogió y tuvo en su aposento unos dias, en los cuales le iban faltando algunas cosas, de suerte que el hombre entró en sospechas de que el fraile las iba poniendo á buen recado.

Un dia que faltó una de mas consideracion, le dijo al fraile: «Tal cosa tenia ayer allí, y hoy no parece, pues ¿qué se puede haber hecho no entrando en este aposento sino los dos solos?» El fraile respondió: «Pues qué, ¿es decirme que yo lo he tomado?» Dijo el mayordomo. «Yo

no digo eso; lo que digo es que aquí no entra nadie sino solo yo y V. R. y que esto falta, sin otras cosas que me han faltado y las he disimulado.» El fraile con algun sacudimiento y enfado le respondió y se salió del aposento, el mayordomo cerró y se fué á la puerta de la calle. Con grande paz estando en el umbral llegó el fraile y con un cuchillo ancho le dió por detrás y le abrió por medio la cabeza y se le dejó allí sin confesion; con bien pocos indicios le conocieron cuatro leguas de Madrid y le prendieron; su religion le pide para castigarle; veremos en qué para.

De Cataluña lo que hay es que han venido de Francia á cercar á Tarragona por mar, 30 navíos y 12 galeras; corre voz vienen apestadas y que se les muere mucha gente; no sé si esto es para consolarnos.

Tambien avisan de Valencia que se decia allí que yendo tres navíos de Dumquerque con víveres para Rosas, y tambien una urca, habian caido en manos de la armada francesa, y los habian tomado.

A Mosiur de La Mota llaman á Francia para emplearle en otra parte, y al gobernador de Barcelona, que era Monsiur de Argenson, hombre de importancia para lo político le sucede Luins (Luynes), pariente de Rocheliu, y á La Mota el conde de Ancourt (Harcourt) que fué el que rompió al marqués de Leganés, cuando estuvo sobre el Casal de Monferrato. Voz corre que La Mota pidió por despedida á los de Barcelona 70,000 ducados, y que se los habian negado por estar grandemente alcanzados. No le harán á él falta, que muy rico dicen que va de lo que ha pillado el tiempo que ha gobernado las armas. La gente, dicen, se le va disminuyendo al campo francés, con una enfermedad que les ha dado de disentería, y que por horas vienen á Tarragona de 20 en 20 y mas; no admiten á ninguno; dánles paso libre para Francia.

Ayer vino aviso que S. M. estaba muy animado con las nuevas tropas y gente que cada dia llegaban; que nuestra artillería habia pasado el rio Cinca hácia Lérida, y que será sin duda el hallarse S. M. en el ejército, luego que esté junto, en cualquiera faccion que se haga.

De Valencia escribieron al P. Asistente que se decia allí que la armada de Nápoles habia llegado á Vinaroz, y que venian en ella Picolomini, Torrecusa y el marqués de los Balbases. No se tiene esto por cierto, porque si lo fuera ya S. M. lo hubiera avisado á la Reina, nuestra señora.

A D. Juan de Castro y Castilla, que estaba en Zaragoza por proveedor general del ejército, y habia segun dicen, acudido bien, le han dado licencia para venirse á Madrid, y en su lugar ponen un valenciano. No sé quién es, mas pues le escogen en este tiempo que necesita de hombres grandes, puede ser lo sea, y si no diere buena cuenta fácil será el mudarle. Asi lo fuera el hallar quien con toda satisfaccion acudiese á la provision, de donde depende el haber ejército y la seguridad del reino de Aragon y Valencia. La causa de esta salida ha sido un encuentro que tuvo, unos dicen que con el Virey, otros que con D. Felipe de Silva, en materias de cortesías; no sé cuan cierto sea esto, eslo el que se viene á Madrid y que está ya en camino.

S. M. tres dias há partió de Zaragoza para Fraga, á verse con los cabos y conferir con ellos lo que convendria hacer, y á ese efecto fueron llamados todos; veremos la resolucion que se toma.

Don Juan de Austria, hijo de S. M., que hoy está en el Escorial, ha estado muy malo, y han ido de aquí dos médicos de la Cámara á asistirle; está ya algo mejor.

De Su Santidad se dice por cosa cierta, que no quiere pasar las bulas del señor cardenal Borja. Lo exterior es porque dice está descomulgado, y no pide absolucion; lo

interior se entiende se funda en los disgustos antiguos de la protesta, &c., con que todas las promociones que en virtud de la del señor cardenal se hacian, cesarán y se caminará por otro rumbo diferente. Dicen mas, que Su Santidad en la carta que escribió á S. M. denegando la promocion del cardenal, decia que para que S. M. entendiese no le movia interés ni otro respecto particular, sino solo el juzgar no convenia poner en aquella dignidad al cardenal por las causas que allí escribia, le hacia gracia de todos los emolumentos que él habia de percibir del dicho arzobispado y de todas las vacantes que le perteneciesen; que desde luego le daba facultad para proveerlas en su nombre todo el tiempo que por esta causa estuviese vacante aquella dignidad, y á cualquiera otra persona que S. M. nombrase por digna de él la admitiria sin dificultad. Esto se ha dicho por muy cierto, mas como son materias que penden tan inmediatamente de S. M., y está ausente, no ha habido camino cierto para poder saber lo puntual, que algunos dudan de esta liberalidad de Su Santidad en tiempo que necesita dineros para la guerra.

De Portugal se dicen varias cosas, no sé si con bastante fundamento. Lo primero, que los portugueses hácia Ciudad-Rodrigo habian talado cuatro leguas de campo. De esto no hay mas fundamento que decirse sin saber el autor, ni haber cartas de Castilla en confirmacion.

Tambien se dice que en Galicia habian tomado á Salvatierra, pueblo abierto y que se fortificaban en él. Esto tiene alguna mas probabilidad, mas el Prior de Navarra que gobierna aquellas armas, se tiene por cierto los escarmentará.

De Oran están con grande cuidado, porque está cercado por tierra y por mar con doce navíos y seis galeras. Lo peor es que tienen dentro poca provision, y si no les socorren con tiempo, sucederá lo que en las demás plazas.

Ya está avisado Fernandina, y que dado caso que él no salga á hacer el socorro, que vaya el duque de Ciudad-Real, y lo mismo se ha avisado á otras partes; grande falta hace la armada real y la de Nápoles que aguardan por horas.

La visita del Consejo de Hacienda va caminando con grande priesa; trabaja en ella de noche y de dia el Presidente de Valladolid Riaño, y se entiende han de resultar de ella grandes novedades.

Al fiscal del Consejo de la Guerra le ha enviado S. M. comision para que averigue todo lo que el Reino ha concedido y dado á S. M. desde el año de 21, quién lo ha cobrado y recibido, con qué órdenes, y todo lo demás que juzgare ser necesario en órden á saber cómo se ha dispuesto de tanta máquina de millones como le han dado sus vasallos á S. M., hasta haber llegado al apuradero que hoy tiene el reino.

El otro dia se publicó una premática que há ya dias habia concedido el Reino á S. M. y hallaban tantas dificultades y inconvenientes, que obligaron á dilatar la ejecucion hasta ahora que la necesidad es tan apretada que de todo se valen. Lo que contiene es que se pague á dos por ciento de todo lo arrendable; esto es lo que por mayor he sabido; si sale impresa la remitiré.

Los nombres de los cardenales irán á otro correo que aunque he hecho diligencia, no hay en casa quien los tenga y es fuerza buscarlos fuera.

Agradezco el cuidado de V. R.; si no se hallare aquel recado, como he pedido, V. R. no se canse, que por acá se suplirá, porque solo sin tenedor yo tengo dos excelentes, mas para el intento de jornada no son tan á propósito como los que pedia, que es cosa mas acomodada para camino. El de nuestro P. Asistente será en breve, mediado el mes que viene, y si continúa el llover, que hoy ha llovi-

do algo, será certísima la partida, porque habrá refrescado y se podrá con seguridad poner en camino, y cuando no, será sin falta para fin del que viene. No se ofrece otra cosa de que avisar á V. R. á quien nuestro Señor guarde como deseo (1). De Madrid y Agosto 25 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

---

(1) Aquí al fól. 37, v.°, del mismo tomo 101, se halla un apunte de letra del P. Rafael, del tenor siguiente:

«Ayer 12 de Agosto recibió tres cédulas reales Manuel Pantoja; una es para que se parta luego á Gibraltar con todo su tribunal y jurisdiccion, como la tiene, en servicio, haciendo primero público que todos los que trajesen plata y otras cosas registradas, si las quisieren en Gibraltar se las entreguen luego, obligándose á pagar los derechos de averías y labrar la plata en las casas de la moneda, y los que trujeren por registrar, registrándolo se les entregue, con la misma calidad de pagar los derechos de averías y labrar la dicha plata en las casas de la moneda en España, y así lo hizo pregonar ayer tarde su señoría, y se parte esta tarde á Gibraltar con todo su tribunal. Cádiz ut supra.»

Pidióle Pantoja al de Fernandina dos galeras para ir á Gibraltar, y este respondióle:

La guerra no tiene cortesía;
No quiero nada con el avería.
Beso las manos á V. vueseñoría
Del puerto de Santa María
De Toledo Don García.

Lo que la flota trajo registrado:

Para S. M. en barras y reales.....	1.420,000 pesos.
Para particulares.....	432,750 idem.
De frutos.....	987,650 idem.
	2.840,400 registr.

De los 400,000 pesos registrados y de las mercaderías piden que paguen la costa del armadilla que vino de escolta con la flota, que dicen sale á 60 por 100.

Copia de carta de Manuel Pantoja al duque de Fernandina, y respuesta del duque en la misma carta, que fué en Agosto despues de venida la flota.

«Por mis contínuas ocupaciones no he ido como deseaba á besar la

Salamanca y Agosto 29 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 41.)

Los dias pasados hizo entrada el Portugués por la frontera de Ciudad-Rodrigo, y dió algun cuidado por el número considerable de gente; mas poca de la nuestra le salió al encuentro en un lugarejo de la raya y le puso en huida con 30 muertos. No se teme que haya de volver esa chusma, con lo que han cesado las levas que se hacian en esta ciudad y su comarca.

---

mano á V. E. á quien suplico me tenga por disculpado con mandarme como deseo. Lo que se ofrece, señor, es que por carta de S. M. (Dios le guarde) que he recibido hoy, me manda que con la brevedad posible vaya á Gibraltar á visitar la flota, con los demás oficiales reales y el avería, y por ser cosa tan de su real servicio me atrevo á suplicar á V. E. dé órden á sus galeras que nos conduzcan al dicho puerto, porque demás de la brevedad y de las incomodidades del camino, no dejaron allá de ser muy necesarias para la vuelta de la flota á estos puertos; y porque quedo cierto de la que V. E. me hace, y la intencion que tiene siempre del servicio de S. M., no me alargo mas. Guarde Dios á V. E. muchos años. De Cádiz, etc.»

«A esta flota la libró Dios milagrosamente del holandés que la estaba esperando en San Cristóbal con cuarenta naos, que les dió un temporal, que parte las hundió y parte las derrotó, de suerte que no quedó ninguna en el paraje.

Fué Manuel Pantoja á Gibraltar con todo su tribunal y ministros á visitar la flota, y los maestres y capitanes de la dicha flota no le dejaron visitar las dichas naos, dando por razon que despues de la visita no quedaria hombre para conducir las naves á Cádiz, que en llegando allí las visitaria. Ha quedado muy desairado el buen caballero, y entretanto acabarán de poner en cobro lo que queda por poner.

Domingo 23 de Agosto entraron en Sevilla de 80 á 90 cargas de plata que viene por tierra desde Gibraltar.

Algunas naos de flota tomaron lastre para salir de Gibraltar, tal habian descargado sin registro. (*Notas del P. Pereyra.*)

Partió de aquí para Madrid la condesa de Monterey; no quiso ir á Toro á ver á su hermano el de Olivares, ni él salir tres leguas á verla, y así se fué sin verlo.=P. Martin de España.

Salamanca y Agosto 30 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 41.)

A la Universidad pidió la Reyna, nuestra señora, gente para Portugal, pero no harán otra jornada como la pasada, y así mirándolo muy bien, le han respondido que no pueden dar estudiantes, que hay mucha gente noble y no la ha de arriesgar la Universidad, y que el reloj de Escuelas nunca se vió tocar al arma como los dias pasados cuando salieron; que solamente son los estudiantes para las hojas de los libros y no para las de los estoques y espadas acicaladas, con lo que han cesado de pedir gente. Salamanca á 30 de Agosto de 1643.=P. Miguel Fabian.

Soria y Setiembre 5 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 432.)

Pax Christi, &c. El P. Medrano ha recibido la adjunta que desde Santiago le escribe un P. de aquel Colegio. Dice así:

«Mientras V. R. se está holgando como quien espera ir á Leon, estamos aqui con la guerra en casa, y por cierto que ha dado harta pesadumbre. Es el caso que el dia de Nuestra Señora de Agosto, al amanecer, pasó el Portugués el rio con algunas barcas, media legua de Salva-

tierra, y reconociendo la ribera de nuestra parte, y no hallando contradiccion, tuvieron lugar para hacer puente de barcas en frente de Salvatierra, de modo que nuestra artillería no los pudiese ofender. Por ella pasaron su ejército, que es de 8,000 infantes y 500 caballos. Acudieron de los nuestros cinco compañías, dos de á caballo y tres de infantería; resistieron, y obligaron dos veces á retirar todo el ejército; mas reconociendo que á nuestra infantería le faltaba la pólvora, se animaron, y obligaron á que nuestra gente con buen órden se retirase. Asegurada la puente, subieron arriba, y sin resistencia tomaron el lugar, cautivando á 300 que pretendian estorbarle la entrada.

Aquí se fortifican muy bien. Nuestra gente se ha ido juntando á toda prisa, y tendrá hoy el gran Prior 20,000 hombres. Segun dicen han acudido algunos títulos que se han hallado en la tierra con mucha gente. El enemigo con 2,000 hombres ha procurado pasar una puentecilla por tres veces, y todas ha sido rechazado por 400 de los nuestros. Tenemos buenos soldados que gobiernen, y se espera aun con gallegos un buen suceso, porque la gente del enemigo, aunque está bien armada, pero es gente sin obligaciones; los mas son negros, gitanos, bandoleros y otros á este modo. Hoy ó mañana será la faccion. Dios nos dé buen suceso.

El enemigo cada dia espera mas gente. Lo que de nuestra parte hay de desgracia es el no andar bueno el gran Prior; mas el P. Escobar, que está en Tuy por confesor de S. E., dice que es increible el cuidado y la asistencia que desde la cama tiene á todo; á ratos se levanta. El señor cardenal salió antes de ayer, acercándose hácia el ejército, con que ha obligado á que hombre de bien no quede en Santiago; no hay un hombre en todo el lugar, y por los caminos va la gente apiñada. De la Coruña han

ido los soldados viejos, cien quintales de cuerda, 20 carros de pólvora, y solamente se teme no haya falta de bastimentos, porque la gente que acude es mucha. No se puede ir á Tuy sino por gran rodeo, y en la Puebla de Sanabria, dicen, tiene el enemigo 2,000 hombres: esto no es tan cierto, como ni tampoco que hayan hecho invasion por Monterey, aunque algunos avisan que si.

Los portugueses repiten muchas veces: «¡Ah castesanillos, el dia de San Bartolomé vereis lo que pasa!» Mañana es, y si hoy no les dan la batalla, será mañana sin falta. Aquí no nos acordamos ya de cosas, sino de la guerra. El P. Provincial, dicen, está muy despacio en Villagarcía, visitando; no vendrá aquí, si tiene noticia de cual está este reino. El P. secretario partió á Leon á ver cómo está la hacienda de aquel colegio, porque instan en que no pueden tener tercera probacion; yo me persuado que no la habrá, pues el año pasado, que ellos la deseaban, no la hubo, ¿qué será cuando con tantas veras la resisten? Adios, mi padre, al P. Andrés y á los amigos mis saludes. Santiago 23 de Agosto de 1643.»

No hay otra cosa de nuevo que avisar á V. R. y por eso no le canso con carta propia. Guarde nuestro Señor V. R. como se lo suplico. De Soria y Setiembre 5 de 1643.=Alonso de Amaya.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Granada y Setiembre 7 de 1643.

(Tom. 101, fól. 42.)

Quiero que V. R. tenga noticia de un caso sucedido, de los mayores que hasta agora ha tenido la Compañía y aun hay opiniones de PP. de importancia, de que se pue-

de decir el mayor, el cual es de esta suerte. Un clérigo, que se llama el Doctor Juan de Espino, fraile profeso y expulso de la religion de Santa Teresa, y que á la sazon está preso en la cárcel del Arzobispo, de esta ciudad, habrá cosa de cuatro ó cinco meses que sacó un libro contra la Compañía en su propio nombre. El libro era de fólio entero de 40 pliegos. Héme informado cuanto he podido de quien le leyó, y el libro viene á ser un famoso libelo contra la Compañía. Lo que contiene es que los de la Compañía son herejes, anthiopolatas y coliridianos; que dan deidad á la Madre de Dios; que el P. Poza es hereje, &c., y aquesto pretende probarlo con varios testos y semejanzas definiendo al P. Poza y sus escritos; por último que los herejes de la Compañía son Suarez (mire V. R. qué aliño), Mendoza, del Rio y no sé cuáles otros.

Este memorial fué delatado á la Suprema, y á esta particular de Granada por algunos PP. de este Colegio. En Granada fué prohibido y despues de tanto tiempo no se ha hablado palabra de este asunto en la Suprema, estando allá avisados los PP. mas graves, de que tengo evidencia, pues he visto sus cartas y respuestas. La causa de esto dicen filosofantes que es contener el papel cosas contra Poza, cuyo nombre es abominable á los señores inquisidores; otros que es fraile predicador el inquisidor, y estos juzgo que aciertan. Finalmente esto estaba sepultado ó dormido, cuando este espiritual varon llegó á esta ciudad y posó en casa de los PP. sapientísimos, reverendísimos Guzmanes, predicadores; y siendo un héroe tal como he dicho, pues es fraile expulso y muchas veces preso en la Inquisicion, le iban acreditando con lo mejor de este lugar, en el cual, despues de ya entremetido, decia á algunas personas que no venia á otra cosa á Granada mas que á destruir una religion grave, insinuando la Compañía, la cual decia él (y cuanto digo esté V. R. en que es

verdaderísimo, y lo que he podido recoger de todos los de este Colegio) que no era religion; que á la hora de la muerte, si no hay mas confesores que jesuitas no hay copia de confesores; que revelamos las confesiones y otros juguetillos á este tono y de este tamaño que no oso afirmar, porque unos los afirman y otros los niegan.

Cundió esto mucho por la ciudad hasta que vinieron á prenderle; la cual prision no fué inmediatamente, ni por las proposiciones, sino por haber dicho misa estando suspenso de la celebracion. Hánse averiguado muchos contestes en la verdad de la afirmacion de las proposiciones, y el sábado en la tarde presentó una peticion (1) al provisor en que muestra, segun me dicen, hablar bien, y entender mal, aunque me parece no son cosas compatibles. La peticion decia en suma, que era doctor en teología, hombre noble, y que no tenia de qué sustentarse; que su merced le acudiese á costa de la Compañía; que era verdad que él habia dicho que la Compañía no era religion, lo cual muchas veces habia dicho, y que habia estado preso 15 veces en varias inquisiciones de toda España y obispados por público delator y decidor de cosas contra la Compañía; que el provisor y arzobispo no eran sus jueces por pertenecer aquello á la Inquisicion, y que así anulaba cuanto hiciesen (¡qué lindo disparate!); que no podian querellarse dél los jesuitas, porque él iba contra la Compañía, y que un colegio no es la Compañía, sino el general y dos

---

(1) Al fól. 48 de este mismo tomo, núm. 101, se halla la *Peticion que el Dr. Espino dió estando preso en su defensa y contra la Compañía.* Está toda copiada de letra del P. Pereyra, y empieza así: «El Dr. Juan del Espino, clérigo presbítero de profesion, teólogo, natural de la ciudad de Velez, jurisdiccion del obispado de Malaga, de edad de 56 años, morador en este tiempo y año presente de la villa de Benamargosa, jurisdiccion de Málaga, por la asistencia á cuatro hermanas doncellas, huérfanas, y agora preso en esta ciudad y cárcel arzobispal, digo, etc.:»

asistentes generales, y así que no tenia parte contra su acusacion.

Yo doy en que quien así discurre es loco (y ¿hay quién diga que es hombre entendido?) y en esto convienen casi todos. Granada y Setiembre 7 de 1643.=Juan de Sosa, de la Compañía.

Escribió además un memorial al señor arzobispo diciendo, que todo lo que podian decir los testigos y mucho mas tenia él que decir de nosotros, y que él era muy hijo de la Iglesia. Vánse examinando testigos, y no sé si librará bien, pues quizá saldrá de allí para la Inquisicion (1).

Madrid y Setiembre 8 *de* 1643.

Pax Christi, &c. Dia de San Luis, rey de Francia, una pintura de Nuestra Señora del Pópulo, en la casa de un vecino de esta córte mudó de repente el color del rostro, poniéndose como si fuera blanco de yeso, y comenzó á mover apresuradamente los dedos de la mano derecha. Ha repetídose desde aquel dia el mismo milagro muchas veces, viéndo-

---

(1) En otra carta de este mismo P. Sosa, su fecha en Granada á 22 de Setiembre, que está mas adelante al fól. 44 v.°, se lee lo siguiente:

«Otra peticion sacó Espino al arzobispo en que contrapone la Compañía á la Iglesia Católica, diciendo que le es contraria; susténtala cada dia un fraile dominico. Dice mas, que el confesor del arzobispo tiene tres heregías en sus libros. Por acá andan listos el P. Prior, P. Ximenez, y padre Campo contra él. Oirá V. R. dar quejas de que ha tenido cárcel muy suelta, pues han hablado con él cuantos han querido. Sepa V. R. que se ha hecho de propósito para que se vaya disponiendo. Leyeron el domingo en la Iglesia mayor un edicto contra él. Lo que dicen que contenia era que todos denunciaron si sabian ó habian oido decir las proposiciones que á V. R. dije, pena de excomunion. Otros que era el mismo que *olim* salió contra Roales *punctis mutatis* contra Espino; otros que contenia que le tuviesen por sospechoso y ninguno hablase con él, pena de excomunion.»

le algunas personas de las muchas que han concurrido á visitar la imágen, hasta que el Nuncio dió órden al vicario para que la cerrase, como se hizo en la misma casa, con la decencia que se debe. De haber sucedido esto en dia de San Luis, rey de Francia, quieren algunos que sea pronóstico de suceso notable en aquel reino.

S. M. se está en Zaragoza. De guerras no hay novedad. En el gobierno hay cisma de validos: corre por una junta de que son los condes de Oñate y de Monterey y D. Fernando de Contreras. Mandó el Rey que se entregasen los papeles á D. Luis de Haro; opusiéronse y replicaron dichos condes diciendo que S. M. habia dado palabra á los Consejos y al Reino de no tener valido; con esto se embarazó el entregárselos. Llevólo con modestia D. Luis de Haro; no con tanta su padre, que dicen tuvo sobre ello desabrimientos con el de Oñate. El confesor fray Juan de Santo Tomás disuade en conciencia el tener valido, de todo lo cual se originó en Zaragoza este pasquin: «Pintaron á los dos condes y á Haro sentados en una mesa entrando juntos la mano en el plato, y al confesor con una varilla dándoles en las manos diciendo: Zape.»

Madrid y Setiembre 8 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 43 v.°)

Habia corrido voz que en el sitio de Triunvila (Thionville) los sitiados habian volado una mina que llegaba á los cuarteles del enemigo, con muerte de 2,000 franceses y del duque de Enghien, su general (1); mas ayer vi-

(1) El que murió en uno de los asaltos dados á la plaza, fué el marqués de Gesvres.

no correo con la nueva de la pérdida de la plaza (1), y que sucedió por medios inusitados y sin guardar las reglas de la disciplina militar; porque segun ellas se habia tanteado la duracion del sitio por todo el mes de Agosto.

Esta cuenta hicieron D. Francisco de Melo y todos sus principales cabos, con quien se comunicó este punto, para que en desocupándose de la frontera de Holanda, donde se hallaba, por todo el mes dicho se acudiese al socorro; mas los franceses no dejaron madurar este discurso, pues á cuerpo descubierto, sin abrir trincheras, acometieron foso, media luna y algunos fuertes antes de la plaza y los ganaron, y despues la ciudad, bien que con pérdida de infinita gente, y la mejor de sus tropas, muriendo muchos cabos, y entre ellos el segundo despues del duque de Enghien, y particularmente el Mariscal del Campo Monsieur de Guilon (2), que gobernaba la caballería, y la gobernó esta guerra con grande acierto y terror nuestro, con que la nuestra habia de quedar muy ventajosa sin contrario tan dichoso que parece nos tenia ganada la fortuna.

Al sitio de esta plaza acudieron cuantas fuerzas habia en Francia, sin reservar el regimiento de la guardia, y el que la Reina levantó, y todas han quedado deshechas, con que les cuesta carísima la victoria: así se escribe. Con esta ganancia se ha ensanchado el Francés por la Lorena á Alemania, y se pone muy cerca de Treverys, y deja el ducado de Luzemburg y la mayor parte en contribucion, por ser un país abierto, y solo nos quedan plazas fuertes, Luzemburg y Arlen, que aunque pequeña, la tiene por enexpugnable; pero la mayor pérdida es cerrar el paso

---

(1) La plaza capituló el 10 de Agosto.

(2) Salieron heridos el marqués de Tavannes y el mariscal Gassion, que es sin duda el mismo á quien este corresponsal llama equivocadamente *Guilon*.

de Alemania á Flandes y Estados neutrales, aunque dicen D. Francisco de Melo abre con unos fuertes otro camino; pero será muy costoso de mantener.

El sitio de Zaragoza se ha desvanecido; el ejército francés, parte ha entrado por la Castellanía de Amposta, cogiendo los lugares abiertos, y parte se pone en los contornos de Lérida. Del tercio de la Diputacion se amotinaron algunas compañías, y hasta 200 hombres se pasaron á Tarragona; fueron bien recibidos. La Mota sosegó los demás con algun dinero, sobre que fué el motin, y marchando hácia Barcelona arcabuceó allí las cabezas, y el resto de la gente envió al Ampurdan.

S. M. ha mandado echar bando que todos los soldados vayan al ejército dentro de 24 horas, y que lo mismo se entienda con los que entraren de nuevo, y que no se les dé bastimentos.

Madrid y Setiembre 8 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 434.)

Pax Christi, &c. Copia de una carta de Valencia que escribió un P. de aquella casa, á uno de los nuestros.

«En todos tiempos estamos sugetos á aventuras; no lo fué del todo la de la armada. Llegaron dos galeras de Génova con el duque de Tursis y el conde de Siruela y Torrecusa. Dieron vista á Vinaroz de donde corrió voz que venia el armada. Dieron cabo á Denia; el de Siruela se vino por tierra á Valencia, y Torrecusa por mar con toda su tropa; llegó al Grao con un bergantin Aposentóse en el Cármen, faltó muy poco que los franceses no pescasen á Torrecusa de Denia al Grao, porque en ese tiempo amaneció un trozo del armada francesa á vista de aquí, y se

pensó venia espiando dichas galeras, por si podian pescar algun personaje de ellas. Echáronle al bergantin de Torrecusa unas lanchas; no pudieron hacer cosa. Ya se ha partido á Zaragoza y el de Tursi con sus galeras á Oran, á ver si podrá hacer algo en el socorro de aquella plaza, que todos dicen está boqueando, y como vé que está dentro el del Viso que es su yerno, pícale. Grande lástima es que el Francés sea señor de este mar; por aquí nos va haciendo cocos sin que haya quien le diga nada; roba todo lo que puede. Un curso entero con su maestro estaba en Denia para embarcarse en un bergantin para Mallorca. ¡Quiera Dios no le agarren los franceses, porque todos estos mares están llenos de enemigos! Mal tiempo es para nuestro P. Asistente; mejor es irse por tierra si tiene la ocasion del embajador. El pasaje del de Tursi fuera bueno, pero dudo que pase este año.

Habrá 15 dias que se partió de aquí para Tarragona el P. Carbonel con un barco armado. Llegó á Vinaroz donde todos le aconsejaban que no pasase, porque era cierto el cerco de Tarragona; con todo se resolvió á pasar y tomando alta mar y caminando toda la noche, al amanecer se hallaron enmedio del armada francesa y seis leguas de Tarragona. Constaba la armada francesa de 30 galeones que tenian desde Salou hasta una legua mas abajo de Tarragona, haciendo una media luna. Luego se dieron todos por perdidos porque la barca iba muy cargada, y no tenia mas de ocho remeros por banda, y mas cuando vieron que una galeota venia para ellos, la cual galeota les disparó dos piezas; la una dió en las velas y la otra en la palamenta. Llegaron á estar ya á tiro de mosquete, y cuando pensaron ser presos, no saben cómo ni por qué quedó la galeota inmoble, con que pudo la barca entrar en el puerto de Tarragona, con admiracion de toda la ciudad, que toda estaba á la mira. Recibieron á todos con mil pa-

rabienes, y al P. le llevaron victoreando hasta nuestro colegio. Toda esta historia escribe el dicho P. en una suya de 25 de Agosto; y dice mas, que la plaza está inexpugnable; tiene 5,000 infantes, y los 3,000 dice le dijo Toralralto, que es la mejor gente que tiene el Rey. Los caballos no son mas de 300; la gente de tierra del enemigo no se sabe bien la que es; qué comer tienen para meses. Esto es lo que hay hoy de Tarragona.

De Rosas no se dice nada. Verdad fué que tomaron el socorro que iba para Rosas con una nave y dos saetias y uno de los galeones de Dunquerque, que era el menor, porque con el otro no se atrevieron las pobres galeras del francés. En la refriega quedaron tales que no han parecido mas, ni parecerán en todo este año, que lo habrán menester para curarse. El de Liche dicen que viene con las galeras y galeones, llegará cuando no sea menester: en fin socorro de España.

Los cercos de este año, sino es que estén alzados, no hay que temerlos; mas los que penden del mar, es otra cosa, que luego se altera todo. Bien podemos tenerles lástima á nuestro rey; no hay que espantarse que no salga nada, pues la cuenta aun no se ha dado del todo; Dios los acabe de alumbrar.

Por acá todo es pedir gente y ninguno quiere salir; todo es bailes y danzas y saraos, como si el enemigo estuviese en Turquía: hay cada dia comedia y los pobres religiosos que nos azotemos y que ayunemos mas valiera que tomáramos las armas y saliéramos presto de congoja, para quitar melancolías. Diré un cuento que escribe de Vinaroz un amigo: y fué que predicando un fraile agustino antes de la Porciúncula, echó el jubileo y juntamente echó otro de su correa con algunos encarecimientos, disminuyendo el de la Porciúncula. Hallóse allí un fraile descalzo francisco, el cual en acabando el agustino, se subió

al púlpito diciendo mil males de la correa, y engrandeciendo su jubileo. Estaba tambien en el sermon el prior de San Agustin, el cual en bajando el francisco, se subió al púlpito para volver por su correa. El vicario que estaba al pié del altar impaciente se quitó la casulla y fué á poner en paz á los frailes, y puestos en paz volvió á proseguir su misa con el *Orate fratres*: á todos los puede poner en su libro.

He sabido de un hombre que iba en la galeota que perseguia el bergantin del P. Carbonel, que la causa porque no le cogieron fué porque llevaban en la fragata 20 cautivos de otro bergantin que poco antes habian cogido, y temieron que si todos se juntaban se habian de perder.

Ayer se partieron Siruela y Torrecusa para Zaragoza. Dios los encamine y guarde á V. R.

De Zaragoza lo último que se ha escrito es que S. M. estaba con resolucion de salir hoy dia de Nuestra Señora en campaña; á dónde, no se sabe. Tenia 9,000 infantes y 8,000 caballos. Dios le dé acierto y gracia para que haga algo que sea de importancia.

El de Torrecusa y Siruela han llegado á Zaragoza; no se sabe hasta ahora en qué le han de emplear á Torrecusa, ni el puesto que le darán. Tiene dificultad por serle opuestos D. Juan de Garay y el marqués de Mortara, y cuando este no estuviera allá perdieran poco las armas de S. M.

De Lérida avisan que han tenido una discordia grande los ciudadanos y franceses. Dicen que la ocasion tuvo principio de que en una procesion los cabos franceses quisieron ir en mejor lugar que los diputados; estos resistieron, y de las palabras vinieron á las manos, y fué necesario que Monsiur de La Mota fuese á componerlos. Dicen que la composicion, despues de haberlos quitado, paró en desarmar los ciudadanos, lo cual han sentido con grande

extremo y quejádose á otras ciudades de Cataluña, representándoles el miserable estado en que se hallaban, pues se juzgaban en la mayor servidumbre y esclavitud que se podian ver, sin haciendas, sin honras, y expuestos al tratamiento de franceses y últimamente desarmados, con otras mil cuitas que son daños que han de padecer sin remedio mientras les durare su contumacia, de la cual los nobles tienen los mas bien poca culpa.

De Portugal se dice que al duque de Berganza le ha nacido un hijo, y que se solemnizó el nacimiento con grande solemnidad. Hubo grandes máscaras y regocijos, salvas de artillería y mosquetería.

Tambien dicen que tiene mucha gente con intento de acometer á Badajoz. Tienen con cuidado á los de aquella ciudad, porque la voz que corre es que llegarán á 20,000 hombres con 2,000 caballos. Mucho número parece; mas como todo el golpe de la gente nuestra está hácia Cataluña, bien puede dar cuidado, aunque sea mucho menos, que de ordinario nos hallan mal prevenidos en todas partes.

Acometieron al castillo de Paios 300 caballos y 500 portugueses de infantería. El que lo guardaba los dejó llegar muy á su salvo sin género de resistencia, antes haciendo que los muchachos se asomasen á las almenas del castillo y diesen voces diciendo los sacasen de allí que morian de hambre. Ellos con su orgullo y menos cautela de la que debieran se acercaron á buena diligencia, muy ciertos que tenian ya por suyo el castillo. Tenian los nuestros cargada la artillería de balas de mosquete, clavos y otras cien zarandajas, y en estando que estuvieron á propósito la dispararon, y la mosquetería á un mismo tiempo. Fué tal la rociada, por cogellos á buena distancia, que de la caballería casi no escapó ninguno, y de la infantería murieron muchos. Llegaron á 500 los muertos;

prendieron otros, con que aquel acometimiento les salió mal, y los demás maltratados y pocos se retiraron. Picados de este suceso vinieron sobre el castillo del Albergueria, que está á cinco leguas de Ciudad-Rodrigo, 500 caballos y 4,000 infantes; metiéronle los nuestros socorro; no se ha dicho otra cosa.

En Galicia se están los portugueses en Salvatierra (1), donde se han fortificado. El cabo que está allí, aunque es muy bueno, no puede hacer nada porque está en la cama con gota y asma, y tan impedido que no sale ni puede de su casa. Hánle encomendado al Cardenal, cuide la milicia con el general que allí hay de la caballería, que es buen soldado, napolitano. Hálo tomado con grande fervor el Cardenal (2), y creo el tiempo que le durare que será poco, obrará bien. Está mandado al marqués de Fabara que vaya á gobernar aquellas armas; hombre es de caudal y donde ha estado ha dado muy buena cuenta de su persona.

La armada francesa ha venido á parar en Cartagena cerca de Oran, por ventura si no á ayudar claramente á los moros que la tienen sitiada (aunque no sé si es gente que hará mucho escrúpulo de eso) para divertir el socorro y ocasionar su pérdida. Echaron en lanchas algunos soldados á tierra; acudió la gente de Murcia y de aquella costa, y obligáronlos á salir mas á priesa de lo que habian entrado.

---

(1) Véase lo que atrás queda dicho, pág. 194, Salvatierra fué tomada por traicion de su gobernador, el cual era portugués y cojo, segun Gándara: *Armas y Triunfos de Galicia*, cap. XXXX, pág. 614.

(2) El cardenal Espinola, arzobispo de Santiago. En una carta que el P. Alonso de Amaya escribia al P. Rafael desde Soria á 14 de Setiembre, le dice: «De Valladolid escriben que el cardenal Espinola con los gallegos ha dado brava rota á los portugueses que se habian fortificado en Salvatierra. ¡Quiera Dios que sea verdad!»

Escriben de Murcia hoy que el de Tursi habia ido á Cartagena á ver á su hija y nietas, y habia enviado á su hijo con las dos galeras suyas y otras cuatro que habia en Cartagena al socorro de su yerno (1). Buenas esperanzas hay, y se entiende se habrá socorrido; mas hoy no se sabe cosa alguna. Como estamos de desgracia, todo se espera y todo se teme.

Vino correo ayer de Flandes y trajo malas nuevas de Triunvila (Thionville), la cual tomaron los franceses despues de nueve asaltos, donde de su parte murieron de 7 á 8,000 hombres y mas de 3,000 de los nuestros. El cabo se ha portado con grande valor. Despues de entrada la plaza se retiraron 400 soldados que habian quedado vivos en ella, á una casa fuerte donde pelearon con singular valor y les hicieron muy honrosos partidos para que se entregasen; los cuales viendo perdida la plaza y que su porfía habia de ser inútil y sin fruto, se rindieron saliendo con armas, balas en boca, cuerdas encendidas y sus banderas desplegadas, y lo poco que tenian. Ha sido grande pérdida, porque es la llave del país, y paso de Flandes para Alemania y en contra. ¡Dios lo remedie!

Melo se está á vista de los holandeses; unos y otros sin hacer nada. Estos han intentado entrar dos veces en Flandes, y él los ha tenido á raya. Con eso acabará esta campaña, que tan poco afortunada ha sido para él y para nosotros.

Murió aquí estos dias la condesa de Orgaz, y D. Lorenzo Giron, canónigo y dignidad de Cuenca. Valia su renta mas de 7,000 ducados. Residia aquí de ordinario, y una noche yéndose á recoger á su casa, hizo al paje se apease del coche para llamar á la puerta de su casa para

---

(1) El marqués del Viso que gobernaba á Oran.

que le abriesen, cuando volvió á decir á su amo se apease que ya habian abierto, estaba en la otra vida. Dios le haya dado buena muerte, que ha causado grande lástima; era hermano mayor de D. Pedro Giron, oidor del Consejo Real y de la Inquisicion.

Tres dias há que se desapareció de Madrid el fiscal del Consejo de Hacienda; llámase D. Pedro Jurado. La causa que comunmente se dice es que este tal fiscal tuvo noticia de algun amigo que está en Zaragoza, como habia hecho el visitador del Consejo de Hacienda, una consulta en que á él le mandasen retirar de Madrid porque así convenia al real servicio para averiguar algunas causas que contra él habia en razon de sobornos y otras inteligencias de cantidades grandes de dineros prohibidas á personas de puesto; y en especial á él, por haber de ser abogado de S. M. en contra de los que manejaban su hacienda. Parece, segun lo que corre, iba á la parte con los asentistas, y que por este medio habia recibido en hacienda en poco tiempo mucho, pues dicen pasa de 12,000 ducados de renta sin otros gastos grandes que ha hecho, que no es posible que con lo que él entró y lo que tiene de gajes, pudiese haber adquirido tanto, sino es con los medios que se dicen. Receloso no le prendiesen, tomó por medio irse á ver á S. M. y hablarle y decirle algunos sentimientos contra el visitador y presidente. Uno y otro son muy buenos jueces y rectos, y de muy buena conciencia; no sé si por hoy ha de mejorar su negocio, lo cierto es que con el correo que cada dia va á S. M. se le ha avisado de esta novedad y de algunas cosas mas, con que se tiene por cierto no le darán audiencia El buen fiscal está malquisto sobre manera, y tiene muy pocos amigos y á muchos ha disgustado; puede ser que esto ocasione el hablar tan mal dél, en razon de interés, y que no sea con mucho tanto como se dice. De una sola dádiva, que se

cree es cierta, le dieron 800 doblones de á ocho; mire V. R. que interesaria el que los dió. Aguardaremos á ver en qué para esta jornada, y avisaré de lo que resultare, que es fuerza haya historia digna de saberse de persona tan conocida y tan notada.

Al Condestable de Castilla ha hecho S. M. general de la costa de Andalucía por tres años. Llegó cuatro dias há de Zaragoza á disponer las cosas para irse á su oficio.

El correo pasado no escribí á V. R. porque fué dia de campo entero, y vinimos muy tarde; V. R. perdone que ahora se ha desecho el agravio.

V. R. se sirva de remitir, si hallare, lo que le tengo encargado con brevedad, porque nuestro P. Asistente se nos irá en breve; y adios, que guarde á V. R. De Madrid y Setiembre 8 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla (1).

---

(1) Al fól. 41 de este mismo tomo, entre los apuntes del P. Pereyra, se halla con fecha del 9 de Setiembre, la siguiente relacion de un suceso acaecido dentro de Sevilla:

«En Sevilla, en la parroquia de Santa Catalina, á 9 de este mes de Setiembre, sucedió el caso siguiente: Un gabacho francés tiró una piedra á otro, y erróle; la piedra se entró en una botica de enfrente y quebró dos ó tres vasos de vidrio. El boticario que se llamaba Lope Rodriguez, enojado con el francés, el dia siguiente que pasaba el dicho francés por su puerta, salió á él y le trató mal de palabra, y con una daga le dió una cuchillada que le abrió media cabeza de que queda muy malo. Este por sí ó por otro se querelló á la justicia; el boticario se puso en cobro, vino la justicia á hacer informacion al barrio, y el dicho boticario envió á un hermano suyo para que viese quién juraba contra él. Hizo el mozo la diligencia, y la justicia tomó por testigos á unos vecinos suyos de una casa. Ida la justicia vino el boticario á medio dia y se quejó al vecino de que hubiese jurado contra él y le trató mal de palabra, y con la daga le dió una puñalada por las sienes que se las atravesó. El herido con las ansias de la muerte, salió con un quisque, ganóselo el boticario y dióle segunda herida con que cayó (este pudo alcanzar el ólio). La mujer viendo á su marido herido de muerte, comenzó á dar voces; dióle á ella una estocada por el estómago, de que cayó allí luego muerta, y estaba la pobre

Madrid y Setiembre 15 de 1643.

(Tom. 101, fól. 460.)

Pax Christi, &c. A 9 de este vino el aviso de que habia entrado el socorro en Oran (no se halló Fernandina en él ni debió pensar en eso). El caso fué que el virey de Valencia cargó en dos navíos ingleses 12,000 hanegas de trigo. Tuvieron buena suerte, que pudiera sucederles muy mal y perderlo todo. Los generales de mar y tierra de los moros se desavinieron el uno con el otro, y el de la mar se apartó seis leguas de la ciudad, metiéndose la mar adentro. En esta sazon llegaron con su trigo los navíos ingleses, y D. Tomás de Oria (Doria) con seis galeras metió 4,000 hanegas de trigo, y pólvora y municiones en la misma ocasion, con que la plaza quedó socorrida con grande sentimiento de los moros. Esto es lo cierto en cuanto á Oran. Vamos á nuestra armada. Fué con ella D. Cárlos de Mencos, con órden del de Fernandina, que le aguardase en Cabo de Gata; él se quedó en Málaga. Aguardó D. Cárlos dos dias, y al tercero vió venir cantidad de velas; hízose á lo largo para reconocerlas, creyendo fuese el de Fernan-

---

preñada, con que la criatura tambien murió (aunque se dijo la habian abierto y bautizado la criatura, fué falso, que asi me lo dijo el beneficiado de dicha parroquia). Estaba allí una vieja, comenzó á reprender al dicho boticario de lo que hacia, y el endiablado le pasó un brazo, de que al dia siguiente murió. El se puso en cobro y la justicia hace sus diligencias para seguirle. ¡En un dia cuatro muertos y un herido de muerte! Los dias pasados hizo otra y se libró, y á él tambien le dieron dos heridas de que estuvo á la muerte. Todo era pendencia con los vecinos, y están deseosos de que le castiguen. A quien tienen lástima es á la pobre mujer preñada y con muchos hijos; murió y con eso hubo otra muerte mas.»

dina, y cuando menos lo entendió se halló en medio de la armada francesa. Peleó con ella, y quemáronle la Almiranta de Nápoles y tomáronle dos navíos, y muy mal parado se retiró á Cartagena. Dicen que le echaron al francés seis navíos á pique; lo primero es cierto, esto último no lo es. El se anda robando por la mar, sin haber quien se lo impida. Ahora se quejan de que la pólvora estaba falseada, y que no hacian tiro por esta causa los cañones, no me espantaré de ello, que el asientista es portugués, y ya há dias se dió de esto quejas, y nada se remedia. Esto es lo que hasta ahora se sabe de nuestra armada (1).

Diéronle á D. Juan de Austria, hijo del Rey nuestro señor, la gran cruz de San Juan. Fueron á este efecto el Bailio de Lora, el embajador de Malta y otros caballeros. Al Bailio, cuando le fué á besar la mano, le quitó el sombrero, y esto no lo hizo con ninguno de los demás. Puede ser fuese porque la dignidad de Gran Prior le tocaba al Bailio por antigüedad y por especial privilegio..... (2) se la habia dado S. M. para que por esta órden..... tan solamente en las cortesías. La que hicieron á D. Juan de Austria fué llamarle serenidad, que así lo tiene ordenado S. M. aunque algunos de sus criados le llaman alteza. Don Juan de Austria á los que le venian á dar el hábito, ni los llamó de vos ni de merced. Todo fué por impersonales, pocas palabras y bien estudiadas. El darle el hábito fué en la

---

(1) Una nota marginal del P. Pereyra puesta en este lugar, dice así: «Esta armada se aprestó con dineros sacados con gran violencia de los del cabildo de esta ciudad, y D. Juan de Santelices regente, el dia que firmó el auto en que mandaba sacar el dinero á los veinticuatros y jurados y que los prendieran y sacasen prendas, como en efecto se hizo, ese dia cayó malo y estuvo á la muerte, y luego sucedió á la armada el efecto que aquí vemos. Esto me dijo un jurado de Sevilla, atento á estas cosas y de muy buen juicio.»

(2) Está roto el original en varias partes.

misa mayor; cantóse la misa y él estaba vestido de gala con una ropa larga, que es costumbre de la órden. Comulgó en la misa y antes de decirla, el Bailio á la puerta de la iglesia le armó de caballero, las espuelas doradas, le puso una el embajador de Malta, y otra el..... de la órden y al comulgar, porque no tropezase, estos mismos se las quitaron. Acabada la misa, le dieron el hábito con bien pocas ceremonias, que no acostumbran ellos, mas con esto le fueron acompañando á su cuarto, y á la tarde se despidieron y se vinieron á Madrid.

Estos dias hemos estado con grande cuidado porque de Cataluña habian avisado habia de haber una grande faccion y hasta ahora no ha habido nada. Salieron con el ejército dividido en tres partes; la una llevaba D. Felipe de Silva; otra D. Juan de Garay, otra el de Mortara. Uno dicen iba á Lérida, otro á Flix, y otro á quemar un puente de barcas; ninguno hasta ahora se sabe haya hecho cosa alguna.

Hoy ha corrido voz que habian tomado por trato á Lérida, pagándoselo muy bien á los cabos; tiénese por fábula.

Estos dias se ha dicho habian los portugueses cercado á Valverde, un pueblecillo de poca gente, y que habian ido á esta faccion 20,000 hombres (mucha gente para tan poco lugar), y que lo batian con 20 piezas de artillería. Tambien esta es mucha para unas fortificaciones de fagina y estacas. Hoy se ha dicho salieron de Badajoz 600 caballos y 3,000 infantes á socorrer los cercados, y que los portugueses se habian retirado con pérdida considerable. Tambien esto parece fábula; no lo es que estaban sobre Valverde; mas la gente no debe de ser tanta como ha publicado la voz.

Por cartas de mercaderes se ha sabido que Galaso habia dado una grande rota á los suecos y que les habia

muerto mucha gente, tomado muchos prisioneros y entre ellos 50 cabos de mucha importancia, y el bagaje y artillería.

Llegó el fiscal del Consejo de Hacienda á Zaragoza, y en sabiendo estaba allí fué un decreto de S. M. en que le mandaba que dentro de cuatro horas saliese de Zaragoza, que donde no, le dijo el que le intimó el decreto, tenia órden de sacarle preso con seis alguaciles. Avisó con un propio á su mujer, la cual fué á echarse á los pies del señor Presidente suplicándole diese lugar. Volvióse á su Consejo, y fuéle respondido que él se habia ido sin licencia, y que no volviera á entrar en el Consejo sin tenerla de S. M. Instó la buena señora y el Presidente la dijo no se cansase que esta era voluntad de S. M., y que tambien habia mandado que si volviese á Madrid le sacasen preso fuera.

Dícese que Su Santidad ha respondido á S. M. en razon de la propuesta de la Inquisicion general en la persona del obispo de Placencia, que le parece bien la persona en quien S. M. ha puesto los ojos para el tal oficio; mas qne para quitárselo al que lo tiene hoy necesita de saber las causas que á S. M. le obligan, porque no habiéndolas no parece decente privarle de este oficio al que hoy lo tiene, habiendo servido tantos años con satisfaccion de S. M.

Dícese que sabiendo S. M. que Su Santidad no pasa las bulas del cardenal Borja ha hecho nueva proposicion para el arzobispado de Toledo, y que los nombrados para él son el cardenal de Jaen, el obispo de Cuenca, y el obispo de Placencia.

Al Bailio de Lora le han hecho mayordomo de la Reina nuestra señora, de los cuatro.

Dicen que al duque de Arcos, virey que hoy es de Valencia, le hacen mayordomo mayor de S. M. y que le sucede en el oficio el conde de Oropesa, y que lo de Na-

varra dan á D. Felipe de Silva, y el gobierno de las armas á Torrecusa, que hoy asiste á la persona de S. M.; nada de esto es cierto, si bien corre por tal.

El miércoles pasado ahorcaron á un cochero del Príncipe de 18 á 19 años de edad; tenia tres muertes, y habia dado algunas heridas á varias personas. Revolvieron la córte con intercesiones los criados del Príncipe y él mismo lo pidió á su madre por merced, y le respondió: «hijo, en todo deseo daros gusto, y en ninguna cosa os lo puedo dar mayor que en hacer se administre justicia, y cuando vos seais rey, ninguna otra cosa habeis de estimar en mas que la justicia, y si asi lo hiciéredes, os hará Dios mil mercedes á vos y á vuestro reino.» Acudieron á S. M. y la respuesta fué que la sentencia de los oidores y alcaldes estaba bien dada. «Ejecútese sin réplica.» Ya que vieron era forzoso el que muriese, intentaron le diesen garrote en la cárcel. La Reina estuvo tan firme que con disimulacion fué entreteniendo á los que lo pedian hasta el último dia, que instando de nuevo y representando le parecia indecencia morir públicamente un criado de S. A., respondió era bien entendiesen los criados suyos y de su hijo habia de haber castigo para ellos como para los demás, el dia que no procediesen como era razon, y que se persuadiesen que no habian de tener atrevimiento para desmandarse á sombra de ser criados suyos para hacer demasías, y que el que las hiciese las habia de pagar, y que sin réplica ejecutasen la sentencia; por orden de uno de los mayordomos le quitaron la librea y con tanto le despacharon.

El P. Asistente envia á V. R. muchos recados y en lo que V. R. dice no se halla nada; por lo menos acá no ha corrido voz de tal cosa. Sus prendas y caudal merecen ese premio y otros mayores. Guarde Nuestro Señor á V. R. y dé la salud que deseo, y no se olvide, en habiendo oca-

sion de remitir mi encomienda, para que yo no la pierda de hacer buen empleo de ella. Madrid y Setiembre 15 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Setiembre 15 de 1643.

(Tom. 101, fól. 50.)

El martes pasado sacaron de órden de S. M. en las Descalzas Reales la imágen de Nuestra Señora del Milagro, del oratorio á la iglesia donde ha estado ya otras vezes, y el dia siguiente vino la nueva del socorro de Oran. Levantóse el sitio porque habiendo publicado el Morabito un jubileo para esta guerra, acudió infinito número de moros á ella; acometieron diez veces á la plaza, y otras tantas se jugó sobre ellos la artillería, sin que pareciese que moria ninguno, segun era su muchedumbre, hasta que retirándose se conoció la mortandad, pues habia en la campaña montones de cuerpos muy altos, con que los enemigos desampararon el sitio.

De Zaragoza escriben que jugando D. Enrique de Guzman (1), hijo del Conde-Duque, entró D. Antonio de Mendoza á mirar junto á la silla, y perdiendo una suerte se volvió á él y le dijo: «Quitaos de ahí.» Desvióse el Mendoza y comenzó á pasear, y luego volvió al mismo lugar; perdió otra suerte D. Enrique y volvió á decirle: «Ya os he dicho que os quiteis de ahí,» á lo que respondió D. Antonio, «ni soy vos, ni quiero ser vos,» con lo cual se salió de la sala y se lo fué á contar al Rey.

---

(1) El original decia equivocadamente «Mendoza».

Esperábanse aquellos 3,000 españoles que venian por Francia desde los pactos de la batalla de Ronkoy (Rocroy), en que fué derrotado D. Francisco de Melo. Habiendo capitulado con franceses habian de sacarlos de Flandes, y ponerlos en tierra de España. Dícese como tardan, que los franceses, por no dar este pleno de soldados de tanta importancia á nuestras armas, en razon de tal asiento, los han traido por Francia á Gascuña, y que de allí los llevan á la Borgoña, porque en estos tránsitos lleguen deshechos y ni acá ni allá sean de provecho (1).

Badajoz y Setiembre 16 de 1643.

(Tom. 101, fól. 43.)

Estos paises ha puesto mi señor en tanto aprieto que habiéndose perdido Valverde, llave de todo el ducado de Feria y de media Extremadura, en solos dos dias, sin que haya nadie sabido hasta agora el por qué diciendo unos que por falta de municion, otros que por falta de valor, otros que por fuerza muy superior del enemigo, está en grande peligro esta ciudad y desamparada ya mucha comarca. De Badajoz á 16 de Setiembre de 1643.—P. Ignacio de Esquinas, de la Compañía.

---

(1) Hállase esta carta sin fecha ni firma entre los apuntes del P. Pereyra, como si la hubiera copiado de otra recibida por algun compañero. Inmediatamente despues se encuentran estos renglones: «Pidió S. M. de la Reina, nuestra señora á la ciudad de Sevilla para el socorro de Badajoz los dos tercios de la milicia de la ciudad y de su reinado, que serian hasta 5,000 hombres y que estos los habia de sustentar dicha ciudad dos meses. Hicieron su acuerdo en la ciudad, y ofrecieron á S. M. 15,000 ducados y que enviase facultad para ello.»

Encinasola y Setiembre 16 de 1643.

(Tom. 101, fól. 43.)

Prometo á vmd. que ha causado sentimiento que los rebeldes se apoderasen de la plaza de Valverde, la que desmantelaron despues y desmoronaron. Fué su entrega domingo 13 del corriente á partido, porque le faltaron las municiones. Los lugares del Maestrazgo y Feria se van despoblando, dejándolos yermos y al enemigo muchos manteninientos con que se rehará. Su caballería tiene puesta en la villa de Albujera, conque le corta el paso á Badajoz. Están indeterminables (1), segun lo declaró un prisionero, si embestirán á la ciudad de Jerez de los Caballeros ó á Badajoz. Parece no se nos ha dado crédito á los avisos que hemos dado del grueso que tenia el enemigo, asi en esa ciudad de Sevilla como en Madrid y Badajoz, hasta que el enemigo les llamó á las puertas. No cesamos de hacer fortificaciones en esta villa, con resolucion de guardarla, y aunque mueran todos no entregar la plaza; mas sin municiones ni bastimentos mal se defenderá, que es el mayor enemigo pues no tenemos pólvora para dos dias.

Escríbese á Sevilla, y al conde de la Puebla asistente, en particular, nos socorra con la brevedad que se pueda de todo lo que se necesita en esta plaza antes que nos puedan entrar; pues si viene el enemigo á Jerez, estamos cuatro leguas y es fuerza que nos han de atacar para su retirada, y la ciudad de Jerez está tan mal proveida como todo lo demás, y se teme mucho por ella. Francisco Perez Boza, capitan.

(1) Está sin duda por «indecisos.»

Villafranca y Setiembre 16 de 1643.

(Tom. 101, fól. 451.)

Pax Christi, &c. Mil dias há que no sé de V. R. ni me dice nada de lo de por allá; para que V. R. me lo diga y avise de su salud, y para decirle yo lo que por acá hay de nuevo, quiero hacer estos renglones y lo primero digo, mi padre: que ya se sabrá por allá cómo los portugueses se han apoderado de Salvatierra adonde están fortificados y intentan sitiar la ciudad de Tuy, aunque no lo han de conseguir, porque se ha juntado un buen grueso de gente de los nuestros, los cuales la semana pasada les acometieron para desatrincherarlos y les mataron mas de 400 hombres sin pérdida nuestra. Tenémoslos acorralados, y escriben de allá que si los rebeldes pudieran á su salvo volver á pasar el rio y meterse en su Portugal, lo hicieran de muy buena gana. El señor cardenal Espinola gobierna las armas, y es el capitan general, porque el Prior de Navarra que lo era, ha estado muy malo y está despedido del gobierno y del reino, de adonde se piensa saldrá con desaire, porque le culpan mucho en esta segunda entrada que han hecho los rebeldes en Salvatierra.

Por Monterey han hecho algunos daños quemando algunos lugares; pero el Sr. D. Pedro Carrillo los tiene allí mas á raya, y ahora hará 10 dias se entró hasta Chaves, que es lugar fuerte del enemigo, dos leguas de Monterey y le quemó siete lugares teniendo nuestra gente buen pillaje. En este estado andan las cosas por acá, y cada dia aguardamos novedad; porque los rebeldes están muy inquietos, y los nuestros tienen ya licencia para entrar en Portugal, lo cual no habian tenido hasta ahora, sino para hacer guerra definitiva no mas.

En este colegio hemos tenido esta semana al P. Provincial que pasa á Santiago; dejó S. R. ordenado se comience luego el edificio, que será grandioso por serlo la renta del colegio. El no haberse comenzado ha sido por faltarnos agua en el sitio; pero ya tenemos concertado el traer una fuente de muy linda agua que servirá para la obra y para el uso del colegio. No se me ofrece otra cosa de que avisar á V. R., sino suplicarle se sirva de amparar á Juan, á quien espero en Dios acomodar mejor en yendo el señor cardenal Espinola á Sevilla, porque Su Eminencia me hace merced.

Déle V. R. esa carta y quédeseme con Dios que guarde á V. R. muchos años como deseo y suplico. Villafranca y Setiembre 16 de 1643.=Francisco Isidro Monzon.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Encinasola y Setiembre 16 de 1643.

(Tom. 101, fól. 43.)

El domingo pasado 13 del corriente vino el ejército del Portugués y puso cerco á Valverde junto á Badajoz, que será lugar de 300 vecinos, pero muy bien atrincherado, por ser de mucha importancia para que el enemigo no tuviese entrada. Unos dicen no tenian municiones; otros que se entregó; últimamente lo quemaron y destruyeron, sin que por nuestra parte hubiese resistencia. El enemigo, como tan boyante, se entró con su ejército en el Almendral y en el Albujeda, donde está por señor de toda aquella tierra, que es la yema de Extremadura. Parece que por nuestra parte no hay nadie segun los efec-

tos; el conde de Santisteban dicen se retiró la tierra adentro dejando á Badajoz atrás. El licenciado, Benito Gomez Parreño.

Fregenal y Setiembre 20 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 45.)

Carta en que se da noticia de la toma de Valverde por el enemigo portugués, y del estado de las cosas de estas fronteras de Extremadura en 20 *de Setiembre de* 1643, *escrita desde Fregenal por un P. de la Compañia.*

No quisiera ser correo de malas nuevas, ni parecer de los que enfurecen sus plumas contra las calamidades de los tiempos, sino contar la verdad con la mayor puntualidad que he podido averiguarla acerca del desgraciado saco y rota de la plaza de Valverde de Badajoz, que es digna de compasion, no solo por la pérdida, sino por la ignominia y desdoro de la nacion española, que aquí mas que en ninguna parte perdió su lustre.

A los primeros de este corrió voz que el Portugués habia bajado á Olivenza con un ejército de 32,000 hombres de infantería y caballería. Pusiéronse todas estas fronteras de Extremadura en arma, dejando todos las capas, que ya no les quedaba otra cosa que dejar, aguardando á ver donde caminaba el enemigo, y temerosos todos fuese su lugar el primero por donde comenzaba, por la poca prevencion que hay en los mas, y en muchos ninguna.

Domingo 6 de este se puso el enemigo á vista de Valverde, plaza que dista cuatro leguas de Badajoz, y aunque abierta y sin castillo, estaba muy bien pertrechada por los

muchos reductos y famosas trincheras con que la tenian prevenida 1,500 napolitanos que estaban dentro, fuera de los vecinos del lugar, que eran hasta 400 y tres piezas de artillería, por ser la llave y consecuencia para gran parte de Extremadura. Esta llave procuró haber á las manos el Portugués, para tener abierta puerta por donde poder entrar á robar, y así desde luego la comenzó á dar batería y cargas con grande esfuerzo de la mosquetería y piezas de campaña que traian, correspondiéndole los nuestros no con menos brios, por espacio de tres dias, en que pelearon generosísimamente, sin perdonar el mismo cabo napolitano trabajo alguno, aun hasta hacer balas por su misma mano, derritiendo todos los metales á propósito que habia en el lugar; porque el conde de Santisteban no se las habia querido enviar, habiéndole prevenido que tenia falta de ellas, ni antes de la batalla, ni cuando los vió en ella, aunque se las envió á pedir, diciéndole que si no se las enviaba se entregaria, porque no tenia con qué pelear. Pero de nada trató menos el conde, porque dicen es persona que todas las perdices que come se le convierten en gallinas, ni quiso darles otro socorro alguno aunque no fuese mas que hacer algun acometimiento con 5,000 hombres y 1,500 caballos que tenia en Badajoz, á vista ó una legua del enemigo, que de verdad no tenia mas que 10,000 infantes y 2,000 caballos, gente tumba habana la mas, que á una estratagema que hizo el napolitano de repicar las campanas y mostrar alegria (como que le venia algun socorro) los 4,000 de ellos huyeron á Portugal, y el ejército todo se retiró del lugar un tiro mas de mosquete; pero viendo era en falso el repique, volvieron á acercarse y á acometer con mas brios hasta que el cabo napolitano, viéndose falto de balas, pidió suspension de armas por dos dias. Concediéronsela, y viendo no venia le avisó el enemigo se entregase, sino que los habia de

pasar á todos á cuchillo. Obedeció por fuerza nuestro napolitano, porque no pereciesen tantas vidas sin contingencia de remedio, y así salió á campaña con D. Francisco de Melo (1), general del enemigo, con quien hizo conciertos de entregar la plaza, con condicion de que habian de salir todos los soldados con sus armas y cuerda encendida, que yo la imagino candela de la muerte de todas estas fronteras extremeñas. Tambien fué condicion que todos los vecinos habian de sacar cuantos bienes pudiesen para ir á vivir donde quisiesen. Con estas condiciones entró el enemigo apoderándose del lugar, guardándolas fidelísimamente, porque ningun soldado se atrevió á descomedirse ni á tomar un cabello hasta que sacaron los vecinos cuanto pudieron con sus personas y cabalgaduras, y salieron los soldados prisioneros, que de napolitanos eran mil y tantos y de los nuestros 200; á los cuales llevaron á Olivenza, comiendo aquel dia con el general portugués todos nuestros capitanes, que despues fueron con los demás soldados la tierra de Portugal adentro, para echarlos dentro de 40 dias por Ayamonte, en rehenes de los cuales dejó el enemigo en Badajoz dos famosos capitanes, uno de ellos Mascareñas. Estos dicen que el enemigo hace intento de meterse por Extremadura y Jerez por saber no tiene esta plaza prevencion, y es así, porque aunque andan en Jerez y Fregenal y todas estas fronteras previniéndose á toda diligencia, no tienen dinero, ni gente, ni artillería, porque siempre se ha hecho burla de esta guerra de por acá y agora se lleva de veras, pues importó el saco mas de 300,000 ducados, así de Valverde como de todos los de-

(1) Distinto de otro D. Francisco que por este tiempo mandaba nuestros ejércitos en Flandes. Aquel era conde de Asumar y marqués de Tordelaguna; este marqués de Ferreira y condestable mayor del reino; ambos portugueses.

más lugares en contorno que con él estaban abrigados, Moreda, Torre, Albuheda, Almendral y otros que luego desampararon los vecinos y se vinieron á vivir á los lugares comarcanos que están que no caben de gente, mujeres, ropa y niños, llorando todos las pérdidas de sus casas y haciendas, que quiebra mil corazones. El enemigo está todavia en Valverde arrasando las fortificaciones y huertas y llevándose cuanto hay, que no se sabe qué hará luego; la verdad es que es dueño de la campaña y de las plazas, porque no hay quien le haga ni aun un coco, y es hasta afrenta de nuestra nacion, que habiéndose entrado la tierra adentro no haya quien siquiera le dé á comer tanto pan y trigo como ha sacado, que ha sido mucho, con algun susto, y mas teniendo el conde 5,000 hombres deseosos de acometer todos ó los mas, y siendo tal la gente enemiga que fuera de 400 hombres, la demás es canalla, segun escribió un capitan nuestro prisionero desde Portugal, que no les daba tanta pena el ser vencidos como de haber visto, cuando pasaron por el ejército, qué gente era la que los habia vencido. Así humilla Dios nuestra soberbia, venciéndonos con gente menos briosa que mosquitos.

Segun el enemigo está de insolente con la victoria y desmayada nuestra gente, bien pienso que habremos de ir con los padres apóstoles de Portugal á celebrar el nacimiento y aun mucho antes. Lo bueno que tienen es que no hacen mal á religiosos ni á ningunos otros, como hablen bien de su Rey D. Juan; mucho mas tirana se muestra nuestra gente, pues luego que el enemigo dió vista á Valverde, fueron publicando los nuestros de á caballo estaba ya cogida, con que desamparando la gente los lugares, eran ellos los primeros enemigos que entraban á robar las casas. ¡Cómo no nos ha de castigar Dios! Fregenal y Setiembre 20 de 1643.=P. J. Lorenzo, de la Compañía.

Diré de los muertos, que se me olvidaba. Del enemigo se cree fueron algunos, aunque no muchos, si bien la voz es de 300; de los nuestros pocos. A cuatro de ellos voló la pólvora nuestra que el napolitano hizo quemar cuando se quiso entregar, porque el enemigo no se aprovechase de ella. Entre estos muertos nuestros se cuenta el capitan Lara, grande hombre en nuestro ejército, á quien por estar murmurando del mugeril ánimo del Conde le dió capitan de los nuestros, Bustamante, una grande cuchillada de que murió. El Conde ha grangeado con la faccion un grande nombre y piadoso, pero mas á propósito para una almohadilla que para el esfuerzo de general; llámanle Maristeban y no es mucho le hayan mudado el nombre, pues agora le acabaron de confirmar en Badajoz, que antes no habia habido ocasion; no lo guardó para mala coyuntura, que no le faltó por obispo.

Granada y Setiembre 22 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 44 v.°)

Pax Christi, &c. Busqué relacion del caso que V. R. me envió á preguntar, y me trujeron el primer traslado que se sacó de los caractéres (1). Estos no estaban en cé-

(1) En otra carta sin fecha que el H. Juan Acacio, compañero del P. Pedro de Avilés escribió al P. Juan Martinez, rector del colegio de la Concepcion de Salamanca, que se halla tambien en el tomo (fól. 44), se habla de estas letras, que segun allí se dice se hallaron escritas de color verde, en el dedo de una doncella en el mes de Agosto. «Por mas que aquella hizo para quitárselas lavándose repetidamente el dedo, no pudo conseguirlo sino al cabo de muchos dias y aun entonces quedó sin borrar la O. Viéronlas y copiáronlas muchos en Granada. Eran de esta manera:

ö b o q ë r

o lo p d ñ y.

Interpretólas el licenciado Rioja por *Creator, bona omnia quæ creasti*

dula, sino escritos en la yema misma del dedo pulgar derecho, muy claros y distintos. La enferma no ha muerto como allá dijeron; es hija de un procurador, gente honrada. Estaban en dos renglones *ut supra*.

Estas letras dicen se han comunicado á muchos; todos en interpretarlas dan por esas paredes; otros las tienen por fábula. Yo en esto no hago mas que cumplir lo que V. R. me manda. Guarde Dios á V. R. como yo y los demás de este colegio deseamos.=Granada á 22 de Setiembre de 1643.=Bartolomé de Negrales.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Setiembre 22 de 1643.

(Tom. 101, fól. 445.)

Pax Christi, &c. En esta seré breve, porque me coge mal dispuesto, y tambien hay poca materia.

Don Juan de Garay fué con 4,000 infantes y 600 caballos á tomar á Flix, y llegó cuatro horas mas tarde de lo que era necesario conforme á lo acordado. Habia ya en

---

ruunt, que es una como súplica de justo ó conmiseracion ó de todos en una voz, ardiendo como está todo el mundo en guerras, y casi todo envuelto ya en su ruina, y principalmente España. Decia el segundo renglon *Omnia jura, omnium perdam, domino negantium ymnum.*

Que *ymnum* y *hymnum* sea lo mismo, las notas que he citado lo enseñan que esta palabra significa alabanza en griego. Es cierto que á Dios es gran sacrificio la alabanza. Los puntos juntos sobre la C inversa, sobre el *bone* sobre el *creasti* y sobre la D solo notan grandeza y ponderacion en el nombre de «criador bueno,» de «señor» y en la accion de la evasion, y cuando habla en la ruina que ha de hacer, los pone debajo de la P, estando los demás sobre las letras y no pueden ser vocales del hebreo ni del siriaco porque ¿á qué propósito con letras latinas? El color verde denota justicia eclesiástica, etc.»

este tiempo metido el Francés 500 hombres de socorro, con que se hubo de volver sin hacer cosa ninguna.

S. M. está muy disgustado viendo que no se obra cosa de provecho. D. Luis de Haro fué por la posta á verse con el general D. Felipe de Silva, y con los demás cabos; no trujo nada resuelto porque no deben los unos convenir con los otros en dictámenes, y así sucede.

A Torrecusa le recibieron en Zaragoza con grandes aclamaciones; no le faltan émulos; hánle hecho de la junta particular de Guerra, donde entran el de Oñate, conde de Chinchon, conde de Monterey y otros pocos.

De Badajoz vino aviso como los portugueses que estaban en Valverde le habian tomado por falta de municiones; era cabo un napolitano. Diéronse despues de un asalto donde mataron 500 portugueses; salieron de la plaza 1,500 soldados con las condiciones ordinarias; mas los hacen dar una vuelta á gran parte de Portugal, porque no puedan servir este año en la campaña y han de entrar en Ayamonte para el dia de Todos Santos, y no antes.

Los portugueses han quemado en el estado de Monterey 29 lugares, cuales son los de allí; dicen son de poca monta. Los gallegos entraron en Portugal y les quemaron ocho, y dicen que uno de ellos es Chaves, su plaza de armas; otros dicen no hicieron mas de saquearla: es lugar grande y de gente de valor.

De Alemania avisan que los húngaros habian dado al Emperador 10,000 caballos para reforzar su ejército.

Los grisones se han declarado por la casa de Austria; paréceme que intentó el Francés le diesen paso por allí para el Alsacia y Tirol; concediéronlo los magistrados; el pueblo recelándose de los franceses, por parecerles se les iban entrando mucho en Alemania, contradijo y se alborotó, de suerte que mataron algunos de sus magistrados y apellidaron la casa de Austria, y han enviado sus em-

bajadores al Emperador, para acordarse con él en lo que fuere mas conveniente en órden á divertir los designios del Francés.

Los cabos alemanes que tenian las plazas del Alsacia las venden y han avisado al Emperador y á S. M. para si las quieren, que dándoles el precio se las entregarán.

Los franceses despues de la torna de Triumbila (Thionville) dicen se iban encaminando hácia Tréveris, y que la querian sitiar.

El marqués de Astorga está acabando. Adios, mi padre, que guarde á V. R. á quien agradezco la caridad recibida, y la que espero será doblada si con brevedad viene. De Madrid y Setiembre 22 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

De Badajoz vino ayer correo: estaban los portugueses á vista de aquella ciudad; hoy no ha venido nada.

Badajoz y Setiembre 23 de 1643.

(Tom. 101, fól. 46.)

El provisor de aquella ciudad á D. Antonio de Estrada, oidor en Sevilla.

El Portugués llegó á esta ciudad el viernes por la tarde, y el sábado á medio dia comenzó á darnos una rociada de balas á los de la muralla, de manera que se peleó toda aquella tarde de una y otra parte valerosamente y le mataron los nuestros, en particular con piezas, mucha gente. Lo cierto no lo supimos, pero obligámoslos á retirarse y á dejar unos vallados de unas huertas y olivar,

desde donde nos trataron mal, y nos mataron seis ó siete, y heridos algunos 20.

El domingo, al amanecer, se comenzó otra vez á pelear bravamente; no nos mataron mas de dos, y uno era un artillero. Mire vmd. si están bien cerca, á causa que los vallados que digo, y olivos no se habian cortado, aunque muchas veces estaba advertido. ¡Ah, señor! que hay poca resolucion, y la guerra necesita de mucha, y al Conde le temen muy poco los soldados, y de verdad que temo mucho, si no hay aquí un gran soldado que nos gobierne y tenga resolucion y sepa, y esto no admite dilacion.

El lunes á la mañana hizo el enemigo demostracion de toda su caballeria, y salió reconociendo el asiento del lugar de eminencia en eminencia, y llegó á un convento que llaman San Gabriel, de franciscos descalzos, y en esta sazon le picaron por la retaguardia alguna cosilla los nuestros, con que se detuvo un rato, y en el ínterin acabó de entrar un poco de infantería que venia de socorro, y tambien nos entraron cosa de 10,000 escudos que dicen remitia el Sr. D. Juan de Santelices, y aseguro que fué suerte no cogerlos el enemigo. Todavia prosiguió este hasta otras colinas, y allí hizo alto, y no se atrevió á desunirse mas de su infantería, que la dejaba adonde asentó el real, camino de un arrabal de esta ciudad, que llaman Telena, que se desmanteló. Volvióse allí otra vez, y en todo ayer martes no salió á pelear, y aunque la batería de la mosquetería nos está dando algo de espacio, no ha asentado artillería. La nuestra, en viendo algunos juntos, los desbalija y son buenos artilleros, y vemos que han hecho lindos tiros. Háse cogido un rendido, y no hay cosa fija; mas dice que les han muerto los nuestros mas de 200, y herido mas de 150. Lo cierto es que el ver que el enemigo no planta artillería en estos cinco dias, nos da gran cuidado, y tambien

el que se esté fijo allí; que es una de dos, ó aguarda gran socorro, ó habrá alguna liga de estos portugueses, que hay en esta ciudad muchos, y há mas de dos años que clamo que los saquen de aquí, que no hay que fiarnos de ellos. Ultimamente esta ciudad, como tenga pólvora y municiones, aunque venga todo el poder de dos Portugales, por fuerza no nos la llevarán en 15 dias. Esto es seguro, seguro; en el ínterin allá obran todos, que acá los verdaderos vasallos de mi rey, á buen seguro que no nos descuidamos.

En lo que vmd. dice del Conde, hay que decir, y no hay quien se atreva. La ciudad tuvo hecho acuerdo y aun escrita carta y apercibidas postas para ir á S. M. una persona, y el Conde lo entendió y llamó al escribano del cabildo y vió el acuerdo, y despues trató mal á los regidores de palabra y dicen tiene en su poder las cartas. Esto es verdad, y lo sé de buen original, con que cesa el que nadie escriba ni haga nada, porque dicen que es grande señor y que es hechura de los que andan cerca de la persona de S. M. y que se desaparecerian las cartas. Esto hay muchos que lo dicen y se amilanan; yo antepongo á mi Rey, pero no tengo á quien escribir, como Dios llevó á mi hermano, y no sé el crédito que me darán, pues quizás por no haberme creido en esto, estemos así.

La gente tiene ánimo, y cierto que pelean lindamente; y las mujeres que siempre he temido que nos estorbáran mucho, por los llantos que hacian en otras ocasiones de algun rebato, agora por lo menos no se afligen, antes hay muchas que con cántaros llevan agua á las murallas. Dios lo hace, y si el enemigo se está allí y vino confiado en alguna traicion, como no traiga poder mayor que el que tiene, se ha de perder, y espero en Dios que si se hace lo que andamos animando á el Conde para que lo haga, y yo soy de los que mas hablan en esto, y es que envie 20 hombres de bien por estos lugares de aqui á Llerena y la

Serena y Medellin, y saquen mil caballos y rocines para otros tantos dragones que sabemos los hay con ellos; es llano que podremos darle una grande rota, y seguramente con la gente que hay dentro en la plaza, se le puede dar como aquello se haga. El Conde ya comienza, mas luego llega otro que le dice si puede ó no; otro que será para ir á llenar las bolsas los que salieren, á que satisface que envien hombres grandes de resolucion y celo del servicio de Dios y del Rey. ¡Pluguiera á Dios que el primero dia que lo dije al señor obispo, que es de los que mas le aprietan, me lo encomendaran á mi, que yo les sirviera á ambas magestades y con tanta resolucion como otro.

El haber dicho tanto del Conde y con celo del servicio de Dios y del Rey y reino me tiene muy odiado de él, y si aprovechara lo continuara; mas no hay sino oir á todos y sufrirnos muchas cosas que no son razon y decir que sí y todos dicen que no ata ni desata. Si se escribe algo á Madrid, discurrimos qué dirán allá, que pues le enviaron, bien saben que es para ello; ó que queremos enmendar lo que han hecho. Cosas á este tono se me ofrecen muchas, y yo paso mil penas con tantos discursos, y con esto que el Conde tiene buena intencion de acertar y celo del servicio de S. M. y es buen cristiano, y que sale á la campaña y que en eso es valiente. De la disposicion y resolucion se quejan todos, y los que mas le comunican dicen mas, y sé que ha oido de esto mucho, ya sin querer, ya acaso.

Yo padezco en los hospitales, que antes que me den dinero llego á estar empeñado en mucho; camas he sustentado hasta estos dias, sin que S. M. gaste un real; hoy me faltan, y doy arbitrios y no se resuelve á nada. Dios guarde á vmd. muchos años. De Badajoz á 23 de Setiembre de 1643.

Madrid y Setiembre 24 de 1643.

(Tom. 101, fól. 50 v.°)

Traslado de la carta original que el P. Gaspar de Sobremonte Villalobos escribió á la duquesa de Medinasidonia, dándole cuenta de lo sucedido en el Consejo acerca de la sentencia del duque de Medina su marido, preso.

Excma. Señora: Ya dije á V. E. la estafeta pasada que el haber dilatado el escribir á V. E. habia sido hasta poder dar buenas nuevas de los sucesos del pleito. Ayer se vió en el Consejo, y habiéndose hablado en él con toda satisfaccion, se cerró el Consejo y duró el votarse hasta las doce y media, estando toda la córte esperando el suceso, y hoy duró el tomar resolucion mas de una hora. Al fin, señora, ha mandado hacer consulta á S. M. sobre soltar libremente, y á lo que se ha podido entender con grandes recomendaciones, al Duque mi señor. Gracias á Dios que ha vuelto por nuestra verdad, y que no han podido contrastarla malas intenciones; solamente me queda un sentimiento, y es que no se haya visto el pleito en medio de la plaza para que viera el mundo quien es el duque de Medinasidonia.

Señora, V. E. reciba esta norabuena, que se la doy á V. E. con el corazon, y tendré por mi mayor gloria la parte que me ha tocado en la solicitud de este negocio y el haber merecido título de criado de V. E. Lo que importa es que V. E. se nos venga muy aprisa, adonde logre con el Duque mi señor el gusto de este buen suceso, que

espero en Dios ha de ser por muy felices años. Que guarde Dios á V. E. como este su menor criado desea, &c. De Madrid á 24 de Setiembre de 1643.=Gaspar de Sobremonte Villalobos.

Zafra y Setiembre 24 de 1643.

(Tom. 101, fól. 45 v.°)

Ha sido tanta la desvergüenza del enemigo portugués, que glorioso de haber tomado la plaza de Valverde tan sin riesgo, se ha venido á Badajoz y puesto sitio á la plaza el sábado pasado, dicen con 12,000 infantes y 2,200 caballos. Ha llegado á tiro de mosquete de las murallas, por el camino que traia de Valverde, que dejó quemado. Háse fortificado en unos paredones y vallados, que estaban cerca de Badajoz y en unas huertas. Salió nuestra caballería á él al llegar al sitio, y escaramuzaron un rato; dispararónle el artillería, que les hizo recogerse algo mas, con pérdida de mucha de su gente, y sin perderse hombre de los nuestros.

Otro dia enviaron los portugueses á decir á la ciudad que se entregasen, que les harian el pasaje que quisiesen, y que de no hacerlo llevarian el negocio á fuego y sangre, y no quedaria hombre que no degollasen. A esta desvergüenza respondió la ciudad con salir la caballería y 800 mosqueteros, que los acometieron ayudados de la artillería que se les disparaba de la ciudad, aunque con poco daño respecto de pasarse de largo por haberse ellos metido la noche mas adentro; pero con todo los sobajaron bien, y dicen les mataron gente; de acá solo faltaron ocho hombres, entre ellos un capitan de muy buen crédito, de esa ciudad (1).

(1) D. Juan Nogorta, véase la carta del 1.° de Octubre.

El lunes tuvo la ciudad aviso venia el socorro que la Reina nuestra señora enviaba, y 60 carretas de harina que remitia Mérida, porque estaba muy necesitado el ejército y no tenian pan por falta de moliendas. Venian 200 caballos y mosquetería, porque tuvieron aviso como el enemigo habia enviado unas mangas de caballos y soldados á impedirles la entrada ó á tomarlos; pelearon hasta tarde y fué Dios servido entrase dicho socorro sin ningun peligro. Dicen trajo 60,000 escudos de oro, y cartas de mucho favor para el de Santisteban, con que se han alegrado mucho y esforzado algo los corazones. Promete S. M. enviará con brevedad gente del reino de Murcia, de tierra de Campos, Mancha y tierra de Madrid, y que será con brevedad, y que ya habrá llegado un muy buen trozo de Andalucía. Este esperamos por horas, y no acaba de llegar. ¡Quiera Dios que llegue á tiempo, para que nos defendamos de tanto mal como sería que el Portugués atacase esta plaza de Badajoz, y desde allí nos hiciese correrías y destruyese toda esta tierra, que lo podria hacer con gran facilidad, porque desde Badajoz aquí no hay lugar que tenga gente, que al que mas no le han quedado 50 vecinos, que han huido todos! Zafra y Setiembre 24 de 1643.=El Dr. Duran de Torres.

Ha echado el corregidor un bando en este lugar de que nadie salga de él ni saque su casa, de cualquiera calidad que sea, pena de la vida, con que ha estorbado á alguna gente el ejecutar sus miedos (1).

---

(1) Sigue despues en el tomo, entre los apuntes del P. Pereyra, el siguiente.

Incendio de un aposento en este colegio de San Hermenegildo al 29 de Setiembre de 1643. Dia de San Miguel Arcangel, á las siete de la noche, comenzó á arder el aposento del comprador que estaba encima del almacen del aceite, enfrente de la pescadería del colegio, y la causa fué que quemó un poco de romero el dicho comprador, y se pegó el fuego tan vivo que en

Madrid y Setiembre 29 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 463.)

Pax Christi, &c. Un padre de este colegio recibió estos dias pasados la adjunta carta de avisos de Inglaterra, Irlanda, Italia y Flandes, fecha en 28 de Agosto.

«De Oxford avisan que la reina de Inglaterra habia llegado á verse con el rey, el cual fué á recibirla hasta Edgilh, (Edge-Hill) donde el año pasado se dió aquella gran batalla. Ha traido de socorro 3,000 caballos y 2,000 hombres de á pié, los cuales de camino se apoderaron de la ciudad de Bristol. Hiciéronse grandes fiestas á su llegada, y el dia siguiente recibió el mismo rey nueva de la rota que su gente habia dado al coronel Waller, en que los parlamentarios tuvieron 1,000 hombres muertos, y otros tantos presos, y se cobraron mas de 130 del partido real que en varios encuentros habia hecho prisioneros aquel coronel del Parlamento, rehusando de prestar nuevo juramento de union como lo piden.

---

hora y media que duró quemó todo el techo. Acudió toda la comunidad con calderas y cántaros de agua, sin reservarse nadíe; quiso nuestro Señor que al cabo del tiempo, que seria hora y media, cesó de todo punto. Fuimos todos á la iglesia; dijimos el *Te Deum laudamus*, y el dia siguiente todos la misa, y los hermanos el Rosario en accion de gracias de haber librado Dios este colegio de incendio mayor.

Hubo dos providencias; la una que fuese tan temprano y no despues de acostar; la segunda que habiendo poco antes corrido marea, en el tiempo del fuego cesó, que si ella fuera viva se abrasaba gran parte del Colegio y vecindad. No dejamos entrar á nadie de fuera, ni se tocó á fuego por no causar alboroto; los padres y hermanos y mozos de casa ayudaron tambien y un albañil que actualmente estaba en casa trabajando, que no fué necesario de otra ayuda. La verdad es que cayó una pavesa del candil sobre un poco de romero y se prendió.

El conde de Essex se va apartando cuanto puede del Rey, habiendo dejado el parte que tenia en (1).... por tomar el de Conteni-Strasford (sic), lo cual ha causado notables sospechas de que tiene inteligencias con el Rey, y las mismas sospechas y celos ha dado el conde de Warwic, su primo, y muchos otros parientes suyos.

El Parlamento tiene una guarda contínua de piqueros y mosqueteros en la casa de Santiago (2) donde están los infantes de Inglaterra, sin que se les conceda facultad de poder salir siquiera un rato al campo.

Al Milord Graywarth (Grey of Wark) le encerraron en la Torre de Lóndres, por haber desechado la comision de ir á Escocia, como diputado del Parlamento; en su lugar fué el Milor Warthon con buen acompañamiento. La comision que lleva es para dos fines; el uno es para acelerar y dar priesa á los socorros; el segundo, para pedir ministros que ayuden al senado (3) convocado en Lóndres, en el cual no se concluirá cosa. Segun parece, el conde Warwic habia desembarcado 2,000 hombres en Exmons (Exmouth) con fines de hacer levantar el sitio de Exeter; pero tuvieron que volver á embarcarse mas que de paso porque las tropas reales les dieron buena caza.

De Oxford se avisa de 20 de Agosto por una grande nueva que el rey de Inglaterra habia salido para hacer su entrada en Brestaw (Bristol), plaza que el príncipe Roberto (Rupert), ha conquistado con mucho valor, juntamente con su ciudadela. Los ciudadanos se rescataron del saco que se les habia de dar con 16,000 jacobos, la mitad dinero con-

---

(1) Hay un claro en el original.

(2) S.t James Palace ó el palacio de San James (James, Jayme, Jacobo, Jacome, Jacques y Santiago son un mismo nombre), residencia de los reyes de Inglaterra.

(3) Está maltratado el original y no se puede leer bien.

tado, y la mitad á pagar por Navidad. A mas de lo dicho, se han obligado á pagar el sueldo de dos meses á todo el ejército real, y á armar algunas naves en servicio de S. M. Británica. Hánse hallado en dicha ciudad pertrechos de guerra y armas, para armar 16,000 hombres y 50 piezas de artillería gruesa, y mucha cantidad de municiones, y no hay que espantarse porque la plaza es la mas principal y importante del reino de Inglaterra, despues de Lóndres.

El mismo ejército real se ha apoderado de Glosister (Gloucester), y de Exter (Exeter), y ha vuelto á cobrar á Gasnesborong (Gainsborough), donde ha hecho prisionero á Milord Willonery de Darham (1) con los comendadores Cromwel y Gell que habian sido gobernadores de los tres castillos que perdieron los protestantes en la Connacia (Connaught, en Irlanda.)

Habiéndose publicado un edicto del rey de Inglaterra, en que ordenaba á todos los capitanes de navío que desamparasen al conde de Warwic y fuesen á juntarse con el comendador Juan Peninton (Pennington), vice-almirante que está en Falmuth (Falmouth), cuatro navíos del conde obedecieron puntuales y dejaron la armada del Parlamento.

Tiénese por cierto que los diputados del Parlamento llegaron á Escocia, sobre lo cual el conde de Neucastel (Newcastle), general del ejército que el Rey tiene en Inglaterra, en las partes del Norte, habiendo convocado los mas principales de aquel país para resolver con su consejo lo que se habia de hacer en caso que los escoceses enviasen socorro al Parlamento, todos *unanimè benè et consensu* convinieron en que darian sus vidas y haciendas para

---

(1) Lord Willoughby of Durham, general del Parlamento, el cual tomó á Gainsborough é hizo prisionero á Lord Kingston que mandaba aquella fuerza por el rey; al contrario de lo que aqui se dice.

oponérsele, ofreciendo el país una leva de 50,000 hombres. Algunas tropas del Parlamento se han atrevido á saquear el palacio real de Rithmond (Richmond), que es donde suele de ordinario residir el príncipe de Gales; han sacado de él algunos tiros pequeños y hecho pedazos los cuadros.

De Lóndres se avisa de 18 de Agosto que una prohibicion que el rey de Inglaterra habia mandado publicar para que ninguno llevase provisiones á la dicha ciudad, ha obligado á las dos salas del Parlamento á proponer algunos artículos de paz con estilo mas humilde que los antecedentes.

Estos dias ha amanecido un papel impreso fijado á las puertas de esta ciudad de Lóndres, en que se dice que en Oxford el Rey habia recibido el sacramento al modo del país, de mano del arzobispo de Armah (Armagh), primado de Irlanda, y que poco antes habia hecho una protestacion pública de que su intencion era mantener la religion protestante en la misma forma que estaba en tiempo de la reina Isabel, y que si otra cosa pretendia, aquel sacramento (que así le llamaba él) fuese para su condenacion eterna, con lo cual ha grangeado el Rey muchas voluntades de los querellosos de lo contrario, por lo cual se habian declarado de parte del Parlamento.

Vamos ahora á Irlanda, de donde dicen en una de 12 de Agosto escrita en Dongarvan (Dungannon), que el teniente de general Piers..... habia partido ya con fin de echar á todos los protestantes del condado de Waterford, y que tenia sitiada la ciudad de Lesmor (Lismor) despues de haberse apoderado del castillo de Balnekilla (Ballehill). El general Preston rindió tambien otros cinco fuertes en la Genia, y derrotó un cuerpo entero de ejército con muerte de muchos protestantes, ganando todo el bagaje y artillería del enemigo.

*

El teniente de general Boirke (Burke), despues que rindió y se apoderó del fuerte de Galivay (Galloway), rindió asimismo tres castillos que tenian los protestantes en la Connacia, con un navío del Parlamento de 24 piezas de cañon, que tambien dió en manos de católicos. Este teniente de general va juntando las tropas con el general Oneil (O'Neil), para oponerse con mas vigor á los protestantes de Ultonia (Ulster).

Trátase aquí de una tregua ó suspension de armas por un año en Irlanda, á la cual mostraban inclinacion los católicos por parecerles tenia gusto de ello el rey de Inglaterra; pero por parecerles no interesaba con ella nada la religion católica, no se ha concluido, si bien los católicos con nuevas demostraciones de fidelidad han ofrecido servir al Rey mientras duren las guerras con 10,000 hombres pagados y municionados.

En Italia hacen pocas hazañas los ejércitos del Papa y de la Liga; parece que todos tienen gana de vivir. El príncipe Tomás cogió á Villanueva de Asti, y está ahora sobre Trin. El Francés tomó en Flandes á Triunvilla (Thionville) en el país de Luxemburgo, y la entraron á 10 del pasado, dia de San Lorenzo. El Holandés parece que no hará nada esta campaña, sino recibir algunos palos de D. Andrés de Cantelmo, general de un trozo del ejército del rey de España.

Ya avisé á V. R. de la toma de Valverde. Las relaciones por acá son mas puntuales, porque vienen inmediatamente á la Reina nuestra señora. Lo cierto del caso es que por órden de S. M. estaba mandado desmantelar Valverde, y asi lo juzgaban otros era mas conveniente, y que la gente se retirase á Badajoz. Remitiólo S. M. al conde de Santistéban y á otros cabos que hay en Badajoz, que los mas eran del mismo parecer. El obispo con algunos otros hizo tan grande instancia en que se enviase gen-

te y se resistiese allí á los enemigos, que se hubo de hacer. Pusieron 1,000 hombres fuera de los que allí habia de presidio, que serian como 500. Los dos cabos principales eran italianos y un capitan de corazas español. Al principio se defendieron con valor, y se creyó pudieran resistir al enemigo, si bien el pueblo no tenia mas fortificacion que unos trincherones, sin castillo ni cerca de importancia y solas dos piezas de artillería. Hízosele al enemigo con ella algun daño. El cabo principal pidió socorro y municiones á Badajoz por la mañana un dia, y previniendo el socorro y lo demás necesario, á la tarde de aquel mismo dia se entregó con las condiciones ordinarias. Ha dado algun género de sospechas el haberse hecho con tanta brevedad y tan sin pensar. Menester es oir las dos partes; puede ser no haya tanta culpa como á la primera vista parece.

De Valverde se encaminó el enemigo á Badajoz; dióla vista y púsose en las puertas de aquella ciudad. Salió el de Santisteban con 600 caballos y 500 mosqueteros, y con algunos buenos cabos extranjeros. Acometió la caballería nuestra á la del enemigo y rompióla con muerte de algunos y prision de otros. Lo mismo sucedió á la infantería. Esto les obligó á dejar el puesto. Parecióles habia sido caso de menos valor, y tornaron segunda vez, y los nuestros los salieron á recibir y tratáronlos peor que la vez pasada con muerte de mas de 500 y otros heridos, y obligáronlos á retirarse hácia Portugal y los iban siguiendo. Han tomado algunos prisioneros de importancia y muerto personas, de mucha cuenta algunas. El de Santisteban escribe ha andado con tanto cuidado porque no maltratasen aquel país, que una sola ave no han tomado entrando; la gente que traian fuera de los cabos, que los mas eran extranjeros, era vilísima: muchos muchachos y negros y menestrales, en fin gente sin obligaciones, que

en viendo un poco de resistencia corrian como liebres. El maestro de Campo nuestro afirma que á tener mil soldados viejos no volviera hombre á Portugal. Los extremeños lo han hecho maravillosamente de bien, y mas se temia de su coraje no se perdiesen por adelantarse sin órden, como gente poco experimentada, que no que se retirasen con menos valor del que convenia. Por dos ó tres veces se puso el de Santisteban con la espada desnuda delante de las tropas para detenerlos, porque no se desordenasen y les hiciesen por esta causa algun daño.

De Barcelona hubo cartas en que avisan que Lérida y Balaguer y toda aquella campiña está muy inquieta contra los franceses, y que habia habido algunas muertes. Aquí corrió voz que Balaguer y otro pueblo habian muerto el presidio y puesto banderas de S. M.; no sé sea cierto, mas éslo lo de las inquietudes, y que se les hace muy pesado y intolerable el gobierno de Francia. El P. Rector, prepósito de Valencia, que es catalan, escribió aquí al padre Pinto como corria en Valencia la misma voz que aquí acerca de que dos pueblos se habian declarado por S. M., y dice: «no sé que sea cierto, mas si no lo es quiere serlo, porque la esclavitud que hoy tienen los catalanes es para su libertad intolerable.»

Avisan al regente de Cataluña que reside aquí, que la reina de Francia habia escrito á la ciudad de Barcelona que tenia enviado sus embajadores para los tratados de la paz á Alemania, y que para haber de acomodar las cosas de Barcelona, necesitaba de saber la causa que habia movido aquel principado á tomar las armas contra el Rey su hermano. Hánlo sentido esto grandemente los catalanes, pareciéndoles que la Reina no ha de tomar su causa con las veras que ellos quisieran, y con estar padeciendo intolerables opresiones de los franceses aun no les bastan para reconocer sus desaciertos; tan disgustados están y

poco satisfechos como los de Balaguer y Lérida y tan recelosos los franceses, que el gobernador, que era Monsieur de Argenson, se ha retirado á Francia por tenerlos por gente indómita y terrible; Monsieur de la Mota ha doblado su guarda por no tener por segura su persona, y reforzado los presidios contra los mismos ciudadanos. Todo esto vino al Regente, y añaden que iba juntando lo que habia pillado de plata y otras cosas; puede ser que sea para cuando vea el pleito mal parado, tener con qué triunfar en Francia á costa de Cataluña.

Tambien dicen en esta carta que pasan en Barcelona grande necesidad de víveres, y que la hanega de trigo pasa por ocho ducados. A otros escriben que á cuatro, otros que á seis; lo cierto es que padecen mucho.

Nuestro ejército pasa por cerca de Zaragoza; no se sabe hoy dónde va, aunque algunos piensan se acerca á Monzon. El de Oñate y el de Monterey tienen grande gana se avoquen con los enemigos, y así lo han dicho en Consejo; otros recelan si nos sucede alguna desgracia, quedaba aquello muy desabrigado de gente.

Dícese que el reino de Aragon hace instancia con S. M. para que les dé por virey al marqués de Torrecusa, y que al cardenal Tribulcio le harán virey de Cerdeña.

De cierto se sabe ha llegado á Mahon, puerto de Mallorca, el duque de Terranova con siete navios de Nápoles; trae 1,500 sicilianos.

El correo que trujo este aviso trae tambien de cierto como llegaron á Mahon 17 galeras de Nápoles con 2,000 hombres, porque aunque sacaron 3,000 de Nápoles, dejaron en el Final 1,000 para guarda de aquel pais. Viene con esta gente Picolomini, y es muy probable que así estos napolitanos como los sicilianos estén ya en Valencia.

Agradezco á V. R. la memoria que de mi tiene, y el cuidado de aquel recado. Si con brevedad no viene, pue-

de ser no halle aqui al P. Asistente, que lo sentiria mucho. Háse de ir con la primera ocasion que se ofrezca y de un dia para otro la está esperando, y con la venida de estas galeras es muy cierto la habrá en breve. Adios, mi padre, que guarde á V. R y dé la salud que deseo. De Madrid y Setiembre 29 de 1643.=Sebastian Gonzalez.= Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Badajoz y Setiembre 30 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 473.)

Señor mio: en 23 de este escribí á vmd. dándole cuenta como el Portugués y su ejército estaba tan cerca de esta ciudad, que nos hallábamos á tiro de mosquete, pues de la muralla le mataban gente los nuestros, y ellos tambien á nosotros. El jueves 24, á cosa de las nueve de la mañana, se comenzó el enemigo á retirar, y hizo alto en un arrabal que se llama Telena, una legua de esta ciudad, que há dias lo demolió, y se estuvo allí hasta el sábado por la noche, que comenzó á marchar la vuelta de Olivenza; pero no llegó allá, y volvió á hacer alto en el camino. De allí fueron 2,000 infantes y un trozo de caballería, y nos quemaron algunas casas de la Albufera (1), y no he podido, ni los que gobiernan, saber qué se hicieron 17 soldados y un sargento que estaban fortificados en la iglesia de este lugar, si bien han venido centinelas y batidores que dicen que la iglesia está abierta y las imágenes desnudas y aun maltratadas. Anoche 29 vino nueva de que habia el enemigo entrado en las villas del Almendral y Latorre

(1) En otras partes *Albujeda, Albuheda* y *Albujera*; es la villa de Albuhera á cuatro y cuarto leguas S. E. de Badajoz.

y quemado las trincheras y algunas casas, y dado vista al castillo de Nogales, y que de allí se retiró á los olivares de Olivenza y pretende ir quemando y demoliendo las villas de Barcarrota, Alconchel y otros lugares. Cosa lastimosa es lo que pasa, que no tengamos con que hacelle al enemigo oposicion. Yo como no entiendo las materias de guerra, ó qué sea la causa por que la caballería nuestra no anda á la vista y procura divertirlos para que no tenga el traidor tan libre el campo y con tanta facilidad nos haga tan grande daño, le aseguro á vmd. que se me pasa el corazon, pues veo que no se pone remedio á nada. Viendo yo la flojedad, he ofrecido hacer una cosa que, bien creo la haré con toda fidelidad y sin excepcion de personas, que es salir á juntar de 800 á 900 caballos y rocines; los caballos para corazas y los rocines para dragones; y aunque esto no es cosa de mi profesion ni puesto, pero con todo atropello y á todo el trabajo y riesgo me pongo con buena voluntad, y he dado al Conde un memorial que vmd. verá, y creo que con este arbitrio se refrenará á este enemigo traidor, que es infalible que nuestra caballería, si tuviera dos ó tres compañías de dragones, hubiera sido fácil haberle picado por un costado y rompídoles el ejército, y todos convienen en esto. Badajoz y Setiembre 30 de 1643.=El licenciado D. Gabriel Ortiz de Orbe, provisor de Badajoz.

Monterey y Setiembre 30 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 469.)

Primera relacion del estado de las cosas en las fronteras de Galicia, en Setiembre de 1643, *enviada por D. Pedro Carrillo, cabo de aquel partido* (1).

Lunes 31 del mes pasado, tuve aviso antes del amanecer de que el frontero de Chaves habia marchado el sábado antes, despues de media noche, con su gente escogida y alguna artillería, y que se encaminaba hácia el valle de Salas, pero que no se sabia con qué designio, mas de que los confidentes que me avisaron presumian que era para entrar por dicho valle de Salas, y encaminarse por los altos á embestir esta plaza de armas por el costado derecho (que es por donde muchas veces me han amenazado los rebeldes, y entrada mas segura para ellos). Parecióme que si entraban por dicho punto y con artillería, podrian tambien encaminarse á la plaza de Allariz, y así previne un tercio de infantería y una compañía de caballos, para que marchase luego á entrarse en dicha villa, luego que se entendiese que el enemigo hacia allí la punta, y la demás gente estuvo prevenida para el otro designio de encaminarse á esta parte.

El lunes, despues de medio dia, tuve aviso, de que habian entrado por dicho valle de Salas y saqueado y quemado diez aldeas, y de allí á dos horas le tuve de que

---

(1) Esta relacion, lo mismo que otras que mas adelante se insertarán, no tiene fecha. Por conjetura la hemos dado la de 30 de Setiembre, suponiendo que es el parte detallado de lo ocurrido en aquel mes.

se habian retirado, sin que se viese persona que me pudiese informar con qué número de gente habia el enemigo hecho la entrada, ni los que yo envié á reconocerlo pudieron ver mas que unas mangas sueltas de infantería guarnecidas de caballería que hicieron dicha obra, quedando su grueso fijo, dándoles calor en la misma raya, que está distante de aquí cinco leguas.

El martes siguiente, despues de medio dia, tuve otro aviso de que el enemigo habia vuelto á entrar y requemar las mismas aldeas que el dia antes habia quemado, y que se encaminaba con su grueso de esta vuelta, y se reconoció por los humos que venia quemando las mas aldeas que están sobre la montaña, hasta que llegó distancia de menos de dos leguas de esta plaza de armas y las que quemó fueron catorce aldeas, que las mas de ellas habian sido quemadas el año de 641. Luego al instante despaché al maestre de Campo D. Juan Alejandro de Sosa con su tercio que consta de 1,300 infantes, y otras dos compañías de caballos, de las tres que aquí tenia, dándole órden para que fuese á hacer alguna oposicion al enemigo, ocupando puestos ventajosos porque no prosiguiesen los daños que hacia, como para impedirle bajasen al valle. El dicho maestre de Campo marchó con diligencia, pero habiendo llegado al paraje al poner del sol, ya el enemigo se habia retirado. Dos horas despues de anochecido me trajo un abad un prisionero que me informó que los rebeldes se iban á acuartelar aquella noche á Villar de Perdices (lugar abierto dentro de Portugal, poco distante de la raya); tambien me informó que la gente que llevaban eran 3,000 infantes, mas de la mitad con bocas de fuego y los demás con chuzos y picas, y cien caballos y tres piezas de artillería, y por lo mas que me dijo colegí la desórden y poco recato con que la noche antes se habian acuartelado, y la satisfaccion con que estaban de que yo no

me hallaba con fuerzas (por la gente que habia enviado á Tuy) para hacerles la menor oposicion; con tanto me resolví luego á tomar satisfaccion y envié órden al dicho maestre de Campo, para que si se hallaba en puesto que pudiese llegar á dicho lugar de Villar de Perdices otro dia al romper el alba marchase luego de aquella vuelta, y á la dicha hora diese sobre el cuartel y le rompiese y derrotase la gente, que no me pareció obra de mucha hechura, considerando que aquella noche se habia deshecho alguna gente de la allegadiza con la presa, y la demás estaria cansada de la marcha de dos dias y descuidada del asalto, pues no me juzgaban con fuerzas para ningun intento. Para reforzar mas mi grueso le despaché la otra compañía de caballos que me quedaba, dejando aquí solos los batidores. El dicho maestre de Campo puso en ejecucion la órden, pero llegó algo mas tarde al lugar, pues el enemigo se habia ya desalojado, al parecer teniendo aviso de la marcha de nuestra gente; y así entró en él sin oposicion y le puso fuego con todo cuanto habia en él, que era mucho lo que se halló dentro, centeno y otros bastimentos y ropa. Luego se encaminó hácia el lugar de Grallas, donde halló que el enemigo se habia recogido y fortificado, lo que pudo reconocer; y ver tambien sus escuadrones y formada la guarnicion, pues llegó con la gente á tiro de mosquete; y por parecerle que habia de ser dificultoso romperle allí y que le habia de costar gente (y lo principal porque no llevaba órden para mas que hacerlo en la forma referida) hizo alto dos horas allí á su vista, por si salian al llano á pelear; y por irritarle mas quemó otros dos lugares que estaban alli junto, que se llaman Sobrayre y Santandres y no los saqueó, aunque los halló tambien buenos y ricos, por no dar lugar á que nuestra gente se desordenase. Quemóse todo junto y desperdició el trigo y centeno, de que habia mucho, y se tiene por

asentado que se le hizo mas daño á los rebeldes aquel dia solo que todo el que ellos hicieron en valle de Salas y la montaña. Habiendo vuelto á hacer alto el dicho maestre de Campo con el fin de esperar que el enemigo saliese, como lugar mas ocasionado para ello, le llegó órden mia para que se viniese retirando de esta vuelta, y para asegurarle mejor la retirada habia yo hecho marchar otro tercio de infantería hasta cerca de la raya y tomar un puesto ventajoso donde pudiera hacerlo con mas ventajas; con que toda mi gente llegó aquí aquella misma noche sin faltarle un hombre.

El dia siguiente tuve otro aviso de que el enemigo habia marchado á Chaves é incorporado su gente con la que allí tenia, y la que estaba en Monforte de Rio libre (sic), y que tenia dispuesto hacer entrada aquel mismo dia por este valle, como lo ejecutó á las cuatro de la tarde. Mostraron luego tres batallones, al parecer, de 1,000 hombres cada uno y tres compañías de caballos, en la falda de la colina de Vilarello, primer lugar de Portugal, y luego avanzaron de esta vuelta dos tiros de mosquete dentro de Galicia. Hice al punto salir nuestra gente en campaña, y por mucha prisa que nos dimos ya habia la caballería del enemigo quemado alguna paja y barracas que allí habia, con cinco aldeas cercanas á la raya, que ya dos veces habian sido quemadas dicho año de 641, con que no hicieron daño de consideracion; y como el enemigo hizo la entrada tan tarde, no pudo nuestra gente salir á tiempo que le pudiese impedir, mas que el que no llegase á otros lugares que estaban mas adentro, como se le impidió.

Yo me quedé aquella noche en campaña en un puesto á propósito hasta ver el otro dia el poder del enemigo y sus designios para obrar segun los accidentes. A media noche envié un teniente de la caballería con 20 caballos á que tocase al arma á los rebeldes, para tenerlos inquie-

tos si estaban allí, ó á certificarme si se habian retirado. Hallaron que no habia mas que unos fuegos que habian dejado encendidos (para dar á entender que ocupaban el puesto), y que ya no habia en él persona alguna; con que yo me retiré luego con la gente á esperar que llegasen las cinco compañías de caballos y ocho de infantería que el señor gran Prior me mandó volver de Tuy, de las que yo habia mandado allí de socorro, para con todo junto poder tomar alguna satisfaccion para darla á estos naturales que se hallaban tan ofendidos y para el crédito de las armas de S. M. Para ejecutarlo mejor despaché á la Puebla de Sanabria á D. Juan de Benavides que gobernaba aquel ejército, pidiéndole que tocase al arma á los rebeldes por allí, como lo hizo luego con buen suceso; y habiéndome llegado el viernes las dichas cinco compañías de caballos y ocho de infantería que venian de Tuy, sábado siguiente, por la tarde, tuve aviso de dicho D. Juan de Benavides en que me decia lo que habia hecho; y juntamente tuve aviso de que el frontero de Chaves habia despachado de aquella vuelta alguna de su gente, con que me resolví luego á marchar aquella noche dejando bien guarnecidas estas plazas de Monterey y Verin. Domingo siguiente me hallé al amanecer sobre la colina de Vilarello dentro de Portugal, con poco mas de 2.000 infantes armados en cuatro batallones, y mas de otros 2,000 soldados de milicia con chuzos, de que se formaron otros dos batallones, y otros cuatro que se formaron de siete compañías de caballos, porque la otra compañía de caballos y dos de infantería habia yo despachado al puesto de las Fieras siete leguas de aquí. Tambien llevé dos piezas de artillería, y dí órden para que al mismo tiempo se dejase ver en la raya la gente de infantería y milicias que tengo en otros puestos; y con el grueso que yo tenia en campaña me encaminé la vuelta del Otero Seco, que es un lugar

de 250 vecinos, muy deleitoso y de buenos edificios y fortificado, que sirve de cuartel á los rebeldes, y donde ellos tienen toda su provision de mantenimiento, porque está un cuarto de legua de Chaves, llevando intento de darle vista, y si le hallase en disposicion de costearle, hacerlo y destruirle, y si no hacer el mismo daño en los lugares de los contornos que son muy ricos todos. A las ocho de la mañana, hallándome cerca del dicho lugar de Otero Seco, tuve aviso que el enemigo habia enviado desde Chaves á dicho lugar á reforzarle con 500 infantes y 104 caballos y los mas corazas, enviando yo á llamar á los maestres de Campo y comisario general para ajustar si seria bien empeñarnos con dicho lugar, hallándose guarnecido y fortificado. Pareciéndome pues que aunque le entrásemos nos habia de costar gente (que es la que yo no querria aventurar por ningun suceso), nos hallamos metidos en la obra cargando la caballería del enemigo á nuestros batidores (que habian avanzado mas de lo que tenian órden), y el capitan D. Antonio Mósquera, que iba de vanguardia con su tropa de caballería avanzando á socorrerlos, como mozo y lozano se empeñó demasiadamente, con que se vió en grande aprieto, hasta que llegó el comisario general con la demás caballería, que cogiendo la del enemigo en medio la derrotaron toda, quedando muchos en la campaña, y entre ellos cuatro caballeros particulares, el uno hijo del Sr. de Villar de Perdices, y se supo despues que todos los demás fueron mal heridos y que solos 15 quedaron en pié, y se les ganó un estandarte. El escuadron volante de infantería, que iba al cargo del maestre de Campo D. Juan Alonso de Sosa y Castro, dando calor á la caballería y hallando rota la del enemigo, cuando llegó siguió el buen suceso y cerró con las fortificaciones del lugar, y le entró por la misericordia de Dios sin pérdida de un hombre, que fué mucho no tenerla, aunque

no recibió mas que una carga del enemigo si bien fué grande; degolló los mas que pudo de los traidores, y de los que se retiraron por la otra banda del lugar pasó en su seguimiento y ellos se rehicieron en unas peñas, puesto muy ventajoso, y allí los volvió á embestir y acabó de deshacerlos y se quedó en dicho puesto y nuestra caballería pasó siguiendo la del enemigo que habia quedado hasta cerca de las murallas de Chaves, donde estaban con tanto miedo que no abrieron las puertas para recibir los suyos porque no entraran los nuestros á las vueltas, y así se abrigaron ellos debajo de la artillería y mosquetería de dichas murallas, y si los caballos del enemigo no fueran de mejor raza que los nuestros, todos hubieran quedado en la campaña.

Hallóse á Otero Seco lleno de todo género de mantenimientos y se entendió que de allí se proveia á Chaves, Berganza, Braga, Villa Real y Salvatierra. No permití el saco porque no me desordenase la gente; pero sin embargo hicieron muchos presa de importancia, de plata labrada, dinero y otras cosas, porque era lugar de muchos mercaderes. Diósele fuego á dicho lugar, y en poco tiempo con el mucho aire que hizo se abrasó todo: quemáronsele despues otros nueve lugares, los mas de ellos tambien grandes y ricos, y abastecidos, quedando solo en pié dos que estaban de la otra banda del rio, por cierta demora de un oficial mayor. Con tanto me vine retirando dejando hecha esta obra, y despues se ha sabido que los rebeldes han quedado sumamente quebrantados y con gran terror y espanto, culpando todos á su general, porque habia ocasionado á estas armas á que les hiciesen tantos daños: que ponderan todos la grandeza del que recibieron con la destruccion solo de Otero Seco por mayor que si hubieran perdido á Chaves.

Por la bondad de Dios no murió do nuestra parte mas

que un cabo de escuadra de la compañía de caballos del capitan Martin Bravo de Seyes, y diez ó doce heridos de las demás compañías y entre ellos D. Bartolomé Enriquez, capitan de caballos reformado y el ayudante de la caballería, Varela, tambien reformado, y D. Lúcas Laso, que todos servian en la caballería y cada uno quedó con muchas heridas; y de los traidores no se puede ajustar el número de los muertos, como luego se abrasó á Otero Seco donde quedaron los demás; y fué mucho que no murieron mas de los nuestros, porque cuando llegó el comisario general á socorrer á los nuestros y se dió la carga, estaban tan envueltos los unos con los otros, y con polvo tan espeso que no se conocian; y yo me hallé siempre dando calor á los que obraban en un puesto á propósito con el grueso á la vista de Chaves, desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde.

Débese mucha parte de este buen suceso al comisario general D. Antonio Salgado, caballero de la órden de Santiago, que se mostró con gran valor, peleando con su persona, y á la buena disposicion de su caballería. Tambien se mostraron muy bien los capitanes de caballos y los de infantería que pudieron llegar á pelear y demás oficiales, que á todos se les deben hacer gracias y mercedes, que yo de mi parte no puse mas que el buen deseo de acertar.=D. Pedro Carrillo.

Zafra y Octubre 1.° de 1643.

(Tom. 101, fól. 472.)

Señor mio: Remito á vmd. traslado de dos cartas que de Badajoz han venido á esta ciudad, dando cuenta de lo ocurrido en el cerco que el rebelde portugués ha puesto

á dicha plaza. La primera, fecha de ayer último de Setiembre, dice así:

« Señor mio: el enemigo vino á Badajoz el jueves, y se plantó en Telena, y de allí se llegó el viernes, y el sábado se atrincheraron en un olivar junto á el Aceña, y de allí le cañonearon los nuestros hasta mas de una hora de noche, desde la una del dia, y salió la caballería y muchos mosqueteros y se atrincheraron en un monton de estiércol, y allí llovian balas encima de ellos, y mataron á cinco mozos de los nuestros; el uno era un bizarro mozo furiel mayor del tercio de D. José Pulgar, y él y mi hijo estaban hombro con hombro hablando y atrincherándose: vino una bala y le atravesó por una sien, que solo pudo apretar la mano á mi hijo, á quien Dios libró. Hoy se han cañoneado todo el dia; han traido cosa de diez muertos de los nuestros, entre ellos un capitan del tercio de la nobleza (1). Esto fué á las nueve de la mañana.

Tengo el corazon sobresaltado, oyendo todo el dia tiros. Esta mañana le ganaron los nuestros al enemigo todos los vallados, adonde se atrincheraron ayer, y los allanaron. La artillería ha obrado mucho entre ellos, que apenas se descubrian cuando de siete en siete se los llevaba por delante, y les mataron un general ó comisario del artilleria.

Esta tarde le entró socorro al enemigo de Portugal, con artillería, y dicen ha tomado el cerro del Oriente para plantarla esta noche, y de allí batir la ciudad. ¡Confianza en Dios que nos ha de favorecer! En este estado quedan las cosas; muy alentados y briosos andan los soldados.

Ayer domingo en la noche estuve con mucho cuidado

---

(1) Véase la carta del 24, pág. 254

por mi hijo, porque está en el molino de la Aceña con 30 mosqueteros, cañoneándose con el enemigo que está frontero de él y muy cerca; pero tíranles por unas trincheras de dentro del molino, y el enemigo no puede ofenderlos, aunque de noche se acerca bastante.

Esta mañana tuvo el Portugués aviso de que en esta ciudad entraban 100,000 doblas que enviaba la Reina para socorrer sus soldados, que así lo dice la carta; y pasó toda la caballería del enemigo y sus mosqueteros al camino de Talavera para cogerlo y impedir el socorro de esta ciudad, y 400 fanegas de harina que vienen; llenáronse todos los montes y cerros de tropas. A estos salió nuestra caballería con 1,500 caballos, ciertos y buenos, y con ellos algunos mosqueteros que se quedaron á los primeros vallados. Huyó la caballería del enemigo hácia San Gabriel á todo huir; con esto entró libre el oro gracias á Dios, y salió aviso para que la harina quedase en Talavera. Matáronle al enemigo un capitan y algunos soldados y caballos; de acá no murió nadie ni hubo herido. Nuestra artillería le ha muerto mucha gente; trajeron hoy dos mulas con pistolas y hay otras cabalgaduras que traen de todo. Envióle á decir el enemigo al Conde en una carta, que le dió una hortelana, que le diese las llaves de la ciudad, que si no habia de entrar en ella á fuego y sangre, abrasándola y degollando á cuantos están en ella; ha sembrado unas cartas por esos campos, cuyo traslado envio juntamente con esta (1). Badajoz á 30 de Setiembre de 1643.»

---

(1) Hállase tambien copiado aparte de letra del P. Pereyra, y es del tenor siguiente:

Copia de la carta que el general portugués esparció por los campos convidando á las villas de Extremadura se entreguen al Rey D. Juan, y amenazando á las que no lo aceptasen.

«Francisco de Melo, montero mayor, del Consejo de S. M., embajador

La otra carta, tambien de Badajoz, es del tenor siguiente:

«Ya vmd. sabrá como el enemigo se apartó de aquí ayer jueves 24 de Setiembre, que nos tuvo sitiados siete dias. Deja abrasadas las haciendas y dicen ha hecho mas daño que la pérdida de Valverde: huertas, olivares, viñas, todo abrasado y arrancado y descepado; quemadas las casas y todo sembrado de cuerpos muertos de los enemigos, desnudos una infinidad de ellos, que le mataron ayer al partir con la artillería, fuera de los muchos que ellos enterraron y llevaron heridos; y con estar tan mal tratados enviaron antes de ayer miércoles por la tarde un trompeta á pedir al Conde entregase las llaves de la ciudad, ó si queria pelear con él cuerpo á cuerpo. Ha estado muy desvergonzado el Portugués, mas qué mucho si le habian ofrecido los judios portugueses de Badajoz la puerta de Mérida, y cogió el Conde una espía con unas cartas que traia en respuesta de otras que habia llevado de esta

---

de Francia y capitan general de la caballería: Hago saber á todos los moradores de los lugares de Extremadura, y á los demás vasallos de la sujecion del Rey de Castilla, que el rey D. Juan el IV de Portugal (Q. D. G.), nos manda entrar sus armas, no como conquistador para á costa de sangre y vida de sus naturales hacerse señor, antes como defensor y libertador de las grandes tiranías con que há tantos años están oprimidos; y empeño mi palabra en nombre de S. M. de no hacer agravio de hostilidad ni vejacion alguna á todos los que siguieren su voz, recibiendo sus armas y se entraren debajo de su proteccion real, levantándoseles todos los tributos indebidamente puestos, y con que son tiránicamente oprimidos, y dejándoles pacíficamente sus casas y haciendas, como si estuvieran en la mas tranquila paz, y por lo contrario serán tratados con el mayor rigor de guerra, poniendo á sangre y fuego lugares y vecinos, tomando á Dios Nuestro Señor por juez, y á la Virgen María Nuestra Señora, protectora de este reino, con toda la córte celestial y toda la cristiandad por testigo de que le son homicidas de sí mismos, no se aprovechando de la paz y quietud que les ofrecen, en fé de lo cual firmé de mi nombre y señalé con el sello de mis armas, en Olivenza á 3 de Setiembre de 1643.—Francisco de Melo.»

ciudad, que todos los dias iba y venia al ejército del enemigo con avisos de acá, y dia de dos espías. Han descubierto muchas cosas los prisioneros que han traido, y dicen que hasta las cartas que ha enviado la Reina nuestra señora, le han enviado los traslados al enemigo, y estos los ha enviado Manuel de Leon Pinto, el cual está preso en su casa con guardas, y en la cárcel están siete presos mas de los culpados. Han atormentado á algunos y ván cantando; todo será nada, que por nuestros pecados nada castiga. La gente popular brama, y hay mil clamores contra estos perros, que nos venden, y si no hay algun castigo en ellos, me parece darán cuenta á la Reina, porque así conviene. Está preso un Antonio Fernandez, sombrerero, que vivia en la plaza arrimado al castillo, y de allí se levantaba el hacho para avisar á los portugueses en cualquiera salida que los nuestros querian hacer. Está tambien preso un Pablo del Valle y muy culpado; está preso un tintorero, y este ha estado preso otra vez por indicios de otras espías, y está preso un Manuel Pitera y otros que no sé los nombres. ¡Dios permita que sean pronto castigados estos traidores que tantas desdichas nos causan! Está acabada esta tierra; la harina vale estos dias á cinco ducados la fanega; una libra de pan un real; las uvas, tantas como esta ciudad tenia, no hay un racimo; los olivares desotra parte donde el enemigo estaba los cortaron la gente de la ciudad, porque no se viniese aquí á emboscar cargados de frutos, y las viñas las desceparon. Iban todos por uvas y no ha quedado cosa. Agora vienen los batidores y dicen se va el enemigo recogiendo á Portugal, y no acaba de salir de Telena; esto es lo que agora pasa en 25 de Setiembre.

El capitan de Sevilla que mataron se llamaba D. Juan de Nogorta; fué desgracia que habiéndole dado una bala en el rostro, herídole la quijada baja, le cogieron dos sol-

dados que le traian de mano, y viniéndose llegó una bala desmandada y le dió por las espaldas y salió por el pecho, con que al punto murió. Badajoz último dia de Setiembre.»

Despues del 25 de este el enemigo se vino desde Telena, donde está fortificado, con un buen trozo de gente, y llegó á la Albufera, y con facilidad la tomó y quemó, que habia muy poca gente en ella. Desde allí vino al Almendral, seis leguas de este lugar, y porque estaba con poca gente sin ninguna resistencia se le entregó. No hizo ningun agravio á los conventos de religiosas que tiene; ofreció si querian ir á Portugal llevarlas allá y dallas lo que hubieren menester, y si no que se quedasen á devocion del rey portugués, que serian bien tratadas. Dijeron querian salir de allí para venir á este lugar repartidas en los conventos de él (como las esperamos de aquí al sábado). Díjoles el general que á qué á Zafra, que no se habian de pasar 15 dias sin que él le hubiese visto los muros; pero pues querian se despachasen dentro de 12 ó 15 dias. No consintió que los herejes que trae en el ejército las ofendiesen, aunque estos hicieron bastante daño en las iglesias maltratando las imágenes, y quemaron algunas casas del lugar principales, hasta que el general les fué á la mano. Desde el Almendral vinieron á la Torrre, que está media legua, y lo quemaron ó todo lo mas de él, no perdonando las iglesias. Desde allí han echado alguna gente hácia Nogales y á los Arcos; hasta hoy no ha hecho acometida á estos castillos. La Morera que está cerca se ha despoblado, y lo mismo va haciendo la Parra, medrosos todos del poder de este enemigo, con que queda perdido y rematado lo mas y mejor de este estado de Feria, sin acordársele al marqués duque de él; aunque le han avisado no hace caso de nada. En este estado están las cosas hoy último de Setiembre.

Nueva hemos tenido, y se dice muy de cierto, que viene por general de este ejército en lugar del conde de Santisteban (¡que nunca acá hubiera venido!) su hermano del duque de Arcos D. Luis Ponce de Leon; estará en Badajoz de aquí á el lunes; es gran soldado y de mucha experiencia. Hay gran falta en el que hoy gobierna, que no ha salido de Badajoz un soldado á socorrer estos lugares perdidos. Mucho se quejan en esta tierra de la poca caridad de esa ciudad, y aun dicen se ha de dar aviso á S. M. No lo deben hacer así, pues en las ocasiones pasadas, en avisando á toda esta tierra de los lugares vecinos á su jurisdiccion, salian todos á socorrerlos. En fin, todo está acabado; no hay que tener mas confianza que en Dios.

A esta hora me avisan que el de Santisteban escribió una carta al corregidor de aquí, en que le daba aviso hiciese diligencia secreta buscando tres espías que tenia noticia venian á este lugar, dando las señas de todos. El corregidor lo ha hecho con tanto secreto y vigilancia que ha surtido efecto, y esta tarde miércoles cogió á uno, que es de los mas acreditados de espía que hay en todas estas fronteras, que llaman Malalma, y otros compañeros que estaban con él (aunque contra estos, que son once, no hay mas indicio que el de estar juntos á la salida del arrabal de los Mártires, á la cruz blanca). Están presos, avisaré del suceso.

Aquí estamos tan llenos de estos portugueses, tan afectos á su nacion, que es lástima. ¡Quiera Dios no sean ellos los que nos venden! Lo que digo á vmd., señor, es lo mas cierto que corre de verdad y de personas que tratan con puntualidad de estas cosas, procurando quitar antes, que añadir. Zafra y Octubre 1.° de 1643.=El Dr. Duran de Torres.

Villagarcía y Octubre 1.° de 1643.

(Tom. 101, fól. 480.)

El Conde-Duque se está en Toro muy de asiento, muy apacible y cortés; vendrá á honrar este noviciado para San Francisco Javier; previénesele un coloquio que hará luego el P. Valentin, que solo á este fin vino á este colegio. Tiénese por cierto dos cosas cerca del Conde-Duque; la primera que jamás volverá á la privanza; la segunda que el Rey no hará otra demostracion mas de lo hecho.

El H.° Luis Ignacio de Guzman vuelve ya de Madrid despues de dos meses de prueba, que se hizo por órden del Consejo Real; ha admirado la córte y dado grande lustre á la Compañía; grandes principios tiene para ser santo. Dios nos le guarde y á V. R. como deseo. Villagarcía y Octubre 1.° de 1643.=Francisco Alvarez.

Monterey y Octubre 4 de 1643.

(Tom. 101, fól. 477.)

Ayer, dia de San Francisco, envié á ejecutar una faccion dentro en Portugal, y agora me acaba de llegar aviso de que mi gente ha quemado y saqueado todo el campo de Barroso y Montealegre, y cinco lugares muy floridos que habia en dicho campo, y traídose gran suma de ganado mayor y menor; y por la misericordia de Dios esto se hizo sin pérdida de un hombre, aunque hubo resistencia en algunos de los lugares, porque estaban bien fortificados y bien llenos de mantenimientos, y esta tierra es lo mas

graso y abundante que ellos tenian de toda esta frontera, con que no les queda á los enemigos á que aspirar. Desde que estoy en Monterey tenia yo puestos los ojos en esta faccion, y para ejecutarla agora he hecho dos mil estratagemas para llamar las fuerzas del enemigo á otra parte. Doy infinitas gracias á Dios de haberlo ejecutado, aunque hasta saber que mi gente está de todo punto en salvo; estoy con cuidado porque el aviso me lo enviaron de dentro de Portugal á las cuatro de la tarde; no puedo ser mas largo.=D. Pedro Carrillo, maestre mayor de Campo.

Madrid y Octubre 6 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 482.)

Pax Christi, &c. Lo que hoy ocurre es mandar á V. R. copia de una carta que escribió el P. Rector de Tarragona á un P. de este colegio, fecha á 12 de Setiembre. Hasta hoy no llegó á mis manos, y por creerla curiosa y que se alegrará V. R. de verla y comunicarla, la he hecho trasladar. Dice así:

«El enemigo se retiró hoy; va á Lérida. Hízonos una visita antes de ayer por despedida; vino con grueso de caballería y infantería. Sacudímosle con toda la artillería, y dieron algunas balas en medio de sus batallones. Estaba entre ellos el conde de Jaboc, su cabo. Salió nuestra caballería á escaramuzar; no nos hirieron á ninguno; algunos de ellos cayeron, como cuatro, y al dia siguiente hallaron los nuestros en tierra algunos caballos, y guantes bordados; debieron ser de los que despachó el artillería.

Viénensele cada dia los infantes rendidos; anoche habia en nuestro cláustro mas de cien franceses; hoy se en-

caminan para Vinaroz, y si no socorriese su caballería no les quedarian infantes.

Los de Barcelona han tenido impresas cuatro cartas: una de la Reina madre; otra del Rey niño; otra de su tio monsiur duque de Orliens, y otra del cardenal Mazarino, ofreciéndoles montes de viento, y que no desmayen, aunque haya muerto el Rey que ahora les ha de asistir mas, y añade la Reina que no piensen que ha de faltarles, sino acudirles como madre. Mázarino despues de grandes ofertas, dice les ha de hacer grandes mercedes, todo para engañarlos para que no llamen á su buen rey y señor.

En Barcelona están padeciendo grande necesidad y perecen de hambre sin tener un real; vale la cuartera de trigo á 42 reales y lo reparten como pan bendito y á cuarterones. Si entrase nuestro ejército, ya todo se habria levantado en favor de España; no sé qué calma es esta. ¡Sea el Señor alabado! que aun no está satisfecha su ira contra nosotros, pues esta suspension no parece puede ser otra cosa.

Dejó á este colegio el señor marqués de Hinojosa un legado, cuando murió, de 600 escudos; cobrélos y los he trocado en doblones de á ocho, y tengo, gloria á Dios, con qué pasar en medio de tantos trabajos.

Al P. Pinto dirá V. R. que cada dia tengo aquí á sus paisanos de Cerdeña, al hermano del marqués de Villacer que se ha criado en nuestro seminario de Caller, y á otros muchos caballeros muy lucidos. De nuestros soldados se han huido mas de 400; pero no me espanto, que los matan de hambre y nunca ven paga y así todos se van.

Olvidábaseme que la víspera de la Vírgen de Setiembre apareció aquí una estrella como un sol, que la vimos todos los que estábamos en la quiete de la noche, y corrió hácia Barcelona. Vióla en la ciudad mucha gente, y se ob-

servó que estaba siendo de noche, claro como á medio dia.» Hasta aquí la carta de Tarragona.

Nuestro ejército en Cataluña va camino de Balbastro; de allá no se sabe dónde ha de ir; lleva 10,000 infantes y 2,000 caballos.

Dícese que si hacen alguna faccion considerable se vendrá S. M. Esto ha de depender del suceso. Cierto es que los que le asisten tienen gana de volverse á sus casas; y aunque desearán sea con mas decencia y aire que el año pasado, todos desean ser primeros. Ya ha habido algunas diferencias sobre el caso. Puede ser se atienda mas á granjear este lugar que á concluir con la guerra de Cataluña. El confesor que es fray Juan de Santo Tomás está bien querido de S. M. y procura no se le llegue nadie, sino que obre por sí tomando parecer de los que le pueden dar conforme á las materias. El secretario Rosas está muy valido, y lo merece su capacidad, porque es grande, y habrá pocos ó ninguno que en hacer un despacho le hagan ventaja.

De Badajoz se ha sabido que el Portugués habia quitado algunos de los cabos (1) que llevaba su ejército, y puesto en su lugar otros; que habia enviado mas gente de infantería y caballería y se decia iban hácia Badajoz.

En esta ciudad tienen presos algunos portugueses que se carteaban con el duque de Berganza y le daban aviso de todo cuanto habia en la ciudad. Item: que el haber venido allí habia sido ocasionado de las cartas que éstos habian escrito asegurando seria fácil el entrar aquella ciudad, por estar menos prevenida de lo que conviniera.

Estos dias ha corrido voz que el general Becque (Beck)

---

(1) El conde de Ouvidos fué por este tiempo separado del mando del ejército de Extremadura, y en su lugar nombrado Alburquerque. Pellicer, *Avisos*, pág. 83.

que era gobernador de Luxemburgo por S. M., habia dado una grande rota á los franceses en aquel país. El correo nos sacará de esta duda cuando venga, como tambien de otra rota que dicen dió Galaso á los suecos en Alemania.

Voz ha corrido estos dias que asaltando á Trin el príncipe Tomás, le habian muerto; no tiene bastante fundamento, aunque lo apoyan con cartas que han venido de Florencia; qué autoridad tengan estas, no lo sé.

Salió de aquí su eminencia el señor cardenal el miércoles pasado. Llevaba para su persona una silla de manos y gente bastante para llevarla, acompañábanle 20 coches de su familia y otros muchos á mulas. De los cortesanos saldrian 200 coches acompañando á su eminencia; creo llegará en breve á Sevilla porque el tiempo no es malo para caminar, si el calor no lo impide.

El domingo pasado se consagraron el obispo de Mondoñedo, magistral de Cuenca, (llámase el Doctor Paino), y otro magistral de Cuenca, que se llama el Dr. Piñeyro, que es obispo de Calahorra; el uno colegial de Salamanca y el otro de Alcalá, de colegios mayores.

Fray Juan de la Serena, electo de Lugo, se consagra el domingo.

Aquí hay un niño de cuatro años, que tocando algunas personas los ha sanado de grandes enfermedades, y es constante tiene esta gracia, y acuden á su casa muchos enfermos. El otro dia le llevaron á palacio por cosa rara. Un padre de los de casa desea mucho le traigan para que le cure de sus achaques; el mas grave que tiene es ser de 80 años y mas, y si para esto tuviera gracia, muchas se le pudieran dar por el beneficio, y tuviera no pocos que le buscaran. Adios, mi padre, que guarde á V. R. De Madrid y Octubre 6 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Granada y Octubre 6 de 1643.

(Tom. 101, fól. 479.)

Pax Christi, &c. Mi padre: ya tomara yo que mis ocupaciones fueran solamente con Espino y sus cosas, y no con mis achaques. Yo estoy en la cama sangrado y purgado, y mañana me abro una fuente en la pierna para remediar el encendimiento de este hígado, que es el orígen de todos mis males. Con esto, aunque el P. Provincial me hizo comisario contra Espino, he interrumpido mi asistencia al negocio despues de los primeros lances del edicto. Este no ha sido nuevo, sino repetido el que el año de 34 publicó el señor Inquisidor general en favor de las religiones, especialmente de la Compañía, haciendo caso de Inquisicion el injuriarlas, y mandando quemar aquellos papeles de Roales. Y repitióse el dicho edicto porque los señores inquisidores por su autoridad lo pueden hacer de nuevo, y este era nacido para la ocasion presente; con lo cual conocerá V. R. que no hay edicto que enviarle copiado, como me manda, y si lo hubiera fuera V. R. luego obedecido.

En lo de la segunda peticion procuraré lo sea V. R., que en particular no sé lo que contiene. Lo mas nuevo es la confesion del mismo, que pienso tiene cuatro pliegos de papel, en que se ratifica en lo dicho, y añade otras cosas mas. El es un loco, y por este nombre entiendo aun mas que apasionado, porque pica en lesion física de cerebro. De cualquiera suerte él nos dará muy bien en que entender, y nosotros hemos de hacer muy poco, segun hasta agora voy viendo. Las causas no son para escritas.

Lo de la estátua de Málaga es cosa bien singular, pero no es ese el camino de hacer roncha en esta ocasion, aunque es buena circunstancia para acumular á la sustancia de la querella. Del aljedrez dirá el secretario, y yo agora no mas, sino que Nuestro Señor guarde á V. R. como deseo, &c. Granada y Octubre 6 de 1643.=Antonio del Campo.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Octubre 6 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 53.)

Yendo á Alcalá los informantes de D. Diego de Quintanilla á hacer las pruebas, y queriendo examinar á un caballero de allí, acertó á hallarse presente un colegial mayor de San Ildefonso, que movió la plática de cuán relajada estaba ya la pureza antigua de los hábitos, y que solo en los teólogos mayores se conservaba el exámen incorrupto de las limpiezas. El testigo le hizo algunas réplicas cuerdas, que en las comunidades habia de todo, y que á los colegios se les podia informar siniestramente. Persistió el colegial con tal pertinacia en la primer proposicion, que el testigo se arrojó á decirle no blasonase tanto, que tambien en los colegios habia judios, y le señaló dos colegiales hermanos, el uno de ellos con hábito, de mas á mas. Fuése el colegial y dió cuenta á su comunidad; el caballero no se desdijo, cuando fué preguntado segunda vez, con lo cual el colegio, leyendo las constituciones, quitó las becas á los dos hermanos, y les nombró informantes para calificar lo dicho. Vinieron ellos á quejarse al Consejo, y ha hecho grande novedad esta accion,

por la puerta que se abre á que nadie esté seguro de un enemigo con el hábito puesto (1).

Don Juan de Austria, despues de haber recibido la gran cruz de San Juan, y declarádose Gran Prior de Castilla y Leon, partió del Escorial á tomar posesion de su estado á Consuegra en la Mancha, cabeza del Priorato. Lleva su casa toda, aunque no vino á Madrid á besar la mano á la Reina y Príncipe, dicen que así fué la órden. De Madrid á 6 de Octubre de 1643.

Zafra y Octubre 7 de 1643.

(Tom. 101, fól. 474.)

Por agora no hay que esperar bonanza, porque está levantado el azote de la ira de Dios. ¡Quiera Su Divina Majestad apiadarse de nosotros amansando su ira, para que esto poco que ha quedado no se destruya! No hay verdad en cosa de lo que allá dicen de lo que por acá pasa, que es todo al revés. La verdad es que el enemigo portugués, valido de su fortuna, llegó al Almendral y La Torre y los sujetó, quemando lo mas de la Torre y el Almendral. Hizo poco daño quemando tal ó cual casa; á las monjas (por no querer ir á Portugal) dió licencia saliesen dentro de tantos dias con su ropa. Ellas lo hicieron, y vinieron las de un convento que llamaban Finibusterre, á este lugar; son monjas franciscas; no las quisieron recibir en los conventos repartidas. Lleváronlas á San Francisco aquella noche, y de allí á la media noche las llevaron los frailes al hospital de los Santos, en donde como por mila-

(1)) Véase lo que sobre este particular dice Pellicer en sus *Avisos* (Sem. Erud., tom. XXXIII, pág. 84).

gro entraron, hallando las puertas sin cerrarse. Esta casa habia de ser convento, y si no dispone el fundador fuese hospital, nunca habian hallado órden de componerle para cualquiera de dichas cosas, y así se comian los patronos y administradores la renta, no habiendo quien les fuese á la mano, por ser la gente mas principal y poderosa del lugar. La mañana, recien llegadas las monjas, se alborotó el lugar, pero amansóse luego, que estaba dispuesto de la misericordia de Dios este albergue para 36 monjas, esposas suyas, que venian perseguidas de estos malditos portugueses. Están hoy muy apaciblemente y bien halladas; solo hay controversia entre el prior de la provincia de Leon y los frailes sobre á quién han de ser sujetas, por serlo el dicho hospital al Prior. En este estado queda esto.

Luego que estos malditos tomaron estos lugares, hicieron punta hácia Nogales y la Morera, y no habiendo acometido por allí á cosa ninguna, dieron sobre Alconchel, y estaba en él el marqués del dicho lugar, muy abastecido de mantenimientos. Dicen habia en el castillo casa suya, mas de 10,000 fanegas de trigo en ser, y mas de 2,000 fanegas de harina, lo mas del marqués, y mucho vino, aceite, tocino y otros mantenimientos. El castillo tenia cuatro piezas de artillería, y es el mas fuerte y eminente que hay en toda esta Extremadura. Llegado el enemigo, atacó el lugar y fortaleza. Fué en tiempo que faltaba gente, por haber venido á la feria á este lugar, y aunque le mataron alguna gente al enemigo, que segun dicen fueron mas de 400, batió el fuerte y atronerólo, y echando unas bombas de fuego en la iglesia y en el castillo, hizo mucho daño, y dicen quemó el Santísimo Sacramento. Apretados de esta manera, se rindieron á partido que saliese la gente y llevase de los muebles lo que cada uno pudiese cargar en la cabeza, y el señor su casa y todos sus muebles, dándole cabalgaduras para ello.

Hízose así y salieron el jueves pasado. Hoy he visto aquí en el convento de Santa Clara unas mujeres y hombres que han venido, parientas del vicario del convento que asistieron en el castillo hasta la entrega.

Dicen que llegado el maldito Portugués les envió á decir con un trompeta se diesen, ó los matarian todos. No lo hicieron aconsejados de un soldado que gobernaba aquello, y al rendirse salió este soldado sargento mayor, y no lo quisieron oir, antes lo degollaron y luego admitieron partido con los demás, como he dicho.

Tambien dicen que entraron en la iglesia muchos herejes de los que traen, y que habian violado el Sagrario y tomado la custodia, jugando con ella, y que desnudaban las imágenes; y un hombre del lugar, que era mayordomo de Nuestra Señora del Valle, imágen de mucha devocion, llegó y les dijo que no habia de consentir llegasen á aquella Santísima imágen, aunque lo hiciesen pedazos, y los herejes le mataron y despedazaron. ¡Envidia le tengo!

Dícese asimismo por muy cierto que el marqués del lugar envió á pedir socorro de gente á Badajoz, y que le respondieron matase la gente que tenia que no era de pelea, y procurase remediarse, que allá no habia órden; con que se desmayaron. El marqués (1) de dicho Alconchel salió y va herido á Madrid á quejarse á la Reina nuestra señora. Háse procurado divertirle, y ha escrito María Esteban (digo el conde) aqui, al corregidor, le procure divertir y entretener para que no siga su intento. No ha pasado por aquí, que dicen va por Medellin. Su hermano el P. fray Jorge de Meneses, que há dias que estaba en este lugar,

(1) Llamábase D. Juan de Sotomayor. Segun Pellicer (*Avisos*, pág. 87), los habitantes del castillo le prendieron para impedirle que prolongase su defensa.

teniendo ayer la nueva del suceso y carta de su hermano, hacia mil estremonias y lloraba como una criatura, y luego tomó cabalgaduras para irse á Madrid diciendo habia de ponerse á los piés de S. M. y andar clamando por las calles la sinrazon de no socorrer á su hermano.

Desde Alconchel pasaron los enemigos á la Higuera de Vargas, que no tenia resistencia y la quemaron; agora han enviado á decir á Jerez de los Caballeros se den en llegando el ejército, que entienden estará allí de aquí al domingo, si no quieren que á fuego y sangre los destruyan, y que promete el Portugués venir á cenar el lunes á Zafra. Jerez ha enviado por socorro de municiones y gente; de aquí nos llevan las municiones; gente aun para hacer alguna demostracion no tiene este lugar, y con poca gente grandes miedos.

Lo cierto, señor, es que Badajoz no acude á nadie, por no faltar á su necesidad, y que por acá no hay gente como se echa de ver, pues el enemigo va destruyendo y paseando por donde quiere sin haber quien se lo estorbe. Todo lo que allá se dice de haber desbaratado la gente de Badajoz al enemigo no tiene verdad, ni que está cortado; solo es cierto han salido algunos infantes que, segun dicen serán hasta 10,500 y 600 caballos, y no han hecho nada ni encontrádose con el enemigo.

Todo está perdido y para dar en el suelo, si Dios por su misericordia no nos socorre, enviándonos abundancia de agua, que en esto fundan todos sus esperanzas, y si las cosas van como las pasadas no hay sino acabar con todo. Es así que han venido á este lugar muchos pertrechos de guerra, de pólvora, balas y cuerda, que se han repartido á todas partes. No es la necesidad sino de quien maneje estas armas. Es compasion lo que pasa; no sé como allá se dice que no son menester hombres. Todo es cegarse para que por nuestros pecados nos perdamos,

Ha publicado este corregidor que nadie pena de la vida salga de este lugar, ni saque bienes ningunos pena de perderlos para gastos de guerra. Aquí se habia dicho venia el Sr. D. Luis Ponce de Leon á gobernar estas armas en lugar de María Esteban; no hay cosa de verdad, porque no hay acierto en cosa que nos importe.=El Dr. Durán de Torres.

Badajoz y Octubre 7 de 1643.

(Tom. 101, fól. 475.)

Carta del provisor de Badajoz, de 7 de Octubre de 1643.

Vuestra merced pida á Dios se duela de esta pobre provincia y remedie tantas miserias y desdichas, y disponga que S. M. y sus Consejos acaben de creer que esto se pierde por falta de gobierno, y que la gente tiene muerto el corazon y está muy desalentada. Hago á Dios testigo que para que se alienten no me falta mas que ponerme en hábitos de soldado y andar esforzándolos y dando voces para que lo hagan, que lo que permite mi hábito y mas hago y no basta. Señor, en hablando de esto, como veo tanta flojedad en casi todos y en el conde de Santisteban poca ejecucion ó ninguna, y que el enemigo está tan pujante, y que los socorros de esta provincia que nos vienen, apenas han venido hoy, á otro dia se van; unos con licencia que les ha dado el conde, como se la dió al gobernador de Llerena y á otros de la misma ciudad y tierra y á otros muchos que se van sin ella; otros que saliendo de su lugar para venir aquí, si salen 100, acá no llegan 50; otros que van sus capitanes y saliendo desde los lugares con sus compañías, aquí llegan los oficiales y

uno ó dos soldados, y en esto no hay ningun castigo. Déjolo aquí, que soy eclesiástico, y harto digo de manera que lo sepa el conde.

En cuanto al enemigo, despues que quemó al Almendral y á la Torre, se fué á Alconchel, que tenia un lindo castillo y fuerte, y á dos dias de batería se han rendido vilmente; y fué el caso, segun ha dicho uno que se escapó de los nuestros, que D. Pedro de Zabala, sargento mayor que acudia al señor de Alconchel, murió de una bala de artillería del enemigo, y que dentro de una hora de como murió, el marqués de Castro Fuerte se fué hácia una sala del castillo, y los del lugar sacaron bandera de paz, y luego se entregaron al traidor Portugués. Los pactos no se sabe cómo fueron. Otros dicen que los del lugar se amotinaron con los soldados y con el señor, y que como él entró á todos en el castillo y á los niños y mujeres y á todos los vasallos que los mas son portugueses, le hicieron traicion y quisieron matar al señor. Todo esto no se sabe con fundamento, aunque le hay grande de que hubo en ello traicion. Ello estamos llenos de portugueses; yo clamo casi tres años há; no sé qué decir, sino que nuestros pecados deben correr.

Anoche vino aviso además de esto de que iban tropas para la Higuera de Vargas, que está á una legua de Alconchel y la quemaron. Erale fácil al enemigo quemar la Higuera si fué con gente, que no há menester para ello artillería. Agora todo es echar juicios si de allí irá á Jerez de los Caballeros, ó si irá á Villanueva del Fresno. Señor, todo es desdichas y desventuras, y la gente toda sin ánimo y con mal gobierno y que no se le impide nada y que adonde podian defenderse no lo hacen, como lo que he dicho de Alconchel.

Aviso ha venido que el enemigo va á Villanueva del Fresno; lugar fuerte es y el castillo me dicen que lo es

fortísimo; pero si la gente no se anima mas de lo que hasta aquí, es cosa lastimosísima y que me atraviesa el corazon. El mayor yerro que ha habido ha sido falta de quien entienda la manera de la guerra.=A Antonio de Estrada, oidor de Sevilla.=El licenciado D. Gabriel Ortiz, provisor de Badajoz.

Jerez de los Caballeros y Octubre 7 de 1643.

(Tom. 101, fól. 476.)

Cada dia tenemos rebatos en esta ciudad, y son tan grandes que de noche y de dia estamos en vela. Lo que hay de cierto es que la plaza de Alconchel se rindió por falta de no darle el conde de Santisteban 200 soldados de socorro al castillo, y fué tanta la fuerza que tuvieron las tres compañías de esta ciudad, que con solos 80 hombres que á la sazon se hallaron en el cuartel, pelearon tres dias y tres noches, con tanta valentía, que la primera noche que avanzó el Portugués al castillo, despues de haber tirado 83 piezas gruesas á él, se arrimaron á querer asaltarlo y salieron del castillo 22 arcabuceros y le acometieron el cerro arriba á mas de 400, y los echaron del cuerpo de guardia y les tomaron de mosquetes y arcabuces y picas que entraron en el castillo doscientas y mas, y cesó por aquella noche y el dia siguiente y otros dos. Fué cosa de asombro lo que hicieron hasta que se rindió la gente del castillo, que les saltaba la sangre por los oidos sin comer ni beber, clamoreando las mujeres y niños. Envió el general del ejército portugués dos frailes al señor de Alconchel á ofrecerle partido, y visto las pocas fuerzas lo aceptó el marqués, si bien lo aclamaron los capitanes con nombre de traidor, porque no peleaba hasta

morir. Murieron del castillo cinco soldados; matáronle al enemigo 600, y le mataran todo el ejército á tener 200 hombres mas. En Barcarrota están 2,000 soldados nuestros y mas de 1,500 infantes, sin los que van de socorro; si hubiera 200 soldados mas, no habia de quedar ninguno del contrario ejército. De Jerez de los Caballeros á 7 de Octubre de 1643.»

Por ahora no hay mas de qué avisar; Dios nos tenga en su divina gracia y permita que el enemigo portugués sea arrojado del otro lado de la frontera.

Calatayud y Octubre 7 de 1643.

(Tom. 101, fól. 490.)

Pax Christi, &c. Holgaré halle esta á V. R. en su colegio de Soria con la salud que yo deseo. No trate V. R. de correrno, que el agasajo fué muy limitado sobre lo mucho que V. R. merece. Lo cierto es que la apacible conversacion y dulce trato de V. R. y del P. Medrano nos dejaron muy cariñosos, y á mí muy en particular obligado á lo que V. R. me quisiere mandar, que lo tendré á grande favor. El P. Rector se queda en Zaragoza y dicen que ayer tomó posesion de su nuevo rectorado. El P. Gerónimo García, ministro, es Vicerector, y vuelve las saludes dobladas, y que V. R. le haga favor de acordarse de la diligencia que le suplicó. Ya dí el recado al P. Gonzalo; queda muy agradecido, y las saludes de parte de V. R. á todos los padres y hermanos, vuélvenlas á millares.

Por acá lo que hay de nuevo es que tenemos otra vez en este colegio al P. Galindo, entretanto que se componen las materias.

Sábese por cosa cierta que nuestro ejército es de

13,000 infantes y 3,000 caballos, y muy superior al enemigo, que de infantería tiene 3,000 y la caballería no excede el número de 4,000. Dícese que va marchando nuestra gente á hacer faccion; no se sabe si va sobre Lérida ó á dar en el enemigo.

El P. Baltasar Gracian, vicerector del colegio de Tarragona, escribe de 12 de Setiembre que el Francés dió vista á Tarragona y se acercó á tiro de cañon saludándole con toda la artillería, y que salió nuestra caballería á escaramuzar, con lo que le obligaron á retirarse con pérdida de alguna gente, y que á la mañana los de la ciudad hallaron algunos guantes bordados en el suelo; que se cree recibió daño alguna gente principal, y que despues nuestra caballería llevando en grupa alguna infantería, iba á picar en la retaguardia enemiga. Dice mas, que en Barcelona va muy caro el trigo y que el vulgo está algo inquieto, y que le ha obligado á la reina de Francia y á los demás del gobierno á escribir nuevas cartas á los catalanes, animándolos para que no llamen á su rey natural; y estas para quietar al vulgo las han dado á la estampa, para que todos las puedan leer. Que los franceses se pasan á Tarragona muertos de hambre, y que la otra noche estando todos los PP. en la huerta de Tarragona, apareció una como estrella muy resplandeciente, con cuya luz vieron en tierra hasta las mas menudas yerbecitas, y que despues corrió hácia Barcelona, y esta la vieron tambien los soldados de las trincheras. ¡Quiera Dios sea para bien! y V. R. me mande. Al P. Medrano sírvase V. R. de darle mis saludes muy cumplidas, y no se olvide V. R. de mí en sus oraciones á quien guarde Dios. Calatayud y Octubre 7 de 1643.

El duque de Terranova ha desembarcado en Vinaroz con 2,000 soldados sicilianos, y trae nueve galeones. De Calatayud á 7 de Octubre de 1643.=Luis de Tapia

Soria y Octubre 13 de 1643.

(Tom. 101, fól. 498.)

Pax Christi, &c. Del P. Francisco de Lerma acabo de recibir carta con noticias de la guerra que se hace por la frontera de Portugal, y por si V. R. no está al corriente de lo que allí pasa, se la remito para que la lea, y leida la pase á los demás amigos de ese colegio. Dice asi:

«Aquí llegó el lunes á mediodia el Gran Prior muy acabado, que no habia ánimo para mirarle, por ver un caballero de tan gran ánimo y de presencia tan respetable reducido á no poder dar por sí solo un paso, ni poder por sus manos llegar á la boca una escudilla de caldo. Dentro de dos dias partió para la Coruña á donde se va á curar.

El P. Provincial está en este colegio desde el martes. Con su venida se compondrán los disgustos con la Universidad, que su agrado vencerá todas las dificultades. Esto puede ser que le detenga á S. R. algunos dias, que en lo demás no hay qué hacer. De aquí volverá á Monforte á predicar un sermon, y desde allí se ha de hacer la visita de Monterey, porque de allá escriben que no está aquello para que S. R. vaya por el mucho riesgo en que se puede poner.

Esperábamos un gran suceso por haber desembarcado nuestra gente á la una de la noche felizmente en Villanueva, lugar bueno; mas vióse que nosotros mismos nos hacemos la guerra. Sin resistencia ninguna tomamos el arrabal, y despues ganamos la puerta principal; mas volviendo algunos soldados nuestros con el pillaje á los barcos, se levantó voz que nos habian cortado, y esto se es-

forzó tanto que nuestra gente dió á huir, y tan atropelladamente se entraron en los barcos que algunos cayeron en el rio y se ahogaron; y viendo á nuestra gente desmayada cobró aliento la del lugar, y dicen degolló alguna. Esto no se sabe de cierto, como ni tampoco el número de la que perdimos; personas de gran crédito escriben que faltan 500 hombres, y piénsase que se valieron de la ocasion para huirse. Con tan poca fortuna está la gente muy adelantada, sin que el valor con que acometieron y ganaron las trincheras de Salvatierra les dé ánimo. Hubieran entonces de todo punto acabado con el enemigo por aquella parte, si hubieran salido con este intento, que como iban solo á entretenerle, no llevaron bastante municion. Esto es lo que hay por ahora. Dios guarde á V. R. como deseo. Santiago 4 de Octubre de 1642.=Francisco de Lerma.=Al P. Alonso de Amaya, rector del colegio de Soria.»

Sin mas por ahora, por hallarme harto ocupado en confesiones y negocios bastante árduos de este colegio, no me queda tiempo mas que para encomendarme á las devotas oraciones de V. R., cuya vida guarde Dios tan largos años como yo deseo. Soria 13 de Octubre de 1643.= Alonso de Amaya.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Octubre 13 de 1643.

(Tom. 101, fól 484.)

Pax Christi, &c. Padre mio: ayer se recibió en este colegio la adjunta carta de Badajoz, fecha del 2, la cual copiaré para que V. R. y los amigos y hermanos estén al

corriente de los sucesos de la guerra por aquellas fronteras.

« Digo pues, padre mio, que jueves 24 de Setiembre levantó su campo el enemigo, como dije en la pasada, y marchó la vuelta de Portugal. Hizo alto en un lugar despoblado, que está una legua de esta plaza. Allí estuvo sin moverse viernes y sábado. Domingo por la mañana se apartó del grueso del ejército un buen trozo de infantería y caballería donde habria 3,000 infantes y 100 caballos, y marcharon la vuelta de un lugar muy bueno que dista tres leguas de aquí. Entraron en él y halláronle sin gente. Pusiéronle fuego hasta que quedó destruido. En la iglesia estaban hechos fuertes cosa de 16 ó 20 soldados con un sargento; mataron dos y á los demás metieron en Portugal. Pasaron á otro lugar que llaman el Almendral. Aquí hubo alguna resistencia de algunos vecinos; pero luego se rindieron. Saquearon cuanto habia en el lugar, y por haber allí dos conventos de monjas no quisieron por entonces quemarle, sino que les dieron diez dias de término para salir, y hicieron con ellas muchas galanterías, dando á cada convento 400 hanegas de trigo y 200 reales de plata de limosna, y otras muchas limosnas particulares y grandes regalos de dulces hasta tabaco, que de todo vienen bien apercibidos. Dejaron el lugar, y al salir apercibieron á las monjas saliesen, porque cumplido el término señalado habian de volver á quemarle. En la iglesia no hicieron daño alguno ni á los pocos víveres que dentro habia.

Pasaron á otro lugar que llaman La Torre, y le saquearon y quemaron. Aquí hicieron muchos desacatos los herejes que traian, porque maltrataron muchas imágenes, dando á algunas de puñaladas. Así lo oí decir hoy á un religioso y que él habia visto á una imágen de Nuestra Señora con cinco, y otros santos cortados los brazos; y su

crueldad llegó á tanto que se atrevieron al Santísimo Sacramento (desdicha nunca imaginada en España) rompiendo la custodia, y sacaron un cáliz donde estaba la hostia consagrada. Y dice mas el dicho religioso; que la echaron fuera del vaso y le abollaron y se lo llevaron. A la gente no hicieron daño, sino que los dejaron ir libres.

Marcharon en seguida la vuelta de otro lugar, que llaman Alconchel, el cual tiene un buen caballero (1). Quemaron el lugar y la gente se retiró al castillo. Tiénenle sitiado, y juzgan le llevarán presto; porque de aquí no se trata de ir á socorrerlo, que es cosa que espanta la poca disposicion que hay para nuestras armas, que parece solo se vá á errar, y el enemigo anda dentro de nuestro país con mas desenfado que anduviera en el suyo. Aquí acudió mucha gente de socorro, pero luego se vuelven á sus casas, y así cuando quieren hacer algo se hallan sin gente.

Lunes por la mañana salieron de aquí cosa de 200 caballos, y entraron por otra parte en Portugal, y tomaron una grande presa, y saquearon muchas caserias y sacaron de ellas mucha hacienda. La presa fueron 800 cabezas de ganado mayor, como vacas y bueyes. Venia convocado (2) para el ejército. De todo esto no ha llegado á Badajoz nada, porque los soldados dicen quedan ricos y quedarán mucho mas si supieran venderlo.

Lunes dicho trujeron dos prisioneros de Portugal, y entre otras cosas que dijeron fué que de este lugar tenia muchas veces nuevas el Portugués de lo que en él pasaba, y que él habia visto ir un hombre muchas veces con cartas. Dijéronle si le conoceria; dijo que si lo viese que si. Pusiéronle á una puerta de la ciudad, que es por donde le entra todo el bastimento, donde conoció al dicho hom-

(1) D. Juan de Sotomayor. Véase la pág. 289.

(2) Aquí habrá sin duda de entenderse «reunido ó juntado.»

bre y le prendieron y han dado tormento, y no ha confesado nada hasta ahora; pero cuidan de su regalo para volverle á dar tormento, porque se tiene por cierto que hay aquí alguna conjuracion de portugueses que dan aviso de todo lo que pasa, y á algunos por sospechosos los tienen presos.

Paro aqui, mi padre, porque si hubiera de dar cuenta de todas las menudencias que han sucedido estos dias, era nunca acabar. Quédese V. R. con Dios, que le guarde como deseo. Badajoz y Octubre 2 de 1643.»

Hasta aqui la carta de Badajoz. Despues ha venido otra del P. José Martinez (de la Puente), que asiste en el ejército nuestro de Galicia, dando cuenta puntual de lo ocurrido por aquellas fronteras de la Puebla de Sanabria en todo el mes de Setiembre. Dice así:

«Despues de haber avanzado el enemigo, con las nuevas que tuvo de que se nos habia quemado la pólvora y municiones todas con ocasion de una casa cerca del castillo, donde se quemó un poco de aquella, vino acometiendo al cuartel de Pedralba, donde quemó un reductillo de fagina capaz de 50 hombres, y una cortadura de lo mismo en un paso estrecho, y entrando en el lugarcillo de 40 casas lo quemó, y dos compañías que allí habia resistieron dentro de la iglesia, hasta que se rindieron como 120 hombres con un capitan y dos alféreces y un sargento, muriendo dos de los enemigos y cinco de los nuestros; y despues de haber de esta plaza de la Puebla acudido con presteza al socorro, el enemigo, aunque con 300 caballos y 6,000 infantes, no se atrevió á aguardar, retirándose con grande priesa de 50 caballos y 500 infantes que le seguimos hasta la raya, cogiéndoles algunos prisioneros que iba dejando cansados.

Sucedió que sabiendo y entendiendo de los prisioneros tenian órden los rebeldes de acometer con todo su

poder por todas partes, convocamos todas las compañías que estaban la tierra adentro, de Benavente, Leon y Campos, en órden á defendernos de la invasion que intentaban; y habiendo enviado las órdenes para que viniesen á esta plaza con toda presteza, llegó órden de S. M. de que en Portugal contra los rebeldes no solo se hiciese guerra defensiva, aguardándole en nuestra casa, sino que le ofendiésemos buscándole en la suya; con que la gente se alentó, y siendo tan poca la que habia que no pasaba de 800 hombres, se determinó hacer ofensa al enemigo antes de aguardar la demás gente que se habia avisado.

Y así á 12 del mismo marchamos la vuelta del Lombo de Babia, de noche, con 500 infantes y 50 caballos, y se acometió un cuartel guarnecido con gente. Sintiéronnos los centinelas, diéronnos la carga, cogímoslos, y la gente de guerra se retiró y dejó en nuestras manos el lugar llamado Guardamil, que todo él se quemó.

A 18 del mismo mes marchamos por otra parte mas cercana á Berganza, y se corrió la tierra, cogiendo mucho ganado. Dióse en un cuartel donde habia una compañía enemiga de guarnicion. Al ruido de nuestros caballos se hicieron al monte y dieron desde él sus cargas; desampararon el cuartel; todo se quemó sin quedar en él casi ni tierra que no ardiese, y mucha gente tambien en las casas.

En 25 del mismo mes volvióse á hacer otra entrada con 25 caballos y 150 mosqueteros, que gobernaba Don Pedro Moscoso, y habiendo sabido que habia acuarteladas á media legua de Berganza, en un buen lugar llamado Sotelo, dos compañías, se entró á darles Santiago. Dióseles con 25 hombres; ellos salieron; trabóse escaramuza, y últimamente se entró el lugar con cuatro heridos de los nuestros y muchos muertos del enemigo. Quemóse el lugar, que era grande y rico, y mucha gente ardió en él. Al enemigo se

siguió hasta desalojarlo de una eminencia donde se habia hecho fuerte y se iba engrosando, con que habiéndoles dado algunas cargas y muerto algunos de ellos y dos heridos no mas de los nuestros, nos retiramos porque de Berganza salia mucha gente y los nuestros no eran mas que 150 mosqueteros; trujéronse dos prisioneros.

En 30 de Agosto ya habian llegado algunas compañías de tierra adentro, avisadas, con que habia ya 2,000 hombres en la plaza. Súpose que el enemigo agraviado de las entradas y correrías nuestras, juntó de los mas escogidos que pudo 2,000 hombres, y queria con ellos quemarnos un cuartel llamado Pequejo, donde habia gente nuestra alojada, y es el paso único para ir de Castilla á Galicia por una portela que abren las montañas de Sanabria y Cabrera. Sabido esto, dispúsose que el capitan Serrano con el capitan Lerma, que estaban mas adelante en los confines de Galicia, hiciesen entrada por donde habian de venir, y que al mismo tiempo avisasen á D. Pedro Moscoso, y á D. Diego Pescador, y á Francisco Vazquez, que con dos compañías de infantería y una de caballería se fuesen siguiéndolos al puesto subiendo las montañas y mejorándose; y que estos avisasen al mismo tiempo al capitan Aragon, y al capitan D. Juan de Hinojosa y á D. Juan de Benavides que se fuesen tambien mejorando subiendo la montaña.

Estando esto así, marcharon los primeros y enviaron el aviso á los otros. Este no llegó, porque se perdió en las montañas como era de noche. Entraron los capitanes Serrano y Lerma, y una legua dentro de Portugal encontraron con dos escuadrones del enemigo que venian marchando de 2,000 hombres. Diéronse sus cargas y los nuestros, aunque pocos, resistieron hasta acabárseles las municiones. Retiráronse á unas peñas donde con las espadas en las manos aguardaban al enemigo, y atrincherados en

ellas, por no poderse retirar las dos compañías nuestras metidas dentro de Portugal y sin municiones y cortados con 2,000 portugueses al frente. Estando en esto, al ruido de los mosquetazos, sin otro aviso salieron D. Pedro Moscoso, D. Diego Pescador y D. Francisco Vazquez, D. Juan de Hinojosa, D. Juan de Benavides, y el capitan Aragon con sus compañías, y cerrando por un lado con el enemigo, se incorporaron con las dos nuestras que estaban en las peñas como sitiadas del enemigo portugués, y municionándolas con la pólvora que en unas alforjas de camino llevábamos, todas las compañías nuestras cerraron dando carga en los enemigos, que despues de haber resistido mas de tres horas volvieron las espaldas, y la caballería nuestra los fué siguiendo el alcance haciendo en ellos grande matanza. Dicen todos los que siguieron el alcance que serian mas de 200 los que murieron en él, sin otros 100 que en la escaramuza murieron á mosquetazos allí de contado. De los nuestros murieron cuatro; trujimos cuatro prisioneros, y no pocas armas de las que dejaban los que iban huyendo; dejaron en nuestras manos un muy buen cuartel media legua de Verganza, llamado Monfleta, que todo él se saqueó y quemó despues, sin quedar casa ni era de pan, y nuestra gente se retiró, y unos de á caballo se dividieron á un lado y quemaron una linda casa y quinta del colegio de Berganza, donde tienen casi toda su renta y hacienda.

En 10 de Setiembre, sabiendo que en Salvatierra, por la parte de Galicia, estaba el rebelde muy pujante, se le hizo una llamada por la parte de Monterey. Por aviso nuestro que entrásemos á una, entró D. Pedro y acometió con su gente á un lugar fortificado llamado Oterogero, el cual, aunque tenia 400 soldados de guarnicion, se entró y degolló toda la gente enemiga. Vino de Chaves socorro de 60 caballos y 500 infantes, con quien se chocó

en la campaña y se escaparon de todos muy pocos; saqueóse el lugar; destruyóse su fortificacion; quemáronse sus casas, haciendo talas y presas de ganados; quemáronse otros siete pueblos y retirámonos hácia Monterey, si bien aun se está D. Pedro en campaña, y nosotros lo estamos tambien para volver.

Un capitan de caballos, gallego, que estaba de guarda en estos confines, con otro de infantería, acostumbraba á entrar hácia el valle de Chaves á robar ganados. Hízolo el 23 de Setiembre con 20 caballos dos veces; salió la tercera vez la caballería de Chaves hasta 60, y le armaron una emboscada. Salió el gallego con sus 20 caballos, y mas iban con él hasta 80 mosqueteros. Envió cuatro delante por batidores; estos descubrieron la emboscada y retirándose avisaron á los demas del caso. Fueron al sitio de la emboscada, y entrando por los costados y frente la mosquetería nuestra, con los pocos caballos que llevaban, cortaron en el bosque la caballería enemiga, y sin poder ella hacer nada, por ser impedido el puesto, la mosquetería nuestra le dió sus cargas tan acertadamente que si no es dos todos los demas quedaron en el bosque muertos, siendo en número de 60; con lo que se le ha mermado mucho al enemigo su caballería, con la que en estas fronteras habia hecho bizarrías portuguesas. Eran los caballos franceses; tomaron los que pudieron haber, y lleváronlos á Monterey.

En 28 de Setiembre salimos de esta plaza de la Puebla de Sanabria como 2,000 infantes y casi 100 caballos, y pasando las montañas de Padornelo y la Gamoneda dimos vista á Portugal. A 29 por la mañana acometimos á un lugar llamado Montefli, que se entró y quemó. Luego pasamos á otro llamado Dine, que despues de haberse saqueado se quemó con alguna resistencia de los enemigos.

Teniamos enfrente á Viñais; al lado derecho á Chaves, y al izquierdo á Berganza. Todo Portugal se ardia en achos y ruido; veiamos de mil partes juntarse tropas y gente. Nosotros en tres escuadrones de infantería, dos de á 500 y uno de á 1,000, y cuatro trozos de caballería de á 25 caballos, pasamos un rio una buena legua dentro de Portugal, y dimos en un lugar llamado Santa Cruz, grande y fuerte con trincheras. Peleóse sobre él mas de dos horas; entróse con muerte de mas de 40 enemigos; solo hubo un herido de los nuestros y un caballo muerto y otro herido. Quemóse el lugar; pasamos adelante ladeándonos á Berganza, que era por donde venia el enemigo á atajar nuestro campo en dos escuadrones; púsose el uno media legua de nosotros, amparando á un lugar llamado Ojebe, muy bueno; todos nos enderezamos allá. Viendo nuestra resolucion nos dieron una carga y se retiraron á unos bosques. Llegamos á Ojebe; entrámosle y quemóse; bajamos á un valle donde habia otros dos pueblos llamados Fote y Manjanal; quemámoslos tambien. Pasamos adelante una buena legua de aquí, acercándonos á Berganza, y la gente del escuadron, que huyó, reconocimos haberse emboscado en un gran bosque junto al camino. Enviamos dos mangas de arcabuceros y otras dos de mosqueteros con otras dos tropillas de caballos, y cerraron con el bosque, y desalojaron al enemigo con muerte de muchos y de ninguno de los nuestros. El enemigo dejó el bosque y se retiró á un reducto de maderos que tenia en una colina; avanzamos á él por dos partes, y á vista nuestra se volvieron. Huyeron dejándole; desbaratóse y pasamos media legua de allí mas á Berganza, á un lugar llamado Paramon, donde habia una hermosa casa ó quinta con molino, bodegas y un palomar, con viña, huerta y granjería de labor, de los padres jesuitas de Berganza.

Este lugar era grande, de mas de 200 vecinos; atrin-

cherado y dentro de las trincheras dos bosquecillos, y luego otras barreras en las bocas de las calles. Toda la gente del escuadron que se retiró del reducto se hizo fuerte en estas trincheras y lugar, y á las espaldas en una eminencia habia otro escuadron que habia salido de Berganza con un trozo de caballería. Nosotros hicimos alto, y visto esto, se trató que fuesen por un lado dos tropas de caballos, y despues dos mangas de arcabuceros; luego un escuadron volante de 500, y al otro lado lo mismo, y por la frente dos mangas de mosquetería con otra tropa de caballos aventureros que iban con el Sr. D. Juan, maese de Campo y gobernador de esta plaza. Mientras nos disponiamos así nos dieron muchas cargas, y las balas nos pasaban zurriando. Mejorámonos acercándonos á las trincheras muy despacio, y estando ya á distancia de 100 pasos, levantando la espada el maese de Campo, dijo: « Ea, amigos, á ellos, Santiago » y cerramos todos con las trincheras que saltamos, y en la emboscada hubo muertos de los enemigos muchos; los otros huyeron y desampararon las trincheras.

Retirados los enemigos entramos el lugar, que todo ardia, y la casería de los PP. que estaba un poco apartada, con palomar, bodega y molino. Yo libré un santo crucifijo que estaba en un oratorio, y lo truje para el hospital que hago en esta plaza. Truje tambien el ara, y un frontal que libré del incendio, unos querubines y otras cosas de sacristía, todo para el hospital. A vista de esto, el otro escuadron del enemigo se retiró á otra colina, donde habia otro lugar muy bueno media legua mas adentro ya cerca de Berganza.

Eran las tres de la tarde; la gente estaba cansada por haber andado desde la media noche ocho leguas; las cinco peleando, las tres saltando peñas y riscos sin comer; los caballos tan rendidos que uno se cayó reventado de

cansancio; con que se recogió la gente despues de haber quemado fuera de los lugares dichos, mas de 30 molinos ribera del rio de Verganza y Viñais, con que volviendo á nuestra raya, llegamos á las diez de la noche al primer lugar nuestro, donde se refrescó la gente. De allí volvimos á esta plaza, dia de San Miguel, hasta que se trace otra entrada, que espero será presto hácia la otra mano de Berganza y último de ella.

Tuvo S. M. aviso de que los frailes de Guadalupe habian dado por donativo á S. M. la Reina nuestra señora unos blandones de plata y una corona de oro de la santa imágen, y mandó que al punto, si no estaba deshecha, se volviese, y si lo estaban las tres piezas, que se hiciesen otras tales ó mejores y se diesen á la santa imágen, y dice S. M. en una al de Castrillo: «mirad que os pido cuan encarecidamente puedo que al punto que esta llegue á vuestras manos se ejecute lo que mando, que si importara el perder cuanto tengo, no me valiera de cosa alguna dada á nuestra Señora, que en mas estima tengo lo que le ofrecen que cuanto poseo.» ¡Buenos indicios de la grande piedad de nuestro buen Rey, y que si pudiera sin duda hiciera lo mismo con los que hoy padecen tanto con las exacciones!

Han llegado ya á nuestros puertos las galeras de Nápoles, y con ellas Picolomini con 1,500 alemanes. Los italianos que vienen en ellas no se sabe de cierto el número; unos dicen son 1,500, otros 2,500; presto sabremos lo cierto. En el viaje le alcanzó del virey de Nápoles una falúa á D. Melchor de Borja, general de las galeras de Nápoles, con una carta en que le decia: «S. M. (Dios le guarde) me ha dado ya licencia para venir á España, y así V. S. me remitirá la capitana de Nápoles para ejecutar lo que S. M. por su órden me manda.» D. Melchor de Borja encargó las galeras de Nápoles á un hermano del

*

conde de Santistéban, que venia en ellas por cabo, y él se volvió con la capitana á Nápoles para traer al duque de Medina, virey de aquel reino.

La liga de los potentados de Italia ha dado una grande rota á la gente del Papa. A quien principalmente atribuyen esto es al duque de Florencia. Lo que hasta ahora se sabe es que los desbarataron; tomaron 1,500 prisioneros; murieron mas de otros 1,500, y de estos los mas eran los cabos principales, y les tomaron el bagaje y artillería. Algunos dicen son los muertos 6,000; muchos parecen, y entre los de la calidad referida.

Su Santidad ofrecia á Picolomini porque se quedase en su servicio 10,000 escudos de renta y 100,000 ducados en dineros *pro una vice*. Todo esto ha tenido en poco por servir á S. M.: no sé si se han de hallar embarazados en premiar esta fineza, por estar S. M. tan apurado de dinero y correr las cosas por acá el dia de hoy con tanta estrechura que da cuidado; que habiéndola, como la hay, no son los alemanes gente sufrida en razon de sus pagas; sirven bien si los pagan, y en no haciéndolo se alteran fácilmente. Dios lo remediará y dará buena salida á todo.

Dícese que á Picolomini le quieren ocupar en lo de Portugal. No hay hasta ahora cosa cierta; en ajustándose la materia veremos dónde va á parar este personaje tan codiciado de todos los príncipes.

De Alemania han venido buenas nuevas al Emperador y coligados. Tienen tres ejércitos; el del Emperador consta de 30,000 hombres y 10,000 caballos húngaros; el de Ansfelt, que está en las partes del Rin, consta de 14,000 hombres entre infantería y caballería. El duque de Lorena tiene tambien en otra parte del Rin su ejército, y consta de 17,000 hombres entre caballería é infantería.

El ejército del Emperador ha echado de toda la Bohemia y Moravia á los suecos, con muerte de muchos de ellos

y tomádoles bagaje y artillería. Esto se sabe por mayor; con el ordinario de Flandes vendrá mas en particular el número de los muertos y lo demás.

Ansfeld en el Rin chocó con los franceses y los derrotó con muerte de muchos de ellos, y de esto se sabrá en particular con el mismo correo.

Estos diás se ha dicho que en Francia se habian levantado tres provincias en favor del duque de Orliens, y que este duque hacia gente y que aquello estaba alborotado.

Que á esta causa habian sacado del presidio de Lérida cantidad de soldados viejos para enviarlos á Francia. De esto no hay mucha certidumbre.

En Zaragoza no hay nada de contar; sí muchas mentiras que se dicen. En favor nuestro grandes esperanzas, nunca se ve se logre ninguna, y los catalanes son tan duros, que si la fuerza que hay hoy allí no los doma, no se han de sujetar con ningun partido, y los nuestros que están alojados en Aragon hacen de las suyas. Memorial impreso de quejas han dado los de una provincia á S. M. y bien significativo de su sentimiento. ¡Quiera Dios que despues de tantos gastos no pare esto en tener de nuevo otros enemigos, hechos tales por la codicia y mal modo de proceder de los nuestros!

De Valencia avisan que unos turcos y moros en dos falúas grandes no dejaban pescador á vida ni otros pasajeros que iban en embarcaciones menores. Juntáronse algunos pescadores y armaron bien seis ú ocho barcos y salieron á pescar. Los bergantines ó falúas encontraron con ellos; cercáronlos y se peleó valientemente. Despues de haber muerto algunos moros y turcos los rindieron y llevaron la presa á Valencia. Presentáronse ante el virey con doce turcos y otros tantos moros; contaron el suceso y el virey les dió toda la presa por lo bien que lo habian

hecho sin reservarse cosa alguna, con lo cual están contentísimos.

Adios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Octubre 13 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Voz ha corrido que Ceuta y Tanger se habian entregado por hambre. Bien viene esto con las bizarrías que por allá se dicen del de Fernandina tan sin fundamento.

Badajoz y Octubre 14 de 1643.

(Tom. 101, fól. 476 v.°)

Como el Portugués prosigue en su traicion, nos trae á todos desvelados. Desde el jueves están batiendo á Villanueva del Fresno, y segun los avisos que tenemos la baten á lo largo, porque con las piezas la dan batería, y la infantería la tienen afuera á tiro de mosquete, pareciéndoles que con aquello amilanarán á los de dentro de la plaza. Está esta murada y tiene buen castillo, y á mi ver los vecinos se han de defender muy bien, porque la noche misma que llegó el enemigo le entraron los nuestros socorro de gente y toda clase de municiones, y tambien quedó dentro D. Francisco de Agüero, maestro de Campo y hombre de resolucion, y de los que mejor entienden la guerra. El que la gobierna es D. Francisco Geldre (1), hombre tambien de resolucion, y le asiste D. Francisco de Quero, que no

(1) Así parece que dice el original copiado por el P. Pereyra, aunque tambien pudiera leerse Galotre ó Galofre. En otro lugar se lee *Geldro*. Pellicer, en sus *Avisos*, le llama unas veces *Geldre* (pág. 93), otras *Xeldre*, pág. 98.

parece fué bien quedase dentro, porque nos hace acá mucha falta, y por el riesgo que hay de que si nos derrota el enemigo y nos le llevan prisionero, la hará y muy grande, por ser grande hombre de fortificaciones. Además, como el enemigo se ve pujante, hay nueva de algunos rendidos de que se dice en su ejército que desde allí van á Jerez de los Caballeros, y aun se arrojan á decir que han de entrar diez leguas la tierra adentro, y para estar seguros adonde se hallan hoy, dejaron guarnicion en el castillo de Alconchel y en una casa fuerte que habia en la Higuera de Vargas, que fué la que tambien tomaron. Para poco seremos si por interpresa no le hacemos una burla á la gente que dejó en la casa fuerte de la Higuera ó á los de Alconchel, que están una legua larga uno de otro, y tres desde donde está al enemigo.

De Madrid van viniendo caballos á esta plaza, aunque no entraron anoche mas de 30, y nos dicen vienen de camino 500. Hánme dicho que el Conde, en conformidad del memorial que yo le dí, tiene ya un caballero sacando algunos. Andamos en una intentona. Dios nos ayude, que si tenemos valor la tengo por factible y sería gran cosa. Badajoz y Octubre 14 de 1643.=El licenciado D. Gabriel Ortiz Orve, provisor de Badajoz.

Zafra y Octubre 14 de 1643.

(Tom. 101, fól. 476.)

Lo que hay de cierto es la asistencia del enemigo en el sitio de Villanueva del Fresno. Ayer partió de aquí socorro para allá, de harina, pan, vino, vinagre y tocino; va encaminado á Jerez para que de allí lo convoyen y para que pueda entrar con mas certeza. Hánle dado muchas baterías

al Fresno; ellos han resistido como valerosos. Está allí gobernando aquella plaza D. Francisco Geldor (1) que tiene crédito de muy soldado; por lo menos dice que si no es hecho pedazos, no ha de llegar el Portugués al lugar. Los enemigos padecen mucha sed, porque es lugar que no tiene agua, y una fuente que tiene á tiro de arcabuz del lugar, la tienen muy guarnecida, con que á los que vienen á buscar agua les dan en caperuza. Dicen que en las baterías que han dado le han muerto mucha gente al enemigo sin haber recibido ningun daño el lugar hasta agora, y ayer vino un soldado, y dicen llevaban los portugueses á Moron, lugar el mas cerca, diez carros de cuerpos muertos. Muy animada está por allí la gente, y agora lo estará mas si llegan los soldados del armada que son de mucho crédito.

Todo lo demás de las fronteras no tiene por agora ruido, y quiera Dios librar al Fresno, que importa mucho para Fregenal, Jerez y este lugar de Zafra y otros, y mudar el temporal para que el enemigo se retire, que tanto daño ha hecho á esta tierra.

Ayer noche trajeron las monjas que salieron del Almendral á este lugar; repartiéronlas en los tres conventos de Santa Clara, Santa Marina y la Cruz. No permitieron los frailes franciscos, á quien son sujetas, quedasen en los Santos, que querian dándoles el convento y renta se sujetasen á la provincia. Zafra y Octubre 14 de 1643.=El Dr. Duran de Torres.

---

(1) Asi dice claramente. Véase lo atrás dicho, pág. 310.

Encinasola y Octubre 15 de 1643.

(Tom. 101, fól. 477.)

Espantado estoy cuán olvidados están en esa ciudad del socorro de estas plazas; ó no lo creen ó quieren que el Rey las pierda y nosotros perezcamos, pues há 40 dias que el enemigo entró en Castilla y no tratan de socorrerlas, y si tratan van tan despacio, que el enemigo ha quemado ya ocho leguas muy buenas, de donde ha sacado mas de medio millon, pues de Alconchel solo, despues de quemar la iglesia y las imágenes y el Santísimo Sacramento, sacó solo de trigo y harina 20,000 fanegas, y hace hoy ocho dias que está cercada Villanueva del Fresno, y aunque han peleado valerosamente y le han muerto mucha gente al Portugués, corre mucho riesgo, si no le entran socorro, porque un preso que trajeron á Oliva del ejército ha declarado que se dan mucha prisa á coger á Villanueva, porque así lo ha mandado el rey D. Juan, y que de allí marchan á Encinasola, Fregenal, La Higuera y Jerez. Vea vmd. el cuidado con que estaremos. Dios nos acuda, pues nadie nos socorre. Encinasola y Octubre 15 de 1643.=El licenciado Benito Gomez Parreño.

Oliva y Octubre 15 de 1643.

(Tom. 101, fól. 478.)

Digo, señor, que llegué á esta villa de Oliva miércoles en la noche, que se contaron 14 de este, y á aquella hora llegó un soldado que la noche anterior entró en el

Fresno, y trajo cartas del maestro de Campo que estaba muy alentado; entró y salió dentro de dos horas, y dice que el enemigo tiene la batería puesta en el medio del lugar á las esquinas, y de allí ha echado las obras delgadas abajo. En la torre no hacen efecto las balas ni en la muralla de fuera; hánle disparado hasta miércoles en la noche los enemigos cuatrocientos cincuenta y tantos tiros; bombas 86. Han muerto de los nuestros cinco, y de ellos muchos, y avanzando por la plaza el enemigo á la puerta con la mosquetería le mataron 26 reformados muy bizarros y le hicieron muchos heridos, con que se retiraron.

Es notable la batería y el valor de nuestra gente, pues há ocho dias que pelean de noche y de dia; pero juzgo seremos vencidos, que no hay socorro alguno. Hoy pasaron muestra los de á caballo y se hallaron en esta villa 950, que con 500 mas que podrán quintar y 2,000 infantes derrotarán al enemigo, y hánse venido á esta villa cinco ó seis soldados portugueses, y dicen que tienen 8 ó 9,000 infantes, la mas gente infame. ¡Dios alumbre al Conde para socorrer esta plaza del Fresno! que lo merece, pues con tanto valor han reñido y riñen. Hoy dia de la fecha el señor baron de Saba (*sic*) ha hecho requerimientos á la ciudad de Jerez y villa de Fregenal acudan á socorrer esta plaza del Fresno con protestas notables; las respuestas se aguardan. En esta villa de Oliva no hay vecinos, ni pan, ni vino, ni carne, ni camas; en el suelo dormimos. Oliva 15 de Octubre de 1643.=Alejandro de Osera.

Madrid y Octubre 17 de 1643.

(Tom. 101, fól. 495.)

Pax Christi, &c. Ya V. R. tendrá noticia como el conde de la Puebla deja el oficio de asistente de Sevilla y le sucede el marqués de Bedmar; ¡quiera Dios sea tal cual ha menester esa ciudad, que como hoy están las cosas en todas partes requieren los que han de tener puestos mucho caudal y prudencia; creo la tendrá el marqués si bien no le conozco!

Al duque de Maqueda le han vuelto el armada real; cuatro dias há se publicó esto en la cámara de S. M.; si no obra mejor de lo que este año se ha obrado, poco tendrá que hacer.

Dícese que al Almirante de Castilla le han enviado cédula de virey de Nápoles, y que pocos dias despues de haber despachado un correo con este aviso habia partido otro á toda diligencia en que le ordenaban se viniese á España á hacer oficio de mayordomo mayor; esto último tiene alguna dificultad por cuanto el ínterin le tiene el conde de Barajas y tiene mas de 78 años, y S. M. ha dado á entender que mientras viviere y pudiere servir no nombrará propietario en este oficio.

Del duque de Medina de las Torres se habla hoy con variedad; lo cierto es le han mandado venir á Madrid; voz corre que va á Alemania por plenipotenciario; cuán cierto sea esto no se sabe, hasta que vuelva la patrona de Nápoles, que fué por él y se aguarda.

El vireinato de Sicilia unos dicen se le dan al marqués de los Velez; otros que al marqués de Castel-Rodrigo; no hay en esto cosa que sea cierta.

Nuestro ejército está en Cataluña entre Lérida y Ba-

laguer; no se sabe haya cosa alguna de consideracion y se teme no la ha de haber. Monsiur de La Mota dividió su gente y con parte de ella se metió en Balaguer; la otra parte alojó en Lérida; de suerte que estas dos plazas están bien surtidas de gente, y la nuestra en campaña en tiempo lluvioso, que no es fácil llevarles mantenimientos, y las ganas de pelear de los cabos, segun dicen, pocas, con que se volverán tan airosos como el año pasado.

Trescientos franceses y 30 caballos se apartaron de su gente y dieron sobre Maella, pueblo de Aragon; los vecinos se pusieron en armas y se defendieron bien; mataron mas de 40, y del pueblo no murió ninguno, y los enemigos se retiraron mal de su grado.

Por las demasías que algunos cabos (como avisé á V. R.) hacian en los alojamientos, mandó S. M. prender á seis; vista su causa, los condenaron á degollar. Uno de ellos era hijo de un médico de familia de S. M.; entró á pedir misericordia para su hijo y la causa era menos pesada que la de los otros; echóse á los piés de S. M. con lágrimas y muestras de grande sentimiento por ser hijo único por quien pedia; á pocas razones se cayó al parecer desmayado; por fin él hizo su papel tan bien que intercediendo algunos de los presentes, de compasion se conmutó la pena de muerte en tres años de Peñon; en los demás se ejecutó sin remedio la sentencia.

Entró ya Picolomini en Zaragoza acompañado del conde de Oñate, el viejo, que le salió á recibir por órden de S. M., y tambien se le mandó le hospedase en su casa, donde hoy está. Salió todo de Zaragoza al recibimiento; dicen viene con grande lucimiento de gente y que trae casi 300 hombres de compañía, muchos de ellos soldados que le han asistido en Alemania.

En Barcelona se dice que á dos inquisidores que allí habia les pidieron de parte del rey de Francia que hi-

ciesen juramento de fidelidad á la corona de Francia; ellos se excusaron diciendo le tenian hecho á S. M. y que por ningun caso faltarian á la obligacion de su juramento; hubo varias demandas y respuestas de una y otra parte, y ellos estuvieron siempre constantes en lo dicho, con lo cual les mandaron salir del Principado y irse á uno de los puertos de España y lo ejecutaron al punto; unos dicen están en Rosas, otros que en Cartagena.

De Extremadura hoy no sabemos de cierto mas de que Villanueva del Fresno se habia perdido y que para socorrerla habian enviado al conde de Torrejon; habiendo precedido grandes dificultades en esto, por estar allí un cabo francés (1) en servicio de S. M., mas antiguo y experimentado que el conde, que no parecia conveniente gobernase el conde estando el otro allí. En fin, con estas dilaciones la plaza se perdió, y corre voz estaban sobre Jerez de los Caballeros, donde se temia que sucederia lo mismo, y que iban la vuelta de Alcántara. Lastimosa cosa lo que en una provincia como la de Extremadura, donde hay gente de valor, no se haya juntado grueso para poder resistir á los portugueses, y que los ánimos estén tan caidos, que viendo quemarse los pueblos, no se alienten á hacer alguna resistencia, que con poca, se entiende, se tuvieran á raya los enemigos. No hay sino entender que es el castigo de Dios, pues los medios humanos están imposibilitados por falta de disposicion, donde pudiera haberla con menos dificultad que en otras partes.

Al marqués de Leganés le han dado licencia para irse á vivir á su pueblo de Morata. Pasó por cerca de Madrid, adonde le visitó el P. Asistente.

---

(1) Sin duda D. Francisco Geldre de quien se trató ya en otro lugar. Véase la pág. 310.

Tres dias há que un caballero llamado D. Pedro Zegrí habia ganado en dias atrás 4,000 rs. al juego á un hijo de familia de edad de 19 años; pagóle á plazos los 3,000, y debíale 1,000 mas. Fué á su casa D. Pedro, y llamándole aparte le dijo palabras muy pesadas sobre que no cumplia su palabra, y que era un rapaz, que le habia de cortar las guedejas y azotarlo como á muchacho. No tuvo poca paciencia, siéndolo, en responderle con blandura, diciéndole advirtiese era hijo de familia, y que de presente no tenia posibilidad; que de 4,000 rs. que le habia debido le habia pagado los 3,000, y que lo mismo haria de lo demás; que él no tenia para satisfacerle sino los gajes de un oficio de la Cruzada, que como fuesen cayendo iria cumpliendo con esta deuda, y que se moderase y reportase en las palabras, pues conocia hacia todo cuanto podia.

El D. Pedro, si mal empezó peor continuó, y á las voces salieron los oficiales del escritorio, y al mozo le metieron en casa y cerraron en un aposento; al D. Pedro le echaron la puerta afuera; en la calle prosiguió con grandes voces á decir lo que habia dicho y mucho mas. El mancebo no pudiendo ya sufrir tantas demasías y libertades, se arrojó por una ventana con su espada y el D. Pedro metió tambien mano á la suya y á las primeras idas y venidas el mozo le dió una estocada que le dejó allí sin decir Jesús. Hallóse el pobre turbado con el suceso tan repentino, y un caballero que habia oido y visto lo que pasaba mientras la pendencia le metió en su coche y le llevó en casa de un embajador. Vino luego un alcalde á hacer la informacion y hallóla tan mala del D. Pedro y de la ocasion que habia dado, que sin hacer embargo ni molestia á su madre del mozo, que es muy rica, dió mandamiento de prision, que es lo ordinario, y se fué, pareciéndole que habia tenido sobrada ocasion para hacer lo

que hizo, habiéndole públicamente tratado tan mal de palabra (1).

Ya tengo avisado y agradecido el recado, y ahora lo vuelvo á hacer. V. R. viva mil años y reciba mil saludes del P. Asistente que le quiere á V. R. muy cordialmente. De Madrid y Octubre 17 de 1643.=Sebastian Gonzalez.= Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Octubre 19 de 1643.

(Tom. 101, fól. 491.)

Pax Christi, &c. Hoy no se ofrece cosa particular de que avisar á V. R. mas que remitirle copia de una carta que el Conde-Duque de Olivares y Sanlúcar ha escrito á una persona de las que hoy tienen mas mano con S. M.

«El retiro en que me hallo, y el desaparejo para todo cuanto no sea tratar de mi muerte, me tienen en estado que nunca he pensado en mas; porque si bien previne la ceremonia (2) de este lugar á las fronteras de Portugal, antes de salir de Loeches, no se me respondió entonces mas de que se daria órden al corregidor y cabezas de la guerra para que cuidasen de toda mi seguridad y defensa. Tambien previne los casos que pueden ofrecerse con la venida del enemigo á las fronteras de Zamora, y á aquellas cordille-

---

(1) Pellicer (*Avisos*, pág. 95) cuenta el suceso de distinta manera. El matador se llamaba D. Isidro Lopez Caro, secretario de la Cruzada. Dice que rebatiendo á Zegri la espada los que querian poner paz, fué al punto atravesado de una estocada por su contrario. «Ha hecho (dice) gran lástima, porque era muy pacífico y con muchos amigos. Deja cuatro hijos en su mujer, sobrina del señor obispo de Soria.»

(2) Así en la copia de letra del P. Gonzalez; pero parece que debió decir «cercanía.»

ras, y pasar de allí y penetrar á este lugar, cosa no muy difícil en la calidad de estos enemigos, porque lo de Ciudad-Rodrigo está cerca de 30 leguas de aquí. Las acciones que yo puedo hacer se deben regular por los puestos que he tenido y tengo, pues la edad aun sin esto me tenia excusado de los rebatos y de cuanto fuese mas que asegurar mi persona, que lo demás parece que tocará á quien se hallase con menos trabajos y desvíos; que es el mandar toda esta frontera de una y otra parte, y que todos observasen mis órdenes y se diesen medios por el desamparo y mala forma en que todo esto se halla. No es fácilmente creible, ni yo me persuadiera jamás á ello, si yo no lo hubiera visto por mis ojos, siendo cierto que si el enemigo no fuera por su naturaleza tan flaco, con 2,000 infantes solos de buena calidad y 300 caballos pudiera poner á fuego cuanto hay de su frontera á Valladolid.

Ya se sabe cuán fuera del asunto de mi retirada sería este camino, y pretender en la córte para nada de esto, cuando creo que hasta Extremadura no se hallarán 300 hombres que hayan visto guerra, ni 1,000 que sepan disparar un arcabuz.

Queda el caso de ordenarme S. M. que yo tratase de esto, cosa de que se debe estar tan lejos como es justo por mi inhabilidad y por las consecuencias de las razones tan justas de mi desvio, y de ponerme en el puesto que en este caso no se me puede negar, con que á los mayores ardores de rebatos que aquí ha habido, verdaderamente me he hallado con tanta y tan entera quietud, como el «villano en su rincon,» y como los mismos enterrados.

Pudiera tambien mi desvalimiento impedir que se me encargara alguna leva de caballos, con que se asegurarán peligros mayores, mandándoseme que agregase toda la caballería de la frontera para repartirla á título y debajo de pretexto de compañías de mis guardas, pues de aquí á

Valladolid, Búrgos y Valdeburon no fuera poco el levantar 300 caballos; ni creo que fuese necesario mayor número que este agregado á lo que hay, y si se hallasen soldados de importancia, para que quedase todo esto sin mas cuidado que alguna correría muy ligera; pero ni los medios que para esto pueden darse serán suficientes, ni yo, aunque gaste cuanto tengo, podria suplir, porque el estado de toda esta tierra miserable obliga á que si no es á fuerza de dinero no se mueva nadie; y cuando con uno y otro se pudiera conseguir esta leva, dejo considerar si con una casa moderadísima de cuatro criados solos gasto cada mes 2,000 ducados y mas, sin la caballeriza, qué gastaría con tantos de guerra y tanta gente miserable que sería menester socorrer, fuera de la inquietud á que me volveria, tan opuesta á mi inclinacion, á mi vida y á mi alma.

Por todo esto junto y ver que aun para una prorogacion de un servicio en este mismo lugar, ni S. M. ni sus ministros se acuerdan que he nacido en el mundo, he juzgado por lo mejor el estarme olvidado, asegurar mi persona y dejarme gobernar; pues en la parte de valor no me acusa la conciencia en ninguna edad, por la infinita misericordia de Dios, y fio de ella que cuando sin deshonor se me mandare aventurar la persona, lo haré con menos caudal y fuerzas que el mas esforzado cabo de SS. MM. en mi rincon y con un par de pistolas. Estimo en menos mi vida cuanto mas la desestimen, y así repararé menos en perderla.

Esto es lo que se me ofrece, creyendo siempre que no solo lo que se me mandare sino lo que se me aconsejare será lo mejor, y lo que yo ejecutaré la boca por el suelo.

Tambien he reparado en que si me moviese podria, así por mi condicion natural como por lo que he querido á los soldados, llamar mas gente de la que convendria de otras partes, y esto tambien sería delito en mí, como lo

demás, pues ninguno he hecho por la bondad de Dios ni me he excedido en mas que en servir á S. M., aunque mis pecados (que son los mayores del mundo) lo hayan malogrado todo.

Bien tienen que construir los visos á que tira el sentido de este papel, que son varios, y tienen mas misterios de lo que parece en las palabras. »

Hasta aquí la carta del Conde-Duque.

Por acá lo que hay de que avisar á V. R. es que nuestro ejército por la parte de Balbastro ha entrado en Cataluña; no se dice dónde va. ¡Dios les dé buena suerte!

S. M. avisan se vendrá en todo el mes de Noviembre; lo cierto es que con poco que los nuestros obren instarán los que están al lado de S. M. por la vuelta, por el mucho deseo que tienen de verse en sus casas, mirando mas su comodidad que otras conveniencias.

De Picolomini corrió voz estos dias le querian emplear en lo de Portugal; hoy corre que le envian á Flandes. Si esto es así, bien pudieran haberle excusado el camino y haberle enviado desde Italia; uno y otro es incierto. Creo les embaraza tanto hombre, y mas el ser extranjero, como si por acá estuviesen sobrados otros naturales que puedan suplir su falta.

Don Luis Ponce se está aquí muy despacio, que es dificultoso el salir de Madrid. Las fronteras de Portugal necesitan de personas de mas resolucion y brio. Dios les dé acierto en las elecciones, que hasta ahora pocos efectos buenos hemos visto.

Don Luis de Haro dicen está muy amigo del confesor de S. M. fray Francisco de Santo Tomás, de que no deben gustar mucho otros que desean tener mano con S. M. con quien fray Juan está muy valido, y el que hubiere de entrar á serlo ha de granjear primero este sujeto, que con eso se facilitará mucho su intento.

De Badajoz no se ha sabido cosa particular; el jueves tendremos cartas. Culpan de poco alentado al de Santistéban; no sé si puede mas, así por la poca gente que tiene como por la poca seguridad que hay en muchos de la ciudad, que son portugueses; los cuales si viesen fuera de ella el grueso de nuestra gente, podria suceder algun fracaso que fuese mas considerable que lo que hoy se pierde, por no tener ejército de consideracion en aquella tierra.

El otro dia, pasando dos mujeres de buen porte por junto de la Vírgen de la Enclusa (1) se le cayó á una de ellas un guante, y bajándose por él por cortesía un caballero del hábito de Santiago que iba á casa por la otra acera, y le vió caer, cayó un tejazo de una casa, y á todos tres los dejó allí muertos sin confesion.

Hoy en la obra de nuestra iglesia, yendo por la cornisa un albañil á hablar á otro amigo suyo que trabaja en la cúpula, al pasar de la cornisa á los andamios, blandeó un poco la tabla, y ya fuese que le turbase el temor ó que la cabeza se le desvaneciese con la altura, dió consigo en tierra y se hizo pedazos.

El dia de San Lúcas, por principio de los estudios se hizo en este colegio un diálogo (2) del martirio del P. Mastrillo, que pareció muy bien, y los muchachos representaron con grande donaire y ricos vestidos. Acompañóse con las danzas tambien de estudiantes, que lo hicieron maravillosamente de bien.

---

(1) Bajando por la calle del Cármen á la Puerta del Sol, dice Pellicer en sus *Avisos*, pág. 90. El caballero se llamaba D. Juan Francisco de Gomara.

(2) Pellicer (*Avisos*, pág. 102) trata de un diálogo ó comedia á este asunto, aunque se nota contradiccion en cuanto á la ocasion y tiempo en que se representó.

Padre mio ahí envio una relacion que vino de Alemania de varias cosas; V. R. viva mil años para que favorezca á sus siervos. Llegó el recado á tan buena sazon, que se logró como yo podia desear. De Madrid y Octubre 19 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Avisos de Alemania y de otras partes.

El Emperador ha renovado las treguas con el Gran Turco por ocho años, y ansi se envian embajadores recíprocos para establecerla con presentes. La caballería húngara de 10,000 hombres, ha dejado sus fronteras, y debajo del conducto del palatino de Hungría han ido á servir al Emperador, que á 27 de Agosto salió en persona á oponerse á los suecos en Moravia. El ejército del Emperador pasa de 30,000 soldados; el de los suecos no llega á 20,000 y así se van retirando de Pomerania á la Silesia y Bohemia y Misnia.

El arzobispo de Brema, hijo del rey de Dinamarca, se casa con hermana del landzgrave de Assia (Hessia), y renuevan una liga con los protestantes de Alemania y rey de Francia para recobrar el palatinado, y el palatino Federico con su madre parten de la Aya (Haya) á esta jornada.

El ejército francés despues que tomó á Triunvila (Thionville), cercó á Sirie, lugar del duque de Lorena; tomóle y desmantelóle. Despues acá el ejército pasó el Rin (Rhin) hácia el Palatinado.

El rey de Polonia juntó córtes para sacar un nuevo tributo sobre las mercadurías extranjeras; no vinieron en ello, y le han engañado con esta estratajema. Pidió que ordenasen á los mercaderes que no vendiesen mercadurías extranjeras á precios excesivos, sino que se contentasen

con ganancia moderada. Pareció cosa conveniente y así hicieron una ley que los mercaderes naturales del reino se contentasen con ganar á 7 por 100 y los extranjeros á 5 por 100, y que se les tomase juramento, y en caso que los hallasen ser perjuros, les confiscasen todos sus bienes. Llegando á ejecutar esto, los mercaderes, para librarse de esta vejacion, ofrecen mas de lo que el rey les pidió.

Despues de esto el rey de Polonia partió la vuelta de Delethania (1) para residir allí el año de 1644, conforme lo capitulado con ellos. Lleva consigo á la Reina y al Príncipe. Antes de partir descubrió una mina de mármoles junto á Cracovia, y de ella ha sacado una piedra sola que tiene una vara cuadrada de 42 palmos italianos, y 40 palmos de alto. Esta pirámide ha colocado frente de su palacio, y por remate la figura de su padre, de bronce, con una cimitarra en la mano y una cruz en la otra con esta letra *totus et pro te*. Tiene toda esta máquina gradas, y todo 90 palmos en alto, que es la primera pirámide que se ha puesto en Polonia.

De Flandes avisan que una noche cogieron los holandeses 250 caballos nuestros del ejército que tiene D. Andrés Cantelmo, y por cabo de ellos D. Juan de Borja, hijo del duque de Villahermosa. El caso fué que los holandeses hicieron una emboscada, y salió una tropa hácia la parte donde los nuestros tenian su asiento. Siendo avisado Don Juan de Borja, salió con su gente en demanda del enemigo, que en viéndole se fué cautelosamente retirando, para que se empeñase en su seguimiento hasta meterle dentro de la celada, donde sobreviniendo los que en ella estaban; que eran tres ó cuatro veces mas, se hubieron de entregar al enemigo. D. Andrés Cantelmo los ha rescatado á todos,

---

(1) Así se lee en el original de letra del P. Sebastian; quizá quiso decir *la vuelta de Lithuania*.

trocándolos por otros que tenia presos de los Estados.

Los estados obedientes empiezan á murmurar del peso que llevan, porque no los acuden como solia con dineros, y se han perdido los soldados veteranos, y la plaza de Triunvila (Thionville) por esta causa.

En Francia la Reina favorece mucho al cardenal Mazarino; hále hecho superintendente de su casa, hále puesto guarda, primero de 50 soldados y despues de 200. La nobleza se ha indignado desto, principalmente el duque de Vandoma, y así á él y á su hijo el duque Mercurio (Mercœur) y á su mujer han enviado á su gobierno de la menor Bretaña, y á su segundo hijo el conde de Beuforte (Beaufort) le han preso en el castillo de San Venancio de Blois. Al limosnero de la Reina, que era grandemente su privado, le han mandado salga de Paris y se vaya á su obispado; y esto con órden que no salga de él sin tener nuevo aviso de S. M. la Reina. Item: á todos los arzobispos y obispos que vayan á sus residencias.

A la duquesa de Gebrosa trataban de enviarla, y ella previno este lance y pidió licencia; diéronsela y ordenósele estuviese distante su habitacion 60 leguas de la córte de Paris; lo mismo se hizo con su suegra la duquesa de Mombason (Montbazon).

Vanse en Francia muy despacio en enviar plenipotenciarios á Alemania, al congreso de Monstors (Munster). Tenian ya nombrados los que habian de ir á la dicha junta, y el nombramiento se ha revocado con pretexto que la Reina necesita de tener á su lado á Chaveni (Chavigni), y en su lugar se nombró á Cebrian (Guebriant) que estaba nombrado por embajador en Italia. Lo que se alcanza á saber es que la Reina da muestras de querer continuar la guerra y seguir los dictámenes que en esta parte tenia el cardenal de Rocheliu.

De Italia avisan que despues de haber tomado el príncipe Tomás á Villanova de Asti, y tambien cogido á Trin, al ejército del Papa, principalmente á la caballería, se le ha dado una rota muy considerable.

De Inglaterra que el rey va cobrando muchas provincias. Tiene por sí toda la parte septentrional, excepto Huel (Hull) y todo el poniente. Ha dado cuatro ó cinco batallas á sus rebeldes, y en todas ha salido victorioso. Despues que los puritanos en Lóndres, y en otras muchas partes del reino derribaron todas las cruces, no han tenido suceso bueno, y siempre han salido descalabrados en los encuentros que han tenido con los reales. Ultimamente tomó el rey las ciudades de Bristol, y Golcestria (Glocester), y otras, todas de grande importancia y consecuencia, lo cual ha desanimado mucho á los que seguian la parcialidad parlamentaria. Tambien han tomado la Recide, en Oxonia (1); Conttigton (Cottington) ha venido de Lóndres estos dias y pasádose al servicio del Rey; lo mismo han hecho los condes de Northumbria, de Holanda y Perobrosk (Pembroke).

En Escocia quien sobresale y predomina es la faccion puritana. Estos tratan de socorrer á los puritanos de Inglaterra, y para la jornada mandaron quitar á los católicos la tercera parte de sus haciendas: para la ejecucion de tan injusto mandato señalaron al general de sus armas, que se llama Lesleo (Leslie ó Lesley) con poder muy ámplio para todo lo que en esta parte se le pudiese ofrecer. El dicho ha replicado (procurando no ser instrumento de mando tan inícuo), dando varias excusas; no sabemos en qué parará, si bien el Lesleo se les ha hecho con esta répli-

(1) Así dice el P. Sebastian de su propia letra, pero es sin duda equivocacion por Ride of Oxford. *Ride* en inglés equivale á distrito, jurisdiccion, provincia; y Oxford, se llamó en latin Oxonia.

ca sospechoso. Con todo no se declaran contra él, por ser hombre de mucho valor y experiencia. Vuelven su cólera contra los católicos amenazándolos con destierro general de todo el reino, sin que quede ninguno. ¡Dios los ayude!

Zafra y Octubre 21 de 1643.

(Tom. 101, fól. 477.)

Bien puede vmd. asegurar á los que mostrare mi carta, que no hay mas verdad ni mas certeza de lo que yo le dijere. Todo cuanto allá han dicho es falso.

En lo de por acá lo que ha habido, despues que escribí á vmd., es que vinieron 350 soldados del armada sin ningun provecho, pues ni socorrieron ni hicieron nada. El aviso que he tenido dice así: «Lo que aviso á vmd. de los rebeldes portugueses, es que esta noche 13 de este vino á Barcarrota un trompeta que estaba prisionero en el ejército del enemigo, y dijo que salió de allá á prima noche, y que hasta la hora que salió le han muerto al enemigo mas de 1,200 hombres, y que ayer 12 del corriente cesó la batería desde por la mañana á hora de las nueve hasta las dos de la tarde, y que dijo el Portugués: « Agora se han de dar» (esto es los del Fresno), y les envió un trompeta á que se dieran, y D. Francisco Geldres (1) levantó bandera de guerra, y se le avanzaron á las trincheras como leones y los rechazó de modo que les hizo mucho daño, y como anocheció volvieron á arremeter con la misma furia, y á esta hora tuvo lugar el trompeta de venirse y no supo lo sucedido. Dice que la noche del agua que

(1) Véase lo que ya se dijo en una nota de la pág. 310.

allá llovió, con toda la oscuridad dieron asalto, y sabiéndolo dentro, por órden de D. Francisco Aguero se cargaron dos tiros con cantidad de pólvora y muchos ovillos de lino y trapos mojados en aguardiente, y teniendo prevenida la mosquetería y arcabuces á sus sitios, dispararon los tiros que encendidos dió mucha luz á todo, y viendo muy claro los cercados les dieron una y otra carga y les mataron gente y obligaron á recogerse. La batería se oyó muy clara aquí, y escribe Geldres cada dia diciendo que qué hacen los nuestros que no juntan gente para acometer al enemigo por otro lado; que la junten, que él entretendrá al enemigo cuanto pueda, y si se tarda no los podrá resistir. Tambien dice este trompeta que todo lo alto de la torre del castillo lo ha derribado Geldre, porque el enemigo no se lo echase encima, y que la dejó pareja con las almenas de la muralla donde tiene el artillería. La noche del agua le entraron al enemigo 1,500 hombres de socorro. Los nuestros no entienden mas que en robar cuanto hallan y huir. Mas há de ocho dias que entró aquí el de Barcarrota y estuvo hasta el domingo que se fué, y en el camino encontró al de Santistéban que vino antes de ayer lunes. El dia antes entró el marqués de la Algaba, el del Espinal vino con Santistéban; en cada casa hay huéspedes.

Llegando aquí, que son las ocho de la mañana entra correo al de Santistéban, avisándole se ha entregado el Fresno, que no pudo resistir mas ni quisieron socorrerlo. Estamos todos los de este lugar alborotados. A mis huéspedes y á estos señores todo les parece poco, y no hacen caso de esto. Sabido esto, el de Santistéban mandó aderezar el coche y despues de medio dia salió de aquí con cuatro criados, sin otra persona que le acompañase. No se sabe á qué, y haciendo yo diligencias con persona de autoridad, me dijo que habia salido á hablar con persona

de mucha importancia que le habia de esperar en el campo dos ó tres leguas de aquí, y que se volverá luego. En averiguando esta accion la avisaré á vmd. que ha dado cuidado y ha habido juicios diferentes, que por no tener certeza no los refiero. Aquí dicen que quiere hacer plaza de armas que le contenta el lugar. Aquí van entrando todos los socorros de esta comarca, que si no los comienzan á despachar no cabremos de piés en los lugares de por aquí, cuanto mas en este; no hay otra cosa.»

En este punto me dicen que el conde de Santistéban cuando salió fué á Burguillos, adonde ha citado vengan el corregidor de Jerez, el capitan que trajo los soldados de esa ciudad y el maestro de Campo Rodriguez en que andan en competencias sobre quién ha de gobernar las armas allí, que cada uno quiere ser rey, aunque le cueste la vida. Dice quiere componerlos. Con estas cosas ¿qué podremos esperar? Zafra y Octubre 21 de 1643.=El Dr. Durán de Torres.

Badajoz y Octubre 21 de 1643.

(Tom. 101, fól. 477 v.°)

Yo he estado estos dias en Talavera, seis leguas de esta ciudad, que estuvo aquella villa en término de perderse, y sin encarecimiento puedo decir que trabajé en dos dias mas que en mi vida en tan poco tiempo, y si bien llegué aquí rendido, como conseguí el hacerlos amigos á todos y quedasen hechas paces, con eso descansé.

Fué el caso que el Conde tuvo determinacion de ir á una faccion, y estuvo ya dispuesto, y porque salia para ella la mayor parte de la gente de esta ciudad (que ¡ojalá se hubiera hecho! y hoy conocen cuán gran acierto

fuera); pues, para dicha faccion dió órden el Conde que de dicha villa de Talavera viniesen aquí una compañía de caballos y los demás que habia en ella del lugar, y vinieron con efecto, y como no se hizo luego mandó el Conde que se volviesen y en el camino, entre el capitan de caballos, el alcalde de la villa y dos regidores (todos mozos), trataron de dar á la villa un rebato falso y con efecto lo hicieron y se pusieron en tres batallones, en tres colinas á vista del lugar, aunque algo separados, y echaron batidores que recogiesen el ganado, y á los que á la sazon iban por el camino los cautivaron, como que ellos eran portugueses, y al ganado lanar que estaba mas cerca de dicha villa, á todo correr los traspusieron como que lo llevaban á Portugal. Los de la villa creyendo que era el Portugués, se pusieron en arma y tiraron á los que llevaban las ovejas algunos mosquetazos. Viendo esto el capitan y el alcalde, acudieron al lugar queriéndolos apaciguar, y ellos como que estaban tan alborotados, y que unos llevaban á las iglesias sus ajuares y otros á un convento de monjas, volviéronse contra el capitan y alcalde, y si un clérigo no hace que el capitan se retire, sucede una gran desgracia, y el alcalde luego que entró para rematarlo todo y que se perdiesen, comenzó á querer prender á quien le habia tirado algunos picazos y apuntado con escopetas. Fué Dios servido que unos deudos del alcalde lo sacasen de allí, bien apaleado (y tambien el capitan que es natural y casado en dicha villa). Pues tras de esto el capitan da cuenta al Conde, diciendo que no le dejaban entrar, y el alcalde viene aquí quejándose de los malos tratamientos así al Conde, como al señor obispo y á mí por lo que toca á clérigos. El Conde manda que vaya el auditor general á la averiguacion; los de la villa pareciéndoles que además de haber sido los agraviados, el auditor y catorce ministros que llevaba, los habian de casti-

gar y llevar sus haciendas, comenzaron á quererse amotinar. Tuve noticia del caso y á toda prisa fuí allá, y conseguí que hiciesen las paces, que lo he tenido á grande suerte, y ya que las tenia hechas, llegó allí el Conde (que iba á Zafra y de allí á Jerez) y dispuso que el alcalde y capitan y dos regidores pagasen las costas y salarios, y que el Conde mandase sobreseer en la prosecucion de la causa. S. E. lo tuvo por bien; mi oficio fué este; mi sentir que el capitan y demás fueran de aquí algunos dias castigados; que un clérigo hallé culpado y se lo probé, y no hablé palabra y tiene otras cosas y adherentes que de aquí á 20 dias lo llamaré y lo tengo por acertado.

El Conde fué con ánimo de socorrer á Villanueva del Fresno, y de aquí llevó alguna poca de gente, y allá tienen y en Jerez mucha mas; y si los del Fregenal les ayudan á los de acá, segun las noticias que tenemos del enemigo, podriamos tener algun buen suceso. Tambien llevó el Conde alguna caballería mas de la que dice en su carta el fiscal de la Audiencia, que es quien me la escribió, y para que vmd. vea lo que dicen de allá, la remito (1). Los de Villanueva se defienden; cierto que lo han hecho lindamente.

Señor: por lo que yo pierdo mi juicio es que hace hoy 43 dias que el enemigo está en campaña, y que en este tiempo no hayamos juntado algun grueso de ejército de caballería é infantería para dar una derrota al enemigo, y que siendo así que de la gente ordinaria de acá vale mas un hombre que cuatro de allá, y que todo sea aniquilarnos y retirarnos mas adentro, y que no haya caballeros y gente entendida que con persuasiones y razones

---

(1) Véase la pág. 311.

bobas, pues hoy tantas persuaden á la gente ordinaria nuestra á que no se retiren, y los nobles acudan aquí á ayudar y pelear. Mucho hay que decir aquí, y yo suspendo mi juicio, y bien sé que tengo harto que hacer en cuidar de mis hospitales y oficios, y no meto la mano en mies ajena; mas como veo lo que pasa y lo que se obra no hay paciencia que baste.

El Conde trabaja de dia y de noche y no sé cómo puede hacer tanto; pero es en escribir, y correos van y correos vienen, y oir á unos y á otros; buen deseo tiene de obrar y téngolo por valiente; mas los soldados son de dura cerviz y quieren resolucion y brio y que se obre; siento que aquí hay poco enemigo. Badajoz y Octubre 21 de 1643.=Gabriel Ortiz Orbe, provisor de Badajoz.

Madrid y Octubre 28 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 504.)

Pax Christi, &c. Ayer escribí largamente, y á pesar de eso quiero hoy mandar á V. R. copia de una carta que D. Felipe de Silva ha escrito á SS. MM. con fecha de 25 de Octubre de 1643. Dice así:

«Esta mañana, hallándose este ejército en el campo de Reimat, se dejaron ver 20 batallones del enemigo, de la parte de la Riba. Habiéndose avanzado su vanguardia á reconocernos y con ella, segun se averiguó, Monsiur de La Mota, la forragería y demás cabos, y habiendo parecido podria hallarse con su infantería en batalla, por la confianza con que lo podia hacer al abrigo de la acequia, se dispuso que la caballería los acometiese, y dejando el bagaje dispuesto en su puesto, se fueron adelantando los escuadrones de infantería y artillería del ejército, el cual

anda tan bien conducido, y se maneja con tanta facilidad por sus cabos, que en todas partes se hizo prontamente sin el embarazo que cuando esto falta suele haber, y la caballería con tan buena resolucion y órden que habiéndose encaminado contra la del enemigo la llevó retirando hasta haberla pasado del acequia primera y segunda; pasando tambien el marqués de Mortara con parte de la vanguardia el puente de la primera y rompiendo la compañía de la guardia de Monsiur de La Mota que habia desmontado para defender este puente, y habiendo hecho mas allá dél cara algunas tropas del enemigo, en tanto que las otras pasaban el segundo puente, fueron puestas en desórden de las nuestras que habian pasado el primer puente, recibiendo el enemigo daño con pérdida de gente particular que habia quedado en la retaguardia. En toda esta ocasion se señalaron muchos soldados y caballeros aventureros, y los catalanes que sirven en este ejército, y habiéndose retirado todo el grueso del enemigo y hecho alto algun tiempo las tropas de V. M., no quedando mas que hacer, se volvieron marchando con buena órden sin mostrarse mas el enemigo; y así llegando la caballería al puesto donde se habia avanzado la infantería, volvió el ejército á ocupar el mismo cuartel que habia tenido la noche de antes, y irán continuando su marcha la vuelta de Binifar, con que si el enemigo volviere á salir para querer pelear, no tendrá la guarida de su retirada tan cerca. »

Hasta aquí la carta de D. Felipe de Silva.

Carta del gobernador de la plaza de Fraga para el Señor D. Fernando Ruiz de Contreras, secretario del Consejo de Guerra.

« Ayer sábado por la mañana hizo movimiento el ejército nuestro, para marchar de la vista de Lérida. Como avisé á V. S., el de La Mota vino de Balaguer el viernes en la tarde, y aquella noche marchó su gente y llegó sábado al amanecer, y habiendo reconocido que los nuestros marchaban, creyendo era para retirarse, salió de la plaza con su caballería y mas de 3,000 infantes en siete trozos á la ligera, y fué á la retaguardia dejando la fuerza de su infantería en puestos (hacia mucha niebla) y ocho tropas de á 20 por frente y dos de fondo; tocaron á alarma; púsose con órden nuestra gente y chocó con ellos la caballería. Litigóse sobre tomar una colina y fué rechazado tres veces el de La Mota, y cargado de manera que se retiraron muy desordenados y con pérdida de la forragería, pasando el brazo derecho al capitan de la guardia del de La Mota que fué preso y mal herido, y habiéndosele enviado murió. Hay algunos oficiales mas heridos, aunque disimulan esto mucho. Viéronse muy apretados habiendo empezado á sacar municiones y artillería de Lérida y á gran priesa lo hicieron retirar todo. El miedo que cobraron fué de manera que no se atrevieron á quedar de esta otra parte del Segre, y pasaron de la otra. Aquí sentimos no pelear, y por no haber tenido aviso de lo que habia sido despaché hoy á Lérida y me trujeron lo que refiero, y además de esto me acaba de enviar el gobernador un soldado de la compañía de D. Fernando Gallo que hicieron prisionero en la refriega.

El diputado que envió Barcelona á Alemania para tra-

tar de las paces, no le quisieron admitir allá, diciéndole no se podian haber rebelado sin haber comunicado primero con otros reinos las causas que tenian para ello. Ha vuelto á Barcelona, y de sentidos han publicado de nuevo las guerras de aquella ciudad; están con mucha necesidad y me lo asegura persona de crédito. Fraga y Octubre 26 de 1643.»

Adios, mi padre, que le dé tanta salud como yo y todos los de este colegio deseamos. De Madrid y Octubre 28 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Segunda (1) *relacion que envió D. Pedro Carrillo, capitan general de las fronteras de Galicia, en que da cuenta de las victorias que ha tenido contra el rebelde Portugués, este mes de Octubre de* 1643 *años.*

(Tom. 101, fól. 471.)

Teniendo D. Juan de Benavides (que gobierna el ejército de la Puebla de Sanabria) y yo dispuesto juntar nuestras fuerzas y hacer una poderosa entrada en Portugal, no pudimos ejecutarlo por no desabrigar ninguno de los dos las plazas principales de nuestros distritos, en tiempo que los rebeldes se hallaban con gran grueso junto en Chaves y Berganza. Despues llegué á entender que el frontero habia traido de Berganza la mayor parte de sus fuerzas la vuelta de Chaves, y hallándome yo aquí

(1) Véase lo que ya se dijo á pág. 266. Una parte de su contenido se hallará en la carta de D. Pedro Carrillo, del 4 de Octubre. Esta no tiene fecha; pero es de suponer se escribió en Monterey en la primera quincena de Octubre.

con tan pocas, aun para la resistencia de ningun intento suyo, despaché correos avisando al dicho D. Juan de Benavides, para que obrase por aquella parte; pues además de hacerme así el mayor socorro, podria él conseguir muy grandes efectos, pues no habia de hallar posesion, y para obligarle mas le envié 50 caballos escogidos que animasen á su caballería. El dicho D. Juan lo ejecutó valientemente, haciendo entrada en Portugal, dia de San Miguel, y con tan buen suceso que quemó y saqueó nueve lugares de los rebeldes, y les hizo otros grandes estragos, y puso en confusion toda aquella comarca, y luego me avisó de todo. Presumiendo yo lo que sucedió, de que el enemigo habia de cargar allá con toda su fuerza, me pidió le socorriese, y así hice marchar luego la vuelta de Las Freiras (que es adonde se dividen nuestras jurisdicciones) toda la gente de la milicia de Viana, Valdeorras y tierra del Bollo, y otras dos compañías de infantería demas de las que tengo en el dicho puesto, encargando á D. Antonio de Losada (que le gobierna) que socorriese con todo al dicho D. Juan de Benavides, siempre que le avisase que lo habia menester.

A 2 de este mes de Octubre tuve aviso de los confidentes como el frontero habia partido de Chaves la vuelta de Berganza, con buen grueso de gente de caballería é infantería, dejando en Chaves solo 1,500 hombres infantes y de á caballo mas de la gente de la tierra; y luego aquel dia dispuse yo que marchasen la vuelta de Berganza, que es de este otro costado derecho, el maestre de Campo don Juan Alejandro de Sosa y Castro con su tercio y otras compañías escogidas del maestre de Campo D. Diego de Oca que le agregué, y en todos irian 1,700 infantes (que no pude disponer mas), y al comisario general D. Antonio Salcedo con cinco compañías de caballos, dando á entender otros designios y con órden secreta de que el dia de

San Francisco entrasen por la parte de Valle de Salas en Portugal, y quemasen y destruyesen el campo todo de Barroso y Montealegre, que es la mas florida tierra que los rebeldes tienen en esta frontera.

Era esta una faccion que yo deseaba mucho hacer, despues que estoy en Monterey y para ejecutarla he hallado grandes dificultades, pues además de que á un toque de campana se juntan allá 5,000 hombres armados teniamos tambien contra nosotros el ser las entradas del dicho campo muy estrechas, ásperas y montuosas, y donde no podia jugar nuestra caballería; pero yo me valí de muchas estratagemas para llamar á aquellas fuerzas á este valle, y les toqué al arma muy viva, sacando en campaña la gente que me quedaba, dando á entender hacer entrada por esta parte, con que mi gente entró el dicho dia por aquel puesto con menos oposicion, y quemó y saqueó cinco lugares muy grandes y ricos y de buenos edificios, que habia en el dicho campo, y dió vista al castillo de Montealegre, que está en el dicho paraje y muy bien fortificado y guarnecido de mosquetería y artillería; y teniendo los rebeldes al abrigo de ella gran cantidad de ganado, el capitan D. Antonio Mosquera con su tropa de caballos y una manga de mosquetería, cerró hasta las mismas murallas y les quitó todo el ganado, sin dejarles una sola cabeza, por la misericordia de Dios sin pérdida de un hombre mas que de tres caballos que le mataron de su tropa; y como no llevaban órden mia ni fuerzas y prevencion para embarazarse con la toma del dicho castillo, pasaron prosiguiendo la destruccion de todo aquel país, sin dejar cosa en pié de heredades, molinos y colmenares, que habia muchos, además de los dichos cinco lugares que se quemaron, que no habia otros, y en los mas hallaron defensa considerable, por estar fortificados y bien guarnecidos, y fué menester embestirles por dife-

rentes partes; y en esto solo nos mataron dos soldados de infantería, pero de los suyos murieron muchos, y entre ellos un clérigo que estaba por caudillo de la gente de uno de los lugares, y era rector de aquel partido, y muy valeroso, y que por su persona nos habia muerto á los dichos dos soldados.

Nuestra gente se vió en los principios en grande confusion y en riesgo de no lograr ningun intento, porque los rebeldes estaban tan obstinados, que viendo que no podian hacer otra defensa dieron fuego á los montes por diferentes partes, por donde era preciso pasar nuestra gente para impedirlo, y se vieron no poco arriesgadas las municiones que iban de repuesto, y los soldados que tambien iban todos amunicionados, pues se hallaban cercados del fuego por muchas partes, y á riesgo de volarse unos y otros con la pólvora que llevaban, sin tener otro paso; pero todo lo venció el valor y buena disposicion de los oficiales. Asegúranme todos que ha sido este golpe de los mas sensibles que pudieran recibir los traidores, pues además de ser aquel paraje tan graso y abundante, y quedar arrasado y destruido, que no les queda otro por aquella parte á que puedan aspirar, se les ha traido gran suma de ganado que serán mas de 2,000 cabezas de solo mayor, porque del menor fué mucho mas, y muy grande la cantidad de ropa, trigo y centeno que trajo la gente suelta de la tierra de la Limia y Valdesalas que acudieron al despojo.

Yo doy muchísimas gracias á Dios de que se obrase todo tan á nuestro salvo, y si las asistencias de dinero las hubiese hecho S. M., y por esta falta no se hallara este ejército en el miserable estado que tengo significado, se hubieran obrado y obraran muy grandes efectos, porque la gente muy alentada estaba para cualquier empleo, y á todos se les deben gracias y hacer merced, y mas gracias

á Dios, como á dueño de los sucesos, pues nos lo ha dado de tanto crédito para las armas de S. M., y de quien fio nos ha de dar otros buenos, antes de acabarse la campaña.=D. Pedro Carrillo.

Cádiz y Noviembre 4 de 1643.

(Tom. 101, fól. 55.)

El suceso de nuestros cinco navíos que fueron á Tánger, fué que al llegar á la bahía les hicieron salva real, creyendo que era el socorro que les prometió enviar la duquesa de Berganza. Estando al parecer las cosas de buena data, fundada en engaño, se levantó un temporal que nos obligó á alzar anclas y meternos en Gibraltar. El dia siguiente enviamos dos galeras, á las cuales, creyendo que eran de Castilla, recibieron los portugueses con mucho cañonazo, con que nos obligaron á retirarnos hácia donde salieron galeras y galeones para estorbar la entrada del socorro del Portugués, sin el cual perecerán de hambre ó se rendirán en todo este mes los de Tánger.

No se puede decir con todo rigor que aquel lugar se rebeló, porque no fueron los rebelados mas de 200 particulares que cohechando al capitan de la guarda, se concertaron en el convento de Santo Domingo de salir armados á media noche y apellidar al duque de Berganza por rey. Hízose así y en breve se apoderaron del artillería, fortalezas y alcázar, en donde, cogiendo al buen Conde (1)

(1) Llamábase D. Rodrigo da Sylveira, conde das Sarzedas. Era yerno del conde de Linhares, que en el levantamiento de Portugal siguió la causa de Castilla. Por esta causa y por haberle despues del año 41 agraciado Felipe IV con la llave de la Cámara y el título de marqués de

gobernador con su mujer en la cama, le mesaron las barbas y quisieron matar, y lo hubieran efectuado á no haberse hincado de rodillas su mujer, pidiéndoles se contentasen con prenderlo.

Al que llevó la nueva á Portugal hizo la Reina (que el Rey no estaba en Lisboa) merced de una encomienda de 1,500 ducados de renta. Envió con él dos fragatas de arroz y harina, y prometió de enviar socorro que nuestros galeones pretenden impedir ó coger. Los de la ciudad, que son 5,000 vecinos, llegaron á grandes extremos por no faltar á la lealtad debida. Treinta dias pasaron con solo hojas de parra. Los levantados enviaron dos judíos á Tetuan pidiéndoles enviasen cáfilas con víveres, asegurándoles que seria grandemente amigo el nuevamente aclamado rey. El morabito respondió que no queria fiarse de gente que no habia guardado fidelidad á su rey. De Cádiz á 4 de Noviembre de 1643.=P. Ricardo Barreto, de la Compañía.

Madrid y Noviembre 4 de 1643.

(Tom. 101, fól. 499.)

Pax Christi, &c. Copia de una carta que escribió un criado de S. M. á un padre de los nuestros, su fecha en Zaragoza á 28 de Octubre de 1643.

Sovereira Fermoza, se mantuvo fiel hasta el 24 de Agosto, dia de San Bartolomé, que pasó el suceso aquí referido, aunque Meneses en su *Historia de Tangere* cuenta el lance de distinta manera diciendo: «E tendo as cousas dispostas em 24 de Agosto, dia de San Bartholomeu do anno de 1643, subiraõ ao Paço ao amanhecer, en entrando na Cámara do Conde que ainda estava na cama, disseraõ em voz alta ¡Viva el rey Dom Joam! ao que respondeo: ¡Viva muitos annos! e se antes me constara deste desejo fora ó primeiro que á todos dera exemplo.»

« Mucho me holgaré, padre mio y señor, tenga V. P. la salud que yo deseo; yo la tengo á servicio de V. P., aunque á ratos no faltan melancolías y tristezas de ver las cosas que se ven y que no tienen enmienda, porque parece que solo Dios lo puede remediar, y temo con grande fundamento nos castigue con los mismos pecados que son causa de su indignacion.

En fin, nuestro valiente ejército obra como esperábamos algunos, pues estando el enemigo sin ejército, y siendo Lérida (segun usanza de Flandes y de Italia), se retira sin tirarle un balazo, y se va á Monzon, que no nos importa y está difícil de tomar, porque tiene qué comer, y para plaza corta es fuerte lo que no era Lérida, que habiendo menester 5,000 hombres para guarnecerla, no tiene 3,000, y estaban además avisados de las partes débiles y flacas por donde se habia de acometer. En esto debe de haber algunas causas secretas, pues así se procede.

Al retirarse nuestro ejército entendió Monsiur de La Mota dar en nuestra retaguardia y hallarlos descuidados, y salió con su caballería; fuéle mal, porque la rechazaron con muerte de alguna gente; en particular la compañía de su guarda se adelantó demasiado y la rompieron los nuestros prendiendo ó matando á casi todos, que apenas ninguno hubo que escapase, y el capitan de ella quedó mal herido y preso. Los puestos sobre Monzon están tomados; si llueve, no sé lo que harán. El enemigo no intentará hacer diligencia alguna, porque no tiene gente para apartarse de Lérida ó Balaguer. Dios nos dé luz y gracia para que cada uno cumpla con las obligaciones de su oficio, que con eso su Divina Majestad nos daria felices sucesos, y muy apriesa Cataluña y Portugal obedecerian; mas como no se hace, no alza Dios el azote, antes dispone que el enemigo no tenga fuerzas, y nosotros un ejército bizarrísimo y sustentado para que vea qué el no obrar no queda

por otra cosa sino es porque no quiere su Divina Majestad, á quien ruego humildemente se duela de nosotros y dé luz á S. M. para que sea un rey muy justiciero en premiar y castigar, y le ruego me guarde á V. P. como he menester. »

Hasta aquí la carta de nuestro P. de Zaragoza, pero es de advertir, que aunque aquí nota no hicieron los nuestros todo lo que pudieran en esta ocasion, y algunos otros tienen el mismo sentimiento, y reparan en no haber seguido nuestra gente á los enemigos, cuando desbaratados y sin órden huian, es preciso confesar que los catalanes, no todos, pero muchos, andan sobre falso en lo que dicen á los nuestros, pues habiendo por cartas dado á entender se querian entregar á S. M. muchos del ejército de Monsiur de La Mota, tenian urdida una traicion solemne, segun ha dicho hoy en casa persona de crédito, y esto obligó á los nuestros á proceder con cautela en esta ocasion. Fué el caso en esta forma: ellos tenian avisado que nuestro ejército acometiese á los franceses, y que ellos con sus tropas estarian apartados en un bosque, y que cuando hubiesen pasado las dos acequias que habia entre nuestro ejército y el suyo y llegado á una colina, ellos se juntarian con nosotros y darian tras los franceses. Estando en esto, tuvieron los generales aviso de Lérida de personas confidentes que les avisaban que los catalanes que se habian retirado al bosque era con ciencia y acuerdo de los franceses, y que la pretension era dejar pasar de las acequías hasta 2 ó 3,000 hombres y empeñarlos hasta llegar á la colina, y que los del bosque de través les cogiesen por las espaldas y los que se retiraban por la frente, y cogidos enmedio acabar con ellos. Esto parece tiene fundamento, así porque se dió parte de este aviso al consejo de Guerra, como tambien porque despues de haber sucedido el encuentro, viendo los catalanes del bosque que

los nuestros no se alejaban, como tenian acordado, se tornaron á juntar con la gente de Monsiur de La Mota, y muy en sana paz se volvieron á Lérida franceses y catalanes juntos; y no volvieran con tanta hermandad, si no hubiera sido este designio comunicado con acuerdo de los franceses, que á no serlo se les hubiera ya traslucido y lo pagaran con las cabezas, y con riesgo de ellas no se atrevieran á volver á Lérida. Este aviso obligó á los nuestros á no empeñarse en seguirlos, por la poca seguridad que dejaban en las espaldas, contentándose con haberlos retirado con pérdida de algunos de los enemigos. Esto es lo que hoy se ha dicho acerca de este punto.

Tambien avisan de Zaragoza que S. M. por ahora no trata de su venida por algunas conveniencias que en esto se hallan (y de esto no hay que hacer mucho caso, que si gustan se vuelva los que están á su lado hallarán otras mayores para efectuarlo, y así, un dia corre se viene presto S. M., y otro dia se dice está muy despacio), las cuales son la conservacion del ejército que es razonable, y que asistiendo allí S. M., las levas que se hicieren de nuevo se conservarán para tener para la primavera buen grueso de ejército. Item: que este invierno podrá S. M. hacer córtes en Aragon y Valencia, y en esta ocasion y la de las mercedes sacar algun socorro de gente y dineros, porque desean hacer el año que viene en aquel principado un grande esfuerzo; y si esto no bastase, que creen surtirá efecto, se habrá hecho lo posible, y no quedaremos con sentimiento de que por no haber esforzado esta pretension, no se concluya con ella.

Dícese que si S. M. se viene ó se ausenta con ocasion de las córtes de Valencia, encargan la superintendencia de la caballería al conde de Oñate, y esto no ha de ser que la gobierne en campaña, sino que cuide de la que hoy hay, y de la que se fuere enviando; de que esté bien

surtida de armas, víveres y de lo demás necesario, dándole en cuanto á esto poder muy ámplio. Lo mismo hacen de la artillería, y esta dan al conde de Monterey, para que tenga prevenida pólvora, balas y lo demás necesario para el tren. La conduccion de los víveres para el ejército en la misma forma encargan al conde de Chinchon.

Voz ha corrido, no sé si con bastante fundamento, que al duque de Fernandina le tenian retirado en Denia con órden de S. M. no saliese de allí sin licencia suya particular.

Don Pedro Pacheco, consejero del Consejo Real y de la suprema Inquisicion, há seis dias que salió de aquí á levantar gente en Toledo y en toda su tierra. Tambien la villa de Madrid hace ahora levas de gente á su costa por órden de S. M.

Avisan de Galicia que teniendo un buen trozo de ejército el cardenal Espinola, para entrar con él en Portugal, y estando aprestadas las barcas por donde la infantería habia de pasar, y ordenado pasase la caballería por el vado, estando ya para ejecutarse esto, los cabos çiaron y dijeron al cardenal que si el Rey no iba no querian entrarse á matar en Portugal. Hizo cuanto pudo y supo el buen cardenal con los cabos, ofreciéndose á ser el primero que entrase, y despues de dos ó tres horas de porfía, ellos se quedaron en sus trece, con que la gente que se habia juntado instaba al cardenal para que entrase, que ellos le seguirian. No le pareció al cardenal acertado entrar sin cabos con gente, la mas de ella bisoña, con lo cual muchos de los gallegos que habian venido para esta ocasion se volvieron á sus casas, y se dejó de hacer un buen efecto. A los cabos se dice quitó los oficios el cardenal, y que ha escrito esto á S. M., suplicándole envie quien cuide de las armas y gente que sea á propósito para la guerra, y que si esto no se hace con brevedad en-

cargará las armas al que fuere menos malo, y él se retirará á su iglesia.

Ayer vino aviso que ya habian los nuestros tomado los puestos sobre Monzon para cercarla, y que estaba ya bloqueada aquella plaza. Mientras que tuvieren qué comer durarán los que están dentro, porque no está en disposicion de poderse batir, y cuando la batan se ganará poca tierra, y desmantelado el castillo no viene á ser de fruto el haberla cercado, lo cual solo será si le toman en el ser que hoy tiene.

Entre los mercaderes extranjeros, y tambien lo avisan de Navarra, corre que se juntó en Dunquerque un buen número de navíos de los nuestros, y que saliendo de aquel puerto y haciéndose á la mar, ya que tuviesen aviso de que venia la flota de los holandeses y saliesen á esperarla, ó ya que casualmente encontrasen con ella, habiéndola reconocido se le acercaron y pelearon con los enemigos con grande coraje de una y otra parte, y últimamente rindieron los mas de los navíos, y aseguran valdrá la presa dos millones. De esto no ha venido aviso de Flandes á S. M., que es de donde vendrá relacion cierta, que hasta ahora esto no se tiene por tal.

Tambien han avisado por Navarra, que corria voz en aquellas fronteras, que el rey niño de Francia habia muerto, y que sobre esto se hablaba variadamente, si le habian ayudado; esto tampoco es cierto.

El señor conde de Olivares y duque de Sanlúcar está en Toro con erisipela, sangrado tres veces; no será de cuidado, pues la señora condesa no ha enviado por médicos de cámara que le asistan. Ha enviado, por ser tiempo de ferias (el señor Conde-Duque), á todas las damas de la ciudad papeles de alfileres y guantes.

Despues de su larga peregrinacion y enfermedad que tuvo, en llegando á su estado el marqués de Villena vino

á Madrid á besar la mano á la Reina, nuestra señora, de quien fué muy bien recibido y tratado con grande humanidad. Hospedóse en casa del duque de Osuna, como devoto y pariente tan cercano; parte luego á Zaragoza á besar la mano á S. M. del rey nuestro señor. Hánsele ofrecido los deudos, que son muchos, para acompañarle; mas no ha admitido la oferta por no hacer demasiado ruido, yendo con tantos caballeros. No obstante esto le acompañarán el de la Puebla de Montalban y algunos otros cuatro ó seis señores. En agradecimiento del hospedaje hizo un muy buen presente á la señora duquesa de Osuna, que fué un capotillo de que usan de camino las señoras, bordado de perlas y aljófar, una gargantilla de perlas netas, grandes, y enmedio una muy rica y grande y de mucho valor; un bufetico pequeño de plata con dos gavetas, la una iba llena de ámbar y otra de piedras bezoares. Tenia el bufete dos pebeteros á los lados, de plata, y enmedio su perfumador proporcionado. Ítem: una castaña de oro hueca para meter el lienzo de nariz, de extremadas labores. Item: una caja de filigrana muy prima, llena de buches de almizcle, y tambien dos docenas de abanicos de Japon; cantidad de barros y búcaros de Méjico, y lindos bollos de chocolate; en cuya confeccion, fuera de otras cosas de mucho valor, iba tanto oro deshecho, que aun despues de hecho el chocolate se reconoce el oro. Al conde de la Puebla de Montalban le dió una cadena de oro de mucho precio y de mas estima, por estar labrada con grande fazon (1) y de muy lindo gusto. A otra señora de obligaciones una cama muy rica y de grande valor. A otros señores deudos y amigos ha presentado otras varias cosas, que para quien viene tan alcanzado no es de poca estimacion el haber

(1) Hechura, del fr. façon.

podido cumplir tan decentemente con tantos, aunque por estarlo pudiera darse por desobligado.

En cuanto á lo que V. R. me dice le avise si se trata de treguas en Francia y Cataluña, digo que hasta ahora no hay nada ni se habla en esta materia, porque con Cataluña no se harán por ningun caso.

Los portugueses se retiraron á Portugal, y cuando tomaron reseña de su gente, desde cuando tomaron á Villanueva del Fresno, vieron les faltaban mas de 4,000 hombres entre huidos y muertos, y se hallaron tan flacos de gente que no se atrevieron á esperar los socorros que se aguardaban.

Todos los correos tengo escrito á V. R. y largo, y con esta es la tercera vez que agradezco á V. R. la caridad de aquel recado, y le suplico me mande en todo lo que se le ofreciere. Con el tabaco que V. R. ha comprado habrá por acá bastante, y así V. R. no compre mas de lo que me ha dicho tiene en su poder, y me avise de lo que cuesta para que yo haga se le dé ahí, y con esto se quede con Dios, que le guarde los años que deseo.

El P. Asistente envia á V. R. sus saludes, y me dijo, leyéndole la de V. R. que preguntase qué queria decir esta cláusula, porque le hizo dificultad. «Fué á visitar Don Juan de Góngora al alcalde de Casa y Córte con vara; recibióle mal diciéndole: «¿De esa manera viene aquí? &c.» La dificultad está en cómo siendo D. Juan de Góngora, oidor, iba con vara, y si acaso está proveido por alcalde de Córte, ¿cómo sin tomar posesion traia vara? Dios, &c. Madrid y Noviembre 4 de 1643.=Sebastian Gonzalez.= Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Cádiz y Noviembre 8 de 1643.

(Tom. 101, fól. 504.)

Pax Christi, &c. Padre y señor mio: estimo el cuidado de las nuevas, ¡quiera Dios que las de Cataluña y Francia sean buenas como me dicen de Madrid que por horas las esperan! Lo de Granada se disputa como falso y mentiroso; lo que hay de cierto de Tanger, como persona que se pasó en las naos que fueron, es que 200 hombres en el convento de Santo Domingo que hay allí se juntaron, y una noche salieron armados y prendieron las postas y fueron en casa del señor gobernador, y en su cama le dieron muchas puñadas y le quisieron matar, y su mujer á gritos pedia que no le matasen á su marido, (esto era en camisa), y que fuese el lugar de quien ellos quisiesen. Prendiéronle, y enviaron á Lisboa la obediencia, y les dijeron que no matasen al gobernador, sino que se lo remitiesen, y diéronle 1,000 ducados de renta al que llevó la nueva, y como 80 quintales de harina, y les enviaron á decir que luego harian llevar en cuatro ó seis navíos todo bastimento. Llegaron nuestros seis navíos y otros tantos barcones cargados de bastimento, y pensando que eran los de Portugal pusieron banderas de paz; y aquella noche les cargó el tiempo de manera que les forzó á irse á Gibraltar, donde habian llegado cuatro galeras nuestras. Aplacóse un poco el tiempo, y se adelantaron estas hasta cerca, de suerte que se hallaban con los de dentro; y como vieron que no eran los que aguardaban, comenzaron á tirarles y á llamarlos de cornudos, tales por tales, con que se retiraron las dichas galeras y no llegaron mas de

los nuestros. Estánse allí cerca aguardando que les venga de socorro.

Avisaron los de Tánger á los moros para que el trato no cesase, sino que fuese mas contínuo, porque estaban esperando muchas mercaderías de Portugal, á quien estaban sujetos. Respondióseles que antes no hacian mucha guerra, pero que quienes habian sido traidores á su rey natural que no querian ninguna comunicacion con ellos, y que se apercibiesen, que habia de ser la guerra con ellos de otra suerte que hasta allí. Toda esta historia nos dijo el capitan Ferreyra del hábito de Cristo, que es uno de los que iban á la composicion de aquella plaza y enviaron á Ceuta dos judíos por embajadores, pidiéndoles que tambien ellos los siguiesen; prendiéronlos y están á buen recaudo. Mire V. R. si hago lo que me manda en esto y en lo demás que fuere servido mandarme; y Nuestro Señor guarde á V. R. y dé mucha vida y salud, &c. Cádiz 8 de Noviembre de 1643.=Luis de Figueroa.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Noviembre 10 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 505.)

Pax Christi, &c. Copia de una carta que escribió un padre de los nuestros, que vive en el colegio de Badajoz, su fecha á 30 de Octubre de 1643.

«Padre mio: con las aguas se ha remediado nuestra fortuna por lo de ahora, por esta parte, porque despues que el enemigo tomó á Villanueva del Fresno, como escribí á V. R. el correo pasado, han sobrevenido tantas que se ha retirado con el grueso de su artillería, dejando en el Fresno 1,000 hombres de guarnicion, porque quie-

ren trasladar allí la guarnicion de Moron, y con cualquiera caballería que tengan podrán correr toda la tierra de Jerez y llegar hasta Zafra. En Barcarrota ni Oliva no tocaron, pero ya se han despoblado los lugares y son 20 los que hemos perdido este verano, no como allá escriben lugarcillos, sino famosos lugares de á 500 y á 800 vecinos algunos, y todos lugares ricos de los mejores frutos de Extremadura, de pan, vino y aceite. Allá con que no se pierda Badajoz parece que no importa esto, y Badajoz no ha menester mas para perderse que dejarle aislado, como casi queda ya y quedará del todo, si se hubiera arrojado el enemigo á Talavera. Hoy están dos tercios de portugueses y alguna caballería desmantelando á Valverde y arrasando iglesia y casas; el tercio de la armada, dicen, se encamina á Lisboa.

De Campomayor salió todo el lugar dejándole despoblado, y llegó hasta las trincheras de Alburquerque. Lleváronse 9,000 cabezas de ganado de lana, 2,000 cabras y 400 puercos; y acá nada se puede sino padecer. Ha contratado el de Berganza con la caballería que tiene extranjera que les dará cebada para los caballos y el pillaje, con que no les da sueldo. Así tendremos el otoño de pérdidas de plazas y el invierno de haciendas.»

Hasta aquí la carta de Badajoz.»

Copia de un capítulo de carta del P. Rector de Tarragona para uno de los nuestros.

«Monsiur de La Mota volvió ya á Barcelona de los baños de Caldes, que cuando le dijeron que entraba nuestro ejército, y que no le gobernaba Torrecusa, dicen que dijo: «no hay ya que tener cuidado; vámonos á holgar,» y se fué á Caldes. Con todo sus tropas se van juntando

por este campo. El otro dia llegaron dos tercios de catalanes á Valle, y la caballería está en el Vendill (Vendrell) cerca de 3,000 caballos; otros dicen 4,000. El otro dia comió con el cabo que tiene aquí un amigo mio de esta plaza, y me dijo que hacia grande fisga de nuestro ejército y de los cabos; que se le vòlvia rejalgar la comida oyendo estas cosas. Antes de ayer llegó aquí el alguacil mayor de la Inquisicion, y contó como habian entrado con ignominia, y abierto las cárceles y sacado todos los presos. Hacen mil insolencias los franceses; todo va perdido, y los catalanes mas obstinados hoy que el primer dia. ¡El Señor nos ayude y ampare! Esta noche vienen las galeras y pasan á Rosas á llevar gente y dinero. Tarragona y Octubre 18 de 1643.»

El Papa prosigue la guerra contra los coligados con varia fortuna, porque junto á Perusia el príncipe Matias de Florencia desbarató 2,500 caballos de los papalinos, quitándoles su artillería y bagaje con muerte y prision de 500, y entre otros queda preso el general La Mana que lo era del campo pontificio.

Despues acá la gente del Papa ha entrado en diversas partes del estado del duque de Florencia. Tomó el burgo del Santo Sepulcro, de donde han llevado 500 caballos, 400 vacas y mucho ganado menudo. Junto á Pistoya han entrado 8,000 papalinos, y tienen bloqueada la ciudad y fortificado una colina y proveídose de bastimentos para mucho tiempo á costa de la tierra.

El duque de Módena pide que no saqueén su país, que él no saqueará el Boloñés. Parma y él están muy blandos, y así aunque el Veneciano los llama y ha enviado dineros, no acuden á quitar á los papalinos el fuerte que les han tomado en el lago Escuro, que está del otro lado del Pó, hácia Venecia, y los papalinos le defienden con grande valor. Ya les cuesta la burla á los venecianos

3,000 hombres, á cuyo servicio viene Gil de Aix, aleman, buen soldado y experimentado, con un regimiento de alemanes, y en tierra de esquicaros, así el Papa como los príncipes levantan gente.

El Emperador va ganando tierra á los suecos en Moravia, aunque poco á poco, porque el príncipe de Transilvania se une con los suecos, y así los húngaros de mala gana se alejan de sus tierras.

El duque de Baviera ha cercado á Hagenao (Ecknau) en la Alsacia, y el ejército francés en aquellas partes se va retirando por falta de dineros y de víveres.

Los del lanzgrave de Assia (Hessen) han levantado el cerco de Duren en el país de Cleves, porque el duque de Neuburgo, á quien pertenece, les ha dado dineros y promete ser neutral.

Juan, hijo del príncipe de Oranje, en la primera faccion que hizo cautivó cosa de 250 caballos nuestros y 350 infantes. Llevólos á Bergemopzon (Berg-op-zoom) y allí los regaló y dejó ir libres sin rescate, por ser su primera accion en campaña. Al conde de Salma dió tres caballos y á D. Juan de Borja uno muy bueno.

En Inglaterra el Rey prosigue en la guerra contra los parlamentarios con feliz suceso; pero han venido los puritanos de Escocia en ayuda de los parlamentarios puritanos de Inglaterra. Todos los títulos de Inglaterra escepto tres se han pasado al Rey.

En Francia, la Reina ha hecho al conde de Harcourt, caballerizo mayor del Rey y le ha enviado por embajador á Inglaterra, á denunciar la guerra á los parlamentarios en caso que no se rindan y obedezcan á su rey.

El duque nuevo de Espernon es gobernador de Gascuña, y el mariscal de Sconberg (Schomberg) de Lenguadoc y Provenza.

En Cataluña se prosigue el sitio del castillo de Mon-

zon; ganóse una eminencia á los catalanes y franceses; de allí lo están batiendo con buenas esperanzas de ocuparlo en breve.

Al conde de Oñate le ha hecho S. M. merced de 20,000 ducados para ayuda al hospedaje de Picolomini, á quien S. M. ha hecho y hace grandes honras y favores. Cuando entró en Zaragoza salió á recibirle el Consejo de Estado, y á la puerta de la ciudad estaba una carroza de S. M. para que entrase en ella, y los agasajos y demostraciones que S. M. le ha hecho han sido grandes sobremanera, y él es bizarro caballero y trae tan grande lucimiento de criados y acompañados que dudo le pudiera traer mayor ningun potentado de los mas ricos de Italia ni Alemania.

Al duque de Maqueda le han vuelto la armada real, y además de eso le ha hecho S. M. merced de que goce de su encomienda 10 años despues de muerto, y disponga de los frutos como mejor le pareciere, y es una de las mejores encomiendas que hay.

Al duque de Tursi le han dado las galeras de España con que Fernandina queda tripulado.

S. M. por ahora se queda en Zaragoza, y se entiende pasará allí este invierno.

Ha mandado S. M. que para en caso que venga se le aderece á Picolomini un cuarto en la casa del Tesoro, y otro al duque de Tursi; mas no hay hoy certidumbre de que hayan de venir, antes está muy válido lo contrario, y sobre este punto se hizo consejo de Estado. Los pareceres fueron encontrados; los mas fueron de sentimiento (1) que convenia la asistencia de S. M. por ahora en Zaragoza. El de Oñate, se dice, sacó un papel muy bueno en contra

---

(1) Está á no dudarlo por dictámen, sentir, opinion.

de este parecer, y no obstante esto se prosigue la asistencia de S. M. en aquella ciudad.

Dícese vigilan al señor Conde-Duque y al Protonotario, y que están señalados por S. M. por jueces el señor Presidente de Castilla, y el señor Presidente de Hacienda, el Sr. Presidente de Valladolid que hoy está ocupado en la visita del Consejo de Hacienda, D. Antonio Contreras, y el obispo de Pamplona. Este último no lo será, porque ha muerto.

Tres dias há llegaron las bulas de Inquisidor general obispo de Plasencia, Arce Reinoso, que hoy está ocupado en la visita de la causa que hubo estos años pasados en el convento de San Plácido, fundacion del Protonotario.

Por D. Juan de Villamayor, que era maese de Campo de un tercio, y estaba preso en Barcelona, se habia hecho diligencia para trocarlo con otro monsiur que nosotros teniamos preso, y no querian darlo los franceses, si no daban además del prisionero 2,000 escudos en oro. Viendo esto el D. Juan y que estaba en una prision muy estrecha, se resolvió á hacer sus diligencias para escaparse, teniendo por menor trabajo el morir de una vez que el estar padeciendo tantas muertes con el mal tratamiento. Estaba con él un criado suyo preso, y los dos se quitaron el uno al otro las prisiones con grande trabajo, y con mayor rompieron con grande cuidado una pared de piedra y hicieron un agujero capaz para poder salir un hombre. Salieron de noche y dieron en un terrado; de aquel se arrojaron á un patio y se escondieron hasta que al amanecer, abierta la puerta, tuvieron el paso franco. Salieron á la ciudad, donde estuvieron aquel dia encubiertos hasta que fué hora de cerrar las puertas. Ya tenian compradas espadas, y con grande disimulo, con la gente que de la ciudad salia, se salieron entre ellos. Viéndose ya fuera, no podian ir por camino derecho por no ser sentidos y vuel-

*

tos á la prision. Tomaron unos despoblados, donde encontraron algunos soldados con quien tuvieron choques, y á punta de espada se libraron. Lo que mas les aprestaba era el hambre, y fué en tan grande extremo que el Don Juan de Villamayor se cayó desmayado, sin poder dar paso. Acertó á pasar un labrador, y el criado le pidió por amor de Dios algun pedazo de pan. El debia de ser misericordioso; dióle pan y vino y de lo que llevaba, y pagáronselo bien; y además les dió unos panes, con que despues de varias fortunas llegaron á Zaragoza amo y criado. S. M. le mandó volver al tercio, y le dió una ayuda de costa; es buen soldado, aunque no ha sido dichoso hasta ahora.

La duquesa de Medinasidonia se dice entrará en Madrid el jueves que viene.

Casó D. Pedro Valle de la Cerda con la marquesa viuda de Gelves. No ha sido bien recibida esta boda por la desigualdad, y por estarle hoy visitando á D. Pedro Valle, que si sale bien será gran cosa por las muchas quejas que dél se dijeron la campaña pasada, á saber que corrian por su cuenta los bastimentos, y hubo mal modo en la disposicion de ellos; puede ser no tuviese culpa, que dicen está bien prevenido de respuesta para todo lo que le puedan oponer. Tiene hoy 26,000 ducados de renta, y creo no tuvo su padre, segun se dice, la cuarta parte (1).

No hay plazo que no llegue. Llegóse ya el de la señora condesa de Olivares de salir de Palacio. El lunes por la mañana envió á llamar la Reina, nuestra señora, á José Gonzalez, y le dió S. M. unas órdenes para la Condesa. Lo que estas contenian de cierto no se sabe. Fué José Gonzalez y intimólas de parte de S. M. á la Condesa, y la

(1) Sobre esto puede verse á Pellicer, *Avisos*, pág. 98. Este D. Pedro Valle fué cuñado del protonotario, D Gerónimo de Villanueva.

sesion que los dos tuvieron fué de mas de dos horas. Súpose hubo grande sentimiento y lágrimas aquella noche; pidió la señora Condesa licencia á la Reina nuestra señora, por tercera persona, para ir á Loeches, y le fué dada luego. Ya que era hora de cenar vino su nuera Doña Juana de Velasco para que fuese á cenar, y díjole: «Hija, vete tú á cenar, que yo no me encuentro buena.» Instó la nuera y ella no quiso cenar. En fin, despues de varias porfias redujo á su nuera á que cenase, porque á ella no le haria provecho por estar con grande dolor de cabeza. Comió la nuera hien poco, y volvió donde estaba la suegra, y le dijo: «Señora, viendo á V. R. indispuesta y con muestras de sentimiento grande, se me ha hecho rejalgar cuanto he cenado; dígame V. R. qué tiene.» Respondió: «Lo que he dicho, un grande dolor de cabeza, ¿querrás irte conmigo mañana á Loeches?» La nuera respondió que sí. «Pues vete á recoger, porque á las ocho sin falta hemos de partir.» Mandó al contralor de la Reina tuviese aparejados para las ocho á las puertas de Palacio dos coches de la caballeriza de la Reina, y á las ocho del dia siguiente entró en el uno con su nuera y una criada suya y otra de la nuera, y en el otro coche entraron cuatro criados y dieron consigo en Loeches, sin haber visto antes de la partida á la Reina nuestra señora. El dia siguiente escribió (que fué martes) Doña Juana de Velasco á una de las señoras que pidiese licencia á la Reina nuestra señora, para que su madre hiciese noche fuera de Palacio, porque le habia dado un vahido y se sentia mal dispuesta. Debieron de dársela. Miércoles por la mañana enviaron á Loeches á todas las criadas de la señora condesa y su ropa. Dícese que en dos dias, los primeros que estuvo en Loeches, la señora Condesa no atravesó bocado y que todo era llorar.

Ayer oí decir habia Doña Juana de Velasco escrito á

una señora pidiendo licencia para estar ocho dias mas fuera de Palacio. Todo esto se cree es á la traza de lo que pasó en la ida del señor Conde-Duque, de que no se entienda los envian, sino que ellos se van.

El mismo dia que se le notificó á la señora Condesa la órden de S. M., le intimó Rozas en Zaragoza otra á Don Enrique, marqués de Mairena, hijo del señor Conde-Duque, de parte de S. M., en que le decia: S. M. habia tenido noticia que el señor Conde-Duque estaba falto de salud; que la señora Condesa habia de ir á curarle; que convenia la asistencia de su persona en esta enfermedad, y que así el dia siguiente, que era mártes, partiese sin falta. Replicó: « y no podré besar primero la mano á S. M. » Díjole Rozas no tenia órden de eso, mas que si le parecia lo diria á S. M. Don Enrique le dijo le haria un grande favor. Debió el secretario de decírselo á S. M., y diéronle licencia, y el mártes bien de mañana besó la mano á S. M. y luego al punto salió de Zaragoza, y ya ha habido aviso de que está en Loeches.

Estas novedades dicen se han ocasionado de un pliego de cartas que se hubo del señor Conde-Duque, en que trataba de volver á encuadernar su valimiento con varias trazas para conseguirlo si pudiese, y débese de haber descubierto el juego, y algunos temen por entrar en él no les alcance parte, que será pérdida sin ganancia.

Dícese que al Conde-Duque le mudan de Toro; unos dicen va á Leon; otros á Oviedo y otros á Búrgos; de esto no hay cosa cierta. Como ni tampoco lo es que hayan mandado salir de Zaragoza al conde de Grajal y á D. Pedro Tenorio, ayuda de Cámara, segun se dijo estos dias.

Tambien se dice (creo sin fundamento) que habian tenido un disgusto pesado el conde de Monterey y el duque de Hijar; y cuentan una historia muy larga, y que á Hijar le habian preso y á Monterey le traian preso á la

Alameda. No tiene probabilidad, y no perdonan á otro deudo del Conde, que tambien dicen le han mandado salir de Zaragoza. Son tantas las mentiras que se dicen, que no se puede creer nada.

Ahora va la puesta de sus dudas ó preguntas de V. R. En lo que toca al conde de Lemos, lo que hay es que un dia de estos atrás el P. Estrada y el P. Fonseca le hablaron en razon de los disparates de Espino, y como él es tan deudo de la Compañía, le hicieron grande disonancia, y dijo habia de hablar á los inquisidores y les habia de dar quejas de que no castigan á un hombre como este; que lo haya hecho así, no lo sabe el P. Estrada.

A lo de los hermanos colegiales digo que los de la parcialidad contraria les opusieron un no se qué, bien impertinentemente, y se les dió satisfaccion, y hoy es uno de ellos rector de la Universidad, que le cupo la suerte por San Lúcas, y ni vieron al Consejo, ni les pasó en cuanto á esto por el pensamiento, y no hay mentira que no sea, como dicen, hija de algo. La parcialidad contraria quiso quitar tres ó cuatro votos para que su faccion tuviese mas votos; al que hoy es rector, porque decian estaba casado; á otro porque decian habia cumplido el tiempo de colegial, y á otro porque estaba proveido en una prebenda. Para esto se vino al Consejo porque no impidiesen los votos. Examinada la materia, se mandó votasen y se hizo la eleccion en el que hoy es rector. Estos otros de la parcialidad contraria á la suya, tambien pretendieron que dos no eran votos por razones semejantes, y á unos y á otros dieron por colegiales y legítimos votos, y con esto los pusieron en paz.

Del duque de Medinasidonia no hay novedad. Los dias pasados pidió el fiscal prorogacion de término para la probanza, y se lo dieron con un poco mas de dilacion; mas no tiene que probar ni hay paño de que asir. Creo

saldrá bien, porque hoy solo se trata de la ida á Sanlúcar sin licencia de S. M., que de lo antecedente S. M. ha ordenado no se trate.

De Fernandina solo se sabe le han quitado las galeras, como tengo dicho, y dádolas al de Tursi. Bueno, si no fuera tan viejo. Decíase le tenian preso en Denia; no tiene esto bastante fundamento, si bien lo hay de que le han mandado esté allí.

El diálogo (1) procuraré sacar á quien le hizo. En esto puede ser haya dificultad; si le da, no la habrá en lo demás, que eso es muy poco para lo que yo deseo servir á V. R., á quien nuestro Señor guarde como deseo. Hoy entramos por la noche en ejercicios; no sé si podré escribir el correo que viene. De Madrid y Noviembre 10 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Noviembre 10 de 1643.

(Tom. 101, fól. 57 v.°)

Pax Christi, &c. Por si no ha llegado á manos de V. R. remito copia del memorial que han dado á S. M. los moradores de los lugares de Aragon donde estuvieron soldados. Mándalo de Zaragoza un Padre de los nuestros. Dice así:

« La villa de Cabas con los lugares de aquel contorno

(1) Probablemente el *Martirio del P. Marcelo Mastrilli* que representaron los estudiantes del Colegio Imperial en ocasion de haberse trasladado á la casa profesa de la Compañía un hueso del Beato San Francisco de Borja que estaba en las Descalzas. Véase á Pellicer, *Avisos del 10 de Noviembre*, pág. 102. Véase tambien la pág. 283, nota.

y del abadiado de Montearagon, que en número son mas de 40, postrados á los Reales pies de V. M. y con vivo sentimiento, dicen:

Que con la ocasion de las muchas y frecuentes levas de caballería y infantería que se han entretenido y alojado todos estos años muy de asiento en ellas, se hallan tan desentrañadas sus poblaciones, que aunque con el afecto y natural obligacion de servir á V. M., han juzgado hasta agora por leal disimulacion el sufrir con dilatada vida tan continua experiencia; pero como este daño va creciendo cada dia, antes de llegar á su última disolucion, como vasallos fieles de V. M. y por conservarse en su Real patrimonio, mas que por sus intereses y conveniencias, que todas y sus vidas las exponen al mayor servicio de V. M., ha sido y es precisa necesidad representar los trabajos y miserias presentes á que les han traido los soldados, cuyo dolor (como aun están vertiendo sangre las llagas) es tan grande que no deja lugar para quejarse de ellas, pues no contentos hoy con haberse de dar de comer francamente sin debérselo á título de faltarles el socorro, abusando de la bondad de sus huéspedes y sin lastimarlos el verlos en estrema necesidad y pobreza, se toman con violencia cuanto topan, y en poblado y por los caminos públicamente saltean y matan á todas manos; y al que no tiene (como si fuera delito) lo maltratan de obras y palabras, sin que haya quien se atreva á oponérseles, porque arcabucean á los jurados y ministros que se hallan á corregirlos ó prenderlos; los frutos de los campos aun verdes y desazonados los cogen y desperdician; en las viñas ponen los caballos, las acuchillan y talan y arrojan por el suelo las ubas, con que sus dueños han perdido y malogrado la esperanza de sus cosechas para muchos años; los ganados no están seguros en las incultas y fragosas montañas, porque como son muchos todo lo

buscan, y lo hallan, con que es fuerza que para ellos y universalmente para todo el reino falte el sustento necesario.

Crece mas esta desdicha con los alojamientos de los cabos y capitanes, haciéndose contribuir con excesivas sumas de dinero, y porque V. M. se informe mejor de esta verdad se referirán algunos.

La villa de Cabas ha gastado este año en tener la mesa puesta al capitan de caballos D. Juan de Rojas 10,600 reales, y sin esto se hizo dar 50 piezas de á ocho cuando hubo de pasar muestra, y 500 bagajes que solo para hacerles estorsiones envió á diferentes partes, dejándoles en lugar de agradecimiento intimado de que volveria por allí con otra gente hasta asolarlos.

Don Juan de Pavasan, capitan de corazas, á la ida y vuelta de Lapiñen, y una compañía del marqués de Mortara tambien se descompasaron. El comisario general Andrés de Haro que hoy está alojado con la suya, se hace dar para su plato 36 rs. al dia, y sus soldados comen y beben con el mismo exceso, y en lo último acaba el desórden con acuchillar, herir y ultrajar á los patrones. Aquí lo padece el real convento de religiosas de San Bernardo en cobrar las rentas y frutos de que se sustentan.

En el lugar de Liesa el capitan los compuso en 20 reales de á ocho, y en los lugares de Aviego y Pienzona don Pedro de Mendoza, así como llegó les sacó 30 rs. de á ocho, ofreciendo hacerse el gasto, y luego se hizo dar de comer espléndidamente. Con D. Rodrigo Niño se concertaron en dos de á ocho fuera de su comida, y en dos ó tres noches que estuvo cobró adelantados 18. A D. Alvaro de Quiñones le dan cada dia un cántaro de vino, cuatro aves, cinco libras de carnero y el pan necesario, y en Briege el capitan D. Juan de Rojas, demás del pan y vino, le contribuyen con 12 rs., y en la Bata D. Domingo de Borraps

debe 131 libras que pidió prestadas para el socorro de los soldados; y así en estos como en los lugares de tal y tal parte y generalmente en todos adonde están alojados, demás de sustentarse y hacerse dar bagajes (que esto con la continuacion se les ha hecho carga ordinaria, aunque incomportable) con mas libertad que pudieran sus dueños, rompen las puertas, sacan el trigo y cebada de los graneros; vierten el vino de las bodegas; atraviesan los montes yermos; trepan los caminos; llévanse la comida y cuanto topan de los pobres labradores que cultivan la tierra y los dejan maniatados, con que precisamente falta la contratacion de un lugar á otro, las heredades quedan incultas, y todo por donde andan parece campo de enemigo. Llévanse presos los que quieren de un pueblo á otro hasta desentrañarlos; y como se ven superiores en las armas, disponen los alojamientos á su modo, alojándose 10 y 12 personas en una casa, y á veces una compañía entera; y como por la mayor parte son cortos, en breve los asuelan y licenciosamente pasan á otros á ejecutar sus hostilidades.

No se representan otros infinitos agravios, cohechos, opresiones, insolencias, estupros, homicidios, porque ya con lo referido falta el aliento para contarlos, y porque las voces con tan multiplicadas lástimas no quieren causar afliccion al magnánimo pecho de V. M.; solo para consuelo suyo manifiestan el corazon y dicen: que les fuera mas gustoso morir en medio de tantas apreturas en servicio de V. M., y tuvieran por bien, ya que están empobrecidos y asolados, dejar sus mujeres y hijos, ó miserablemente á sus ojos verter la sangre en defensa de las armas de V. M.

Gloriosos han quedado los pueblos que ha ocupado el Francés con sus últimas y lamentables ruinas, solo en acordarse sus vecinos que anduvieron tan leales sin faltar

uno, queriendo antes perder todos sus haciendas, aventurar las vidas, ver despedazados los hijos, llevar las mujeres y sobre todo morir tristemente, que conservarse en ellas ricos y poderosos, aunque vasallos viles de otro rey, y es gloria grande para ellos, que aun en medio de tantos accidentes no se olvidan de servir á V. M. con soldados que asistan en las fronteras para la presente guerra.

Lo que últimamente sienten es que los soldados de V. M. que están para defenderlos, estos mismos los destruyan, ultrajen y deshonren. Y pues V. M. es padre rey y señor, no permita que á su vista se les hagan tantas insolencias, porque ¿á quién mejor que á V. M. podrán dirigir sus lástimas, en cuya Católica Real Magestad se halla el poder para satisfacerles las injurias, la justicia para el castigo de los delitos, el amparo para volver por la aflicion de estos súbditos, y la piedad y misericordia para el remedio de todos que esperan conseguir de la Real mano de V. M., que Dios guarde felícisimos años para bien de la cristiandad. »

Nada mas tengo que avisar. Dios guarde á V. R. muchos años, como yo y los de este colegio deseamos. De Madrid á 10 de Noviembre de 1643.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Noviembre 15 *de* 1643.

(Tom. 129, fól. 744.)

De Roma nos han llegado avisos de primeros de Octubre, que en sustancia dicen lo siguiente:

« Primeramente me dicen que en el año de 1642 martirizaron en Japon á siete misioneros, los cuatro de la Compañía, y los tres seglares portugueses que les acompa-

ñaron; todos fueron luego que entraron presos y martirizados; los de la Compañía eran: dos polacos, uno portugués y otro italiano.

De Etiopia que habia aquel emperador llamado del destierro á su tio, hermano de su padre, que se dice Raszela Christos; que por ser gran defensor de la fé y de la Compañía le habian quitado sus oficios y le habian desterrado, cuando desterraron al Patriarca y á los demás PP., con que abre la puerta á la conversion de aquel grande imperio.

De la China avisan los PP. como el Rey los habia llamado á la córte, y á su Palacio, y que eran y estaban muy validos, y con licencia para predicar la fé, y que así lo hacian, y que bautizaban innumerables, y que no eran mas por falta de PP., y así piden 200, diciendo que todos tendrán que hacer, y muchos mas si fueren.

Llegó un P. Procurador de la provincia de Goa á Amsterdan en una nao inglesa. Este escribe que además de la nao de la India, que llegó á Lisboa en Abril, cargada de perlas, pedrería y demás cosas del Oriente, estaban á su partida en Goa otras dos mas para partir, riquísimas, y que con ellas venia un galeon, hecho allá en la India, cosa notable y con 80 piezas de bronce, que el estado enviaba de presente á Portugal, cargado de cosas del Oriente.

Dice mas: que 15 dias antes de su partida de Goa habian llegado dos naos de Macao, cargadas de oro, sedas y almizcle, y que en ellas enviaban á darla obediencia á el nuevo rey, lo cual no habian hecho hasta ahora, porque quisieron les viniese primero de las islas de Castilla lo que allá tenian, y recogidas sus embarcaciones hicieron lo que digo.

Dice mas que holandeses dieron sobre Ceylan, pero que fueron rechazados de los portugueses; y que estos

dieron sobre los holandeses y les tomaron á Mepatan, á la cual hallaron muy fortificada y rica, y que quedan en ella los portugueses.

Zaragoza y Noviembre 16 de 1643.

(Tom. 101, fól. 65 v.°)

Estos versos andan en manos de los curiosos; hízolos algun desocupado, hombre de ingenio mordaz y atrevido. Por si no son conocidos de vmd. los copio para que vea el triste estado de nuestras cosas; no andan mejor las de aquí, pues nada se adelanta con tanto apresto de guerra, tanta junta y tanto quitar cabos y nombrar otros nuevos, que Dios quiere sin duda castigarnos por nuestros muchos pecados.

«La guerra de Portugal
De tal suerte se gobierna,
Que para que sea eterna
Se dispone en todo mal.
O es falta de general,
O es culpa de los soldados,
Que unos y otros enroscados
En su insaciable codicia,
Afrentan á la milicia
Con robos y con pecados.
La viña de Extremadura
Monterey la vendimió,
Y Garay la rebuscó
La escarda verde y madura.
Santistéban se apresura
Por dejarla descepada,
Y viéndola ya acabada,
Sin que pueda defendella,
Se entra el Portugués por ella
Como viña vendimiada.

Valverde que era el vallado
De la viña y su defensa,
De la portuguesa ofensa
Está ya por tierra echado.
No le dá al Conde cuidado
Su pérdida, aunque la via
Entre llanto y vocería
De gente ilustre y plebeya,
«Mira Nero de Tarpeya
A Roma cómo se ardia.»
Viendo á Valverde rendido
Se cisca todo extremeño,
Del mayor al mas pequeño;
Con ánimo y color perdido,
Medroso el mas atrevido
Fia solo de sus pies,
De su mira el interés;
Hacienda y casa perdiendo,
Vá paso á paso huyendo
De miedo del Portugués.
Victorioso el lusitano,
Gana cuanto llega á ver,
Aun mas que con su poder
Con el miedo castellano
Todo le es fácil y llano
El escurrir y espurgar;
Mas quién se lo ha de estorbar
Si solo los castellanos
Para robar tienen manos,
Mas no para pelear.
Socorro piden al Conde
Los pueblos en su afliccion,
Y el Conde á su peticion
Ni socorre ni responde.
Dentro en Badajoz se esconde
Sus muros fortificando,
Tiempo al enemigo dando;
Ni armas previene, ni gente,
Que como Fabio prudente
Piensa vencer dilatando.
No falta al Conde valor,
Ques Cueva de Benavides,
Nieto de españoles Cides,
Del moro espanto y terror.

Que la Condesa y su amor
Le detiene, es cosa clara,
Pues al partir de su cara
Cuando Marte mas le pica,
Si espuela de honor le pica,
El freno de amor le para.
Valverde, El Fresno, Alconchel,
Chaves, Torona y la Higuera,
Torres, Almendral y Albugera
Abrasa el tirano cruel;
Temblando de miedo dél
Está Badajoz, no es nada;
La tierra está despoblada
Y fuera de su clausura
Las monjas, y Extremadura
Consumida y acabada.
Si desto no hacen caso
Los que gobiernan á España
O su juicio les engaña,
O la llevan paso á paso
A su ruina y fracaso.
Cual Cataluña anteayer
Portugal se perdió ayer;
Si hoy Extremadura pilla,
Andalucía y Castilla
Mañana ¿ qué han de hacer?
Cometiendo á España están
Por dar con ella al través
De una parte el portugués
Y de otra el catalan,
Uno y otro pian pian
Ganando tierra se viene,
Aunque procurar conviene
Remedio para los dos,
Si no lo remedia Dios,
Remedio España no tiene (1).»

---

(1) A continuacion de estos versos se halla al fól. 64 vuelto el siguiente apunte de letra del P. Rafael: «En Cantillana se le quemó al Conde de dicha villa todo el palacio; comenzó el fuego por una sala entera llena de cáñamo, y de allí se quemó todo el palacio y menaje de casa, que fué mucho. Ibase pegando en el pasadizo que va á la iglesia y sacaron el Santísimo y las imágenes; cortaron el pasadizo y atajóse el fuego que no

De la guerra que por aquí se hace no tengo nada que añadir á lo que dije en mi última. Los catalanes siguen obstinadísimos; si algo ocurriere ya avisaré. Dios, &c. Zaragoza á 16 de Noviembre de 1643.

Madrid y Noviembre 24 de 1643.

(Tom. 101, fól. 571.)

Pax Christi, &c. Un Padre de este colegio acaba de recibir una de Badajoz del 18, que á la letra dice así:

«Padre mio, si mi miedo hubiera de depender de la rota de los portugueses, mal pleito tenia, que no sé quién escribe mentiras tan sin fundamento.

Nuestro ejército nunca lo fué; nuestra caballería anduvo junta, y por no tener infantería no vió jamás la cara del enemigo. Durmieron esos millares de hombres; sería de buenas á buenas; la verdad es que se retiraron sin haberles roto nunca 20 hombres juntos ni imaginacion de ello. Están previniendo la campaña de la primavera, y corre voz que fabrican barcas, que es argumento que quieren dar en Talavera, que es el modo mas seguro de sitiar á Badajoz. Ciento y cincuenta mil ducados tienen de asientos para las mesadas del ejército; parece increible, pero los tributos son tan excesivos que alcanzan á todo esto. De acá pocas esperanzas hay de que se remedie nuestra fortuna. Dios disponga lo mejor, y guarde á V. R., &c.

---

llegase á la iglesia. Despues en procesion llevaron el Santísimo otra vez á la iglesia. El P. Quintana Dueñas se halló allí y el hermano P. Clemente, y el Sr. Tiberio y estos saltaron por una ventana para librarse del incendio. Sucedió esto de 20 á 22 de Diciembre de 1643.

De Zaragoza lo que hay es que Monsiur de La Mota dió vista á nuestro ejército, que está sobre Monzon. Salió la mayor parte dél á hacerle frente; traia La Mota 5,000 infantes y 2,500 caballos; formó su ejército con grande frente y poco fondo, porque pareciese habia mas gente de la que en realidad de verdad venia. Nuestro ejército, por el contrario, constaba de 8,000 infantes y 2,000 caballos, porque otros 2,000 infantes y 500 caballos quedaban en el sitio de Monzon en conserva de las fortificaciones. Dispúsose al contrario de lo que el enemigo lo tenia dispuesto, la frente no grande y el fondo mucho, con deseo de que pareciendo la gente menos les diese codicia de acometer. Salieron seis compañías del enemigo á escaramuzar y fueron luego retiradas de los nuestros con muerte de algunos franceses. No quiso La Mota empeñarse en acudirlas (1) con que se diera principio con este empeño á que hubiera rompimiento general de una y otra parte. Estúvose á vista aquel dia y se retiró. Ha repartido su gente para invernar; parece no trata con esto de socorrer la plaza, sino que la deja en manos de la fortuna.

Los del castillo están bien apretados y no deben de tener municiones, porque no han tirado estos últimos dias. El otro dia salieron á hacer una surtida y cogieron descuidados mas de lo que debieran un cuartel; mataron algunos; fueron luego puestos en huida con muerte de muchos, con que la gente que hoy hay es poca, si bien la obstinacion es mucha.

Dicen por cierto tienen por gobernador allí los franceses un valon (2) que se pasó de nuestro ejército al su-

(1) Lo mismo que socorrerlas.

(2) Pellicer en sus *Avisos*, pág. 109 le llama «borgonés y vasallo de España.» Añade que en Flandes vendió una fortaleza que tenia á su cargo, y se pasó á la obediencia de Francia.

yo, y nos fué traidor, y este viendo no ha de haber para él perdon llegará con su porfia hasta lo último. S. M. lo siente, porque desea se tome sin derramamiento de sangre, y será fuerza le haya tomándose por violencia.

Tambien escriben este correo pasado un caso extraordinario que habia sucedido en Zaragoza. Habia en aquella ciudad una señora viuda y de buen parecer, que era vizcondesa de Torreseca. A casa de esta señora llegaron tres hombres; el uno en hábito de labrador con una cestilla y una carta; los dos que le acompañaban se quedaron á la puerta de la casa. El labrador (si es que lo era) subió arriba con su cestilla y carta, y preguntó por la señora vizcondesa á una dueña. Ella le dijo que qué la queria; respondió que dalle aquella cestilla y carta. Fué con esto la dueña á su señora y díjola como estaba allí un labrador con una cestilla y una carta para su señoría. Respondió la señora: «Decidle que os la dé.» Volvió con esto la dueña al labrador y dijo: «Mi señora dice me dé la cesta y carta, y si pidiere respuesta aguarde y se le dará.» Dijo el labrador que traia órden de dar la cesta y carta en propia mano á S. S., y que si no le daban licencia para darla de esta suerte se volveria con ella. Fué segunda vez la dueña con este recado, y su ama le dijo: «Decidle que entre.» Entró y haciendo su cortesía, le dijo: «Esta cesta y carta me dieron para S. S., y me dijeron la diese en mano propia, y que S. S. la leyese y me diese la respuesta.» La buena señora se puso á leer la carta y el labrador debajo del capote sacó un pistolete y le tiró á la vizcondesa y se la dejó allí sin decir Jesús, y se tornó á salir y se juntó con sus compañeros y se escaparon, de suerte que por ningun caso se ha sabido hasta hoy de ellos.

Tambien avisan de Zaragoza que trataban los de Monzon de rendirse, y que pedian entre otras condiciones

que habian de salir seis enmascarados. No sé si esto es tan cierto; que si lo fuera, mas cartas hubiera que dieran noticia, y esto solo se sabe por una de un particular.

De Flandes vino el correo ordinario el otro dia y con él avisan que en nuestro país no hay novedad ninguna; que en el de los holandeses habia division entre los Estados y el príncipe de Orange y sus aliados por ocasion del rey de Inglaterra, porque el de Orange y consortes tratan de favorecer el partido del Rey; los Estados al Parlamento; y si con esto se embarazasen los unos con los otros nos estaria bien.

Tambien avisan una singular providencia que nuestro Señor ha usado con el Emperador, y fué: que habiendo salido á campaña contra los suecos para echarlos de la Moravia y de otras plazas que habian ocupado en la Boemia, se ofreció en la ciudad de Viena, córte del Emperador, un negocio muy grave, para cuya resolucion necesitaba el Emperador hallarse presente y dar la vuelta á Viena á la ligera. Salió de Moravia y llevaba solas sus guardas ordinarias, y muy pocos de los caballeros, que los demás quedaban con el ejército.

El Sueco no se sabe por dónde tuvo noticia de esta ida á Viena del Emperador, y le armó en un puesto acomodado en el camino una emboscada de 2,000 caballos; y siendo aquel el camino derecho de las guardas que iban delante, llegando cerca de aquel puesto, donde habia dos caminos, echaron por yerro por el de mano izquierda, y dejaron el otro de la emboscada, y fueron los de adelante siguiendo á los de atrás hasta que llegaron á un pueblo que preguntando cuánto distaba de allí Viena, hallaron habian rodeado dos leguas y perdido el camino. De allí los encaminaron, y en estando en Viena tuvieron aviso del ejército de cómo el enemigo en tal parte habia puesto una emboscada para dar al pasar por allí sobre el Em-

perador y prenderle ó matarle, y que habiendo esperado dos dias y mas, siendo el camino derecho ir por allí, entendieron habian sido descubiertos y ídose el Emperador por otra parte, con lo cual se volvieron á incorporar con su gente; y fué el acierto y buena suerte del Emperador el haber guiado por yerro las guardas por distinto camino, ordenándolo así nuestro Señor para beneficio del Emperador y de los suyos, dejando frustradas las astucias de los enemigos, en cuyas manos cayeran sin duda si no los hubiera Dios y su ángel guiado por parte donde llegaron salvos y buenos á Viena.

Tambien escriben de Flandes que los imperiales que están en la Moravia habian dado dos rotas á los suecos muy considerables.

Item: que otro ejército imperial habia ido á la Silesia y cogido á Freiberg, puerto principal donde desembarcaban los suecos que venian de su tierra á Alemania, y otras dos plazas que allí tenian principales que les servian de seguridad para los socorros de su tierra, y para tener en la ajena seguras las espaldas para las retiradas en caso que la suerte les dijese mal. Esto ha venido en algunas cartas; si fuese cierto era la mejor prueba que podia venir de Alemania, por quedar hoy sitiados en medio de ella los enemigos, sin tener donde retirarse ni donde ir. Esto se tiene por cosa tan grande, que mientras no hubiere mas ciertos originales que los de Flandes, no se le dará entero crédito, si bien juzga la gente cuerda puede ser haya algo, aunque no tanto como lo que escriben de Flandes, y así aguárdase la certificacion de Alemania para saber lo puntual.

Ya creo tengo avisado á V. R. como al conde de Siruela, gobernador que fué de Milan, le han dado la embajada de Roma; al de los Velez el vireinato de Sicilia, donde ya está, y al almirante de Castilla lo de Nápoles.

Liche va por embajador extraordinario á Roma (1). Dícese que el Almirante estará poco tiempo en Nápoles y que vendrá á ser mayordomo mayor. El conde de Peñaranda, que era del Consejo Real y de la Cámara, va por embajador ordinario de Alemania, y ya ha partido.

Estos dias partió de Valencia una galera reforzada con dineros para Génova de particulares; iban en ella el embajador de Luca y el de Génova. Dícese padeció naufragio en el golfo de Leon; no se sabe de cierto, si bien las congeturas lo hacen creible. Para esta estaba convidado el P. Asistente, y por no parecerle á propósito no aceptó la oferta.

Dícese parten otras dos galeras de Cartagena y que en la una irá la marquesa de los Velez y en la otra el conde de Siruela, y que iban en conserva de estas otras cuatro. No sé si esto es tan apriesa como se ha dicho, si bien se hacen diligencias para saber la certidumbre que esto tiene.

Ayer vino aviso de Zaragoza que habian salido cuatro soldados de los principales á tratar de la entrega de Monzon con D. Felipe de Silva, y que entre otras condiciones pidieron les diesen licencia para ir á tratar con Monsiur de La Mota del socorro, y que si dentro de tantos dias no le daba, se entregarian. Respondióles D. Felipe era ya tarde para pedir aquella condicion y las demás que pedian; que se habian de entregar á discrecion del general lisamente, y que no daria oidos á otro ningun partido.

Del señor Conde-Duque no se sabe otra cosa mas de

---

(1) Es equivocacion; pues fué nombrado para la dieta de Munster para las paces que á la sazon se trataban. Por Liche ó Eliche, como debió decir, habrá de entenderse el duque de Medina de las Torres, yerno del Conde-Duque.

que con esta novedad de la salida de la señora Condesa de Palacio le ha caido una melancolía. V. R. pida á nuestro Señor le consuele y conforme con su voluntad.

Salió de Loeches para Toro el lunes pasado la señora Condesa. El sentimiento y lágrimas que esta jornada le cuestan ha hecho grande compasion á los que la han visitado. Al pasar el puerto estaba tan cubierto de nieve que un criado murió del frio, y S. E. se volvió al Escorial. Llegaron tan penetradas dél sus damas, que fué necesario cubrirlas con sábanas en vino caliente para que no acabasen tambien algunas de ellas. Así lo escribió S. E. á Palacio. Ya ha habido aviso pasó el puerto, porque hicieron se abriese el camino, y llevaron mas reparos contra el frio que la primera vez.

Muy pensada debia de estar esta jornada y muy resuelto S. M. en que la señora Condesa la hiciese. Díjome uno de Palacio que el tiempo que S. E. ha estado en Loeches todo ha sido proponer saliendo á varios partidos de estar en Madrid ó en Loeches, &c., y que con todo eso no se le concedió nada de lo que pedia, sino que ejecutase lo que le estaba ordenado. No ha podido esta señora hacer mas para mostrar la fineza de amor que tenia á SS. MM. y AA.

Un criado (1) de S. M. estaba casado con una mujer de buen arte; tenia en su casa á un enano del Príncipe, á quien su mujer, por ser cosa de Palacio y huésped, regalaba como á tal. El hombre es melancólico y de edad, y dió en sospechar que los regalos que su mujer hacia al enano no iban encaminados á buen fin. Tuvieron sobre esto muchos disgustos, de suerte que vino á noticia de la

---

(1) Llamábase Marcos de Enzinillas, y era aposentador de Palacio, como puede verse en Pellicer, que cuenta tambien el suceso. *Avisos*, página 111.

Reina, nuestra señora, y mandó al punto le sacasen de casa al enano. Pasaron algunos dias y dió despues en decir que una niña chica que tenia se parecia al enano, y cavando en este pensamiento tres dias há que recogiéndose con su mujer en sana paz, á las tres de la mañana la dió de puñaladas, y quejándose con el susto á la primera, y pidiendo confesion la degolló. Cogió tres hijos que tenia y llevólos en casa de una vecina, diciendo iban él y su mujer á cumplir una promesa á Atocha, que cuidasen de ellos hasta que volviese á la noche. Despidió las criadas luego, y cerrando su casa se fué en casa de un oidor de Hacienda, y contóle lo que dejaba hecho en su casa, y rogóle diese cuenta á algun alcalde amigo para que previniese la causa y se recogiese el hacienda, que es hombre muy rico. Hízolo así el oidor; y avisó á un alcalde y dióle las llaves de la casa, donde halló mucha cantidad de reales de á ocho, sin la plata y oro y joyas y otro menaje y vellon. En plata, en reales de á ocho, serán mas de 18,000, y lo que se embargó pasa de 50,000 ducados. Él se retiró á la Trinidad, y de allí envió á llamar al enano. Él, inocente del caso, iba y en el camino topó con un conocido, y preguntándole dónde iba respondió le habia enviado á llamar su huésped. El otro le dijo si sabia lo que pasaba; dijo que no: «Pues sepa que ha muerto á su mujer esta noche por celos, y que debe de querer hacer lo mismo con él.» El pobre se volvió despulsado (1) á contarle al Príncipe el suceso, y la dicha que habia tenido en haberle avisado. La mujer tenia muy buen crédito en todo el barrio, y muy buena opinion con todos los que la conocian. Ha causado grande lástima, y cargan mucho al marido de melancólico, y que este disparate ha sido efecto de su condicion, y no de causa que la mujer le hubie-

(1) Sin pulso?

se dado. Con todo eso él tiene dineros y en breve con ellos saldrá por ventura bien, que así suceden otras muchas cosas.

Este correo no he tenido carta de V. R.; deseo esté con entera salud; désela nuestro Señor á V. R. como puede y yo deseo.

Del suceso de D. Bernardino de Córdoba teniamos ya noticia aquí (1).

---

(1) Hállase relacion manuscrita de este suceso en el dicho tomo, número 101, fól. 577, y dice así:

«Fué D. Bernardino de Córdoba á pedirle al tesorero de la bula de Sevilla le pagase á un hijo suyo cierta cantidad de dinero; y el tesorero no le respondió tan á su gusto y con los rendimientos que él se prometia: de que D. Bernardino se dió por ofendido y le dijo algunas palabras ocasionadas y pesadas, con que se despidió; y á pocos dias, yendo el tesorero con otros cuatro en su coche le encontró D. Bernardino, y al emparejar, tomando ocasion de que no le habia quitado el sombrero, se apeó del caballo, y sacando la espada embistió con los del coche y riñeron un rato trayendo á mal traer á el D. Bernardino (que aunque es animoso y se tiene por valiente, reñia con cinco hombres de bien) hasta que llegó gente y los apartaron. Esto sucedido, á poco trecho se encontró D. Bernardino con un cuñado suyo, y como habia quedado poco satisfecho del suceso le dijo á su pariente lo que habia sucedido, y los dos volvieron á buscar á los del coche, y segunda vez les embistieron y salieron heridos uno ó dos de la parte del tesorero. Con esto, temeroso y poco seguro el tesorero, se fué á dar cuenta á D. Juan de Santelices, y acordó fuese D. Cristóbal Muñoz, alcalde de la Real Audiencia, á prenderle. El lo ejecutó buscando 60 hombres para que le acompañasen; muy pocos para su mucho miedo; y sabedor de que le hallaria en casa de su dama entre doce y una, fué á esa hora de la noche. Hizo llamar; respondió una criada dándoles á entender el poco gusto que tenia de abrirles. Dióse á conocer el dicho alcalde, diciendo que estaba él allí protestando rigores y que mandaria echar las puertas en el suelo, con que D. Bernardino, que estaba dentro, hubo de tomar resolucion de lo que habia de hacer, y bajándose subió en su caballo y con dos pistoletes en las manos le dijo al criado con todo silencio que abriese las puertas, y él de repente se arrojó corriendo por entre todos, y escapó.

»Entró el alcalde y subió al cuarto donde estaba la dama, y le dijo que se vistiera, que la queria llevar presa. Ella dicen que le respondió

De Madrid y Noviembre 24 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Ahora me acaban de decir que el hijo del príncipe de Condé habia levantado en Triunbile (Thionville) banderas por su padre; téngolo por dificultoso; aguardaremos á ver si se confirma.

Item: que se habia en Francia descubierto una conjuracion contra el cardenal Mazarino, por la cual habian degollado á cuatro ó seis personas de importancia. Si se empezasen á revolver en Francia, tomarian mejor estado nuestras cosas. Dios haga lo que mas convenga. De Madrid á 24 de Noviembre de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

---

muy buenas cosas y chanzas, y le dijo que si sabia que aquella casa era de D. Bernardino de Córdoba, y él le dijo que porque lo sabia la queria llevar á la cárcel. Ella le volvió muy buenos donaires, y el alcalde corrido la cogió por el brazo y sacó de la cama en camisa, diciéndole que se vistiera al punto. Ella ofendida de este desaire, dicen que se despicó muy bien con lo que le dijo y que se saliese de la sala él y los demás que le acompañaban, que no era mujer que se habia de vestir delante de ellos. Hízolo así, y ella se dió tanto espacio á vestirse, que estando ya al umbral de la puerta para subir á las ancas de un caballo donde la querian llevar, hételo por donde viene D. Bernardino con otros seis, y sin decir agua va, puestos muy en órden y hechos ala, les fueron dando una y otra rociada de pistoletazos. Y el dicho alcalde, olvidado totalmente de su autoridad y gravedad, corria que se las pelaba, y en menos de un credo no quedó hombre en 20 calles, sino fue un corchete que cayó allí sin poder confesar, y otros tres ó cuatro heridos que tambien como pudieron no quedaron en la calle. El alcalde llevó la capa pasada de una bala. Tomó D. Bernardino á su dama, la llevó y puso en cobro; despues volvió á la misma casa á sacar la ropa, dicen que con 12 de á caballo, y que aunque no es suya, si quiere carta de pago ó recibo de ella el dicho alcalde, que lo espera en la raya de Portugal en el ejército de su rey Felipe IV, á quien piensa servir para que le perdone con sus hazañas sus desaciertos, que mas vale salto de mata, etc.»

Madrid y Diciembre 8 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 580.)

Pax Christi, &c. Copia de una carta escrita de Zaragoza á uno de los nuestros, su fecha á 5 de Diciembre de 1643.

«Este miércoles pasado se acabaron y concluyeron los pactos con los franceses, que han estado muy rebeldes, pues levantaron bandera negra, que entre ellos es amenaza de guerra. Con esto mandó D. Felipe de Silva atacar las minas para volar el castillo de Monzon, amenazándoles que si dentro de 24 horas no se daban, las daria fuego. Al oir esto hicieron una grande ahumada para ver si habia alguna esperanza de socorro que respondiese á esta seña. Pasado algun tiempo, y viendo que no le habia, el gobernador que estaba en el castillo echó fuera un capitan para que tratase de acuerdos y concertase la salida como mejor le pareciese. Concertaron que saliesen solos los franceses, y que á los soldados rebeldes que habian entrado antes del cerco, que á estos se les haria merced de la vida; pero á seis ó siete que del mismo cerco habian entrado que los habian de entregar á merced de D. Felipe de Silva, y que habian además de dar todos los prisioneros que tenian y los vasallos de S. M. que estaban dentro del castillo. Item: que habian de entregar toda la plata y ornamentos y cosas pertenecientes á la iglesia que habian robado y tenian dentro del castillo, y que para que esto fuese con mas satisfaccion ejecutado se enviaria un religioso á quien se le entregase todo y reconociese como entre la ropa que llevaban no habia nada comprendido en el dicho capítulo. Señalóse el dia de la salida, que fué

el jueves á 3 de este por la mañana; que habian de ir convoyados hasta Lérida; que se les habian de dar bastimentos para dos dias, y que en ellos solo habian de hacer una noche fuera de su distrito; que se les habian de dar doce carros para llevar su bagaje y enfermos.

Salieron, pues, jueves con arcabuces al hombro, banderas tendidas y sus cajas, balas en boca, frascos con pólvora y mechas encendidas, puestos en órden. Empezaron su marcha para Lérida, y á poco espacio de camino tropezó una cabalgadura y dió en tierra con un costal que con el golpe reventó, saltando por tierra cálices, candeleros, blandoncillos de plata, vinajeras y una custodia, &c. Finalmente iba todo el costal lleno de plata de las iglesias robadas. Dieron noticia á D. Juan de Garay que iba cerca, y viendo habian faltado al pacto y á lo comprometido de que no llevarian cosa alguna de las iglesias, prendió al gobernador, y lo tienen muy apretado. Con esto van acuartelando la caballería por las fronteras y bailías, comunidad de Calatayud.

S. M. se parte para esa córte el miércoles que viene, dejando aquí los Consejos. Háse despedido del Reino, y háles dado palabra que para el dia de Ceniza volverá á Aragon. Va contento por haber ganado esta plaza de Monzon, que quedará con buena guarnicion. Dícese que quedará por virey Picolomini y con el gobierno de las armas, y dicen ha ofrecido dar ganada á Cataluña dentro de un año, dándole S. M. ejército competente y armada por el mar para impedir el socorro que de Francia les pueda venir, y habiendo cuidado de dar provision de víveres y pagas con puntualidad. Que el modo de guerra que ha de hacer no ha de ser sitiando castillos, sino salir á campaña rasa y chocar, ofreciéndose ocasion con el enemigo, y si no la diere irle siguiendo y repelando la gente; que á pocos lances los destruirá, con que los

catalanes podrán mas á su salvo declararse, ó los obligarán á rendirse, estando sin socorro de Francia.» Esto la carta que, aunque en la sustancia dice lo que hay, el modo y disposicion es como de aragonés, que algunos son poco aseados en el decir.

Ha causado grande lástima en toda la córte la muerte del hijo único del marqués de Villena, de edad de once años y de muy linda suerte. Diéronle unas viruelas que en pocos dias le acabaron; hallóse el marqués, como él dice, pobre, viejo y sin crédito, y á esto se le junta el estar hoy sin sucesor.

Hoy tenemos la fiesta de la Congregacion de los seglares, que es aquí muy lucida. El dia es muy ocupado, y así no me puedo alargar. Solo digo que el P. Padilla me dió la encomienda de V. R. Recibí su carta, y con ella la cédula de los ocho reales, que torno á remitir porque no son necesarios para el efecto.

La comedia (1) me ha costado grande trabajo el sacarla, porque el dueño no tiene sino solo el borrador, y ha de costar mucho el sacarla en limpio, y no es cosa para que pueda entrar en ella escribiente. V. R. lo encomiende á Dios, que en fin se sacará, aunque sea á la larga. A su dueño ya le he contentado con buen chocolate, con que la dará para todo lugar, que ha sido todo cuanto se ha podido negociar, porque estaba con resolucion de no comunicarla á nadie, que estas cosas por nuevas dan gusto, y en mirándolas segunda vez no contentan tanto, y mas cuando puede ser salgan á juicio de personas entendidas; no gustan verse calificar donde no se pueden defender y responder á las objeciones que se les hicieren. Adios, mi Padre, que guarde á V. R. De Madrid y Diciembre 8 de

---

(1) Véase las págs. 323 y 360.

1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

El correo pasado no escribí, porque lo uno estuve indispuesto, y lo otro no habia cosa de importancia. V. R. me avise del recibo de esta y de la cédula.

Madrid y Diciembre 15 de 1643.

(Tom. 101, fól. 584.)

Pax Christi, &c. Padre mio: lo que la pasada fué de breve, creo será esta de larga. Y empezando por Francia digo: que los villanos de la provincia de Aubernia (L'Auvergne) se han rebelado y tienen sitiado á su gobernador en la principal ciudad; serán hasta 10,000; otros 6,000 andan en otra parte.

Llegó á Francia el capelo del Nuncio monseñor Grimaldi, hermano del príncipe de Monaco, que nos volvió la cabeza. Quiso el Rey niño se diese en su capilla, la cual se aderezó para el efecto muy bien, y un camarero de Su Santidad que lo traia, en estando que estuvieron en sus lugares la Reina madre y el Rey, llevó la birreta al Rey en una fuente, y tomándola el Rey y llegando el Nuncio se la puso en la cabeza, y le dió la norabuena y convidó á comer. La comida fué en un salon grande; la mesa tenia de largo ocho varas; la Reina y el Rey se sentaron en la cabecera, y al fin de la mesa estaba el cardenal.

Muy disgustados están en Francia con Mazarino; no pueden ver le haga tanto favor la Reina, y que le dé tanto manejo en los negocios. Hánle echado á la Reina varias cartas sin firmas hablando de esto pesadamente y de

otras cosas que no son para decir, y suele hacerlo la libertad francesa.

La hermana del duque de Lorena y mujer del de Orliens está muy cercana al parto, y Monsiur muy alborotado, y si tuviere hijo sería posible intentase algunas novedades, que como hoy está sin él hace poco ruido.

Llegaron á Munster, donde se hace la junta para los tratados de las paces, dos embajadores de Francia y entraron con grande ostentacion y lucimiento. Llevan por camaradas un embajador de Cataluña, otro de Portugal y otro del Piamonte, y á estos tres no los han querido admitir por embajadores y así van con títulos de allegados á la corona de Francia como coligados con ella.

De Flandes lo que hay es que los holandeses quitaron los navios que suelen tener de guarnicion de ordinario cerca de Dunquerque, para impedir la salida á los nuestros de aquel puerto, y en este tiempo les han tomado los dunquerquenses 30 navios, parte de ellos de guerra, y parte mercantiles.

Teniendo aviso el duque de Anjien (Enghien), hijo del Condé, como el ejército francés estaba muy deshecho de la otra parte del Rin, porque le iba siempre picando Juan de Bert (Weerdt), se resolvió de socorrerle. Dejó bien presidiada á Triunvila (Thionville), y sacó la demás gente con engaño, dando á entender iban á una faccion (pues los franceses sienten militar en Alemania porque mueren de hambre en ella), y se fué encaminando hácia el Rin. Huyéronsele muchos, y de los que le quedaron agregó de cada compañía algunos y á los demás licenció, con que esparció el ejército francés, y él se fué á París, donde hoy está.

De Flandes se han enviado al Alsasia, al duque de Lorena, 2,000 caballos y 4,000 infantes para que se junten con la gente de la Liga.

De Alemania lo que avisan es que uno de los generales de los suecos se ha declarado por el Emperador y tomado en la Pomerania mas de 20 ciudades que estaban por los suecos. Los suecos que estaban en la Moravia la han desamparado para ir á resistir á este, por dejarlos muy sin abrigo, si dura en su pretension, y haberles quitado la retirada, y dejando además presidiadas tres plazas.

Galaso ha echado á los suecos de la Silecia y los iba siguiendo, si bien se decia no con tanto calor como quisieran.

El lanzgrave de Asia (Hessia) ha tomado un castillo cerca de Colonia. A aquel elector le tienen por remiso y poco cuidadoso de la guerra, pues estando cercado de enemigos no ha hecho cosa de importancia, teniendo gente y lo demás necesario para poder hacer ofension á los contrarios.

De Inglaterra avisan ha tomado aquel rey al Parlamento 20 ciudades, y entre ellas dos ó tres puertos de mar, y añaden que estaba ahora sobre Plemua (Plimouth).

Tambien dicen se ha desvanecido el socorro de 20,000 hombres que los escoceses trataban de enviar al Parlamento. La causa de esta novedad dicen ha sido que se han turbado las cosas de Escocia, por haberse declarado en favor del rey de Inglaterra el conde de Hamilton y otros 22 títulos de aquel reino.

La persecucion contra los católicos es muy mas rigurosa en Escocia hoy que nunca. Tratóse vivamente lo que se determinó en la última asamblea de aquel reino, de que se les quitase á todos los católicos las dos partes de sus haciendas de las tres que tuviesen. Ha resistido á esta ejecucion el general Lesleo, que lo es de las armas de todo aquel reino, por parecerle exorbitante el decreto; tiénenle por sospechoso los calvinistas, y recelan es católico de secreto.

En Irlanda han hecho treguas los católicos irlandeses con los herejes ingleses que allí hay, por un año, y los irlandeses envian al rey de Inglaterra 10,000 soldados y 150,000 libras esterlinas para sustento de ellos, mitad en dineros y mitad en víveres.

De Italia lo que hay es que el príncipe Tomás ha estado malo y muy de cuidado; dicen está ya mejor.

Tambien avisan que la gente del Papa tenia sitiada una ciudad del duque de Florencia, que se llama Pitillano; que vino el duque á socorrerla con su gente, y rompió á los del Papa y degolló 200 caballos y 600 infantes, hizo prisioneros mas de 1,000 y tomóles el bagaje y artillería, dejando su ciudad libre y al enemigo totalmente deshecho.

De Portugal escribe un padre de los nuestros la carta siguiente: «La tiranía de Portugal ha llegado á tal estado que han ahorcado á dos hombres solo por haber dado parte de los que les mataron en la corta resistencia que se les hizo en Castilla. Vino ya D. Francisco de Xeldre, y tambien D. Francisco de Aguero (1) que fueron los que con valor defendieron la villa de Villanueva del Fresno, y aseguro á V. R. que no se puede oirlos sin grande confusion, porque tienen averiguado con certeza el número y calidad de la gente de que se componia el ejército de Portugal, y dan razon de la que allí hay, que es bien conforme á aquellas primeras acas (jacas) en que á los principios venian los fidalgos á la frontera; pero bástales para lo que acá hay, que es nada. Tres hábitos ha enviado S. M. á la ciudad; no sé á quien les tocará de los señores regidores, y no sé qué otras mercedes. La mayor fuera enviar gente, que hoy no hay 400 hombres de guarnicion, de suerte que no se entran guardas porque no hay para remediarse. Enviaron li-

(1) El mismo oficial llamado en otra parte D. Francisco de Quero.

cencia al marqués de Estepa para que se volviese á su casa con 150 hombres que habia traido. Esto está así, y no sé que haya mas. Guarde Nuestro Señor á V. R. Badajoz y Diciembre 4 de 1643.»

Avisé el correo pasado la toma de Monzon. Esto ha habido: que habiendo consultado á S. M. como algunos de los franceses no habian cumplido con lo capitulado, y estaban por eso detenidos, por llevar contra lo dispuesto algunas cosas de las iglesias que habian robado, S. M. mandó los enviasen, y que D. Felipe de Silva avisase á Monsiur de La Mota castigase á los que habian faltado á lo capitulado como merecia el delito, y hiciese restituir lo que faltaba de las iglesias.

Tambien faltaron en que habiendo de dejar la plaza con la artillería en la misma forma que estaba, enterraron dos piezas, y no serian las peores. Súpose por un prisionero y sacáronse de donde estaban.

Despues de la toma de Monzon llegó aviso como don Diego Caballero, castellano de Rosas, habia tomado á Cadaques con esta ocasion. Como Monsiur de La Mota tenia poca gente, sacó para reforzar su ejército de los presidios la que le pareció le hacia mas al caso. Tuvo aviso de esto Caballero, y ofreciéronle los catalanes darle una puerta. Avisó con grande secreto al conde de Linares se pusiese con las galeras de Sicilia á vista de Cadaques á tal hora; ejecutólo puntualmente, y á la misma D. Diego Caballero acometió el pueblo por la puerta que se le habia dado con parte de la gente de Rosas. Resistieron por mas de tres horas los franceses, y los nuestros los apretaron de suerte que pocos de los enemigos quedaron con vida, y despues de haber peleado pasadas de tres horas con grande porfia, los pocos que quedaron rindieron el castillo. Receloso debia de andar de este suceso Monsiur de La Mota, que por mar habia enviado algunos barcones con gente; mas cuan-

do llegaron ya la plaza estaba tomada, y la mar tenia con las galeras defensa, con que últimamente se hubieron de volver á La Mota sin haber hecho nada.

S. M. partió de Zaragoza el martes pasado; viene á la ligera con intento de volverse con brevedad. Así lo ofreció á los diputados de Aragon que se fueron á despedir de S. M. Quedan allí todos los Consejos: el de Aragon, el de Guerra y Estado. Queda por gobernador el marqués de Torrecusa con título de virey, y le asisten para el despacho el conde de Monterey y el conde de Chinchon. El de Oñate se viene á convalecer, que ha estado muy malo. Hánle dado voto en las cosas tocantes á la Guerra á don Fernando Ruiz de Contreras que hacia oficio de secretario de Guerra, y los papeles de la secretaría de Guerra los han dado al secretario Leçama.

S. M. ha sido muy aplaudido por todos los lugares que ha pasado, en los cuales se le ha hecho diverso agasajo del que le hicieron el año pasado, con no ser mucho el que se le ha hecho este. En fin se ha obrado algo, y fuera mas si la disposicion se hubiera tomado con mas tiempo; creo este año se acudirá con mas sazon.

En Alcalá el rector de la Universidad dió traza como se le hiciese á S. M. un solemne recibimiento y victor. Pusieron en todas las ventanas del colegio mayor rótulos de victor en tafetan con letras de oro. Sacó un labaro con un victor en una lanza grande el hijo del conde de Castrillo, á caballo, y le acompañaron mas de 300 estudiantes; el rótulo era de oro y azul muy vistoso. Fueron con este acompañamiento los estudiantes, á recibir á S. M. á la puerta de los Mártires. Llevaban espadas y broqueles y pistolas y iban bien aderezados. Cuando llegó cerca de S. M. le hizo novedad ver tanta gente con espadas desnudas. Al acercarse mas empezó el clamor de las voces victoreándole y haciéndole salvas con las pistolas,

de que recibió mucho gusto. Fuéronle acompañando hasta San Diego, donde estaba la guarda de S. M. esperando, como es costumbre, y los estudiantes empezaron á decir: « Despeje la guarda á la Universidad, que donde está ella no es menester otra guarda. » Los mayordomos dieron órden se retirase la guarda un poco. Entraron acompañando á S. M. y le asistieron todo el tiempo de la misa, y acabada, al salir, le dijeron: « Señor, V. M. haga nos vuelvan los votos. » Sonrióse el Rey, y los patrones los quietaron con decir, que eso y mucho mas haria S. M. por la Universidad. Acompañáronle hasta salir de Alcalá, y la despedida fué un gran clamor de voces victoreándole.

Llegó S. M. cerca de las once á Madrid, y ya habia salido la Reina nuestra señora y el Príncipe y Infanta á recibirle muy de gala, y lo mismo todas las damas. Fueron á Nuestra Señora de Atocha, y allí se cantó una misa en accion de gracias á Nuestra Señora, por haber traido á S. M. con salud; de allí se vinieron á Palacio.

No quedó en Madrid grande ni título, ni persona de cuenta que no fuese á Alcalá á dar la bienvenida á S. M. el dia antes que llegase. Entre los demás fué el duque de Escalona y marqués de Villena, y al besar la mano á S. M. se le arrasaron los ojos de lágrimas, indicio del sentimiento que sus desgracias le ocasionaban, y S. M. mostró tenerle de ellas. Al entrar en su coche el marqués le dió un desmayo; creo lo ocasionaria el mismo sentimiento.

Muchas novedades se esperan; veremos lo que sucede, que á veces suelen ser grandes las promesas, y paran en cosas de poca importancia.

Vino con S. M. el cardenal Tribulcio; dicen pasa á virey de Cerdeña.

Habia de venir tambien Picolomini, y S. M. le ha ordenado parta á Italia con toda brevedad, donde le darán dineros para levantar gente en Alemania, con la cual ha

de estar la primavera en Flandes. Lleva el gobierno de las armas, y para lo político va el marqués de Castel-Rodrigo. Hále hecho S. M. grandes mercedes; hále dado el feudo originario de su casa para él y sus sucesores, varones y hembras, y en caso ó defecto que no los tenga para los de su sobrino. Hále dado el toison de oro, y importan las mercedes mas de 17,000 ducados de renta en Nápoles, sin otras muchas premisas que se irán cumpliendo como fuere obrando.

Al P. Urbina, comisario que fué de la órden de San Francisco, le han hecho obispo de Coria.

Dícese por cierto que el marqués de Caracena, que hoy es general de la caballería del estado de Milan, pasa á Flandes á hacer oficio de general de la caballería de aquel país; y el duque de Alburquerque, que lo era, se viene á España. Sucédele al de Caracena, en el oficio de la caballería D. Vicente Góngora, de la casa de Guastala, buen soldado y experimentado.

Nuestro ejército en Cataluña está alojado en los confines entre Cataluña y Aragon.

El oficio de la Inquisicion que suelen tener los dominicanos, por decreto de S. M. andan muchos pretendientes para él; los principales son el confesor de la Reina frai Juan de Santo Tomás, Araujo, y frai Juan del Pozo.

No se ofrece otra cosa de que avisar á V. R., á quien nuestro Señor guarde y dé la salud que deseo y muy buenas Pascuas y entradas de año.

La comedia tengo, y se irá sacando poco á poco porque es borrador, y está dificultoso de concordar; por eso no podrá ir tan brevemente como quisiera. Ya yo he procurado contentar al autor, con que le tengo contento. Madrid y Diciembre 15 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Diciembre 22 de 1643.

(Tom. 101, fól. 588.)

Pax Christi, &c. Padre mio: lo que hay de que avisar á V. R. es lo siguiente: el trueco del marqués de la Puebla con D. Fulano de Almada (1) se hizo el lunes pasado; diéronse rehenes de una y otra parte, y á la entrega fué el conde de Rivas. Hízose en una puente; salieron para seguridad dos compañías de caballos, y el Almada se fué con sus portugueses, y el marqués se incorporó con los nuestros. Hiciéronle una famosa salva; hubo grandes cumplimientos á la despedida, y los portugueses dijeron al de Rivas que ahora con estas paces universales habian de volver á ser hermanos como antes. Viene muy viejo el marqués, que años y pesadumbres rinden al mas alentado; ayer durmió en Casarrubios, y hoy entrará en Madrid. Dícese por cierto volverá á su oficio de presidente de Hacienda.

S. M. ha enviado un recado al príncipe lanzgrave (que le habia despedido para Alemania y tuvo un pedazo de armada estos años por su cuenta), y le dijo se detuviese, que le queria ocupar, y que le avisaria cuando estuviese dispuesta la materia en que se queria servir dél. Dícese vienen de Flandes 26 fragatas, y que le hacen general de ellas para que esté á vista de Portugal, siempre con ellas impidiendo el comercio.

Grandes preñeces hay de Flandes, fundadas en que el

---

(1) General portugués hecho prisionero en una de las entradas que el enemigo hizo por la frontera de Extremadura.

de Oranje está poco gustoso con los Estados, y que se inclina ó á paces ó á treguas por mucho tiempo. Así lo avisan. ¡Quiera Dios sea cierto! Vése viejo, y su hijo el mayor de solos 17 años, y debe de querer mirar por su casa y dejarle apoyado con el Emperador y con nuestro rey.

Ayer partió de aquí el P. Luis de la Torre para Cartagena, donde hay galeras para pasar á Italia. Va en ellas la marquesa de los Velez, vireina de Sicilia; el P. Asistente ha estado estos dias con calentura y sangrado dos veces; ya está mejor, pero no de suerte que pueda ponerse en camino; irá en otra ocasion, que habrá muchas con la de las guerras.

Monsiur de La Mota está muy espinado con los catalanes, porque los tiene por sospechosos y poco seguros, y ellos no están muy contentos con el trato de los franceses. Dícese intentaba recuperar á Cadaques, y que andaba juntando tropas de gente para este efecto. Al conde de Linares, general de las galeras de Sicilia, le han mandado asista con ellas en Cadaques para lo que se ofreciere.

Al conde de Siruela le dan grande prisa de parte de S. M. para que parta á su embajada de Roma. Hánle dado 10,000 ducados de ayuda de costa; pide mas, y alarga con esto y otras dificultades la jornada; debe de querer aguardar á la primavera.

El marqués Espinola viene de Génova por órden de S. M.; no se sabe el empleo que le darán.

Al cardenal Tribulcio han hecho de Consejo de Estado, y se dice partirá de aquí á Nápoles y asistirá allí para dos fines: uno el acudir á cosas pertenecientes al servicio de S. M., particulares que se le ha encomendado, y otro para estar mas cerca de Roma, si hay vacante.

A 15 de este mes sucedió en Medina del Campo, en nuestra casa, el caso siguiente. Habia habido fiesta aquel

dia en aquel colegio y el altar se habia aderezado lo mejor que se habia podido. Tenian en él entre otras cosas 18 candeleros grandes de bronce de muy linda hechura y plateados, de suerte que quien los viese y no supiese el fundamento los juzgara por de plata. Al anochecer, el padre rector de aquel colegio, entrando á visitar el Santísimo Sacramento, vió en la iglesia un estudiante grande y que no era conocido. Al salir, se pasó por la sacristía y le dijo al hermano sacristan que cerrase las puertas y reconociese la iglesia, que habia visto allí un estudiante y que no le parecia estaba con tanta devocion como pedia aquel lugar. El hermano sacristan recorrió la iglesia y no halló al estudiante; cerró sus puertas y llevó las llaves al superior, como es costumbre. A la mañana, yendo un padre á tener oracion á la iglesia, vió el altar descompuesto y sin candeleros; avisó al sacristan que vino bien afligido recorrieron la iglesia, hallaron descerrajadas las puertas y que faltaban 18 candeleros y que el Sagrario estaba sin custodia, que se la habian llevado teniendo dentro mas de 300 formas. El sentimiento del padre y hermano fué grande sobremanera; avisaron al P. Rector y luego corrió la voz por la casa, y en un credo se juntaron todos en la iglesia con la turbacion y lágrimas que pedia verse sin la compañía del Santísimo Sacramento. Estuvieron grande rato en oracion pidiendo á nuestro Señor consejo y remedio en tan grande afliccion, y el P. Rector juntando á los PP. ancianos de aquel colegio, consultaron qué debian hacer en aquel caso y por consulta se resolvió diesen parte al corregidor y al abad mayor ó vicario, y cada uno por lo que le tocaba empezaron á hacer grandes diligencias en todo el lugar. Luego que se supo se doblaron todas las campanas, y cayó tal sentimiento en todos los del pueblo que no hubo persona que no se ocupase en la forma que le era posible en hacer alguna diligencia.

Bien acaso entró uno del pueblo en una casa pobre, y contó lo que pasaba, y preguntó si tenian alguna noticia de algun forastero ó del lugar, que le hubiesen visto con alguna de las cosas que se habian hurtado; y una niña bien pequeña dijo que allí habia entrado uno que parecia clérigo, y traia muy guardada una cruz entre unos papeles, y que se la habia enseñado á ella, y que era muy linda. Preguntáronle las señas, y tuvieron rastro donde posaba y dieron con él; cogiéronle y reconocióle la muchacha, y la turbacion dió á entender era él el malhechor. Traia la cruz pendiente de la cinta entre la camisa y jubon, y desnudándole se la hallaron. Confesó de plano y dijo se habia comido las formas; que la custodia estaba enterrada en cierta parte, y los candeleros en otra. Juntóse toda la clerecía y religiones y todo el pueblo, y dejando al malhechor á buen recaudo fueron en procesion al lugar donde estaba la custodia enterrada, y la sacaron, que tenia dentro tres partículas bien grandes y la llevaron á nuestra casa con todo este acompañamiento y grande cantidad de luces. Hubo grandes fiestas; dándose todos el parabien unos á otros de que se hubiese descubierto el robo, y los sacristanes se hicieron rajas repicando las campanas. Esto estaba en este estado, cuando vino el aviso á Madrid. Mañana vendrá el correo de Castilla y sabremos mas en particular lo que ha confesado el malhechor, si hay cómplices, ó si es de los cristianos nuevos que de ordinario suelen ser los que hacen atrevimientos, ó algun hereje, que á no serlo no parece pudiera tal desacato caer en persona que tenga fé. Dios nos guarde y ayude á V. R. y dé muy alegres Pascuas y años. De Madrid y Diciembre 22 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Diciembre 23 de 1643.

(Tom. 101, fól. 592.)

Pax Christi, &c. El señor cardenal Borja escribió al P. Asistente, dándole cuenta de su llegada á Sevilla. S. R. le respondió y remitió la carta del P. Juan Mendez para que se la diese á su eminencia, y como V. R. avisa ahora que el P. Juan Mendez ha estado peligroso, teme el P. Asistente que con su enfermedad se haya perdido la carta y no se haya dado, porque no ha tenido aviso el P. Mendez del recibo habiendo pasado tantos dias, y así el P. Asistente pide á V. R. sepa del P. Juan Mendez ó de quien sea asistido en su enfermedad, qué se ha hecho de esta carta, porque seria una gran falta, y juntamente diga V. R. al P. Juan Mendez lo que se huelga de que se haya librado del mal, de que no tenia noticia.

V. R. avise en el primer correo de esta diligencia que me encomienda el P. Asistente.

Olvidóseme escribir la respuesta á las preguntas que V. R. hace en la suya, en otra que tengo escrita hoy mas larga, y así irán aquí por apéndice.

Del papel que V. R. dice ha salido aquí en defensa de la Compañía contra Espino y consortes, no he tenido noticia, y creo si fuera cierto que se supiera en casa, y así me persuado que no tiene fundamento; mas estaré con cuidado, y si le hubiere lo remitiré.

En lo de San Plácido no hay cosa ninguna cierta. Estos dias atrás se dijo que las monjas habian hecho varias súplicas por diversas personas á la Reina nuestra señora, para que no se prosiguiese en su causa, y que la Reina habia consultado con el obispo de Segovia, que es el P.

Tapia, dominico, y que él habia sido de parecer que pues las monjas estaban quietas y procedian religiosamente se sobreseyese de la causa; pero aun esto no es cierto.

Lo que V. R. apunta del P. Casimiro (1) que le ordenó Su Santidad y dió la posesion, tambien se ha dicho; y llegando á averiguar qué fundamento tiene, no hay mas de que se dice; presto vendrá correo y se sabrá lo cierto.

De Espino, cuando esta llegue, sabrá V. R. como está preso por la Inquisicion, no en las cárceles secretas, sino en casa de un familiar, con órden que nadie le hable. De los papeles no se ha dicho; de ordinario sale edicto contra ellos, diciendo son injuriosos, y mas siendo estos de tan mala calidad y tan perjudiciales.

Adios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo. De Diciembre 23 de 1643.=Sebastian Gonzalez.= Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Diciembre de 1643.

(Tom. 129, fól. 1108.)

Relacion verdadera de lo que ha sucedido en la plaza y frontera de la Puebla, en el mes de Noviembre, hasta 30 *dél, por el P. José Martinez, de la Compañía de Jesús, que se halló presente á todo.*

Sentida la frontera y ciudad de Berganza de las invasiones que por esta plaza de la Puebla se le habian hecho este verano, envió á decir el rebelde que si no le asistia

(1) El príncipe Casimiro, hermano del rey de Polonia, que por este tiempo entró en la Compañía de Jesús.

con refuerzo, no podia defenderse del gobernador de la Puebla y sus gentes; con que deponiendo al frontero mayor y enviando otro con refuerzo de 500 mosqueteros de naciones y 100 caballos, los 50 armados de corazas, se determinó á vengar los agravios recibidos de esta plaza, acreditarse y atemorizar estas fronteras. Y conociendo que la de Alcañices estaba poco prevenida, dió en ella y quemó cuatro lugares con daños considerables. Pero atendiendo en esta plaza de la Puebla á que el daño era comun y de un mismo dueño, sin tener respeto al punto de que eran ajenos de la frontera los lugares quemados, al mismo tiempo ordenó el señor gobernador D. Juan de Benavides á D. Diego Pescador y á D. Alonso de Mella que picasen por el lombo (1) de Babia al enemigo, como lo hicieron con daños tan considerables que llamaron al rebelde y le divirtieron, atajando sus intentos que llevaba de alzarse con Alcañices y su tierra; y considerando este que del partido de la Puebla habia nacido descrédito del frontero mayor pasado, y que de la misma plaza le podia á él suceder lo mismo; juntando la gente de Chaves, Miranda y Braganza, toda á su obediencia, con el refuerzo que trujo de Lisboa, juntó un grueso mas que grande y con el intento de invadir la frontera de la Puebla, como lo hizo, por el valle de Lubian, tan de repente que antes estuvo dentro dél que fuese sentido, cogiendo las centinelas que teniamos á lo largo; y aunque habia buena guarnicion en el valle, con todo eso fué tan excesivo el cargar del enemigo, que hizo alto nuestra gente para detenerle hasta que los naturales salvasen sus haciendas y ganados con sus personas. Despues se retiraron ellos con armas y municiones, dejando al lugar de

(1) Loma, cerro, otero, del latin *lumbus*.

Lubian solo con el casco de 50 casas de paja, que tan solamente quemaron.

Esta entrada antes se supo por el humo, que se estendiese en la Puebla por otro aviso, por negligencia de los correos que se despacharon. Acudieron al socorro D. Pedro Moscoso, que gobernaba el cuartel del Requejo, con su compañía y con la del capitan Francisco Vazquez, y Juan Gonzalez de la Fuente con la suya y otras de milicia. De la Puebla acudieron el señor gobernador y D. Alonso de Mella con su compañía de caballos; el maese de Campo D. Luis de Olmos y D. Benito de Rebolledo. Por la parte del Padornelo, entrada del valle hácia Castilla, y por la montaña Gamoneda acudió D. Diego Pescador con su compañía de caballos á cortar la retirada, con D. Juan de Hinojosa, Gerónimo de Aragon, D. Pedro de Benavides, D. Manuel de Benavides y D. Antonio de Melgar, con sus compañías; pero por presto que acudieron, ya el enemigo se habia retirado viendo asomar el socorro, temiendo lo que podia suceder, no dándole lugar á mas de que quemase el lugar de Lubian y Chaves, que habian quedado solos con sus casas pajizas. Nuestra gente con todo eso, aunque habia caminado seis leguas grandes por montañas intratables, se determinó aquella noche de estar allí entre hielos y nieves en las montañas mas frias de toda Castilla. Amaneció, y el dia nos hizo patente al enemigo en un valle y colina fortificada dentro de Portugal, al paso, media legua de la raya adentro; y considerando no éramos mas de 600 infantes y 80 caballos, y el enemigo 2,000 infantes y 100 caballos, determinamos no acometelle, ni entrar en Portugal por entonces, contentándonos con haberle echado fuera y atajar el daño que intentaba, y así nos retiramos, viendo que el enemigo tambien se retiraba, entrado el dia.

Por este tiempo tuvimos nuevas como el gobernador

de Zamora y Alcañices juntaban sus gentes para venganza de sus daños. Convidámosles á que nos uniéramos juntos á hacer la entrada, y despues de varias dilaciones en que nos tuvo, se divirtió del intento retirando sus gentes de los puestos mejorados, con que el gobernador D. Juan de Benavides se determinó de hacer la invasion solo con su gente, sin depender de ninguno de los colaterales, pues tan mal le correspondian; y así junta su gente, á 26 de Noviembre, un dia despues de Santa Catalina, salió de la Puebla acompañado solo de sus criados, y se fué por los cuarteles de los vecinos de Pedralla y Requejo, que estaban hácia la raya, y ordenó que todos se mejorasen aquella noche con sus gentes al lugar llamado Calabor, donde aquella noche aguardaba; y asimismo dejó ordenado á D. Miguel Anciniega, su sargento mayor, gobernase la plaza en el ínterin; y á D. Alonso de Mella que con su compañía de caballos, y á D. Diego Pescador con la suya se fuesen entrada la noche al mismo puesto de Calabor, sobre la misma raya.

Tambien ordenó al maese de Campo D. Luis de Olmos Giron, que fuese al cuartel de Unsalde y condujera 15 compañías que allí habia al puesto y lugar de Santa Cruz, lugar que entre él y el Calabor está comodamente situado. A una legua del camino real de Braganza, y otra media legüita está la raya. Hízose así, y á media noche se avisaron los dos se hiciese la marcha al lugar llamado Campieza, el camino real de Berganza en la misma raya, y así dos horas antes de amanecer se marchó de estos pueblos y se llegó al destinado puesto, una hora antes del dia; y dispuesta la gente en la forma que se sigue, se comenzó á entrar al rayar del alba.

Iba en vanguardia un escuadron volante de cuatro mangas de arcabucería, que gobernaban D. Pedro de Benavides y D. Manuel de Benavides, sobrinos ambos del

gobernador, con el capitan Francisco Ramon y Estéban de Liñan. Abrigaban este escuadron dos tropas de caballos de á 25: una de la compañía de D. Diego Pescador, y otra de la de D. Alonso de Mella. Luego se seguia otro escuadron todo de mangas de arcabucería y mosquetería, y á su abrigo el resto de la caballería de D. Alonso de Mella. Despues iba un escuadron de mangas de piquería, á quien abrigaba el resto de la caballería de D. Diego Pescador, y despues por retaguardia se veia un escuadron de picas, guarnecido de mosqueteria, y remataba una tropa de yeguas lijeras de la tierra.

Así, salido el sol, entramos por el camino real de Berganza á vista de la ciudad, y encontrando dos cortaduras en el camino, las salvamos. Iba la gente marchando tan derecha á Berganza por su camino real, que se persuadió llevábamos la mira á ella. Dispararon tres piezas, pero aprovechó poco para que no nos acercásemos á ella, tanto que á media legua no quemásemos un lugar suyo llamado Zacoyas, de donde salió un capitan, llamado Magallanes, y peleó tan valientemente que de siete de á caballo se defendia, hasta que habiéndonos muerto un caballo de la compañía de D. Alonso de Mella, él cayó muerto de dos carabinazos y dos cuchilladas en la cabeza. Pasamos adelante con pasmo de la ciudad, y casi á los muros de Berganza les quemamos otro lugar llamado Bazal, rico y grande y que era el granero de Berganza. El pasmo en la ciudad fué grande, y mayor cuando pasamos adelante. Dimos vista haciendo alto en una eminencia, y formando los escuadrones que venian en trozos, enviamos al teniente de caballos Juan Dionisio de Santiago á que con 25 caballos y una manga de mosqueteria quemase los molinos Alberos debajo de las murallas de Berganza. Ya á este tiempo se divisaba muy bien la ciudad, sus casas y ventanas; todo era confusion y miedo, si bien nos salieron

á hacer cara como 400 mosqueteros y 20 caballos que se estuvieron arrimados á su artillería y murallas. Desde este puesto descubrí á mano derecha de la ciudad, tres hermosos y grandes y no menos ricos lugares: Olleros, Mejedo y Rabal: Mejedo tan rico que su abadía vale 3,000 cruzados; Rabal tan rico y grande que solo él es la bodega de Berganza. Luego se ordenó á D. Alonso de Mella que con su caballería fuese pasando el rio Taber de Berganza y un puente á quemar á Olleros, que lo hizo en compañía de D. Pedro de Benavides, D. Manuel de Benavides, don Francisco Ramon, y Esteban de Liñan con sus compañías; y pasando de allí toda la gente se avanzó al lugar de Mejedo, poderoso lugar que luego se entró y pegó fuego. Lo que fué de mas estima fué la casa del abad, que era el obispo de toda la tierra de Berganza, que en su opulencia, grandeza y regalo parecia un palacio grande de algun príncipe, pues basta decir que de sola volatería de pavos, gallinas, palomas y lavancos, que en su huerta, estanques y jardines tenia, participó toda la gente del ejército, y apenas hubo soldado que no tuviese que cenar aquella noche algo, en que se conoce qué seria esta casa y lugar. Desde este puesto se descubrió una hermosa colina de viñedo, y fuénos dicho que detrás de ella habia un lugar aun mayor y mas rico que este, llamado Tarragosa. Ordené luego al alférez Juan Guerrero, de la compañía de caballos de D. Diego Pescador, que con 25 caballos fuese abrigando al escuadron volante que ya caminaba allá. Hízose así, y aclarando el lugar la caballería entró la infantería y le abrasó todo.

A este tiempo hubo voz que al lugar llamado Rabal, el mas poderoso y rico de toda la jurisdiccion de Berganza, donde se cuentan 600 pueblos, daba muestra el enemigo. A cuya voz acudiendo D. Pedro Moscoso con su manga de mosqueteria, los tenientes de caballos D. Gre-

gorio del Pulgar, de la compañía de D. Alonso de Mella, y Juan Dionisio de Santiago de la compañía de Diego Pescador, se huyó el enemigo á unas colinas muy altas y ásperas, y nos dejó en las manos el lugar de Rabal, tan rico de vino y lagares, como grande, que á un mismo tiempo se le pegó fuego por cuatro partes, y en breve ardió como si fuera una Troya.

Bajamos todos á lo bajo dél, donde el incendio fué tanto que no se trabajó poco en defender las municiones de las chispas del fuego, y nos vimos forzados á caminar bien apartados dél por de fuera para no ser participantes de su incendio. Marchamos de aquí á un valle muy ameno, orilla de un rio como una legua, y fuimos á dar á un lugar no menos rico que este, si bien mas fuerte, llamado Francia. Era como plaza de armas de su frontera; inaccesible por estar coronado de tan empinadas y cortadas montañas que los gatos apenas podrán subir y bajar á él; solo tenia una entrada bien angosta; esta estaba con cortaduras, trincheras y estacadas guarnecida; pero nuestra caballería y infantería de vanguardia á toda dificultad invencible, trepando por las peñas y gateando por los riscos dieron vista al pueblo, y tal que los vecinos y la demás gente que en él habia lo desampararon, retirándose á unos peñascos muy eminentes, donde nos dieron no pocas cargas, siendo su capitan su cura, preciado mas de campeon de esta frontera que de pastor de almas. Pero á su vista, á pesar de sus balas, fue el pueblo arrasado y abrasado, sin quedar ni aun con paredes, solas las de una ermita y su iglesia, que se echó bando pena de la vida que nadie hiciese daño á ermita ni iglesia, ó alhaja suya ó á persona que se acogiese á ella. Acabada esta empresa fuimos dando vuelta en torno hácia nuestra raya, enderezando nuestra marcha á un valle arriba, hácia un lugar llamado Portelo pequeño; pero el mas fuerte de todos por

ser puerta de Portugal para Castilla y Sanabria: todo él guarnecido de inaccesibles montañas, y por el un lado un valle que mas es foso y caba que entrada, y en él trincheras, empalizadas y cortaduras. Todo se venció y se entró el pueblo, y fué puesto en polvo y ceniza como los demás, con que á puestas de sol nos hallamos en el lugar de Calabor, nuestro, de donde salimos al amanecer sin haber comido ni bebido en todo el dia. Habiendo por fin quemado al rebelde ocho lugares, los mas ricos y grandes de toda la tierra de Berganza, campeado pór toda su campiña, llegado á un lado y otro por su frente á sus murallas, provocándole á que saliese á probar sus brios, nos retiramos habiéndole hecho sin los cascos de los lugares en las quemas de alhajas y frutos, á juicio de los de la tierra, bien mas de 500,000 ducados de daño, con pérdida solo de dos caballos de la compañía de D. Alonso de Mella: uno que mataron á su teniente D. Gregorio del Pulgar, y otro que mató el capitan Magallanes, cuando fué muerto en el primer lugar que se quemó. Perdióse un soldado de D. Alonso de Mella, y una yegua de las de la tierra que pasando por un lugar de los que se quemaban, cayó un pedazo de una pared y le dió en la cabeza y la mató, quedando el montado en salvo.

Esta noche tuvimos alto en Calabor; estúvose con mucha vigilancia y guarda por estar un cuarto de legua de la raya. Amaneció, y el enemigo dió muestra por unas colinas; volvimos el rostro á él tomando las armas; reconocióse por el capitan D. Alonso Mella y el teniente suyo, con el de D. Diego Pescador, Juan Dionisio de Santiago y D. Pedro Barba, que vinieron y dijeron ser gente de los lugares quemados, que andaban por aquellas montañas; con que hicimos nuestra marcha á la Puebla. En el camino encontramos un propio que venia del gobernador de Zamora y Alcañices, pidiendo que unidos divirtiésemos

al enemigo, que se hallaba con grueso hácia Alcañices; pidiendo ahora lo que habia andado rehusando cuando nosotros se lo avisamos; pero como tan conformes en el servicio de S. M. y ofensa del rebelde, ya teniamos hecho lo que él nos pedia; con que el rebelde se apartó desistiendo de su intento; libertando esta entrada á Alcañices, que sin duda peligraba esta vez á no haberle nosotros llamado con ventosa tan sajada y encendida, acudiendo esta frontera no solo á defenderse á sí, sino á las colaterales, como lo ha hecho y hace, no temiendo de ofender al enemigo porque él no ofenda y acometa, pues se siente con valor para ofenderle por sí y por vecinos, saliendo á la ofensa dél por sí sola, sin union ni ayuda de las que la debian hacer, por ser criados de un mismo dueño y de una misma causa comun, sin mirar en los puntos de particulares personas ó comodidades.

Asistieron en esta entrada cerca de la persona del señor gobernador, yendo en la vanguardia, el maese de Campo D. Luis de Olmos y Giron, el sargento mayor don Francisco de Grijalba, D. Francisco de Andrada, caballero portugués, D. Pedro Barba, D. Francisco Cubillas, capellan mayor del tercio, el licenciado Fuenmayor, médico del tercio, el P. José Martinez, de la Compañia de Jesús, ingeniero mayor de estas fronteras por S. M., &c.»

Este relacion, despues de sacada, la presté á un P. para trasladarla, y dióla á un muchacho y volvióla con esos birragos de la márgen y borrones; V. R. perdone.

El marqués de la Puebla entró martes aquí; besó la mano á S. M. y volvió á su oficio de presidente del Consejo de Hacienda.

Dos dias despues de la llegada del marqués le dió á la marquesa, su mujer, una enfermedad tan aguda que hoy le han dado el viático.

A D. Francisco Antonio de Alarcon le envió S. M. un

decreto muy honorífico de lo bien que le habia servido en el Consejo de Hacienda, y que le daba facultad para ir cuando quisiese á asistir al Consejo Real y de Cámara, y cuando no pudiese estarse en su casa; mas que le pedia por lo mucho que estimaba su persona y letras, no faltase ni dejase de asistir al de Cámara.

Madrid y Diciembre 29 *de* 1643.

(Tom. 101, fól. 1112.)

Pax Christi, &c. Este correo no he tenido carta de V. R.; como V. R. esté con salud, será menos la ocasion de sentimiento careciendo de lo que tanto estimo.

Estas Pascuas han sucedido algunas muertes desgraciadas. El segundo dia de Pascua, á las siete de la noche, pasando por cerca de San Sebastian D. Diego (1) de Mendoza, caballero del hábito de Calatrava, le dieron un pistoletazo, y cayó luego muerto; era corregidor de Cuenca. Dos dias hacia que habia venido de allá, llamado del señor Presidente. Dícese que le habian amenazado, y que la causa era un galanteo; no sé sea cierto. Metiéronle en San Sebastian, y al ruido acudió D. Andrés de Fuenmayor, alcalde de Córte; halláronle dos pistolas en las faldriqueras, una bolsa con 100 escudos, y dos libranzas de dineros de cantidad de 6,000 reales. No debian de pretender quitarle el dinero sino la vida: muerte ha sido bien desgraciada.

No menos lo fué otra que ayer sucedió; estaba preso

---

(1) Pellicer en sus *Avisos*, pág. 122, le llama D. Iñigo, y añade que habia sido gobernador de Martos.

D. Diego de Abarca (1), y condenáronle en 200 ducados. El alcaide de la cárcel, como la condena era poca y era persona abonada, dejóle salir de la cárcel sobre su palabra de que pagaria; dilatábase esto, y la sala de los alcaldes apremió al alcaide á que él pagase la condenacion, ó volviese á la cárcel á D. Diego de Abarca. Envióselo varias veces á decir con sus hijos, y él tambien topándole acaso se lo dijo. El D. Diego se enfadó de tantos recados y habló pesadamente del alcaide en materia de calidad (y sin razon). No faltó quien se lo dijo á uno de los hijos, y este sentido del caso, trayéndole preso al D. Diego de Abarca, se llegó á él y le dió una puñalada. El D. Diego metió mano á la espada y dió al hijo del alcaide una estocada y le atravesó por uno de los ojos y le sacó la espada por el otro, y al punto cayó muerto el Abarca de la puñalada. Al hijo del alcaide cogieron los alguaciles que llevaban al Abarca herido, el cual murió hoy al amanecer; esta es la historia.

La víspera de Pascua tuvo un mozo de cámara del duque de Osuna unas palabras con un paje del Duque, y cogiéndole despues aparte le dió una puñalada y lo mató. Fuése á recoger en casa del duque del Infantado, y este mandó no le admitiesen en su casa, diciendo que no era bien que quien habia hecho un atrevimiento como el que este habia hecho en casa del duque de Osuna, hallase favor en su casa; recogióse á una iglesia.

De Murcia escriben que al señor del Alcantarilla, hombre mozo y poco ajustado, estando en su pueblo, una tarde le fueron á visitar seis enmascarados, y entrando en su casa, el besamanos que le dieron fué con una cara-

(1) De muy distinta manera refiere este suceso Pellicer (*Avisos*, página 122). «Ayer, dice (el 28 de Diciembre), D. Pablo de Espinosa, por diferencias sobre un banco en la comedia, mató á un caballero llamado don Diego de Abarca, y el matador quedó tan mal herido que está desahuciado.»

bina dos balazos, con que le dejaron allí muerto, y él era tan loco y atrevido, que pedia su vida mas espacio de tiempo para morir; estas desgracias han sucedido estos dias.

Llegó de Zaragoza el P. Trivulcio, cardenal; besó la mano dos dias antes de Pascua al Rey nuestro señor, y por la tarde á la Reina. El primer dia de Pascua vino á este colegio á decir misa; es persona de linda presencia, vivo y de grande ingenio, y se echa de ver en su persona que es hombre de valor. Ahora está aquí aposentado en casa del marqués de la Piovera, que es tambien milanés; veremos qué empleo lleva, que hasta ahora solo se ha dicho pasará á Italia á cosas pertenecientes al servicio de S. M.

El conde de Oropesa que habia dias estaba casado y no tenia sucesion, despues que es virey de Pamplona, le ha dado Nuestro Señor un hijo varon, que ha sido de gran consuelo para aquella casa, la cual pasaba al marqués de los Velez, no teniendo sucesion el de Oropesa.

Vino de Flandes el duque de Alburquerque á traer la nueva de la victoria que los imperiales habian tenido de los franceses, vaimareses y suecos, que ha sido de las mas insignes que ha habido en estos tiempos. Ya avisé á V. R. como Juan de Bert y el duque de Lorena iban siguiendo á los franceses y vaimareses, &c., y que estaban de la otra parte del rio, y destotra los nuestros, teniendo por defensa los franceses el Rhin que los dividia. Item: avisé como Francisco de Melo habia enviado al duque de Lorena 2,000 caballos y 3,000 infantes. Con esta gente y con la que el duque de Lorena y Juan de Bert tenian llegaria el ejército católico de la liga imperial á mas de 20,000 hombres. Los franceses y vaimareses eran menos. Escribieron á la reina de Francia el aprieto en que se hallaban y cuánto importaba con toda brevedad les diese socorro.

La Reina lo hizo mandando al duque de Anjou (1), hijo del de Condé, juntase la mas gente que pudiese y fuese á socorrer al ejército francés. Hízolo el de Anjou con toda presteza, llevando el regimiento de la Reina y el del cardenal Mazarini y otras tropas de la gente mas lucida de Francia. Llegó con ellas al puesto donde estaban el general francés, vaimarés y sueco con sus tropas, y hecha muestra del socorro y de la gente con que se hallaban, entre infantería y caballería pasaban de 18,000 hombres. Alentados con el socorro y con los buenos sucesos que en otras ocasiones habian tenido, se resolvieron de ir á buscar á los imperiales y pasaron el Rhin, que estaban cerca de Rot-Willer y la tenian bloqueada. Puestos á vista los ejércitos, se dieron batalla campal los unos á los otros; fueron vencidos los franceses, y entre presos y heridos y muertos pasan de 13,000. La batalla se dió en Tutlingen (2), á 24 de Noviembre, y en especial se refiere de ella lo siguiente. Degolláronse dos regimientos enteros de infantería, con los cuales murió el maese de Campo Gil Ransan (Rantzau), y el sargento mayor de batalla Schomberg, y el maese de Campo Gil Mazarin, y el maese de Campo Gil Monclosis (3). Tomáronse 16 piezas de artillería y el bagaje del regimiento de la Reina, 25 capitanes presos y todos los demás oficiales; tomáronse 27 banderas. Guebrian, el general, murió de un cañonazo de bombarda delante de Rot-Willer (4). Un capitan imperial, croato, del regimiento de Trucmiller, (Tracmuller) deshizo otro de caballos franceses, y tomó ocho estandartes. El coronel Sporck deshizo seis regimientos de

(1) Así dice el original del P. Sebastian, pero debió decir «Enghien.»

(2) Tudlingen ó Dutlingen, ciudad del Wurtemberg.

(3) Baños de Velasco en su *Pontifical*, parte VI, fól. 366, le llama Montosier.

(4) Rothweil ó Rottweil que las relaciones del tiempo se halla escrito Rootuveil, era una villa fortificada del Wurtemberg, en el distrito llamado de la Selva negra.

franceses y tomó ocho banderas y otras armas y cajas de guerra. El general Rosa, sueco, huyó; el hijo del Duende huyó; quedan prisioneros tambien el maese de Campo Mistinghen y el marqués de Vitri y su regimiento.

Esto que he dicho en la jornada que va escrito, se sacó de la carta que se escribió al príncipe lanzgrave, y va resumido como se cuenta por mas cierto. Los muertos y presos pasan de 10,000. De los tres generales francés, vaimarés y sueco, este huyó; el francés fué muerto; el otro preso. Fueron presos cinco maestres de Campo y otros muertos, y casi todos los oficiales ó presos ó muertos. Tomáronse 50 banderas, 15 piezas de artillería y el bagaje, con que la Dieta tomará, segun se escribe, mas en breve resolucion de las paces, con notable mejoría de parte nuestra, habiendo sucedido esta victoria en tan buena ocasion. Han sitiado á Rot-Weiller, que está á cinco leguas de Brisac, la primera y principal plaza de Alsacia y de Alemania.

Remato con un capítulo de una carta que se escribió de San Clemente en la Mancha á 18 de Diciembre, en que dice: «Lo que hay por acá de nuevo es que ha resucitado Perandrés, el bandolero, junto á Cuenca, con una brava cuadrilla, y el dicho sabiendo que un médico de dicha ciudad andaba instando y persuadiendo al señor obispo para que procurase remediar los daños que causaba Perandrés y los de su cuadrilla, de consulta de todos enviaron un bandolero vestido de serrano con una mula, diciéndole al médico que un cura de un lugar allí cerca estaba malo, que rogaba á su merced le fuese á curar. Fué el médico, y á tres leguas de Cuenca le salieron 40 bandoleros. El hombre, en cuanto hombre, se turbó sobremanera; llegáronse á él, y preguntáronle si era el médico Fulano. Respondió que sí, y como estaba tan turbado y descolorido, llegóse uno de los bandoleros á él y díjole: «Señor mio; esa color no me con-

tenta; yo soy tambien médico y me parece está vmd. malo; sírvase de darme el pulso.» Dióselo, y arqueando las cejas y volviendo la cabeza á un lado y á otro con grande suspension dijo: «vmd. está tan malo que no le doy de vida seis horas.» Despues de esto llegó otro motejando al primero y diciendo no sabia cuál era su mano derecha ni conocia de pulso; que él se lo queria tomar al señor doctor, y diciendo y haciendo, pidióselo y el pobre médico dióselo, y haciendo fiesta del primero, como dando á entender lo poco que alcanzaba, dijo: «Ni aun tres horas tiene el señor doctor de vida.» Llegó el tercero, que era hombre de mas edad, y llamando á los otros médicos de poquito y sin experiencia, le hizo bajar de la mula y que se sosegase y tuviese buen ánimo, que él le diria si era de peligro su mal. Tomóle el pulso y díjole que no le daba hora y media de vida, pero que él tenia hecha una medicina con que podia ser escapase; y diciendo esto dijo á unas mujeres que venian en su compañía y andaban con ellos, que le trujesen la ayuda que tenia hecha para el señor doctor, y ellas le trujeron una grandísima punta de toro, llena de pólvora, y desnudándole en cueros al pobre médico se la pusieron donde se suelen poner las medicinas, y pegándole fuego le volaron y mataron. Con este género de muerte tan cruel dieron cabo del pobre médico, que ha hecho grande compasion á todos los que lo han sabido. Contólo en casa el señor inquisidor de Cuenca y cura de este lugar, que está aquí estas Pascuas.» Esto la carta; entretenida fué la burla, á no ser tan costosa.

No ha venido de Rosas aviso á S. M. de lo de Cadaqués, y así ya se duda del suceso.

Acá se ha contado uno que tuvo en esa ciudad el señor Cardenal con sus ordenantes. Adios, que guarde á V. R. De Diciembre 29 de 1643.=Sebastian Gonzalez.=
Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

AÑO DE 1644.

Madrid y Enero 9 *de* 1644.

(Leg.° suelto núm. 1, fól. 622.)

Pax Christi, &c. Halle á V. R. esta con la salud que deseo. El arzobispado de Toledo se ha dado al de Jaen; dúdase si le admitirá; partió á persuadirle aceptase su hermano el conde de Altamira.

Jueves 4 de este, á la una, salió el cuerpo del cardenal Borja. Iban delante á mula 29 frailes de cada una de las religiones mendicantes con hachas; seguíase el obispo Orozco con el capelo en la mano; despues un capellan con el pontifical y luego la cruz de la primacía, y en una mala litera el cuerpo cubierto con un repostero de terciopelo morado. Cerraba la marcha el acompañamiento de todos los señores que llevaban en medio al de Grajal y á los dos Franciscos de Borja, eclesiásticos; solos estos tres iban con luto. Tomaron su viaje por la Plaza Mayor, calle de Toledo, Puerta cerrada, encaminándose á la puente segoviana por huir de pantanos.

El Rey, dicen, partirá á últimos de Febrero á Zaragoza. No se siente aquí disposicion próxima de Córtes. Embarazanse las ciudades con la controversia de los votos. El Pontífice se dice ha sentido mucho el que la iglesia de Toledo intentase hacer informaciones á su nepote.

En Palamós quisieron entrar franceses para señorear el puerto; los catalanes no lo consintieron y los rebatieron con muerte de mas de 60 franceses.

En Granollers trataron de alojarse, y no solo no lo consiguieron, pero perdieron hasta 100.

Aquí murió el hermano Oñate, aquel que acaso á V. R. ha meses le metió por un anca un cuchillo, y está muy malo el hermano Agustin de Morales de una herida en una mano, causada de una escopeta que disparó mal.

El P. Provincial visita el Noviciado, de revuelo; ha corrido voz que el P. Mendoza es general; no se sabe palabra.

Guarde Dios á V. R. como deseo. Madrid y Enero 9 de 1644.=Miguel Gonzalez.=Al P. Francisco Justiniano, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Enero 12 de 1644.

(Tom. 129, fól. 1105.)

Pax Christi,. &c. Hoy empezaré por copiar á V. R. el decreto que S. M. ha enviado á D. Francisco Antonio de Alarcon, gobernador del Consejo de Hacienda. Dice así:

« Agradezcoos mucho la atencion que teneis á que el marqués de Loriana reciba satisfaccion volviéndole el cargo, cuya propiedad se le conservó cuando fué á Portugal; y habiendo servido y padecido allí lo que sabeis, parece

eso mas debido; vos lo dejais, no por mi voluntad, que habeis servido con grande satisfaccion mia, sino por este accidente. Volvereis al ejercicio de vuestras plazas y comisiones con todas las prerogativas y preeminencias del cargo de presidente de Hacienda, como si lo sirviérades, y porque habeis merecido que yo os honre con particular gracia y favor, dejo á vuestra eleccion y voluntad el ir ó dejar de ir al Consejo en los dias y horas que os pareciere, en la misma forma y con la misma prerogativa en esta parte que se dieron á D. Alonso de Cabrera, cuando se le exoneró del gobierno del Consejo de las Ordenes, para que le sucediese el duque de Cardona; pero bien holgaré useis de esta permision como lo pidieren las ocasiones de mi mayor servicio, por lo que será provechoso allí vuestro parecer. Al consejo de Cámara asistireis siempre, y podeis confiar de lo que estimo á vuestra persona y de lo que nos mereceis; que no os olvidaré en las ocasiones que se ofrecieren de vuestro honor y acrecentamiento; y en llegando el marqués entienda de vos el estado de la hacienda y el gusto con que le dejais su cargo, &c.»

S. M. partirá de Madrid á 23 de este mes; así lo tiene ordenado, y al conde de Grajal que hace oficio de caballerizo mayor le ordenó el otro dia estuviese á punto todo lo necesario del carruaje para dicho dia, y el conde lo dijo á uno de casa con quien se confiesa, que sería para el 23 la jornada sin falta.

Lleva S. M. cuatro predicadores para la Cuaresma de los que le sirven: al P. Velez, clérigo menor, electo obispo de Indias; al P. Agustin de Castro, de la Compañía de Jesús; al P. Boil de la Merced, y al P. fray Francisco Suarez, de San Agustin.

Murió la marquesa de la Puebla, no habiendo gozado de la libertad del marqués, despues que llegó á Madrid

sino solo un dia, y al siguiente le dió un tabardillo que acabó con ella al catorceno.

La princesa de Esquilache queda acabando, recibidos los Sacramentos y sin esperanzas ningunas de su vida.

El marqués de Aytona se casa mañana miércoles, que por lo que tiene de Mendoza, con desearlo sumamente, no ha querido sea hoy mártes. La novia es doña Ana de Silva, hija del marqués de Orani, tio del duque de Pastrana, hermano de su padre.

De aquí á ocho dias se casa el príncipe de Paternó con la hermana del marqués de Aytona, doña Catalina de Mendoza.

Tres dias há prendieron á Gabino Penducho Carti, receptor del Consejo de Aragon, ministro de S. M., y hombre muy rico, por la muerte de D. Iñigo de Mendoza, al que mataron de un carabinazo junto á San Sebastian. Está en casa de un alguacil de Córte; su mujer está tambien presa en su casa con cuatro guardas. Tiénenlos embargada toda la hacienda. Un cochero, que fué quien le llamó, está tambien preso en casa de otro alguacil de Córte, y otro pobre que de ordinario asistia á su casa, donde le daban limosna. Este ha dicho mucho, segun se dice, en razon de las correspondencias que tenia la señora. Una hija natural del Gabino se ha desaparecido, y el criado que fué el malhechor. Tiénese por cierto que el Gabino está sin culpa: esto es lo que corre, pero el trabajo es que padece de todas maneras sin tenerla.

Torrecusa escribió una carta al secretario Rozas, dándole cuenta de algunas cosas de importancia; cuáles sean estas no se sabe, solo que le decia que si era necesario lo supiese S. M. se lo dijese en nombre suyo. Debióle de parecer era conveniente dar parte á S. M., y diósela. Resultó de esto que le mandasen venir á Madrid donde hoy está. S. M. le ha mandado cubrir, que era lo que le tenian

ofrecido y desea; de lo demás se verá en qué paran sus avisos.

Don Juan de Garay está ya de partida para Badajoz. Llegó aquí de Zaragoza el otro dia y en breve se irá, y se vendrá el conde de Santistéban.

Ha hecho S. M. regente del Consejo de Italia á don Alonso de Agraz por el reino de Sicilia; era allí fiscal del Patrimonio Real. Es persona de gran talento y letras, y ha sido esta promocion con grande crédito suyo, pues no viniendo puesto en nómina por el virey, el Consejo le consultó y se la dieron; y lo mismo sucedió ahora dos años con la fiscalía, por tenerle por el sujeto de mas experiencia y prendas y servicios que S. M. tiene en Italia. Su mucha rectitud y entereza le debia de tener desazonado al virey, que no ha echado mano dél para los puestos que le eran tan debidos: mas Dios lo ha premiado, y le habrán hoy menester todos los vireyes de Italia.

Dícese, si bien no es cierto, que al marqués de la Puebla, que vino de Portugal, le hacen del Consejo de Estado, y que acompaña á S. M. en esta jornada, y que á don Francisco Antonio de Alarcon le vuelven al Consejo de Hacienda, con el oficio de presidente.

Una persona fidedigna me aseguró hoy que estaba tomada resolucion con la venida de los galeones, que los juros se vuelvan á sus dueños, y que no se les tome nada.

Partió de aquí Morquecho (1), oidor de Indias, á despachar la flota y con varias cédulas de S. M. en razon de moderar los celos y diligencias de Manuel Pantoja para que se trate con toda benignidad lo que viniere por registrar, y que con los castellanos no se hagan diligencias, mas sí con los que fueren extranjeros, ó con los que tu-

(1) Llamábase «Bartolomé.»

vieren en su cabeza algunas cantidades, aunque sean naturales de estos reinos.

Bartolomé Espinola ha hecho ahora un asiento con S. M. de cuatro millones para este año, los dos para Flandes y otros dos para Cataluña; es persona rica y que cumplirá lo que ofreciere.

Esta semana pasada quebró Toribio Gutierrez de Bustamante, receptor de la Inquisicion y de las personas de mas nombre de hacienda que habia en Madrid. La quiebra ha sido de las mayores que ha habido en este lugar, y por ventura en todo el reino. Pasa de 340,000 ducados el débito, con lo que infinitas personas que tenian en él puesto á ganancia su dinero, quedan por puertas, y entre ellas lleva á un yerno suyo 40,000 ducados. Quedaron á ganancias en su poder, y mas le dió otros 10,000 suyos el yerno, y con todo dió al traste, y la hija queda muy principalmente casada y sin blanca de dote. Como este hay otros muchos. La sustancia de la hacienda es alguna, aunque muy inferior al débito, y cuando el yerno sabiendo mas hace de un año que estaba el suegro á pique de quebrar, no pudo sacarle ningun dinero, es verosímil tenga poco con que dar satisfaccion, y esto se irá parte de ello entre los jueces, escribanos, depositarios y otros ministros. El dicho se ha ido á retraer en casa del embajador de Inglaterra. La Inquisicion por su parte entró embargando sus bienes; lo mismo han hecho los alcaldes de Córte á instancia de los acreedores. Su hijo era receptor del Consejo de Indias y habria como dos años que su padre le habia comprado este oficio en casi 60,000 ducados, de los cuales dió los 30 luego y lo demás habia quedado aun sobre el dicho oficio. Tambien se le llevó tras sí el padre, y el Consejo de las Indias como interesado, tambien entró embargando. Este mozo está retraido en la Merced; está muy indignado el Consejo y aprieta grandemente; vere-

mos en qué viene á parar todo esto, si acaso es lo que otras veces, que los acreedores se quedan sin su dinero y los deudores á pocos meses se pasean, y siempre recojen de suerte que tienen con qué pasar á costa de los pobres.

El robo de la imágen de la plazuela de la Cebada fué estos dias pasados, que yo creí lo tenia ya avisado. Robaron á la imágen la corona, la luna que era de plata, y las demás joyas que tenia y vestidos. Dos de los delincuentes estaban ya presos, y habrá como cuatro dias cogieron al tercero, y serán castigados como merece tan grande delito.

Ya tengo avisado á V. R. como recibí la carta que se habia perdido y pregunté al hermano Montiel qué misterio tenia el haber puesto porte en mi carta, y aseguróme que ni él ni el P. Fonseca habian hecho tal cosa ni pasádoles por el pensamiento, que se persuadia lo habian puesto allá en la procuraduría general; no he podido ver al P. Fonseca; en viéndole sabré si esto tiene algun misterio.

Del Diálogo están ya sacados siete pliegos poco menos, y faltarán como tres. Agradezco á V. R. el favor; mas se estima por acá el chocolate, si es bueno que el dulce. Si V. R. ha de enviar algo dese género, redúzcalo á chocolate, que será mas á propósito, y no envie mas tabaco, que el que acá se gasta es de longaniza, por la semejanza que con ella tiene, y solo es bueno lo del Brasil, y por ventura este no lo habrá por allá y desotro que es para humo, no lo gasta la persona para quien se pidió.

Ahora le ha venido al P. Asistente una órden para que la intime á todos con grande apretura. Lo primero, que ninguno tome tabaco si no fuere con licencia del médico, juzgando que el tal necesite de él para su salud y con licencia del superior. Lo segundo, que quien con esta licencia le hubiere de tomar, no le tome en público ni delante de seglares ni de los nuestros.

Ahí remito á V. R. su papel de preguntas y respondido al márgen lo que en efecto pasó.

Tambien remito á V. R. el breve que el Papa ha enviado al rey de Polonia, en razon de la entrada del príncipe Casimiro en nuestra Compañía.

No se ofrece otra cosa de que avisar á V. R., á quien Nuestro Señor guarde como deseo. De Madrid y Enero 12 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Salamanca y Enero 16 de 1644.

(Leg.° suelto, fól. 225.)

Pax Christi, &c. El caso de Medina pasó así: Hallaron la puerta de nuestra iglesia abierta y rompida; el Sagrario sin la Custodia, en que habia 200 formas, y los altares sin 16 candeleros de bronce plateados. Sabido el caso y hurto, clamorearon las campanas de todo el lugar, vistieron de luto los altares, ayunaron; muchos de suyo fueron en busca del delincuente. Vinieron unos pastores á decir que á su majada habia venido á media noche un hombre con tales señas. Una muchacha á quien el hombre topó con los pastores, galleguilla que venia á acomodarse, y le mostró la cruz de la Custodia, dió tambien aviso y señas. Una persona del lugar, movida de repente de alguna inspiracion se fué á la casa y huerta de los Dueñas, en el campo, no muy distante, y entrando en ella, tuvo un horror singular. Atendió y vió en el hueco de una pared la Custodia vacía y los candeleros, y en el suelo algunas partículas. Dió aviso; fué procesion solemne á traerlas á la iglesia mayor para llevarlas el dia siguiente á nuestro co-

legio, como se hizo, con un octavario célebre de sermones de todas las comunidades en él.

En la procesion vieron al hombre de las señas: prendiéronle, confesó de plano y quizá por minorar su culpa, añadió mentiras, como que en Guadalupe, desesperado, estuvo para ahorcarse, y que un fraile llegó á tiempo de estorbárselo; que en Medina, despechado de que en nuestro colegio no le dieron limosna, se encontró con un hombre que le dijo buscase tenazas y se volviese al anochecer y le pondria en ocasion de hacerse rico: que vino con ellas y se topó con él, y le guió por nuestra portería á la iglesia, sin ser visto, y le escondió en una capilla debajo de unos maderos: que volvió á media noche y le hizo salir y descerrajar la Custodia y llevarla con los candeleros, que los tuvo por de plata: que le ayudó á abrir y quebrar la puerta de la iglesia para salir: que en el campo le exhortó á sacar las formas, y puestas en el suelo, bailar alrededor: que no quiso; que llevó el hurto á esconderlo en dicha casa, por estar sola, y se comió todas las formas, de que se cayeron aquellas partículas, y que volviéndose al lugar se fué á calentar á aquel rancho de pastores, donde mostró la cruz de esmeraldas á la muchacha, y que se holgaba de ver que sentian las campanas que él hubiese sido el autor del ruido (1).

Condenáronle á ahorcar y descuartizar, habiéndole antes arrastrado, y á poner su cabeza y mano enfrente de nuestra iglesia. Ejecutóse.

Lo de Palencia fué sueño de algunos, que oyendo truenos desusados en invierno, dijeron que eran ejércitos. Llegó acá tan presto el desengaño como la mentira.

El preso está aun en la inquisicion de Valladolid, pertinaz, sin bastar á reducirle cuantos medios se han pen-

(1) Vide supra, pág. 391.

sado. Ahora ha dado en no hablar ni responder; solo cuando el Inquisidor va cada semana á visitar las cárceles secretas, al abrir su puerta, dice: «Viva la ley de Moisen,» y luego enmudece (1).

Guarde Nuestro Señor á V. R. como deseo. Salamanca Enero 16 de 1644.=Andrés Mendo.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Enero 22 de 1644.

(Tom. 129, fól. 1200.)

Pax Christi, &c. Adjunto remito copia de una relacion venida de Flandes en que se da cuenta del suceso que ya anuncié en una de mis cartas á V. R.

Relacion de la entera rota del ejército francés y vaimarés, siendo su capitan general el conde de Guebriant, mariscal de Francia, junto al lugar llamado Tudlingen sobre el Danubio, por el ejército imperial, siendo capitan general el duque de Lorena, y su teniente Juan de Bert (Weerdt), á 24 de Noviembre de 1643 (2).

«Sabiéndose en Flandes como el Francés se determinaba á enviar sus tropas y mejores soldados para socorro del ejército que tenia en Alemania, á fin de que pudiese

(1) Mas adelante se tratará de este reo que se llamaba D. Francisco de Vera y fué quemado vivo por judayzante.

(2) Juan Sanchez imprimió en Madrid (2 hoj. fól.) una relacion de este suceso, que se dice traducida de otra que se publicó en Bruselas, en francés, y es distinta de la copiada por el P. Gonzalez. De ella habremos de servirnos para rectificar la ortografía casi siempre viciada de muchos nombres propios.

echar al ejército imperial de sus alojamientos, S. E. el marqués de Tordelaguna, teniendo aviso que el duque de Anguien (Enghien) se habia puesto en camino, despachó al Emperador 4,000 hombres de socorro, es á saber: 2,000 caballos en seis regimientos, los de Vera, Donchiel, Brouch, Sauary, Villars y Vitte (1), y otros tantos de infantería, compuestos de los regimientos de Romray (2), Frangipani, Geraldini y de las compañías del Palatinado: los unos y los otros debajo del mando de D. Juan Vivero, gobernador general de la caballería del ejército de la Alsacia. El cual se dió tanta priesa que pasó el Rhin junto á Espira (Spira), al mismo tiempo que las tropas de S. A. el de Lorena, y repartió su infantería por el Palatinado en los pasos mas importantes para defender en toda ocasion los puestos y las plazas, llevando órden que su caballería obedeciese al coronel mas antiguo, y todo el ejército á S. A. de Lorena, y estos 4,000 hombres habiéndose juntado con el ejército de S. A., D. Juan de Vivero se volviese. Hízose así, y volvió D. Juan, dando grandes esperanzas de un muy feliz suceso, fundadas en la determinacion con que habia visto caminaban sus tropas y las de S. A.

El ejército enemigo del mariscal Guebriant teniendo de socorro 6 ó 7,000 hombres, habia empezado á pasar el Rhin al fin del mes de Octubre, con intento de pasar el invierno en la Baviera y en la Suecia. Sabiendo esta resolucion S. A. el de Lorena, mandó al ejército de Baviera, el cual se habia pertrechado en un paso del marquesado de Turlac (Durlach), que dejando aquel puesto marchase hácia Tubingen (3), para estar á la mira y reconocer el intento del

(1) En la relacion impresa Brouc.

(2) En otros Roueroy y Geraldin. Pellicer en sus *Avisos*, pág. 134, *Roveray, Frangipane y Geraldino.*

(3) Así en el original; pero parece debió decir Duttlingen ó Tudlingen.

enemigo, y detenerle en lugar mas aventajado, mientras tuviese tiempo de llegar á juntar sus fuerzas.

Entre tanto el coronel Esporek (Sporck) tuvo órden de acometer con 200 caballos y 250 dragones al enemigo, alojado en Gislengen, adonde estaba en su puesto el general Rosa (Roose) con su regimiento, que fué del general Ochem (5), el mas viejo y fuerte del ejército de los vaimareses, y el regimiento de dragones del mariscal Guebriant, montando, los dos á 1,600 hombres; lo cual hizo con tanta dicha á 8 de Noviembre, que habiendo pegado fuego en muchas partes del pueblo, la mayor parte de los soldados y caballos quedaron abrasados ó muertos de los nuestros, fuera de 200 presos, dos cabos principales, ocho capitanes, 200 caballos y ocho banderas. Pocos escaparon, y entre ellos el general Rosa (Roose) en un castillo vecino.

A 16 de Noviembre, S. M. teniendo juntas sus tropas caminó con todo su ejército á Ballingen, tres leguas de la ciudad de Rotueil (Rothweil), cercada por el enemigo con intento de socorrerla y trabar batalla con él; pero habiendo juntado los cabos principales, fué determinado de aguardar al conde de Ansfeldt (Hatzfeld), distante dos dias de camino que venia con un socorro de 3,000 hombres de á pié y 1,000 de á caballo; pero no llegó á tiempo, que vino á los 20, y la plaza se habia entregado á 19. El conde de Guebriant se hizo llevar dentro de la ciudad para curarse, porque un tiro pequeño le habia llevado parte de un brazo, y fué necesario despues cortársele todo entero: era el izquierdo. Entre tanto el ejército enemigo quedó debajo del mando de su teniente el conde de Banzan (Rantzau), el cual habiendo puesto dos regimientos de infantería para guarda de la plaza, y dejado por gobernador de ella al duque de Vitinberga (Wittemberg), el mozo, caminó con su ejército hácia el Danubio.

S. A. el de Lorena y Bert (Juan de Weerdt), teniendo

noticia del camino que tomaba el enemigo, se determinaron á seguir la misma banda, fingiendo querian ir al socorro de Rotuveil (Rothweil). Llegó el enemigo al Danubio; quiso echar un puente sobre el rio, juzgando que quien no habia tenido ánimo de socorrer á Rotveil (Rothweil), no le tendria para aguardarle en campo raso; de manera que á 23 del mes se alojó en la orilla del rio al rededor de Turlingen y S. A. mas abajo en Noblin, pensando el enemigo que los imperiales iban huyendo. Sabiendo S. A. que el cuartel de los franceses estaba en la villa de Tutlingen, fué resuelto en la junta de los generales de acometerles, lo cual se hizo á 24, de esta manera y con este órden: S. A. mandó que todo el bagaje quedase en el cuartel, y que todas las compañías acudiesen á la plaza de armas adonde llegaron hasta 18,000 hombres. El baron Juan de Bert (Weerdt) llevaba la vanguardia con 1,000 caballos y 500 mosqueteros, y S. A. caminaba puesto en batalla con lo restante del ejército.

Con esta disposicion y órden llegaron á media legua de Tudlingen, adonde el baron Juan de Bert (Weerdt) dió aviso que de 36 franceses que habia preso de camino habia oido que los generales enemigos no sabian que marchase S. A., y estaban muy despacio haciendo un puente sobre el rio. Con este aviso S. A. hizo doblar el paso, y dióse tanta priesa que á las tres de la tarde el cuartel del enemigo fué cercado, sin que nadie lo sintiese ni lo echase de ver. Así, pues, el ejército imperial, acometiendo de todas partes presto, se alzó con el cuartel, y cogió los tiros guardados por 28 hombres solamente. Todos cuantos hacian rostro ó se hallaban en defensa eran muertos. Los generales se escaparon entrando dentro de la villa con dos regimientos, adonde despues de dos horas de resistencia se entregaron á discrecion, habiendo hecho esta resistencia solo con intento de poner en cobro los estandar-

tes del regimiento de la Reina, que se guardan 200 años ha, lo cual no pudieron conseguir.

En el mismo tiempo la caballería nuestra acometiendo al cuartel del enemigo, el coronel Sporek (Sporck) desbarató seis regimientos enteros de ella, y ganó todos los estandartes y el bagaje, y un capitan croata del regimiento de Trutmiller (Trucmuller), rompió á un escuadron de caballería y volvió con ocho estandartes. El marqués de Vitry que tenia su alojamiento en Meringen, con siete regimientos se rindió á discrecion.

Por otra parte el baron Juan de Bert (Weerdt) fué en el alcance del general Rosa (Roose) que se iba huyendo con tres regimientos de caballería, y el regimiento de Mazarin, que era de infantería, fué enteramente degollado, quedando solo el teniente del coronel. La caballería y los croatas siguiendo dos ó tres dias á los que huian, hallaron grande número de ellos ya muertos de hambre y frio dentro de la nieve, que es muy alta en los montes.

A 27 del mes ocho soldados trujeron 380 franceses presos, que no se podian tener en pié, y cada momento se hallaban otros. En fin, toda la infantería enemiga ha quedado ó presa ó muerta, y la mayor parte de la caballería, hasta 17 regimientos en todo. Rosa (Roose) se escapó hácia Brissac con parte de la caballería.

Desde 26 del mes S. A. hizo batir la ciudad de Rotviel, adonde el mariscal de Guebriant murió oyendo la derrota de su ejército y victoria que se ha de atribuir á Dios, y á la destreza y valor de S. A.; el cual dió pruebas de su grande ánimo, y al ejemplo de tan esforzado y valeroso capitan los demas generales, los cuales todos han dado muestras de su bizarría.

De parte de los imperiales fueron muertos cuatro soldados y hay nueve heridos.

Lista de los presos del ejército francés y vaimarés del mariscal de Guebriant.

El conde de Ranzau, teniente general.

El mariscal de Montigny.

El marqués de Maugiron, mariscal.

El marqués de Vitry, maese de Campo, general.

El general Ochem (1).

El teniente general de batalla Scomberg (Schomberg).

El baron de Siró, mariscal de Campo.

El marqués de Noir Moutier (Noirmoutiers), mariscal de campo.

El coronel Stoom, presidente del Consejo de Guerra.

El coronel de la caballería, Notaff.

El coronel de infantería, Collás.

El coronel de infantería, Brial.

El coronel Folmel, mariscal de Campo.

El coronel de la artillería con su teniente de coronel.

Monsiur de Bois David, capitan de cuatro compañías de la guardia.

El teniente coronel de Ranzau.

El teniente coronel de Collás.

El caballero Merey, teniente coronel de la guardia escocesa.

Mosiur de Gordon, capitan de cuatro compañías de guardia escocesa.

Cuatro ayudantes generales.

El teniente coronel Mazarini.

El teniente coronel de Vitry.

El marqués de San German, primer capitan de la guardia.

---

(1) En otras partes Oehem.

Mosiur de Blettes que mandaba los escoceses.

El teniente de coronel y sargento mayor del conde Guiche.

El teniente coronel de Orosy (1).

El teniente coronel de Tregny, con los oficiales del regimiento; los comisarios y pagadores del ejército de Rantzau; 47 guiones y 26 estandartes. Todo el bagaje del regimiento de la Reina; 45 capitanes y grande número de oficiales, 14 piezas de artillería y dos morteretes. Todas las municiones, bagaje, pólvora y balas.

Por órden de S. M. el duque de Lorena, la mujer del general Rosa (Roose), con nueve coches de damas, fueron llevadas á una ciudad cercana, á puesto seguro.

No se puede decir cuán varios y ricos han sido los despojos, pues llevaba el enemigo parte de las riquezas de Alemania.

Cantóse el *Te-Deum laudamus* en la iglesia mayor de esta ciudad de Bruselas, adonde asistieron el marqués y marquesa de Tordelaguna con grande acompañamiento.»

Despues de esta relacion ha venido nueva á Flandes que se ha entregado Roteviler (Rothweil) y que salieron de la plaza 1,600 hombres, que han tomado asiento con los bávaros y con la gente imperial, sirviendo á sueldo al duque de Vitemberga (Wiltemberg), y á otros capitanes se les ha dado por libres. De todo el ejército de Guebrian no han quedado sinó 3,600 hombres. El general Rosa (Roose) está alojado en Estramburg,» &c.

Este otro papel (2) vino de Bruselas; su fecha es de 20 de Diciembre de 1643.

« Desde la retirada de la campaña ha ajustado S. E.

---

(1) En otros Crosy.

(2) Lo que sigue no se halla en la relacion impresa arriba citada, y por consiguiente debe ser considerada como copia de otra carta recibida de Bruselas.

los cuarteles y dispuesto las cosas del gobierno, y va tratando las demas prevenciones del ejército.

Domingo por la tarde á 6 de Diciembre, acompañado de toda la córte, fué S. E. á la iglesia mayor al *Te-Deum laudamus* por el buen suceso de las armas de S. M. y de los imperiales, la de los bávaros y del duque de Lorena, á cuyo cargo hoy están. A la salida del coro le salió al encuentro la princesa de Falsemburg y le dió la enhorabuena de este buen suceso.

Dia de Nuestra Señora de la Concepcion fué S. E. con toda su familia á Santo Domingo, á la solemnidad de esta fiesta celebrada en la capilla de los españoles.

S. E. concedió licencia al príncipe de Grabe, hijo del conde de Agamon (Egmont) para entrar en estos Estados. Vino á Nuestra Señora de Monte Agudo, donde ha salido á verle Madama Barlemon (Berlaimont), su abuela. Creyó llevar consigo á mademoiselle de Ariscot (1), su nieta; no tuvo licencia, ni los parientes quieren venir en su intento de casarle con ella.

El duque de Alburquerque pasó á España por Francia á 2 de Diciembre; acompañóle toda la córte en coches hasta la salida; va por la posta.

El gobernador general de la caballería de Alsacia don Juan de Vivero, y el teniente de maestro de Campo general D. Antonio Pimentel, entraron en Bruselas á 23 de Noviembre, habiendo dejado D. Juan las tropas de su cargo al duque de Lorena.

Murió el príncipe de Symai (Chimay), flamenco, á 17 de Noviembre. Estuvo en público, en la cama en que murió, tres dias; depositáronle en los Capuchinos.

Reformóse el regimiento de D. Cárlos de Padilla; tiene licencia para ir á España.

---

(1) Aarchot ó Aerschoot.

El conde de Linares se va á España por la mar.

D. Andrés Cantelmo vino á Bruselas á tratar con S. E. las cosas pertenecientes al artillería; hospedóle el conde de Sástago seis dias que estuvo aquí; volvióse á Molinos.

El gobernador general de la caballería de Alsacia le ocupa S. M.; no se sabe hasta ahora el cargo que le dan; será de importancia porque ha servido muy bien y es de grande valor.

D. García de Vera partió á 4 de Diciembre á la negociacion de presos de la rota de Alemania, para trocar con los españoles que están en Francia. Hánse señalado 1,500 soldados, 40 oficiales y algunos de ellos personas de mucha cuenta.

Martes 1.° de Diciembre vino á S. E. un correo del gobernador de Filisburg (Phillipsburg), con la nueva del gran suceso que tuvo el duque de Lorena con las armas de S. M. y las imperiales y bávaros, todas á su órden, contra franceses y vaimareses (1), de que irá puntual relacion.

S. E. con órden y á devocion de S. M. hace celebrar siete dias en Santiago de Cobergas, iglesia inmediata á la Casa Real, la fiesta de la Espectacion de Nuestra Señora con grande pompa y magestad, predicando los mayores predicadores de esta ciudad y de S. M.

El Holandés con 3,000 hombres intentó tomar á Estevens-Werts por interpresa; fué sentido y dejaron las barcas y demás municiones que llevaban para ello.

La de Gebrosa en Francia partió á una romería, y aun se está en ella.

Dícese se trata de casar el duque de Inghien (Enghien).

El duque de Guisa y el hijo del de Chatillon tuvieron una pendencia; salieron heridos los dos, y tambien los se-

(1) Sin duda la misma que ya se puso.

gundos, y el de Chatillon pidió la vida de merced al de Guisa.

Sábado á mediodia 7 de Noviembre, un dia despues de haber partido de esta ciudad de Bruselas el correo para España, salieron de esta ciudad para Gante D. Diego de la Torre y el teniente de maestre de Campo general D. Francisco Gonzalez de Albelda. Este llevó órden de ejecutar la que le entregaria D. Diego de la Torre, y D. Diego la llevó de despachar un correo yente y viniente á Bruselas á Cárlos Guasco (1), para que el dia siguiente llegase á Gante á un negocio del servicio de S. M. (Es este un soldado de fortuna, de valor y calidad mediana, napolitano de nacion). Cárlos Guasco avisó estaria en Gante, como estuvo, á las cinco de la tarde, y se fué á alojar en casa del obispo. Allí le fué á buscar D. Diego de la Torre, no con poco cuidado de cómo se ejecutaria la órden de prenderle, siendo la casa del obispo sagrada, y además huésped suyo, que es peor. En fin, con traza le sacó parlando á la calle buen trecho de la casa del obispo. Llegó el teniente Albelda y prendióle, y luego inmediatamente el conde de Salazar con algunos oficiales del castillo que estaban á vista; lleváronle preso al castillo.

La ocasion de esta prision es por haberse casado con la princesa de Phalsenphur (2), hermana del duque de Lorena, á quien es muy desigual en cuanto á calidad, por ser él un hidalgo particular, y ella de las casas mas nobles y antiguas de Europa. Parécese que el tal Cárlos Guasco habia dado en galantear á esta señora, y ella últimamente no le ha sido ingrata, haciendo estimacion de

---

(1) Hijo de Ludovico Guasco, marqués de Solier.

(2) Pfalzburg que los franceses escriben *Phalsbourg*. La princesa que se llamaba Enriqueta de Lorena y era hermana del duque Cárlos, habia sido antes casada con Luis de Lorena, príncipe de Pfalzburg. Véase á Pellicer, *Avisos*, pág. 144.

lo que no debiera. En fin, á 11 de Octubre de este año esta señora envió á pedir al arzobispo se llegase al convento de las carmelitas descalzas, donde ella estaba, para tratar con él un negocio de importancia. El arzobispo fué y estando con la señora en conversacion, salió Guasco de otro aposento con tres ó cuatro criados ó confidentes, y rodeando al arzobispo, dijo Guasco: que recibia por su esposa y mujer á la señora princesa de Phalsenphur, y ella que recibia por su esposo y marido al Sr. Cárlos Guasco. El arzobispo se tapó los oidos y decia que no oia y que aquella era grande bellaquería. Ellos pidieron á los circunstantes que les fuesen testigos, los cuales dijeron que lo eran. La señora pidió que el negocio no se divulgase, porque ella despachaba á España un gentil-hombre suyo á dar cuenta á S. M. Luego que el tal desposorio clandestino se celebró, se fueron y consumaron el matrimonio, el cual no ha salido á luz hasta la prision en que él queda, y la señora dice que no siendo vasalla de S. M. no le habian de haber preso á su marido, y pide se le den luego.

El duque de Lorena, su hermano, ha escrito despues acá al señor marqués de Tordelaguna y á la princesa conviniendo en el matrimonio, y aun como dándole la norabuena de haberse casado á su gusto.

El duque de Orliens, su cuñado de esta señora, casado con hermana suya, ha enviado de París un gentil-hombre á agradecer al señor marqués la demostracion que ha hecho con Guasco, y á pedirle la continué hasta que S. M. mande lo que se ha de hacer en el particular. Tambien ha escrito haciendo grande demostracion de sentimiento con la princesa.»

Dios &c. Adios mi padre, que le guarde como yo y todos los de aquí deseamos. De Madrid y Enero 22 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Enero 23 *de* 1644.

(Leg.° suelto núm. 1, fól. 607.)

Pax Christi, &c. Seré muy breve por ser tarde y no haber podido escribir hasta ahora. Conténtese pues V. R. con estas poquitas nuevas.

De Flandes escriben con fecha del 13 del pasado que el Papa habia ordenado se tratasen las materias del gobierno antes de la eleccion, y que se esforzase la voz de los PP. Memoransi y Mendoza. Dios sobre todo.

El Holandés ha quebrado en 12 millones de oro, porque los portugueses han recobrado casi todas las plazas del Brasil.

El Emperador trata paces con suecos, y se entiende que da libertad de conciencia.

La reina de Polonia pasó por Antuerpia: solo va á ver aquella villa. Esto de Flandes.

Han escrito que Leganés tiene apretado á Olivenza, y que á Breda trataron de tomar por interpresa los franceses, y que la nieve lo impidió. Han degollado al que estaba en el castillo, por entenderse con el enemigo.

D. Pedro de Aragon está ya en Zaragoza; no dejaron entrar en Barcelona al que fué á pagar el rescate; faltaron 4,000 ducados para su cumplimiento por la variedad de valuacion de joyas; prestólos una señora catalana con secreto.

Murió el oidor Nieto, que era auditor del ejército, y el alcalde Quiñones (1). Tomó posesion de su plaza del Consejo, Robles.

---

(1) Es D. Juan de Quiñones, de quien se trató ya en varios lugares de esta correspondencia. El catálogo de sus obras puede verse en Nicolás An-

Las Córtes no acaban de fraguarse. Búrgos, Salamanca y otras ciudades hasta ahora no dan el decisivo. Toledo ya le concedió á instancias del de Altamira.

No se sabe de cierto si acepta Moscoso (1); la pension ha de llegar á 80,000 ducados, y aunque vaque alguna parte se ha de volver á pagar á voluntad del Rey. El edificio (2) de la iglesia de Jaen, el haber dicho que no queria dejar su primera iglesia en otra ocasion, todo hace fuerza á que no lo será, pero todo se deja vencer.

Guarde Dios á V. R. como deseo. Madrid y Enero 23 de 1644.=Miguel Gonzalez.

El P. Provincial viene ya del Noviciado donde el P. Yañez los ha regalado hoy, llevando convidados del Colegio. El P. Ramirez va al Colmenar de Oreja esta cuaresma. El P. Valle se está aquí; partirá presto, que tiene gana de la jornada.

Madrid y Enero 26 de 1644.

(Tom. 129, fól. 1209.)

Pax Christi, &c. Padre mio: lo que hay de nuevo que avisar á V. R. es que por órden de S. M. el P. fray Juan de Santo Tomás juntó á todos los superiores mayores de todas las religiones, y les ordenó trujesen consigo uno de los PP. mas ancianos y religiosos de cada casa. Ejecutaron

---

tonio, *Bibl. Hisp. Nov.*; pero este diligente biógrafo no logró tener noticias ciertas de su muerte, puesto que la pone vagamente como acaecida antes del año de 1650.

(1) El arzobispado de Toledo, puesto que se trata de D. Baltasar Moscoso y Sandoval, que por este tiempo era obispo de Jaen.

(2) Entiéndase «El estar edificando,» pues tomó con mucho empeño la conclusion de las obras de la catedral.

esta órden puntualmente el miércoles pasado, y el P. fray Juan se sentó entre el general de San Francisco y el de la Merced, y despues de haber encarecido el santo celo de S. M. y el deseo grande que tenia de la reformacion de su reino, como parte tan principal, dijo que las religiones habian de tener en esto el primer lugar para que con su ejemplo lo demás se compusiese, y propuso tres puntos en que debian reformarse conforme á la noticia que S. M. tenia necesitaban de remedio: Primero, la ambicion en las elecciones; segundo, reformarse en materia de pobreza, porque habia noticia de que las celdas de algunos religiosos y sus gastos eran menos ajustados de lo que su estado pedia; lo tercero la demasía que habia en algunos conventos de religiosas en parlar con seglares, de lo cual habian resultado grandes inconvenientes; que cada uno dijese lo que acerca de estos puntos sentia se debia reformar conforme á lo que en su religion ó en otras hubiese reparado.

Fueron diciendo sus dichos los superiores que para solos ellos hubo lugar, y de los demás para el P. Castro que fué por compañero del P. Aguado, rector de este colegio.

El general de los franciscos, el de la Merced y el de los Premostenses, y el Provincial de los Carmelitas descalzos (que no entró ningun otro descalzo en la junta) hablaron muy bien; otros razonablemente, y algunos lo pudieran haber excusado; en especial el Prior de San Agustin, que sin mucha ocasion contó algunos excesos de su religion en razon de las elecciones, y llegado al punto de la pobreza, dijo no sentia habia en su religion cosa digna de remedio (siendo así que hay muy grande reparo en los aderezos de algunas celdas de frailes suyos) y añadió que el que un religioso tuviese su celda bien alhajada y algunas curiosidades en ella, podia ser conveniencia fundada en religion, para que con eso estuviesen los religio-

sos con mas gusto en casa, y remató: «no obstante que mis frailes salen fuera sobradamente.»

El Prior de San Jerónimo, llegando al punto de las monjas, dijo: que las que corrian por cuenta de su religion habia grande cuidado con ellas, porque á la grada ninguno hablaba que no fuese padre, madre ó pariente; que donde podia haber algun exceso era en los locutorios, que á unas pobres que estaban encerradas entre cuatro paredes, no era mucho se les permitiese para alivio de su trabajo alguna correspondencia, que algo se habia de permitir á la fragilidad, &c.

El abad de San Bernardo habló bien por su camino á frai Juan de Santo Tomás, diciéndole: «V. P. nos ha juntado para que hagamos un ungüento de sánalo todo, el cual es imposible; porque querer nivelar las religiones por un medio, no es cosa á propósito; querer no pida limosna un mendicante, que es conforme á su instituto y que la pida un monje no conviene con el suyo; que el mendicante trata solo de contemplacion, y el monje de trato de prójimos. Ni esto dice con sus reglas, ni aquello conviene á quien profesa el confesar y predicar. Padre reverendísimo, las religiones tienen diferentes reglas y estatutos, y diversos medios cada una para alcanzar la perfeccion, y así los remedios han de ser diversos y proporcionados á lo que cada uno profesa; poner remedio universal es imaginacion, asi como lo es el entender le ha de haber para todas las religiones, como V. R. pretende.»

El P. Francisco Aguado respondió con grande cordura diciendo: que de las demás religiones no sabia cosa que no fuese de mucha edificacion y ejemplo; que en cuanto á la Compañía no le tocaba nada porque las elecciones no se hacian por votos, sino que nuestro padre elegia el que juzgaba era mas á propósito. Que el punto de las monjas no nos tocaba porque no las teníamos; que en cuanto á la

pobreza, ningun particular tenia nada; todo era comun; que si por algun caso habia de menoscabarse la Compañía, habia de ser por no tener la comunidad con que acudir á los particulares, tomando ellos de esto ocasion para buscarlo; y que para esto el remedio era el no quitarles S. M. los juros, que era el sustento con que se les acudia, y no dar decretos S. M. para que ningun súbdito estuviese en ningun lugar contra el dictámen de los superiores, que de esto se seguian muchos inconvenientes.

El P. Castro dijo en sustancia lo mismo, y apretó mas el punto de que se dejase á cada religion gobernarse conforme á sus reglas y institutos; sin que S. M. ni el valido ni el confesor apurasen á ninguno; que con eso yendo el gobierno de los superiores corriente, los pocos ajustados tratarian de acomodarse con sus cabezas, y que cuando hubiese alguna falta, mejor era se quedase dentro de la religion, que no que saliese afuera á los tribunales con tanta desedificacion como en algunas se habia visto.

La junta fue larga, y en fin de poca sustancia, y parará en lo que otras, que es quedarse las cosas como estaban.

S. M. ha hecho tres maeses de Campo catalanes para que levanten gente catalana en Valencia, Aragon y parte de Cataluña, de que están muy contentos los catalanes obedientes.

Este jueves pasado fué la boda del duque de Paternon (príncipe de Paternó) con la hermana del de Aytona; las galas fueron mas moderadas por estar los señores de luto por la princesa de Esquilache.

Hoy se han hecho las honras por ella en casa; colgóse toda la iglesia de negro con varios escudos de los Borjas; hízose un grande túmulo con su paño rico de brocado, 24 blandones de plata con hachas, mas de 500 luces en candeleros de plata. Dijo la misa de pontifical el señor Patriarca;

ofrecióla la Capilla Real, y estuvieron todos los señores de la córte, y fué tan grande el concurso que no pudieron los nuestros salir como acostumbran á asistir con velas al responso.

A los grandes ha mandado S. M. se observe con ellos el privilegio antiguo que tenian de entrar siempre que quisieren donde está S. M. á hablarle ó asistirle; con que los de la cámara hoy tendrán menos mano, y el valido si le hay, mas de quien cuidar y de tenerlos contentos, y S. M. mas gente que le advierta lo que juzgaren convenir.

Al de los Arcos, virey que hoy es de Valencia, envian por virey de Nápoles, y al Almirante le mandan venga á ser mayordomo mayor.

Al conde de Fuenclara y Sástago traen de Flandes á Italia por maese de Campo general.

Al marqués de Caracena le han enviado á Flandes por general de la caballería; con eso el de Aburquerque se quedará por aca.

A D. Vicente Gonzaga le dan la caballería de Milan.

A D. Diego Vazquez Coronado le han hecho castellano de Cambray; es soldado de fortuna y muy aventajado, y que por su valor ha tenido grandes puestos.

Para Flandes se ha librado millon y medio, y de hecho han llegado ya 300,000 ducados, con que se está levantando gente.

Hoy partió para Zaragoza el P. Castro á predicar á S. M.

Remato con lo que á V. R. ha de dar mas gusto, y es que al señor Nuncio en cuatro cartas que ha tenido de Nápoles, y á S. M. en las que ha recibido de aquella ciudad, le avisan como Su Santidad ha hecho cardenal á su amigo de V. R. el P. Juan de Lugo, y que allí corre esta nueva constantemente. Solo hay de reparo el no haber carta de Roma con el aviso, y que solo se escriba esto de Nápoles. Por

*

acá se ha recibido con grande gusto esta nueva, y se tiene por muy probable que es cierta. Adios, mi padre, que guarde á V. R., en cuyos santos sacrificios &c. Madrid y Enero 26 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Ahí envio á V. R. la verdadera y cierta relacion (1) de lo de Alemania, que ayer vino de Flandes, escrita en francés, y que se ha traducido y trasladado hoy. Con esto no he podido acabar de sacar el Diálogo que anda en buenos términos y se acabará con brevedad. Vale.

Madrid y Febrero 2 de 1644.

(Tom. 129, fól. 1211.)

Pax Christi, &c. Lo que hay de nuevo que avisar á V. R. es que el capelo del P. Lugo se ha verificado por Francia, y el Nuncio de allá lo escribió al que está en esta córte; y añaden vive en la casa profesa, en el cuarto del cardenal Farnesio: ha sido de grande consuelo para todos esta nueva.

El correo pasado avisé como á D. Juan de Garay le habian mandado irse á su casa por haber estado demasiado porfiado en que le hiciesen las mercedes. Antes de irse á Badajoz, un amigo suyo de Palacio habló á S. M. deseando tornar á introducirle, y S. M. dicen respondió: «No me hableis mas de D. Juan de Garay, sino haced cuenta le dieron un mosquetazo en una refriega; él ha querido vender la necesidad que le parece tienen dél y le ha salido mal el lance.»

Hoy me dijo una persona que el marqués de la Pue-

(1) Sin duda la misma que ya se puso en la pág. 419.

bla le habia dicho y su hijo el conde de Ribas, que estaba señalado para Badajoz el marqués de Torrecusa, que en valor y resolucion es de los mejores soldados que hoy tiene S. M.

De Barcelona ha venido á Zaragoza un canciller, á tratar con S. M. negocios del Principado: buenas esperanzas hay de composicion.

Algunos señores catalanes se han ido á sus tierras, y defendido en ellas contra la gente de Monsiur de La Mota; cierto es la gente noble ha estado y está en Cataluña, la mas por S. M.

Al marqués de Leganés le han señalado jueces para sus capítulos; tres de capa y espada y tres letrados. Estos son: el Presidente de Castilla, D. Francisco Antonio de Alarcon y D. Antonio de Contreras; de capa y espada son: el de Castrillo, el de Oñate el viejo, y el marqués de Castañeda.

Quiso el Presidente de Castilla ir á visitar al Nuncio y darle la norabuena del capelo, y el Nuncio se excusó cortesmente, diciendo no entraban en su casa ministros de S. M. si no era de parte suya, y que habiendo su Ilustrísima de venir acompañado de dos oidores, no se recibiria bien en Roma. Replicó el Presidente iria en silla y con eso se obraba lo de los oidores, y el Nuncio le suplicó le excusase, pues era fuerza le acompañasen otros ministros que, aunque inferiores, serviria de dar motivo se hablase no tan acertadamente de accion tan sincera, y que no queria se dijese que en su tiempo no habia observado lo que sus antecesores, de no permitir entrase en su casa ministro alguno sino de órden de S. M., con que el señor Presidente desistió de su intento.

El marqués del Viso, hijo del de Santa Cruz, hace grande diligencia para volver á sus galeras de Sicilia; no sé si lo conseguirá.

El príncipe de Oria partió ya á disponer las que corren por su cuenta. Pocos dias despues se hicieron las capitulaciones, con poder que dejó en casa del Sr. D. Luis de Haro, para casar su hija con el heredero del marqués de la Puebla de Montalban, y en haciendo las capitulaciones, el yerno que ha de ser partió por la posta á hacer compañía este año al príncipe de Oria.

El príncipe Tomás ha ido á Francia, á tratar de la guerra de Italia, y tambien el marqués de Vila. Hicieron á Tomás un grande recibimiento y le hospedaron en un palacio cerca de la casa del Rey.

Para entretener al Monsiur, tio del Rey, le han dado el gobierno de una provincia y comision para que levante tres ejércitos, y le han dado por sus tenientes al conde de Elbuf (Elbœuf), al mariscal Malleri (La Meilleraye), y á otro Mosiur de cuyo nombre no me acuerdo.

Hále dado la Reina madre al cardenal Mazarini cien mosqueteros de guarda para que siempre le acompañen.

Hay hoy en Francia alborotos; en Turnon y en la Provenza están amotinados por ocasion de un nuevo tributo.

No se ofrece otra cosa que avisar á V. R. sino que recibí los dos recados, y estimo el favor que me hace, á quien suplico no me envie tabaco, porque lo que he recibido no es á propósito para el efecto que se pretendia, y cuesta enfados á los que los traen el entrar por las puertas. Con el P. Crespo remitiré á V. R. el Diálogo y una lámina de Nuestra Señora con el Niño Jesús, guarnecida en acero, del mejor maestro que ha habido jamás en la córte. Creo le contentará á V. R., porque todos los que la han visto la han alabado sobremanera, y tiene otra cosa mas, que es de tal suerte que se puede traer al pecho. Desearé sirva de memoria para que V. R. me encomiende á Dios, y le suplico, por lo que yo la he estimado, no la dé á na-

die y que sirva de prenda de la voluntad que de servir á V. R. tengo, &c. De Madrid y Febrero 2 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Imprimióse el papel de Alemania que á V. R. remití de mano en la pasada; ahora va de molde.

Madrid y Febrero 19 de 1644.

(Tom. 129, fól. 1203.)

Pax Christi, &c. Padre mio: el miércoles pasado fué el desposorio y velaciones del marqués de Aytona con doña Ana de Silva. Sacóla de Palacio la duquesa del Infantado, su prima hermana, y su cuñada la marquesa de Almenara fué al acompañamiento de todos los señores de la casa del duque del Infantado, todos á caballo, muy bizarros, y no quedó ninguno que no saliese, unos por deudos, otros por amigos. La duquesa y marquesa iban al fin del acompañamiento en coche, porque el dia amenazaba con agua. La duquesa llevaba un vestido de terciopelo liso, saya entera y jubon, todo bordado de hilo de plata y lana pasada con varias flores, y ricamente labrado; la hechura de sola la bordadura de manos costó 7,000 reales. La marquesa, cuñada de la novia, iba tambien muy galana. Inmediatos al coche iban el duque del Infantado y el de Osuna, tambien á caballo y llevaban en medio al marqués de Aytona que iba vestido de noguerado, tan cuajado de plata el vestido y de labores, que apenas se conocia de qué era el fondo. Llegaron á Palacio y en besando la mano á SS. MM. les entregaron la novia, á la cual acompañó la Reina hasta la última pieza de su cuarto y S. M.

y el Príncipe hasta la escalera, y hechas las cortesías S. M. se volvió á su cuarto y los del acompañamiento fueron poniéndose en órden como habian venido, y caminaron así á casa del marqués de Orani, padre de la novia, la cual iba vestida de noguerado con bordadura de plata como su marido, el cual fué al lado á caballo, galanteando á su mujer, y al otro lado del coche iban tambien el del Infantado y el de Osuna. Cuando salieron de Palacio era ya tarde, con que se suplió la falta de luz con grande cantidad de hachas que llevaban los pajes de la duquesa del Infantado y marquesa de Almenara, y de otros señores deudos. Fué el concurso de gente en el acompañamiento tan grande y el de lucimiento y joyas de suerte que personas bien antiguas de Madrid dicen no han visto cosa mas grande años ha.

Murió la princesa de Esquilache (1) y enterróse en nuestra casa muy á la sorda, sin acompañamiento ninguno. Cuatro ó seis parientes la acompañaron y los criados del Príncipe; trujéronla en un coche, y los de casa le hicieron el oficio de la sepultura y la enterraron.

Al duque de Medinasidonia le han puesto de pocos dias á esta parte ocho guardas mas; habíanle quitado antes 20 y dejádole cuatro; ahora tiene doce. A un criado suyo, no sé de cierto si es mayordomo ó secretario, han puesto dos guardas.

La princesa de Melito, y las duquesas de Feria y de Medina hablaron estos dias á S. M. con el sentimiento que era razon; S. M. dicen les respondió sentia mucho la desgracia del duque, mas que era preciso hacer lo que se hacia.

---

(1) Doña Ana de Borja, mujer de D. Francisco de Borja, conde de Mayalde y hermano del duque de Villahermosa. Pellicer, *Avisos*, pág. 132. Véase tambien la pág. 413.

Dícese que el marqués de Ayamonte ha hecho una declaracion ahora de nuevo, y que se teme no haya resultado de ella alguna cosa que no le sea tan favorable al duque de Medina. Esto no tiene mas fundamento que el decirse, y cuando le tuviera, ya de lo principal ha mandado S. M. no se hable sino de la última ida á Sanlúcar. Otros afirman que la guarda mayor ha avisado está aquello muy sin guarda, que sin ella no podia hacer el oficio con la satisfaccion que era necesario, y que á esa causa le habian enviado estas guardas de nuevo; puede ser haya resultado de aquí, lo que sería menos malo.

S. M. se habia de partir para Aragon, á 23 sábado; ya se difiere su salida hasta 27 de este.

El duque de Paternon (1) se casa el jueves con doña Catalina de Moncada, hermana del de Aytona.

De Cataluña escribe un maese de Campo que aquello está en mejor estado que estaba antes, y que espera en Dios que este año se ha de acomodar lo del Principado. ¡Quiera Dios sea esto así! que hasta ahora no hay noticia ninguna de novedad que pueda prometernos esta dicha.

De Mérida y de Badajoz avisan que habia muerto casi de repente el duque de Berganza, estando leyendo una carta, y de este suceso han venido varias de estos dos lugares; mas tiénese por fábula y que ha sido nueva echada allí para que se divulgase por otras partes del reino, como suelen hacer con otras los que tienen gana de entretenerse.

De aquí han partido ya algunos sargentos mayores á alistar las milicias de los pueblos, y tener la gente á punto para cuando les dieren órden de marchar con ella donde S. M. mandare.

---

(1) El duque de Montalvo, príncipe de Paternó. Véase á Pellicer, *Avisos*, páginas 128 y 131.

Dícese que S. M. habia enviado órden para que la capitana y almiranta de Dunquerque fuesen á un puerto de Galicia, otros dicen de Vizcaya, para de allí llevar al Sr. D. Juan de Austria á Flandes. Tiénese por incierto, por estar malo con cuartanas, y estándolo es ciertísimo no le pondrán en camino.

Como el conde de Peñaranda va á Alemania por embajador, le han ordenado á D. Luis Gudiel, del Consejo Real y de la Cámara, vaya acompañando á S. M., lo cual será sin falta.

Va por auditor general de la milicia un alcalde de Córte, llamado Quijada, y viene á ser alcalde de Casa y Córte D. Juan de Larraga, cuñado del P. Hernando de Salazar, que estaba por auditor de las órdenes militares en Cataluña.

No se ofrece otra cosa de que avisar á V. R., á quien Nuestro Señor guarde y dé la salud que deseo. De Madrid y Febrero 19 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañia de Jesús, en Sevilla.

En teniendo lugar, que ando ocupado, buscaré la penitencia que se dió á Abendaño, el P. de Santo Domingo.

Madrid y Marzo 1.° de 1644.

(Tom. 129, fól. 1207.)

Pax Christi, &c. Copia de la carta que escribió á nuestro general el cardenal Antonio Barberino, dándole cuenta de la eleccion que Su Santidad habia hecho de la dignidad cardenalicia en el P. Juan de Lugo, de la Compañía de Jesús.

« Muy reverendos padres: Habiendo la Santidad de nuestro señor creado cardenal aquesta mañana en consis-

torio al P. Juan de Lugo, y mandádole aceptar esta dignidad, como mas en particular significará á V. P. el portador de la presente, me doy á mí mismo las gracias con la Iglesia santa, esperando su santo servicio, así por la calidad del padre, como por ser de esa religion y hijo de V. P., al cual me ofrezco siempre. Palacio 14 de Diciembre de 1643 (1).=Afectísimo mi P.=Cardenal Barberino.

Las armas que ha tomado el nuevo cardenal son á esta semejanza:

En un óvalo un Jesús en la forma de este IHS.; las tres avejas, armas de Su Santidad, á la mano derecha, y á la izquierda tres piñas ó montecillos con tres ramos que nacen de ellos.

Dícese ha sido esta eleccion con general aplauso de toda la ciudad de Roma, y que se entiende le llevará Su Santidad á vivir á Palacio; esto vino en las últimas cartas.

De la salud de Su Santidad no se sabe cosa particular ni en pro ni en contra.

Los presos que tenia el duque de Florencia los ha rescatado Su Santidad á dinero, con que queda hoy libre Fray Juan de Marradas, general de una parte del ejército de Su Santidad y buen soldado.

El gobernador de Milan, marqués de Velada, ha enviado á S. M. un maese de Campo á representarle cuán desabrigado de gente está el estado de Milan, y suplicándole envien sucesor, atento á que está falto de salud y con poco alivio para acudir á cosa tan grande y precisa; que mas estimara perder la vida con una pica siendo soldado particular, que no siendo cabeza se pierda en su tiempo aquel estado ó parte dél por no asistirle.

---

(1) Debe haber equivocacion en esta fecha, puesto que la de la carta del P. Sebastian es anterior (1.° de Marzo de 1644.)

Ha dado en algunas ciudades de Italia una enfermedad tan excesiva que algunos la tienen por peste, segun la grande mortandad que causa. Las principales con quien ha tocado este contagio son Módena, Boloña, Parma, Rijo (Reggio) y otras de aquel circuito; el cardenal Antonio se salió de Boloña; unos dicen se fué á Perusia, otros que á Roma, huyendo del contagio.

Dícese que el nuevo cardenal Juan de Lugo habia escrito al Rey nuestro señor, Reina y Príncipe, ofreciéndoseles á su servicio con grandes urgencias y sumisiones de reconocimiento á ser vasallo de S. M. y hijo de España, y ofreciendo acudir á su servicio en todo lo que pudiere. Esto ha corrido, y aunque un padre que acude á Palacio lo ha preguntado, con deseo de saber si es verdad, no ha podido descubrirla; por allá no se sabe cosa alguna de tales cartas.

Monsiur de La Mota se ha ido á Francia llamado de la Reina, y han enviado otro sucesor á Cataluña para el gobierno de las armas. No se ha dicho hasta ahora el que es; dejó, como tengo avisado, fortificado á Balaguer, á Flix y á Lérida.

S. M. dicen da grande priesa para que la gente se junte y se conduzcan bastimentos en abundancia para salir muy con tiempo en campaña.

D. Felipe de Silva está ya bueno; envió en su enfermedad S. M. á visitarle á D. Antonio de Mendoza, y al pasar por un rio, por un vado, venia tan crecido que estuvo á pique de ahogarse; él se escapó, y la mula se ahogó y otras dos de dos criados.

De Badajoz avisa un P. que por aquella frontera no hay novedad, ni se cree la habrá, porque los soldados de importancia los habian despachado para el Brasil, el cual, ó está ya todo tomado por los holandeses ó cerca de tomarse, y esto les ha obligado á enviar

socorro, porque no se acabe del todo de perder. Ya aquí se habia dicho del sínodo de Portugal en razon de los obispados, y que querian erigir patriarca en caso que Su Santidad no les conceda lo que le piden. Ello parece se va disponiendo para una cisma; Dios lo remedie.

Hoy me dijo una persona de crédito que cuando murió el obispo de Lisboa habia dejado un papel, el cual habia escrito de su mano en el discurso de la enfermedad en que entre otras cosas decia que en cuanto al rebelion de Portugal, si bien él no se metia en si tenia ó no tenia derecho al reino el duque de Berganza, mas que nunca habia sido su ánimo que le levantasen por rey, que él siempre habia tenido por su rey legítimo al rey de Castilla, y que su deseo solo habia sido remediar las insolencias y demasías de Vasconcelos y del secretario Diego Suarez que tenian con ellas destruido aquel reino, y juzgaba no se podian curar sino con remedio áspero, y que para el punto en que estaba afirmaba esto, y que no le habia movido otro fin. Dios se le haya dado bueno, que bien tendrá de que dar cuenta á Dios de lo que él y otros han hecho.

Dícese que el cardenal Espinola por órden de S. M. va á Roma á ser protector y á tener la voz de España; que en órden á esto deja el arzobispado, y que el obispo de Sigüenza va á Santiago, y á Sigüenza el de Segovia y á Segovia D. Pedro de Neila, regente que hoy es del Consejo de Italia; de esto no hay cosa cierta.

Hánle hecho ya los cargos al marqués de Leganés; todos sobre lo que sucedió en la campaña de ahora dos años. Son 43; algunos que son los que yo sé, de poca sustancia; procuraré hacer diligencia para verlos si puedo.

Dícese que mandan con grande aprieto al marqués de Liche, duque de Medina de las Torres, parta á Alemania, y que en el ínterin que el Almirante viene de Sicilia

gobierne D. Tomás de Borja, general de las galeras de Nápoles.

El príncipe Tribulcio juró ocho ó diez dias há de Consejo de Estado, y ha tomado ya la posesion y ido á él algunas veces. Tambien ha jurado de Consejo de Estado el marqués de Este y se irá á Milan á su oficio de general de la caballería de los contornos de aquel estado.

A D. Juan de Vivero, hermano del conde de Fuensaldaña, traen de Flandes para general de la caballería de Cataluña, y en el ínterin hace el oficio de general un napolitano.

El conde de Castro Llano, napolitano, ha heredado por muerte de un sobrino suyo el principado de Sanz en Nápoles. Lleva toda su casa, y en tomando la posesion, pasará á Sicilia á ser uno de los principales oficios de aquel reino.

Dicen que aun no está muy cierto que haya de proseguir el Consejo de las Indias con lo que se ha introducido que cuatro dél sean de la Cámara, como tengo avisado; porque los excluidos representan razones eficaces de disconveniencia y inconvenientes. Con todo dudo que hayan de contrastar al presidente, que es el de Castrillo, y hoy tiene mano y maña para conservarlo por lo mucho que le importa.

Hánse hecho reformaciones en las comedias y se ha señalado un oidor de Consejo Real que atienda con particular cuidado á su observancia: éslo Mendizabal. Lo que de nuevo se ha observado es lo siguiente: que ninguna mujer que no sea casada pueda representar; que ninguna de las que representaren pueda sacar vestido con ningun género de oro, como pasamanos, bordados ni cosa alguna de este género; y que en Madrid no se permita sino solo un autor, que habia siempre de ordinario dos; que en una semana no se pueda representar sino solo una come-

dia nueva, que al cebo de las comedias nuevas que se hacian se llenaban los dos patios.

El otro dia ahorcaron á un sargento que habia sido de las milicias que han salido de Madrid, por ladron. Entre otras cosas que confesó de este género, una fué que por capear una noche á un hijo del oidor Solorzano, de 16 años de edad, le habia matado lastimosamente. Nunca se habia sabido del matador de este mancebo, con haberse hecho diligencias, y ahora dándole á este tormento se descubrió, habiendo por algunos indicios padecido otros.

En lo que V. R. me dice del duque de Medinasidonia, solo puedo decir que su negocio no debe de estar en muy buen estado, porque á él le han tabicado puertas y ventanas, y no le han dejado comunicacion con nadie. Esto es cierto; lo de la sentencia no sé lo sea, porque aunque he oido decir aun mas de lo que V. R. me dice, no sé tenga fundamento, y sin él no es bien hablar de persona tal; yo haré diligencia, que no es materia para ocultarse, y en teniendo cosa cierta de que avisar, lo haré. Ahora V. R. se quede con Nuestro Señor, que le guarde y dé la salud que deseo. De Madrid y Marzo 1.° de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Marzo 13 de 1644.

(Tom. 129, fól. 1234.)

Pax Christi, &c. Padre mio: lo que hay de nuevo que avisar á V. R. es que vino correo de Flandes. Las cartas que trae son antiguas, que há 40 dias que se escribieron. Con ellas avisan como los suecos, retirados de los imperiales, se metieron en tierras del rey de Dinamarca, el cual

era neutral. Hánle hecho grande daño, porque con la neutralidad le cogieron desapercibido. Va juntando gente, y haciéndoles oposicion. Háse coligado con el Emperador y les darán uno y otro su recado.

Los franceses hacen grande instancia á los holandeses para que salgan en campaña. Estos se van mas despacio de lo que los franceses quisieran, que con su fervor andan vivos en las prevenciones, pareciéndoles que este año se han de llevar á Flandes. Dícese que tenemos bastante ejército para hacerles oposicion, y que se han levantado en el país de Juliers y en Alemania 6,000 caballos.

Tambien avisan como D. Andrés Cantelmo, napolitano, viene á ser maese de Campo general á Cataluña. Ya avisé como venia para general de la caballería D. Juan de Vivero, de Cataluña.

De Portugal, por acá no se ha dicho nada, solo que hacia el de Berganza general de su armada á un D. Fulano Mascareñas, castellano de San Gian, el cual al primero de los alborotos lo hizo bien (1); despues se acomodó con el de Berganza por no sé qué que le dieron y entregó á San Gian.

Muertes hay repentinas. Esta semana murieron dos señoras; la una de 18 años, recien casada, y malogró la criatura con su repentina muerte; y otra de un sobreparto, que le dió apoplegia y murió luego.

Estaban capitulados dos regidores de esta villa, del hábito de Santiago. El uno que se llama Luzon habia sido maese de Campo de un tercio que estos años pasados levantó la villa; y el otro era su sargento mayor. Llámase este último Bernardo de Salas. Los capítulos eran que habian metido la mano mas de lo que convenia en el dinero de las levas; condenaron al Luzon en privacion perpétua

(1) Véase lo que queda atrás dicho, tomo XVI, pág. 112.

del oficio de regidor, ocho años de destierro y en 1,000 ducados; á Bernardo de Salas le condenaron á ocho años de privacion del oficio de regidor, y un año de destierro y en 500 ducados.

Al conde de Peñaranda, que iba por embajador de Alemania, le han mandado ir á Zaragoza á que asista á S. M., y corrió por su cuenta el año pasado la conduccion de los víveres, y estuvieron muy á punto y con abundancia; deben de querer prosiga, porque lo hizo muy bien.

Ha mandado S. M. le propongan otro para embajador de Alemania; hasta ahora no se sabe quién será.

Tres dias há vino aviso como el Miño habia crecido tanto, que se llevó la puente, por donde los portugueses que están en Salvatierra quedaban cortados.

El Sr. D. Juan de Austria ha estado hasta ahora con cuartanas; está ya bueno y se entiende será muy en breve su partida para Flandes. Solo se espera el pasaporte de Francia, que en viniendo luego se partirá. Va para gobernar la casa de S. A. D. Diego Sarmiento, hijo del conde de Gondomar que murió, para lo político de las provincias el marqués de Castel Rodrigo, y para las armas el conde de Picolomini.

El jueves pasado quemaron á dos por moneda falsa. El principal habia sido pretendiente en este colegio pocos años há, y el otro era un escribano real. Dicen confesó este por miedo del tormento, y que el otro le habia excusado diciendo que como le apretaban en que diese cómplices, dijo el primero que se le ofreció. Creyóse le libraran, mas aunque se hicieron diligencias y se dilató la justicia ningunas aprovecharon. Otros tres hay por el mismo delito presos, que por ser eclesiásticos no se ha concluido todavia con su causa. Hacian reales de á ocho y escudos y doblones, los que hallaron con los cuños y demás instrumentos de la fábrica. Iba delante en un seron

para ser tambien quemado con los dos que iban á ser ajusticiados.

El dicho pretendiente dos dias antes que le metieran en la capilla, con las uñas fué cavando por la juntura de la ventana y arrancó con las manos un pedazo de hierro de la reja y con él tenia ya en buen estado una brecha, y le faltó tiempo para acabarla, porque al amanecer dieron aviso al alcaide y le cogió con el hierro en las manos. Quedó despulsado el pobre hombre, y hincósele de rodillas al alcalde pidiendo misericordia; no le hizo ningun daño, sino doblarle las prisiones y pasarle á otro lugar mas seguro.

Cédulas de montados van saliendo para los caballeros de las órdenes militares. Muchos están tan pobres que no tienen qué llevar á la boca. S. M. dicen unos irá á Balbastro este verano; otros que á Sástago por estar mas cerca. Da grande priesa para que la gente salga á campaña; tendrá hasta 3,000 caballos, y pasados de 8,000 infantes para la campaña de este año.

D. Tomás de Oria, hijo del duque de Tursi, y persona de grandes esperanzas y eclesiástico muy rico, murió el viernes pasado de un recio tabardillo en casa de su cuñado. Vacan por su muerte mas de 10,000 ducados de renta eclesiástica.

El correo pasado no pude escribir porque me han encargado un negocio de mucha importancia de los Estudios Reales, y todo el dia estuve fuera, y á la noche apenas me quedó lugar para rezar. V. R. perdone, y le guarde Dios como deseo. De Madrid y Marzo 13 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Marzo 22 de 1644.

(Tom. 129, fól. 1236.)

Pax Christi, &c. En tiempo tan ocupado no es mucho que la falta dél me obligue á ser breve, y tambien la materia, porque hoy hay poco de que poder avisar, mas irá lo que hay que es lo siguiente:

En Cataluña tiene hoy poca fuerza el Francés, y si no le viene mas, habrá ocasion de apretarle. Redúcese á tres plazas toda ella; en Flix tiene 800 hombres; en Balaguer 1,000; en Lérida 1,500; esta es toda su gente hasta ahora.

S. M. da gran priesa para que se salga á campaña. Hoy efectivos tiene 7,000 infantes y mas de 2,000 caballos, y con la gente que se espera de los lugares pasará de 10,000 infantes y 3,500 caballos.

Al duque de Hijar le ha venido órden secreto que no esté en Madrid, y es cierto está hoy fuera y va á un pueblo suyo cerca de Almagro, que se llama Villarrubia.

El cardenal Tribulcio va á pasar esta semana santa al Escorial, y luego dentro de pocos dias se irá á Italia.

Al duque de Terranova le envian á la embajada de Alemania, en lugar del conde de Peñaranda.

Los embajadores franceses que estaban en la Haya, córte de los holandeses, se dice partieron por órden de su Reina para Munster, donde se trata de las paces.

Ayer se dijo habian venido cartas de que el Almirante estaba ya en posesion del vireynato de Nápoles; con todo eso no se tiene por cierta esta nueva hasta que haya mas certidumbre de ella por via de S. M.

*

El Condestable de Castilla dicen tiene levantados 3,000 hombres en la Rioja para Cataluña.

El P. Asistente parte mañana para Murcia y de allí se embarcará con la primera ocasion para Roma, ó en Cartagena ó en Valencia ó Alicante.

Las vacantes de D. Tomás de Oria, que importarán 10,000 ducados de renta, las han dado á D. Juan de Austria.

Picolomini, se dice ha ido á Vizcaya para embarcarse en uno de aquellos puertos con la primera ocasion para Flandes.

No se ofrece otra cosa, sino que V. R. me mande y tenga muy alegres Pascuas con la salud que deseo: irá la carta para el cardenal Lugo en la primera ocasion. Madrid y Marzo 22 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Abril 5 de 1644.

(Tom. 192, fól. 1230.)

Pax Christi, &c. Padre mio: el correo pasado no escribí porque estuve ausente, y tambien habia poca materia ó ninguna, que si la hubiera fácil seria dejar la carta escrita.

Ahora lo que hay de que avisar á V. R. es que la Reina Nuestra Señora malparió de tres meses. Solia tener en otras ocasiones sospechas de preñado y salian inciertas, y entendiendo eran estas como las pasadas no se guardó como suele cuando hay certidumbre, y sucedió esta desgracia. S. M., que lo supo en Zaragoza, envió por la posta á darle el pésame con el marqués de Aytona.

S. M. tiene hoy en el ejército para esta campaña, sin la gente que irá de nuevo, 10,000 infantes y 4,000 caballos. La plaza de armas se ha puesto en Sástago; ha salido ya la artillería de Fraga y saldrá luego la gente, porque S. M. insta vivamente en la salida, y se entiende se acercará al ejército para dar calor y que se obre con toda diligencia y cuidado.

Los franceses hoy no tienen mas gente de la que en otra tengo avisado, reducida á tres puestos; voz corre qne envian de Francia un socorro muy considerable, mas hasta ahora no hay nada.

De Badajoz avisan, con el correo extraordinario que el marqués de Torrecusa hizo muestra de la caballería, y que teniéndola junta les mandó entrasen como 400 caballos en Campo-mayor; que los 300 se emboscasen en un puerto, y 100 restantes saliesen á correr la campaña. Ejecutóse esto; llegaron los corredores hasta cerca del pueblo donde pastaban los ganados de aquel contorno; dividiéronse á cogerlos haciendo solo frente los batidores y algunos pocos mas. Tocóse á rebato en el pueblo; salieron como 150 caballos dél y escaramuzaron con nuestros batidores; matáronnos á uno y murieron cinco de los portugueses. Viendo los de la emboscada que la caballería portuguesa peleaba solo con los batidores y algunos pocos mas, por estar los demás esparcidos recogiendo el ganado, salieron de su puesto antes de tiempo, y descubriéndose, el enemigo viendo la celada volvió la grupa y se retiró al pueblo con toda diligencia. Trujeron los nuestros 8,000 cabezas de ganado menor y muchas de mayor. De estas no se dice el número cierto, mas éslo que los portugueses desde que fué Torrecusa han retirado sus haciendas de la frontera, y metídolas la tierra adentro.

Háse dicho tambien que habian desamparado á Villanueva y á Alconchel, y á Valverde; mas esto no es cierto;

el correo que viene tendremos lo cierto de lo que en esto hay.

Dícese que el hijo del príncipe de Condé ha entrado ya con gente por el Alsacia.

Tambien dicen que el duque de Orliens entra en Flandes con 27,000 hombres esta primavera; de cierto no se sabe mas de que corre esta voz.

Háse dicho que en Galicia entraron los portugueses y que quemaron un pueblecillo pequeño con un castillejo que tenia. El que estaba por cabo principal, en viendo los portugueses, se retiró y puso en cobro, dejando un alférez con poco mas de 20 soldados. Este entregó con poca resistencia el castillejo que quemaron, habiéndole muerto cinco soldados. Tuvo noticia de esta entrada el marqués de Tabara, y antes que entrasen la tierra adentro se les opuso y obligó á retirarse con facilidad. Cogió al cabo y ahorcóle, y al alférez por no haberse defendido le sacó á la vergüenza con una rueca por espada; con esto escarmentarán otros y harán su deber.

Cuatro dias há que yendo unos padres nolascos, cuyo instituto es ayudar á bien morir á los que están en lo último, á hacer este oficio, con un caballero portugués (1), sucedió lo siguiente: Tenia este tal caballero una criada, y dos pretendian casarse con ella; el que no estaba tan favorecido de la moza trató de quitar de por medio el inconveniente del competidor y matarle para quedar solo. Espiaba de noche la casa para si lo veia entrar ó salir. En esta ocasion estaban los dos padres agonizantes, que así los llaman, ayudando á bien morir al caballero, y al uno le dió gana, apretado de una necesidad, de salir á la calle á cumplir con ella; y estando en esto, el que estaba á la mira de lejos, se fué acercando y emparejando con él

(1) Llamábase Mascareñas. Véase Pellicer, *Avisos*, pág. 160.

le dió una estocada que murió de ella dentro de hora y media con grande opinion de santidad, porque en viéndose herido, á altas voces le oyeron decir: «Yo te perdono y doy gracias á Dios me saca de una vida tan llena de miserias.» A las voces acudió la gente del barrio, que era ya bien de noche, y le llevaron á su casa, donde recibidos los Sacramentos espiró. Dió tanto sentimiento á la justicia una muerte tan desgraciada que, haciendo varias diligencias cogieron al matador y á otros dos. El matador confesó de plano que él habia errado el golpe, porque á quien pretendia matar era á su competidor, y que como le vió salir de la casa, ciego con la pasion, le habia dado la estocada; mas que nunca imaginó era sacerdote al que heria ni el tal le habia ofendido jamás en cosa alguna. A este le despacharán en breve; los otros que ó debian de ser compañeros suyos ó iban acompañándole; no sé el cargo que les hacen.

Ayer hubo aquí tres muertes violentas, una de un capitan, y otras dos de dos mozos de no mucha edad, que en riñas quedaron en la demanda.

Los escoceses han entrado en Inglaterra en favor del Parlamento, y le han tomado al Rey una provincia que confina por un lado con Escocia; apretaránle si continúan.

No se ofrece otra cosa de que poder avisar á V. R., á quien Nuestro Señor guarde como deseo. El P. Lagunilla me dió su encomienda de V. R. Viva mil años por el favor y caridad. Madrid y Abril 5 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Abril 10 de 1644.

(Tom. 129, fól. 1213.)

Pax Christi, &c. Padre mio, lo qué hay de nuevo que avisar á V. R. es lo siguiente: La cámara de Indias ha resuelto que ningun oficial mayor ni capitan de los que vinieron con los galeones pasados, vuelva con ellos á este viaje por cuanto por su medio se trujeron muchas cantidades sin registro, y los que registraron, que habian de ser los mas bien parados, salieron condenados en costas, pues les cargaron entre pocos las averías que debian pagar muchos, con lo cual subieron tanto los derechos, y se pone impedimento al comercio que es tan útil para este reino. Vánse repartiendo los oficios y se nombran de nuevo cabos principales y capitanes; hasta ahora no ha salido la lista; en habiéndola avisaré.

S. M. salió de Zaragoza el viernes, y fué por sus jornadas hasta donde el ejército estaba esperando. Hoy consta este de 9,000 infantes efectivos y 4,000 caballos. Espérase mas infantería y caballería. Los mas son soldados viejos, y muchos de ellos han sido capitanes y alféreces, y tenido otros oficios. S. M., estando á vista del ejército, tomó un caballo y acercándose á él, paseó toda la frente, que ocupaba casi media legua. Las naciones todas á su usanza le batieron las banderas al pasar. Eran 14 tercios lucidísimos; hicieron primero salvas de tres tiros de artillería con bala; luego toda la infantería por tres veces y siempre con bala. El traje de S. M. fué vestido de soldado, encarnado bordado de oro, jubon y calzon, coleto de ante liso; la banda carmesí bordada, sombrero blanco y plumas carmesís, bastoncillo corto de palo liso. Estuvo once ho-

ras á caballo, cuando se esguazó el Cinca, que con su asistencia pudo dar calor al edificio del puente, de suerte que en un dia se hizo lo que en diez se habia de hacer. A la noche visitó de embozo todos los cuarteles, en donde ardian mas de 2,000 hogueras, que eran las que servian á los soldados de cocina. Reconocido á la luz del fuego se levantó grande vocería en toda la gente victoreando á S. M.; unos daban saltos de contento; otros arrojaban en alto los sombreros, y otros hacian otras mil demostraciones de gusto y contento. Hizo S. M. tres mercedes á los soldados: Primera, un escudo de ventaja á todos sobre su sueldo ordinario. Segunda, que ningun soldado pagase media anata de ningun oficio de milicia. Tercera, que los puestos se fuesen optando por sus grados, sin que se ingiriesen para ellos favores, v. g.: faltando el capitan, entre á serlo el alférez, y al alférez suceda el sargento, y al sargento el cabo de escuadra mas antiguo, y á este el soldado mas antiguo de la compañía, con lo cual los soldados, además de estar grandemente contentos, están sobremanera alentados.

Hay provisiones para cuatro meses abundantísimamente, y sobran 600,000 raciones. El Almirante envió para Tarragona 30,000 fanegas de trigo y 6,000 quintales de bizcocho. De balas, pólvora y cuerda dicen es la provision copiosísima.

No se ha sabido hasta ahora la faccion que tienen resuelto de hacer; y cuanto mas secreta estuviere es mejor.

Dícese que Monsiur de La Mota se habia metido en Lérida para defender aquella plaza; no se sabe de cierto, mas sí lo es que ha vuelto á Cataluña de Francia, que en Lérida habia 1,000 franceses de guarnicion, y que en todo el Principado no habia mas de 4,000 franceses y 1,500 caballos.

De Badajoz hubo cartas este correo pasado, y avisan

que Torrecusa envió á un maestre de Campo sobre... (1) con 250 caballos y otros tantos mosqueteros. Estos quedaron emboscados y la caballería salió á correr el campo y recoger el ganado. Traian una buena presa de toda suerte de ganado mayor y menor. En esta ocasion llegaron 1,000 hombres de socorro al pueblo, y viéndose el cabo que en él estaba con tanta infantería y 100 caballos, parecióle tenia cógidos en la red á los castellanos, y que no se habia de escapar uno tan solo. Dispuso su gente con intento de cogerlos en medio; los nuestros iban retirando su presa y dando y recibiendo cargas; cuanto mas los nuestros picaban, tanto mas priesa se daban los portugueses en irlos cerrando, y juntándose: iban con tanta confianza que llegaron con la codicia de cogerlos á manos á tiro de cañon de la trampa que les tenian armada. Pasaron los nuestros de ella, y al pasar los portugueses por el lado y por las espaldas les dieron dos ó tres ruciadas de mosquetería tan á tiempo, que cayeron casi 100. Con el inopinado suceso empezaron á huir los portugueses; unos por una parte, otros por otra. Nuestra infantería los fué siguiendo, y la caballería dejando algunos con la presa, llegó hasta las puertas del lugar donde algunos se recogieron. Fueron en el alcance muertos algunos, heridos mas, presos 40 y un fidalgo principal que era el cabo. Tomáronseles 30 caballos y cantidad de armas, y recogióse lo demás que en la primera entrada no se habia podido traer y con todo se vino el cabo á Badajoz. Háse estimado esta faccion, porque además de haber sido bien considerable la presa, los que habian venido en socorro del pueblo quedaron totalmente desbaratados y tan amedrentados que no se sabe haya vuelto hasta ahora ninguno al lugar.

---

(1) Hay un blanco en el original.

El duque de Alba avisa á un P. de casa como entraron 3,000 portugueses y 1,000 caballos por hácia Ciudad-Rodrigo, y que dieron en un pueblo suyo, y quemaron algunas casas porque las mas estaban dentro de una fortificacion, y se llevaron algun ganado mayor y menor. La gente que habia de guarnicion era poca, y esa se contentó con defender lo que estaba fortificado, como lo hizo.

No se ofrece otra cosa de que avisar á V. R. El Diálogo no fué el correo pasado porque volvió de suerte que temí no habia de llegar de provecho. Con este correo va, y le he encargado al P. Fonseca. No me atreví á enviar dentro la imágen, porque no suceda alguna desgracia y se pierda: con el primero que de aquí fuere á Sevilla la enviaré. Guarde Nuestro Señor á V. R. como deseo. Madrid y Abril 10 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Abril 12 de 1644.

(Tom. 129, fól. 1218.)

Pax Christi, &c. Porque V. R. no se queje de mí, con ser hoy dia de campo lo he dejado por no perder la ocasion de escribir, siendo dia de correo.

Este dia pasado ahorcaron á un hombre que habia sido de los cómplices que hicieron el hurto á Nuestra Señora de Gracia, en la plazuela de la Cebada. Habian sido cuatro y prendieron los tres, y este cuando supo estaban presos los compañeros, vino de su tierra á visitarlos á la cárcel de Córte. Diéronlos tormento á los tres, y aunque confesaron su delito, ninguno le descubrió; si bien un escribano tenia noticia dél y de las señas por la sumaria. Condenaron á los tres á ahorcar, y él se halló presente su-

bido en uno de los cajones de la plaza para verlos mejor. Acabado el suplicio, miró el escribano casualmente á la gente que estaba en aquel cajon, y dióle un aire de que este hombre tenia las señas de lo que se habia probado en la informacion sumaria, y díjole á un alguacil: «Apeaos, que creo tenemos al cuarto que nos faltaba en las manos.» Apeóse, y al bajarse del cajon escribano y alguacil dieron sobre él, y le llevaron á la cárcel, y luego á la primera vuelta confesó y le colgaron muy en breve, con que todos los que se hallaron en el hurto de la Vírgen, murieron ahorcados.

Tienen en la cárcel de Córte preso á un portugués por espía del duque de Berganza; diéronle tormento, y por ningun caso quiso confesar. Pareciéndole iba larga la prision se concertó con otros de romper una reja de la cárcel y de huirse por allí todos. Tenian los instrumentos necesarios para el efecto, de limas, escalas y otras cosas que una mujer les habia metido en el hueco del guarda infante. Habia entrado de nuevo el alcaide y la ocasion les habia venido á las manos como ellos podian desear. Parecióle al nuevo alcaide barajar los calabozos y mudar parte de los unos presos de un calabozo á otro y al contrario. Fué buena suerte suya, porque uno de los que salieron, viendo se les habia desbaratado el conseguir su libertad, acusó sus compañeros al alcaide y le contó lo que pasaba, y como algunos tenian instrumentos para huirse; que velase aquella noche y visitase tal calabozo. Hízolo y halló entre los colchones dos escalas, tan bien labrados los palos como si fueran para otra cosa; palanquillas, limas y otras cosas para el menester. Todos culparon mas á este; diéronle tormento para que declarase los demás cómplices, y sin preguntarle nada de si era espía confesó de plano, y los demás que estaban apalabrados para este hecho y hubo una buena sarta de azotados para principio de castigo. A este le

tienen condenado á ahorcar y embargados mas de 10,000 ducados de hacienda, y despues de todo esto le han topado segunda vez con limas y palanquillas para huirse.

Con ocasion de esta mujer que metió en el guarda infantes estos instrumentos, ha mandado el señor presidente no entren mujeres en la cárcel, y que las que entraren hablen por un locutorio que se ha hecho con reja fuerte y espesa, y que esté á vista siempre un portero.

S. M. ha hecho ahora de nuevo tres predicadores: á dos franciscos, el uno se llama Santillana y el otro Cámara, y á un dominico que se llama Lerma. Tambien ha dado el oficio de capitan de las cuchillas, que es el de mas importancia que S. M. da y demas lustre al duque de Ariscot, hijo del que murió preso.

Ya han llegado de Flandes á Vizcaya D. Juan de Vivero y D. Andrés Cantelmo; el uno dicen viene por general de la caballería, y el otro por general de la artillería.

Háse dicho que el marqués de Torrecusa llamó á dos ó tres arrieros y les ordenó estuviesen con sus recuas el dia siguiente en su casa, que habian de llevar á un pueblo pólvora y municiones. Ellos le replicaron que en buena hora, mas que les diese escolta porque lo demás seria perderse ellos y su caudal, que eran sus mulos, y todo cuanto llevasen. El de Torrecusa les dijo tuviesen buen ánimo, que esperaba no les sucederia trabajo ninguno, ni los portugueses les harian daño, y que les daba la palabra de que si les sucedia algun fracaso, los rescataria y pagaria cuanto por esta ocasion hubiesen perdido. Instaron con súplicas los arrieros, sintiendo la dificultad del negocio en ir solos, y Torrecusa afirmándose en lo dicho les habló con tal resolucion que hubieron de ir, aunque con no poco miedo y recelo de ser salteados, como lo fueron. Saliéronles 80 caballos portugueses, y cercándolos se rindieron, habiendo caminado poco mas de una legua

de Badajoz. Ya que los portugueses se iban muy ufanos con la presa, de improviso los saltearon 200 caballos de los nuestros, y cortándoles el camino los fueron apretando y dando tales cargas de arcabucería, que se rindieron sin escapar ninguno, y soldados y municiones volvieron á Badajoz con 80 prisioneros de á caballo portugueses.

Un título de Nápoles de los mas calificados de aquel reino se ha venido á casar con la hija de la condesa de Salvatierra; dicen trae de Italia varias cartas para S. M.

Tambien se dice que el Almirante está muy sentido con el de Líche, porque no le envia los despachos que tiene en su poder para ir á ser virey.

Esto que se sigue se ha dicho y no se tiene por cierto; y es que S. M. habia dado licencia á D. Fernando Ruiz de Contreras para que se viniese á Madrid, á servir su plaza de Indias. Item: que al secretario Rozas, por falta de salud, le retiraban y que entraba en los papeles Pantoja. Item: que el oficio de presidente de Hacienda se le daban á D. Francisco Antonio de Alarcon en propiedad, y al marqués de la Puebla le hacian de Consejo de Estado, y presidente del Consejo de Aragon, y otras mercedes grandes. Nada de esto me escriben de Zaragoza, de donde no hay semana que no tenga dos ó tres cartas, y así lo tengo por hablilla sin fundamento.

Aquel bandolero valenciano que se llama Perandrés (1) ha estado estos dias á cinco leguas de Madrid y trae consigo 30 compañeros á caballo, y cada uno trae una escopeta larga y tres ó cuatro tercerolas. A un criado del de Leganés que habia ido á caza le encontraron al anochecer; quitáronle la caza para cenar y el caballo. El señor

(1) Pere Andreu ó Pedro Andres, de quien trata largamente Pellicer en sus *Avisos*, pág. 163. Parece ser tomó el nombre y apellido de otro célebre bandido así llamado que anduvo entre Valencia y Murcia.

Presidente ha mandado á un alcalde de Córte le vaya siguiendo. Cuando el alcalde salga estará él donde Dios fuere servido, que se menean estos señores muy despacio.

Aquí ha venido un andaluz con unas quimeras de Archimedes y ha hecho un molino en el Prado bajo. Juntóse con otro de los nuestros, que por justa razon no se nombra, y añadió á la tramoya otra traza, con que habian de tener unas bombas movimiento perpétuo, y la agua que subiese para hacer moler la rueda habia de volver al mismo estanque de donde se habia sacado. Probóse el sábado pasado, y el agua no sube ni baja, ni las bombas hacen el efecto que se entendió. Tres mil ducados tiene hasta ahora gastados, y pensaban hacer mas de 6,000 de renta con la traza, que para que otros no se valiesen de ella tenian sacada provision real para que no se pudiesen fabricar otros molinos sin su licencia. Ahora tratan de remediarlo y consultan en qué estará la dolencia; todo será gastar en balde; que siempre estas cosas extraordinarias salen al contrario de lo que prometen los que las hacen.

Adios, mi padre, que no hay otra cosa de que avisar. Guárdemele Nuestro Señor como deseo. Este padre Crespo no acaba de ir á Sevilla, que me pesa por no poder remitir el Diálogo y la imágen: irá sin falta con el primero que fuere de este colegio. Madrid y Abril 12 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Abril 16 *de* 1644.

(Tom. 129, fól. 1215.)

Pax Christi, &c. Padre mio: escribo á V. R. un capítulo de una carta que escribió á uno de los nuestros el arzobispo de Estrigonia llamado Cispay (1), y el P. lo escribió aquí al P. Juan Gomez Agraz, que todo este apoyo es menester por ser cosa bien extraordinaria.

En Casovia, en los confines de la Transilvania, estaba un soldado turco de nacion, y convertido á nuestra santo fé católica, el cual pidió licencia á su general para mostrar el aborrecimiento que tenia á los de su nacion por seguir la secta mahometana con un hecho que pensaba ejecutar en servicio de la religion y desprecio de Mahoma. Diósela el general, y subió en su caballo, y fuese á la ciudad de Agria (2), que es muy fuerte y de las mejores de Hungria, y está en poder de turcos. En un bosque, antes de llegar á la ciudad, cortó ramos y hizo una escala. Llegó de noche, y poniendo su escala subió á la muralla y entró hasta la plaza de la ciudad, donde encontró la centinela que con una linterna iba visitando las guardas. Mató á este y con la linterna pasó entre las guardas y llegó al templo ó mezquita donde estaba guardada una bandera que un sultan habia quitado á los cristianos, y un alfalge con que habia derramado mucha sangre de cristianos. Cogió esto y puso fuego á la mezquita, y de allí fué y en cuatro partes de la ciudad puso tambien fue-

(1) En el original esta enmendado «Cyppay.»

(2) La ciudad de Eger, Erlau ó Jager segun se llama en lengua eslava.

go y volvióse á salir por donde habia entrado. Subió en su caballo y tomó el camino de Casovia; encontró en él un turco y díjole avisase al Bajá que guardasen la ciudad y mezquita, porque él se llevaba la bandera y alfanje. Avisó el turco al Bajá y enviaron 500 caballos trás él. Llegó el soldado á Casovia con la presa. Dicen tienen aquellos turcos por supersticion que se perderán cuando se perdiere aquella bandera y alfanje. El fuego apagaron y no hizo daño considerable, y quedaron con los agüeros muy tristes y recelosos de algun fracaso. Esta es la historia, que aunque tiene sus dificultades se escribe por verdadera.

Dícese tambien que los franceses han instigado á los turcos hagan guerra al Emperador por la parte de Transilvania, y que Ragosi (Ragotzi), que es su príncipe, tenia levantados 14,000 hombres; que avisándole de esto al Emperador, habia dicho no se le daba nada; que él dispondria las cosas de suerte que viniesen á rogarle con la paz. Envió luego tres regimientos de muy buena gente veterana, y mandó se levantase gente en Hungría con que por aquella parte tiene hoy muy buen pedazo de ejército.

El de Dinamarca está grandemente ofendido de los suecos y les hace el daño que puede, por mar especialmente, con que los hace grande daño.

Está aquí en este colegio el confesor de D. Andrés Cantelmo, que lo es un P. flamenco, y habla bien la lengua castellana. Dice que en Flandes hasta ahora no habia novedad, mas de que se decia hacian franceses y holandeses grandes preparaciones. Tiénese por cierto estará ya en Flandes Picolomini, segun el cómputo del tiempo que há partió de España; y si ha llegado él dispondrá la guerra mejor de lo que estos años atrás se ha dispuesto. Dineros han ido, que son los que todo lo sazonan. Como don

Francisco de Melo sabia habia de tener las armas Picolomini, se duda si habrá hecho las levas con el cuidado que pide la materia. Dios lo remedie, que por todas partes hay materia de cuidado.

Sábese que en Francia hay tanta falta de dinero como por acá, y que están muy apurados. El príncipe Tomás ha pedido se restituyan al duque las plazas que están en poder de franceses desde el tiempo de su padre. Consultóse en el Parlamento, y la respuesta no ha salido á gusto del príncipe. Decian volvia á Italia mal contento.

Los príncipes de Italia se dice están casi acomodados con el Pontífice, aunque no del todo, porque hay diferencias que ajustar. El de Parma pretende no ha de pedir absolucion porque la excomunion no fué justificada. El Papa dice los perdonará con que pidan esto por medio del rey de Francia. Todo tiene sus dificultades y ellos poco dinero para proseguir con sus intentos, y esto les ha hecho amainar los brios.

El cardenal Albornoz fué á dar quejas á Su Santidad, que no parecia bien que haciéndose paces en Italia no se diese aviso de esto á S. M. como á quien tenia tanta parte en ella, y respondiéronle que no estaban concluidas, que en estándolo lo avisarian á S. M. y á todos los príncipes católicos.

Los venecianos han tenido un encuentro con los del Papa y estos llevaron lo peor, y el cardenal Antonio estuvo muy á pique de ser preso y le valió el tener buen caballo que con él se puso en cobro.

La duquesa de Mantua trata de casar su hijo en Francia con la hija del duque de Orliens del primer matrimonio. Tienen de esto los venecianos grandes celos, y lo han procurado impedir por todos los caminos posibles, y viendo que ella no viene en lo que se la pide, han doblado la guarnicion en Mantua, que corre por su cuenta.

De Cataluña lo que hay es que á D. Juan de Vivero le han dado la posesion de general de la caballería. Don Andrés Cantelmo se entiende hará el oficio de general, por estar con su gota D. Felipe de Silva. Dícese que despues que ha visto está allí D. Andrés Cantelmo se ha animado y sale, aunque enfermo, á visitar la gente y requerir los cuarteles: tanto puede el haber sucesor cerca, que obliga á sacar fuerzas de flaqueza. Cantelmo es de los mejores soldados que hoy tiene el Rey, y para enviarle de Flandes fué necesario escribiese S. M. por cuatro veces, porque tres fueron las réplicas para no enviarle por la falta que allí hacia.

Tiene hoy S. M. 13,000 infantes y casi 4,000 caballos: esto efectivo. Hay grande cantidad de víveres y municiones. ¡Quiera Dios sea para que con esto se haga algo de provecho! Artillería se ha fundido de nuevo y se funde. La gente del Francés dicen es mucho menos, y que solo tratará de conservar lo que tiene.

Dícese ha ido por gobernador de Barcelona el hijo del príncipe de Condé.

Ha mandado S. M. vaya á Zaragoya todo el Consejo de Aragon, y así el sábado pasado se cerró y partirán allá todos los del Consejo. Discúrrese de esto variamente, porque allí no son jueces dentro del reino. Los que están aquí en Madrid dicen que es para tratar de acomodar las diferencias de Cataluña, y que solo atiendan á eso, y esto tambien tiene sus dificultades; no hay sino remitirlo al tiempo.

De aquí se han remitido 6,000 vestidos, los mas para Cataluña y parte para Badajoz, para vestir los soldados necesitados.

De Zaragoza me escriben que es grande la cantidad de trigo y ganado que va entrando en aquel reino para el sustento de los soldados, y solo de cuerda entraron el

otro dia 100 cargas y grande cantidad de balas, mosquetes, &c.

De Nápoles avisan que aquel reino concedió un servicio á S. M. para las guerras de Italia. El de Medina de las Torres trató de vender el principal de este servicio, que en buen romance es perpetuarle para siempre. Resistió uno de los minisiros de la Córte, y prendióle por esto el de Liche. Acudió á hablar al virey el Consejo ó Córte, y sabiendo los ciudadanos el caso, se les fué juntando tanta gente por el camino que cuando llegaron á Palacio iban ya mas de 5,000 hombres. Viendo el tumulto, el virey trató con grande cortesía á los de la Córte, y dióles el preso y alzó mano de la venta del tributo. Ellos enviaron á llamar á Sicilia al Almirante, ofreciéndole ponerle en posesion del vireinato, sabiendo de cierto está señalado para él, y que Liche ha cogido con traza los despachos y con varios pretextos lo va dilatando.

Anoche se dijo habia habido aviso que el Almirante estaba ya en Nápoles, y el de los Velez en Sicilia, y que el de Medina de las Torres se habia retirado á Castelnovo de donde es castellano. Esto no se tiene por cierto hasta que venga aviso á S. M.

De Badajoz ya V. R. tendrá aviso de cómo los nuestros entraron en Obega, frontera de Alburquerque, que la saquearon, y que quemaron algunas casas.

Torrecusa está ya bueno de su enfermedad, aunque convaleciente. Dícese mandó el otro dia juntar 1,000 caballos para una faccion; hasta ahora no se sabe cuál será.

Tuvo aviso Torrecusa que un teniente de maese de Campo que estaba en Llerena, y corria por su cuenta un tercio, estaba amancebado con escándalo grande, y escrivióle una carta que en sustancia decia: «Señor teniente: por varios caminos he sabido que vmd. está amancebado, con grande escándalo de los soldados y ciudad; deseo,

para que Dios nos dé buenos sucesos, que los que son cabezas de la milicia sean tan ejemplares como valientes; y en órden á conseguir esto tengo proveido su oficio de vmd. en persona de satisfaccion en lo uno y en lo otro; y así vmd. se podrá desde luego ir donde fuere servido, y esta carta mia le podrá servir de patente para que nadie le moleste ni dé pesadumbre.»

La tierra de Extremadura está contentísima con Torrecusa, y escriben en varias cartas que despues que está allí viven, y no hay ladrones, que de estos tantos daños dicen hacian los nuestros á los de la tierra como los portugueses, y no sé si mas. Ha reformado á muchos capitanes y á otros cabos. Estos sentidos no dejan de ladrarle y divulgar algunas cosas contra su condicion, de que es áspera, y no deja le hablen. Lo cierto es que él es limpio de manos y de grande resolucion y valor, y de los que le ladran no sé si de todos se podrá asegurar.

Cierto es parte á Roma el cardenal Espínola, y de aquí le dan grande priesa para que parta, y será fuerza sea en breve. Tiene dos canongías vacas en su iglesia, y están ya leyendo [para ellas]. Querrá dejarlas dadas antes de partir, si la priesa no le obliga á dejarlo todo. Dánle 18,000 escudos de pension, y deja el arzobispado.

La villa de Madrid concedió el otro dia la otra cuarta parte de los juros, con que se vendrá á tomar la mitad: dos regidores absolutamente lo negaron, y cinco de ellos exceptuaron las obras pias y rentas eclesiásticas en sus votos.

El visitador del Consejo de Hacienda ha dado ya los cargos que le han hecho á D. Pedro Valle de la Cerda, oidor del dicho Consejo, de los de capa y espada, y al fiscal del dicho Consejo D. Rodrigo Jurado; uno y otro tendrán bien que hacer en desenvolverse de ellos, y ambos tienen bien con que poder pagar la condenacion que les echaren. Tie-

nen para responder y probar solos 20 dias de término.

Don Fernando de Ojeda, de Consejo de Hacienda, murió el otro dia; quedan ricos sus hijos y él se ha escapado de la visita, que no les estará mal á los que le heredan.

El Conde-Duque ha estado estos dias con erisipela, sangrado tres veces; pide venir á Loeches por acercarse á los aires de Madrid. Tiénese por cierto no se lo concederán; su nuera, hija del Condestable, está preñada: buena alhaja dejará á la casa de su padre con lo que pariere.

El viernes se despidió del Consejo de Hacienda el marqués de la Puebla; hánle hecho de Consejo de Estado, y espera otras mercedes. Han hecho presidente de Hacienda á D. Francisco Antonio de Alarcon, y creo estimará en mas lo que tenia que lo que le han dado, porque con esta promocion vaca la plaza de Consejo Real y la de la Cámara, y la que tenia de Cruzada, Inquisicion y otras muchas comisiones que corrian por su cuenta, y todo era de mucha honra y provecho. Menos tendrá en Consejo de Hacienda y mas pesadumbres, porque hoy es dificilísima la provision del dinero. Tomó la posesion de su oficio de presidente este sábado pasado.

A los dos regidores (de que en otras he escrito) de esta villa que habian privado de los oficios, á Luzon para siempre, y á D. Bernardo de Salas por ocho años, y uno y otro desterrados con otras condenaciones pecuniarias, les han dado por decreto de S. M. suspension de la ejecucion de esta sentencia y mandado se vuelva de nuevo á ver el pleito, y se les han señalado otros tres jueces mas de los que tenian antes.

El P. Rector de Villarejo de Fuentes me escribe en una del 24 de este lo siguiente. Lo que por acá puedo escribir á V. R. es lo que me han dicho con testimonio auténtico; conviene á saber: que en un lugar cerca de aquí

llamado las Oscas, una imágen de la Verónica estaba en una casa particular, y sudó sangre el Jueves Santo por la noche y el Viernes y el Sábado Santo delante de todo el pueblo en la iglesia, de donde la habian llevado despues de haber sudado la primera vez. Dicen es grande el concurso de la gente que va allá por ver la santa imágen.

De Badajoz se ha dicho ha hecho una buena faccion Torrecusa; no tiene la noticia bastante apoyo; el jueves habrá cartas de allá y avisaré la verdad. Adios, mi padre, que con esta se recompensará la falta del correo pasado, y hago saber á V. R. me han encargado un pleito de mucha importancia de esta casa, y aquel dia anduvé informando los oidores, y me faltó tiempo para escribir. El Diálogo irá en dos pliegos el correo que viene, y la imágen en habiendo quien vaya de los nuestros á Sevilla. Madrid y Abril 26 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Mayo 3 *de* 1644.

(Tom. 129, fól. 653.)

Han llegado cuatro navios cargados con 30,000 fanegas de trigo, mucho bizcocho y cecina y otras cosas necesarias para el abasto de Tarragona y Rosas, que el Almirante de Castilla le ha enviado á S. M. desde Sicilia; con que estas plazas quedarán abastecidas y proveidas de todo lo necesario que han menester.

Avisan de la frontera de Portugal un buen suceso que tuvieron los que estaban de guarnicion en Llerena. Tuvo órden el cabo de ella de hacer una interpresa con la caballería que le envió el marqués de Torrecusa, y apoderáronse del lugar de Moron, que tiene un buen castillo, y

queda ya por nuestro; y cada dia hace la caballería entradas en Portugal por una y otra parte, que los abrasan.

Tambien ha llegado aviso que los navíos de Dunquerque habian hecho presa de cinco de Holanda, y echado tres ó cuatro á pique, en el canal de Inglaterra, y ellos á nosotros uno, y que habia sido presa de mucha importancia.

Asimismo ha llegado aviso què antes que muriera Rocheliu, quieren decir que tuvo modo con el visir del Gran Turco (que así se llama su valido) para que juntase un ejército sin que el Gran Señor lo supiese, para que alcanzando el beneplácito del príncipe de Transilvania, tuviese paso para entrar con él por la Bohemia adentro, é infestarla, y por aquella parte divertir y enflaquecer las fuerzas al Emperador, para que no pudiese acudir á las demas partes. Que los suecos y franceses le apretaban para que con este divertimiento pudiesen mejor apoderarse de algunas plazas, que iban tomando en Alemania, en el Alsacia y otras partes; y parece ser que la campaña pasada se trató ya de poner en ejecucion este tratado; que llegó á noticia del Emperador, el cual se la dió al rey de Polonia, y ambos acordaron á un tiempo enviar sus embajadores al Gran Turco, para que le propusieran lo que habian inventado, y que si aquello era romper las paces se declarase para que estuviesen enterados de la verdad. Respondió el Gran Señor que él no sabia nada, pero que él lo averiguaria presto y daria satisfaccion, y luego al instante envió á llamar al valido y averiguó y ajustó el caso, y al instante, sin dilacion alguna, en presencia de los dichos embajadores, le mandó cortar la cabeza al valido, y dijo á los embajadores que ya quedaban despachados, y que bien se podian ir, y que diesen por respuesta lo que habian visto y entendido de la materia. Grande ejecucion por cierto, y digna de semejante castigo, y de

que se podrá tomar ejemplo. S. M. (Dios le guarde) salió en campaña de Zaragoza, segun los avisos que de aquella ciudad han venido, que todos son conformes, el viernes que se contaron 29 de Abril, con 12,000 infantes, todos soldados viejos y gente de experiencia y obligaciones, y 5,000 caballos, sin la gente que irá llegando á la plaza de armas, donde se ha de formar otro ejército para reforzar el primero. Y el jueves en la noche se hicieron en todos los conventos de la córte, así de frailes como de monjas, rogativas por la dicha salida, para que Dios le dé buenos sucesos, y S. M. vuelva con las victorias que ha menester, y sus vasallos desean; y la Reina nuestra señora y S. A. el príncipe y señora infanta, fueron el viernes por la tarde á visitar á Nuestra Señora de Atocha, donde á su ruego se hizo otra rogativa por la dicha salida.

El dicho jueves á 28 vinieron cartas de la Extremadura con el aviso que el enemigo portugués llegó á la vista de Montijo con 5 ó 6,000 infantes y 1,500 caballos, y antes de su llegada ya se tenia noticia de su venida. Torrecusa envió un buen socorro, y el lugar estaba atrincherado y prevenidas las bocas de las calles, y habiendo quedado parte de la caballería é infantería emboscadas, la demás que pareció bastante entró en el lugar, aunque se defendió; y habiendo el enemigo saqueado ya una calle llegó otro socorro de caballería de Torrecusa tan á tiempo que obligó al enemigo á dejar la presa que tenia y retirarse á toda diligencia, y en la retirada le degollaron 80 portugueses, y de los nuestros murieron cinco y una mujer. Ya á este tiempo el conde de Montijo se habia retirado, de que despues estuvo muy arrepentido; pero su hijo con una compañía de caballos pasó con gran valor y esfuerzo; y dice una carta que el cura del lugar mató á pedradas á dos portugueses.

Partió el duque de Tursi con nueve galeras reforzadas,

y se halla hoy en Gibraltar, aguardando que acabe de venir y juntarse al armada real.

Por Galicia ha entrado en Portúgal la gente de aquella provincia y ha quemado siete lugares, y primero los iban saqueando. Dios guarde á V. R. muchos años. Madrid 3 de Mayo de 1644.

Madrid y Mayo 3 de 1644.

(Leg.° suelto, fól. 154.)

Pax Christi, &c. Padre mio: lo que hay de nuevo de que avisar á V. R. es lo siguiente: Los del Consejo Real de las Indias por dos veces propusieron á S. M. con grande instancia que no hubiera Consejo de Cámara en Indias, y en esto se ha instado con grande esfuerzo, no solo por parte del Consejo de Indias, sino por parte del Consejo Real por parecerles que el consultar solo pertenece á aquel Consejo. Ultimamente vino de Zaragoza resolucion que prosiguiese lo determinado en la primera resolucion de S. M. Ya avisé á V. R. los que eran, y por si V. R. se ha olvidado de los nombrados, fueron el presidente conde de Castrillo, D. Pedro Gonzalez de Mendoza, el Dr. Arias Templado (D. Pablo) y el Protonotario. Los dias de cámara son mártes y sábado. Esto es cierto y no menos lo es el sentimiento que los excluidos tienen, por ser no solo mas antiguos, sino de prendas mas aventajadas, como son el Dr. D. Juan de Solórzano D. Lorenzo Ramirez de Prado, D. Francisco Zapata (1). A lo dicho se añade que

(1) Hijo del conde de Barajas: véase á Pellicer, *Avisos*, pág. 168.

S. M. ha enviado al Consejo Real de Cámara consulte otros dos mas, con que serán cinco los que entrarán en la Cámara de Indias.

Con ocasion de esto corre y se entiende que no carece de fundamento que jubilan en el Consejo de las Indias á D. Juan de Solórzano y al licenciado Mena. Tambien dicen que á D. Lorenzo Ramirez (de Prado), le dan plaza de Consejo Real, y á D. Juan (1) Zapata le envian á Nápoles á visitar á Liche con D. Juan Chacon del Consejo de Ordenes; esto corre si bien no es cierto.

Al marqués de la Puebla le ha hecho S. M. merced de dos llaves de la Cámara: una para el hermano del duque de Bejar que casa con su hija mayor, y otra para el conde de los Arcos que casa con la menor.

Al conde de Peñaranda D. Gaspar de Bracamonte le han hecho merced del vireinato de Méjico, con que el marqués de Villena está con no poco sentimiento del caso.

Al marqués del Carpio le ha hecho S. M. caballerizo mayor en esta campaña, y en ausencia del Conde-Duque. El de Grajal, que era teniente de caballerizo mayor, y caballerizo primero de los cuatro á quien pertenece ir en el coche de S. M. hizo dejacion del oficio y el duque de Terranova se ofreció á S. M. de servirle, y S. M. le dijo entrase en el coche como caballerizo primero; mas que el oficio de teniente le sirviese D. Luis de Haro; poco gusto tendrá de esto el señor Conde-Duque cuando lo sepa (2).

S. M. salió á 29 de Zaragoza para ir al ejército á Berbejal, dos jornadas de Zaragoza, y de ordinario estará en Balbastro, por tener mas comodidad de alojamientos para los cortesanos.

En Barcelona se han divulgado en lengua catalana y

---

(1) Así dice el original, pero parece debió decir «Francisco.»

(2) Véase á Pellicer, *Avisos*, pág. 167.

en todo el Principado varios papeles exhortándolos á la reduccion á su rey, y proponiéndoles las calamidades que de presente padecen, con que los ánimos parecen estar bien dispuestos.

En Lérida los franceses quisieron apoderarse de las fortificaciones y los de la ciudad lo resistieron. Avisaron á Monsiur de La Mota, que dicen ha vuelto de Francia, y este envió á un catalan llamado Margarit con 600 franceses; no le quisieron admitir en las fortificaciones ni castillo los de Lérida, como lo deseaba Margarit, que es persona principal y cuñado del que ahorcó el de los Velez, el cual era baron; y el sentimiento de este agravio le ha hecho ser grandemente parcial con Francia, y enemigo grande nuestro; volvióse á Barcelona sin hacer lo que deseaba.

En casa de Monsiur de La Mota echaron mas de 100 papeles de los arriba dichos; mandó pregonar daria grande premio á quien descubriese al autor ó al que los habia hecho. Hasta ahora no ha habido noticia de quién los echase. El autor es castellano, aunque iban escritos en catalan.

S. M. dicen ha hecho varias mercedes á algunos de los catalanes que están en nuestro ejército sirviendo como buenos vasallos.

El secretario Rozas escribió una carta á D. Juan de Garay, diciéndole como catalanes y aragoneses estaban disgustados con el marqués de Mortara, que hace oficio de maese de Campo general; que viese si se hallaba en disposicion de poder servir, y si gustaba le escribiese D. Luis de Haro que lo haria, y que esto fuese con toda brevedad. No se sabe la resolucion que tomará, que la pasada fué muy poco ajustada á sus obligaciones y al tiempo.

De Flandes vino correo, aunque dicen son las cartas antiguas. En una que vió un conocido mio le avisaban habia llegado Picolomini á Dunquerque. Otras hay que

dicen aun no habia llegado, puede ser sean estas mas antiguas.

D. Francisco de Melo habia ido á solicitar dineros á Amberes, mientras llegaban las letras que há dias salieron de aquí.

El de Castel-Rodrigo envió á pedir con grande encarecimiento al P. Vivero que estaba de partida para España se detuviese, porque deseaba tenerle por confesor y consejero el tiempo que estuviese en Flandes.

El pasaporte de Francia para D. Juan de Austria llegó, venia en cabeza de D. Diego Sarmiento, dándole licencia para que él y otros 30 camaradas pudiesen pasar por Francia á Flandes.

Estos dias hubo un consejo de Estado muy largo; dicen se ventiló largamente en él si sería conveniente la ida á Flandes de D. Juan de Austria, y despues de haber discurrido en la materia por muchas horas, últimamente se acordó no era por ahora conveniente; con que se suspenderá la jornada.

Avisa el P. Vivero por cartas que ha tenido de Alemania del marqués de Castel-Rodrigo que el rey de Polonia habia desbaratado el ejército de los tártaros que intentaban entrar en Alemania en socorro del Transilvano, el cual se habia puesto en campo contra el Emperador fiado en este socorro y en el que le habian ofrecido el bajá de Hungría y otro de allí cerca. El Gran Turco envió á un su privado á Hungría, y mandó cortase las cabezas de estos dos bajaes por haber consentido á sus soldados hacer correrías en tierras del imperio contra las treguas con el Emperador hechas y sin haberle avisado. La rota de los tártaros fué tan grande, que se dice de 40,000 que venian, los mas fueron degollados de los polacos y todos desbaratados.

Dícese que como D. Francisco de Melo sabia habia de

dejar el gobierno, no ha cuidado como debiera de las prevenciones, que franceses y holandeses las hacian con grande diligencia. Dios nos ayude, que de solo él puede venir el remedio de tantos trabajos como cada dia sobrevienen.

Los de Dunquerque encontraron dos navíos portugueses que iban á Holanda con mercadurías y dineros; tomaron el uno, donde fuera de las mercadurías hallaron 100,000 escudos en oro; al otro echaron á pique.

Antes de ayer fué uno del Consejo de Estado á hablar á la princesa de Cariñan de parte de S. M. y darla un recado, y fué que podia cuando quisiese irse á Italia con su marido, y respondió veria primero á la Reina su prima. No sé si esto se lo concederán. Adios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Mayo 3 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Mayo 17 de 1644.

(Tom. 129, fól. 1219.)

Pax Christi, &c. Padre mio: dos cartas han venido estos dias de Berbejal, lugar próximo á Zaragoza, donde se halla el Rey nuestro señor. La primera de ellas, fecha á 9 del corriente, dice así:

«Despues que S. M. dejó el ejército de la otra parte del Cinca, y para no perdonar diligencia estuvo un dia en Barbastro, dando calor á lo que quedaba atrás del tren, y proveduría, se vino á Berbejal, viernes á seis de este, donde llegó el duque de Alburquerque y juró aquella noche de gentil-hombre de la Cámara con antigüedad

al de Tarazona que habia jurado á 5, dejando esta calidad al duque y al conde de Luna que le ha de seguir.

El ejército no pudo arrancar de la ribera hasta el 7 y por sus marchas llegó ayer á pasar el rio Noguera por Alferraz, sin haber habido oposicion, y hoy estará en la ribera del Segre. Hánse visto algunas tropas de caballería de la otra parte y se presume querrán embarazar que no se eche el puente; pero si no hay infantería, no parece podrán hacer oposicion considerable.

Ayer vino aviso de Rosas como á la vista habian pasado doce bajeles de Francia, y añade el patron de la barca que le trujo, que vió que echaban algúna gente en Palamós. Este pudo ser antojo, pero de cualquiera manera se está con cuidado sin saber el intento, si acometerán á Rosas ó si traen gente y bastimentos para engrosar y hacer oposicion á nuestro ejército.

Aquí me parece estamos despacio, porque S. M. está en este empeño, y aunque el lugar es desacomodado, no me parece hará mudanza, sin algun buen suceso y gran causa. Al principio enviaron los aposentadores á reconocer á Sariñena y Alcañices; pero todo á fin de desmentir las espías. Es naturalmente fresca y de noche demasiado. Hay 200 caballos de guarda en el Esguazo y 150 desmontados que guardan las puertas mientras para ellos vienen caballos y se da otra forma. No vemos venir á nadie de Madrid; háblase mal de los cortesanos. De Zaragoza han venido hasta una docena de caballeros que están alojados en los lugares del contorno.»

Hasta aquí la carta de Berbejal.

Copia de otra carta escrita en el mismo Berbejal á 12 de Mayo de 1644.

«Hoy jueves es el primer dia que escribo á V. P. conforme á lo acordado, y he de cumplir honradamente con lo que debo á V. P. El ejército llegó á Castellon de Farfalla, una legua de Balaguer, que estaba fortificado y habia dentro 500 caballos del enemigo. Tuviéronse por mal seguros y enviaron á decir de parte del lugar á D. Felipe de Silva, que les enviase un trompeta. Respondió que el ejército de S. M. no tenia necesidad de hacer esa diligencia con sus vasallos. Salieron los franceses por una parte, y los jurados á dar la obediencia por otra. Recibiólos benignamente el general; entró en el lugar, publicó el perdon general que va con esta, y asegurólos (1). Puso 50 mosqueteros de guarnicion, y pasó la vuelta de Balaguer. El enemigo viendo que hacian puente allí sacó la guarnicion de Lérida para socorrerla, y hallóse burlado, porque gozando de la ocasion vino el ejército cayendo sobre Lérida.

No hay otra cosa de nuevo: el lunes vamos á Cariñena, por estar mas cómodo respecto de la puente de Fraga para las asistencias de Lérida, desde donde daré aviso á V. P. de lo que hubiere y fuere sucediendo.»

(1) Entiéndase «les dió seguro.»

Copia del perdon general que se ha publicado en Cataluña en varios pueblos y ciudades por órden de S. M.

« Don Felipe, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de Aragon, &c., por cuanto deseamos ver reducidos los vasallos de los nuestros principados de Cataluña y condados de Rosellon y Cerdaña á nuestra obediencia, y á su entera quietud, y que queden libres de la opresion que hoy padecen de las armas francesas, viviendo en paz y apartándose del error y confusion que hoy la turba; para cuyo fin solo habemos formado los ejércitos que han entrado en aquella provincia: y es nuestra voluntad y real intencion usar con ellos de medios de clemencia y benignidad, para obligarles mas á que sigan sus propias conveniencias y reconozcan los yerros en que han caido, y las utilidades grandes que se les siguen de reducirse á su obligacion y á mi obediencia, viviendo en el pacífico gobierno que solian tener, como conviene al servicio de Dios y bien comun de todos, y á esta consideracion habemos declarado por diferentes despachos nuestros el ánimo y resolucion con que estamos de perdonarlos y recibirlos en nuestra gracia, siempre que como buenos y fieles vasallos se hicieren dignos de ella. Por tanto, por tenor de las presentes, de nuestra cierta ciencia y real autoridad, deliberadamente y consulta, usando de nuestra suprema y absoluta potestad, como verdadero y soberano señor de los dichos principados de Cataluña y condados de Rosellon y Cerdaña, ofrecemos perdon general á todos los vasallos y naturales de ellos, de cualquiera estado, grado, condicion, edad y calidad que sean, y les aseguramos debajo de nuestra fé y real palabra, que reducidos á nuestra obediencia, como lo estaban antes, los tendremos por per-

donados de todos y cualesquiera cargos, delitos y penas en que hubieren incurrido por su inobediencia y sedicion; y desde ahora para entonces los admitimos á nuestra gracia y ponemos debajo de nuestro amparo y salvaguarda real, y prometemos olvidar todo lo pasado y tratarlos como buenos y leales vasallos, manteniéndolos en sus haciendas, privilegios, usajes, fueros, pragmáticas, capítulos de Córtes, leyes y constituciones de los dichos nuestros principados y condados; y para mayor seguridad, si necesario fuese, desde luego se los aprobamos y confirmamos, y los conservaremos en paz y quietud con todo nuestro poder, y atenderemos á su proteccion y defensa en todo tiempo; y mandamos al respetable D. Felipe de Silva, nuestro lugar-teniente y capitan general en los dichos nuestros principados de Cataluña, condado de Rosellon y Cerdaña, y á otros cualesquiera capitanes generales, cabos y oficiales de nuestros ejércitos y del que ahora entra en aquel Principado, que tengan entendido nuestro real ánimo y absoluta determinacion en todo lo referido y que á los lugares que se fueren reduciendo á nuestra obediencia voluntariamente no se les haga daño, molestia, ni mal tratamiento en personas ni haciendas, en general ni en particular; antes es nuestra voluntad y mandamos que pongan particular cuidado en la observancia de esta órden, y castiguen con severa demostracion al que no la guardare, y que así lo observen y guarden inviolablemente, y lo hagan observar y guardar sin contradiccion alguna, si nuestra gracia tienen cara, y en nuestra ira, en nuestra indignacion y en las penas á nuestro arbitrio reservadas, desean no incurrir. Declarando, empero, como declaramos que en este nuestro perdon general no es nuestra voluntad ni queremos que hayan de ser comprendidos ni se comprendan: D. José Margarit, el Dr. Fontanella, José Rocabruna y Francisco Bergas, ni los que hubieren puesto

mano en el conde de Santa Coloma; y asimismo queremos y mandamos en virtud de las presentes so las mismas penas arriba referidas, á todas y cualesquiera personas, así eclesiásticas como seglares en dichos nuestro principado de Cataluña y condados de Rosellon y Cerdaña y fuera de ellos constituidos, que en ellos tuvieren vasallaje, jurisdiccion civil ó criminal, mero ó misto imperio, que no molesten ni molestar permitan á ninguno de sus vasallos, directa ni indirectamente, por haberse salido de su obediencia y de la nuestra; y en caso de contravencion (lo que no creemos) mandaremos se proceda contra las tales personas á la secuestracion de sus bienes segun permitiere el derecho y la justicia; y notificamos y publicamos á todas y cualesquiera personas de dichos nuestros principado y condados, que así como los perdonamos y perdonaremos de buen corazon como padre y señor natural, y que los ampararemos y defenderemos, y mandamos no sean molestados, como en este nuestro perdon se contiene, así en caso que no quieran gozar de nuestra benignidad y paternal amor, perseverando en su inobediencia, les notificamos y publicamos, que mandaremos se proceda contra todos con toda hostilidad, segun permiten las leyes de la guerra, hasta reducirlos en nuestra obediencia, por ser su señor natural y príncipe soberano con título de sucesion antigua como todo el mundo sabe; protestando delante de Dios, nuestro Señor, que todos los daños, muertes y escándalos que sucedieren, cargarán sobre sus conciencias, atento á que no les hemos dado ni ellos han tenido ocasion para salirse de nuestra obediencia, por lo menos que á nuestra noticia haya llegado: en testimonio de lo cual mandamos despachar las presentes con nuestro sello real comun en el dorso selladas. Data en la nuestra ciudad de Zaragoza á 25 dias del mes de Abril del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de 1644.=Yo el Rey.

*

Vid. Vico Regens.	Vid. Vaietola Regens.
Vid. Magárola Reg.	Vid. Ortiz Reg.
Vid. Valonga Reg.	Vid. D. Cristóbal Crespo Reg.
Vid. Pons é Turrell Reg.	Vid. Lanuza pro Cons. Gere.

Dominus Rex mandavit mihi Michaeli Baptista Lanuza, &c. Visa per Vico, Vayetola. Magarola, Ortiz, Valonga, Crespo et Pons Regentes, Cancellariam et me pro conservatore generale.

Concuerda con el original.=Miguel Bautista Lanuza.»

Ayer vino aviso como estaban ya tomados los puestos sobre Lérida y que de Fraga avisaban se habia oido grande ruido de la artillería.

Tambien corrió ayer que los franceses habian salido de Lérida para Balaguer, con otros que se les habian juntado habian intentado volver á Lérida, y que habian nuestras tropas cogídolos en medio y degollado y preso á los mas; esto no es cierto, antes se tiene por falso.

De Alemania avisan como el rey de Dinamarca habia dado una grande rota á los suecos, y que habia quedado preso Gustavo, hermano bastardo del rey de Suecia, el cual fué otra vez preso en la batalla de Norlingen.

Item, que los cabos que quedaron mas principales juntaron cantidad de dinero para ir á levantar gente á Suecia. Estos se embarcaron en un navío de Dinamarca; el patron los regaló y dió á beber largamente y enderezó su viaje hácia Suecia. Levantóse una tempestad recia, y como las cabezas estaban flacas, la borrasca los acabó de rematar. Para que se quietasen hizo que mientras pasaba el temporal se recogiesen todos á descansar ó dormir, y en asegurándolos volvió las velas á un puerto de Dinamarca, y avisando en tierra entró gente y los cogieron tan sobre seguro, que sin poderse escapar fueron todos presos.

El lanzgrave de Essem (Hessen), enemigo del Empe-

rador, con su gente, cerca de Colonia acometió algunas tropas que estaban allí alojadas, del duque de Lorena, y degolló mas de ciento, y prendió á otros. Retiróse muy ufano á un lugar de allí cerca, á celebrar á su usanza la victoria. Tuvo aviso Ansfel (Hatzfeld), y cogiendo 4,000 caballos y otros tantos mosqueteros á la grupa, cercó el lugar la noche que llegó y le puso fuego por varias partes, con que muchos de los enemigos se quemaron, y los que escaparon del incendio ó fueron muertos ó presos de los soldados El lanzgrave con cinco de á caballo escapó su persona.

El navío en que iba Picolomini á Flandes tuvo en el viaje grandes infortunios de tormentas y de enemigos. De estos le libró Dios, mas las tormentas marearon á Picolomini de suerte que se vió obligado á saltar en tierra en un puerto de Inglaterra. Hoy no se sabe de cierto dónde esté; su ropa y alhajas llegaron á Dunquerque.

De Flandes avisan que ni hay cabos por la falta de Picolomini y Cantelmo, ni soldados por la del dinero; don Francisco de Melo fué en persona á Amberes á diligenciarlos, creo sin fruto, y así envió á un sobrino suyo con el aviso á diligenciar fuesen con toda brevedad dineros si no querian se acabase todo: aquí está, no sé en qué parará; los enemigos dicen están prevenidos y cerca de salir, y nosotros sin prevenciones; trabajoso está aquello, Dios lo remedie.

Don Fulano Gualter Zapata, que estaba por plenipotenciario en Munster de órden de S. M., murió allí; han enviado en su lugar á uno del Consejo de Flandes.

De Badajoz avisan que los portugueses habian hecho una entrada en Barcarrota y quemado en él cuatro ó seis casas, porque del castillo los ojearon. De allí dicen fueron á otro lugar y le acometieron por dos veces y los del pueblo los rechazaron ambas valientemente con muerte de mas de 100 portugueses; serian estos que acometieron

hasta 1,500, y para despicarse se llevaron 500 cabezas de ganado mayor, que los del pueblo no pudieron salir á defender por no dejarle solo.

No se ofrece otra cosa de que avisar á V. R., á quien suplico me avise del recibo del Diálogo que envié el correo pasado; y quédese con Dios, que le haya dado alegres Pascuas. De Madrid y Mayo 17 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Mayo 24 de 1644.

(Tom. 129, fól. 1223.)

Pax Christi, &c. Padre mio: muy buenas nuevas hay de nuestro ejército de Cataluña; ahí envio la relacion de la victoria que los nuestros han tenido del ejército del francés y catalan. Todas las cartas concuerdan casi con ella en la sustancia; algunos otros accidentes que en ella no se tocan avisaré.

Lo primero, que murió el teniente de maese de Campo general de nuestra caballería; llamábase Matamoros, y era valiente soldado.

Item: murió un hijo de D. Nicolás Cid, capitan de caballos y único de su padre. Item: murió un caballero catalan que servia á S. M., capitan de caballos, uno y otro sin heridas, por faltarles la respiracion al subir de la colina. Item: murió un hijo de D. Francés de Beaumont, capitan de caballos.

S. M. (Dios le guarde) se ha resuelto de ir á Fraga, aunque es el hospital de los soldados, y proponiéndole por inconveniente esto de ser la enfermería del ejército, respondió: no importaba, que con su presencia estarian

mejor asistidos los enfermos. Adios, mi padre, que guarde á V. R. De Madrid y Mayo 24 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Mayo 28 de 1644.

(Leg.º suelto, núm. 1, fól. 672.)

Pax Christi, &c. Uno de los nuestros recibió ayer la inclusa de Sariñena:

«Ayer primer dia de Pascua de Espíritu Santo, en que tambien cayó la festividad de San Isidro de Madrid, fué Dios Nuestro Señor servido de dar á mis armas junto á Lérida una señalada victoria contra las de Francia y los sediciosos de Cataluña, en que quedaron muertos y prisioneros 7,000 hombres del enemigo, y le tomaron 14 piezas de artillería y el bagaje; y aunque hubo algunos muertos y heridos de mi ejército, el número fué de pocos, y en todo se ha visto que obró en este suceso la mano de Dios, así en haber salido temprano mis armas marchando con celeridad, y llegado con prevencion á las del enemigo, como en el valor grande que mostraron los cabos y soldados del ejército, ganándose la victoria con la mitad de gente menos que la del enemigo. Hállome contento con esta nueva, y reconocido á Dios que ha querido darnos este dia de tan gran reputacion de mis armas, en tiempo tan oportuno que hace consecuencia para que esperemos de su Providencia victoriosos progresos en aliento de mis armas en todas partes y en beneficio comun de la cristiandad, disponiendo la paz de mis vasallos y la reduccion de los que se han apartado de mi obediencia, que deseo tanto.

Háme parecido daros noticia de tan buen suceso para que todos mis Consejos y tribunales, que le habrán deseado con tanto amor por el que á mí me tienen, me ayuden á reconocerle á Dios con hacimiento de gracias cada uno de por sí, con limosnas, oraciones y sacrificios, y particularmente procurando merecer con esto y en el cumplimiento de las obligaciones de su ministerio, recta administracion de justicia y enmiendas de pecados públicos, que Dios nos mire y favorezca misericordiosamente, y se agrade de nuestras obras, y dé á mis armas los progresos y felicidad que espero de su mano para mayor servicio suyo y bien de la cristiandad. En Sariñena 16 de Mayo de 1644.

Madrid y Junio 10 de 1644.

(Leg.° suelto núm. 1, fól. 117.)

Pax Christi, &c. Uno de los PP. de este Colegio logró ayer copia de las cartas que D. Felipe de Silva escribió á S. M. desde el campo de Salsas. Diómela y trasladóla para que V. R. no esté privado, yo pudiendo, de los papeles que se imprimen ó circulan entre cortesanos. Dice así:

«Señor: Despues de haber dado cuenta á V. M. de lo sucedido esta mañana con la caballería del enemigo que traia la harina, se descubrió una emboscada de 150 caballos, que estaba á la otra parte del rio, entre Villanueva y Alba Sarre. Esta caballería habia venido para tocar arma por aquel lado y divertirnos, para que con seguridad entrasen en Lérida los caballos que llevaban la harina. Quisieron, para hacer esta diversion, atacar un cuerpo de guardia nuestro, que suele estar fuera de las fortificacio-

nes, el cual, como nuestra caballería habia marchado á esa parte, no estaba, y como no lo hallaron, no se atrevieron á empeñarse mas y se emboscaron en el paraje que refiero á V. M., y saliendo nuestros forrajeadores de aquellos cuarteles, fueron de esta caballería presos los mas. Viniendo pues el aviso, y hallándose á caballo una compañía de caballos que iba á reconocer á Torres de Segre, para ocupar el castillo, fué luego en busca del enemigo, y encontrándole con la presa empezaron á escaramuzar, y el enemigo se fué deteniendo, con que llegó el comisario general Blas Genini con 200 caballos, y el enemigo, dejando la presa, tomó la carga, y habiéndose desviado gran trecho, volvió cara. Compuestos los batallones y embistiendo los nuestros, huyeron los enemigos en desórden, y fueron cargados tres leguas, matando los nuestros y hiriendo á muchos de ellos y haciendo 21 prisioneros, y entre ellos un alférez, que examinándole, dice que habrá cinco dias llegó nueva á su ejército, la cual está hoy secreta, y es que yendo de Tiunvila (Thionville) el mariscal de Turena (Turenne) con 12,000 infantes y 6,000 caballos á sitiar á Tréveris, se encontró con Joan de Wert, que dicen traia menor grueso y se dieron la batalla en que Turena quedó deshecho., quedando 8,000 muertos de su ejército.

En la plaza esta noche se ha quemado el rastrillo que tenia el enemigo en la puente, y los nuestros están alojados pegado á él, y se mina el segundo pilar de la puente, y en todo se va obrando con el cuidado y diligencia que conviene al real servicio de V. M., cuyas reales manos y piés beso. Del Campo de Salsas á 2 de Junio de 1644.= D. Felipe de Silva. »

Otra del mismo, escrita el mismo dia.

«Señor: despues de haber dado cuenta á V. M. de lo que ha dicho el alférez de á caballo francés que se pren-

dió hoy, volviéndole á examinar, dice además que no hay duda que estaba destinado y formado ejército contra Fuenterrabía para hacer entrada por aquella parte, y que por haberse solevado (1) una provincia en Francia, han ido estas tropas á quietar aquello que eran en número de 7,000 infantes y 1,500 caballos, y que ahora con la rota que ha recibido La Mota (La Motte), insta mucho á su rey para que este cuerpo venga á hacerse con él, y que se juzga no dejarán de enviar este grueso á esta parte; de lo cual me ha parecido dar cuenta á V. M., cuya católica y real persona guarde Dios, como la cristiandad ha menester. Del campo de Salsas á 2 de Junio de 1644.=Felipe de Silva.»

Lo que en su primera carta dice D. Felipe de Silva de la caballería del enemigo fué, que venian 1,500 caballos con otras tantas fanegas de harina á la grupa para socorrer la plaza, y dió con ellos nuestra caballería y rompiólos matando á muchos y haciendo 80 prisioneros y obligándolos á dejar la harina por poder huir.

El dia antes, á otra tropa que venia del mismo modo los desbarató, y aprisionó á 30.

Hoy tuvo la Reina nuestra señora correo en confirmacion de lo que el alférez prisionero habia declarado de la rota que tuvo en Flandes el Francés. Dios nos dé buen suceso en todo. Amen.

No hay, padre mio, por ahora otra cosa de que avisar á V. R., y por lo tanto no haré mas que encomendarme á sus santos sacrificios, y rogar á Dios le dé salud, y le conserve por muchos años. Madrid y Junio 14 de 1644.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

---

(1) Lo mismo que «sublevado ó rebelado.»

Madrid y Junio 26 de 1644.

(Leg.º suelto, núm. 1, fól. 608.)

Pax Christi, &c. Un padre de los nuestros ha recibido de Valencia una carta de D. Luis Ponce de Leon, el hermano del duque de Arcos, en que le cuenta el suceso de Valencia, y como la escuadra francesa intentó hacer daño en tierra, aunque no lo consiguió. Dice así:

«De buena nos escapamos el miércoles pasado, que hubo sobre esta plaza por tres horas la mayor lluvia de cañonazos que puede ser de toda la armada francesa. Yo estaba á caballo con la espada en la mano, casi mientras duró, y fué Dios servido no me acertase bala ninguna, y que con todo el ruido los muertos y heridos no llegasen á seis. El enemigo no pudo llevarse los cuatro navíos que habia aquí, que los dos eran de trigo, mas echóles navíos de fuego y quemólos. Por la mañana vinieron 14 galeras nuestras, y aunque les ofrecimos embarcarnos todos, el duque de Tursis no quiso pelear con los navíos franceses que estaban á la vista, porque llevaba dos galeras con dos millones de plata, y en una de ellas á la marquesa de los Velez y sus hijos; con tanto unos y otros se fueron. Valencia y Junio 14 de 1644.=D. Luis Ponce.»

Dios guarde á V. R. muchos años. Madrid y Junio 26 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Agosto 2 de 1644.

(Leg.° suelto, núm. 1, fól. 599.)

Pax Christi, &c. Padre mio, el correo pasado no escribí á V. R. por estar indispuesto, y aun ahora tambien lo estoy y por esto va esta de mano ajena.

Lo que hay de nuevo es que monsiur de La Mota dió vista á nuestras fortificaciones con 5,000 infantes y 2,500 caballos, y le pareció que estaban inaccesibles y que era perderse el acometellas. Retiróse y dió aviso á los diputados conselleres para que se enterasen como habia procedido como buen capitan. Estos vinieron y tornóse á acercar Mota á las fortificaciones con ellos, y con unas tropas de caballos que serian hasta 600, dieron de lejos vuelta á las fortificaciones y se volvieron á retirar, con lo cual desahuciados los de Lérida del socorro que esperaban, hicieron llamada diciendo querian capitular. Enviáronles al marqués de Mortara para este efecto, y pedian tantas demasías que Mortara se enfadó y se salió de la plaza sin concluir nada. Pasados tres ó cuatro dias hicieron en diversas ocasiones tres llamadas, á las cuales D. Felipe de Silva no se dió por entendido, ni quiso que les respondiesen. Viéronse obligados á enviar á llamar al mismo D. Felipe de Silva á pedirle se sirviese de tratar las diferencias. Envió comisarios para que parlamentasen. Ajustáronse las condiciones de la salida, la cual habia de ser domingo, dia de San Ignacio, y enviáronselas á S. M. Antes de firmar S. M. ha reparado de que en ellas se trata de los catalanes, como si fueran vasallos del rey de Francia, y no le parece conveniente pasar por eso. Ha enviado para allanar esta dificultad al conde de Peñaranda; para maña -

na se aguarda el aviso de lo que habrá sucedido. Esto es en cuanto á Lérida. De Badajoz no he sabido nada particular.

Con el correo de ayer vino jubilacion para el Dr. Juan de Pareja, maestro que fué de V. R. en Salamanca, y hoy oidor del consejo de Hacienda por estar muy viejo, no obstante que tiene buena salud. Tambien han jubilado por viejo á Juan de Mena, oidor de Indias y al Dr. D. Juan de Solorzano, del mismo Consejo, por estar sordo.

No sé que haya otra cosa de que avisar á V. R. Nuestro Señor guarde á V. R. Madrid y Agosto 2 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Agosto 2 de 1644.

(Leg.° suelto, núm. 1. fól. 599.)

Pax Christi, &c. En Valladolid, dia de Santiago apóstol, quemaron vivo por la Inquisicion á un pertinacísimo rabino, mozo de 22 años, caballero de San Clemente. Habia mas de cuatro años estaba preso, y la disputa para reducirle del judaismo corria al cuidado la Compañía. Ha sido asombro de dureza y llegó á prometer por prueba de su secta, que puesto vivo al fuego, no le habia de quemar un pelo de la cabeza en 20 dias. Intitulábase Judas creyente, y en su tierra D. Lope de Vera (1). Dios guarde á

(1) La Inquisicion, dice Pellicer, hizo auto en Valladolid, y entre los castigados fué uno D. Francisco de Vera, hijo de D. Lope de Vera, caballero de San Clemente, y muy emparentado, á quien acusó su mismo hermano. Ha estado preso seis años. Quemáronle vivo por negar la venida del Mesías y otros artículos de la Fé, siendo así que por ningun lado dejaba de ser cristiano viejo. Interpretaba á su modo la Biblia, y no fué posible que se convirtiese, y al fin murió impenitente y obstinado en la ley de Moises. *Avisos*, pág. 210.

V. R. muchos años. Madrid á 2 de Agosto de 1644.= Alonso Fernandez de Córdoba.

Madrid y Setiembre 10 de 1644.

(Leg.º suelto, fól. 154.)

Pax Christi, &c. Poco es lo que este correo tengo que avisar á V. R., y así me contentaré con copiar algunos capítulos de cartas y otros papeles que andan en manos de los PP. de este colegio. Sea el primero un capítulo de cierta carta que D. Pedro Laso de la Vega, corregidor de Plasencia escribió al hermano Fonseca, su fecha á 27 de Agosto de 1644.

« Lo que hay de nuevo por acá, es que ayer viernes tuve un correo de D. Fernando de Tejada, gobernador de las armas de Ciudad-Rodrigo, en que me avisa del buen suceso que ha tenido, habiendo entrado á Almeida, plaza de armas de aquella frontera del rebelde portugués, y degollado 400 hombres de cuenta; entre ellos el comisario de la caballería, francés de nacion, y el sargento mayor de la plaza y dos capitanes de caballos y otros de infantería, y traidos prisioneros 60, once de ellos hombres nobles y dos capitanes y otros dos tenientes de caballos. Pídeme que apreste socorro por si acaso quieren despicarse los portugueses, y aunque le hemos enviado una compañía de 150 hombres á Alcántara, me pareció dar cuenta á la ciudad para que enviemos otra compañía á Ciudad-Rodrigo al primer aviso. Estos son mis ejercicios despues que llegué aquí. »

Hasta aquí el capítulo de la carta; lo que sigue es copia de la declaracion de un aleman que vino por Francia, acerca de la toma de Gravelingas.

« Antonio Bruchier, natural de Brisac, caminó por la posta de Paris á Burdeos; salió de su lugar á 17 de Agosto; llegó aquí el viernes á 2 de Setiembre para comunicar algunas cosas con un pariente suyo en materia de hacienda. Dice el sobredicho que en las postas y todas cuantas personas salian de Paris se lamentaban de la grande pérdida que recibió la Francia en el sitio de Gravelingas, la cual habiéndola ganado y llegado á poner su gente sobre la muralla, se retiraron los españoles al castillo y ciudadela, en cuyo tiempo entró Picolomini con la vanguardia y se apoderó de la artillería del enemigo, donde murió mucha gente, siguiéndole con la retaguardia el duque de Lorena y el resto de la gente; y viendo el Francés las grandes fuerzas rindieron las armas y fueron deshechos. Escapóse Mosiur, hermano del Rey, y la Malleri (La Meilleraye); dejaron las armas, bagaje y lo demás que allí habia. »

Envió esta declaracion el Presidente de Hacienda á la Reina nuestra señora. Este hombre viene á pedir licencia para meter mercadurías de contrabando, y hoy tiene en Málaga un navío con mas de 50,000 ducados, y afirma ser esto tan cierto que ofrece su hacienda y vida, cuando parezca no ser cierto y puntual lo dicho. Esto es lo mas ajustado que hay entre las variedades que corren con ocasion de las cartas que vienen de Francia á mercaderes que unas dicen se perdió, otros que se recuperó. De Flandes no hay hasta ahora aviso ninguno.

Ayer vino aviso habian llegado á Denia 11 galeras de Italia con 2,000 hombres; las seis son de Nápoles; cuatro de Sicilia, y una de Génova. Los navíos que vienen, que dicen son 14 ó 16, y que traen 600 á 800 caballos, están en Mahon; si llegasen, vendria el socorro á bonísima sazon.

Las galeras de Italia partieron luego á los Alfaques á

juntarse con las del duque de Tursis, que son 14, con que tendrán 25 galeras para el socorro. Intentó el duque con una galera reforzada meter 500 hombres en Tarragona, y saliendo para esto, la noche hizo tan oscura que era imposible hallar el desembarcadero, y al amanecer como fueron descubiertos, se hubieron de volver á incorporar con su escuadra.

De Tarragona piden el socorro con instancia, porque Monsiur de La Mota no la ha sitiado con cerco, sino que con asaltos la quiere tomar, pareciéndole, si da tiempo con cerco, además de tener poca gente, podrá el socorro impedirle su pretension. Dícese que ya se estaban juntando para salir; que habia 12,000 hombres y 2,000 caballos, que con los que habrán llegado ya, llegarán casi á 3,000. Irán además 8,000 infantes y toda la caballería; de Valencia vienen otros 1,000 para juntarse en Tortosa con los 1,000 que allí hay y incorporarse con nuestro ejército.

El Francés habia enviado casi toda su caballería á un paso estrecho; mas hay otras dos partes por donde poder ir. Cuidado da este socorro, si bien hay buenas esperanzas de que, siendo Dios servido, ha de suceder bien.

De Italia ha venido extraordinario, en que avisan que á 8 de este mes pasado entró en Roma el conde de Siruela que va por embajador, y que á los 9 se habian encerrado en el cónclave.

Ya por acá se han hecho tres ó cuatro pontífices; unos dicen lo es Zenino. otros Panfilio, otros Pereti, otros Roma; nada de esto tiene fundamento.

D. Felipe de Silva llegó dos dias há (1) á un lugar del marqués de Montemayor, que está tres ó cuatro leguas de

(1) De vuelta del ejército, habiendo hecho renuncia, que le fué admitida, del cargo de general.

aquí (1). Este caballero es deudo suyo, y le querrá festejar. De cierto no se sabe dónde hará asiento, si en Madrid ó en Toledo.

Ahora vino correo extraordinario de Italia, y con él avisan que la voz que corre es por Saquetti (2) para Papa, y en segundo lugar por Pamfilio, y que á este le pide el pueblo romano, y en tercer lugar el cardenal de Santa Cecilia; en cuarto Aldringer, y en quinto Rochi Bichi (*sic*). Todos estos tienen votos y allegados. No se habia aun declarado á quien inclinaria la mayor parte, y puede ser den en otro distinto de los dichos, segun anda de vario este negocio.

El de Medina de las Torres llegó con las galeras de Nápoles á Denia, y tomó la posta para ir á Zaragoza á ver á S. M. Dícese por cierto estará poco tiempo allí, y me persuado mucho será así, porque no están las cosas en la disposicion que él las dejó.

Han hecho teniente de la guardia española á D. Rodrigo de Tapia, hijo del oidor Pedro de Tapia, que fué del Consejo Real.

Antes de ayer murió aquí el licenciado Mena, oidor del Consejo de Indias; tenia mas de 80 años: va mal logrado. Era buen juez; mas gracia no teniamos los de la Compañía que esperarla dél.

El duque del Infantado, que era huésped del duque de Osuna, se ha venido á su casa, digo al cuarto que le quedó sin tocarle el incendio. Es bueno, mas estará estrecho, y los criados lo pasarán mal hasta que se repare el daño del fuego que se trata de hacer vivamente.

No sé si se nos ha de volver guerra la nueva de Gra-

---

(1) A un lugar, dice Pellicer (*Avisos*, pág. 230), llamado el Viso, nueve leguas de aquí junto á Villaseca.

(2) Deberá leerse Sachetti, el mismo que estuvo de Nuncio en esta córte por los años de 38 y 39.

velingas (1), porque hoy ha tenido un padre carta de Navarra, en que le dicen se han hecho grandes fiestas en Bayona por la toma de dicha plaza, y que allí es constante este sentimiento. Si despues hubiera sucedido alguna novedad, no parece que dejara tambien de saberse allí, por estar tan cerca y tener espías que dieran luego el aviso. Mucho recelo que estos alegrones que nos dan es para que despues sea el sentimiento mayor. Dios lo haga como puede, que si fuese verdad habia grandes esperanzas de unas buenas paces.

Ayer un caballero del hábito de Alcántara quitó á un deudo suyo que llevaban preso unos alguaciles por una muerte. Dieron cuenta del caso á un alcalde, y fue donde el caballero vivia con una docena de alguaciles de Córte, y él se estaba con tanto desahogo como si tal cosa no hubiera sucedido. Entró en su casa y le dijo se viniese con él; cogióle tan de improviso, que diciendo y haciendo sin ninguna resistencia le metió en su coche y dió con él en la cárcel de córte. Creo le castigarán muy bien para escarmentar semejantes demasías.

La Reina, nuestra señora, es tan pia que anda muchos dias de imágen en imágen visitándolas y haciendo se les hagan fiestas por los buenos sucesos de las armas de S. M. Tambien ha enviado á encargar á las religiones se hagan oraciones y sufragios por este fin. Todos los que la tratan están grandemente pagados de su santidad y caudal; sin duda es grande y no era conocido.

---

(1) Gravelingas se perdió el 28 de Julio.

Madrid y Noviembre 22 de 1644.

(Leg.° suelto, núm. 1, fól. 157.)

Pax Christi, &c. Padre mio: pésame de que V. R. haya estado con cuidado por la falta de mis cartas; yo he estado fuera de Madrid, y fué mi partida tan de priesa que no fué posible dar aviso á V. R. de esta ausencia para que estuviese sin cuidado. Luego que llegué entré en ejercicios y con esto se ha ido embarazando y encadenando uno con otro, no sin grande sentimiento mio por el que V. R. muestra tener. Ya, gracias á Dios, se ha cumplido con las obligaciones forzosas, y tendré mas tiempo para continuar el servicio á V. R., como deseo hacerlo.

Lo que hay de nuevo que avisar á V. R. es que el jueves pasado, por la tarde, fué la vigilia de las honras de la Reina (1) nuestra señora, y el dia siguiente el sermon y

(1) La Reina Doña Isabel, segunda esposa de Felipe IV, falleció en esta córte el jueves 6 de Octubre á las cuatro y media de la tarde. Celebráronse las honras en la iglesia de San Jerónimo del Prado, y el conde de Castrillo, que fué el encargado de tan aparatosa magnificencia, tuvo órden de publicar como lo hizo la descripcion de ellas. *Pompa funeral honras y exequias en la muerte de la muy alta y católica Señora Doña Isabel de Borbon, etc. Madrid, por Diego Diaz de la Carrera*, 1645, 4.° Es uno de los libros que mas honor hacen á las prensas españolas en tiempo de Felipe IV. Acompañan á la obra varias láminas grabadas en cobre, y se insertan poesías fúnebres del Dr. D. Manuel Antonio de Vargas; de Antonio Lopez de Vega; de D. José de Bolea; de D. Gabriel de Bocangel; del abad D. Diego Polanco; de Doña Leonor de Cueva y Silva; de Francisco Lopez de Zárate; de D. Juan Antonio de Montalvo y de la Cuadra; del licenciado Luis Sanchez de Melo; de Gaspar de Avila; de Don Rodrigo Dávila Ponce de Leon; de Jusepe Antonio; del presbítero D. Jacinto de Torres y Sotomayor; de Manuel de Faria y Sousa; D. José de Micheli y Marquez; Doña Maria Nieto de Aragon; D. Juan de Matos Frago-

misa. Asistió á uno y otro el Príncipe en público debajo de su dosel, como suele hacerlo S. M. cuando está en público. S. M. no asistió; dicen es estilo, y siéndolo se guarda inviolablemente.

A la entrada de la iglesia de San Jerónimo estaban dos hermosas columnas de oro y negro con su arco y arquitraves; encima estaba una figura grande, mayor que el natural, con una pica en la una mano armada, y la otra la tenia puesta en la mejilla con semblante muy melancólico. El adorno era aventajado; estaba cercada de instrumentos bélicos. Significaba á España y al sentimiento grande que tenia de la muerte de la buena Reina. Esto decian los geroglíficos y poesías que habia á los lados, muy curiosos en la labor y de poesía aventajada.

La iglesia estaba, el cuerpo colgado de terciopelos y la capilla mayor tambien; con sola la diferencia que en la capilla mayor, en las cortinas de las piernas, habia franjones de pasamanos de oro que las cubrian. El techo alto ó bóveda de la iglesia estaba cubierto con bayetas; el túmulo tenia tres altos. Fundábase sobre cuatro columnas de oro y negro. Estas asentaban sobre tres gradas de madera que habia por fundamento. En estos pedestales estaban las armas reales; el segundo cuerpo era mas pequeño, á la misma traza del primero. Estaba allí un ataud, con un riquísimo paño de brocado, con grandes florones de oro resaltados de la misma tela; una almohada del mismo brocado con la corona y cetro. El tercer alto era mas pequeño y á la traza de los otros, con una figura grande de la muerte con su guadaña. Luego remataba con una figura

---

so; D. García de Salcedo Coronel; D. Cristóbal de Arias Zapata; Fray Francisco Pintre; D. Tomás Sivori Espinosa; D. Sebastian de Villaviciosa; Alfonso de Batres; D. José de Boloa; D. Pedro de Rosete Niño; D. Fernando de la Peña; D. Francisco de Navarrete; el licenciado Luis Sanchez de Melo, etc.

de la Fama con su trompeta, cuya cabeza tocaba al techo de la bóveda de la capilla mayor. En el segundo alto, donde estaba el túmulo en lo que hacia figura de techo de aquel cuadro, estaban las armas reales pintadas con una corona á un lado y una palma á otro, y un rótulo que decia: *O Regina Elisabetha*, puestas las letras en círculo, y de cada una salia un rayo y un epíteto al fin de la Reina que empezaba con aquella letra, y la última que era la *o* decia *obit*. En las cuatro esquinas del túmulo hubo cuatro hacheros que llegaban hasta el tercer alto, con varios enrejados á que llaman piñas, con tres altos cada uno con grande cantidad de luces; el primero mayor, el segundo y el tercero mas pequeños en forma piramidal, muy vistosos y de grande adorno. Por el cuerpo de la iglesia salian de las paredes blandones con hachas, y entre blandon y blandon habia un rótulo que decia solo: *Regina Elisabetha*. Hubo para entrada dos vallas distantes de las capillas vara y media, y por allí entraban los señores; estas eran de madera dadas de negro. Para que el Príncipe entrase en la iglesia se rompió una pared de una capilla; estaba casi inmediata á unas piezas del Retiro; con que queda muy autorizada aquella entrada: esto es, en cuanto á la iglesia.

El cláustro estaba colgado todo de terciopelos y damascos negros. En las cuatro esquinas habia cuatro altares donde dijeron todas las religiones misa cantada y responso por la difunta Reina.

Hubo en la iglesia tres misas aquel dia de Pontifical: la del sermon dijo el obispo de Cuenca, y predicó Pedrosa, fraile de San Jerónimo, predicador que fué de la majestad de Felipe III, y obispo que hoy es de Valladolid, y dicen lo hizo muy bien.

El concurso de la gente fué increible. A las cuatro de la mañana el viernes era tanta la multitud de la gente, que ni la guardia ni las prevenciones que se hicieron cer-

rando puertas y poniendo en las que era fuerza estuviesen abiertas personas de toda confianza, no se podian valer, y las religiones apenas podian entrar cuando venian á oficiar su misa, pues con entrar por contadero, entre uno y otro religioso se atravesaban seglares, con que habia un ruido y una confusion extraña, que ni los palos de los alabarderos, ni la apretura de la gente pudo hacer que nadie desistiese de la pretension de entrar á ver aquel acto.

Esto escribo por relacion que han dado los PP. de casa que se hallaron en las honras. Muchas otras cosas se quedarán por decir, pero cuando salga relacion irá todo mas por extenso, que yo no la puedo hacer mas puntual por haber estado en ejercicios cuando esto sucedió. No digo nada de la órden y multitud de hachas y velas del túmulo. que eran en grande número y requeria haberlas visto para poder con puntualidad decir lo que sin ella parecerá exceso.

Esto es en cuanto á honras. De Flandes vino correo, y no trae buenas nuevas sino malas. Dicen que viendo los franceses embarazados los ejércitos imperiales en la expulsion de los suecos, que estaban en Dinamarca, y con poca gente el corazon de Alemania, enviaron la mas que pudieron de Flandes y sacaron de otros presidios de Alemania gente á cargo del hijo del príncipe de Condé y que tomaron á Espera (Spira) y á Maguncia. Estas dos no son plazas fuertes. Convidaron al arzobispo elector se quedase con ellos; él no quiso sino irse á Viena que siempre ha sido grandemente afecto á la casa de Austria. De allí pasaron al Palatinado y tomaron á Filispur (Phillipsburg), plaza de importancia y fuerte. Son ayudados con gente de los holandeses, y holandeses y franceses han hecho esta entrada en Alemania. En Flandes los franceses tienen bloqueado á San Omer. Las provincias obedientes dicen acu-

den con buena voluntad con gente y dineros, que no es poco en este tiempo.

El Emperador, en sabiendo esta invasion envió á llamar á Galaso y á los demás generales y al de la liga católica que corre por cuenta del duque de Baviera: todos se han de juntar; veremos lo que hacen.

De Italia lo que hay es que el príncipe Tomás sitió por tierra al Final y por mar los franceses con doce navíos. Acudieron bien de Génova con gente al socorro, y tambien de Milan, con que el príncipe Tomás alzó el sitio, y los franceses se retiraron seis leguas del Final á un puertecillo, picados de los genoveses y con ganas de cogerles una galera que venia á Génova con dineros de la República. Esta tuvo tan buena suerte que entró en el puerto de Génova sin que los franceses la pudiesen ofender.

De Italia han venido cartas; el P. asistente estaba ya de partida á 5 de este para Roma. Habia de ir en una galera del duque de Marsi hasta Liorno, y de allí por tierra á Roma, que el Gran Duque le habia escrito le aviaria con toda comodidad.

En Francia han sentido mucho la eleccion del nuevo Pontífice (1), y por haber venido en ella el cardenal Antonio le han quitado la proteccion de Francia y enviado á decir quite de la puerta de su palacio las armas de Francia.

El nuevo Pontífice envió á llamar al cardenal Francisco Barberino, y viniendo á ver lo que Su Santidad le mandaba, dicen le dijo: «Monseñor, estos 80 memoriales me han dado contra vos y contra vuestros hermanos; vedlos, que yo quedo con otra copia de ellos, y escribid á la márgen la respuesta de lo que tuviéredes que decir en satisfaccion de lo que ahí se expone.»

---

(1) Verificóse á 5 de Octubre, saliendo elegido el cardenal Juan Bautista Pamphili bajo el nombre de Inocencio X.

Al tesorero de la iglesia piden grande suma de ducados. El da por satisfaccion no deber nada, porque cuanto se le pide, y de lo que se le hace cargo ha dado por órdenes expresas de los Barberinos, y tiene cédulas de los recibos por donde consta se sacó el dinero de órden suyo y de Su Santidad, que le daba para que dichas cantidades se sacasen.

De Francia se ha pedido á Su Santidad quite á los Barberinos las legacías que el Pontífice pasado les dió por su vida; á Francisco la de Bolonia y á Antonio la de Urbino.

Así como se eligió el nuevo Pontífice, cuando fueron á San Pedro á adorarle, hubo competencia entre D. Tadeo y otro Príncipe sobre quién habia de ser caudatario del nuevo Pontífice. D. Tadeo alegaba su oficio y pertenecerle por él y por la posesion que de nuevo le habia dado su tio. El opositor era otro príncipe romano y alegaba haber estado aquel oficio en su casa muchos años, y haber sido desposeido dél contra justicia. El Pontífice respondió debia mantenerse en su posicion á D. Tadeo, por ser mas moderna, y que esto lo hacia sin perjuicio del derecho que pretendia la parte contraria; que pidiese y alegase y seria oido, con que el príncipe se fué, y D. Tadeo prosiguió con su oficio.

El duque y condestable Colona pretendió contra la cabeza de los Ursinos ir en el acompañamiento á la mano derecha del Pontífice, y á uno y otro se les negó diciendo no era aquella accion donde ninguno de los dos tuviesen lugar determinado, con que se salieron y no fueron en el acompañamiento.

Murió de parto la princesa Astillano (Stigliano), mujer del duque de Medina de las Torres. Pretendieron sus deudos la pusiesen, por ser dominio absoluto el de Astillano (Stigliano), corona y cetro sobre la tumba. Tuvo noticia el

Almirante, y mandó la enterrasen como se enterró su abuela la Princesa, sin exceder en cosa ninguna particular. Los deudos lo sintieron y la entierran de secreto, y el duque de Medina de las Torres ha mostrado mas el sentimiento con el Almirante, si bien hoy no está en estado que pueda ocasionarle ninguna desazon por no haberle hecho este agasajo.

Al conde de Villamediana le han penado en 4,000 ducados por las honras de su padre (1), en las cuales excedió á lo que está mandado en las premáticas reales (2). El entierro, túmulo y lo demás que en esta ocasion se hizo, y la grandiosidad y magnificencia de las piezas donde estuvo el cuerpo, acompañamiento y ornato de la iglesia fué la mayor cosa que se ha visto en la córte; y asi puede dar por bien empleada la pena por lo bien que todos han sentido en la accion de honrar á padre tan benemérito, y que era tan estimado de todos por sus buenas prendas.

A la condesa de Medellin, tia del duque de Cardona y hermana de su padre, la han hecho camarera mayor de la infanta; á la condesa de Paredes, aya en ínterin, no sin grande sentimiento de la de Salvatierra, que viendo no tenia lugar en el coche donde estas señoras iban, habiendo hecho oficio de camarera de la Reina muerta, se excusó de ir á las honras diciendo estaba mala.

A D. Luis de Haro están aguardando de hoy á maña-

---

(1) D. Iñigo Beltran de Guevara.

(2) Segun Pellicer (*Avisos*, pág. 253), habiéndose entoldado toda de arriba abajo la iglesia de San Felipe el Real, y levantado un magnífico túmulo de grande altura, vino por órden superior un alcalde de Córte, que hizo descolgar la iglesia y arrasó el túmulo hasta dejarle en la medida y altura ordenado por la pragmática en las honras de los grandes, por ser contra ella el fabricado y solo permitido á las personas reales. Las bayetas con que estaba colgada la iglesia se adjudicaron para vestir á los soldados franceses que han venido rendidos de Cataluña.

na. Dícese ha de haber algunas novedades en la disposicion del gobierno; todo es preciso, aunque nunca sale cosa de momento que sea de alivio para el reino.

El P. Pedro Pimentel vino á hablar al Pardo á S. M de parte del Conde-Duque. Lo que se dice es que le habló en razon de que el oficio que tenia la condesa de Olivares de aya de la Infanta no se proveyese en propiedad en ninguna persona, sino solo en ínterin. El estuvo en audiencia pública mas de una hora; hay quien diga no fué esto solo lo que trató: veremos si resulta algo de esta plática, que creo no ha de ser de efecto.

Dícese que el Conde-Duque fué á la Espina, convento de frailes bernardos, que está en un desierto, y que estaban allí un secretario de la Inquisicion, un fiscal y el inquisidor Nestares de Valladolid, y que estuvieron á solas grande rato; no se sabe acerca de qué fuese, ni aseguro sea esto muy cierto, si bien hay algunos que lo afirman.

El coche que hoy trae S. M., por ser particular, me ha parecido describirlo á V. R. La madera es blanca, dada de un betun muy blanco, y el encerado de la misma forma, con alamares negros y lo demás de cortinas y adorno; dentro todo negro. Sale tambien lo negro con lo blanco y tan blanco, que tiene visos de gala, segun lo bien que parece, aunque en esto S. M. no ha hecho novedad de lo que los demás reyes han acostumbrado en tales ocasiones.

De los catalanes no tengo que decir á V. R. mas de que se ha hecho una junta grande en Barcelona. Lo que de ella resultó fué enviar dos embajadores á Francia á pedir á la Reina les asistiese con gente y dineros, porque ellos no tenian posibilidad para poderse defender; que si estas asistencias les faltaban les sería forzoso tomar otro acuerdo para no acabarse de perder.

Dicen han hecho en Francia asunto de sustentar este

año que viene 60 millones de guerra. Mucho es si pueden hacerlo, estando tan apurados de dineros como nosotros y mas; el trabajo es que lo que tienen se les logra mejor.

Dícese por cosa cierta que el cardenal Mazarino, principal ministro de la reina de Francia, quedaba muy malo.

D. Francisco de Melo está ya en Irún y ha enviado por carruaje para venir á la córte; dicen viene con grande ostentacion y casa.

De Torrecusa se dice salió en campaña á 15 de este mes, mas no á dónde ni á qué; en habiendo novedad avisaré á V. R., á quien Nuestro Señor guarde como deseo. Madrid y Noviembre 22 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús, en Sevilla.

Madrid y Diciembre 19 de 1644.

(Leg.º suelto núm. 1, fól. 654.)

Pax Christi, &c. Copia de una carta escrita en Badajoz á 2 de Noviembre.

« Ya se llegó el dia de la campaña, tan deseado como poco creido de la provincia, y poco apetecido de los maestres de Campo. Fué el lunes á medio dia. Salieron mas de 13,000 infantes, 2,800 caballos, 10 piezas y dos trabucos; hicieron alto hácia la puente de Gebora, donde estuvieron todo el mártes, dando lugar á que saliese la carretería, que sería de hasta 800 carros y carretas. Miércoles en la tarde el tercio de Monroy volvió á tomar la marcha hácia el puente de Badajoz, desde donde cogió el camino de Olivenza, y con seis tropas de caballos siguió su derrota al tiempo que todo el grueso restante del ejército tomó una marcha muy acelerada hácia Elbas. Acabóse el dia y quedaron todos á buenas noches de los intentos de Torrecusa, y no nos valió el levantarnos el jueves antes de la mañana, porque salió el dia tan aguoso y tan nublado que no nos dejó ver palmo de Portugal. Llovió todo el dia, y el siguiente salió claro, y aunque á diversas horas hemos oido mucho estruendo de piezas, no hemos sabido lo que es; avisaré para otro correo. »

Hasta aquí esta carta; ahora entra otra del mismo, del correo siguiente.

« Prosigo la carta pasada con decir que el sábado se trató de tomar puestos para sitiar y batir á Yelves; peleóse fuertemente sobre el intento, y al fin Torrecusa consiguió todo lo que quiso. No se sabe los que murieron de una parte y de otra, porque á los portugueses los retira-

ron luego, y á los nuestros los entierran en un sitio que llaman el Calvario, y como no los remiten acá no sabemos el número. Desde este dia han sido tan continuadas las baterías, por tener la ciudad mas de 50 piezas, que de dia y de noche estamos en un perpétuo trinar de lo que allá se dispara. Cogióse un correo con que el gobernador de Yelves escribia á D. Juan que el marqués habia hecho punta á Campo Mayor y á Olivenza, y así habia él enviado socorro á entrambos lugares, y se habia quedado con menos de 1,000 infantes; que si dentro de 12 dias no le socorria sería fuerza entregar la plaza. Hay carta de un capitan fidedigno que el mártes envió el tal gobernador un recado al marqués, diciendo que aquella ciudad vivia de aquellos olivares y viñas, y que así se sirviese de mandar que no se descepasen las unas y se quemasen las otras; que si dentro de ocho dias no les enviaban socorro, le habian de entregar la ciudad. Respondió Torrecusa que él no hacia concierto con rebeldes; que si cada noche se quemaban 100 olivos y 200 cepas, daria órden fuesen 200,000; con lo cual se volvió á proseguir la porfia de los cañonazos, con la misma continuacion que antes. El domingo trujeron preso á Lobero un carnicero de Alburquerque que se habia pasado á Portugal y hacia grandes daños en toda la tierra. La caballería recogió mas de 4,000 cabezas de ganado menor, con que se regala nuestra gente á vista de esta buena canalla, porque está bien abastecida de todo, y el tiempo no es muy malo para ser en Diciembre. De la retirada hay mucho que averiguar; yo lo sabré todo, y lo avisaré.» Hasta aquí la segunda carta.

Estas dos cartas piden la tercera. La persona que las escribe es tan puntual, que hasta que tenga bien averiguado las causas de la vuelta de nuestro ejército no ha querido escribir. Paréceme que para el jueves tendremos el

aviso; en viniendo le remitiré á V. R. Por mayor se dice iban los cabos poco gustosos á la faccion, y tambien puede ser que no quisiesen se llevase Torrecusa la gloria de esta faccion, que por esta misma razon há años que pudiera estar tomada Lérida, la que ha costado muchos dineros y vidas. Remito á V. R. la respuesta de aquellos puntos.

La relacion que V. R. pide de las honras de la Reina la enviare en otro correo, que por parecerme cosa de poca sustancia no la envié. V. R. se quede con Dios que le dé muy alegres Pascuas y principios de años con la salud y vida que deseo. Madrid y Diciembre 19 de 1644.=Sebastian Gonzalez.=Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesús en Sevilla.

El hermano Juan de Montiel lleva la laminica que yo ofrecí los dias pasados á V. R.; no ha ido antes por no haber tornado persona de mi satisfaccion con que enviarla; ya está en su poder, y el hermano cada dia para partir, y por falta de compañía no lo ha hecho. Saldrá de aquí mañana ó esotro dia. Holgaréme sea del gusto de V. R. que acá los que entienden de pintura les ha parecido aventajada, y es de mas estimacion por haber muerto un extranjero que las hacia. Quisiera servir á V. R. con mayores cosas; reciba V. R. la buena voluntad.

FIN DEL TOMO XVII.

BOSTON PUBLIC LIBRARY.

CENTRAL LIBRARY.

ABBREVIATED REGULATIONS.

One volume can be had at a time, in home use, from the Lower Hall, and one from the Bates Hall, and this volume must always be returned with the applicant's library card, within such hours as the rules prescribe. No book can be taken from the Lower Hall of this Library, while the applicant has one from any Branch.

Books can be kept out 14 days, but may be renewed *within* that time, by presenting a new slip with the card; after 14 days a fine of *two* cents for *each* day is incurred, and after 21 days the book will be sent for at the borrower's cost, who cannot take another book until all charges are paid.

No book is to be lent out of the household of the borrower; nor is it to be kept by transfers in one household more than one month, and it must remain in the Library one week before it can be again drawn in the same household.

The Library hours for the delivery and return of books are from 9 o'clock, A. M., to 8 o'clock, P. M., in the *Lower Hall;* and from 9 o'clock, A. M., until 6 o'clock, P. M., from October to March, and until 7 o'clock, from April to September, in the *Bates Hall.*

Borrowers finding this book mutilated or unAwarrantably defaced, are expected to report it; and also any undue delay in the delivery of books.

***No claim can be established because of the failure of any Library notice to reach, through the mail, the person addressed.

[50,000, Nov., 1870.]